



SG  
6470

B.P. de Soria



61085911

D-2 13053

D-2

13053







LA VILLA Y CORTE DE MADRID  
EN 1850

D-2

---

ESTE LIBRO ES PROPIEDAD  
: : : DE SU AUTOR : : :

---

14  
127

Pº 448

FRANCISCO PÉREZ MATEOS  
(LEÓN ROCH)

# LA VILLA Y CORTE DE MADRID EN 1850

CRÓNICA · RETROSPECTIVA · DE  
HACE · TRES · CUARTOS · DE · SIGLO



MADRID  
MCMXXVII



## DEDICATORIA

*Al ilustre, culto y bondadoso señor D. José de Cerrageria y Cavanilles, conde de Cerrageria.*

*por simpatía, por afecto, por gratitud.*

LEON ROCH





# La Villa y Corte antes y después



de 1850

(Por vía de prólogo)

La crónica retrospectiva es siempre instructiva y curiosa. Para los que gustan de evocar figuras y cosas del buen tiempo pasado, una incursión a través de una vieja colección de periódicos, en cuyas páginas parecen revivir los hechos gloriosos o trágicos, con los hombres representativos de una edad, factores de la historia, constituye un deleite, del cual creen que deben participar todos. Ciertamente, estas lecciones de la vida pretérita enseñan a la par que recrean. Nosotros, consagrados de por vida a esta ingrata labor de los papeles impresos, nos hemos deleitado muchas veces con el inefable perfume de los viejos libros y de los viejos periódicos, y muchas veces también procuramos exhumar su contenido para enseñanza y ejemplo.

Esta vez nos ha acuciado el pensamiento de evocar rápidamente, en ligeros recuerdos y en pinturas miniatúrescas, los anales de una época histórica, hace tres cuartos de siglo; la historia de un año memorable, lleno de emociones, de hechos notables y de páginas curiosas. Es cabalmente el año de 1850... Y su elección no ha sido casual, ni caprichosa, ni resultó tampoco desacertada.

El cronista dedica sus afanes y entusiasmos de periodista militante, desde hace casi una treintena de años, a un noble y querido periódico, cargado de prestigios, que tiene una alta representación en la historia de la Prensa de Madrid y de la Prensa de España. Poco antes, ese viejo luchador, vivo recuerdo de una importante etapa de nuestra historia política, había celebrado sus bodas de diamante, un fasto glorioso y poco corriente en la vida de un periódico, recogiendo con tan extraordinario motivo el homenaje de respeto y de cariño de todos sus colegas... Y fué entonces cuando se nos ocurrió la idea de escudriñar lo que ocurriera en la vida madrileña

setenta y cinco años antes, a través de las hojas amarillas y polvorientas del decano de la Prensa.

Día tras día, con toda la constancia y fuerza de voluntad de que somos capaces, fuimos evocando los recuerdos, páginas históricas unas veces, apuntes de sainete otras, fiestas, costumbres, tradiciones, monumentos, en cuadros rápidos y en apuntes sin consistencia, que también día tras día fueron apareciendo en las hojas volanderas del mismo periódico, el cual resultaba de este modo archivo de aquella edad y cantor de su historia al mismo tiempo... Solamente faltaron en las evocaciones las correspondientes a los domingos, ya que la Santa Madre Iglesia y la ley de consuno disponen que se santifiquen esas fiestas, aunque contra ello se conspire en nuestros días.

No pretendimos hacer una historia retrospectiva, sino más bien una crónica al uso periodístico, narrando y comentando los sucesos de actualidad de entonces, y hasta donde era posible procuramos darle sabor y aroma de aquel tiempo... El cronista se hizo la ilusión de vivir en 1850; buscó la nota del día más atractiva o de más relieve y la desarrolló y comentó a su antojo y a su manera. Algunas veces aprovechó viejos textos; muchas otras buscó noticias complementarias en guías, anuarios, diccionarios, enciclopedias y otros libros. Así compusimos aquellos platos de cocina periodística, que no parecieron desagradar a los señores. Y así también rendimos homenaje a aquel veterano y prestigioso periódico, que hace ya treinta años nos brindara cariñosa acogida.

---

Antes apuntamos la idea de que no fué desacertada la elección de la época, y así es la verdad. Este año de 1850, que promedia la centuria XIX, a la que nuestros padres llamaron «siglo de las luces», es un año histórico. Para España marca el comienzo de una era de paz, de trabajo y de progreso realmente fecunda. Terminada la guerra carlista, el país recobra la tranquilidad desde el promedio del siglo, y en todas partes se advierten sus saludables efectos. Se construyen los primeros ferrocarriles, siguiendo el de Madrid a Aranjuez el ejemplo del de Barcelona a Mataró, construido cerca de dos años antes, y luego el de Santander a Alar del Rey; se levantan fábricas y florecen nuestras industrias; por toda España se extiende la red de telegrafía óptica y el alumbrado por gas; a la miseria y al hambre de los años pasados, sucede una etapa de bienestar, de reconstitución interior y de sensible adelanto...

Al mismo tiempo, hemos querido rendir homenaje de cariño, simpatía y gratitud a este acogedor Madrid, tan vituperado y calumniado por los enemigos, tan generoso siempre. Treinta años ha vinimos de lejanas tierras andaluzas, tan

ricos de ilusiones como pobres de bolsa, y aquí logramos vida, bienestar y estimación, y aquí vivieron y crecieron los nuestros... Y el que no es agradecido no es bien nacido.

En el curso de esa historia compendiada del año 1850, en la serie de «vistas» y «viñetas» del antiguo Madrid que la ilustran, han podido formar concepto cuantos la siguieron con atención de lo que era la villa y corte en el reinado de Doña Isabel II y del enorme desarrollo que después ha adquirido. Era ya la capital de España una población de gran importancia, cuyo vecindario se cifraba en cerca de 300.000 habitantes y en la que se iniciaban considerables progresos; pero aún no había perdido por completo el aspecto de villorrio tartalado y sucio que caracterizó la corte de los Austrias, aunque bastante hicieron para hacerlo desaparecer los Monarcas de la Casa de Borbón. El gran desarrollo de Madrid y la fisonomía de capital europea que es de justicia reconocer en él, son obra principalmente de los últimos setenta y cinco años transcurridos, en los cuales se cuadruplica la extensión de su caserío y la población pasa de los 800.000 habitantes.

Para Madrid, como para España, el año 1850 señala el principio de un período de engrandecimiento, de modernización, en el que se comiënza a rendir el debido culto a la higiene y a la belleza. Al hablarse de la iniciación de esta obra debe tributarse un homenaje de reconocimiento al entonces ministro de la Gobernación, el ilustre conde de San Luis, que tanto se interesó por el embellecimiento de la corte, contribuyendo al ensanche de la Puerta del Sol y a la desaparición de inmundos callejones, y a quien se debe la restauración del teatro Español y la terminación de las obras del regio coliseo, primer teatro que hemos tenido digno de una gran capital.

Los historiadores madrileños, entre ellos Fernández de Oviedo, el maestro López de Hoyos, Baena, el ilustre Mesonero Romanos y otros, señalan varias etapas en la historia del ensanche y engrandecimiento de Madrid, a partir de la Reconquista. El primer ensanche, efectuado después de este hecho histórico, extiende considerablemente los límites del primitivo Madrid, comprendiendo los llamados arrabales de San Martín, de San Ginés, Santa Cruz y San Millán, y los mantiene hasta mediados del siglo XIV. La formación de estas zonas de nuevo caserío se determina primero por la fundación del viejo monasterio de San Martín, a cuyos monjes concedió el Rey Alfonso VII en 1126 fuero especial para repoblar aquellos lugares, y después por la fundación, debida a Santo Domingo de Guzmán, hacia 1217, del convento de religiosas de Santo Domingo, cuya huerta, llamada antes de la Reina y luego de la Priora, se extendía por lo que es hoy plaza de Oriente, hasta cerca del Alcázar.

La nueva cerca que entonces se construyó, según Mesonero, debía comprender desde las Vistillas del Río, subiendo hacia la plazuela de Santo Domingo, donde había la puerta de este nombre, frente a donde hoy está la calle de San Bernar-

do. Continuaba por entre las calles de Jacometrezo y los Preciados, y al llegar frente al monasterio de San Martín, abría una nueva puerta en el arranque de la que es ahora calle de ese nombre. Proseguía rectamente hasta la puerta del Sol, la cual abría frente a la calle de Preciados, entre los olivares y caños de Alcalá y el arenal de San Ginés, que se extendía hasta el barranco de los caños del Peral. Subía después por la calle del Sol, luego carrera de San Jerónimo, y torciendo hacia el Mediodía, llegaba a la puerta de Antón Martín, descendiendo desde aquí a la ermita de San Millán y postigo de la Latina, para enlazar con la antigua muralla de la puerta de Moros.

Al establecerse en Madrid la Corte, a mediados del siglo XVI, se inició un ensanche general de población en todas direcciones, menos por la parte oriental, donde siempre marcaban el límite el Palacio Real y las Vistillas del Río, viniendo a quedar en el centro de la ciudad los que fueron antiguos arrabales. Desapareció la cerca antes construída y con ella las puertas y portillos del Sol, Antón Martín, Latina, puerta de Moros, Santo Domingo y San Martín. El ensanche fué muy rápido, aunque las nuevas barriadas tardaron aún en quedar completamente formadas todo el siglo XVI y gran parte del XVII. Por los altos de las Vistillas se extiende el caserío hasta rebasar el convento de San Francisco y subir a la puerta de Moros y al Humilladero. El postigo de la Latina avanza hasta donde está hoy la puerta de Toledo, y el Rastro, la Arganzuela, la huerta del Bayo, el barranco de Lavapiés y la encomienda de Moratalay se convierten en barriadas populares. Por el lado de la puerta del Sol surgen calles tan importantes como la de Alcalá, hasta la plaza de la Cibeles; la carrera de San Jerónimo, hasta el prado de su nombre; la de la Montera y las de Hortaleza y Fuencarral. Entre los Pozos de la Nieve y la calle de San Bernardo, antes llamada de Convalecientes, por el hospital de este nombre, se forma otra gran barriada, y hacia el monte de Leganitos, los caseríos o «pueblas» de Don Joaquín de Peralta, que terminan al Norte y Noroeste en los portillos de Maravillas, Amaniel, Conde Duque y San Joaquín, luego de San Bernardino.

Aun se hubiera extendido más la población si el Rey Felipe IV no ordena al Ayuntamiento construir una nueva cerca, destinando a ello el producto de las sisas del vino, que en el reinado anterior se habían dedicado a la construcción de la plaza Mayor. Esta tapia, que tuvo por objeto precisamente limitar el crecimiento de la población, tuvo sus puertas en las de Segovia, Toledo, Embajadores, Lavapiés, luego de Valencia; Atocha, Alcalá, Recoletos, Santa Bárbara, Pozos de la Nieve, Maravillas, Fuencarral, San Joaquín y San Vicente. Fuera del recinto cercado siguió la montaña del Príncipe Pío, con sus frondosas huertas, hasta el puente del parque de Palacio y el campo del Rey, que se extendía hasta la cuesta de la Vega.

Pero si la ciudad ganó extraordinariamente en extensión, no ganó igualmente en belleza. El aspecto de Madrid seguía siendo el de un enorme villorrio, por la suciedad y por la pobreza de las construcciones. Apenas se ofrecían dentro del recinto más notas de grandeza y de arte que el Palacio Real, obra de Covarrubias y Luis de la Vega; el puente de Segovia, que labró Juan de Herrera; la plaza Mayor, que hizo construir Felipe III; el Buen Retiro, debido a Felipe IV; conventos como los de la Encarnación y las Descalzas Reales y edificios particulares cual los palacios de los duques de Uceda y de Lerma y el palacete de la plaza de Provincia, luego edificio de la Audiencia y del ministerio de Ultramar.

De la misma época eran el palacio de doña María de Molina, luego residencia del Senado; el de la Villa, la casa de los duques de Abrantes, el palacio de Híjar, en la carrera de San Jerónimo; el palacio de Oñate, la casa de Cisneros, la del conde de Barajas y la de Santisteban, en el pretil de su nombre. De tiempo anterior eran la casa de Luján, el palacio de Osuna y la casa de los Alvarez de Toledo.

No estaba mal de templos, por lo que al número respecta, la corte de los Austrias, ya que entre antiguos y modernos, parroquias y conventos, sumaban algunas docenas. Todos ellos eran de mediana importancia, y de menos que mediano valor en el orden artístico, en su mayor parte. Los más antiguos, los de Santa María, San Andrés, San Pedro y San Ginés. Posteriores a éstos, los de San Sebastián, Santa Cruz, San Isidro el Real, el de más suntuoso aspecto entre todos, que fué colegio de jesuítas; el de Montserrat y el de las Comendadoras de Santiago, sin contar las iglesias de los numerosos conventos destruidos, como el famoso de San Felipe el Real.

Del siglo XVIII proceden las iglesias de San José, San Cayetano, San Marcos y Salesas Nuevas, con otras de menor importancia.

En orden al ornato público y al embellecimiento de la ciudad, a su limpieza y a su cultura, más debe la coronada villa a los Monarcas de la Casa de Borbón. Durante esta época se levantan edificios y monumentos notables, se adecentan las calles y se construyen casas particulares de tres y cuatro pisos y de agradable aspecto. Al Rey Fernando VI se debe la Academia de Bellas Artes y el suntuoso monasterio de las Salesas Reales, que es hoy Palacio de la Justicia, y en su tiempo se inicia la reforma de las costumbres. Más fecundo es aún el reinado del insigne Carlos III, durante el cual se construyen bellos monumentos, como las puertas de Alcalá y San Vicente, y edificios cual el del Museo del Prado, la iglesia de San Francisco, el Pósito, la Aduana, hoy ministerio de Hacienda; la casa de Correos, que es el de Gobernación, y el Hospital General. A él se deben también las Reales Caballerizas, el Observatorio Astronómico, el Jardín Botánico, la Fábrica de Tapices, la de la China, en el Buen Retiro, que embelleció con fuentes y edificios; la de platería de Martínez,

el Seminario de Nobles y otras diversas instituciones. También a Carlos III se debieron el hermoso paseo del Prado y los de las Delicias y Florida.

Entre los palacios y edificios particulares que embellecían a Madrid, procedentes de los siglos XVII y XVIII, alguno acaso de época anterior, figuraban, además de los ya citados, el de Liria, residencia de los duques de Alba; el de Miraflores, el de Alcañices, el de los duques de Sotomayor, el de los condes del Montijo, el de los marqueses de Santa Cruz, luego ocupado por la Reina Doña Cristina; el de los marqueses de Malpica, la casa de Santamarca, la de las Siete Chimeneas, la de los Heros, el palacio de Perales, el de Casa-Riera, el de Heredia Spínola, el de Guadalcazar, el de la calle de Torija, el edificio del ministerio de Marina y algunos más.

De fines del siglo XVIII procede asimismo el suntuoso palacio de Buenavista, construido por los duques de Alba y adquirido por la Villa para regalarlo a don Manuel Godoy, del cual se incautó luego el Estado. Posteriormente se construyeron las grandes casas llamadas de Mathéu y de Cordero, en las que están instalados el Bazar X y el de la Unión, respectivamente. De la época de Fernando VII es el espléndido paseo de la Fuente Castellana, que continuó los del Prado y Recoletos.

Los comienzos del siglo XIX no fueron muy fecundos para Madrid, ni para España, ya que la guerra de la Independencia vino a ser causa de grandes desastres artísticos. Sin embargo, a Carlos IV se deben algunas instituciones, cual la Escuela de Ingenieros, el primer Conservatorio de Artes y el Depósito Hidrográfico. También es justo reconocer la labor que hizo el Rey José para contribuir al adecentamiento de Madrid, procurando el ensanche de calles y plazuelas. De la época del Rey Deseado son la terminación del Museo del Prado, el «Casino» de la Reina, con sus jardines, regalo de la Villa a Doña Isabel de Braganza; la reparación y embellecimiento del Retiro, destrozado por los franceses al convertirlo en ciudadela; la restauración de la bella iglesia de San Jerónimo y el comienzo de las obras del teatro de Oriente, en el solar que ocupó el de los Caños del Peral.

---

Al promediar el siglo XIX encontrábase Madrid encerrado dentro de los estrechos límites marcados por el Rey Felipe IV, y aun estaban sin repoblar muchos espacios de las barriadas comprendidas en el recinto, en buena parte ocupadas por extensos jardines y huertas. En los primeros años del reinado de Doña Isabel II se iniciaron trabajos de ensanche interior para formar plazas y dar amplitud a las calles. Al efecto, se derribaron numerosos conventos, víctimas de la desamortización, algunos de ellos, como el del Espíritu Santo, para dejar espacio a otros edificios, cual el Congreso de

los Diputados, inaugurado en 1850. Entre los monasterios desaparecidos se cuentan el de Agustinos Recoletos, Capuchinos de la Paciencia, San Felipe Neri, Agonizantes, Merced, la Magdalena, las Baronesas, la parroquia del Salvador y otros. El desarrollo de Madrid por la parte exterior quedó contenido, y en ese año es cuando en realidad se inicia.

En 1850 son derribadas las puertas de Atocha y de Segovia, con buena parte de las cercas inmediatas. En los años sucesivos siguen cayendo las de Recoletos, Santa Bárbara, Bilbao, Santo Domingo y otras, así como los restos del risible muro, y el campo queda abierto libremente a la expansión de Madrid, que fué rápida y admirable. Asombra pensar lo que en el espacio de esos tres cuartos de siglo se ha extendido la capital de España, hasta llegar a las barriadas de las Ventas, Guindalera y Prosperidad, Cuatro Caminos, Dehesa de la Villa, Pacífico, Delicias y otras. En esos setenta y cinco años se ha transformado Madrid por completo, alcanzando su máxima importancia y su aspecto de capital europea, no solamente por la extensión territorial, sino por la amplitud y belleza de sus calles y plazas y por la hermosura de sus edificios.

Por el lado de la calle de Alcalá terminaba la villa en la que es hoy plaza de Castelar. Después se hallaban el humilde barrio de Villanueva, en torno al Pósito; tejares, casitas de campo, chozas y tierras de labor. En Recoletos, a la derecha, la casa y huerta del conde de Oñate, la del Colegio de la Veterinaria, antes de San Felipe Neri, y el palacio del marqués de Salamanca, de moderna construcción. Más allá, a los lados de la Fuente Castellana, algunas aisladas quintas o casas de recreo y campos para cultivar. Y rápidamente, como por ensalmo, fueron surgiendo entre aquellos paseos y la línea de la calle de Alcalá, las calles espléndidas, pobladas de suntuosos edificios, del distrito de Buenavista, que deben su «fiat» al espíritu emprendedor y genial de aquel hombre insigne que se llamó el marqués de Salamanca. A la derecha de la calle de Alcalá se forma otro hermoso barrio, hasta San Jerónimo, y otros luego en la parte alta, hasta la plaza de toros y a lo largo de la gran vía que es uno de los ejes de Madrid.

A la izquierda de Recoletos hallábanse la casa y jardín del almirante de Castilla, que daba vuelta por la del Escorial, luego del Almirante, hasta la de las Salesas. Al otro lado de Almirante, la casa, huerta y jardín del conde de Baños, luego del duque de Medina de las Torres. En este amplio espacio se constituye una hermosa barriada, con despejadas calles, que se ponen en comunicación con las de los barrios de San Antón y Góngora, que bajan hasta Barquillo, desapareciendo el jardín y la huerta del duque de Frías y el enorme cuartel de los guardias valonas. En la citada calle del Barquillo, demolida, en el año 50, la famosa casa de «Tócame Roque»; de ella no tardará en desaparecer también el presidio modelo.

Al caer los portillos de Recoletos, Santa Bárbara y Bilbao, se rellenan las barrancadas de las calles de Sagasta y Génova. A un lado se forman, extendiéndose hacia el Norte, las hermosas barriadas de Almagro, Zurbano y Monte Esquinza, cuyas bien alineadas calles, pobladas de elegantes hoteles y bonitos edificios, bajan a la Castellana. A ambos lados de ésta van surgiendo las dos líneas de hoteles y jardines espléndidos, cual el de Indo, hoy de los duques de Montellano; el de Anglada, hoy de los marqueses de Larios y del Genal; el de la duquesa de Santa Elena, que fué antes del infortunado Olea; el de la finada marquesa de Manzanedo, el de los condes de Santa Coloma, el palacio de los Aliaga, la casa de Hajar, la de Uceda, la «Huerta» de Cánovas, ahora de la marquesa de Argüelles; el hotel de los condes de la Maza y tantos más.

Después de Santa Bárbara, donde estaban la Real Fábrica de Tapices, el «Saladero» y la fundición de Bonaplata, se ha formado el populoso distrito de Chamberí, que en 1850 era un pueblecillo sin importancia, a poco agregado a Madrid. Sobre los campos del «Tío Mereje» nace una hermosa barriada, de amplias calles, que se extiende hasta la de Luchana. A ambos lados de la de Santa Engracia se forman otros núcleos de población, y la urbe va subiendo sin cesar hasta formar la enorme barriada de los Cuatro Caminos. La calle de Fuen-carral sube también desde los Pozos de la Nieve y continúa con la de Bravo Murillo, hasta confundirse en aquella misma barriada, dando vida a una y otra mano a importantes núcleos de caseríos.

Por el otro lado, pasados el portillo y la calle de San Bernardo, donde se levantan la Universidad y el ministerio de Gracia y Justicia y se restauran palacios tan interesantes como el de los duques de la Conquista y el de Guadalcazar, se levanta rápidamente, como en un sueño, todo este espléndido barrio de Argüelles, rival del de Salamanca en hermosura, con sus grandes vías y sus hermosos edificios, que limitan la antigua montaña del Príncipe Pío, el moderno Parque del Oeste y la frondosa Moncloa... Por la parte del Mediodía se forman también zonas de población tan importantes como las del Pacífico y las Delicias, subiendo la una hasta enlazar con el Puente de Vallecas y descendiendo la otra hasta el Manzanares.

No es necesario continuar esta somera enumeración para completar la idea del engrandecimiento de Madrid en los tres cuartos de siglo transcurridos desde 1850, y que para toda España han sido de enorme progreso en el orden material y en el cultural. Los últimos años, sin perjuicio de continuar el progreso de la urbe, en el magnífico ensanche y en los suburbios extremos, han sido de embellecimiento de la capital. Madrid ha adelantado extraordinariamente en la amplitud de sus calles y plazas, en urbanización, higiene y cultura, y en la belleza y arte de sus construcciones, aunque aún se adviertan

no pocas deficiencias en los servicios públicos, en hospitales, escuelas y, principalmente, en edificios de carácter oficial, de los cuales hay casi tanta penuria como en 1850. La Gran Vía, con sus edificios monumentales, aunque no todos de recomendable belleza artística, es como una espléndida síntesis del embellecimiento de la corte infecta y destartada de los Austrias.

Entre los edificios y palacios públicos y particulares que en los últimos tiempos se han levantado y que contribuyen al prestigio monumental de la capital de España, muy modernos algunos, cuéntanse el palacio de Bibliotecas y Museos, ministerio de Fomento, Congreso de los Diputados, Banco de España, palacio de la Equitativa, Tribunal de Cuentas, palacio de Murga, Casino de Madrid, Bancos del Río de la Plata e Hispano Americano, Colegio de Sordo-Mudos, palacio de la Exposición de Industrias, palacio de Xifré, el de Portugalete, el de Amboage, la Academia Española, Museo de Reproducciones, el Seminario, palacio de Medinaceli, el de la Unión y el Fénix, Bancos de Bilbao y Urquijo, Centro del Ejército y la Armada, hoteles Ritz, Palace y Roma; casa del Círculo Mercantil, la Escuela de Minas, palacio de Bellas Artes y ministerio de Marina, ahora terminados; Instituto Francés, el modernísimo París-Madrid, el palacio del Círculo de Bellas Artes y el también moderno palacio de Correos, al que el buen humor madrileño ha bautizado con el nombre de «Nuestra Señora de las Comunicaciones».

En el capítulo de teatros, tan deficiente en 1850, pues sólo el Real, inaugurado en ese año, era digno de una gran capital, hemos ganado extraordinariamente. Por su elegancia, arte y belleza merecen ser citados el magnífico Fontalba, la Comedia, la Zarzuela, la Princesa, Lara, Real Cinema, Monumental Cinema, Alkazar, Reina Victoria, Infanta Beatriz, Cinema Argüelles, Rey Alfonso y el destruido teatro Lírico, malamente convertido en ministerio de Trabajo.

También se han construido iglesias tan bellas como la Concepción, San Manuel y San Benito, Santísimo Cristo de la Salud, Nuestra Señora del Rosario, la parroquia de los Angeles, en los Cuatro Caminos, y la iglesia de los padres Camilos, en la plaza de España, y hospitales cual el de la Princesa, el monumental de San Francisco de Paula y el de San José y Santa Adela. Pero en este capítulo la villa y corte siguen teniendo muchas necesidades.

En este ligero apuntamiento queda reseñado cómo la vieja urbe de 1850 se ha convertido en la capital europea de hoy. El gran Madrid que soñáramos está ya formado, y no hay para qué molestarse en crearlo. Es un sueño que acariciaron muchos ilustres corregidores, en esos tres cuartos de siglo, y que es ya una espléndida realidad.



## Ha comenzado un nuevo año



1 de enero de 1850.

Comienza hoy, amigo lector, un nuevo año, una etapa nueva en el inmutable curso del tiempo. Ante él nos detenemos perplejos y cavilosos, como si quisiéramos penetrar el arcano del tiempo futuro, todo él lleno de secretos, de misterios... ¿Qué nos reservará el nuevo año? ¿Qué glorias, qué desdichas, cuáles triunfos o vilipendios nos traerá en su monótona carrera?

Los viejos caducos y desengañados, piensan que será un año más de luchas y sinsabores, con iguales quebrantos y las mismas penas, y seguirán su curso hacia la tierra redentora... Los jóvenes, seguros de su fuerza y dueños de sus ilusiones, verán en él doce meses de triunfos y fiestas, de alegrías y de amores. ¿Quién piensa en otra cosa...? Los escépticos, gente absurda y egoísta, murmuran: «Bah: un año más, como todos, que hay que vivir lo mejor que se pueda y a costa de quien se pueda...»

Y es posible que todos tengan un poco de razón. De todo traerá este año que empieza, tan lleno de misterio, como el que pasó, como el que vendrá. Traerá luchas y dolores, tiranías y vergüenzas; traerá también alegrías y victorias, ilusiones de amores y venturas fugaces... Toda la grave cuestión estriba en sacar de él el mejor partido que se pueda, no egoístamente, sino en beneficio de todos. El año será lo que tiene que ser, lo que queramos que sea. ¿A qué molestarse en penetrar el arcano? Luchemos... Vivamos...

Para el país el año nuevo ha hecho su entrada sosegadamente, con auspicios de paz, porque la política está en calma y el orden asegurado. ¿Por mucho tiempo...? Gobierna los destinos de la nación un militar duramente censurado por dictador y tirano, el general Narváez, y aunque su mano es férrea y grandes sus prestigios, no se puede caminar en estos tiempos contra las corrientes de la libertad y del derecho... En el ministerio de la Gobernación acompaña al duque de Valencia el conde de San Luis; en Estado, el marqués de Pidal; en Hacienda, don Juan Bravo Murillo...

Nota importante del día, en el orden político, constitúyennala, por cierto, las reformas de Hacienda, que la Prensa comenta animadamente, con algo más de elogio que de censura. En el Congreso termina la discusión del acta de Valdeorras, que ha dado tanto que hacer como la de Calatayud; al fin, ha logrado sentarse en el escaño de la Cámara popular el señor Bermúdez de Castro.

El ínclito don Juan Bravo Murillo se ha empeñado en re-

formarlo todo. Ahora se contenta con la Hacienda. Para más adelante prepara la de la Constitución, si ocupa la Presidencia del Consejo y le dejan hacer, que no le dejarán. Una lluvia de decretos, que no se igualará quizás en algunos cuartos de siglo inunda la «Gaceta». Se reforman las Clases Pasivas, que pasan a depender de Hacienda; de la junta que ha de gobernarlas forma parte don Juan Donoso Cortés, el orador maravilloso. Se crea la Dirección general de lo Contencioso y hay una extensa combinación de cargos, en la que van a las direcciones de Contribuciones directas e indirectas don José María López y don José Sánchez Ocaña... Los gobernadores civiles son encargados de la inspección y vigilancia de los servicios de Hacienda, como de los de toda la administración, y se suprimen las intendencias... En lo que respecta al servicio de Aduanas, el territorio nacional se divide en diez distritos... Decididamente, el señor Bravo Murillo es un gran reformador.

Como tantos otros días ocurre, este 1 de enero de 1850 no ha llegado correo del extranjero. La nieve intercepta los caminos y las diligencias de Francia quedan detenidas... Las plumas de Lorenzana, Cos Gayón, Escobar, López Roberts y otros comentaristas de la política extranjera quedan inactivas. Sin embargo, se aprovecha algún hueco para insistir sobre la famosa cuestión de Prusia, que ha de seguir dando guerra al mundo...

Anónimamente, aunque por la traza se descubra que su autor debe ser el ilustre «Leporello», maestro en la crónica de sociedad, anuncia un cronista que la popular y bien amada Reina Isabel se halla en estado de buena esperanza. Su Majestad proponíase inaugurar dentro de unos días la segunda temporada del teatro de Palacio, abierto el año anterior. Se representarán las obras «Ildegonda» y «La Estranjera», mientras en el Español siguen las representaciones de «Las flores de Don Juan», y en el del Drama, un atroz melodrama, que se intitula «El tejedor de Játiba». En el teatro del Instituto, en la calle de las Urosas, «La sal de Triana», y en Variedades, en la calle de la Magdalena, «El Memorialista» y «Las Jorobas»...

El mismo cronista da una grata y trascendental noticia a la sociedad. El diplomático baile de nuestros abuelos, titulado el «minué» vuelve a estar de moda en la sociedad francesa, haciendo temer que llegue a derogar la elegante «polka»... ¡Vano empeño el de emplear la pluma en tales menesteres y en dilucidar problemas tan triviales...! ¿Quién puede calcular lo que será en el porvenir de tan inocentes bailes, ni qué escandalosas danzas les sustituirán en los salones...?

## El día de la justicia

2 de enero.

Con el ceremonial de «estilo», según frase consagrada, se ha celebrado esta mañana, a las once, la apertura de los Tribunales. Es, pues, el día solemne de la Justicia. La augusta hija de Themis y Júpiter reina y triunfa, aunque este rápido reinado sea meramente nominal. La diosa Astrea no reina en los corazones y en la conciencias. Rara vez su balanza permanecerá en el fiel; rara vez su palma será signo de paz entre litigantes. Pleitos tengas, y los ganas...

El año judicial, como es sabido, sigue los rumbos del natural. Así, en este día se abre solemnemente la legislatura en los tribunales. Justicias, leguleyos, escribanos y demás «adláteres» acuden muy tirados de togas; muchas de éstas acusan en sus arrugas y manchas el uso excesivo y acaso abusivo que se hizo de ellas... ¡Oh, Astrea divina...! ¿Qué dirás tú desde el Olimpo?

Preside el acto el ministro de Gracia y Justicia, don Mariano de Arrazola. Le acompañan el presidente del Supremo Tribunal, don José María Garelly, ostentando el gran collar, y otros magistrados. Celébrase la ceremonia en el gran salón del alto Cuerpo, aposentado en el caserón de la plazuela de los Consejos. La Audiencia, cuyo regente es don José Francisco Morejón, hállase en el palacio de la plaza de la Provincia, que a sus espaldas tiene la cárcel de corte.

Asiste a la solemnidad buen golpe de magistrados y letrados. Por el Supremo, que aun conserva su Sala de Indias, presidida por don Juan Antonio Castejón: Manescáu, Olavarrieta, García Goyena, Mier y Salcedo. Por la Audiencia, don Joaquín Gómez de la Cortina, Govantes, Vigil de Quifones; el fiscal, Fernández de la Hoz; los abogados fiscales, uno de los cuales es el poeta y dramaturgo Miguel Agustín Príncipe. Entre el personal de Gracia y Justicia, don Aureliano Fernández Guerra, modesto oficial... Por la Real Academia de Jurisprudencia, cuya protectora es la Reina madre, Doña María Cristina de Borbón, y que tiene su domicilio en la calle de la Montera, 32, su presidente, el gran jurisconsulto don Manuel Cortina, y la Junta de Gobierno, en la que figuran como vicepresidente don Pedro Gómez de la Serna y como bibliotecario el incipiente político y literato don Manuel Silvela...

Por cierto que en estos días han sido admitidos académicos el conde de San Luis, don Manuel Seijas, ministro de Fomento, y don Manuel Pérez Hernández, cuyas propuestas firmó el propio Cortina.

El discurso está a cargo del ministro, a quien se escucha con gran atención. Hombre competente y buen conocedor de la justicia de su tiempo, habla de la necesidad de reformarla en todos sus grados, de poner coto a los atropellos de los picapleitos, de acabar con las prevaricaciones... He aquí que el señor Arrazola se nos muestra en un aspecto de soñador que no conocíamos. Esa necesidad de reformar la justicia será ya eterna como el mundo...

Al cronista se le ocurre pensar, un poco maliciosamente: ¿Cómo no le habrá pasado por las mientes al general Narváez encargarse del discurso...? Con ello hubiese señalado un precedente para los dictadores del porvenir. Y a nadie hubiese extrañado que el ilustre duque de Valencia, tan acostumbrado a hacer mangas y capirotos de libertades y derechos, se apoderarse de la clásica espada de Astrea para desnaturalizar también esta augusta función de la Justicia...

## La sociedad se divierte

3 de enero.

La sociedad madrileña conserva aún cierto carácter patriarcal y gusta de celebrar las fiestas tradicionales, al igual que lo hicieron nuestros padres y nuestros abuelos. Así, las Navidades se festejaron con magníficas cenas de Nochebuena, precedidas por la clásica misa del «gallo»; comidas de Pascua y bailes infantiles... También la entrada del Año Nuevo se ha celebrado en los salones con cenas, antes de las cuales se tomaron las uvas tradicionales, por el buen augurio del año; grandes comidas... y baile que no falten. Nuestra sociedad no sabe apenas festejar estas solemnes conmemoraciones más que con comilonas y ejercicios pedestres. Una de las grandes comidas organizadas ha sido la ofrecida por la Reina madre, Doña María Cristina, al jefe del Gobierno, duque de Valencia, y a otros eminentes políticos, entre ellos don Alejandro Mon.

El mal tiempo reinante, de fríos, nieves y lluvias, no ha permitido tampoco otras expansiones. Por tal causa hubo que suspender la cacería que el Rey Don Francisco de Asís había organizado en el Real Sitio del Escorial; en compensación de ella, se preparan para otro día unas batidas a los gamos de Riófrío...

El palacio de Miraflores, de elegante portada barroca, que es acaso la residencia más hospitalaria de la corte, nos ofrece hoy la nota de mayor interés, con un precioso baile de niños, en el cual no falta acaso un gran árbol de Navidad, cargado de tentadores juguetes, y un asombroso «Nacimiento»,

rodeado de montañas, embellecido por un río de límpido cristal y avalorado por unas artísticas figuras del Renacimiento italiano. La amable marquesa, una Moñino, de la casa de los condes de Floridablanca, ha querido obsequiar a los hijos de sus amigos, y lo ha hecho con su habitual esplendidez. Allí se reúnen muchos gentiles mozalbetes y muchas garridas damiselas, que serán la generación dorada de mañana y cuyos apellidos evocan no pocas páginas gloriosas de la historia de España.

El marqués de Miraflores, don Manuel de Pando y Fernández de Pineda, segundo de su título, político, escritor, académico y estadista ilustre, gusta de asistir a estas fiestas, olvidando sus graves preocupaciones. Días antes ha ofrecido a sus amistades una recepción brillante. Su salón, como es sabido, es acaso el primero de esta época. A él concurren los más eminentes políticos y literatos. Con ello sigue el ejemplo de su padre, don Francisco de Paula Pando, tercero de los condes de Villapaterna y gentilhombre de cámara al servicio de la Princesa de Asturias, a quien se otorgó en 1817 el marquesado de Miraflores, y dos años después la Grandeza de España.

Otros dos bailes se celebraron en la residencia de los señores de Pérez Seoane, honrados este año con el título de condes de Velle, los cuales gustan mucho de obsequiar a sus amistades. En la lista de concurrentes a sus fiestas figuran la duquesa de Rivas, la condesa de Torrejón, la de Cumbre Hermosa, la marquesa de Zambranos, las señoras de Ceriola, Benjumea, Zarco del Valle, Flaquer, Santoyo, Recur, Collado, Urbina... y tantas y tantas más. Estas listas que traza la halagadora pluma de «Asmodeo» son casi un compendio del memorial de la Nobleza. Ellas son también la prueba documental de como la sociedad se divierte...

## Política y Parlamento

4-5 de enero.

El diarista que suscribe, modesto espectador de la vida pública, es poco aficionado a la política y no ha sido jamás ni aspirante a diputado, ni regidor, ni miembro de ningún comité. Amante de la libertad y del derecho como el que más, admira en sus puras esencias el régimen parlamentario. Sin embargo, comprende los graves inconvenientes que ofrece si mayoría y minorías andan a la greña. De ello es acaso el más «perfecto» ejemplo el Parlamento español.

Dos meses llevan de vida estas Cortes, que, recargadas de asuntos, cuya marcha normal estorban las oposiciones, funcionan penosamente.

Los cambios ministeriales del año anterior han arrastrado hasta este momento diversos proyectos de ley del mayor interés, incluso los Presupuestos: libertad de imprenta, jurisdicción y penalidad de Hacienda, servicio de puertos, clasificación de carreteras, reemplazo del Ejército, contabilidad del Estado, etc.

Una reforma tildada de anticonstitucional en el régimen de los gobernadores civiles ha movilizado contra el Gobierno a progresistas y conservadores. Votada el día 3 la proposición presentada al efecto, el Gabinete se vió fortalecido por 170 votos contra 76. En estas condiciones vuelve al Parlamento, para continuar en el Senado—presidido por el marqués de Miraflores—la discusión de la reforma del reglamento, y en el Congreso—presidido por el señor Mayans—la de una proposición de ley sobre dotación de cultos y clero, apoyada por el señor Mendizábal.

Al margen de la vida parlamentaria, los ministros tratan de realizar aquellas iniciativas que no necesitan sino de Real orden. Precisamente encontramos en los diarios una disposición suscrita por el ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, señor Seijas, encaminada a fomentar las bibliotecas públicas. El nombre de este ilustre político, asociado a provechosas gestiones políticas y literarias, no logrará acaso toda la fama histórica que merece; pero sus contemporáneos le son deudores de gratitud. El señor Seijas Lozano ha sido de los hombres públicos que más han enaltecido esta profesión, o mejor, sacerdocio. Jurisconsulto eminente, se hizo notar por su competencia e inafacable probidad. Erudito de profundo saber, conoce como pocos las instituciones políticas de la Edad Media española.

Háblase estos días de la cuestión llamada de «dos principios». Uno de los presuntos honrados con esta dignidad, el general Espartero, no quiso aceptarla, según noticias de «La Patria». Los generales en particular y los militares en general son de gustos difíciles. Y a propósito de generales: la Reina revalidó los grados obtenidos en la guerra civil por los antiguos carlistas señores Egüía, Villa-Real, Zaratiegui, Mazzarasa y otros.

Mientras políticos, politicastros y politiquillos se baten y pierden el tiempo en fútiles asuntos, olvidan otras cuestiones más importantes para el público, cuales son las relacionadas con las subsistencias. El pan y la carne suben. El aceite se ha elevado de catorce a veinte cuartos... Asusta pensar, si esto sigue así, lo que valdrá dentro de poco, con su exceso de grasa, las levitas de muchos de nuestros más afamados literatos.

## Los Reyes Magos pasan por la tierra

6 de enero.

Los santos Reyes de Oriente han hecho su entrada entre nieblas y escarchas, para obsequiar a los pequeños con sus acostumbrados presentes. La estrella milagrosa refleja su brillante estela sobre caminos de nieve. El frío es intenso, y las heladas causan las naturales víctimas. En el estanque grande del Retiro la capa de hielo tiene dos pulgadas de espesor, y se ha podido «correr el patín...»

La gente joven y alegre del Casino de Santa Bárbara, del Liceo y otras sociedades, ha hecho víctima de la broma corriente a mozos y ordenanzas venidos de tierras del Noroeste. Hicieron cargar horas y más horas enormes escaleras para salir en busca de los Reyes de Oriente, en demanda de sus tentadores regalos y golosinas, y los Santos Magos no aparecieron por parte alguna, aun después del alba, y menos sus presentes de ilusión.

Realmente, no parece que los Reyes Magos hayan sido muy espléndidos este año. Ciertamente se ha hecho un regular consumo de juguetes en tiendas y bazares y en los tenderetes de la plaza Mayor y de sus alrededores, señuelo deslumbrador de los chiquillos, entre los puestos de turrónes, mazapanes, cascajo y demás golosinas. Pero han quedado allí montañas de panderos y tambores, legiones de toscas imágenes, que forman otra corte celestial; pastorcillos y pastoras por miles, rebaños infinitos de cabras y ovejas y toda clase de animalitos, propios del día... Tampoco han sido muy prodigios los Santos Monarcas en provisiones para mantener la calma en este viejo mundo. La paz de los espíritus peligra aquende y allende el Pireneo, que dirá don Juan Nicasio Gallego...

Hacia París de Francia ha mejorado el tiempo. Los caminos de hierro han quedado despejados de nieve y han podido llegar cartas y periódicos de aquella capital, de Londres, de Roma... La Prensa madrileña: «El País», «La Esperanza», «El Heraldo», «La Epoca», «La Reforma», «El Clamor», «El Constitucional», «La Patria», «La Nación», han podido ocuparse de política extranjera, tan accidentada como la nacional...

La cuestión batallona es la de Italia. El Santo Padre Pío Nono está para llegar a Roma; el Sacro Colegio, en el que destaca la personalidad del famoso cardenal Antonelli, le espera con impaciencia. Se dice que las tropas francesas se retirarán a Civitavecchia; se agrega que acaso ocupe Roma una legión española; quizás una irlandesa. Lo primero no parece probable, porque nuestras tropas están regresando y ya han

desembarcado algunas expediciones en Valencia y en la bahía de Rosas...

Trátase también de que la Inglaterra, la Francia, la Prusia y el Piamonte constituyan una cuádruple alianza para contrabalancear la influencia de Austria y Rusia unidas. Los representantes del Presidente de Francia, Luis Napoleón Bonaparte; de la Reina Victoria, de Federico Guillermo y de Víctor Manuel han debido cambiar algunas impresiones... Austria, regida por Francisco José I, aumenta sus tropas en Bohemia y en la frontera de Sajonia... De Servia dicen que ha estallado la revolución, pero no se confirma... En Italia, de donde ha desertado el general Garibaldi, para refugiarse entre los beuínos, reina gran agitación...

En tal situación se encuentra la Europa. La temida conflagración amenaza por todas partes, la clásica «hidra» atemoriza los espíritus. Que la Providencia guarde la tranquilidad de nuestra España y que otra vez el paso de los Magos de Oriente sea más fecundo en juguetes para los pequeños y en bienandanzas para los grandes.

## Salones y teatros

7 de enero.

Las fiestas de Pascua han terminado en plena desanimación; ni para un remedio ha habido una fiesta que despertara interés. Acaso influyó en ello el mal tiempo; quizás ha podido influir también la presencia del señor Narváez en el Gobierno. Decididamente el general del espadón es como la sombra del manzanillo. Un periódico dice que, por fortuna, los Reyes Magos parece que le «han traído» una cesantía y no tardará en abandonar la poltrona ministerial. Pero no hay que hacer caso de eso, ni alentar esperanzas. Eso es el sueño de una noche de verano. ¡Militar, dictador... y abandonar el Poder tan fácilmente...! ¡A otro perro con ese hueso...!

Se habla de algunos bailes en proyecto: uno en el palacio de la condesa del Montijo, en la plazuela del Angel; otro en la residencia de la duquesa de Frías; otro de la condesa de Casa-Bayona. Pero no hay más que proyectos. En el Real Palacio ha habido «besamanos», y para asistir a él, el Rey Don Francisco ha interrumpido su cacería en Ríofrío... También parece que ha habido «besamanos» o jubileo en casa de los condes de Pinohermoso, juzgando por el gran número de personas que han ido a felicitar al conde, don Juan Roca de Togores, por haberle sido impuesto el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro...

La única fiesta interesante habida ha sido un concierto

en el teatro Español, donde se ha venido representando el drama en tres actos y un prólogo «Antonio de Leiva». Era a beneficio de la Inclusa, para cuyo gobierno se acaba de crear la Junta de Damas de Honor y Mérito, de la que forman parte la duquesa de Alba, su madre, la condesa del Montijo, y otras damas de alto copete. Madame Luchesi tocó al piano varias piezas; cantó monsieur Landi. — El señor Gasparini sorprendió al público tocando admirablemente en el acordeón el tercer acto de «Lucía» Una cosa excepcional...

Ni siquiera ha podido comenzar la temporada de ópera en el Circo, donde un «certo impresario di ópera barata» hace esfuerzos inauditos para inaugurar el 10 de enero. Han llegado ya el barítono Manezi y el bajo Guzet. Se ensaya «Hernani» y el nuevo baile «Manon Lescaut», traído de la ópera de París y que dirigirá el maestro Appiani.

Peró en lo que toca a teatros, la nota más interesante que la crónica nos ofrece es el triunfo de una gentilísima artista que ha armado casi una revolución en el Español. Se ha representado la preciosa comedia de Bretón de los Herreros «Marcela, o cual de los tres», estrenada en 1831, pero que siempre agrada al público. Como fin de fiesta, la gran bailarina Petra Cámara bailó, con su arte inimitable, el «Polo del Contrabandista». La Cámara es una artista admirable, de lo mejor que ha pisado los escenarios madrileños. Como Lola Montes, ha triunfado en París... El público, excitado, loco de entusiasmo, pidió a Petra que bailara el «Ole»; pero no estaba autorizada, y los de la cazuela gritaron y patearon como energúmenos. Al fin, el presidente concedió licencia y la Cámara bailó el «Ole» con una ligereza y una gracia que arrebataron y enloquecieron. El público rugía. Un poco más, y se la comen. Realmente, Petrita Cámara es un buen bocado.

## El alumbrado público de gas

8 de enero.

Cuantos amamos a esta villa heroica del oso y del madroño y gozamos con sus adelantos y nos gloriamos con sus triunfos, vemos con placer como se va extendiendo, aunque poco a poco, este admirable y utilísimo progreso del alumbrado por gas. Ya podemos admirar como brillan espléndidamente sus mecheros en la Puerta del Sol, calles de Alcalá, Mayor, Carretas y Montera, carrera de San Jerónimo y otras vías céntricas... Con ellos brilla también la esperaneza de que pronto llegue a las calles más apartadas, desvaneciendo sombras peligrosas y misterios indecorosos.

En la calle de Fuencarral se han estado tendiendo hoy los tubos para las conducciones. El reloj de la casa de la Villa está ya alumbrado por gas, y produce muy buen efecto, viéndose la hora desde larga distancia. Los periódicos hacen ver la conveniencia de que esta importante mejora del gas se extienda pronto a todo Madrid, retirando los quinqués de petróleo, velones y candilejas. ¡Gran diferencia entre este alumbrado limpio y claro que contrata nuestro Ayuntamiento y ese otro sucio y apestoso del aceite, que aun perdura, y cuyo origen parece aun más lejano de lo que está!

El alumbrado de calles y plazas, como es bien sabido, estuvo primitivamente al cuidado de los vecinos, que tenían el deber de encender, limpiar y conservar los faroles; el pago de los gastos corría por cuenta de los dueños de las casas. Pero el abandono era extraordinario, y en vista del abuso, por Real orden de 30 de marzo de 1765 se dispuso el establecimiento de una nueva iluminación para los seis meses de invierno, nombrándose un director principal, dependiente de la primera secretaria de Estado. Luego se encargó de su vigilancia a un alcalde de Casa y Corte. Pero entonces, y después, y ahora ha seguido teniendo graves deficiencias e inconvenientes.

El alumbrado público por gas habíase establecido ya en muchas capitales de Europa y América, y al tratar de introducirlo en España se discutió no poco sobre los perjuicios que causaría a nuestro comercio de aceite. En Inglaterra se hizo un primer ensayo hacia 1700, por el doctor Clayton; pero el verdadero inventor de este sistema de alumbrado fué el escocés Murboch, en 1792. Casi al mismo tiempo lo introdujo en Francia monsieur Le Bon. En España no se hicieron los primeros ensayos hasta 1807, siendo Cádiz y Granada las primeras capitales que gozaron este progreso.

La villa y corte vióse preterida hasta 1832, año en el que fué llamado el ingeniero Roura para hacer las primeras instalaciones. Las tuberías se colocaron por todo el perímetro de la Puerta del Sol, siguiendo luego por las calles de Alcalá, carrera de San Jerónimo, Carretas, Mayor, Arrenal, Carmen y Montera. En un jardín inmediato al café de Lorencini se estableció el laboratorio, con tres retortas y un depósito capaz para 1.750 pies cúbicos. Este primer ensayo fracasó, y el excelente alumbrado quedó circunscripto a Palacio, cuya fábrica se estableció en el Campo del Moro.

Pocos años después, el Ayuntamiento contrató el alumbrado por gas con Viejo Medrano, y en 1846 se constituyó la Sociedad «La Madrileña», con un capital de 12 millones de reales. La fábrica se estableció a la izquierda de la puerta de Toledo, con ocho hornos de cinco retortas y cuatro de tres y dos depósitos, uno de 45.000 pies cúbicos de cabida y otro de 65.000. La canalización subía por la calle de Toledo hasta la Imperial, San Millán, Duque de Alba, plaza del Progreso, Relatores, Magdalena, Concepción Jerónima, Atocha y Carretas, a Puerta del Sol, extendiéndose luego por otras amplias zonas.

Es de esperar que este gran progreso se extienda pronto a toda la villa, haciendo gozar sus ventajas hasta a los barrios extremos... Así podremos decir con razón que nos encontramos en pleno siglo «de las luces»...

## Política y presupuestos

9 de enero.

La política sigue llenando por completo la actualidad y caldeando los ánimos. El Congreso está hoy al rojo; el salón de conferencias y los pasillos echan bombas; más que una Cámara deliberante, aquello es un volcán... Causa determinante de ello es el proyecto de ley que ha presentado en la Cámara popular el ministro de Hacienda, señor Bravo Murillo, por cuya virtud queda autorizado el Gobierno para implantar sin demora los presupuestos del año en curso, conforme los hubo de presentar en su día la Comisión general de Hacienda.

El bien justificado revuelo que esta apelación del Gobierno a la confianza de la mayoría causó en el Parlamento, celoso de sus prerrogativas, es fácil de imaginar. La intención aparecía clara: eludir unos debates que se presentaban peligrosos, tanto para el Ministerio como para su obra económica.

El temor de las oposiciones radicaba en que tratase el Gobierno, explotando la premura de votar un presupuesto, de salvar su difícil situación, bien por medio de un «cerrojazo» indefinido, bien recurriendo al medicamento heroico de una disolución de Cortes. Rumor que se hacía notar era que Narváez pensaba fortalecer su Gabinete con algún elemento del mayor prestigio, como don Alejandro Mon, hacendista que ha dejado huella fructuosa, como nadie ignora, en nuestra historia fiscal. Ello es que los fondos públicos, impresionados por la general vacilación, bajaron uno y cuarto por ciento.

Creíase que el Gobierno, ante el general disgusto, volvería de su acuerdo y rectificaría su conducta. Pero no ha sido así, y ante la insistencia de obtener la absurda autorización se han desatado las pasiones, y en todas partes se cabildea, se discute, se grita, se ruge... No puede tolerarse semejante atropello; es inaudito; el general Narváez lleva el partido al desprestigio... Los cabildeos llegan hasta el propio Palacio Real, adonde acaba de regresar la Reina Isabel, después de una visita al Buen Suceso, para dar gracias a la Virgen por su restablecimiento.

Los más mesurados aconsejan prudencia y calma. Si se extrema la violencia, lo más probable será que se disuelvan las Cortes. El señor Escosura, curándose en salud, hace una enérgica interpelación para pedir que se apruebe cuanto an-

tes la ley de libertad de imprenta, porque la Prensa será la única tribuna desde donde se podrá combatir al Gobierno. El señor Escosura debe ser un cándido; parece que no sabe cómo las gasta el general Narváez. ¡Periodiquitos a él...!

La gran batalla se libra hoy en las secciones, al elegir la comisión del proyecto explosivo. Las oposiciones presentan candidatos en todas, y en algunas alcanzan más de la mitad de la votación. En la primera, el señor Gálvez Cañero ataca rudamente al Gobierno, y le contesta el conde de San Luis; en la segunda, el gran orador Ríos Rosas discute con Calderón Collantes; en la tercera, Bermúdez de Castro disputa el puesto a Donoso Cortés; en las restantes, luchan González Bravo y Esteban Collantes, Malvar y Pidal, Olózaga y Oliván, González Moreno y Vahey... Pero el Gobierno alcanza un gran triunfo y a la comisión van solamente sus amigos.

La mayoría comienza a disgregarse. En la Cámara de Comercio se reúnen los conservadores que disienten y otros elementos, y acuerdan presentar un voto de censura. Don Salvador Bermúdez de Castro opta por renunciar el acta... Pero la realidad es más fuerte que todo, y la realidad es que el Gobierno ha salido fortificado de la jornada... Triunfará al cabo. ¡Hay espadón para rato...!

Y es tanto más de sentir esto cuanto que en los presupuestos hay aumentos de tributos, nuevos sacrificios para el país, que es quien paga siempre los vidrios rotos; nuevos despilfarros... Pero, señor, ¿adónde vamos a parar...? Un periódico publica la noticia de haberse descubierto una falsificación de monedas, y dan ganas de pensar que los falsificadores hacen bien. Si las cosas continúan así, todos vamos a tener que hacer lo mismo, o echarnos al camino... Y si ahora se falsifican onzas, medias onzas y otras monedas de oro, día llegará de gran miseria en que falsifiquemos calderilla...

## El palacio de Riofrío

10 de enero.

El tiempo mejoró considerablemente, ofreciéndonos unos días despejados y alegres, y el Rey Don Francisco de Asís pudo realizar su proyectada excursión cinegética a Riofrío, de la cual ha regresado esta tarde.

Le acompañaron varios personajes de la Corte, y el viaje lo hizo por San Rafael y Guadarrama, tardando siete horas. Don Francisco, que es gran aficionado al arte venatorio, viene satisfecho, porque la expedición ha sido fructífera. Se cobraron tres venados, un ciervo y trece jabalíes; buena parte del botín se envió a La Granja para obsequiar a las tropas.

que habían prestado servicio guardando al Monarca con-  
sorte.

Cuantos han estado en Ríofrío se hacen lenguas de la ex-  
traordinaria abundancia de caza; con frecuencia se ven ma-  
nadas enteras de reses, que bajan tranquilamente a beber en  
el río de igual nombre, sin que apenas las inquiete la pre-  
sencia de la gente. También dedican cumplidos elogios a la  
hermosura de aquel enorme bosque de catorce kilómetros, bien  
poblado de encinas, pinos, y otros árboles centenarios, que  
rodea el palacio. Tal magnificencia es reflejo de la de estos  
maravillosos valles segovianos, que muchos Soberanos eli-  
gieron para buscar reposo en sus umbrías... Allí la hermosa  
cartuja del Paular, refugio no pocas veces de los antiguos  
Reyes castellanos y del César Carlos V. Allí el palacio del  
Valsain, del que apenas quedan ya más que los recuerdos de  
las cacerías de Enrique IV; de las estancias de Felipe II, que  
lo hiciera embellecer con jardines y ampliar sus estancias,  
bajo la dirección del arquitecto Gaspar de Vega, y de las vi-  
sitas de Carlos II, que al regreso de una de sus jornadas vié-  
ralo arder sin remedio... Allí también el soberbio Real Sitio de  
San Ildefonso, el Versalles de España, obra de Felipe V. Allí,  
por último, este bello palacio de Ríofrío, que tanto se ase-  
meja en su fachada al de Madrid, sin olvidar la linda quinta  
de Quitapesares, que en el camino de Segovia hizo construir  
para su regalo la Reina madre Doña María Cristina.

El palacio de Ríofrío es un perpetuo recuerdo de la Reina  
Doña Isabel de Farnesio, que lo hizo construir hace ahora un  
siglo, en 1751. Tan encariñada estaba la augusta señora con  
estos bellísimos valles de La Granja de San Jerónimo, que  
en la creencia de que el Rey Fernando VI haría su residen-  
cia veraniega de San Ildefonso, a la muerte de su padre, Fe-  
lipe V, quiso hacerse muy cerca una residencia propia. Con-  
struyóla, en efecto, a dos leguas de La Granja, con gran es-  
plendidez. Hizo la traza el italiano Virgilio Ravaglio, dirigie-  
ron la construcción Pedro Sermini y Carlos Fraschina, ita-  
lianos también; y la terminó el español José Díaz Gómez.

El cronista ha hecho a Ríofrío una visita, que considera  
obligada, y ha admirado la gran plaza de armas, con galería  
de arcos, que forman el palacio y las casas de oficios; la  
elegante fachada de tres cuerpos, coronada por balaustrada  
de piedra, con adorno de jarrones; el hermoso patio princi-  
pal, embellecido con dos galerías, de arqueada cornisa la baja  
y de arcos cerrados, con cornisamento jónico, la alta; la  
magnífica escalera de piedra; las amplias estancias, enrique-  
cidas con artísticos muebles, doradas consolas, arañas, relo-  
jes y candelabros... Y ha pensado, melancólico, que es lástima  
que nuestros Reyes no se acuerden de Ríofrío más que para  
sus cacerías, cuando en él encontrarían tan ideal remanso de  
paz.

¡Triste destino el de las cosas...! ¡Cuántos espléndidos mo-  
numentos, glorias de la raza, encontramos abandonados y

ruinosos por esas tierras de España...! ¡Cuántos monasterios e iglesias convertidos en cuarteles...! ¿Quién podrá predecir el destino de este bello palacio de Ríofrío, abandonado y solitario?

## Política extranjera

11-12 de enero.

Del extranjero llegan de vez en cuando ráfagas tormentosas, que afortunadamente pasan con rapidez, pero que no anuncian la mayor seguridad en la política europea. Parecían ya extinguidas las tormentas del 48; pero la verdad es que el horizonte no está por completo despejado. Persiste sobre Italia la amenaza del temporal político-religioso. Del lado de Prusia y Austria soplan también rachas aciclonadas. En Portugal la situación es muy semejante a la de España, y el duque de Terceira no tiene nada que envidiar al duque de Valencia.

En la Asamblea de París ha pronunciado monsieur Thiers un enérgico y elocuente discurso sobre la cuestión de Montevideo, donde han sido asesinados varios súbditos franceses. No cree el orador que el asunto produzca complicaciones europeas. Francia debe resolverlo con la espada, en nombre de los intereses de su comercio y de la seguridad de sus hijos. Pero es seguro que sus reclamaciones serán atendidas, y no llegará la sangre al río.

De París anuncian también que el buen Jerónimo Bonaparte, gobernador de Inválidos, ha sido ascendido a mariscal, y que el Presidente Luis Napoleón se propone enviar a España un nuevo embajador para cubrir el puesto vacante. A propósito de diplomáticos, añadiremos que también en La Haya ha quedado vacante el puesto de ministro plenipotenciario de España; para cubrirlo se envía como encargado de Negocios a don Juan de Sandoval. En el cargo que éste deja en la secretaría de Estado, le sustituye don Leopoldo Augusto de Cuetto, joven y distinguido poeta y literato a quien sus méritos auguran un brillante porvenir y un sillón en la Academia Española.

Otra noticia nos llega del extranjero, muy interesante y curiosa. Se refiere a la boda del célebre revolucionario Proudhon, enemigo jurado de la propiedad, con una rica heredera. Preso a la sazón en la cárcel de Santa Pelagia, tuvo que ser llevado a la «Mairie» del distrito por una pareja de gendarmes. Gracias a éstos, pues, no pudo escapar Proudhon de su prisión, ni de la coyunda matrimonial...

## ¡Ande el movimiento...!

13 de enero.

Apenas entrado el mes de enero, barruntando de lejos las fiestas carnavalescas, se inician en la villa los acostumbrados bailes, que ya no son precisamente de candil, pero que lo parecen muchas veces. No hay gente más aficionada a dar gusto al cuerpo en los bailes que esta de nuestros «Madriles...» La deleitosa Terpsícore reina en todas parte, haciendo olvidar penas y desazones. El bastonero vigila a las alegres parejas, con ojos de malicia, y dirigiendo la danza con el alto bastón orlado de cintas de colorines, parece decirles: «¡No hay que apurarse, muchachos...! ¡Fuera penas...! ¡Ande el movimiento...!

El teatro de la Cruz prepara su sala, decorándola con buen gusto, para el bailoteo. Habrá bailes también en los Basilio, en Capellanes, en el Casino de Santa Bárbara, en el circo de Paul y en otros teatros y sociedades. Para todos habrá gente, porque esto del baile es epidémico. Pero este año parece que llevará la cuerda el Liceo, instalado en el palacio de los duques de Villahermosa.

La Junta gubernativa del establecimiento, animada del deseo de dar toda la brillantez posible a los bailes de suscripción, ha tenido el excelente pensamiento de asociar a varias personas notables para que cooperen al fin que se ha propuesto. Con este objeto se ha verificado una reunión, a la cual asistieron, entre otras personas de distinción, el marqués de la Vega de Armijo, los señores Dumont, Rojas, Cuadra y otros cuyos nombres no recordamos. Allí manifestó la Junta de gobierno el objeto para que había convocado a las personas presentes, y su pensamiento fué acogido y aplaudido unánimemente. Acordóse que la Junta y las personas convocadas se constituyesen en comité directivo para los bailes por suscripción, que se verificarían el 26 de enero y el 2 de febrero.

El Liceo se propone que sus bailes sean, en efecto, un punto de reunión para la buena sociedad madrileña, y los individuos que componen la Junta directiva no podían haber adoptado méjor medio para conseguirlo. Los nombres conocidos y respetables, así de los individuos que están al frente de la corporación como de las personas que componen el comité directivo de los bailes, son garantía del éxito del pensamiento, que será, no lo dudamos, acogido con favor por cuanto encierra Madrid de personas distinguidas.

Pero no ha sido esto solo lo que la Junta de gobierno ha hecho para resolver de una manera completa su pensamiento.

Al propio tiempo que ha querido manifestar que al Liceo no irán sino las personas que por su posición social puedan alternar en la buena sociedad, ha querido ofrecer a ésta un recinto digno de ella. Los salones de Villahermosa están sufriendo a estas horas una completa transformación en sus adornos y su mueblaje. El interior de aquel hermoso palacio va a aparecer bajo un aspecto enteramente nuevo y magnífico a los ojos de los concurrentes a sus bailes. El lujo y el buen gusto de algunos de los objetos destinados al ornato de los salones, y que hemos tenido ocasión de ver, exceden a toda ponderación y a todo elogio.

En suma, atendidos todos estos antecedentes, los bailes de suscripción que se verificarán este año en el Liceo excederán en brillantez por todos conceptos y con gran diferencia a los ya brillantes bailes de años anteriores. Nosotros le auguramos el éxito.

## La soberanía del Pontífice

14 de enero.

La cuestión de Italia, que ha estado a punto de producir la conflagración europea, está virtualmente resuelta; pero aun falta algún camino que andar para que las aguas vuelvan a su cauce. El Cuerpo diplomático acreditado en Roma se dispone a trasladarse de Nápoles a la Ciudad Eterna; el Ayuntamiento romano prepara iluminaciones y organiza festejos, que den fe de su entusiasmo católico. Pero es el caso que aún no se sabe cuando volverá el Sumo Pontífice a ocupar la silla de San Pedro. Según afirma un periódico, Pío Nono espera la conclusión definitiva de su empréstito en Francia.

Está acordado que este país reduzca sus fuerzas, retirándose la mayor parte a Civita Vecchia. Las tropas austriacas, defensoras de los derechos de la Iglesia, seguirán guardando Embajadas y Legaciones. Se vuelve a hablar de la Legión española y se dice que el general Lersundi, que acaba de llegar, es portador de las proposiciones del Papa a Su Majestad Católica...

El Santo Padre está satisfecho de cómo se ha resuelto la grave cuestión política y de cómo se han salvado los derechos de la Iglesia. Pero en su espíritu sigue sangrando el terrible dolor producido por la impiedad y el desorden. Fruto de sus amarguras en la enérgica encíclica que acaba de dar a los arzobispos y obispos, excitando a los católicos todos para que sigan en guardia. Todos los periódicos reproducen hoy el extenso documento, que es la verdadera nota del día. He aquí cómo se expresa el Santo Pastor de la Iglesia Católica:

«Bien sabéis y estáis viendo como Nos, venerables hermanos, la perversidad con que en estos tiempos han prevalecido ciertos hombres perdidos, enemigos de toda verdad, de toda justicia, de toda honestidad, que o con fraudes y artificios de todo género, o abiertamente y arrojando, cual el mar furioso su espuma, la hez de sus confusiones, se esfuerzan por derramar por todas partes en los fieles pueblos de la Italia la desenfrenada licencia del pensamiento, de la palabra, de todo acto de osadía y de impiedad, para arruinar aun en la misma Italia la religión católica, y si posible fuera, destruirla hasta sus cimientos. En varios puntos se descubre todo el plan de su diabólico proyecto; pero descúbrese especialmente en la muy amada ciudad, residencia de nuestro supremo pontificado, donde después de habernos obligado a abandonarla, han podido entregarse con más libertad durante algunos meses a todos sus furiosos. Allí, en horrenda y sacrilega mezcla de las cosas divinas y de las cosas humanas, su rabia llegó hasta el punto de que, despreciando la autoridad del ilustre clero de Roma y de los prelados que de orden nuestra permanecían intrépidos a su cabeza, no les dejaron ni aun continuar en paz la sagrada obra de su santo ministerio, y despiadados para con pobres enfermos que luchaban con las agonías de la muerte, apartaban de ellos todos los socorros de la religión y los obligaban a dar su último suspiro en los brazos de mujeres perdidas...»

## La tormenta pasa

15 de enero.

Las tormentas de la política suelen ser de mucho ruido y aparato; pero, generalmente, pasan pronto. Mucho ruido y pocas nueces, que dijo el otro... ¡Vaya usted a saber qué vientos, qué móviles y qué intereses las alientan...! Así, nuestra situación parece hoy despejada. Hace dos días hemos estado abocados a una dictadura o a una situación revolucionaria. El partido conservador corría el peligro de desgarrarse en cien fracciones impotentes. Pero la nube ha pasado y hemos vuelto a entrar en una fase constitucional.

No puede negarse que ha habido muy serios motivos para producir disgustos e indignaciones. Y uno de ellos, muy importante, ha sido la proclama dirigida a senadores y diputados, la cual dió motivo a los más apasionados comentarios. Conociendo al general Narváez, puede suponerse la situación de rabia en que estaría al leerla. Fijense ustedes en el contenido:

«Su Majestad la Reina hace algún tiempo que se halla privada de ejercer la prerrogativa que la Constitución le concede-

para nombrar y separar los ministros, por el carácter violento de un hombre enaltecido con los honores que él mismo ha sabido arrancar a Su Majestad.

La libertad y espontaneidad con que Su Majestad separó al ministerio Narváez hacen comprender fácilmente cual es la voluntad de la Reina; pero la falta de energía y actividad de los ministros nombrados como sucesores para cumplir con prontitud cuanto les estuvo encargado, dió lugar a que con siniestros rumores y versiones ofensivas a la Majestad se preocupasen los ánimos de la capital, y para evitar entonces trastornos trascendentales, se vió obligada la Reina a llamar otra vez, y por pocos días, al ministerio Narváez. La nación toda ha visto después el decreto humillante para la Real Familia, que para nombrar y espiar la servidumbre de Palacio ha osado publicar un Ministerio atrevido sin consentimiento ni firma de Su Majestad; decreto a que no podía suscribir la Reina sin rebajar su dignidad.

Como cualquiera que sea el conducto por donde se publiquen estas verdades no pierden su carácter de verdad, la Reina espera que sin aguardar ninguna declaración oficial (que hoy esté imposibilitada de hacer), la sabiduría de los cuerpos colegisladores hallará medios pacíficos de terminar esta situación angustiosa para el Trono y para la Nación, cuyos gravámenes deplora Su Majestad con todo corazón.

La Reina desea reconocer en esta ocasión la lealtad de todos los señores senadores y diputados, así como de todas las autoridades civiles y militares de la Nación.»

De todos modos, esta proclama ha sido solo un incidente. La tormenta provenía de la cuestión de los Presupuestos y de la intransigencia del Gabinete, que, al fin, tuvo que ceder. La comisión nombrada por el Congreso quiso conocer el uso que el Gobierno hará de la autorización que pide para votar las leyes económicas. Y el Gabinete no tuvo inconveniente en declarar que se prestará a la discusión de los proyectos, siempre que ésta se base en el examen desapasionado de los presupuestos. De todos modos, el Ministerio quiere ver aprobadas por el Parlamento la ley de contabilidad legislativa, la del Tribunal Mayor de Cuentas, la de jurisdicción en materias de Hacienda, la de quintas y otras que considera importantes para el país. Ante esta declaración, la Comisión redacta su dictamen en un todo conforme con el del Gobierno.

Los diputados de las distintas fracciones opuestas al Gobierno se reúnen también y acuerdan unirse y presentar al proyecto de autorización sólo tres enmiendas: una concediéndola únicamente hasta fin de marzo; otra rebajando 50 millones a la contribución de inmuebles, y la tercera haciendo reformas en la contribución de consumos.

Después de esto, pudo comenzar en el Congreso la discusión del famoso proyecto. El debate—cuentan los periódicos—se mantuvo en tonos elevados... Esto quiere decir que la oposición es floja y que el proyecto se va a aprobar a la carrera.

Realmente, los progresistas están demostrando poco fuego en su oposición.

Para iniciar el debate se discutió una proposición del señor Olózaga pidiendo la aplicación de un presupuesto para seis meses, hasta fin de junio. No cabe duda de que don Salustiano, orador insigne, es un enemigo formidable, cuando quiere. En esta ocasión ha estado frío, poco contundente; sin duda influía en ello su pesimismo sobre la ineficacia de la labor. El señor don Alejandro Mon, de la Comisión, tuvo que hacer escaso esfuerzo para contestar al gran orador; era una victoria descontada.

Más interesante y más viva fué la escaramuza preliminar promovida por el señor marqués de Albayda, con una enérgica interpelación pidiendo que se averigüe el estado del Tesoro público. ¡Ahí es nada lo que pretende el señor marqués...! Cualquiera averigua la verdadera situación del Tesoro...

El ilustre aristócrata hace constar que se han recaudado doscientos millones menos; se han gastado otros doscientos millones de más; el Gobierno progresista ha dejado de cobrar 800 millones. Y aunque es cierto que se han dejado de pagar muchas cosas importantes y aun necesarias, la triste realidad es—agrega el marqués con voz apocalíptica—que llegaremos a fines del año 50 con un déficit de 1.200 millones...

¡El déficit...! Terrible cosa es ésta que nos descubre el señor marqués de Albayda. ¡He ahí el fantasma que nos aterra...! El señor Bravo Murillo contesta enérgicamente al preopinante. Habla de recaudaciones y pagos, expone teorías, saca deducciones, se incomoda a ratos y declara destrozado al enemigo... Pero el ilustre hacendista no nos dice cuál será el verdadero déficit al terminar el año, y el fantasma pavoroso sigue amenazando. ¡Oh, el déficit! «¡Voilà l'ennemi...!»

## El mapa de la realeza de Europa

16 de enero.

A falta de otros asuntos de interés que amenicen las columnas de los periódicos, casi enteramente consagrados a las sesiones de Cortes y a las discusiones políticas, un estimado colega hace hoy curiosos cálculos sobre los Soberanos existentes que pertenecen a dinastías europeas. Estos Soberanos llegan al número de 48, incluyendo al Emperador del Brasil, don Pedro Alcántara, segundo de su nombre, y excluyendo al Príncipe semi-soberano de Mónaco...

De los Soberanos indicados, treinta pertenecen a Alemania, entre ellos el Rey de Prusia, Federico Guillermo IV, y el de Baviera, Maximiliano II. El más viejo es el Rey de Hannover,

Ernesto Augusto, que tiene setenta y ocho años y medio. Le sigue, con setenta, el Gran Duque de Mecklemburgo-Schwerin, Fernando Francisco. Siete Monarcas tienen de sesenta a setenta años; catorce, de cincuenta a sesenta; ocho, de cuarenta a cincuenta; nueve, de treinta a cuarenta, y cinco, de veinte a treinta.

Tres de los Soberanos son hembras, entre ellas la gran Reina Victoria I de Inglaterra y nuestra amada Isabel II. Otros tres apenas han llegado a los veinte años: la Reina de España, que los cumplió en octubre; el Emperador Francisco José I de Austria, nacido también en 1830, y el Príncipe de Waldeck, que tiene catorce. El que lleva más años reinando es el Príncipe de Schomburg-Lippe, que cuenta sesenta y tres... y no está cansado, ni los súbditos tampoco, por lo visto.

Tres Monarcas han comenzado a reinar el año anterior: el de los Países Bajos, Guillermo III; el de Cerdeña, Víctor Manuel II, y el Gran Duque de Parma. Seis no están casados, incluyendo, naturalmente, a Su Santidad el Papa, y al Emperador de Austria. Cuatro son viudos. Entre las Soberanas, la más anciana es la Gran Duquesa de Sajonia-Weimar, María Paulowna, hija del Emperador Pablo I de Rusia, que tiene sesenta y cuatro años, y la más joven, la Reina de Baviera, Princesa María de Prusia.

En Portugal reina Doña María de la Gloria, casada con Fernando Augusto de Sajonia-Coburgo-Gotha; en Suecia, Oscar I, y en Turquía, el Sultán Abdul Mechid. Este es, naturalmente, el Soberano que tiene más esposas...

Con tales escarceos procura amenizar el amable diarista la sosería de su periódico. ¡Cuán lejos estará su ánimo de pensar en las reducciones que el tiempo y los acontecimientos podrán introducir en ese pintoresco mapa de la realeza de Europa! La revolución francesa constituyó una grave amenaza para las testas coronadas. Pero el turbión pasó, y hasta aumentó el número de las regias dinastías con la era napoleónica. Del porvenir nadie puede fiar; los huracanes revolucionarios no respetan los derechos divinos... ¿Qué cambios, qué mudanzas y qué tragedias guardará el arcano del porvenir para el mapa de la realeza del ameno diarista...?

## La romería de San Antón

17 de enero.

Los devotos de San Antón deben estar agradecidos a la Providencia. Después de unos días de lluvia, que hicieron temer que se aguara la fiesta, nos ha ofrecido una tarde despejada y hermosa, y la típica romería se ha podido celebrar hoy con

la animación y la alegría de costumbre. El venerable Abad y su semoviente compañero han triunfado una vez más entre el aura popular.

Esta fiesta se verifica a beneficio del pacífico animal cuyas madrugadoras hembras vienen a diario a aliviar los males de los enfermos débiles... El «beneficiado» se presentó engalanado con cintas, flores y moños; corrió alegremente, entre relinchos, calle arriba y calle abajo, y se acercó a la reja de las Escuelas Pías para que le fuera bendecida la cebada... También acudieron el garrido alazán de parada, la envilecida yegua de tiro y hasta la mula de alquiler, con permiso de sus amos, y patrullaron sin descanso. Tuvieron la bondad de respetar al gentío que acudió a verles, y no atropellaron a nadie. Bien es verdad que muchos de estos animalitos son más inteligentes y comedidos que los ganapanes que van sobre sus lomos, en cada vuelta más excitados por los jarros de morapio que van tragando en las tabernas.

La pintoresca romería de las «vueltas de San Antón» es una de las pocas fiestas típicas que van quedando en nuestro pueblo. Con ella comparten la popularidad la de San Isidro, en primer lugar, y las de las ermitas de Santa María de la Cabeza, San Blas y el Santo Angel, en cuyos alrededores se establecen los consabidos puestos de rosquillas, almendras, aloja, casajo y demás golosinas, amén de los santirulicos de barro. La de San Antón, aunque no es privativa de nuestra villa, ya que se celebra en muchas ciudades provincianas, es la que tiene más carácter, por la clase de «personajes» que en ella actúa.

El lugar de la escena es siempre la calle de Hortaleza, en cuyo último tercio se levanta el edificio de la Escuela Pía. Desde su entrada, donde se encuentran los palacios de Heredia Spínola y Santa Coloma, no se interrumpe un punto el nutrido desfile de caballerías, cuadrúpedas y «bípedas». Llegados a Santa Bárbara, vuelven por la de San Mateo y siguen por Fuenarral, para volver a dar la vuelta por Montera. Y así siguen hasta que el cansancio o el vinazo vencen a los romeros. Sólo hay una detención obligada, aparte de las voluntarias en las tabernas: la que se hace ante la abierta reja de la Escuela Pía para que, ante la imagen de San Antón, el sacerdote les bendiga la cebada, que en algunos casos es de creer compartan los cuadrúpedos con los bípedos que los montan... Centenares de gentes curiosas acuden a presenciar el pintoresco desfile, mientras saborean los castizos panecillos del Santo, bollos y demás golosinas.

La romería ha decaído mucho, perdiendo su importancia. Antaño desfilaban los más hermosos ejemplares de nuestra raza caballar. Ahora apenas se ven más que jumentos, mulos y rocines. Pero es seguro que nunca faltarán caballerías que vayan a que les bendigan su cebada...



## Novedades teatrales

18-19 de enero.

Los cronistas teatrales, entre ellos el ilustre «Leporello», que fué un solo día director de «La Epoca», nos ofrecen hoy buen acopio de noticias interesantes, aunque casi todas se refieren a preparativos. Una de ellas ha producido justo dolor entre los artistas y aficionados, a los espectáculos dramáticos. Como que se trata de la pérdida de la notable actriz doña Jerónima Llorente.

La Llorente era una buena artista, que había logrado muchos aplausos en el Español, en la Comedia y en el teatro de la Cruz. Con Matilde Díez y Carlota Lamadrid, en unión de Carlos Latorre, Romêa, García Luna y Guzmán, contribuyó al renacimiento de nuestro teatro. El entierro de doña Jerónima ha sido una manifestación de duelo.

Por razón de esta dolorosa pérdida, el teatro Español, donde la Llorente hacía las delicias del público, ha tenido que suspender las representaciones de la comedia «Mujer gazmoña y marido infiel». Volvemos ahora a «El hombre de mundo», la elegante y admirable comedia de don Ventura de la Vega, en la que ha hecho una creación genial, que nadie superará ya, el insigne don Julián Romea.

El renovado coliseo de la Cruz, existente en la calle de su nombre, cuya fachada labró el arquitecto Pedro de Ribera, famoso discípulo de Churriguera, autor de las barrocas portadas del Hospicio y del palacio de Perales, prepara novedades para reparar las graves consecuencias de la «cuesta de enero». Entre ellas figura el estreno de «El Caballero de Harmentel», de Alejandro Dumas, estrenado en París, con gran éxito, en 1843. Otro drama de Dumas, «El conde Hermán», estrenado el año anterior con triunfo no menos ruidoso, nos anuncia el teatro del Drama, que ha hecho una campaña ruinosa.

En la Comedia ha celebrado su beneficio, logrando un gran éxito y buena cantidad de regalos de sus admiradores, la notable bailarina Antoñita Martínez, rival de Petra Cámara y de la gran Lola Montes, cuyo marido, un inglés fermentado, la ha abandonado. Para mayor brillo de aquella fiesta se estrenaron dos comedias originales y un baile del maestro Cristóbal Oudrid, titulado «La perla jerezana», escrito expresamente para Antoñita. Todo ello gustó mucho, y bastante más la Martínez, con su sandunga.

Se acaba de inaugurar el teatro de los Basílios, con las comedias «Los amigos íntimos» y «Una artista»; y la empresa del teatro del Circo, sito en la plaza del Rey (no hay que con-

funcionarlo con el Circo de Madrid, que estaba en la calle del Barquillo, 7, en los terrenos que fueron jardines del duque de Frías), anuncia, al fin, la temporada de ópera. En el programa figuran como director el maestro Temístocles Solera, y como «prima donna absoluta» su mujer, Teresa Russmini... Pero el programa no ha gustado a la afición, y si la Providencia no lo evita, nos parece que, a pesar del esfuerzo de Temístocles, el empresario perece en las Termópilas...

## El Presidente Napoleón Bonaparte envía un nuevo embajador

20 de enero.

Los diplomáticos son en la sociedad como aves de paso, perpetuamente condenados a cambiar de residencia, de amistades y de afectos. No han arraigado en un país, y han establecido sus relaciones, y han intimado con estos y aquellos amigos, obedeciendo la ley que regula las simpatías, cuando viene el deber, la conveniencia política o el capricho a obligarles de nuevo a tender el vuelo y a anidar temporalmente en otra tierra lejana...

Francia ha designado ahora nuevo embajador para España, y obedeciendo a la penosa obligación, nos abandona su representante hasta ahora, el señor Bernardo d'Harcourt, encargado de Negocios, a quien acompañaban como segundo secretario monsieur de Soulange y como agregado, monsieur de Grelin. Tan reducida era entonces la representación del país amigo... El Presidente Luis Napoleón Bonaparte ha nombrado, al fin, embajador al barón Pablo Bourgoing, diplomático ilustre, que ha desempeñado cargos importantes en su carrera.

El barón Pablo es hijo del barón Juan, otro diplomático muy estimado en Madrid, porque en 1777 estuvo aquí como primer secretario del embajador conde de Montmorin. El nuevo embajador nació en 1792 y fué militar durante la época del Imperio. Luego abandonó la carrera de las armas y fué a San Petersburgo, como encargado de Negocios, nombrado por el Rey Felipe, después de la revolución de 1830. De allí pasó a Baviera, y en Munich casó con una rica hembra, y le fué tan bien entre los bávaros que abandonó la carrera. Hombre de talento y de profundos estudios, aprovechó el descanso para publicar varias obras políticas y literarias... Pero sintió, al cabo, la nostalgia de la carrera diplomática, y ahora vuelve nuevamente a la peregrinación como embajador del Presidente Napoleón en la corte de Isabel II.

A propósito de diplomáticos hemos de recoger otra noticia que muchos han de lamentar. Se trata de un representante español que acaba de abandonar su puesto: el ministro de España en Toscana. Uno de estos días ha presentado al Gran Duque sus cartas re-credenciales, para tornar a Madrid.

Este ministro es el señor marqués de Bayamo, don Miguel Tacón y García, a quien cedió el título su primo el teniente general don Miguel Tacón y Rosique. Era éste también marqués de la Unión, y en 11 de octubre de 1847 le fué otorgado, como justa recompensa a sus méritos, el título de duque de la Unión de Cuba...

Estos títulos y apellidos, ya ilustres, se perpetuarán en las guías de la Nobleza y aun en las páginas de la historia. Los cronistas del porvenir que remuevan las cenizas de estos recuerdos no harán más que barajar nombres de su tiempo, como si siguieran viviendo en plena actualidad.

## Dentro y fuera de casa

21 de enero.

El diarista ha declarado ya tener escasa afición a la política. Cuando es arte de buen gobierno, inspirado por el patriotismo y dirigido por la rectitud, la acata y reverencia. En otros casos, cuando los vividores la convierten en arte de granjería, haciendo del Poder público azote para las libertades, tormento para las conciencias honradas y ganzúa para entrar a saco en la hacienda del país, la detesta y odia con toda su alma. Y andan tan en la vecindad y a veces tan mezclados uno y otro arte, que llega a ser difícil diferenciarlos; el charlatán que más blasona de rectitud suele ser el que más tiene que ocultar de fullería. Dime de lo que presumes...

Viene esto a cuento de decir cuanto lamentamos tener que traer a nuestro diario asuntos de política como temas de comentario. Pero esta Prensa nuestra es la esencia de la sosería, y no trae con frecuencia temas amenos que nos quiten el amargor del politiquero... Hay, pues, que doblar la cabeza ante el imperativo de la obligación que nos impusimos. Menos mal que esta vez nos trae una noticia grata, que ha de regocijar a todos los españoles. En efecto, se anuncia que el 5 de febrero se hará público que Su Majestad la Reina de España entra en el quinto mes de su embarazo y que empezarán las rogativas por el feliz alumbramiento.

Hace algunos días, por razón de su estado, estuvo Doña Isabel delicada de salud. Pero repuesta luego, pudo celebrarse en el Regio Alcázar el concierto que se había anunciado, siendo presentados a la augusta familia el violinista Bazzini y

las señoritas Landy y Luchessi. Hizo la presentación el señor don Francisco Valdemosa, maestro de Canto de Su Majestad y director de música de la Real Cámara, quien acompañó con su acostumbrado acierto todas las piezas de canto. Las de violín tuvieron por acompañante al señor Güelbenzu.

Tocó Bazzini las dos fantasías sobre temas de la «Lucía» y «Beatrice di Tenda» y un «Recuerdo de Nápoles», que ahora ejecutará por primera vez en público, en el teatro Español. La señorita Landy cantó un aria de «Semiramis», la romanza de «Guillermo Tell», «Sombres forest», y la romanza en francés de monsieur Carrillón Latour «Amour et Fanatisme». La señorita Luchessi tocó en el piano «Reverie» de su composición. La Reina Isabel y su augusta madre, la Reina Cristina, manifestaron repetidas veces el agrado con que escuchaban a los tres aplaudidos artistas, para quienes las alabanzas de Sus Majestades debieron ser bien lisonjeras.

La serie de debates inaugurada con el proyecto de autorización al Gobierno ha adquirido más importancia. Ya interesa justamente a cuantos se preocupan de cuestiones políticas. A un discurso de oposición, razonado desde el punto de vista económico, que ha pronunciado el señor Gonzalo Morón, ha respondido el ministro de Hacienda con uno de sus mejores discursos. Y de él ha deducido la opinión que en los nuevos presupuestos hay ventajas notables sobre los del año anterior.

Por cierto que, mientras que el señor Bravo Murillo hablaba, un pobre loco, desde una tribuna, dijo: «Mengua es de la Monarquía española que esta Asamblea nacional...» Aquí se sofocó la voz del nuevo tribuno. Llevado por los celadores a la sala de la presidencia, allí terminó su arenga. El quería decir: «Mengua es que esta Asamblea nacional, en vez de componerse de españoles, se componga de diputados.» El pobre loco llevaba en su poder una carta del señor Martínez de la Rosa y aspiraba a sustituir al señor Pidal, contra quien mostraba grande ojeriza.

Las noticias llegadas de Cuba han sido más tranquilizadoras. Las anteriores habían producido cierta alarma: hablaban de nuevos planes de trastorno en la isla. Pero nada de esto parece cierto. No existen temores de invasión externa. Y en cuanto a situación interior, el espíritu público en la isla es cada vez más satisfactorio.

Las cuestiones internacionales, especialmente las que se refieren a nuestras vecindades de Europa, como la temida lucha entre Prusia y Austria, siguen preocupando a todos. Por cierto que el general San Miguel acaba de publicar un folleto titulado «La cuestión española, nueva era», en el que estudia la situación de los partidos y la política de Europa.

Se advierten por estos días en la política europea dos caracteres, el movimiento de reacción conservadora y el sistema de transacción de las grandes dificultades políticas e internacionales. Esta tendencia se marca más en Francia que en otras naciones. La situación del país vecino no puede prolon-

garse largo tiempo. Es una situación de completa desconfianza entre todos los poderes, de completa anarquía en las ideas, de completa división en las mismas filas del partido conservador, «único que podía haber afianzado la república en Francia, si la república no luchase allí contra tantas causas contrarias a su afianzamiento».

Inglaterra, con su espíritu religioso y las instituciones sociales y políticas del país, se defiende mejor contra el malestar general. El Ministerio de sir Roberto Peel se ha adelantado a las necesidades sociales del reino por medio de la reforma de la ley de cereales. Los hombres de Estado que rigen los destinos de Inglaterra se han adelantado también a las exigencias de la opinión. Las Cámaras se van a reunir en seguida, y se anuncia una reforma electoral que amplíe aun más la participación del pueblo en el voto de los representantes de la nación.

Cuestión muy importante asimismo es el mensaje del Presidente de los Estados Unidos anunciando reformas de carácter arancelario.

También las relaciones entre Norteamérica y Austria se hallan muy tirantes, a consecuencia de la protección dada por el Gobierno americano a los emigrados húngaros. Sin embargo, a tantas millas de distancia, el peligro no es para que nos inquiete mucho...

## El "Museo de las Familias,,

22 de enero.

La instructiva y simpática revista llamada «Museo de las Familias», que es una de las que gozan más justo crédito, ha introducido notables mejoras en su parte literaria y artística, así como en la material. Es en verdad una publicación honesta, interesante y bien confeccionada, que marcha a la cabeza de las de su clase y a la que se puede abrir con toda confianza la puerta de nuestro hogar, porque no contiene nada pecaminoso ni de dudoso gusto. El señor don Francisco de P. Mellado, que es a la vez propietario, director e impresor de la revista, demuestra su buen arte y lo escrupuloso de su dirección.

El «Museo de las Familias» publica novelas, cuentos y versos de nuestros mejores escritores, amén de muchas instructivas curiosidades y bellos grabados, vistas y retratos. Todo tan escogido, que el favor del público es una prueba de justicia. Comenzó a publicarse el 1 de enero de 1843, y cada año aumenta su éxito, teniendo entrada en todas las casas de distinción y honrando a nuestra Prensa ilustrada .

Al comenzar el séptimo año de su publicación, el «Museo» ofrece a sus lectores nuevos atractivos, y entre ellos el regalo de la obra que con el título «Recuerdos de un viaje por España» ha confeccionado el propio señor Mellado. Este libro, primero de la obra, escrito sin pretensiones literarias, honra mucho al talento de su autor. Las exactas descripciones que contiene de las provincias de Castilla, León y Vascongadas, su estilo fácil y ligero y los amenos episodios con que embellece el conjunto, prestan a su lectura un interés constante y sostenido. En cuanto a la parte material de la obra, baste decir en su elogio que los grabados, las láminas de colores y la forma tipográfica, es en todo igual a la lujosa edición de «L'Espagne Pittoresque», sin tener con esta obra francesa ningún otro punto de contacto el libro del señor Mellado, como han pretendido hacer creer algunos de sus envidiosos rivales.

Porque, en efecto, el señor Mellado tiene rivales y envidiosos. Lo son, en primer término, todos los que tienen publicaciones similares y no logran el mismo éxito. En el campo de la Prensa ilustrada hay otras revistas análogas, que disputan el mercado, algunas con innegables títulos. El mismo señor Mellado viene dando a luz desde 1847 el «Museo de los Niños», que es también muy interesante y de acción educadora.

Precedentes del «Museo de las Familias» han sido la revista «Miscelánea Instructiva», que se publicó de 1797 a 1800; el «Semanario Pintoresco», del ilustre Mesonero Romanos, que apareció el 3 de abril de 1836; el «Museo Artístico y Literario», del que fué redactor Patricio de la Escosura, que se fundó el 1 de junio de 1837; «El Panorama», del conde de Sanafé, que comenzó su vida en 1838; otro «Museo de los Niños» anterior al del señor Mellado, pues se publicó en 1842; «El Siglo Pintoresco», de Navarro Villoslada, desaparecido en 1848, y «La Ilustración Española», de don Juan Ricó y Amat, que data de 1845.

Pero ninguna de estas revistas y otras similares eclipsa ni aventaja a la del señor Mellado, que sostiene honrosamente su pabellón. Cuando se escriba en el porvenir la historia de la Prensa ilustrada de España, cuyos progresos asombrarán, el benemérito «Museo de las Familias», albergue del arte y del buen gusto, ocupará una de las primeras y más enaltecidas páginas...

## Los afanes de la navegación aérea

23 de enero.

El espectáculo de las ascensiones en globo es uno de los que más parecen intrigar a nuestro público. Con frecuencia se verifican, los domingos y días de fiesta, en la plaza de toros, en el Prado o en Atocha, curiosas experiencias de aeros-

tación, que cautivan, entusiasman y asombran al público. Por Madrid desfilan todos esos aerosteros de feria, que van de pueblo en pueblo, con su globo a cuestas, ganando la vida y poniéndola en peligro constantemente. Algunas veces incipientes y atrevidos aeronautas montan con ellos en las barquillas, pagando el tributo consiguiente.

Parece que todo el mundo se interesa, con verdadero afán, en ese problema de la navegación aérea, que trae de cabeza a muchos sabios de todo el mundo, ávidos de explorar el infinito desconocido. Sin embargo, esta ciencia se halla todavía en su más tierna infancia. No dificultamos que los hombres de mañana resuelvan el problema y dominen el espacio, como los de ayer dominaron el mar. Pero aún falta mucho camino que recorrer, a pesar de los adelantos realizados.

Desde el estatoscopio de Richard, la «paloma voladora» de Arquitas de Tarento y el aparato del portugués Guímao, que en 1709 hiciera tan desgraciado ensayo ante el Rey Juan V de Portugal, a los globos esféricos de ahora hay una distancia enorme. Un buen paso de avance fué la aplicación del hidrógeno hecha por Cavendish para inflar los globos. Pero el ensayo más serio de navegación aérea que hasta ahora se ha hecho ha sido el de los hermanos Montgolfier, que en España y en Francia lograron asombrar a la gente. Blanchard trató, sin éxito, de imprimir dirección a los globos. Otros experimentos curiosos encaminados a este fin fueron el de los globos con velas, el del «Aguila» del conde de Lennoux, en 1834, que resultó un fracaso, y el del pez volador de Jullien...

En nuestros globos de feria sigue empleándose para inflarlos el aire caliente, y el resultado es bueno. Así lo ha hecho hoy, en su interesante ascensión aerostática, madame Arban, que tenía anunciada su experiencia desde hace varios días. A presenciaria acudió un público muy numeroso, y el resultado fué feliz. Los espectadores aplaudieron mucho a madame Arban, y estos aplausos han sido una compensación de una contrariedad sufrida por la aeronuta.

Como la intrépida aerostera admitía algún viajero a bordo, se empeñó en acompañarla una joven. Pero a pesar de la complacencia de madame Arban, no ha podido lograr su deseo. El peso y la esbeltez de la susodicha joven no son lo más a propósito para andar por el aire. Averiguado su peso bruto de 125 kilos, los gases no se hubieran atrevido a hacer flotar la barquilla.

Madame Arban ha tratado de convencer científicamente a la joven de la imposibilidad en que se encuentra para admitirla en su compañía, y la ha ofrecido que, si la atmósfera está muy despejada otro día la recibirá a bordo para el paseo alrededor de la plaza, y hasta elevarse con ella algún tanto; pero dejándola en tierra al emprender el viaje largo... La joven, sin embargo, ha puesto el grito en el cielo, diciendo que todo es una engañifa...

En vista de esto, un chusco ha propuesto que se infle a la mencionada joven y que se le cuelgue la barquilla de donde se pueda... Acaso así resulte mejor la experiencia de navegación aérea

## La Hermandad de la Caridad y Paz

24 de enero.

Con una solemne función religiosa ha comenzado hoy, en la parroquia de Santa Cruz, la novena que a su excelsa titular consagra la benemérita Hermandad de la Caridad y Paz. Ayer tarde hubo ya una gran Salve, en la que ofició el obispo de Cuenca, don Félix Sánchez Artesero; la orquesta fué dirigida por el maestro don Victoriano Daroca. Durante el novenario habrá otros actos de no menor solemnidad, pues estos cultos de la antigua congregación son de lo más brillante que se celebra en Madrid. A ellos concurren muchas personas de distinción, pues es sabido que en la Hermandad figura lo más ilustre de la villa.

La cofradía de la Caridad fué fundada en 1421, bajo los auspicios del Rey Don Juan II, para atender al culto del primer templo que hubo en Madrid dedicado al misterio de la Pureza de Nuestra Señora: la iglesia de la Concepción del Campo del Rey, que se levantaba a un lado del Alcázar, donde se halla ahora la plaza de Armas. También era misión de la Hermandad asistir, consolar y dar sepultura a cuantos «morían por la justicia», así como a los infelices desamparados que exhalaban el último suspiro en la calles y campos de Madrid.

En 1587 se unió a la de la Caridad otra congregación fundada en 1500 por la insigne doña Beatriz Galindo, llamada la Latina, dama madrileña de muy elevadas prendas, en el hospital que lleva su nombre, la cual tenía por objeto acompañar hasta el suplicio a los reos y facilitarles cuantos auxilios necesitasen. Tres años después, en 1590, se unió también con aquélla la cofradía de la Paz, fundada por Felipe II y su esposa Doña Isabel de Valois en el Hospital de Tísicos del Santo Job, en la calle de la Paz. Así quedó constituida esta gran Hermandad de la Caridad y Paz, que tan admirable y abnegada obra de piedad realiza y en la que figuran numerosas personas de valimiento de la villa, unidas por los santos lazos de la religión y de la fraternidad.

Desde 1590, la benemérita Hermandad hállase domiciliada en la parroquia de Santa Cruz, que es por cierto uno de los templos más curiosos de Madrid, aunque en la parte arquitectónica no ofrece gran mérito. En lo antiguo fué una er-

mita, y ampliada luego se la habilitó como parroquia. En 1620 sufrió un incendio, con graves daños, y otro en 1763, que ocasionó el total hundimiento de la cúpula. La reedificó el maestro Francisco Esteban, dando frente la puerta principal a la plaza Mayor y otra puerta al edificio de la Audiencia, situado en la misma plazuela de Santa Cruz; una tercera puerta abría, al final de largo pasadizo, en la plazuela de la Leña.

En el interior del templo hay que admirar algo más que en el exterior, y entre ello, el suntuoso retablo de mármoles de la capilla mayor. En el intercolumnio se encuentra el cuadro de la Invención de la Cruz, y delante del altar mayor y encima del basamento, el sepulcro que guarda los restos del beato Simón de Rojas. En diversos altares, esculturas de bastante mérito y algunas pinturas, como las de los pechinas.

Ocupan lugar de preferencia la Virgen de la Caridad, bella escultura de Mena, y la de la Paz, obra de Luis Salvador, regalada a la cofradía por el duque de Medina Sidonia. Llamantambién la atención una Concepción de Juan de Villanueva, y un Santo Cristo y una Soledad del antes citado Mena. Las pinturas son de Andrés de la Calleja, Ginés Aguirre y José del Castillo.

Quiera Dios que los piadosos y abnegados servicios de esta venerable Hermandad sean pronto innecesarios. Mas, ¡ay!, que esa esperanza hállese aún bien remota. Desgraciadamente, en España la aplicación de la pena de muerte sigue a la orden del día. Béjar acaba de ser teatro de siete ejecuciones. Y en Madrid se da el caso de que un compañero en la Prensa haya podido escribir: «Ayer ha sido fusilado, a la hora de costumbre...»

## La cuesta de enero

25-26 de enero.

Los teatros madrileños van subiendo difícilmente la clásica «cuesta» de enero. Alguno ha cerrado ya sus puertas; otros se hallan en plena quiebra. En el de la Cruz amenazan más ruina la empresa y la compañía que el propio edificio, que está de «mírame y no me toques...» Si Dios no lo remedia, el porvenir será luctuoso para algunas compañías...

El único coliseo que no experimenta los efectos de la crisis es el de Palacio, en el que se ha verificado hoy la segunda representación de «La Extranjera». Su Majestad muestra cada día mayor afición al teatro, y más especialmente a la ópera. A estas representaciones, en las cuales actúa de director de escena el ilustre literato don Ramón Fernández de Navarrete,

amigo y protegido del conde de San Luis, asisten los altos dignatarios de Palacio y sus familias, damas de la Reina y otras significadas personas.

Muestra del gran interés de Doña Isabel II por el teatro, es su vehemente deseo de que terminen las obras del coliseo de Oriente. Ahora se ha anunciado la subasta para las mismas, previa conformidad de los dueños del edificio. El licitador se quedará con el teatro los años necesarios para recuperar con su explotación el importe de los gastos. Parece que las obras costarán unos cuatro millones, aunque algún periódico lo rectifica; solamente cubrir las plateas costará treinta mil duros. Pero el viejo teatro de los Caños del Peral, renovado y acicalado, será suntuoso.

El Español ha encontrado el talismán que buscaba para salvarse del naufragio. Ese talismán es un drama en tres partes y seis cuadros, que ha tenido un enorme éxito. Se titula «Isabel la Católica» y es su autor el celebrado poeta don Tomás Rodríguez Rubí. Pero, ¿es realmente un drama? Los críticos disienten. Es más bien—dice uno de ellos—una epopeya dramática; un panorama histórico, de cuadros gloriosos, dignamente concebidos. No tiene unidad de acción, ni de interés... El señor Rodríguez Rubí ha hecho una cosa nueva, original. En nuestro teatro su obra no tiene precedente; para encontrárselo hay que remontarse a Shakespeare y a Goethe... La Reina Isabel estuvo encarnada en la insigne Matilde Díez, que rayó a inmensa altura. El papel de Gonzalo de Córdoba, un poco frío, lo interpretó Latorre...

He aquí como el clásico coliseo ha encontrado el talismán que le ayude a salvar la cuesta de enero y que le redondee la temporada. Dios se lo premie al señor Rodríguez Rubí, que será, desde luego, el que menos beneficio saque.



## Fiestas y mospa

27 de enero.

Próximas las fiestas de los Carnavales, la vida de sociedad se encuentra muy animada. Con frecuencia se celebran bailes y reuniones en muchas casas conocidas, anunciándose otros más. Ha habido fiestas interesantes en casa de los condes de Torrejón, del general Tello, de los señores de Dusmet; pero las más importantes han tenido lugar en casa de los condes de Velle, en la de los condes de Casa-Bayona y en la de la señora de Stapffors. En esta última se presentó, radiante de belleza, Eugenia de Montijo. Por cierto que su ilustre madre, la condesa del Montijo, tiene organizado un gran sarao para el 29 en su palacio de la plaza del Angel.

De otra fiesta se ha hablado mucho en sociedad, la cual ha tenido por escenario el palacio de los duques de Frías. Se dice que en ella se ha celebrado pacto de amistad y alianza, mediante un vínculo matrimonial, entre la citada familia de Frías y la de los duques de Riánsares... De otro proyectado matrimonio se habla también: el de un sobrino del general Narváez, llamado a ser el segundo duque de Valencia, con una hija de la marquesa de Espeja.

El ilustre jefe del Gobierno ha dado una gran comida, a la cual asistieron los ministros, significados diputados y algunas damas aristocráticas. Entre éstas figuraban la del Montijo y sus dos hijas, la bella duquesa de Alba y la gentil condesa de Teba... Otra interesante nota de sociedad ha sido el cruzamiento en la Orden Militar de Santiago de don Pedro María Chico de Guzmán, de ilustre familia de Murcia; ceremonia en la que actuó de gran prior el capellán don Francisco Balzalobre.

En estas elegantes fiestas de sociedad lucen las damas las últimas modas llegadas de París. Pero, en verdad, como cuenta un cronista, la moda ofrece pocas novedades. Siempre las mismas telas, los mismos colores, iguales clases de abrigos... La novedad está en la riqueza de las telas recamadas, que, además de su lujo, son de tal gusto, que admiran por el realce de las flores, tan vivas y «naturales» (sic) que parece que se van a coger. El negro recamado de azul, verde o morado, es de lo que más se usa y más brilla. Los cuerpos son de peto o cerrados; los de sarao, de peto también, pero escotado, con bertas o plegados. Para baile se adoptan la gasa, o el crespón, o el «moiré» antiguo, terciopelo «epinglé» o telas a la Pompadour. Pero estas telas tienen que ser muy ricas, porque, según el cronista, no admiten medianías.

A propósito de modas, se ha comentado mucho y con elogio la sencilla «toilette» con que la Reina asistió a la función del Español. Como Su Majestad se encuentra en estado interesante, se presentó en el palco envuelta en un gran chal de rico crespón de la India, de color carmesí. En el rodete, una media corona, con lacitos del mismo color. La augusta señora fué muy admirada.

También se habla de modas masculinas, y vuelve a discutirse si se debe llevar barba, patilla o bigote. Un cronista hace a este propósito caprichoso juicio de los adornos capilares. La patilla sola—dice—que a principios del siglo era uno de los más elegantes adornos masculinos, ha sido relegada ya a la clase de vaqueros y a los provincianos. La patilla corrida por debajo de la barba, a lo abencerraje, denota poco gusto y no hace favor a nadie. El bigote solo, con pera, recortado, retorcido y bien cuidado, pertenece a los «dandys». El bigote espeso indica descuido, o pertenece a un militar antiguo. Patilla y bigote unidos, militar del tiempo de la guerra de la Independencia. Bigote regular y pera nutrida, como en el siglo XV, seriedad elegante. Bigote y pera demasiado espesos,

pretensiones. La cara perfectamente afeitada es de los curas, de los limpios o de los barbilampiños. Bigote, pera o patilla demasiado largos y descuidados, son de los extravagantes. Toda la barba crecida, si es esmerada indica pretensiones; si descuidada, suciedad o economía. Barba larga y pelo corto, seriedad. Barba corta y pelo largo, mal gusto. Barba larga y pelo largo, extravagancia, y si es descuidada y no larga, enfermedad o locura...

## Un gran discurso de San Luis

28 de enero.

Un discurso pronunciado por el conde de San Luis ha llenado gran parte de la sesión que el Congreso celebrara, como llena las planas del «Heraldo», su órgano en la Prensa; de «La Epoca» y otros periódicos que simpatizan con él, y como llenaría, de seguro, el amplio margen de comentario que los españoles del siglo XIX gustaron siempre de reservar a la cosa pública.

El discurso de don Luis José Sartorius ha versado sobre la ley económica, pero ha tenido—y bien manifiesta—una gran intención política. Al fin era el terreno en que estaba planteado el debate. Orador, lo que se llama gran orador, desde el punto de vista de la retórica, no lo es el conde de San Luis. Nada hay en sus discursos que le haga incurrir en el patrón—un poco convencional—de nuestra magnífica oratoria romántica. Sartorius, experto parlamentario, polemista de gran instinto, argumenta más que deslumbra, y mejor prefiere analizar un tema en concreto que sintetizar vagas referencias históricas. Ni tropos, ni lirismos... Conviene hacerlo constar así para poner las cosas en su punto, y para que nadie caiga en el frecuente yerro de recusar por florida, verbosa y vana nuestra oratoria política. Un Joaquín María López o un Donoso-Cortés, más atentos, en verdad, al atavio de las palabras que al buen orden de las ideas, no presentan cualidades generales de lo que pudiera llamarse «escuela española». Sartorius es un orador bien poco retórico, formado, al fin, en la escuela de Bravo Murillo. Ceñido de palabra, sobrio y rectilíneo. Muy documentado, metódico, hábil en el manejo de la reticencia y experto en el tendido de lazos. Precisamente en este discurso, Sartorius hubo de intentar deshacer a la oposición conservadora, cuya voz—en desacuerdo—han llevado González Bravo y Ríos Rosas: dos adversarios, pues, de extraordinaria consideración. Las intervenciones de uno y de otro han sido breves. Nuevo testimonio de que en la tribuna de las Cortes no siempre desborda la palabrería. Gonzá-

lez Bravo, vigoroso y ágil en el ataque; Ríos Rosas, solemne y ardiente en el apóstrofe, significan dos medallones de gran relieve en la antología de nuestras Cortes. Resultado del debate ha sido que las diferencias entre el Gobierno moderado y sus disidentes no se salven, pero que éstos queden a su vez divididos. «Divide y vencerás», cuentan que es la divisa de Sartorius. En esta ocasión ha conseguido de nuevo su objetivo. La minoría conservadora se escinde entre Ríos Rosas y González Bravo.

Con esta gran figura política del conde de San Luis, cruza hoy por las columnas de la Prensa, con motivo de haber jurado el cargo de gobernador de Jaén, otra que ha logrado cierto relieve: la de don Miguel Tenorio. Ciertamente que a este subordinado y amigo de Sartorius no le conoce mucho el gran público; pero su nombre y fortuna en lances de amor son muy familiares a cuantos frecuentan la historia anecdótica. Y la murmuración es, a veces, fuente de la «petite histoire...»

## El embajador de Francia presenta sus credenciales

29 de enero.

El señor embajador de Francia, barón Pablo de Bourgoing, ha presentado hoy a nuestra amada Reina Doña Isabel II las cartas credenciales que le acreditan como representante del Presidente Napoleón Bonaparte. Por tratarse de aquel país amigo, unido al nuestro por tantos afectuosos lazos y tan constante comunidad de intereses, y por la distinguida personalidad que viene a ser su portavoz entre nosotros, la ceremonia, siempre solemne en nuestro Regio Alcázar, parece que ha excedido la brillantez protocolaria.

Según la costumbre establecida, una carroza de gala de la Real Casa, con caballerizos y palafreneros, fué a recoger al distinguido diplomático en su residencia particular. Hallábase aún aposentado el barón Bourgoing en la fonda «La Vizcaína», en la calle Mayor, pues Madrid no cuenta todavía con los elegantes hoteles de París, Londres y Roma. Acompañaba al representante de Francia el primer introductor de embajadores, conde de Sevilla la Nueva. En otras carrozas, formando brillante comitiva, iban los secretarios y agregados de la Embajada. Numeroso público acudió a presenciar el desfile en la calle Mayor y en los alrededores de Palacio, en el que penetró el embajador por la puerta principal, siendo recibido con todos los honores que se debían a su rango.

Celebróse la ceremonia en la Cámara, a las siete de la tarde. Acompañaban a la Reina el ministro de Estado, marqués de Pidal, y los altos jefes de Palacio, además de la servidum-

bre del día. Eran aquellos el mayordomo mayor de Su Majestad, conde de Pinohermoso; sumiller de Corps, el duque de Híjar; camarera mayor, la duquesa de Gor; caballerizo mayor, el marqués de Malpica, duque de Arión; y primer comandante general de Alabarderos, el insigne capitán general don Francisco Javier Castaños, primer duque de Bailén desde 1833... El presidente del Consejo no pudo asistir por estar delicado de salud. Da la pícara casualidad de que siempre que hay actos en Palacio el general Narváez se halla indispuerto.

En nombre de Su Excelencia Luis Napoleón Bonaparte, Presidente de la República Francesa, el barón de Bourgoing, al leer su discurso protocolar, formuló los más ardientes votos por la felicidad de España, siempre tan amiga de Francia; por su admirada Reina y por toda la familia augusta... Síntesis y esencia del discurso fué este párrafo:

«...La nación francesa contempla con vivo y fraternal interés el espectáculo que la España presenta en estos momentos. La cordura, el espíritu conciliador y la energía del Gobierno de Vuestra Majestad; el sosiego y la confianza, que dan un nuevo impulso a la industria, a las empresas fecundas, a la explotación de la riqueza de este territorio; todos estos beneficios de que los españoles se reconocen dudosos al reinado de Vuestra Majestad, hacen que lleguen hasta su Trono las bendiciones de su pueblo, las cordiales simpatías de la Francia y los aplausos de la Europa entera...»

La bella Reina tomó de manos de su ministro de Estado el discurso de contestación, y con su voz clara y bien timbrada, leyó análogas frases de amistad y simpatía. Luego conversó graciosamente con el embajador, quien con igual solemnidad salió del Alcázar, para realizar las indispensables visitas protocolarias, mientras hacía galantes elogios de la amabilidad y gentileza de la Soberana.

Una vez más han tenido estado oficial esos afectos de canchillería y esos lazos de firme amistad que el Protocolo establece para estos solemnes actos. Después... Después ocurrirá lo que tenga que ocurrir, sin que valgan simpatías, amistades ni afectos. Hay cariños que matan... Por lo que a Francia toca, es bien sabido que su amistad y su afecto son tan irregulares que nunca desperdiciaron ocasión de fastidiarnos...

## Nueva caja de Pandora

30 de enero

La política internacional sigue siendo como la caja de Pandora, según frase al uso. En ella se agitan todos los males y todos los peligros. Un chispazo cualquiera puede provocar

un incendio, cuyas consecuencias serían muy graves. Nuestro ministro de Estado tiene que estar muy atento a lo que pasa del lado allá de la fronteras.

De Portugal llegan rumores de próxima revolución; el Gobierno está en crisis; el Infante Don Miguel alienta no sabemos qué antipatrióticos proyectos. Este pequeño país, nuestro hermanito de raza, que siempre nos mira con ojos de desconfianza, de recelo y de desamor, parece condenado a constantes insurgencias. Su estado de descomposición es para nosotros un justo motivo de preocupación y de alarma.

También de Francia llegan anuncios de crisis. Sin embargo, el Presidente Luis Napoleón prepara la anunciada expedición al Plata; los buques encargados de hacerla son «La Caprichosa», la «Zenovia» y el «Prony»... Hay agitación en la Wojvodía de Servia, y en Tanawer; en Prusia la situación es grave y expuesta a un estallido. El Gobierno alemán está en crisis y ha convocado al Parlamento para el día 20 de marzo, en Erfurth. Las elecciones se han caracterizado por un absoluto retraimiento del cuerpo electoral. En Lubeck ha ocurrido que de 5.000 electores solamente han votado 21.

En Italia la situación sigue siendo muy delicada. El Pontífice retrasa su vuelta a Roma, y aun se dice que no volverá ahora, sino que marchará a Bolonia. Aseguran unos que al retorno del Papa se oponen las potencias del Norte; otros creen que la causa estriba en las dificultades de conseguir el empréstito pedido para el Vaticano; algunos, en fin, opinan que hay temores de un tenebroso complot contra Su Santidad en Roma... Ciertamente, en la Ciudad Eterna la horda revolucionaria sigue suelta. Se insulta y se apalea a los partidarios del Papa. Un empleado del Vaticano ha sido herido a traición en una calleja...

¡Bien hacía el sabio Pontífice, en su encíclica, al aconsejar a todos los católicos que vivieran constantemente prevenidos contra el engaño y la traición...! Contra esos hombres pervertidos, contrarios a la verdad, enemigos del derecho y de la justicia, toda precaución es poca. Pero Dios querrá salvar la terrible situación, la más grave acaso que atravesó el Papado desde que echara sus cimientos el glorioso Pedro...

## El duelo entre Ríos Rosas y González Bravo

31 de enero.

Una ráfaga de sangre ha pasado por la política española. El señor González Bravo está herido. ¿Causa? Un balazo recibido, en duelo, del señor Ríos Rosas. ¿Cómo ha podido llegarse a tan dramático episodio? En los pasillos de la Cámara no se habla de otra cosa.

Y, sin embargo, todo el mundo conviene en que no ha podido ocurrir de otro modo. Cuantos asistieron a la sesión del día antes en el Congreso esperaban, temían, el encuentro personal.

Las palabras infamia y apostasía, pronunciadas por el señor Ríos Rosas en sesión anterior, al responder al señor González Bravo en el asunto de las coaliciones, y los comentarios que de ellas habían hecho la Prensa y la opinión, movieron al segundo a pedir al señor Ríos Rosas que declarase de una manera franca si esas palabras caían sobre su frente. Y el orador aludido, lejos de dar las explicaciones pedidas, pronunció, con gesto amenazador, breves frases, que fueron agravación de las que antes habían salido de sus labios. El no podía dar al señor González Bravo, como éste reclamaba, ejecutorias de consecuencia política. Sólo la historia las da a quienes las merecen.

Para repeler esta nueva agresión, recordó el señor González Bravo su vida pública, sus sacrificios políticos, su conducta, dedicada siempre a luchar por la Patria y el Trono. Y terminó diciendo: «La afrenta que sobre mí se ha querido lanzar, la lanzo yo a mi vez sobre quien me la ha dirigido.»

Devolvió el señor Ríos Rosas baldón por baldón; cortó el presidente la discusión, tras inauditos esfuerzos, y la cuestión personal, fuera del Parlamento, quedó planteada.

Durante todo el siguiente día ¡qué de rumores y de falsas noticias corrieron por el Congreso y por todo Madrid! Pero hubo una que, por desgracia, no tardó en tener confirmación. El lance, planteado primero a sable y luego a pistola, se había verificado. No había bastado el conciliador deseo del general Pavía para impedirlo. La decisión de los contrincantes era firme. A un padrino sustituyó otro padrino y al terreno fueron los dos caballeros rivales, sin que el Gobierno hubiera podido impedirlo.

Pronto, a los primeros disparos, cayó el señor González Bravo, herido bajo un brazo. La primera impresión fué la de haber sido muerto. De tal modo vino, exánime, su cuerpo a tierra. Su adversario, noblemente emocionado, no pudo reprimir las lágrimas. Después, en cuanto el herido hubo reaccionado, le faltó tiempo al señor Ríos Rosas para acudir a la Presidencia del Congreso, en demanda de dar una pública explicación satisfactoria a las palabras que pudieran mortificar al señor González Bravo.

El hecho es que el herido sufre en el lecho del dolor. Anoche los facultativos que le atienden no le encontraron la bala. Pero esta mañana se reunieron de nuevo los señores Obrador, Sánchez de Toca y Bastarrece, le aplicaron el cloroformo, y después de detenida exploración en la herida—que se halla en el costado derecho, entre la segunda y la tercera costilla falsa—consiguieron descubrir y extraer el proyectil, que estaba aplastado contra la espina dorsal.

Por la tarde, el paciente se ha reanimado. Y como su cabe-

za se mantiene perfectamente despejada, ha conversado brevemente con el presidente del Consejo y algunos ministros, con el arzobispo de Toledo, con los representantes de Nápoles y Prusia, con don Juan Nicasio Gallego y con otras personas que han acudido a visitarle.

También ha estado en su domicilio, interesándose por su estado, el señor Ríos Rosas, que se ha ausentado luego de Madrid. Está viva y dolorosamente impresionado.

## La capilla de la Candelaria

1-2 de febrero.

La Iglesia católica celebra hoy, 2 de febrero, la fiesta solemne de la Purificación de la Virgen, conmemorativa de la presentación de Cristo en el templo. En nuestras iglesias se efectúa la conmemoración con la tradicional bendición de las candelas y la subsiguiente procesión por las naves y el atrio. Y es tan añeja la fiesta, que algunos hacen remontar el origen de esta procesión al siglo XI, y tan solemne, que en algunos países se celebraba durante la Edad Media con octava.

Parte principal de la conmemoración ha sido, como siempre, la capilla pública de Palacio, que entre las fiestas de estos días, lucidas y brillantes, ha venido a poner la nota ceremoniosa y de verdadera suntuosidad. Precisamente es la de esta fecha una de las más solemnes y más populares entre los madrileños, que siempre acuden en gran número para presenciar la procesión. Y eso que la Corte de España goza justa fama de ser una de las más fastuosas de Europa, y todas sus ceremonias y fiestas tienen el debido esplendor.

Desde primera hora acudieron a Palacio muchas personas, entre ellas no pocas de la sociedad, y en primer término las de las familias de los servidores palatinos, que se consideran como de la casa y casi, casi parientes de los augustos Príncipes... Las galerías, cubiertos sus muros con soberbios tapices de Flandes, se poblaron de tal modo que apenas quedaba espacio para el desfile de la comitiva Real. Y es que hoy, a la brillantez de la tradicional fiesta palatina, se unía un justo motivo de curiosidad. La Reina, la bella y popular Isabel, la bien querida de todos, iba a entrar en el quinto mes de su embarazo, y sus amantes súbditos deseaban verla, como si ello fuera un anticipo de la espléndida esperanza con que el país sueña.

La comitiva salió de las regias estancias en el orden de capilla, y recorrió las galerías, hasta llegar al templo palatino, con su boato deslumbrador de costumbre. Formaban en ella los altos dignatarios de Palacio, acompañando a la Reina y a su augusto esposo, la Infanta Doña María Luisa Fernanda, Duquesa de Montpensier, y otras Reales personas; los grandes de España en número considerable; las damas más linajudas, entre ellas la Medinaceli, que atraía las miradas con su belleza; la de Montijo, su hija la duquesa de Alba, en cuyo honor había dado días antes un baile su madre, con motivo de celebrar su santo; el Nuncio Apostólico, monseñor Brunelli, arzobispo de Tesalónica, y buen golpe de gentileshombres

y mayordomos... Después de la misa, en la que ofició el Patriarca de las Indias, don Antonio Posada y Rubin de Celis, y luego de bendecir éste las tradicionales candelas y de entregarlas a las augustas personas, según el ceremonial, la procesión deslumbradora volvió a recorrer las galerías. ¡Qué lujo! ¡Qué riqueza en los mantos y en las joyas...!

Pero esta vez nada atraía la atención. Era la Reina, la bien amada Reina, la única que interesaba. A su paso, todas las miradas se fijaban en ella, llenas de curiosidad y de cariño. Los labios murmuraban flores y elogios... ¡Qué guapa está! ¡Dios la bendiga...! ¡Se le conoce algo...! ¡Parece un poco pálida...! Flores, elogios y votos llegaban sueltos a oídos de la Reina. Y alguien creyó ver que en la palidez de Isabel puso un pudoroso carmín unas leves pinceladas de rosicler...

## Un triunfo de la Avellaneda

3 de febrero.

Ante la Junta de lectura del teatro Español acaba de leer un nuevo drama una escritora ilustre, que ya goza la plenitud de su gloria. No ha habido una sola discrepancia y el éxito ha sido completo. Por unanimidad lo ha aceptado la Junta, mandando que se ponga inmediatamente en ensayo; no tardará, pues, en representarse y en lograr un triunfo, como otras obras hermanas que la precedieron. El Español, que logró el admirable éxito de «Isabel la Católica», de Rodríguez Rubí, está decididamente de suerte. ¡Lástima grande que haya muerto Jerónima Llorente, la eminente actriz...! Ahora tendrá que sustituirla en la nueva obra la señora Concepción Sampelayo...

Este triunfo de lectura no ha extrañado a nadie. Bretón de los Herreros, García Gutiérrez, Pastor Díaz, Roca de Togores y algunos poetas y literatos más, amigos de la autora, conocían las primicias del drama y confiaban en su victoria. El público no dejará de dar el merecido refrendo. Es mucho poeta y mucho dramaturgo esta gentil dama, a quien coronan laureles triunfales. Como que la autora es nada menos que la insigne doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, la gran poetisa que escribió «Baltasar», y «Alfonso Munio», y «La aventurera», imitación de Augier, y tantas otras obras y tantas dilectas y bellísimas poesías. El drama que acaba de leer en el Español se titula «Recaredo».

Se encuentra doña Tula en el apogeo de su talento. Tiene ahora treinta y seis años, y hace veinte que vino a España, desde Puerto Príncipe, donde nació de padres españoles. Primero en Coruña y luego en Sevilla publicó sus primeros tra-

bajos, revelándose como un admirable poeta, de estro viril; luego ha triunfado plenamente en Madrid. Entre los grandes poetas de este tiempo, con los ya citados, con el duque de Frías, y Quintana, y Nicasio Gallego, y Hartzenbusch, y García Tassara, y Espronceda, doña Gertrudis es uno de los más eminentes. Ya lo ha dicho algún crítico: ¡Es mucho hombre esta mujer...!

De la señora Gómez de Avellaneda se habla mucho en todas partes, y se habla bien. Será una gloria de las letras hispanas. Su casa es un parnasillo, al que concurren los más felices ingenios. Los que la conocen mejor y más en la intimidad hablan de unas tristes historias de amores y de ciertos devaneos. Pero no hay que hacer caso de ello. ¿De qué gran figura como doña Tula no se contarán historias en esta vida...?

## La Reina prolífica

4 de febrero.



La actualidad, diosa mayor del periodista, nos depara hoy algunas noticias que se refieren a personas augustas. Afecta la primera a nuestra bien amada Infanta Doña Luisa Fernanda, por quien los sevillanos tienen idolatría. La hermana de la Reina y su joven esposo, el Duque de Montpensier, don Antonio María de Orleans, con quien contrajo felices nupcias ha cuatro años, se proponen trasladar su residencia a Madrid, con su tierna hijita, la Infanta María Isabel Francisca, que pronto cumplirá año y medio, para cuando Doña Isabel II dé a luz. Se está ya buscando casa para Sus Altezas, y parece que la que mejores condiciones reúne es el palacio del marqués de Salamanca, en el paseo de Recoletos, orilla del Pósito.

Nota casamentera, llegada de «extranjis», es otra. Se trata del concertado y próximo matrimonio de una bella Princesa de veinte años con un Príncipe italiano y gentil, que ya cumplió los veintiocho. Ella es la Princesa sajona María Isabel Maximiliana, hija tercera del Príncipe Juan, hermano del Rey de Sajonia Federico Augusto II, y de Amalia Augusta, hija del difunto Rey Maximiliano de Baviera. El novio es el Duque de Génova, Fernando María Alberto, hermano del Rey Víctor Manuel de Cerdeña.

Del extranjero es también la tercera noticia, anuncio oficial de que otra vez se encuentra en situación interesante Su Graciosa Majestad la Reina Victoria I de Inglaterra, de cuya felicidad es clara muestra la fecundidad con que Dios bendice su unión. Diez años van a cumplirse ahora de su matrimonio con el Príncipe Alberto de Sajonia Coburgo Gotha y ya ha puesto en el mundo la Soberana británica nada menos que seis

hijos: Victoria Adelaida, Alberto Eduardo, que ocupará el trono; Alicia, Alfredo, Elena y Luisa. Este que se anuncia será, pues, el séptimo. Al celebrar el fausto suceso, un cronista escribe:

«Es una hermosa cosa esa invariable constancia en los hábitos, que es uno de los rasgos distintivos del carácter británico. Mientras que todo se agita en derredor de sus estados y el ruido de las revoluciones zumba en sus oídos, ella prosigue tranquilamente su obra de familia. Cada año da un vástago al Trono Real, y ahora será el séptimo...» Esta fecundidad no es propiedad exclusiva de la corona de Inglaterra. El almanaque de Gotha nos dice que el número de los nacimientos se ha acrecentado considerablemente este último año en otras muchas casas soberanas. Si los Reyes se van, en cambio, no dejan de venir Príncipes...

## Una noche de "paura,,

5 de febrero.

Por fin, después de tantos trabajos y sinsabores, ha podido inaugurar su campaña el teatro de la Opera con la nueva compañía lírica. Pero más le valiera estar «duermes», porque el resultado ha sido un desastre. La noche fué de catástrofes teatrales. En el coliseo de la Cruz, donde debía celebrarse el beneficio de «la Nena», la notable y gentil bailarina, hubo que suspender la función, cerrando definitivamente el teatro, porque la empresa no pagaba a la compañía.

Volviendo al de la Opera, digamos que hasta la rotura de la cañería del gas vino a hacer más tenebroso y lúgubre el début. La gran lucerna, como si no quisiera arrostrar la responsabilidad de la empresa en punto al mérito de los cantantes, se negó a derramar su luz sobre la profanada escena, en que recogieron tantas coronas la Persiani, Salvi, Ronconi, la Guy y la Fuoco. Para combatir la densa oscuridad en que estaba envuelta la concurrencia que llenaba hasta los pasillos, se encendieron algunas velas en varios puntos del salón...

Comenzó la función y siguieron los incidentes. El señor Alzamora cantó su «cavatina» regularmente y recibió algunos aplausos. El barítono Moncosi es muy mediano y tuvo en el segundo acto un tropiezo que le valió una buena silba. El bajo Silingardi es una medianía insignificante. Pero, ¿y la señora Brandini? ¡Dios mío!

La señora Brandini, de quien no habíamos oído hablar nunca, empezó a cantar su «cavatina», y a las primeras notas del «andante» que quizá estuviesen bien ejecutadas, pero que no gustaron al público, estalló una gritería tan inarmónica y

tan continuada que el teatro parecía una plaza de toros... En el segundo acto cantó el público la segunda parte de la ópera, y la pobre Elvira cayó desmayada. Desde ese momento el espectáculo fué horrible... En el entreacto, y mientras la desairada artista abría sus venas en las manos de un cirujano, la grito fué espantosa; tres cuartos de hora estuvo el público silbando, haciendo interpelaciones, reprendiéndose a sí mismo por haber asistido al teatro y pidiendo a gritos la cabeza del empresario. Aquello fué inenarrable...

Volvió a levantarse el telón y el tercer acto pasó suprimiéndose la parte de la tiple; en el cuarto acto cantó esta parte la señora Solera, a quien, como era consiguiente, se la aplaudió, que bien lo merecía por su condescendencia al presentarse a ejecutar un papel para el cual no estaba preparada.

Por lo demás, la ópera se ha puesto en escena mal ensayada, mal dirigida y vestida con pobreza e impropiedad... No podía pedirse más.

## Las relaciones entre Inglaterra y España

6 de febrero.

El mensaje de la Corona, leído por el lord canciller en la sesión de apertura del Parlamento inglés, ha sido esperado esta vez con interés especial, por la opinión española. Se creía, no sin fundamento, que en él habría alguna alusión a la actual tirantez de relaciones diplomáticas entre Inglaterra y España. Pero no ha sido así. Hay, por lo visto, que esperar algún tiempo más.

Sin embargo, las impresiones son optimistas. Las negociaciones para un arreglo amistoso, en las que interviene como mediador, con juicio, tacto y celo, el Rey Leopoldo de Bélgica, marchan por buen camino.

El asunto es claro: el Gabinete español, en vista de su entrometimiento en la política interior de nuestro país, tomó la resolución de expulsar al ministro inglés en España, sir H. Bulwer, a quien dió, para abandonar Madrid un plazo de cuarenta y ocho horas y a quien también es fama que el general Narváez, al arrojarle de su despacho, dióle un soberano puntapié en salva sea la parte. Fácil es suponer el efecto que tal decisión y tal puntera produjeron en el Gobierno de Su Majestad británica. Hubo un momento en que los más temerosos vieron graves complicaciones en perspectiva. Sir H. Bulwer regresó a Londres y la Gran Bretaña no ha enviado nuevo representante.

Pero ni por una ni por otra parte hay mala fe, y tanto

lord Palmerston como el general Narváez—jefes de los Ministerios respectivos—están dispuestos favorablemente para aceptar la solución que dé el Rey Leopoldo. Sólo en un punto existe todavía desacuerdo: el relativo a la redacción del documento que ha de publicar el Gobierno español. Inglaterra no pide ya, como al principio, la retirada del Poder del duque de Valencia, ni la vuelta a su puesto de sir H. Bulwer. Se contenta con que nuestro Gobierno declare que procedió bajo la influencia de un error en el examen de esta cuestión, puesto que no cabe deshonra en reconocer una equivocación sufrida. Pero el general Narváez, que tiene las pruebas, insiste en que no ha habido error de ninguna clase.

Los bien enterados afirman, no obstante, que no tardará en encontrarse un término medio que deje a salvo el amor propio del Gabinete español y no comprometa a la Gran Bretaña, al mismo tiempo que suavice las posaderas del embajador.

Si en el discurso de la Corona inglesa no se ha hecho alusión a esta próxima reanudación de relaciones diplomáticas, es, indudablemente, porque no se quiere aventurar una noticia que no es aún una realidad.

Lo evidente es que ya ha sido designado el sucesor de sir H. Bulwer. Trátase de lord Howden, que, si no amigo, es, por lo menos, antiguo conocido del duque de Valencia, y mantiene, desde hace tiempo, cordiales relaciones de amistad con personas eminentes de España. Agrégase que el nuevo ministro prepara sus maletas para venir a Madrid inmediatamente.

Parece, pues, que al fin se disipan las brumas que estos últimos tiempos se han interpuesto entre las dos naciones, que no tienen razón para dejar de ser buenas amigas.

## Lo que pesa la Prensa

7 de febrero.

Los periódicos de hoy, como los de ayer, como harán también los de mañana, discuten algunas veces sobre la mayor o menor circulación de unos y otros, y jamás se ponen de acuerdo. Cada uno de ellos, cualquiera de ellos, es el diario «de mayor circulación de España». Pero ahora ha venido la oficina de Correos a dar una pauta, que es a la vez prueba clara, contra la cual no caben argucias. Se trata de una inoportuna y enojosa estadística de la cantidad de papel que cada periódico llevó a Correos para servir a sus suscriptores en provincias durante el mes de enero.

Según la estadística, «La Esperanza», periódico absolutista, que dirigió don Pedro de Hoz, llevó a Correos durante el

mes 403 arrobas de papel impreso; «El Clamor», progresista, que dirigieron don Fernando Corradi, Orgaz y Rincón, 100 arrobas; «El Heraldo», órgano del conde de San Luis, 98; «La Reforma», demócrata, 64; «La España», fundado por don Pedro Egaña, 60; «La Época», 55; «La Nación», progresista también, 55; «El Popular», conservador, 54; «El Católico», carlista, 33; «El País», conservador, 32; «El Observador», que completaba el triunvirato progresista y en el que escribían Núñez de Arce y Vallejo Miranda, 30; «La Patria», el conservador disidente, que fundó don Joaquín Francisco Pacheco y en el que escribieron Cánovas, Benavides y Eulogio Florentino Sanz, 25, y «El Pueblo», demócrata, 20.

En total, estos trece periódicos, que forman la Prensa diaria de Madrid, llevan a Correos mensualmente 729 arrobas de papel. De éstas, 324, casi la mitad, se consagran a difundir las ideas conservadoras; 185, las progresistas; 136, las carlistas, y 84, las demócratas.

Teniendo en cuenta la diferencia de tamaño y peso, «La Esperanza» aventaja en una tercera parte al «Heraldo» y al «Clamor»; pero éstos tienen más circulación en Madrid. «La Época» tiene en provincias una circulación igual a «La España» y «La Reforma». Entre los cinco periódicos conservadores leales, reúnen unos diez mil suscriptores, y el de oposición, mil; los progresistas, ocho a nueve mil; los carlistas, seis mil, y los demócratas, tres mil...

Nota.—Acomodando a nuestro tiempo esas cuentas galanas y tomando como tipo un periódico cual «La Época» actualmente, de unos 35 gramos de peso, resultaría que aquellas 729 arrobas de papel nos daban en total 251.505 ejemplares de periódicos. Entre los treinta días del mes corresponderían a cada día unos 8.400, y entre los trece periódicos a poco más de 700 por barba. Claro es que sin contar las suscripciones de Madrid, que allá se iban.

Un periódico como «A B C», con un peso de 40 a 50 gramos por número y con una tirada de 150.000 ejemplares para provincias, da en un solo día casi todas las arrobas de papel que en un mes daba la Prensa madrileña de hace tres cuartos de siglo. Señales y progresos de los tiempos.

## La boda de los condes de Vía-Manuel

8-9 de febrero.

Pocas temporadas ha habido tan animadas, tan divertidas como la presente para nuestra sociedad. Tanto menudean las fiestas, que casi salimos a una por día. Pero a veces nos olvidamos de que a cada día le basta su propio afán, y dupli-

camos. Realmente, las muchachas aristocráticas no se quejaron de que la «season» no es movidita. ¡Vaya una manera de bailar rigodones, y lanceros, y polkas, y valeses...!

Se han celebrado bailes muy animados en casa de la condesa de Casa-Bayona, en la de la marquesa de la Scala y en la de la marquesa de Gaviria; dos ha dado también la generala Montero; otros dos la condesa de Velle; uno la señora de Alvear. Esta misma noche hay baile en la morada de los señores de Weisweiller, muy lucido por cierto, y se anuncian otros en el palacio de los duques de Frías, en la calle del Piamonte; en el de la condesa del Montijo y en el del marqués de Miraflores.

Esto sin contar los bailes de máscaras que se celebran en distintos sitios. Los del Liceo son este año los más brillantes que se han visto, y acude a ellos la mejor sociedad. También son muy animados los del Café de Amato, los de la Sociedad del Genio, los de la del Buen Tono, los de la Ondina y del Espejo, los de los Salones Orientales, los del Iris y los del teatro de la Cruz. Hay, pues, donde elegir, para todos los gustos.

Entre las fiestas aristocráticas, ha habido una de muy distinta índole, pero gratísima para la aristocracia madrileña. Como que se trata de una gran boda, y es bien sabido que nuestra sociedad gusta mucho, por tradición, de concurrir a estos solemnes acontecimientos familiares. Esta vez contribuye también a ello el hecho de enlazarse dos ilustres familias, muy simpáticas y muy queridas. Testimonio evidente de tales simpatías, la gran cantidad de regalos recibidos por los novios; la exposición era un completo bazar.

La novia es la bella señorita Josefa Alvarez de las Asturias Bohorques, hija de don Mauricio, segundo duque de Gor, marqués de los Trujillos y conde de Canillas de los Torneros de Enriquez y de Torrepalma, y de doña María de la O Guiraldéz. Como es sabido, el primer duque fué don Nicolás Mauricio, que casó en 1803 con doña María del Carmen Chacón y Carrillo de Albornoz... El novio es también un joven muy estimado en sociedad, el conde de Vía Manuel, don José Manuel de Villena, barón del Monte, marqués del Rafal y señor de Cheles. Es éste el séptimo conde; el primero lo fué don Cristóbal Manuel de Villena, marqués del Rafal. La Grandeza de España se otorgó en 1789 al cuarto conde, don José María, que estuvo casado con una Fernández de Córdoba.

Para que nada faltase en la aristocrática boda, se ha dignado ser madrina la Reina Doña Isabel II, a quien ha representado la condesa de Pinohermoso... Puede decirse que el todo Madrid aristocrático ha concurrido a la ceremonia. Y ha habido muchos, sin duda, que envidiaron la buena suerte del novio; pero ¡cuántas damiselas habrán envidiado también a la novia...!

## Sedice...

10 de febrero.

Se dice... Se dice... Se dicen muchas cosas, todas en voz baja, y ninguna, realmente, en tono demasiado alarmante. Las gentes están ya curtidas a fuerza de peligros más o menos denunciados como inminentes, y luego cumplidos o no, aparte de que es lógico de que el rumor reemplace a la noticia y la fantasía a la realidad cuando un Gobierno como el de Narváez no facilita el libre juego de esa válvula de escape que suele ser la Prensa.

Se dice, por ejemplo, que la crisis inmediata va a resolverse de un modo realmente singular. Como que el nuevo Gobierno — ¡dislate ¡insigne! — lo presidiría nada menos que el propio Rey consorte. Cierto que, llegado el trance, Doña Isabel no tendría muchos prohombres entre quienes elegir. Por fas o por nefas, lejos del Palacio de Oriente están, hoy por hoy, no pocos primates. Pero por escasas que fuesen las disponibilidades, no sería solución admisible que don Francisco de Asís asumiera las responsabilidades del Poder. Y nada tendría de particular que todo fuese una especie lanzada— con intención, claro está— por Antonio Meneses o algún otro amigo de los más afectos al egregio consorte.

Se dice también—y aquí si se vislumbra cierta sombra de motivo— que el Gobierno va a situar sobre la caya de Portugal un ejército de observación, que mandará el general Infante, en vista de los barruntos de sublevación militar y acción revolucionaria en el vecino reino. Pero no hay que inquietarse demasiado. Mayor riesgo de contagio se corría por la frontera francesa, y las últimas informaciones aseguran que el principio de autoridad prevalecerá, al fin, sobre toda subversión.

Ello es que de oído en oído circulan pronósticos desagradables, y aun de mano en mano corren folletos y hojas clandestinas que no están redactadas, a lo que se ve, por manos que sean de fiar. Y he aquí un síntoma de la zozobra oficial: esta noche, los jefes con mando han permanecido en los cuarteles, y con ellos, toda la oficialidad.

Bien que lo habrán sentido los militares, atentos siempre al cumplimiento de su deber, pero muy inclinados de seguro, como cualesquiera mortales, a gozar de la alegría que es propia de estos días de Carnaval, en los que el dios Momo corre, alocado y triunfante, por las calles de la villa, agitando furiosamente sus cascabeles...

## La pobreza de los edificios teatrales

11 de febrero.

Un cronista de teatros ha planteado una cuestión interesante, que es de decoro para la capital de España: la falta de teatros amplios, elegantes, dignos de la coronada villa. En efecto, Madrid está pésimamente servido en este punto; la mayoría de sus teatros es propia para ciudades de tercer orden, y es necesario atender a esta necesidad, por el prestigio de la corte y porque nuestra población crece de continuo.

Realmente esta penuria de buenos edificios de que Madrid padece no se manifiesta solamente en los teatrales, sino en los de todo orden. La mayoría de los servicios públicos está deficientemente instalada, en zahurdas y covachuelas indecorosas, necesidades de rápida sustitución. Aparte del edificio de la Aduana, el de la Dirección de Correos, el palacio de Buenavista, el del Senado y algún otro, la pobreza de la villa en este punto llama la atención.

Volviendo al tema de esta nota, se ha de decir que aparte del teatro de Oriente, que sigue en obras, Madrid no tiene más que un coliseo decoroso: el Español, cuya sala, reedificada en 1806, por Villanueva, después del incendio, tiene cierto aspecto de elegancia. Por cierto que su junta de lectura acaba de admitir dos nuevas obras: el drama de don Augusto de Burgos «El primer conde de Barcelona» y la comedia «El lunar de la marquesa», de Ceferino Suárez Bravo, el autor de «Los dos compadres» y de «Es un ángel...» Los demás teatros son unas birrias completas, como sabe todo el mundo.

El de la Cruz, cuya empresa está en quiebra, es insuficiente y destartalado; del Circo de la plaza del Rey y del Circo de Madrid, en la calle del Barquillo, no hay para qué hablar; el del Instituto, en la de Urosas, es un corralillo de mala muerte; el del Museo, en la calle de Alcalá, 27, y el de Buenavista, en la de la Luna, son saloncitos que no merecen el nombre de coliseos; el de los Basilios es una desdicha... Por decoro de la capital de España deben las autoridades y los amantes de Madrid ocuparse de este problema.

El teatro de Variedades, de la calle de la Magdalena, se ha adelantado al deseo del cronista y ha proyectado una amplia reforma, que le hará capaz para más de mil espectadores; los planos están ya aprobados. En él se aposentará la ópera española, y la empresa ha contratado ya al bajo Salas, al tenor González y a la señorita Latorre, una actriz del Español, que canta muy bien. Esta compañía hará por el

pronto zarzuela, y uno de estos días tendrá el honor de cantar en el teatro de Palacio la titulada «El duende».

A propósito de ópera, la poco afortunada empresa del Circo se ocupa en reforzar la compañía. La pobre señora Brandini, que, a consecuencia del «meneo» del début, se halla enferma de gravedad, será sustituida por la Vitadini, a quien se ha contratado en Sevilla. Esta cantante es muy buena; hace muy bien «Macbeth», «Nabuco» y otras óperas por el estilo... Es una amazona—dice un cronista—de voz robusta y formas hercúleas. Toda una tiple, que en caso de necesidad podrá actuar de «Hércules» levantando pesos...

## Las fiestas de Momo

12 de febrero.

Pocas veces ha disfrutado Madrid un Carnaval tan animado y divertido. En todas partes reinó la alegría y triunfó la algazara; difundíendolas de un lado a otro de la villa las nutridas y originales comparsas, los coches engalanados, llenos de muchachas bonitas, y las numerosas máscaras, no pocas de ellas elegantemente prendidas. En el Prado y en Atocha apenas se podía dar un paso; graciosas máscaras daban bromas a la gente conocida.

Dando la impresión de confianza que era menester, paseó en carretela descubierta S. M. la Reina. En otro coche se vió a Don Francisco de Asís. En otro—a la «grand d'Aumont»—a la Reina madre, Doña María Cristina, y al duque de Riánsares, con dos de sus hijas.

El regocijo era general, al parecer. Porque sobre la muchedumbre enmascarada, sobre los alborzados transeuntes, sobre la bulliciosa comparsería y las músicas jocundas, continuó batiendo sus alas un aterrador fantasma... ¡Cuán distinto el cuadro del tercer día de Carnaval del que ofrecieran los dos anteriores...!

El Gobierno, ante los graves rumores llegados hasta él, hizo un alarde de fuerzas militares; y el buen público de Madrid, que se lanzó a la calle con ánimo de pasar unas horas lo más alegremente posible, se encontró sorprendido por esas precauciones que no esperaba ni comprendía.

El aparato de tropas fué realmente para impresionar. Un regimiento de Caballería en la puerta de Atocha, un batallón de Infantería en la plazuela del Progreso, una compañía de esta misma arma en el altillo de San Blas y otra enfrente del Museo.

Pero aun había más: patrullas de una y otra armas recorrían las calles, los paseos y las afueras en todas direcciones.

nes; y aun se hallaban dispuestas algunas piezas de artillería en el Retiro. El capitán general, seguido de una fuerte escolta, recorrió por mañana y tarde los sitios más concurridos de la ciudad. Y pronto se supo que el resto de la tropa se hallaba acuartelado, la guardia de Correos reforzada y tres brigadas de artillería montada, prevenidas para salir al primer aviso.

«¿Qué pasa? ¿Qué se teme? ¿Qué puede ocurrir?». Estas y otras preguntas se han hecho las gentes, que no por eso renunciaron a su diversión de Carnaval.

Pues se temía... casi nada. Si se ha de dar crédito a personas bien informadas, había preparadas dos conspiraciones: una carlista y otra republicana; conspiraciones que, según unos, marchaban unidas en sus medios y en su fin inmediato y que, según otros, se estorbaban, neutralizándose los efectos de sus respectivas acciones.

Sin embargo, nada ha ocurrido. Si hubo planes de agentes y tramas de conspiradores, no tenían raigambre ni trabazón de ninguna especie en Madrid.

Acaso la actitud del Gobierno fuera exagerada. Pero quizás también merced a ese mismo exceso de previsión, el pueblo madrileño ha terminado felizmente sus regocijos callejeros, sin preocuparse de los inútiles propósitos políticos de algún club demagógico o de alguna sociedad apostólica.

## El progreso de la industria española

13 de febrero.

Más de una vez hemos de ensalzar, en estos breves apuntes de la actualidad que pasa, los progresos que va realizando la industria española. Este año de paz y trabajo va mostrándonos constantes y satisfactorios avances. A la cabeza del movimiento va la región catalana, tan laboriosa y emprendedora.

Una de las progresivas manifestaciones de nuestra industria se ofrece elocuentemente en las fábricas de fundición y en los talleres de construcción de máquinas. Antiguamente... Pero ¿qué decimos antiguamente? Vayan ustedes a la plaza de Armas de Palacio, fíjense en los candelabros de hierro colado y verán en ellos una cifra que dice: «F.<sup>o</sup>7.<sup>o</sup>-1832», y más abajo, el indispensable «London». Esto expresa su lejana procedencia y dice además que en 1832 no había fábricas de fundición en España donde aquellos candelabros pudieran hacerse.

Pero ahora... Las cosas han cambiado mucho, y no necesitamos ser tributarios del extranjero en ramo tan importante. En la actualidad tenemos talleres de construcción de má-

quinas y fundición de hierro: cuatro en Barcelona, uno en Manresa, uno en Madrid, uno en Málaga, uno en Zaragoza. Fábricas de fundición, sin construcción: seis en Barcelona, una en Sabadell, una en Tarrasa, una en Mataró, una en San Feliú, una en Igualada, una en Vich, una en Reus, una en Figueras, dos en Valencia, una en Sevilla, una en Valladolid, una en la Coruña, una en Carril, una en Bilbao y una en Tolosa. Talleres de construcción, sin fundición: diez y ocho en Barcelona, dos en Sabadell, uno en Tarrasa, uno en Vilasar, uno en Mataró, uno en Malleu y otro en Reus.

En esta simpática enumeración, reveladora de los progresos de nuestra industria, no hay que olvidar a Madrid, donde también se encuentran, en plena actividad, fundiciones importantes y talleres de construcción de maquinaria, que nada tienen que envidiar a los más adelantados. Entre las primeras se destaca la fundición Bonaplata, situada al final de la calle de Hortaleza, fundada en 1839 por don José Bonaplata, hombre tan activo y emprendedor como inteligente. Frente a aquél se halla otro próspero establecimiento industrial: la fábrica de cervezas de Santa Bárbara, creada en 1815.

La fundición Bonaplata se halla establecida en el antiguo convento de religiosos mercedarios, fundado a principios del siglo XVII. En la iglesia contigua, terminada en 1622, y en la que existían bellas esculturas de Vicente Carducho, Solís y Rizi, se veneraba el cuerpo de la madrileña beata Mariana de Jesús, existente ahora en el convento de mercedarias de Don Juan de Alarcón. La casa donde vivió la beata está junto al convento. La floreciente industria ha prosperado bastante, y de ella han salido muchos de esos artísticos artefactos que se admiran en Madrid y otras poblaciones.

Fábricas y talleres importantes también en este ramo son la de Safont, que ocupa en la calle de Daoiz y Velarde los restos del que fué palacio de Monteleón; la de Sanford, en el paseo de Recoletos, 12, y el taller de construcción de máquinas de Tomás de Miguel, en la calle de San Gregorio, 8. A estos nombres pudieran agregarse, sin desdoro, otros muchos más.

Estas y otras industrias diversas redimen a la villa y corte de injustas acusaciones que contra ella se lanzaron. Se ha creído y se ha dicho que Madrid solamente vivía de la política y para la política, por ser la capital del Estado. Pero eso es una injusticia, y además una majadería. Aquellos y otros nombres de prósperas industrias patentizan que el nuestro es un pueblo industrial y trabajador como el que más.

## La Reina ha entrado en el quinto mes

14 de febrero.

La efemérides que el cronista ha de dejar marcada hoy en las hojas del diario es de público y alentador regocijo; toda una página histórica si se quiere. ¡Día de risueñas esperanzas, de grandes entusiasmos, de halagadoras ilusiones para el noble y sufrido país! Después de las inquietudes, zozobras y temores de las anteriores jornadas, el regocijo viene a llenar las almas de los leales monárquicos. Como que, en este día, el general duque de Valencia, jefe del Gobierno, ha anunciado solemnemente en las Cortes, estallando de gozo, que la Reina Doña Isabel II había entrado en el quinto mes de su embarazo. La comunicación histórica la suscribía, como «sumiller de corps» de la Soberana, el duque de Híjar, don José Rafael Fadrique Palafox de Silva, marqués de Orani y conde de Aranda.

En las dos Cámaras primero, en Madrid luego y en toda España después, el anuncio venturoso levantó tempestades de entusiasmo. La popularidad de la joven y bella Reina, tan querida de su pueblo, llegaba a la cumbre. El feliz anuncio, asegurando la sucesión al Trono, ofrecía al país la más grata esperanza. El Príncipe o Princesa que de las regias entrañas naciera sería como el más alto símbolo de paz y de unión para los buenos españoles.

En la sesión del Senado, al asociarse en nombre de la Alta Cámara al fausto suceso, lo decía elocuentemente la voz autorizada del marqués de Miraflores; «¡Quiera el Dios de las misericordias acordar a la Reina el feliz alumbramiento de un Príncipe de Asturias, que, símbolo de unión y de paz entre los españoles, afirme más y más nuestra institución todavía naciente, identificándola con el Trono...!»

De este fausto suceso se deriva la llamada «cuestión de Palacio», que apasiona los ánimos. Ella es el tema principal de las conversaciones en los círculos políticos, en las academias, en los cafés, en las botillerías y hasta las casas particulares. Anoche, en el gran baile celebrado en el palacio de Miraflores, casi no se hablaba de otra cosa. Sabido es que entre los habituales del salón de los ilustres marqueses figuran los más conspicuos políticos. Por lo que toca a la Prensa, la mayoría de sus comentarios versan sobre el grave punto.

Se insiste en que la Reina Doña Isabel quiere resignar el Poder en manos de su augusto esposo, en atención a su delicado estado. Esto será por unos meses, mientras Su Majes-

tad da a luz y se repone luego. Algunos periódicos lo consideran atinado, siguiendo una gran corriente de opinión, porque el cuidado del Gobierno exige mucha atención y vigilancia. La Prensa conservadora combate unánimemente esa tendencia, considerándola descabellada.

No; no hay razón bastante para que eso se haga, con grave peligro de la estabilidad de la situación. Si se tratara de una enfermedad grave, de un caso de imposibilidad física, el Gobierno tendría el deber de aconsejarlo, y hasta de imponerlo. Pero, ¡tratándose de un embarazo...! Los periódicos acuden a los socorridos precedentes e invocan el caso de la Reina Victoria de Inglaterra. Cuando esta augusta señora iba a dar a luz su primer hijo, se planteó y se debatió ampliamente la cuestión. La Inglaterra, gran maestra en política y en crematística, resolvió que no había lugar a la resignación de poderes. Y el pleito lo ha planteado ya con igual resultado la egregia Soberana en seis partos sucesivos...

Es necesario, pues—dice la autorizada voz de un sesudo colega—que el buen sentido se imponga. Cierto es que el Rey Don Francisco podría sostener con mano fuerte el timón del Estado. Pero es mejor no correr la delicada aventura, que podría acarrear consecuencias graves. La situación de Europa, que es un vivero de conflictos, no es para jugar con fuego...

## El presidente del Supremo ha muerto

15-16 de febrero.

Entre las gestas alegres de este Carnaval animadísimo, uno de los más divertidos que gozó Madrid, ha venido a poner una nota de duelo la gran pérdida que acaba de sufrir la Justicia española. En efecto, ha pasado a mejor vida el ilustre letrado don Nicolás María Garely, presidente del Tribunal Supremo, y su muerte ha producido general sentimiento. Hoy, día 16, ha recibido sepultura su cadáver en el cementerio de la Sacramental de Santa María, y este acto ha sido una gran manifestación de respeto, de afecto y de simpatía al finado.

Presidieron el duelo el ministro de Gracia y Justicia, don Lorenzo Arrazola; el presidente de la Sala primera del Supremo, don José María Manescáu, que interinamente sustituirá al señor Garely; el capitán general, don Rafael Aristeigui, conde de Mirasol; el segundo caño, mariscal de campo, don Eusebio de Calonje, y otras autoridades. En el acompañamiento figuraba todo el elemento oficial de Madrid, y siguiendo al cortejo iba un número extraordinario de coches, como nunca se ha visto igual. De respeto, una carroza de la

Real Casa y otra del duque de Medinaceli, don Luis Tomás de Villanueva... Entre los concurrentes se hacía, como era de rigor, el elogio del finado.

El señor Gareilly era un magistrado íntegro y un buen jurista. Su mayor alabanza podría hacerse diciendo que llevó con la dignidad debida el gran collar de la Justicia. Su talento y su buena fama lo llevaron a ocupar el más alto puesto de la magistratura española, después de haber sido varias veces ministro de Gracia y Justicia. Tuvo, pues, la buena y rara fortuna de alcanzar el logro de sus aspiraciones, siéndole colmadas las medidas.

Sin embargo, el buen don Nicolás, tan justamente llorado hoy, no deja tras de sí ninguna estela luminosa de su pensamiento en obra maestra de la Jurisprudencia. En la posteridad no habrá quizás un diccionario enciclopédico que evoque su memoria. «Sic transit». Pero acaso pueda haber un cronista piadoso que la resucite.

## Baile en el palacio de Montijo

17 de febrero.

El palacio de la condesa viuda del Montijo, la ilustre señora doña María Manuela Kirkpatrick de Glosburn y Crevigné, resplandece esta noche como un ascua de oro. Celébrase en él uno de los más suntuosos saraos con que ha sido obsequiada este año la sociedad; un gran baile de trajes, que dejará perpetuo recuerdo en la historia de Carnaval tan divertido como el presente. Todas las estancias están abiertas, y por las vidrieras de los balcones se escapan torrentes de luz...

En la plazuela del Angel, delante del palacio, se agolpa numeroso público para presenciar el desfile de los carruajes y la llegada de las nobles y hermosas damas que acuden a la fiesta, soberbiamente vestidas y alhajadas. La amplia escalera, adornada con estatuas de alabastro, jarrones de porcelana de la China y del Japón y magníficas plantas, resplandece bajo la luz de las grandes lámparas de gas. La gente atisba, llena de curiosidad, y pretende adivinar quienes son aquellas damas principales tan lujosamente ataviadas... Esta del continente majestuoso, vestida de blanco, en pleno prestigio de su belleza, ¿no será la duquesa Angela de Medinaceli? Y aquella otra, muy joven también y de exquisita elegancia, ¿no se parece a la Fernán Núñez? Y estotra amazona gentil, ¿no tiene el propio rostro de la marquesa de la Scala...?

En los salones todo es riqueza, arte, lujo, esplendor. La gran sala amarilla está deslumbradora; el gabineté ovalado, que tapiza rico damasco azul, un encanto; el salón de baile,

un prodigio... En aquel admirable fondo resaltan dignamente las graciosas figuras del cuadro. La noble condesa del Montijo y sus hijas, dos sorprendentes bellezas rubias, reciben a sus invitados con la suprema distinción que es característica de la casa. La duquesa de Alba, doña Francisca de Sales, viste gentilmente traje de manola, que sienta muy bien a la gallardía de su figura. Su hermana, la ideal condesa de Teba, lleva traje de judía y diera envidia a las más bellas hijas de Israel.

Con tan admirables capitanas, la juventud se entrega al baile desde el primer momento, y en los rápidos descansos pueden verse los lindos trajes de las muchachas y de las casadas aun jóvenes. De manolas van las dos hijas de los condes de Casa-Valencia; de aldeana de Transilvania, la condesa de Vilches; de húngara, su hermana, la señora de Sesé; de majas, las señoritas de Cervellón, Cabarrús y Puebla; de amazonas, la señora de Miranda y la señorita Celestina Zarco; de caprichos, las de Someruelos y Acapulco; de paisana, la de Zubieta; de tirolesa, la de Armfídez de Toledo; de bretona, la de Tilly; de gitanas, las de Noblejas, Brijan, Rivas y Conquista; de muletera, Concepción Zarco...

No podía imaginarse conjunto tan sorprendente de gracia, de belleza y de elegancia. Así el fastuoso sarao responde en todos sus aspectos a las tradiciones de suntuosidad y buen gusto de la noble casa de los Montijo. Los cronistas de sociedad tendrán mucho que contar mañana...

## El entierro de la sardina

18 de febrero.

Con el grotesco intermedio del «entierro de la sardina», el miércoles de ceniza, y con la indispensable apostilla del domingo de Piñata, hemos puesto término a los cultos de Momo y hemos dado sepultura al Carnaval. Favorecieron las populares fiestas los días hermosos, con magnífico sol y temperatura suave, que han hecho florecer las primeras violetas. La gente se ha divertido bulliciosamente, locamente, ansiosa de apurar hasta las heces la copa de los placeres. El último baile del Liceo ha sido una locura, por lo enorme de la concurrencia, por la calidad de las mujeres bonitas, por la alegría y por el derroche de todo...

El «entierro de la sardina», resabio de paganía, cuyo origen hacen remontar algunos hasta Egipto, como la fiesta del «buey gordo», de París, se celebró, como siempre, en la pradera del Canal. Acudieron numerosas comparsas y legiones de máscaras, grotescas en su mayoría, y hubo gran derroche de vino, de alegría, de grescas y de palos. De todo un poco.

Lo «clásico», como es sabido, es ir vestidos de curas, sacristanes y monagos, con extrañas mangas y estandartes, escobones y jeringas por hisopos y otras insignias burlescas. Muchos llevan infladas vejigas, pendientes de palos, para saludar a los amigos aporreándolos, y el tío popular del «al-higui», que engaña a los muchachos con el higo pendiente de la cuerda, se multiplica extraordinariamente. En unas angarillas llevan, figurando el «muerto», una gruesa bota o pellejo de vino, o bien un pelele, con una sardina en la boca. Preceden a la comitiva tambores, clarines, bocinas y hojas de lata... Los coros y comparsas entonan muy seriamente el «gori-gori»; cual si cumplieran una misión de importancia. Y así recorren una y otra vez la pradera, mientras se menudean en los descansos las libaciones del mosto, salsa de la fiesta...

Por último, se decide dar tierra a la sardina, y verificada la inhumación, la gente se dispone a merendar. Los puestos de escabeche, de buñuelos, de naranjas y golosinas hacen entonces su venta. Durante buen rato, las mandíbulas baten marcha, entre los gorgoritos del trasegar de las botas. Y luego vuelta a la algazara, a la risa y a la broma, hasta el anochecer...

Como de costumbre, los moralistas sesudos cierran contra el Carnaval, condenando sus ridículas piruetas, sus excesos y sus peligros. Sobre todo no se comprende que se mantenga aquella grotesca fiesta de barbarie y de incultura, que algunos creen simboliza el entierro del Carnaval. Pero la juventud no hace caso de tales monsergas, y cada día se divierte más. Este año ha sido mayor que nunca el número de máscaras, y ha sido moda el que se disfracen los «leones» y los «pollos». En Atocha solamente los viejos y los que presumen ridículamente de hombres graves son los que no se han disfrazado.

Se advierte una tendencia lamentable a la inversión de sexos en los disfraces. ¡Cuántas mujerucas se han visto vestidas de hombre, convertidas en mamarrachos...! En cambio, la mayor parte de los hombres ha utilizado femeninos arreos. Un joven escritor, tan corto de estatura como elevado de talento, llevaba un soberbio traje de bolera, que la misma Vargas había acomodado a su flexible talle de avispa; un ayudante de campo de un conocido general vestía un elegante traje de amazona y paseaba haciendo piruetas en su caballo; un cierto corregidor iba de dama principal, imitando con suma gracia sus modales... Los llamados «pollos ilustres» formaron una comparsa de túnicas blancas y enormes caperuzas; en ella figuraban grandes de España, primogénitos, otros títulos del reino y casi toda la juventud del cuerpo diplomático...

Bien está que los moralistas aconsejen y adoctrinen; que se corrijan los excesos y se eviten los peligros. Pero, señor, no hay que exagerar. Dejad a los muchachos que se divier-

tan tiempo tienen luego de casarse y de sufrir las consecuencias. La juventud tiene y tendrá siempre sus fueros y sus «premiáticas», dignas de todo respeto.

## El porvenir de las letras

19 de febrero.

Con harta razón se lamentan literatos y periodistas del pobre porvenir que las letras ofrecen en España. Se necesita tener vocación de mártir o inclinación de suicida para consagrarse a tan menguado oficio. Los libros no se venden, y si algunos se compran es a beneficio de editores y librerías, que explotan inficuamente al escritor. Los periódicos no pagan, o pagan muy mal, salvo la «Gaceta», y hay muchos periodistas que dan el salto milagroso desde «el almuerzo de un lunes a la comida de un jueves», sin tropezar en un garbanzo.

Pero, ¿cómo han de pagar los periódicos si apenas pueden sostenerse? Con tiradas tan reducidas y con lo que cuesta el papel y la imprenta, y con la miseria que dan los anuncios, lo maravilloso es que vivan. Así, cada año mueren dos o tres diarios y diez o doce semanarios, y otros nacen para vivir la misma vida efímera. Ahora mismo se han refundido tres periódicos, «Enciclopedia», «El Eco de la Juventud» y «La Reforma Económica», para formar uno solo, con el título «La Asociación», que dirigirá Ordax Avecilla.

Nada tiene, pues, de extraño que se publiquen tan escasos libros. La producción de novelas es casi insignificante. Las librerías y los folletines de los periódicos se nutren de la producción francesa. Alejandro Dumas y Paul de Kock son los novelistas preferidos. Nuestros escritores buscan mayor y más rápida ganancia en el teatro. Pero ¡cuán modestos son también sus beneficios! ¡Cuántas obras se venden por doscientos reales...!

Sin embargo, parece que ahora se avierte mayor actividad en las prensas. Un articulista de «La Ilustración» habla con entusiasmo de las muchas obras que se están imprimiendo, y realmente no es cosa despreciable. Entre otras de menos interés y valor, se están publicando el «Diccionario Universal de Historia y Geografía», el de Jurisprudencia, de Escriche; la colección de Códigos, la «Historia General de España», de don Modesto Lafuente, que también está escribiendo la «Historia de Don Juan de Austria»; los «Recuerdos y bellezas de España», obra dedicada a la Reina; la «Historia de Granada», la de la Marina Española, la de Fernando VII,

por don Antonio Benavides; los «Anales del reinado de Isabel II»—¡ya!, y apenas está en sus comienzos—, de don Javier de Burgos, y la «Historia de las Comunidades de Castilla», por Ferrer del Río. La ilustre escritora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda está imprimiendo sus poemas; y el joven poeta Zorrilla, su gran poema «La conquista de Granada».

Como se ve, hay una verdadera superproducción en materia histórica. En cambio la poesía y la novela representan un mínimo insignificante. Decididamente, los escritores tendrán que dedicarse a escribir historia, aunque acaso fuera mejor «hacerla». Y desde luego no la harían peor que el señor general Narváez, duque de Valencia.

## La crisis de los teatros

20 de febrero.

La grave crisis que padece el teatro no tiene trazas de terminar. Pocas veces se ha prolongado tanto esta terrible «cuenta de enero», terror de cómicos, autores y empresarios. La gente se ha divertido en esta temporada hasta dejarlo de sobra; pero en todas partes menos en el teatro. Da frío entrar en las salas de algunos coliseos, porque parecen desiertos. En alguno, cual el de la Cruz, vino la quiebra y hubo que echar la llave.

Casi todos los teatros han tenido que apelar al fin de fiesta, ligero y alegríto, con bailes y tonadillas, para encandilar al público y atraerlo. Hasta en el Español, templo mayor del arte, se ha puesto baile para terminar la función. El hermoso drama «Isabel la Católica» no da ya juego, y se le va a retirar del cartel; la enfermedad de doña Matilde Díez ha hecho que se suspenda más pronto, pues ayer y hoy no pudo representarse. Dicen, sin embargo, que el poeta Rodríguez Rubí, autor de aquella obra, ha ganado con las representaciones veinte mil reales. Para sustituir a «Isabel la Católica» se representará el drama «Massaniello».

En la Comedia hay bailes y tonadillas como fin de fiesta. Y no se diga que no hay variedad en el cartel; ahora se están representando nada menos que tres obras: «El asalto», «El alma en pena» y «El corazón de un bandido o treinta años después». Además se está ensayando la obra «Los dos rivales», del señor Fontán. En el teatro del Drama parece que está cuando resultado la comedia «Todo lo puede el amor o la pata de cabra». En Variedades, que acaba de comenzar su temporada con «La mensajera», han tenido también que poner bailes al final. Dentro de unos días se estrenará la comedia

nueva «La cabeza a pájaros», en la que hará el principal papel don Manuel Catalina.

El teatro de la ópera sigue siendo el rigor de las desdichas. ¡Vaya una temporada de prueba...! La representación de «Hernani» fué un desastre. En cambio han sacado bastante bien «Atila»; sin duda, aquellos pobres cantantes no sirven más que para «azotes». El gran baile «Manon Lescaut», traído de la Ópera de París, no ha podido ponerse todavía en escena... Por fortuna, ha llegado ya la Vitadini, que debutará con «Lucrecia Borgia». La parte de tenor—dice un cronista—la interpretará el señor Solieri, «nuevo en esta plaza». Veremos si da «juego».

## Ante las elecciones provinciales

21 de febrero.

La suspensión de las sesiones de Cortes desvía la atención de los políticos hacia la vida provincial, muy agitada con motivo de la inmediata renovación de la Diputación. Y es claro que la confusión y el desorden a que esta lucha electoral va a dar lugar explicarán de modo suficiente la esterilidad de la última legislatura, el cerrojazo... y aun la disolución, que se anuncia para plazo breve.

Los partidos gubernamentales, si no deshechos—porque responden a ideas e intereses realmente permanentes—pasan por momentos de honda crisis. La disidencia conservadora ha abierto honda brecha en el partido moderado y puesto en entredicho la autoridad del general Narváez. Análoga situación es la de los demócratas respecto a los progresistas. Y, naturalmente, las organizaciones de provincias, alejadas de Madrid, se encuentran en cierta incertidumbre. ¿Por quién resolverse? ¿Por la ortodoxia del duque de Valencia? ¿O será mejor lanzarse a la aventura con González Bravo, que acaso sea el porvenir...? Probablemente habrá embozos y equívocos hábilmente explotados.

Nadie duda de que el resultado de las elecciones provinciales influirá de modo notable en la consolidación o ruina del Gobierno. Este, al fin, ha conseguido, por lo pronto, lo que quería: sacar a flote la ley de autorización para cobrar los presupuestos, la de contabilidad y la concesión de una garantía de interés a las empresas de ferrocarriles.

Ahora, pues, a esperar... Un cambio de carteras no vendría mal para aprovechar la tregua y procurarse algún puntal. En eso parece que piensa el general presidente, utilizando como apoyo para la combinación la presidencia del Tribunal Supremo, a la que irá, de ser ciertos estos rumores,

el ministro de Gracia y Justicia, señor Arrazola. A éste le reemplazará Bravo Murillo, y la cartera de Hacienda será confiada, de resultas, a don Alejandro Mon... Este insigne don Alejandro es una especie de unguento amarillo, siempre dispuesto para un remedio y que se aplica constantemente, con cierta eficacia.

## El "Massaniello" de Gil y Zárate

22-23 de febrero.

En el teatro Español se ha estrenado, al cabo, el drama en cinco actos «Massaniello», original del eminente poeta y dramaturgo don Antonio Gil y Zárate. La revista del estreno, que es a la vez una interesante crónica política retrospectiva, resulta la única nota de actualidad. En todas partes se comenta y discute. Pero todos están conformes en que la obra, con tanto interés esperada, ha defraudado las aspiraciones del gran público y de la gente de letras.

«Massaniello» es una obra construída con arte y habilidad; tiene escenas magníficas y momentos de gran emoción; a lo largo de sus cinco actos hay muchos parlamentos notables, de versos fáciles, inspirados, vibrantes... Además ha sido presentada admirablemente, con un lujo de decoraciones y de trajes a que estamos poco acostumbrados, y con efectos muy bien estudiados, salvo aquel ridículo Vesubio que se nos muestra en plena erupción. Y, sin embargo, «Massaniello» ha sido recibido con frialdad; no gusta; no convence. ¿Por qué? La causa se encuentra mejor que en nada en el ambiente de la época, en el público, en el cambio radical de gustos é ideologías.

El señor Gil y Zárate escribió su drama en 1840 y lo publicó en 1841; es decir, en el crepúsculo de aquel breve día que fué el romanticismo. Desde entonces a 1850 el gusto literario ha cambiado por completo. Esos diez años, en lo que respecta al arte dramático, representan un abismo.

¿Por qué no se representó «Massaniello» a su debido tiempo? En tal punto la crítica teatral hace oficio de crónica política. Encontrábase España en una época de turbulentas luchas. Un hombre verdaderamente insigne, un general invicto, asumía todo el Poder del Estado y hacía ley de su voluntad y aun de su capricho. El pueblo le idolatraba con locura; pero sus excesos bárbaros levantaban en diversos campos protestas y odios. En tales condiciones, ¿era prudente estrenar el drama de Gil y Zárate, cuyas escenas encerraban tantos cantos de protesta?

Temíase que el público hallara alusiones a su ídolo; que

los amigos de éste vieran ataques y quisieran vengarlos; que fuese pretexto para un motín, y aun para una revolución. En efecto, hubiera sido necesario gran valor para presentar ante los ojos del pueblo conmovido, fanatizado políticamente, la trágica caída del tirano, el fin triste del pescador napolitano asesinado por sus propios secuaces, y para lanzar al auditorio la sentencia, la verdad terrible, contenida en el último verso del drama:

¡Ved cómo el pueblo, a quien le sirve paga...!

¿No se hubiera estimado esto como una profecía contra el Poder existente...? ¿No se habría juzgado como una amenaza contra el tirano...? He aquí por qué no se estrenó a su tiempo «Massaniello», y cómo representado a deshora, fuera de ambiente, resultó un fracaso.

## La tiranía y la despoblación

24 de febrero.



No acertamos a comprender bien la exacta relación que existe entre el predominio de las ideas liberales o conservadoras y el mayor o menor aumento de la población de un país. Nuestro estimado colega «El Clamor» se empeña en sostener la teoría de que a mayor suma de libertades en un pueblo, mayor proporción en el crecimiento y mayor densidad, por consiguiente. El diario progresista argumenta capciosamente con el ejemplo de Francia. Durante la época de tiranía del Imperio, en la que todas las libertades estaban aherrojadas y anuladas, la proporción del aumento cada diez años no pasaba del 4,84 por 100. Derrocado el Imperio, restablecidas las libertades, la proporción ha llegado al 14,16 por 100.

«Mutatis mutandi», según sostiene «El Clamor», la tiranía que padecemos en España, sujetos al yugo moderado, bajo el formidable espadón de Narváez, es la causa de que la población sólo aumente en un 4,8 por 100 cada diez años. ¡Se necesita tener ganas de perder el tiempo para alambicar de tal manera, extremando la oposición...! Pero, señor, ¿qué culpa tiene el buen duque de Valencia de que nuestras mujeres sean más o menos fecundas...?

Aparte de estas bromas de la oposición progresista, es un hecho desconsolador la escasa población de España. Sin contar las provincias vascongadas y Navarra, el número de habitantes de nuestro país es de 11.601.989. En aquellas provincias el censo acusa un total de 502.706. La población completa de España suma 12.104.695. En la región vasca, la densidad

llega a 922 habitantes por legua cuadrada, aventajando en un 20 por 100 a las demás provincias, en las que la densidad no llega a 766 por legua cuadrada.

La población de Francia es de 33.340.910 habitantes, con una densidad de 1.256 por legua cuadrada. Nos aventaja en un 64 por 100. En el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, la población es de 27.019.672, y la densidad de 1.740. Nos aventaja en un 122 por 100. En esta nación admirable, maestra en la política, asiento de toda libertad, el aumento de la población es de un 15 por 100 en cada decenio.

Fuerza será que hagamos algo para procurar que la situación mejore y que la población aumente. El duque de Valencia debe estudiar el caso con sus compañeros, para buscar soluciones. Los demás debemos poner también de nuestra parte lo que nos corresponda...

## La "Guía del Forastero"

25 de febrero.

Con un poco de retraso, cuál cumple a toda publicación oficial, acaba de salir a luz la «Guía del Forastero» para 1850, que tan útiles servicios presta en las redacciones de los periódicos. Sus páginas están llenas de indicaciones provechosas y de curiosidades instructivas, que los diaristas comentan. Tampoco faltan en ella errores lamentables y contrasentidos inexplicables, cual el propio título del libro. ¿Por qué llamarlo «Guía del Forastero» si no lo es de la capital, ni tiene vistas de ella, ni descripciones ni itinerarios, siendo simplemente una guía o indicador oficial de los organismos del Estado y sus componentes?

Entre las curiosidades que ofrece la «Guía» figura la página correspondiente a los nuevos titulados que en ella aparecen. Son doce en total, en el espacio de un año, y no son muchos ciertamente. Los siete primeros son: Don Gaspar de Aguilera, marqués de Benabia; don Francisco de Paula Figueras, marqués de la Constancia, vizconde de Casa-Figueras; don Juan Villalonga, marqués del Maestrazgo; don Joaquín Gómez de la Cortina, marqués de Morante; don Francisco Javier Aspiroz, conde de Alpuente; doña Josefa Piles y Rubín de Celis, condesa de Antillón, y don Jerónimo Valdés, conde de Villarín.

Los otros cinco titulados ofrecen la particularidad de pertenecer a la misma familia. Son hijos nacidos del matrimonio que en 22 de diciembre de 1833, a lo que se dice, contrajo la bella Reina Doña María Cristina con el apuesto don Agustín Fernández Muñoz y Sánchez; matrimonio que se hizo pú-

blico en 13 de octubre de 1844, año en que le fueron otorgados al feliz doncel los títulos de duque de Riánsares y marqués de San Agustín. Los otros dos hijos tienen ya sus títulos correspondientes.

Los nuevos titulados son don Agustín María Muñoz y Borbón, duque de Tarancón y vizconde de Rostrollano, que tiene ahora unos diez y siete años; doña María Cristina, marquesa de la Isabela, vizcondesa de la Dehesilla, nacida en 1840; don Juan María, conde del Recuerdo y vizconde de Villarrubio; don José María, conde de Gracia y vizconde de la Arboleda, nacido en la Malmaisón, y don Fernando María, conde de Casa-Muñoz y vizconde de la Alborada.

Los otros dos hijos de la Reina madre y del duque de Riánsares son doña María del Amparo, la segunda, que nació el 17 de noviembre de 1834 y lleva el título de condesa de Vista Alegre, y doña María de los Milagros, la tercera, marquesa de Castillejo, nacida en noviembre de 1835. En total, la ilustre familia ha sido favorecida desde 1844 con catorce títulos.

Un periódico recuerda que fué don Luis González Bravo quien firmó los títulos y grandezas de don Agustín Fernando Muñoz. El mismo González Bravo que no muchos años antes, casi demagogo, hacía en «El Guirigay» terrible campaña contra Muñoz, injuriando procazmente a Doña Cristina. Pero ahora don Luis ha sido ya ministro y presidente del Consejo, y ha cambiado mucho.

## Una comida de la Reina madre



26 de febrero.

Desde que se anunció oficialmente el estado de la Reina Isabel, no han cesado las manifestaciones de júbilo y entusiasmo por el fausto suceso, esperado por todos con afán. En realidad, que cuente la Monarquía con un heredero es lo mejor que puede ocurrir para asegurarla frente a la ambición carlista, siempre en acecho. Nunca con tanto motivo como ahora puede hablarse de un estado «de buena esperanza».

Por la Regia cámara han desfilado, para felicitar a Su Majestad, los Cuerpos Colegisladores y las representaciones de todos los organismos del Estado. Además se han celebrado varios banquetes, funciones teatrales, incluso en el teatro de Palacio, donde ya se han dado dos representaciones de la ópera «Ildegonda», y otras fiestas. Anoche tocó el turno, con una gran comida, al palacio de la Reina madre, en la plaza de los Ministerios.

Como es sabido, la residencia de Doña María Cristina es uno de los salones más animados de la corte. En ella se celebran con frecuencia bailes, recepciones, almuerzos y comidas. La gente no se recata para decir que la Reina madre sostiene una verdadera rivalidad en este punto con la condesa del Montijo...

En la comida de anoche, la Reina dió la derecha al Nuncio de Su Santidad, monseñor Brunelli, arzobispo de Tesalónica, y la izquierda al jefe del Gobierno, duque de Valencia. Los demás comensales eran la camarera mayor de la Reina Isabel, duquesa de Gor; la de Doña Cristina, marquesa viuda de Valverde; los ministros, con sus respectivas esposas; los representantes extranjeros, entre ellos el ministro de Austria, conde Esterhazy; el nuevo de Francia, barón Pablo Bourgoing; el de Cerdeña y Toscana, conde de Montalto, y el de las Dos Sicilias, Príncipe de Carini, y varios senadores y diputados, y con éstos los progresistas don Manuel Cortina, don Antonio González, don Facundo Infante y don Francisco Caballero.

Durante la comida se habló animadamente y se comentó la carta que el insigne duque de la Victoria, don Baldomero Espartero, retirado en Logroño, había dirigido al presidente del Senado, marqués de Miraflores, asociándose a las felicitaciones de la Cámara a la Reina. Tiene la carta fecha 18 de febrero, y en ella dice el invicto caudillo que ha sentido no ir personalmente a felicitar a la Reina, para reiterarle su nunca desmentida lealtad y su constante patriotismo. Y acaso no todos los comentarios han sido unánimes y favorables; alguien ha podido zaherir embozadamente al patricio benemérito. La gratitud es planta que se cultiva poco en los jardines de la política.

## Vientos de "fronda" en Francia

27 de febrero.

De Francia llegan nuevamente vientos de «fronda». La cuestión política se ha agravado, y en estos momentos la situación es muy delicada para el Gobierno, para la mayoría parlamentaria y para el propio Presidente de la República, Luis Napoleón Bonaparte. Según afirman las gacetas, del giro que tomen los acontecimientos y de la solución que se dé al problema, depende, acaso, el porvenir de Francia. Pero no será para tanto.

Los constantes enemigos de los Bonaparte, que hicieron recia oposición al encumbramiento de Luis Napoleón, recelan mucho de los bonapartistas y de sus maniobras. ¿Temerán, acaso, un nuevo golpe de Estado, y con él la vuelta del Impe-

rio? El hecho es que la mayoría está franca y claramente dividida, y ello es un peligro.

En la reunión del Consejo de Estado, a la cual asistieron unos doscientos diputados, el ilustre político Thiers lanzó contra el Gobierno, divorciado de la mayoría, una verdadera declaración de guerra, pronunciando palabras violentas. Monsieur Molé, que inició el debate, y otros oradores trataron de llegar a acuerdos conciliatorios; pero fué imposible. El conde de Montebello, que presidía, no fué más afortunado. Cincuenta diputados bonapartistas se retiraron del salón. La guerra está, pues, planteada. ¿Cederá el Presidente ante la mayoría? ¿Se empeñará en mantener al Gobierno? Ahí está el peligro.

Los socialistas aprovechan la situación para trabajar con mayor fruto. Sin embargo, los trabajos revolucionarios se han aquietado. Luis Blanc y Ledru Rollin, que se encuentran en Londres, parecen descansar. Ahora se preparan para las elecciones, y se han unido los socialistas y los del tercer partido. Entre los tres candidatos que presentarán en París, figura Girardin.

Mientras tanto, el destronado Rey Luis Felipe se dedica tranquilamente a escribir sus Memorias, a las cuales precederá una historia de la Casa de Orleáns. Un editor de París ha hecho brillantes proposiciones para publicar las Memorias. Pero se le ha contestado que este libro permanecerá inédito hasta que deje de existir el Soberano desterrado. Sin duda alguna, esas Memorias han de ofrecer un gran interés. ¡Buenas cosas podrá decir el hijo de Felipe Igualdad de los que fueron sus súbditos y de los que no lo fueron! Pero, ¿se atreverá a decirlo?

## El azot de la sequía

28 de febrero.

El mes de febrero, que ha tenido para los madrileños fragancias de primavera temprana, se despide hoy entre voces de angustia y desesperanza. No es todo júbilo y entusiasmo en la tierra española; no es todo satisfacción y contento. Tampoco lo es en otros países, como la península hermana de Italia, donde vuelve a azotar la tragedia, entre las lavas ardientes del Vesubio en erupción, arrasando los campos, destruyendo aldeas y segando vidas... En España nos acongoja un azote muy corriente, aunque harto raro en esta época de invierno: la terrible sequía.

De todas las provincias hispanas llegan ecos de dolorosa preocupación y de honda amargura, ante el temor de que las

cosechas queden totalmente perdidas. En las provincias levantinas especialmente, y más en Alicante y Murcia, los efectos de la prolongada sequía son espantosos. Toda la rica huerta es á mustia y seca; el vergel de la riqueza es un páramo. Sobre las pobres tierras agrietadas y secas pasea el fantasma del hambre.

El terrible daño alcanza a todas las regiones. No llueve ni en el Norte ni en el Sur; no nieva en parte alguna; las más altas sierras no muestran el más ligero penacho blanco; los ríos están exhaustos; los arroyos, secos... Pocas veces se conoció sequía tan prolongada ni tan dañosa. Los ojos y los corazones se elevan al cielo en demanda de piedad, y en las iglesias se celebran rogativas; en Madrid sacaremos procesionalmente el sagrado cuerpo de San Isidro, para que llueva. Entre nosotros es viejo achaque esperar todo de la Providencia. Claro es que en este caso solamente a ella podemos encomendarnos. Pedirlo al Gobierno es inútil. ¡Bien quisiera el general Narváez tener en su mano la lluvia... y el rayo...!

Los periódicos piden, como siempre, que el Gobierno adopte resoluciones y arbitre recursos para combatir los graves males de la miseria que han de derivarse de esta situación. Será necesario emprender obras rápidamente para dar trabajo a los braceros y atajar el paso al hambre y a la desesperación. Y en esto es seguro que el Gobierno hará cuanto pueda, derrochando un dinero que ciertamente no será reproductivo.

También termina en este día, último de febrerillo el trágico, más que el loco, la temporada de caza. Mañana comenzará la veda. El buen Rey Don Francisco, cazador infatigable, ha querido aprovecharlo, y se ha pasado el día cazando en los montes del Pardo, alejado del mundanal ruido.

## La inestable vida de la Prensa

1-2 de marzo.

Según se anuncia, dentro de unos días vendrá al palenque de la Prensa un nuevo periódico democrático, inspirado y sostenido por un aristócrata: el señor don José María Milá de Aragón, marqués de Albaida, con grandeza de España de segunda clase. Es seguro que por este nombre no le conocerá bien el público; sin embargo, se trata de un buen orador parlamentario, que alcanzó merecida nombradía; pero es que entonces se llamaba don José María Oreñse... Como marqués de Albaida vuelve ahora a la palestra y a la lucha. ¿Con qué propósito? ¿Con qué fines...?

Porque hay que sonreirse del bello cuento de nuestro romanticismo periodístico. Los periódicos se crean para satisfacer ambiciones políticas personales de los que los inspiran y de los que los escriben, y si se puede, para ganar dinero también, como es muy justo, si se gana con decoro. Por cada romántico hay cien logreros. Estos órganos de opinión son armas de combate, a veces, y ganzúas; a veces también navajas para satisfacer odios y venganzas. La ideología de libertad, justicia y patria es la bandera que cubre la mercancía.

Por eso en esta época de constantes luchas mueren tantos periódicos, nacidos circunstancialmente y sin los recursos necesarios, como si fueran de pesca y no pescaran; por eso también nacen tantos otros, con iguales bases e idéntico porvenir. El que sale adelante y se salva del naufragio es un adalid milagroso... Desde 1848 a esta fecha han muerto nada menos que catorce periódicos diarios, sin contar los semanales, quincenales, mensuales, etc. Esos diarios son «La Post-data», «El Imparcial», «El Español», «El Faro», que fué de Coello de Portugal; «El Universal», «El Castellano», «El Neutral», «El Historiador», «El Globo», «El Tiempo», «El Correo», «La Ley», «La Voz de la Razón» y «El Conciliador». Además se trató de publicar «La Corona», y no pudo salir a luz.

En cambio, ¡cuántos periódicos no se han fundado en esos dos años...! En 1848 salieron a luz trece o catorce diarios, entre ellos «El Pueblo», del conde del Valle de San Juan; «El Siglo», «El Observador», «La España», «La Reforma», «El Parlamento» y «El Guardia Nacional»; catorce semanales, uno o dos decenales, tres bisemanales, seis quincenales y dos mensuales. En total, 41 periódicos. En 1849 nacieron diez diarios, entre ellos «La Epoca», «El País», «La Patria» y «La Nación»; diez y ocho semanales, dos decenales, seis bisemanales, seis quincenales y cinco mensuales; total, 47. Entre

los semanarios figura «La Ilustración», de don Angel Fernández de los Ríos, y entre los quincenales, el satírico «La Ortiga», de Ramón Fernández Navarrete y Tomás Rodríguez Rubí.

En lo que va del año 1850, es decir, en dos meses, van publicados ya doce periódicos. De lo cual resulta que en dos años o poco más, entre nacidos, muertos y existentes han desfilado por el estadio de la Prensa madrileña unos 125 periódicos. Nunca se vió derroche igual de papel impreso.

## La temporada de ópera

3 de marzo.

Nos encontramos en plena época de cuaresma, y la sociedad madrileña, fiel cumplidora de sus deberes religiosos, se consagra a la devoción, buscando en el recogimiento tranquilidad para la conciencia y paz para el espíritu. No hay fiestas en ninguna parte, y los salones permanecen cerrados hasta la temporada de primavera. Se celebran algunas reuniones en pequeño y gratas tertulias, hasta con un poquito de música; pero el baile quedó prohibido en absoluto.

El único esparcimiento que la sociedad se permite es el teatro. En los principales coliseos, en la Castellana y en el Retiro, es donde únicamente puede verse a la gente conocida. La temporada teatral parece más animada, comenzando por el teatro de Palacio, donde ahora se van a representar algunas obras dramáticas del repertorio clásico. El de la Opera se ve más concurrido; pero no porque haya mejorado mucho la desventurada compañía.

Anoche se representó, por fin, «Lucrecia», y debutaron la Vitadini y el tenor Alzamora. De muy antiguo es aquella famosa ópera la favorita para los débuts, porque los papeles de Lucrecia y Jenaro ofrecen ancho campo para el lucimiento de los artistas. La Vitadini tuvo un acierto al elegirla. Es una buena cantatriz, de voz clara, fresca y sonora, y dijo muy bien la romanza del primer acto, el dúo del segundo y, sobre todo, el «rondó» del tercero, escuchando merecidos aplausos. En cuanto al tenor... aun se está oyendo la grito, y por lo que toca al resto de la compañía, un desastre.

Desde que el ilustre tenor Mariani, el cantante de la «bella morte», electrizó al público madrileño en aquel sublime «spartito», todos los tenores sucumben en él. El pobre Alzamora ha pagado también el doloroso tributo al recuerdo de Mariani.

Los abonados y la crítica protestan contra la desdichada compañía, y piden que se mejore. En Sevilla se encuentra actuando Sinico; ¿por qué no se le contrata? En Barcelona acaba

de terminar Roppa; ¿por qué no se le trae? ¿Nos quedaremos también sin oír a la Rossi Cuccia y a Ferri?

El empresario, sucesor de Salamanca y Urríes, se sigue llamando «Andana». Mejor dicho, la empresaria. Porque ya se ha averiguado que se trata de una dama. Noches pasadas llamó la atención en un palco una señora guapa, muy enojada y vestida de azul, que estaba sola. ¿Quién será? ¿Quién no será...? La gente se intrigó mucho. Ahora se ha sabido que es precisamente la empresaria. Es una señora viuda, a quien su marido dejó una buena fortuna, y que por afición y por entretenimiento se dedica a empresaria de ópera. Pero esto parece un cuento chino. Porque la verdad es que la empresaria nos está dando el gran camelo con su desdichada compañía.

## La construcción de ferrocarriles

4 de marzo.

La cuestión que con más justo interés nos preocupa hoy es una de las que mayor importancia y trascendencia tienen para el progreso nacional: la de los ferrocarriles. Basta escribir esta palabra para decirlo todo, porque en ella se cifran muchas cosas fundamentales para la vida del país. Es el desarrollo de la industria, el fomento del comercio, el abarataamiento de las subsistencias, la facilidad de los viajes... Todo se halla íntimamente enlazado con ese alto problema de las comunicaciones y los transportes que se desea resolver.

Y, sin embargo, los Gobiernos, los políticos, los capitalistas y hasta los periódicos se han ocupado hasta ahora bien poco de cuestión tan importante, como si no dependiera de ella la prosperidad de este país despoblado y mísero. Todo lo llena y lo consume la melhadada política; en estas luchas de banderías, de ambiciones y de egoísmos, todas las energías se gastan, sin dejar espacio ni voluntad para las grandes empresas, que son el nervio de la vida nueva. Como en todo, vamos a la zaga de las naciones adelantadas de Europa y del mundo.

España ha sido el noveno país que ha construído caminos de hierro. Pero, ¡vaya unas líneas de ferrocarriles...! Hace poco más de un año, el 24 de octubre de 1848, inauguramos la línea de Barcelona a Mataró, que fué recibida con sin igual entusiasmo. ¡Había de ser Cataluña la que diera el ejemplo... Ahora estamos construyendo la línea de Madrid a Aranjuez, primer trozo de la general de Andalucía, que aún tardará un año en inaugurarse... También se anuncia la emisión de obligaciones para construir la línea de San Juan de las Abadesas, y se quiere sacar a subasta el primer trozo de

Madrid a Zaragoza. Esta es toda nuestra obra ferroviaria. Aun tienen por delante las diligencias muchos años para rodar por esas desdichadas carreteras españolas.

La comisión especial nombrada por las Cortes para estudiar el plan de ferrocarriles, de la que forman parte los señores Oliván, Laserna, Mendizábal y Vizmanos, y los ingenieros Miranda, Izquierda, Echevarría y Ardanaz, desea imprimir gran actividad a sus trabajos, pero ha abierto una información especial para la que ha citado a capitalistas, ingenieros y personas prácticas, porque desea asesorarse bien. Hoy ha tocado el turno a los grandes capitalistas Sevillano, Collado, Guillermo Moreno y Salamanca, quien además es persona entendida, por su principal intervención en el ferrocarril de Aranjuez. Ampliamente informaron sobre muchas cosas: garantía del Estado, garantía de los particulares, concesiones provisionales y definitivas, beneficios del capital, etc. Pero se callaron sobre muchos de los puntos sometidos. Puede afirmarse que hubo más reservas que explicaciones. Sin duda, iban bien preparados. Como suele decirse con frase vulgar, llevaban más debajo que encima. Los capitalistas son hombres de sótanos.

## La Real Academia Española trabaja

5 de marzo.

Pasadas ya las amargas y quebrantos de la guerra civil, la Academia Española desea entrar en un nuevo período de actividad literaria. Al efecto, y para estimular a poetas y escritores, anuncia hoy un concurso, sobre dos interesantes temas. El primero, desde luego, es de poesía; se premiará un canto a la «victoria de Bailén» que tenga de 500 a 800 versos. En el segundo nos parece que la docta Corporación invade el campo de su compañera la de la Historia, porque el tema es nada menos que un «Examen histórico del reinado de Don Pedro de Castilla», el cual debe tener de unos 12 a 18 pliegos en cuarto.

Esta vez los premios del certamen no consistirán en las clásicas medallas de la Academia y en los 200 ejemplares del libro impreso, sino que tendrán, además, algo más sustancioso y nutritivo. Su Majestad la Reina Doña Isabel, deseando asociarse a la bella iniciativa literaria, ha ofrecido seis mil reales para cada uno de los primeros premios, y tres mil reales para cada uno de los segundos o «accésits». Es la primera vez que en la Academia se ofrecen premios de tal categoría y consistencia. La Soberana dispone que todos los meses se den por su Real Casa dos mil reales, hasta completar los diez y ocho mil ofrecidos.

Los periódicos aplauden el rasgo de generosidad de la Reina, cuya espléndidez es popular. También elogian la iniciativa de la docta Corporación, fundada por el señor Rey Don Felipe V en 1713 y reorganizada ahora hace tres años por Real decreto de Doña Isabel de 25 de febrero de 1847. No falta, sin embargo, quien dirija inofensivas pullas a los académicos; ya se sabe que los escritores jóvenes son siempre atrevidos y gustan de dirigir sus tiros contra los consagrados.

En general, los señores académicos merecen el respeto y la admiración, comenzando por su ilustre director, el excelso poeta don Francisco Martínez de la Rosa, y siguiendo por su secretario perpetuo, el sacerdote poeta don Juan Nicasio Gallego. Entre sus colegas figuran poetas y dramaturgos como Quintana, el poeta del Dos de Mayo; Bretón de los Herreros, Gil de Zárate, Patricio y Jerónimo Escosura, Ventura de la Vega, el duque de Frías, don Juan de la Pezuela, el duque de Rivas, Hartzenbusch, Eugenio de Ochoa y Antonio María Segovia. Dignamente ocupan también el puesto el marqués de Pidal, el de Valdegamas, el barón de Lajoyosa, Castillo y Ayensa, el crítico Revilla, don Joaquín Francisco Pacheco, don Alejandro Oliván y don José Joaquín de Mora.

Con estos no habrá dejado de deslizarse algún que otro «besugo» innominado. Porque ya es sabido que en estas cosas, como en otras muchas, «ni están todos los que son, ni son todos los que están».

## El eterno problema de Cuba

6 de marzo.

Desde hace algunos días vienen circulando rumores alarmantes acerca de la isla de Cuba. El Gobierno guarda absoluta reserva y njega importancia a lo que pueda suceder; pero el rumor se acentúa, y es innegable que algo ocurre en la Gran Antilla; cuando el río suena... Sobre la hermosa isla está siempre suspendida una grave amenaza, y algún día nos será arrebatada la espléndida perla antillana. Desgraciadamente, nuestros Gobiernos no saben defenderla; cuando algo se trama o se teme, todas sus providencias se reducen a mandar soldados, a arrojar carne española a la fiebre amarilla, y de eso se trata también ahora.

De un lado dicen que en Nueva Orleáns ha sido injuriado y maltratado el cónsul de España, y ello se atribuye a manejos de los jingoístas, de los anexionistas norteamericanos, fieros enemigos de España. De otra parte se asegura que Inglaterra, molesta porque se ha llevado a Cuba un gran cargamento de negros, y decidida a que termine el infame comercio,

está dispuesta a arrebatarnos la isla... ¿Qué hay de verdad en todo esto? ¿Qué pasa realmente en Cuba...?

Lo cierto es que el Gobierno ha decidido mandar fuerzas de tierra y mar, a fin de estar prevenidos, confirmándose lo que desde hace días se viene diciendo: que va a Cuba, como capitán general y gobernador, el teniente general conde de Mirasol, don Rafael Aristegui y Vélez. El actual capitán general de la Gran Antilla es don Federico Roncali, conde de Alcoy. En la vecina isla de Puerto Rico está don Juan de la Pezuela. Y el nombramiento del conde de Mirasol se considera muy acertado, por la excelente reputación de que goza. Entre los ochenta tenientes generales que ahora tiene el Ejército, es uno de los más jóvenes, pues no ha llegado a la mitad de la escala y su antigüedad es de 1843. Sabrá defender valientemente la isla. Pero, ¿es esa la defensa que Cuba necesita?

Un periódico templado y prudente comenta con sosiego los rumores y aconseja calma. Seguramente—dice, con cierto tono profético—no ocurre nada grave ahora, y nada sucederá... Mientras el Presidente de los Estados Unidos, Taylor, esté en su puesto, no habrá cuidado. Pero Taylor, desgraciadamente, no será eterno. El partido radical está próximo a triunfar, y su fracción más ardiente y numerosa es anexionista. Hay que estar prevenidos para el porvenir, aunque, si llega el caso, toda prevención será nula...

(El diarista de 1850 parecía tener don profético. El Presidente Taylor, general ilustre, nacido en Virginia el 24 de septiembre de 1787, moría pocos meses después, el día 9 de julio. En todo lo demás también se cumplió la triste profecía.)

## Un día venturoso

7 de marzo.

He aquí un día amable, simpático, risueño; todo es en él apacible y grato; nada viene a conturbar nuestros espíritus, ni a excitar nuestros nervios. Abrimos las hojas volanderas de los colegas madrileños, y todas sus noticias son insignificantes, gratas, tranquilas... En Europa vuelve a alejarse el fantasma de la guerra. En Cuba se desvanece también el temor de un conflicto con los Estados Unidos; el Gobierno de Taylor ha dado satisfactorias explicaciones por el incidente de que fué víctima el cónsul de España en Nueva Orleans. Y es lo que dirá el general Narváez:

—¡Ahí me las den todas!

Preside este día tan bonachón, tan madrileño, «Santa Nónima», que es una taumaturga de toda nuestra devoción. En

efecto, hoy ha comenzado el pago a las clases activas, después de dos meses de no cobrar; el día 10 se abrirá para las pobrecitas clases pasivas. El estado deplorable de nuestra Hacienda obliga a estos dolorosos retrasos. Sin embargo, aún distamos mucho de aquellos tiempos en que el general Castaños vestía de riguroso verano en el mes de enero, porque sus pagas estaban estancadas en julio.

Otra noticia grata. Las subsistencias están en baja, lo cual agradecerán mucho los pobres en general y los empleados en particular. El aceite está a 42 reales la arroba; las patatas, a dos cuartos la libra; la carne de vaca, a 12 cuartos; la de cordero, a 13; el tocino, a 24. ¡Y aun hay quien se queja...!

Agreguen ustedes a eso que la Fábrica de la Moneda sigue acuñando oro. ¡Oro...! Ahora se ha publicado la nota de las acuñaciones de febrero. De oro se han fabricado reales 4.511.400; de plata, en monedas de 20 reales, 2.508.180, y en monedas de real y dos reales, 122.512. ¡Bendito sea Dios...!

Pero aun nos envía la Providencia otro oro más puro y más abundante, en las cataratas de agua que dejan caer las nubes. Después de la terrible y prolongada sequía, el temporal es general en todas partes. Desde hace varios días llueve copiosamente de Norte a Sur, y los labradores están de puzo. Esta agua redentora que los cielos envían, como bendición de Dios, es la redención de los pobres, la cosecha asegurada, el hambre que se aleja... Es oro líquido sobre los campos yermos.

## Maniobras político-periodísticas

8-9 de marzo.

No es todo paz y sosiego en el ambiente político, aunque blasonen de ello los amigos del general Narváez; la calma es más aparente que real. Como suele decirse vulgarmente, la procesión va por dentro... Detrás de esta atmósfera artificiosa de tranquilidad, se agitan las pasiones, lucha la intriga y los odios crecen, prontos a salir a la superficie. Cerrado el Parlamento, y es de temer que para bastante tiempo, solamente la Prensa actúa como tribuna pública; pero sus voces son apagadas y no encienden los ánimos; los periódicos sufren constantes denuncias, persecuciones, recogidas, multas que imposibilitan su vida.

Los diarios vuelven a hablar, como si ya fuera cosa inmediata y cierta, de la unión proyectada entre la oposición conservadora y la oposición progresista. «La Epoca», que suele estar bien enterada, califica esto de prematuro. Considera, además, que, de realizarse, el hecho sería de suma gravedad

en el orden político. Esta unión no la aconsejan ni el interés de la Patria, ni el interés de la Monarquía; más parece encaminada a satisfacer odios y apetitos poco recomendables.

«El Clamor Público» es el periódico que más se distingue en la oposición. Habla de ciertas alarmentes maniobras para favorecer a determinadas Ordenes religiosas, que están suprimidas por el Concordato, y del propósito de formar una legión de voluntarios españoles para defender al Papa Pío IX. «El Herald», órgano del conde de San Luis; «La Época» y otros periódicos conservadores, niegan todo fundamento a tales maniobras y propósitos. ¡Buenos están los tiempos para que vayamos ahora contra el Concordato...!

«La Nación», «El Clamor» y otros colegas consideran muy debilitada la situación del duque de Valencia y recuerdan que el mismo general reconoció en las Cortes esta debilidad. También exhuman los diaristas lo que se ha murmurado en diversas ocasiones sobre las repulsas que han tenido en la Cámara Regia ciertos decretos, que fueron devueltos sin firmar. Algunos de los ministros están realmente en entredicho, porque no sirven para el caso. «El Clamor» extrema sus ataques, llegando a afirmar que el general Narváez somete a la Corona cosas graves, casi absurdas, para tantear los grados de confianza que aún merece de Su Majestad.

Pero los periódicos opositores, que alguna vez bordean la verdad, la falsean y desfiguran en su afán de combatir al Gobierno. La posición del duque de Valencia es, hoy por hoy, firme y segura. El porvenir dirá lo que ha de ocurrir más adelante. Si se fuera el duque de Valencia, más que por falta de confianza de la Corona, sería por cansancio de la pelea y por hartura de sus propios compañeros...

## El mundo artístico madrileño

10 de marzo.

Muy rara vez suelen ocuparse nuestros periódicos de cuestiones artísticas, como si en la vida fueran cosa secundaria o insignificante las artes bellas, que son para el espíritu el más noble recreo. Para nuestra Prensa, que está realmente en período de formación, necesitada de grandes adelantos, si ha de representar algo positivo en la obra del progreso, apenas existe más que la política que lo llena todo, en **amazacoadas** columnas y páginas. Solamente la literatura, especialmente la dramática, llega a merecer el honor de algún espacio en las hojas volanderas. De Pintura, de Escultura, de Arquitectura no se habla nunca... De Música se habla durante el invierno, porque no faltan representaciones de óperas. La crí-

tica de arte, tan floreciente en Francia, aquí resulta casi desconocida.

¿Es que nuestro arte y nuestros artistas no merecen atención? De ninguna manera. En la Academia de Bellas Artes, que preside el ilustre Príncipe de Anglona, marqués de Javalquinto; en las escuelas especiales y en diversos centros, hay una pléyade de artistas dignos de estimación. Acaso para nuestro arte no ha sonado todavía la hora de la renovación y del progreso; nuestros artistas siguen viviendo en plena época del romanticismo. Mas no por ello se ha de negar el mérito a quien lo tiene. En lo porvenir no faltará algún ilustre crítico que saque del panteón del olvido a las figuras importantes de nuestra Pintura romántica.

Todavía vive el ilustre retratista don Vicente López. Ahí están también los tres Madrazo, don José, don Pedro y don Federico, y Jenaro Pérez Villamil, y Gutiérrez de la Vega, Espalter, Rafael Tegeo, Peleguer, Juan Antonio Ribera y Luis y Fernando Ferrant. Muy dignos asimismo de admiración escultores tan eminentes como Ponzano y Elías y Piquer, y arquitectos cual Aníbal Alvarez. ¿Por qué tanto menosprecio para el arte y tanta servidumbre para la política?

Por excepción se ha planteado hoy una cuestión artística, sin duda porque se ha relacionado un tanto con la política. Como que se trata de las pinturas de la bóveda del palacio del Congreso, encomendadas al distinguido pintor Carlos Luis de Ribera, también académico de Bellas Artes. Esta Corporación dió informe favorable y elogioso sobre el proyecto. Pero la Academia de la Historia ha discrepado por completo. El docto cuerpo se lamenta de que el pintor ha concedido demasiado espacio y atención a los legisladores de Grecia y Roma y olvida nuestras Cortes gloriosas y nuestros Concilios no menos excelsos. Se concede un importante lugar a Solón, y, en cambio, se olvida a Moisés, con quien tenemos «un poco más de relaciones». Además, el señor Ribera ha cometido una herejía histórica colocando al Rey Fernando V el Católico como término de una época, cuando es el comienzo de una nueva y gloriosa edad... El informe, salvando todos los respetos personales para el artista, es un varapalo.

El académico señor Ribera ha explicado y defendido su proyecto con buen acopio de razones. Pero, sin duda, tiene razón la Academia de la Historia, por cuanto muchas figuras del proyecto serán cambiadas. El techo del Congreso se pintará, pues, con un criterio un poco menos clásico, pero sí más español, y acaso más de sentido común.

## Rivalidades artísticas

11 de marzo.

Los celos y rivalidades entre artistas de toda especie son cosa terrible; llegan a convertirse en odios felinos, implacables, eternos. Pero aun lo son mucho más entre artistas dramáticos. El más insignificante se considera un actor genial; cualquier papelito se convierte en «creación»; nadie mide con más escrupulosidad el tamaño de las letras de los carteles; nadie estudia con más precisión el lugar que en éstos les corresponde; la vanidad más estúpida reina entre bastidores y bambalinas. Y estas rivalidades y estos celos, y las ambiciones desmedidas y los envanecimientos prematuros, son causa de que no haya formación completa, ni compañía en que reinen la armonía y la paz.

Esto viene ocurriendo desde hace algún tiempo en el teatro Español, donde andan a la greña las primeras y hasta las segundas partes, como perros y gatos. Ello ha hecho pensar ya a la autoridad correspondiente en la conveniencia de suprimir las temporadas oficiales, por cuenta del Estado, cediendo el coliseo a una empresa particular. Por bien del arte y respeto del público, será conveniente que doña Teodora y doña Bárbara, y Calvo, y Pizarroso, y Ossorio, «è tutti quanti», se pongan de acuerdo.

Las rivalidades y los desacuerdos han sido causa de que no se estrenen en el Español muchas obras que están admitidas. Hasta 23 tiene aceptadas la junta de lectura, entre ellas «Coriario», «El cardenal Richelieu», «María Calderón» y «El primer conde de Barcelona». Cuando se estrene todo eso habremos llegado al nuevo siglo. Anoche, después de infinitos anuncios y aplazamientos, se estrenó, por fin, el drama en tres actos «La madre de San Fernando», obra de un autor novel, el señor don Cayetano Rosell. El teatro estaba completamente lleno, y aunque había muchos autores y literatos, la obra gustó.

El drama del señor Rosell está bien pensado y bien desarrollado. Tiene escenas de gran intensidad dramática y parlamentos en verso de mucha inspiración y llenos de bellezas: en general, toda la versificación es fluida, correcta y de buen gusto. Se ve que en el señor Rosell hay un poeta y un autor dramático... En cambio, no pueden hacerse elogios tan incondicionales de la interpretación. Cierto que estuvieron bien las dos Lamadrid, Calvo, Ossorio y Pizarroso; pero todos los demás pueden decirse con propiedad que «ejecutaron» la obra.

Después del drama, la graciosa y exquisita Petra Cámara bailó el «Jaleo de Jerez», luciendo muchas cosas bonitas, y esto nos entonó un poco. Luego se estrenó el precioso juguete cómico «La última calaverada», original del señor Cisneros, que nos hizo reír mucho y que durará bastante tiempo en el car-

... Esto contando, naturalmente, con que los ilustres actores no hagan cerrar el clásico coliseo con sus tonterías.

## El generalato del Ejército

12 de marzo.

Por distintos motivos y causas, se advierte en estos días gran movimiento de generales; pero es claro que esto no justifica los absurdos rumores que por ahí circulan, entre ellos el temer de una nueva guerra carlista y el de la amenaza de una revolución. Con esto último se relaciona el exceso de precauciones en Madrid, pues hasta de noche se han visto patrullas por las calles. De todos modos hay algo extraño en estos movimientos y en el ambiente que nos rodea, que la gente no se explica.

El duque de Valencia invita a una comida al general Serrano y Domínguez; el general Concha conferencia con la Reina; el marqués de Viluma, con el Rey. El general Fernández de Córdoba, a quien se ha nombrado capitán general de Madrid, ha llegado hoy mismo para posesionarse. De Filipinas ha regresado, muy quebrantado de salud, el general Clavería, conde de Manila, que ha sido capitán general de aquellas islas. Al mismo tiempo se manda reforzar la guarnición, trayendo a Madrid al regimiento de Infantería de la Princesa. ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

Por cierto que hoy publican los periódicos el resumen del Estado general del Ejército, en el cual figuran 6.604 jefes y oficiales y 139.146 soldados. De estas fuerzas corresponden: 326 al Cuerpo de Alabarderos, 97.009 a Infantería, 9.781 a Artillería, 2.630 a Ingenieros, 12.633 a Caballería, 7.834 a Guardia civil, 284 a las Milicias de Canarias y 15.343 a la reserva.

Es curioso examinar también el Estado Mayor de este lucido ejército. En él figuran nada menos que 12 capitanes generales, incluyendo a la Reina y al Rey. El más antiguo es don Manuel Godoy, nombrado en 1793; le sigue el duque de Bailén, desde 1808, el año glorioso de la Independencia. Luego vienen el duque de Wellington, lord Beresford, Espartero, Rodil, el marqués de Monsalud, el duque de Castroterreño, Narváez y el marqués del Duero.

Los tenientes generales llegan a 80. Entre ellos figuran el Príncipe de Anglona, Maroto, el marqués de Valparaíso, el duque de la Unión de Cuba, los Ezpeleta, Joaquín y Fermín; O'Donnell, Van Halen, el conde de Yumurí, Serrano, Noviliches, Pezuela, Concha, don Evaristo San Miguel, Urbistondo, Ros de Olano y el duque de Abumada... Los mariscales de campo forman una legión de 220; en la lista hay muchos nombres ilustres de la nobleza. Allí están el duque de Híjar, el marqués de Malpica, el conde de Campo Alange, el de Puñonrostro, y con éstos, Prim, Zabala, León y Eusebio de Calonge.

El duque de Riánsares es ya también mariscal de campo, con la antigüedad de 1848.

Por lo que toca a los brigadieres, suman la friolera de 358. En esta cifra están comprendidos el duque de Osuna, el de Villahermosa, el marqués de Grimaldi, el de Ferrera, el de Santa Cruz de Rivadulla, don Antonio Magaz, don Benigno Vega, Echagüe, Quesada, don Ramón Martínez Campos, Loresecha, Moriones, Lasala y Basols. ¡Cuántos de estos caballeros militares ilustrarán las páginas de la historia futura con su heroísmo y sus hazañas! ¡Cuántos serán ejemplo glorioso y espejo inmaculado para los soldados del porvenir...!

## Ha nacido un músico insigne

13 de marzo.

Sobre la escena del teatro de Variedades, de ese simpático coliseo de la calle de la Magdalena, que realiza tan meritoria campaña para sostenerse milagrosamente, acaba de nacer a la vida del arte, y acaso a la de la inmortalidad, un nuevo músico. Nadie le conocía; nadie sabía quién era este novel aspirante a las caricias de la gloria. En lo sucesivo le conocerá todo el mundo; su nombre sonará a aplausos y le acompañarán auras de popularidad.

Autores y periodistas han querido averiguar la vida y milagros del nuevo músico, y ya conocen toda su breve historia. Es un joven que aun no ha cumplido los veintisiete años, pues nació en agosto de 1823, fino, moreno, simpático y marroñito neto. Tiene cultura y talento y escribe con arte y gracia; hizo estudios en dos carreras importantes, la de Medicina y la de Ingeniero. Pero su loca afición a la música le hizo abandonar aquéllas, contrariando a su padre, y al arte se dedicó en cuerpo y alma. En el Conservatorio madrileño estudió piano con Albéniz, clarinete con Broca, canto con Saldoni y composición con Carnicer... Y luego, ¡a rodar por el mundo, como un bohemio y como un descamisado...!

Sus primeros pasos por el arte los dió en una banda de milicianos, tocando el clarinete por tres reales diarios para el solo. Luego fué pianista de café, copista, corista y maestro de coros. Canta bien, con voz agradable, abaritonada, y se cuenta que estando en Pamplona, con una compañía de ópera barata, hizo el Don Basilio de «El barbero de Sevilla», para sacar a la empresa de un compromiso. Este empresario quebró luego en Bilbao, hizo tabla rasa con el dinero, para no pagar a nadie, y el artista tuvo que venir desde las orillas del Nervión a las del Manzanares en el «caballo de San Fernando», para seguir aquí luchando con mil fati-

gas, hasta que sonara la hora del triunfo. Esa hora feliz ha llegado ya, por fortuna.

Este músico novel, madrileño y simpático, artista hasta la medula, se llama don Francisco Asenjo Barbieri. Su obra, para la cual escribió el libro otro escritor joven e inexperto, el señor Villa, se titula «Glorias y pelucas». En los primeros momentos fué ésta acogida con cierta frialdad, acaso por deficiencias del libreto. Pero la notable partitura se ha impuesto por completo, y todo Madrid desfila por Variedades para aplaudir la obra de una musa inspirada y juvenil.

Según afirma un crítico, se advierte en la partitura la influencia italiana, y es natural que así sea, porque Italia es hoy nuestra maestra en arte musical. Más se advertirá aún esa influencia en una ópera que el señor Barbieri tiene escrita desde 1847 y que no se ha estrenado, titulada «El Buontempone». Pero también tiene escritas dos zarzuelas, que se estrenarán en breve, dentro de este año, «Tramoya» y «Escenas de Chamberí», y en ellas, como en «Glorias y pelucas», se define perfectamente la personalidad vigorosa de un músico original y castizamente español.

## Las representaciones del teatro de Palacio

14 de marzo.

Más de quince días hace que se vienen anunciando las representaciones de obras clásicas en el teatro de Palacio, sin que supiéramos a qué atenernos sobre el retraso. ¿Habría también rivalidades entre los comediantes contratados? ¿Influiría acaso en ello la cuestión política...? De que no hubiera algo de esto último no podemos estar seguros. Precisamente hoy da un periódico poco sospechoso la noticia de que el duque de Valencia, jefe del Gobierno, ha celebrado una larga conferencia con el Rey Don Francisco, quedando en ella resueltas todas las dificultades. De cuales fueron éstas y de si determinaban o no los anuncios de la crisis, nada agregaba el diario conservador.

Ello es que, al cabo, hoy se han inaugurado en el teatro palatino las representaciones clásicas. Sobre cuál fuera la obra elegida hubo también discrepancias. Aseguraban unos que «El parecido en la Corte»; otros que «El vergonzoso en Palacio» (¿era alusión?); los de más allá que «El astrólogo fingido», de Calderón, y estos acertaron. La obra fué representada con arte y gracia por Matilde Díez, los dos Romea y Guzmán, con otros más; estuvieron admirables, y la Reina, las personas de la augusta familia, los jefes de Palacio y cuantos asistieron a la fiesta, gozaron lo indecible.

Como Doña Isabel no escatima sus generosidades para la realización de sus caprichos, la obra fué montada con gran propiedad y esplendor. Los trajes de los actores, costeados por la Reina, son nuevos y de mucho lujo. Las decoraciones son cuatro, y todas magníficas. En ellas se han lucido cumplidamente los escenógrafos Aranda y Bravo. La primera representa un rico salón del Renacimiento; la segunda, un salón Luis XIV, no menos bello y suntuoso; la tercera, una calle de Madrid, con típicos edificios, y la cuarta, un paisaje de ensueño, iluminado por la luna. Ha sido, pues, un derroche de buen gusto, de elegancia y de dinero.

De ese modo demuestra la bella Soberana el gran amor que siente por el arte, al paso que protege a la industria y al comercio. ¡Lástima que tan sorprendente representación haya tenido un público tan limitado!

## La conflagración europea

15-16 de marzo.

La amenaza de la conflagración europea está suspendida constantemente sobre nosotros, manteniendo al mundo en una situación de peligrosa irritabilidad. La política internacional es un avispero de graves problemas, cada uno de los cuales puede determinar el conflicto. La cuestión de Grecia, con la intervención de Inglaterra, de la que tanto se viene hablando en estos días; la cuestión de Suiza, con las pretensiones de Alemania sobre el cantón de Neuchâtel; la rivalidad entre la Gran Bretaña y Rusia; la de Prusia y Austria... Por todas partes nos cercan fantasmas amenazadores.

Ahora acaba de desaparecer el peligro de la cuestión suiza, que pudo ser origen de lamentables sucesos. Si Prusia se hubiera atrevido a poner el pie en el territorio helvético, no hubieran tardado Inglaterra y Francia en acudir a evitarlo. Mas parece que la nación prusiana no tenía tales pretensiones, y que sus preparativos bélicos los determinaban la cuestión interna de Alemania y la rivalidad entre Austria y Prusia. El Gobierno prusiano acaba de publicar una nota en la que niega terminantemente todo fundamento a los rumores alarmantes sobre aquella pretendida intervención en Suiza.

Pero si este peligro desaparece, y ya lo confirmará el Parlamento alemán convocado para el día 20, otros quedan en pie más agudos cada día. Los Gobiernos están avizores, como gallos de pelea, dispuestos a provocar el conflicto con cualquier pretexto, para satisfacer sus odios y ambiciones.

Las verdaderas cuestiones europeas candentes hoy son las de Oriente y la de Alemania. La una es la lucha territorial

de influencias, de preponderancia en Europa, entre Inglaterra y Rusia; la otra es la lucha entre dos grandes principios que se disputan el porvenir del mundo. Por la forma misma de los sucesos, hay un enlace íntimo entre ambas. El día en que Inglaterra luche en Rusia, en Constantinopla o en Ateas, en Hungría o en los principados del Danubio, será revolucionaria en Alemania y apoyará a Prusia contra Austria. A su vez, Rusia, el día en que sus ejércitos invadan la Moldavia, la Valaquia y el mismo territorio turco, sus cuerpos de ejército del Norte invadirán las fronteras de Polonia.

No puede terminar la cuestión de Oriente, de la que la de Grecia es solamente un aspecto, sin que termine la cuestión alemana. Por eso no hay que creer en la evacuación de los principados del Danubio por las tropas rusas sin que Inglaterra abandone sus posiciones en Grecia. Ello quiere decir que estamos en un callejón sin salida, y que por cualquier lado que se rompa el «statu quo» iremos a la conflagración.

## La Junta Permanente de Aranceles

17 de marzo.



Los periódicos publican hoy un Real decreto de gran interés, que lleva la firma del ministro de Hacienda, señor Bravo Murillo. Y en su mayoría, los diaristas políticos hacen elogios de él, esperando que el organismo que por él se crea podrá prestar excelentes servicios para la defensa de la producción española, porque la finalidad que se persigue es francamente proteccionista. Se trata, pues, de la creación de la Junta permanente de Aranceles de Aduanas.

Desde febrero de 1847 existía ya una junta o comisión que se ocupaba de estos menesteres; pero tenía un carácter limitado y sus atribuciones no podían llegar a los fines que se persiguen; naturalmente, ha quedado disuelta. Puestos ya en ejecución los Aranceles de Aduanas—nos dice el señor Bravo Murillo en el preámbulo de su decreto—es preciso observar bien los efectos que produce, para corregir sus errores en reformas sucesivas. Ello hace indispensable la creación de un cuerpo colectivo permanente que pueda defender los intereses de la Hacienda pública, los de la Agricultura y la Industria; donde puedan ventilarse las cuestiones de política internacional que se relacionan con el Derecho marítimo y la Sanidad, «y en el que pueda aplicarse con toda propiedad el lenguaje de las ciencias y las artes de que con tanta frecuencia hay que hacer uso en los Aranceles.» Se conoce que al señor Bravo Murillo le preocupa mucho esta perfecta aplicación del lenguaje.

La soberana disposición manda, al efecto, que se cree la Junta permanente de Aranceles, cuyo principal objeto será discutir y proponer las reformas al ministro. La presidirá el propio ministro, y la formarán los directores generales de Agricultura, Industria y Comercio y Aduanas; el subdirector de éstas, dos representantes por cada una de las secciones del Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio y representantes individuales de los ministerios de Estado y Marina y Real Consejo de Sanidad. Para la vicepresidencia se designa al duque de Veragua, don Pedro Colón, que con don Luis Pierna representará a la Agricultura. Por la Industria van don Joaquín Alfonso y don Antonio Moreno; por el Comercio, don Buenaventura Carlos Aribáun y don Antonio Guillermo Moreno; por el ministerio de Estado, don Juan José Arguilegar; por el de Marina, don Félix Ruíz Fortuny, y por el Consejo de Sanidad, don Mateo Sicar. Por Real orden se nombra secretario a don José García Barzanallana.

Ya tenemos, pues, Junta permanente de Aranceles, y ya puede comenzar el bonito juego de las columnas. Pero habrá que reirse de la permanencia de aquel organismo, en este país de juntas y comisiones, que es el ideal de la famosa tela de Penélope. ¡Cuántas mudanzas, reformas y transformaciones la esperan en el porvenir...!

## La fábrica de porcelana

18 de marzo.

El señor intendente general de la Real Casa, don Agustín Armendáriz, ha concebido un loable propósito, acaso estimulado por la Reina Doña Isabel, que tanto gusta de las obras de arte. La Prensa lo aplaude, y lo mismo harán cuantos se interesan por el renacimiento artístico e industrial de nuestro país. Se trata de dar un nuevo y poderoso impulso a la fábrica de porcelana de la Moncloa, que recibió la uerencia sagrada de la del Buen Retiro, creada en 1759 por el magnánimo Rey Carlos III, al venir de las Dos Socilias para ceñir la corona de su hermano Fernando VI.

Ciertamente es digna de toda alabanza la empresa; pero tememos mucho que la obra sea inútil y costosa. No faltan arrestos al señor intendente, que además cuenta con auxiliares tan inteligentes y activos como sus oficiales don Mariano Bosch de Riera, don Pedro María Bremond, don Juan Bautista Calabuig y don Antonio Cominges. Pero, ¿no será esto pretender reanimar un cadáver? Por muerta damos, en efecto, la ilustre fábrica y por imposible de resucitar.

La fábrica del Buen Retiro fué un bello y noble sueño;

pero nada tuvo de práctico y provechoso. Desde que el buen Carlos III hizo traer de Capo di Monte sus 225 obreros y 6 000 arrobas de materiales, empleando en el transporte 254.000 reales, lo cierto es que la artística porcelana no ha producido más que sacrificios a la Real Casa y al Estado, sin llegar a crear una escuela de artistas, ni una industria floreciente. Y lo mismo que antes en el Retiro, ha ocurrido después en la Moncloa, en donde la fábrica funciona desde hace treinta años; es decir, desde 1817.

No puede negarse que en el orden artístico la fábrica del Retiro conquistó un buen nombre mientras la dirigieron Cayetano Schepers, José Gricci, Jenaro Beltri y Juan Bautista de la Torre, y luego Carlos Schepers y Carlos y Felipe Gricci, hijos, respectivamente, de los dos primeros. De ella salieron obras muy hermosas, como el salón japonés del Real Palacio de Aranjuez, que costó 571.555 reales; el del Palacio de Madrid, valuado entonces en 256.598 reales de coste; el gran centro de mesa de Carlos IV, llamado «El parnaso español», que tenía 63 figuras; relojes maravillosos, centros, candelabros y otras. Pero, ¿a qué costa...? Tan caros resultaban los objetos de arte, que ya en 1788 se decidió fabricar objetos de uso común. Pero estos resultaban no menos costosos, porque la fábrica se había convertido en un asilo de obreros holgazanes. Cuando en 1808 se encargó de la dirección José Gricci, nieto del primero, una sopera alcanzaba el precio de 1.808 reales, y una taza, el de 300.

Destruída la fábrica por los franceses primero y por los ingleses después, como ocurrió con la cerámica de Talavera, fué ya una locura volverla a montar en la Moncloa. Allí no ha prosperado mucho, ni se ha abaratado la producción, ni se ha añadido lustre al renombre artístico del Retiro. Pretender reanimarla ahora, por muchos entusiasmos que en la obra se pongan, nos parece vana empresa. Es un bello sueño de arte que se ha desvanecido...

## Pepes y Pepitas aristocráticos

19 de marzo.

Las clásicas murgas han recorrido las calles sin descanso, tocando con verdadero furor, con saña inverosímil, hasta la madrugada, para festejar a los infinitos Pepes y Pepitas conocidos que hoy celebran sus días. Y por la cuenta, los simpáticos murguistas no habrán podido llegar ni a la mitad de la lista. ¡Vana ilusión la suya de querer aturdir a todos para recaudar la propina! Los Pepes de todas categorías abundan de manera extraordinaria, así en la aristocracia como en

la política, las letras y las armas. ¿Quién no se llama Pepe?

Segunda parte de la misma función ha sido el interminable desfile que esta mañana hemos presenciado en las calles de Madrid. ¡Gran espectáculo para los golosos...! En todas direcciones circulaban las tartas, los ramilletes, los platos compuestos de todas clases, en busca de algún don José a quien obsequiar. Las monjitas de todas las comunidades no se habrán dado punto de reposo en preparar platos de crema, natillas, arroz con leche y otras golosinas, para regalar a sus protectores. Seguramente los periódicos progresistas verán en esto un malísimo síntoma. Alguno de esos obsequios han debido ir camino del palacio de la Reina madre, porque allí celebre sus días un hijo del duque de Riánsares, don José María Muñoz, conde de Gracia y vizconde de la Arboleda.

La sociedad madrileña tiene hoy un día ocupadísimo con la tarea de felicitar a sus amigos, muchos de los cuales se queoan en casa. Los Pepes aristocráticos son legión. Un ejemplo elocuente es que de los seis altos jefes de Palacio, tres nada menos se llaman don José. Tienen el mal gusto de no llevar el nombre del Patriarca el primer jefe, o sea el mayordomo mayor de S. M. la Reina, don Juan Roca de Togores, conde de Pinohermoso; el tercero, que es el caballero mayor de la Reina, don Joaquín Fernández de Córdoba, marqués de Malpica, duque de Arión, y el cuarto, mayordomo mayor del Rey, don Nicolás Osorio y Zayas, marqués de Alcañices, duque de Alburquerque.

En cambio, celebran sus días el segundo jefe, que es el sumiller de Corps, don José Rafael Fadrique Palafox, duque de Híjar; el caballero mayor de S. M. el Rey, don José María Jerónimo Villarreal, duque de la Conquista, y el mayordomo mayor de la Reina madre, don José Miguel de Carvajal y Queralt, duque de San Carlos... También figuran entre los Pepes de primera categoría los duques de Sessa y Villahermosa, el conde de Fuentes, que es un Pignatelli; el de Parcent, don José Máximo Cernesio; los de Maceda, Fontao, Superunda, Guadiana y Haro, y los generales Concha y condes de España, Valmaseda, Belascoain y Vistahermosa.

De las Pepitas aristocráticas, jóvenes y menos jóvenes, no hay para qué hablar. Para citarlas a todas, cantar sus bellezas y hablar de los regalos que han recibido, no tiene tiempo la pluma de «Asmodeo», ni espacio el periódico del señor Coello.

## El pintor José Galofre

20 de marzo.

En la sala de audiencias de la Reina Doña Isabel ha figurado hoy un nombre totalmente desconocido para la crónica palatina, pero que goza de gran prestigio en el mundo del

arte. Este nombre es el de un pintor ilustre, que a los treinta y un años ha logrado ya justa estimación en Italia y en Francia, donde es tan conocido como en España. El cronista tiene el gusto de presentar a ustedes a don José Galofre, uno de los artistas jóvenes que vienen a mantener la buena tradición de la pintura española.

El señor Galofre es catalán; nació en Barcelona en 1819, y allí permaneció buena parte de su juventud, estudiando, formando una sólida base de cultura y trabajando ya con algún fruto. Su gran amor al arte le llevó a Italia, y allí estudió diferentes escuelas y aprendió con buenos maestros. Luego trabajó por su cuenta, revelando una personalidad vigorosa, y en unos años de labor infatigable, de lucha y de entusiasmo, ha conquistado una honrosa reputación. En París ganó medalla de oro en una Exposición, y el Rey Luis Felipe le compró un cuadro en buen precio. El Soberano de Cerdeña, Víctor Manuel II, ha adquirido otro, que en 1846 encargó al artista el Rey Carlos Alberto, padre de aquel, que en su hijo abdicó recientemente. Es un gran cuadro de historia, que representa la «Entrada de Pedro IV de Aragón en Nápoles».

Galofre acaba de regresar de Italia, y al llegar ahora a Madrid ha querido expresar su gratitud a la Reina, por haber adquirido ésta el retrato del Papa Pío IX, pintado por el eminente artista. Conocida la generosidad de Doña Isabel, que no sabe apreciar el valor del dinero, y su amor a las bellas artes, es de suponer que a buen precio lo habrá pagado asimismo.

El laureado pintor es también un excelente escritor y crítico, de gran cultura. Su obra «El artista en Italia» ha sido premiada y será publicada por la Real Academia de Bellas Artes. En proyecto tiene otros libros y muchos cuadros, que es de creer lograrán merecidos triunfos. Cuando se tienen treinta y un años y se ha conquistado ya un nombre en premio al talento, el porvenir tiene que ser, por fuerza, de triunfo y de gloria...

## La pesca de la sardina

**21 de marzo.**

De las bellas costas galaicas, de las espléndidas rías de Marín y de Arosa, de Vigo y Pontevedra, donde el cielo, la tierra y el mar sumaron las esencias de su hermosura, vienen periódicamente quejas amargas, y censuras, y lamentaciones, que a veces envuelven sordas amenazas y a veces también traen ecos de tragedias. La industria pesquera camina a la ruina. La sardina desaparece del mar gallego... Cente-

nares de familias quedarán en la miseria... Es necesario acabar de una vez para siempre con los sistemas abusivos de pesca...

Y periódicamente también los ministros de Marina, los Gobiernos, los Parlamentos, fabrican decretos o leyes a la medida, para atender las reclamaciones, dictando reglas para la pesca y estableciendo severas sanciones para los infractores. Se acallan los gritos y las quejas; se aquietan las pasiones; los pescadores siguen pescando como antes y abusando y faltando a las leyes, y la sabrosa y rica sardina, inagotable, sigue surtiendo el mercado español, bien en conserva, bien al natural. ¡Hasta otra...!

Esta vez le ha tocado el turno al marqués de Molins, ministro de Marina por casualidad. ¡En buen aprieto se ha metido! ¿Qué sabe el ilustre académico de jeitos y tarrafas? ¡Sacarle a él de sus literaturas para meterle en esa danzas de la pesca de arrastre...! Pero han llegado las consabidas lamentaciones y demandas, y el buen marqués no ha tenido más remedio que aprestarse a atenderlas. Ha nombrado la consiguiente comisión para que estudie el problema; la comisión, en la que figuraban el intendente de Marina de Cartagena, don Jorge Pérez Lasso, y el director general de la Sección de Industria y Comercio, don Cristóbal Bordiú, ha dado su informe, y el ministro ha confeccionado el correspondiente decreto, que hoy publican los periódicos.

«La decadencia a que ha llegado—dice muy seriamente el decreto—en las costas de Galicia la pesca de la sardina, rama principalísima de la industria de aquellas provincias y alimento importante en todas las demás de la Monarquía, ha llamado siempre la atención del Gobierno.» Y luego del preámbulo sentimental y enfático, el articulado del decreto. Aquella decadencia se debe a dos causas principales, según la sabia comisión informativa: el empleo de redes o artes que extinguen la pesca o ponen en fuga a la sardina, y a la no observancia de las vedas. En su consecuencia, el decreto manda que las redes del jeito se reduzcan en su ancho al máximo de 200 mallas; que se prohíba la pesca a la deriva o de arrastre del 15 de febrero al 15 de junio; que se establezcan éstas y las otras sanciones... ¡Y ay del que caiga...!

¡Hasta otra...! Se calmarán los ánimos, ya satisfechos con el decreto. Las simpáticas barcas seguirán surcando las rías y bordeando las costas; se pescará con tarrafa y a la deriva; los jeitos tendrán 200 y más mallas, y la rica y sabrosa sardina seguirá llenando los mercados nacionales. Y dentro de diez, de quince, de setenta y cinco años, volverán los pescadores a lamentarse de que la sardina se va, y otros celosos ministros publicarán otros sabios decretos...

## El artista romántico Jenaro Pérez Villamil

22-23 de marzo.

El estudio de don Jenaro Pérez Villamil ha sido hoy lugar de jubileo artístico, y lo será en los días siguientes. Acaba de terminar el maestro tres nuevas obras, y allá han ido, a admirarlas o a criticarlas, artistas, aficionados, críticos y literatos. Esos tres cuadros son un bello «Efecto de sol poniente en el Grao», una «Vista del Saler en las lagunas de la Albufera», de grises tonalidades, suaves y tranquilas, y el «Tribunal de las aguas, en el pórtico de la catedral de Valencia», el mejor de los tres, muy entonado y de buen dibujo. En la obra total de Villamil, estas tres obras casi no representan nada; como que algunos elevan a 8.000 el número de cuadros del ilustre académico y director de la Escuela de San Fernando, y aunque se sabe que nadie pintó con tan extraordinaria rapidez, tal fecundidad parece inverosímil.

Cual ocurre siempre en estos casos, los juicios sobre las obras han sido muy contradictorios, y algunos no han dejado de sacar túrdigas de pellejo a don Jenaro. Este Pérez Villamil no es ya el que conocimos, inspirado, turbulento, casi genial; ha cambiado mucho su persona y su arte. Realmente, no les falta razón. Tiene ahora el maestro cuarenta y tres años (nació en Ferrol el 3 de febrero de 1807), y casi parece un viejo, en plena decadencia, casi en sus postrimerías. Está cansado, gastado, y no tiene nada de extrañío. Es que ha vivido mucho y de prisa, y ha trabajado más de la cuenta, sin guardar las debidas reservas.

Espíritu inquieto, andariego, lleno de nerviosidades, nadie a sus años corrió tan nevelesca tramontana. Entre los pintores de nuestro tiempo, Madrazo, Lucas, Esquivel, Tegeo, Gutiérrez de la Vega, Galofre, Espalter, Ribera, Ferrant, él fué el más exaltado de los románticos, sin duda por el contagio de sus amigos los poetas y literatos. Topógrafo del Ejército, pues estudió en el Colegio Militar de Santiago, fué ayudante de Estado Mayor, y cayó herido en 1823, luchando entre las tropas del general Lauristol. En 1830 fué a Puerto Rico para pintar unas decoraciones del teatro, y al regresar, tres años después, aun no formada su personalidad artística, siguió corriendo mundo. Ha estado en Francia, en Bélgica, en Holanda y en Inglaterra, de cuyos paisajistas aprendió mucho; ha recorrido España varias veces, una de ellas con el paisajista inglés David Roberts, pintando paisajes, vistas de edificios, interiores de catedrales... Fruto de estas andanzas fué, más tarde, su libro «España Monumental y Artística», a la que puso el texto Patricio de la Escosura. En toda su vida apenas

ha descansado estos últimos seis u ocho años. ¿Qué puede extrañar, pues, su cansancio?

A los cuarenta y tres años ha logrado don Jenaro cuanto podía ser: académico, pintor de cámara, profesor y director de la Academia de Bellas Artes, dos veces gran cruz... Lo único que no ha podido conseguir este hombre exaltado, gran talento, gran voluntad, gran vanidad también, es que la gente le quiera...

## Tres caballeros se cruzan en Calatrava

24 de marzo.

La aristocrática iglesia de las Calatravas, una de las más elegantes de Madrid por su bella fachada del Renacimiento, ha sido esta tarde centro de reunión de la sociedad más selecta. Allí han acudido damas linajudas, señoras distinguidas y lindas muchachas, atraídas por el interesante espectáculo de un cruzamiento en la Orden Militar de aquel nombre. Estas ceremonias son siempre gratas para las madrileñas de distinción, y más han de serlo ahora, cuando tanto escasean las ocasiones de reunión con motivo de la cuaresma. El capítulo de caballeros, con sus blancos hábitos, sus característicos bonetes y sus amplios mantos, sobre los cuales campean las cruces rojas o verdes de los calatravos y los de Alcántara y Montesa, es un cuadro de gran efecto.

Esta vez han prestado mayor interés al acto el hecho de que el cruzamiento era triple y la circunstancia de ser los cruzados tres hermanos pertenecientes a noble familia, jóvenes, bien portados y simpáticos. Son éstos don Fernando, don José y don Carlos Nieulant y Sánchez Pleytés, hijos del conde de Nieulant, don Luis Sebastián, que desde 1830 lleva el título, creado en 1791, y de doña María Luisa Sánchez Pleytés, que lleva el suyo de marquesa de Perijaa desde 1844. Presidió el capítulo don Juan Pedro Sánchez Pleytés, marqués de Sotomayor, comendador de Almagro, tío de los nuevos caballeros. Como es sabido, la Reina Nuestra Señora es la administradora perpetua de esta y de las demás Ordenes.

Del capítulo formaron parte la flor y nata de los caballeros calatravos, y con ellos los de Alcántara y Montesa, según costumbre. En la de Calatrava, que es la que actuó hoy, figuran el comendador de Carrión, don Fernando Urries; el comendador del Tesoro, don Juan José Arias Dávila Mathéu, conde de Puñonrostro; don Santos de Quijano, el decano de los caballeros profesos; el marqués de San Adrián, el de Torre Octavio, el duque de San Carlos, el conde de Casa-Tilly, don Miguel Francisco de Arizcun; el marqués de Perales, el de Vi-

luna y su hermano don Juan de la Pezuela. Entre los novicios, el duque de Frías, don Nicolás Melgarejo, don Francisco de Mazarredo, el marqués de Benalúa, el de Valle-Umbroso, el duque de Osuna, el marqués de Molíns, el de Casasola, el conde de la Vega del Pozo, el de Cumbres Altas y su hermano, el barón de la Mammola...

Pocas veces han seguido las muchachas con tanto interés la ceremonia. Desde que los caballeros salieron revestidos de la sacristía no perdieron detalle de la formación del capítulo, de las preces, de la bendición de hábitos de los neófitos, del cruzamiento, del calzar de las espuelas, hasta terminar con el triple abrazo de ritual. Las miradas se fijaban principalmente en los nuevos caballeros. ¡Tan jóvenes, tan interesantes, tan simpáticos...! El acto terminó, acaso, demasiado pronto. Las muchachas debieron retirarse, suspirantes, pensando en aquellos gentiles caballeros que en plena juventud y soltería podían ofrecerles un buen partido y un corazón enamorado.

## El abono de la temporada taurina

25 de marzo.

Cuando algún escritor extranjero, aficionado a las «españoladas», nos pone en ridículo ante el mundo, abultando las notas características de la España de pandereta, nos incomodamos mucho, y, naturalmente, con razón. Pero es justo reconocer que en buena parte tenemos nosotros mismos la culpa. Muchas de esas notas las encontramos aquí en la realidad, creadas por nuestros apasionamientos en viciadas costumbres y en descarriadas aficiones. El flamenquismo es uno de los males que más han contribuido a desprestigiar nuestro buen nombre. ¡Cuántos tablados hay por esas tierras de María Santísima que merecieran ser quemados! Otro grave mal es nuestra desmedida afición taurómaca.

Tal afición ha llegado ya a la locura. En estos días no se habla más que de toros y de toreros, con motivo del próximo comienzo de la temporada. El café de la Iberia y otros tan concurridos, donde antes no se hablaba más que de política, crisis, ministerios, dramas y comedias, son ahora sucursales de los encerraderos. Cuernos por arriba y cuernos por abajo, toreros y toros, sin que haya medio de meter baza en otra cosa. Que si los salamanquinos; que si los navarros; que si los de Colmenar... Los astros taurinos son glorificados en todos los tonos, y especialmente el maestro Pedro Romero y su escuela rondeña. Pero no hay que olvidar a «Costillares» y a los demás herederos del gran maestro.

Realmente, el cartelito no tiene desperdicio; la flor y nata

de la torería; los espadas de más «tronío». Véanse los espadas: Primero, Francisco Montes, «Paquiro», el torero de las elegancias y el matador de las grandes valentías; segundo, José Redondo, el «Chiclanero», digno rival de Montes; tercero, Cayetano Sanz, excelente estoqueador también... Los picadores no están todos contratados todavía; pero ya son seguros los famosos hermanos Puerto, y Gallardo, y Pelón, y Cholas, y Muñoz... El Habanero y Trigo, dos magníficos varilargueros, se van con Cúchares, que esta vez no ha entrado en la combinación... Los caballos están contratados al precio de 950 reales por toro. Un cartel de los que hacen época.

Es triste cosa que esta loca afición nos desprestigie y nos ridiculice ante el extranjero. Pero ¡qué se le va a remediar ya...! Moralicemos un poco por el bien parecer; adoctrinemos al pueblo para que se vaya civilizando... y vamos en seguida a sacar nuestro abono para la contrabarrera del tres.

## La providencia gubernativa y la sequía

26 de marzo.

No comprendemos el afán de los políticos, sean del orden que fueran, por gobernar. Para ellos no hay más que preocupaciones, trabajos, sinsabores, diatribas y amenazas. Cierto que los hay desahogados, refractarios a toda idea de abnegación—digámoslo así—, que colocan a sus hijuelos, que reparten prebendas y hacen sus negocijos. Pero ¡los demás...! Debe ser vocación irresistible, espíritu de sacrificio, instinto suicida.

La recompensa del gobernante en el 75 por 100 de los casos es la ingratitud y el menosprecio; ingratitud de los de arriba, de los de abajo, de los de enmedio. Se les censura y se les zahiere por todo; su integridad y su honra están siempre en tela de juicio; la crítica en lo político no perdona movimiento mal hecho. Pero, señor, ¿qué mieles tendrá el gobernar? ¿Qué compensaciones brindará a tantas abnegaciones y amarguras...?

El buen gobernante tiene obligación de saberlo todo y de componerlo todo. Se ha de preocupar constantemente de los males ajenos, ha de penetrar en el porvenir, buscándose una doble vista en buen uso, y ha de luchar hasta contra los elementos. En este caso se encuentra ahora nuestro buen amigo don Manuel de Seijas, ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas. La terrible y prolongada sequía de este invierno—jamás se ha padecido otra igual—ha producido enormes daños en España, pero principalmente en las provincias de Murcia y Almería, que han quedado en la miseria. ¿Cómo

luchar contra esa calamidad y procurar que llueva a su debido tiempo? El señor Seijas ha tenido un buen pensamiento, y ha salido al paso del grave mal con una Real orden. Ya lo dice él sabiamente en el preámbulo:

«La prolongada sequía que aflige a determinadas provincias, cuyos terrenos, si fuesen fecundados por lluvias regulares, serían indudablemente de los más feraces de España, no puede dejar de llamar la atención del Gobierno. .

...No es absolutamente extraño que puntos en que se sufría una sequía constante hayan variado de condición, viniendo las lluvias a fecundarlos, cuando han tenido lugar alteraciones de cierto género... Tiempo es ya, pues, de que el Gobierno se ocupe seriamente en examinar la posibilidad de extirpar un mal de tan graves consecuencias...»

Y el celoso ministro endereza su Real orden a la Academia Real de Ciencias, y ordena incontinenti que estos hombres sabios, sin levantar mano, se ocupen y propongan al Gobierno lo conveniente ¡para abrir un concurso y premiar la mejor memoria que se presente sobre el asunto! Después de tan loable iniciativa, el buen ministro ha podido reposar tranquilo, aunque nadie se lo agradezca luego.

## La persecución de la Prensa

**27 de marzo.**

¡Buena redada periodística la de ayer...! La persecución contra la Prensa arrecia cada día, y ayer fueron denunciados y recogidos «La Patria», «El Clamor», «La Nación», «La Esperanza» y «El Observador». Hay que reírse de esas galanas conquistas de la libertad del pensamiento y de la libertad de la Prensa. ¡Que le vayan al general con esas zarandajas...! Sin embargo, no será el duque de Valencia de los que más se ríen, porque los diaristas no se muerden la lengua, ni refrenan la pluma, y toman cumplida venganza. El general está que muere...

La lucha se ha exacerbado mucho en los últimos días, y la situación es como para dar un estallido. Lo más grave del caso está en que todas las fracciones enemigas del Gobierno y de las instituciones se van uniendo para dar la batalla al Gabinete. Se temen movimientos peligrosos y se adoptan precauciones extremadas. «El Pueblo» afirma que la guarnición de Madrid se pasa muchas noches sobre las armas. «El Clamor» y los demás periódicos de oposición hablan de la falta de confianza de la Corona y de la debilidad del Gobierno: en Palacio no se quiere bien al duque de Valencia.

Los periódicos moderados, amigos del Gobierno, no se

atreven a negar en redondo las especies que se lanzan, y andan haciendo equilibrios y patinando. El socorrido procedimiento de los «paños calientes», que es todo un sistema periodístico, que tuvo sus precursores y que tendrá en el porvenir muchos discípulos, es el que impera. «Los periódicos de oposición exageran... No se pueden hacer afirmaciones tan rotundas... La delicada situación nos impide formular juicios concretos. Apuntamos los hechos y reservamos nuestra opinión para el momento oportuno...»

Uno de los asuntos que más están dando que hablar es el del padre Fulgencio López, confesor, amigo y protegido del Rey. El padre Fulgencio ha sido desterrado de Madrid, sin que se sepa por qué, y ahora se le vuelve a traer para enredar más la madeja. Hay nombres predestinados a la desgracia y a dar guerra, y este de Fulgencio es uno. Con razón innegable escribe un periódico progresista:

«Después de un destierro que nada justificaba, después de un: persecución arbitraria, vuelve el padre Fulgencio a Madrid, llamado por el mismo Gobierno que le expulsó. ¿En que país civilizado y regido constitucionalmente tuvo nunca el Poder ejecutivo el derecho de condenar al español que le molestase, y de hacerle gracia luego? Si contra el padre Fulgencio resultaban cargos graves, ¿por qué no se le sometió a los Tribunales? Si de nada se le podía acusar, ¿por qué se le desterró...? De todos modos, resulta que el Gobierno, de mostrando su debilidad, ha tenido que doblar la cabeza ante el influjo que protege a don Fulgencio. Y esto no es serio. Así no se gobierna a ningún país civilizado. Así no se gobierna más que en Berbería.»

## El valor temerario de los cómicos

28 de marzo.

La sorda lucha sostenida en el teatro Español, lucha de celos, de rivalidades artísticas, de envidias, ha tenido término y desenlace. Aquello ha sido poco menos que una revolución; todo ha sido trastornado, y para la próxima temporada de Pascua casi todo el personal será nuevo. Ha triunfado don Julián Romea, que queda de director, siguiendo con él Teodora Lamadrid y Arjona; salen Pizarroso y Barroso, y entran Carlos Latorre, el barba Pedro López y el gracioso Mariano Fernández. El señor Vega queda de comisario regio, «ad honorem», pero conservando el sueldo. ¡Sí que es cosa honorífica y graciosa!

Esto de los dineros parece que va a ser sintomático en la nueva temporada. Porque lo primero que ha hecho don Julián,

después de sacar lo suyo, es pedir aumento de sueldo para doña Teodora y para Arjona. Sin duda, por eso se ha reformado también el reglamento. Asimismo se ha lanzado a «la del Rey» al Comité de lectura y admisión de obras, y se ha nombrado otro, compuesto de tres señores don Manuel José Quintana, don Juan Nicasio Gallego y don Eugenio Moreno López. Las parejas de baile quedarán reducidas a cinco; don Julián cree que con veinte pies de bailarín basta para hacer el paso.

Y para que no quedara títere con cabeza, se han metido hasta con las entradas de favor, suprimiendo las tarjetas. Mire usted por donde ha venido a quebrar la sogá por lo más delgado. ¡Una cosa que no costaba nada! ¿Qué culpa tenían esos pobres agraviados de que los cómicos se tirasen los trastos a la cabeza...? Estos comediantes son el diablo. No temen ni al «tifus».

## La Semana Santa en Madrid

29-30 de marzo.

Las solemnes fiestas religiosas de la Semana Santa se han celebrado con el esplendor y la piedad de siempre, sin que ocurriera ningún incidente. Las madrileñas son sinceramente piadosas, y lo demuestran con mayor fervor en estos días conmemorativos del drama del Calvario. ¡Gran diferencia entre la severidad de estas solemnidades de ahora y las de otros tiempos!

No puede decirse, con Jorge Manrique, que fuera mejor «cualquiera tiempo pasado» en lo que respecta a la compostura, decencia y religiosidad que deben observarse en estos días. Cronistas e historiadores recuerdan escenas y costumbres bien poco edificantes, para cortar las cuales hubieron de dictarse severas pragmáticas y de adoptarse enérgicas resoluciones por reyes, consejos y autoridades.

En pleno siglo XVI, hacia 1575, el piadoso Monarca Felipe II hubo de adoptar enérgicas resoluciones, y en 1630, el Consejo de Castilla prohibió una procesión de penitentes que solía salir a las once de la noche y que se estacionaba hasta las altas horas de la madrugada en los alrededores de la iglesia de San Bernardino, dando ocasión a escándalos y pendencias. En 1684 se prohibió que el Jueves Santo salieran por las calles los penitentes, desde el anochecer hasta el amanecer, según era costumbre, aunque se tratara de disciplinantes, porque éstos desfiles se convertían en innobles mascaradas.

Más adelante, en 1759, se prohibió también que a las procesiones de Semana Santa concurrieran los disciplinantes,

embozados y tapadas, con objeto de evitar escenas impropias de la santidad de las fiestas, y en 1752, la Sala de Alcaldes mandó que en las barriadas del Barquino, San Anton y Lavapiés, con ocasión de las procesiones que salían de las parroquias de San Luis, San Sebastián y San Justo, no anduvieran por la carrera mujeres tapadas, que más iban a objeto de fútil comercio que a manifestación de religiosidad, imponiéndose a los que faltaban a lo dispuesto fuertes multas y veintidós días de cárcel.

Las cofradías y comparsas de penitentes comenzaban a salir desde el principio de la Cuaresma. Pero se hacían más frecuentes y numerosas durante la Semana Santa. En las noches de estos sagrados días era necesario redoblar las rondas de corchetes para evitar abusos y desmanes.

El Miércoles Santo solían ser paseos favoritos de la gente los cementerios y las lonjas de las iglesias. En ellos se reunían los enamorados, y no precisamente para dedicarse a la meditación y a la penitencia. El Jueves Santo, las puertas y alrededores de los templos se convertían en feriales, con numerosos puestos de dulces, buñuelos, vinos y licores. Como las iglesias permanecían abiertas toda la noche, no era extraño que en ellas se produjeran escenas lamentables y que durmiera sus «monas» algún que otro galán que abusaba del costo.

De estas profanas romerías sólo quedó como recuerdo en nuestra corte la de la «Cara de Dios», si bien éste se verifica en las primeras horas de la mañana del Viernes Santo. En los alrededores de la capilla del Príncipe Pío, en la plazuela de Alfigidos, erigida en 1657 por la cuarta marquesa de Castel Rodrigo, doña Leonor de Moura, establecíase un ferial impropio de la santidad del día, con sus consiguientes escándalos y gresecas, y por las calles desfilaban las típicas manuelas ocupadas por buenas mozas, cual en las fiestas verbeneras.

Entrado el siglo XIX, las costumbres se hicieron más morigeradas; y la devoción y religiosidad propias de la Semana Mayor, más sinceras y circunspectas. Las procesiones se celebraban con gran solemnidad y orden, sin que en ellas se registraran las escenas enumeradas antes ni se exhibieran las tragicómicas crueldades de los disciplinantes. Dichas procesiones, de cuya organización cuidábase el presidente del Supremo Consejo de Castilla, eran entonces varias. La primera salía el Miércoles Santo de la iglesia del Carmen Calzado, en la calle de su nombre, en la cual se exhibía uno de los más bellos y notables «monumentos». El Jueves Santos organizábase otra en la iglesia del desaparecido monasterio de Santo Domingo el Real, fundación del insigne Santo de ese nombre, y una tercera salía del mismo templo el Viernes Santo. También había otra procesión, con numerosos penitentes, el Sábado de Gloria.

Todas estas procesiones se dirigían a Palacio, donde entraban por una puerta y salían por la otra. Desde uno de los balcones, cubierto con dosel, presenciaban su paso las personas

a la Real Familia, con los altos dignatarios de la corte, ministros y grandes de España.

Los «pasos» y esculturas que en aquellos actos se hacían desfilan procedían de diversos templos y eran trasladados a Santo Domingo el Real en procesiones parciales. Alguno pertenecía a la Real parroquia del Buen Retiro, situada dentro del actual Parque de Madrid. De la iglesia de San Isidro el Real, que fué del Colegio de Jesuitas y se convirtió en catedral, eran el Descendimiento, Jesús en el Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad.

En el presente año han faltado en la Semana Santa los actos solemnísimos del Lavatorio en Palacio, a causa del avanzado estado de la Reina Doña Isabel. Por ello, las notas más brillantes han sido esta vez las reuniones de los capítulos de las Ordenes militares, en los oficios de Santiago y Calatrava (a este concurrió el general Narváez), a los cuales tanto gustan de asistir las madrileñas guapas y aristocráticas. Y luego, el paseo por la acera de la calle de Alcalá, por Recoletos y el Prado; concurso de la gentileza y la gracia madrileña, derroche de garbo y sal y exposición de elegantísimas mantillas blancas y negras, de blonda y de madroño, que parecían flotar al aire como banderas desplegadas.

Ayer, Viernes Santo, el día más glorioso de la Redención, fueron visitadas al amanecer por gran número de fieles las cruces de San Ildefonso, iglesias de San Juan de Dios, capilla de Belén y monasterio de las Trinitarias, en la calle de Cantarranas, fundado por doña Francisca Romero, hija de don Julián, general de Felipe IV. Por la tarde se hizo la visita a la Soledad de María, y acudió enorme público a presenciar el desfile de la brillantísima procesión del Santo Entierro, única que ahora sale, la cual recorrió la carrera acostumbrada: calle de Atocha, plaza de la Constitución, calles de Ciudad Rodrigo y Almagena, Arco del Real Palacio, Santiago, Platerías, Mayor, Puerta del Sol y Carretas. En la procesión figuran «pasos» magníficos, entre ellos el hermoso Cristo de los Azules, la Oración del Huerto, el bello Jesús de la casa de Medinaceli, Cristo azotado por los sayones, la Virgen de la Soledad y la Sagrada urna.

La procesión salió de la bella iglesia de Santo Tomás, en la calle de Atocha, 4, unida al convento de su nombre, del que fué patrono el conde-duque de Olivares y cuyo origen se remonta al siglo XVI. Como es sabido, este templo tiene un recuerdo trágico. Comenzó a construirlo José Churriguera, y lo continuaron sus hijos, Jerónimo y Nicolás. Terminada en 1726 la gran cúpula, se desplomó ésta cuando el templo estaba lleno de fieles; ochenta personas perdieron allí la vida.

La iglesia, cuyas bóvedas ostentan pinturas al fresco de Juan de Toledo, Montero de Rojas y Francisco Camilo, encierra muchas obras artísticas. Allí están el Descendimiento, de Rubiales; cuadros del veneciano Leonardoni, en la capilla de San José, de la que es patrón el marqués de Cerralbo; el cua-

dro de las Animas, de Lucas Jordán; dos cuadros de Herrera e. Mozo; la imagen de la Virgen, de Becerra, que fué presentada a la Reina Isabel de Valois, y otras más. Así el arte contribuye a que los madrileños sean más devotos de este santo templo, al que la tragedia pasada parece vaticinar un triste destino.

En general los divinos oficios viéronse concurridísimos de fieles en todas las iglesias, y pocas veces desfiló ante los Sagrarios, en la tradicional visita, tan enorme público. Entre los monumentos llamó la atención el nuevo de la parroquia de San Marcos.

Muchas personas acudieron también a presenciar las ceremonias religiosas en la capilla palatina, en la que por primera vez ha sido admirada la hermosa imagen de la Virgen de los Dolores, obra del ilustre escultor Piquer, que llamó la atención de los aficionados al arte, por la noble expresión de angustia que refleja el rostro, las líneas apacibles y cortas y la belleza de las manos.

Hoy, por fin, han terminado los solemnes cultos. En todos los templos madrileños ha resonado el canto de gloria de la resurrección de la carne. ¡Hosanna! ¡Hosanna...! ¡Gloria a Dios en las alturas...! Y con la solemne función de rompimiento de velo, fiesta de triunfo y de gozo, un sol de primavera y de regeneración ha iluminado nuevamente al mundo...

## Las relaciones diplomáticas con Inglaterra

31 de marzo.

El conflicto diplomático que desde hace unos meses existe entre Inglaterra y España, manteniendo una tirantez de relaciones perjudicial para los dos países, está ya a punto de terminar. Los buenos oficios del Rey Leopoldo I de Bélgica, que estuvo casado en primeras nupcias con la Princesa Carlota, hija del difunto Rey de Inglaterra, Jorge IV, han dado el excelente resultado que se esperaba. Todos debemos felicitarlos por ello. Dos países unidos por tantos intereses comunes y por lazos tradicionales de amistad y afecto no podían ni debían, en modo alguno, estar tan distanciados, siquiera esta ruptura de relaciones no haya pasado del orden diplomático.

Hace pocos días ha llegado la nota «ultimatum» de lord Palmerston, fijando las bases de la comunicación que el Gobierno español debe dirigir al inglés explicando lo ocurrido y dando satisfacciones por ello. Se dice que en esas bases no hay nada depresivo para España; nada que rebaje el decoro de nuestra nación. Sin embargo, el Gabinete del duque de Valencia lleva ya tres Consejos deliberando sobre la cuestión.

Al general Narváez se le hace muy cuesta arriba eso de las explicaciones. Cierto que se excedió, quizás, lanzando tan violentamente de su despacho al ministro inglés; pero no menos cierto es que sir Henry Bullwer cometió una grave indiscreción, sorprendiendo y transmitiendo secretos ajenos. Alguna satisfacción habrá que dar, no obstante, a la Gran Bretaña, y se dará. La prudencia y la reflexión se imponen, como se han impuesto en lord Palmerston.

El nuevo ministro que ha de representar a Inglaterra en Madrid es lord Howden, persona grata, bien capacitada y conocida de muchos españoles, pues ha representado a su país en nuestras colonias. Desde luego, sir Henri Bullwer no volverá a España, continuando en los Estados Unidos en la importante misión que su Gobierno le confiara. Su sucesor será acogido con simpatía, y, aleccionado por la ajena experiencia, sabrá guardar prudentemente las distancias, sobre todo cuando visite al general Narváez. Las botas de montar de un militar gobernante son siempre peligrosas.



## En Pascua de Resurrección

1 de abril.

Con las fiestas de Pascua, después de las solemnes conmemoraciones religiosas, ha vuelto la animación y la alegría a la vida madrileña, aunque el tiempo, lluvioso y frío, no ayuda. Se ha abierto la legislatura taurina—única que permite el general Narváez—con Paquiro, el Chiclanero y el Salamancaquino; pero las dos corridas pascuales han resultado pasadas por agua, y los toros, muy malos, por cierto. Han comenzado las reuniones de sociedad, iniciándolas la condesa de Montijo, y se anuncian bailes, comidas y bodas. Los teatros han empezado, al mismo tiempo, su temporada de primavera, con nuevo empuje.

En el Español se vuelve a representar con justo éxito el drama «Isabel la Católica», de Rodríguez Rubí, a quien la Reina concedió una pensión de 18.000 realitos, que se pagan de los fondos de Cruzada. En el teatro del Drama se ha reformado la compañía, admitiéndose al galán joven Facundo Ayta, y se representará la primera parte de «El Zapatero y el Rey». En Variedades sigue dando juego y dinero a zarzuela de Barbieri «Glorias y pelucas». En la Comedia o Instituto también en habido reforma general, saliendo la Montero, la Pastor y Lagar, y entrando Aiba, la Sampelayo, la Burgos y la señorita Ruiz, se ha estrenado una pieza muy graciosa titulada «La pasión de Venturita», del joven literato Zacarías Cazurro, y se representa «Los partidos», de Vega.

Onde más brillante se presenta la temporada es en el teatro del Circo, o de la Opera, en el que actuarán dos compañías: la lírica, que esta noche vuelve a cantar «Macbeth», y la de baile, que es muy notable. En esta figuran dos primeras bailarinas, que trabajarán separadamente para evitar las consecuencias de una rivalidad agresiva. La primera es la célebre Guy Stephan, que ya venía actuando, y que ha logrado un gran éxito en el «Lago de las hadas», el «Galop de la panderceta» y el vals «Alba Flor». Interpretará también «La corte de Luis XIV», en el que hace el papel de Richelieu; «La Giseia», «La Aurora», «La Esmeralda» y «La Farfarella».

La otra bailarina es la señorita Fuoco, que, al fin, se ha decidido a venir, después de largos dimes y diretes con la empresa, por su rivalidad con la Guy Stephan. La Fuoco es segunda bailarina de la Opera Cómica de París, y viene de primera «pour l'Espagne et le Maroc». Se presentará con el baile «Los cinco sentidos», y luego interpretará «Céfiro y Flora», «Catalina» y «La Fiesonle des Fees». Veremos si responde a lo que de ella se espera.

Y como, al mismo tiempo, hay bailes en el Español, y en a Comedia, y en el Drama, y en Variedades, y hasta en los Cuadros Disolventes, de la calle de Alcalá, de esta vamos a salir todos coreógrafos. O, como dice un diputado nuestro: «corifeos».

## Clarines guerreros

2 de abril.

No han cesado aún los serios motivos de inquietud que la política internacional nos ofrece en Grecia, en los Principados danubianos y aun en Suiza, y otros peligros más graves se presentan. El temor de la conflagración se agiganta, y el fantasma de la guerra adquiere la consistencia de un daño cercano, quizá irreparable. Y es Prusia, siempre Prusia, la piedra de escándalo en esta ocasión, y por una doble causa. «Cuándo acabarán, cómo y dónde, estas andanzas del levantisco reino de Federico Guillermo IV?»

De un lado se presenta el conflicto con Rusia. Apenas ha terminado la sangrienta lucha por la posesión de los Grandes Ducados, y otra vez se quiere atizar el incendio. No se cumplen las condiciones pactadas en el armisticio, y el Zar Nicolás I ha montado en cólera, y su Gobierno ha dirigido al de Prusia una enérgica nota. «Estos hechos—dice—no han podido menos de ser reprobados por el Emperador, y más aún que el general de las tropas prusianas haya alentado la resistencia de los Grandes Ducados. Rusia espera que, en lo sucesivo, se cumpla lo pactado. De otra suerte, si la paz no se firma, no continuará más en su actitud pasiva...»

La otra cuestión es más grave todavía, es ya un «casus belli» con el reino de Wurtemberg, que rige Guillermo Federico Carlos I; un rompimiento completo. El Gobierno de Berlín ha retirado su representación de Stuttgart y ha publicado en la «Gaceta de Estado» una fuerte nota contra el discurso pronunciado por el Rey en la apertura de las Cámaras. Es intolerable que los Monarcas pronuncien ciertos discursos, comprometiéndolo la paz de sus pueblos y la de los vecinos. Al mismo tiempo, el Gobierno prusiano manda fortificar Berlín y dispone un cuerpo de ejército para proteger la asamblea que ha de celebrarse en Erfurt.

Austria comprende el peligro que puede acarrear el conflicto y se dispone a intervenir. ¿En qué sentido? Acaso para poner paz, evitando los graves daños de una guerra; acaso también para defender sus derechos y preeminencias? Porque lo que no dicen las notas ni las gacetas, es que en el fondo de todo esto se agita la ambición de Prusia, que quiere aprove-

dar la ocasión para transformar la organización de Alemania, en beneficio propio. Así va resultando que el reino prusiano es la sombra del manzanillo para Europa.

## El "Diccionario" de Madoz

3 de abril



En la oscura y modesta labor que en el seno de la redacción realizan los diaristas para confeccionar sus gacetas, han menester de algunos eficaces auxiliares, de orden intelectual los mas, de orden material los menos. No todo puede fiarse al talento del escritor y a la inspiración de su pluma. La tijera es instrumento obligado en el oficio; la oblea, o el engrudo, es otro elemento indispensable. Hay gacetero que sin obleas sería hombre perdido. Auxiliares eficaces, utilísimos en todo tiempo, de imprescindible necesidad algunos, las guías, los diccionarios, los libros de viajes, los anuarios, en los cuales se bebe rápidamente la cultura que luego se transmite al público.

Entre esos valiosos auxiliares ha llegado a ser el primero quizás, el más importante, el más útil, el gran «Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar», que escribe y edita el señor don Pascual Madoz. Ahora va a coronar su obra el levantisco político navarro, publicando el último tomo, señalado con el número 16, y es justo consagrarle un tributo de aplauso y admiración. Para nuestra época es una obra colosal, una verdadera enciclopedia española, y ha llegado a ser popular en poco tiempo y de uso indispensable.

De todo tienen, de todo enseñan estos sabios libros que periódicamente van saliendo, en condiciones baratísimas de suscripción (5 ptas. mensuales), de la imprenta de la calle de Jesús y María, 28, propia del Diccionario. Historia, geografía, estadística, monumentos, arte, industria, comercio, edificios de todas clases, comunicaciones, servicios diversos; cuanto se puede desear. Es un caudal enorme de ciencia y de arte, al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Sin duda, tiene la obra defectos y errores. En el porvenir vendrán otras enciclopedias a mejorarla, abarcando más extensas zonas de conocimientos. Mas, para nuestra época, repetimos que se trata de un esfuerzo extraordinario.

No se comprende como ha tenido tiempo para estudiar y trabajar, reuniendo caudal tan enorme, este inquieto y batallador político. Tiene ahora don Pascual cuarenta y cuatro años, y ha pasado la mayor parte de su vida luchando por la libertad, preso y expatriado. En 1835, al conceder la amnistía la Reina María Cristina, vino a Barcelona, donde ejerció la

abogacía y dirigió «El Catalán», diario de pelea, y el «Diccionario Geográfico Universal». Fué luego juez, gobernador del Valle de Arán y de Lérida, y, por último, ministro de Hacienda y magistrado del Supremo. En 1848 publicó su «Colección universal de causas célebres», y en breve espacio de tiempo nos ha asombrado con la publicación de su gran «Diccionario», en el que ha sido autor, impresor, editor, administrador y no sabemos si repartidor. Hombres de tan singulares energías no debieran acabarse nunca.

He aquí, pues, como el señor Madoz ha venido a ser uno de los auxiliares más poderosos y eficaces del moderno gacetero.

## Los primeros caminos de hierro

4 de abril.

El noble deseo de marchar a compás de los pueblos más adelantados y el patriótico afán de contribuir al desarrollo de nuestra riqueza y al progreso del comercio y de la industria, hacen que aumenten el interés y el entusiasmo por la construcción de líneas ferroviarias. La Comisión parlamentaria estudia con gran actividad el plan general de caminos de hierro que de Norte a Sur de la Península han de llevar la fecunda corriente de la nueva vida. Mientras tanto, las sociedades constructoras de ferrocarriles se afanan y luchan por encontrar medios y recursos para apresurar la obra civilizada. Porque, eso sí: aquí hay mucho entusiasmo y mucho patriotismo; se vocea a cada instante la necesidad de caminar con el progreso; pero a la hora de la verdad no hay quien saque un real de vellón.

Cinco son los ferrocarriles que tenemos actualmente en construcción. El primero de ellos es el de Madrid a Aranjuez, que se espera inaugurar en agosto o septiembre. Siguen el de Alar a Santander, cuya terminación se anuncia para 1852; el de Mataró a Arenys, y el de Langreo, prometidos para 1854, y el de Barcelona a San Juan de las Abadesas. En este no falta ya más que el último trozo, el de Barcelona a Granollers, y ahora acaba de llegar a la ciudad condal el ingeniero francés monsieur Paulino Talabot, para trazar y concluir definitivamente la línea. Al efecto, se hará una emisión de acciones, a cambio de los terrenos que hay que expropiar, y cuyos propietarios habrán cuidado «patrióticamente» de elevar su precio para «favorecer» la empresa.

El afán de resolver rápidamente el problema de los transportes hace que con la de caminos de hierro se complique la cuestión de los canales. El proyecto de la canalización del

El bro está hecho, aunque se halla detenido en el Consejo Real. Y puestos a soñar, se habla del canal de Castilla y de la canalización del Guadalquivir, y se considera como la cosa más fácil el hacer navegables el Tajo, el Duero y hasta el Manzanares. Pero vengamos a la triste realidad del presente, y dejémonos de locuras. Vayamos paso a paso, pero con constancia, y procuremos hacer un poco de labor cada día. Y, si es preciso, saquemos los dineros con trabuco.

## El baile nacional en desgracia

5-6 de abril.

No hay nada más efímero que la popularidad. El público es ligero y voluble, cambia con frecuencia de gustos y olvida hoy al ídolo que enalteció ayer, rindiéndole pleitesía. El baile nacional, que era el encanto de los madrileños, cede su puesto al francés, más incitante y desvergonzado. Un cronista se lamenta amargamente de ello y protesta en nombre de la moral y del arte castizo.

Cierto que hay baile nacional en el Español, donde se ejecuta la «La maja majada», y en la Comedia, con «La flor de la canela», y en el teatro del Drama, y en el de Variedades. Pero las corrientes van hacia otro lado. El teatro del Circo quita su público al de la calle de las Urosas. Triunfan la Guy, la Fuoco, la Laborderie, y quedan olvidadas la Petra Cámara, la Pepita Vargas y la Nena. Esta se halla enferma del disgusto, y se ha hablado de su retirada definitiva. También se dice que estas tres admirables bailarinas se unirán y formarán una compañía de exportación, para trabajar en Francia y en Inglaterra.

Lo que más ha disgustado a la gente es lo de Pepita Vargas, un encanto de criatura, que electrizaba a las gentes en la Comedia. Si se reconoce superioridad en el baile francés—escribe el cronista—no cabe admirarla ni en la belleza ni en la gracia, sobre todo tratándose de Pepita. Y hemos perdido en nuestra escena a esa mujer sandunguera, a esta bailarina matona, que ha introducido la riqueza en los trajes macarenos; a esta bolera voluptuosa, que ha dado celebridad al vito y al polo; a esta silfide gaditana, que ha mantenido durante un año en el teatro del Instituto la más florida concurrencia de senadores, generales, banqueros y comerciantes... Lo más granado de la pollería.

Se cuenta que la causa de la marcha de la Pepita han sido sus exigencias respecto al sueldo. Pedía por cada noche una enormidad, varios cientos de reales. Realmente, estas artistas se van poniendo «intransitables» con sus pretensiones. Día

ha de llegar en que cualquiera de ellas, separada del fogón o del servicio del cuerpo de casa, ganará más en la función de una noche que el más ilustre literato de nuestros tiempos con el trabajo de todo un mes.

## No me toque usted a la Marina

7 de abril.

Los recientes sucesos de Cuba, frustrados afortunadamente, porque nuestro Gobierno parece tener alianza con la suerte, nos han hecho pensar de nuevo que «España es un país eminentemente marítimo; que tenemos un extenso litoral que defender en el continente y en las posesiones de Ultramar; que es urgente reforzar nuestras escuadras...» El día en que, por desgracia, estallase una guerra, ¿qué podría ocurrir aquí...? El señor ministro de Marina, don Mariano Roca de Togores, marqués de Molíns, cruzado de Calatrava no ha mucho, ha pensado seriamente sobre esto, y, de acuerdo con sus compañeros de Gabinete, se promete acometer un plan de construcciones navales.

Por lo pronto, en los arsenales del Estado se van a construir cuatro vapores, de 350 caballos de fuerza cada uno, y otros de 500 caballos, en Inglaterra, bajo la inspección, naturalmente, de una comisión de Marina. Además, construiremos en nuestras factorías dos grandes urcas, que servirán para transporte y guerra, pues cada una de ellas puede llevar 32 cañones de grueso calibre. Después se harán otras construcciones navales, entre ellas una fragata, en Cádiz. De este modo salimos ya al paso de la necesidad. Después, Dios dirá... ¡Cualquiera se atreve ahora con nuestras urcas de 32 cañones y con nuestros vapores de 350 caballos...!

Nuestro país está condenado siempre a tener una ilusión de escuadra. En cambio, tenemos un brillante Cuerpo general de la Armada, en el que abundan los apellidos ilustres en la Marina, cual los Ruiz de Apodaca, los Barcáiztegui, Montojo, Baldasano, Topete, Hernández Pinzón, Pery, Butrón y Ramos Izquierdo... En el servicio activo disponemos de un capitán general, que es don José Rodríguez Arias; cinco tenientes generales, entre ellos don José Primo de Rivera y don Francisco Javier de Ulloa; ocho jefes de escuadra, 14 brigadieres, 22 capitanes de navío, 45 de fragata, 142 tenientes de navío y 152 alféreces de navío.

Luego tenemos el servicio de tercios navales, con 10 comandantes de la clase de brigadieres, 26 comandantes de provincia, de la clase de capitanes de navío o de fragata; 36 segundos comandantes, subalternos para las ayuntantías, capitanes de puerto, y otros. A ellos se unen luego los guardias ma-

rina, la oficialidad de los tres batallones de Infantería de Marina, Artillería, Intendencia y demás cuerpos auxiliares, bastante nutridos todos ellos. El que lo está menos es el eclesiástico, que tiene por vicario general al Patriarca de las Indias, don Antonio Posada Rubín de Celis.

Si tuviéramos buques como tenemos marinos en el Cuerpo general, otro gallo nos cantara. Construyendo dos urcas ahora y cuatro vapores dentro de diez años, no tenemos gallo que nos cante; pero nos picotean todos los gallos de la vecindad.

## La boda del marqués de Ayerbe

8 de abril.

Poco a poco se va animando la vida de sociedad, y la temporada de primavera no tendrá nada que envidiar a la de invierno. Después de las reuniones de la condesa de Montijo, han comenzado también las suyas la marquesa de Miraflores y la condesa de Velle; asimismo reciben ya a sus amistades la señora de Page y la señora de Miranda. Además se anuncian algunos bailes, uno de los cuales tendrá por escenario la casa de la condesa de Casa-Bayona, y otro, la de la generala Montero.

Como es sabido, la de la primavera es una de las temporadas más alegres y divertidas de Madrid. Nos visitan muchos extranjeros de distinción, y los teatros se ven más concurridos. Las noches de la Opera, en las que ahora se representa el notable baile «Giselia o las wirs», son de gran reunión para toda la sociedad madrileña. Y para que no falte a la temporada su más alto sello de aristocratismo, también la Reina madre, Doña María Cristina, ha iniciado la serie de sus comidas y fiestas.

Ahora se nos prepara un acontecimiento muy grato para la sociedad, con una boda de rumbo. Ella es una bella muchacha, que goza justas simpatías—¿cómo no, siendo guapa?—lo mismo que su familia: la señorita doña Juana Ruiz de Arana y Saavedra, hija de los condes de Sevilla la Nueva y nieta, por su madre, de los duques de Rivas. El doncel es el representante de una ilustre casa de Aragón: el joven don Juan Nepomuceno Jordán de Urríes, marqués de Ayerbe, Señor de la baronía de este nombre, marqués de Lierta y de Rubí y conde de San Clemente. La boda será de las que hacen época, por la gran estimación que ambas familias gozan.

Este joven marqués de Ayerbe es el quinto de su título, y está en posesión del mismo desde el año pasado. El primer marqués, para quien se creó el título en 8 de septiembre de 1650, fué don Pedro I Jordán de Urríes y Gurrea de Aragón, que estuvo casado con doña María Pignatelli. La Grandeza de

España de segunda clase fué otorgada el 12 de noviembre de 1879 al tercer marqués de Ayerbe, don Pedro III, casado con doña Juana Bucarelli.

Su Majestad la Reina Doña Isabel se digna ser madrina de los futuros esposos, y ya ha hecho a la novia su espléndido regalo. Se trata de un magnífico aderezo, compuesto de tres agujas para el pecho, formando cada una una hoja de parra esmaltada, con una gran perla en el centro, que representa una uva; y pulsera y pendientes haciendo juego. Los novios, que fijarán su residencia en su palacio de Zaragoza, han recibido innumerables regalos de la sociedad.

Para terminar, se habla de otras dos bodas en tono misterioso. Adivina, adivinanza. Uno de los novios es el heredero de una de las más gloriosas tal vez de las grandezas modernas; el otro es poseedor de otro título tomado de las últimas campañas de América. ¿Quién será? ¿Quién no será?

## Señoritos y toreros

9 de abril.

El gran artista que ha hecho justamente famoso en tierra hispana el nombre de Francisco Montes, astro-rey de la tauromaquia, catedrático insuperable de la muleta, ha obsequiado con una magnífica comida a los más conspicuos aficionados, a los que pudiéramos llamar académicos de la ciencia tauromáquica. En torno a la bien servida mesa de Prosper, en la plaza de Santa Ana, sentáronse hasta veinticinco comensales, títulos de Castilla, socios del Liceo, literatos, banqueros y otras personas conocidas.

Fué el ágape digno del rumbo de «Paquiro» y la reunión agradable y casi amena. El señor Francisco Montes, a quien hace pocos días recibió en audiencia especial la Reina, deseosa de conocer al maestro de la torería, es un hombre discreto y sesudo, con quien se puede conversar. Durante la comida se habló de la última corrida, que la lluvia hizo suspender; de la herida que en salva sea la parte recibió el pobre Piquero Gallardo, todavía en estado de peligro; de la muerte de Ildefonso Herrero, el decano de la afición, que durante más de treinta y seis años ha sido administrador de la plaza de toros, y del conflicto que se ha promovido, a causa de no querer sacar la Empresa al excelente picador «Coriano», que estaba anunciado. Tocábale entonces el turno de salida a Sevilla; pero la Empresa se empeñó en que saliera Muñoz, y aquél presentó la dimisión. Y por si Muñoz arriba, y Sevilla abajo, y «Coriano» por el otro lado, está a punto de descomponerse todo el cotarro... Y así, por el estilo, en amena «causerie», continuó la reunión.

Para corresponder al agasajo del gran torero, sus amigos predilectos organizan en Perales un banquete soberbio. El comedor en que ha de verificarse estará dispuesto convenientemente, con decorativos trofeos alusivos. Las paredes colgadas con capotes de paseo, destacando acá y allá varas, estoches, moñas, banderillas y cachetes. La mesa, adornada también con atributos de la ciencia tauromáquica, y cada cubierto ostentando la divisa de una ganadería. En el testero principal, como presidiendo la sesión, una espléndida cabeza de toro... Habrá trindis, y se levantarán las copas por el astro que más brilla en el cielo del arte, y porque éste se eleve a la más gloriosa altura, para honrar el nombre de España... Y con tan locos entusiasmos taurófilos y con tan singular ambiente, es muy posible que al terminar el ágape alguno salga escarbando y diciendo: «¡Mu!»... Ya dijo un insigne satírico que día llegara en que se puedan arar las tierras con cabezas de maridos engañados...

## El problema del concordato

10 de abril.

Desde hace algún tiempo apenas se habla de la cuestión religiosa, que fué siempre una de las más importantes que se debatieron en un país tan eminentemente católico como el nuestro y de las que más dieron que hacer a los Gobiernos. Se ha comentado y discutido un poco sobre las disposiciones del Gabinete prohibiendo nuevas profesiones de religiosas, y encaminadas a impedir que se restablezca ninguna otra comunidad masculina, y los periódicos moderados, amigos del general Narváez, han tenido que hacer admirables equilibrios para defender esto y no herir los sentimientos religiosos. Pero de ahí no ha pasado el debate. Ahora se vuelve a hablar con insistencia de los trabajos para llegar a ultimar el concordato con la Santa Sede.

Este problema del concordato ha sido siempre cosa terrible y peligrosa. ¡Cuántos disgustos y cuántas crisis ha ocasionado...! Pero ningún Gobierno estuvo, quizás, en mejores condiciones para abordarlo y resolverlo, sobre todo después de la triste odisea sufrida por el Pontífice, en la cual tuvo a su lado a la católica España. Ahora es también ocasión oportuna para tratarlo. Precisamente hoy habrá hecho Pío IX su entrada triunfal en Roma, después de su extrañamiento. Francia quería que Su Santidad hiciera el viaje por mar, y al efecto le ofreció su escuadra; pero el Papa se negó a ello, y por tierra ha ido a Roma desde Pórtici, deteniéndose un día en Terracina, otro en Fossinne y otro en Velletri, para entrar

hoy por la puerta de San Juan de Letrán. La cristiandad, tantos días angustiada, vuelve a respirar tranquila, al recobrar el Pontífice la plenitud de su soberanía.

El Gobierno español se ocupa activamente en estos días del concordato. El ministro de Estado, marqués de Pidal, y el de Gracia y Justicia, señor Arrazola, celebran frecuentes conferencias con el Nuncio, monseñor Brunelli, arzobispo de Tesalónica. En los trabajos intervienen también el auditor de la Nunciatura, señor Juan Simeoni, y los secretarios Luis Matera y Benito Mandoni. Los moderados se las prometen muy felices, no creyendo que surja dificultad por parte del Papa, y esperando que al abrirse la próxima legislatura de Cortes pueda llevarse la cuestión resuelta.

La situación de la Iglesia es hoy, en España, como no lo ha sido desde 1833, en el que comenzó la época de las guerras y revueltas. Al mismo tiempo que el sentimiento religioso renace, el culto recobra su esplendor. Los partidos aceptarán, sin duda, la obra reparadora, aunque las opiniones estén divididas en cuestiones secundarias. Ni siquiera puede temerse que un cambio de política venga a empeorar la situación de relaciones con la Iglesia. El partido que llevase al Poder ideas que ni aun se atreven a surgir en las convulsiones de Francia, caminaría derechamente al suicidio. Es, pues, de creer que el arreglo del concordato será un hecho, y esto vendrá a fortificar la posición del Gobierno, con lo cual arrimamos el ascua a nuestra sardina.

## La lucha política en Francia

11 de abril.

De allende el Pirineo soplan vientos de lucha y de violencia. La situación política se agrava extraordinariamente y la crisis se considera inmediata. Las pasiones se encienden en odios feroces, y en el ambiente se agitan alarmas y temores siniestros. Julio Fabrè, sucesor de Ledru-Rollin, es un ariete formidable contra el Gobierno. Si no se logra una solución favorable, éste puede ser el camino de la perdición de Francia.

Los partidos conservadores se empeñan en distanciarse, y con su debilidad dan más fuerza al enemigo común; pero ni siquiera esta consideración les contiene. La elección de representantes para la Asamblea, que se ha de verificar el próximo día 28, es la piedra de escándalo. La Unión electoral, que representa al partido conservador, ha publicado ya un manifiesto lanzando la candidatura del hijo del mariscal Foy. Los legitimistas no la aceptan, y la desunión se hace completa. Ya se puso de manifiesto en la Asamblea, con motivo de la

elección de vicepresidentes, en la cual quedaron derrotados los candidatos de este sector importantísimo. Para la presidencia fué reelegido Dupin, y para las vicepresidencias, Bedeau y Daru, quedando derrotados Faucher, Malleville y Benoist d'Azy.

La desunión de los elementos de la derecha interesa vivamente al Presidente Luis Napoleón, porque le falta un gran punto de apoyo. Los elementos avanzados explotan la situación para apartar a aquél de un partido que le quita popularidad. Y el dilema se plantea así: El Presidente forma un Gobierno más avanzado, que satisfaga los anhelos del partido republicano, o se constituye un Gobierno de fuerza, compuesto de notabilidades, que pueda contener la avalancha. De otro modo, la impotencia y la incertidumbre de hoy serán la revolución de mañana.

París se ha llenado de gentes de extrañas cataduras, que en fábricas y talleres encienden odios entre los obreros. Se registran síntomas alarmantes, que justifican el temor que reina en todas partes, sin que se sepa determinar a qué. Hace pocos días, cuando el Presidente regresaba de revistar las tropas de Vincennes, el público prorrumpió en gritos desfavorables y destemplados, y nutridos grupos se acercaron al coche en actitud amenazadora, siendo rechazados por los granaderos... Lo mismo ha ocurrido a algunos generales y ministros. ¿Qué significa esto? ¿Qué se trama...?

La inquietante situación de Francia debe tenernos prevenidos a nosotros. Estos chispazos revolucionarios son siempre peligrosos cuando la vecindad es tan cercana. Tengamos en cuenta la sabia voz del vulgo: «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...»

## La hidra carlista se agita

12-13 de abril.

Desde hace algún tiempo parecían aquietadas las ambiciones carlistas y adormecidos sus odios. Vencidas gloriosamente en el Norte y Cataluña las huestes de la facción, maltrecho, dividido y sin elementos el partido del pretendiente, su causa se considera por todos como definitivamente muerta. ¿Cómo habrían de volver a perturbar la paz y el bienestar del país con nuevas tentativas, encendiendo hogueras de discordia? ¿No se sublevarían contra tales locuras sus conciencias de españoles y de cristianos?

Sin embargo, otra vez vuelven a agitarse y a conspirar en la sombra, pretendiendo acaso emprender nuevamente sus correrías. Las venturosas esperanzas de que la Reina Isabel dará

en breve un heredero al Trono de San Fernando, hecho que todo el país espera con verdadera ansiedad, han sacado de quicio al carlismo, que ve con esto perdidas todas sus aspiraciones, y por ello vuelve a las andadas... El conde de Montemolín, según se dice, ha estado en Alemania, en Rusia y otros países, en demanda de protección para su causa, y hace pocos días regresó a Trieste. Para alentar a sus partidarios dará en breve un manifiesto.

No es de creer que en el extranjero encuentren eco las súplicas de Montemolín. Los países que antes prestaran apoyo a su causa han reconocido la Monarquía de Doña Isabel II. Los que aun pudieran prestarle el calor de su simpatía están muy lejanos y tienen que pensar en resolver graves cuestiones propias. ¿Quién osará atentar contra la paz de la nación española?

Tampoco en el país deben encontrar eco esas predicaciones. Cataluña goza una tranquilidad admirable, como no la tuvo desde 1833; el trabajo prospera y el progreso renace. En el Norte ocurre lo mismo, y en Navarra ha sufrido un golpe de muerte el bandolerismo, que era secuela de la facción. Las provincias todas se opondrán a que se turbe su paz. Los mismos prohombres del carlismo no ampararán la locura. De Cabrera se sabe que sigue en Londres, totalmente ajeno a esos manejos.

Pero no es prudente confiar demasiado. La locura es contagiosa, y conviene estar prevenidos contra ella. ¿Volverá la guerra a asolar los campos y a incendiar las ciudades? ¿Se encenderán los odios entre los hermanos y regará la sangre española el bendito solar de la patria...? Todo es de temer en estas gentes de poca conciencia, capaces de sacrificarlo todo a sus ambiciones y a sus sectarismos.

## El mercado de San Antón

14 de abril.

Los honrados vecinos de las barriadas de San Antón, Góngora, Libertad y limítrofes han podido sentir hoy la orgullosa satisfacción de ver concluido su mercado. ¡Así, nada menos...! A cualquier cosa se le llama mercado en esta desventurada villa del oso y del madroño, en la que todavía no ha habido un Ayuntamiento de sentido común que piense seriamente en satisfacer de una manera digna esta necesidad de la capital de España. Y es lo probable que a los Ayuntamientos del porvenir les ocurra lo mismo, y que Madrid no tenga nunca un mercado decoroso.

Este que acaba de terminarse en la calle del Arco de Santa

María, esquina a a de San Antón, y que lleva el nombre del Santo Abad, protector de los animales, es un mercadillo insignificante, con un total de 50 a 60 puestos, que parecen cajones de pasas. Con las paredes blancas y recientes y frescos los colorines de sus pinturas, ofrece al pronto una impresión agradable de limpieza. Mirándolo más despacio, se verá un mercadillo estrecho, ahogado, sin ventilación y sin higiene. Es un mercado indigno de la corte española, cual el del Carmen, como el de San Ildefonso, como todos los que tiene Madrid. ¿Qué idea tendrán nuestros flamantes Municipios de eso que se llama higiene y policía de abastos? ¿Cuándo habrá un Ayuntamiento con seso que piense en lo que a Madrid conviene?

Sin duda alguna, este inadecuado mercadillo de San Antón, destinado a satisfacer una necesidad del momento, es una obra provisional, que en su día tendrá la debida sustitución. Pero como aquí lo provisional es lo que prevalece y perdura, tememos mucho que dentro de cincuenta años y de tres cuartos de siglo seguirá existiendo este «chisconcillo» insalubre, al que hoy damos pomposamente el nombre de mercado. ¡Hay que conocer a los señores de la Casa de la Villa...!

Los honrados vecinos de las barriadas de Góngora, Libertad, San Antón y limítrofes habrán sentido hoy mismo amargada la satisfacción de estrenar mercado. Los señores vendedores se habían hecho, acaso, la ilusión de que les darían gratuitamente los puestos, y al enterarse de que tenían que pagar el alquiler, han acordado y anunciado subir los precios de sus artículos.

## Los caballeros de Montesa

15 de abril.

Dos caballeros novicios de la Orden militar de Montesa han hecho sus votos como caballeros profesos, y con tal motivo ha habido solemne ceremonia y gran jubileo en la iglesia de Monserrat. Tratábase de personas muy conocidas y bienquistas en la sociedad, y por ello asistió mayor concurrencia que de ordinario. Para formar el capítulo acuñó la flor de la Orden de Montesa.

Entre los profesos de ésta figuran, cual es sabido, el duque de Vistahermosa, don José Antonio de Aragón; el conde de Revilla-Gigedo, don Alvaro Armada y Valdés; el conde de Ayamans, el marqués de Villosres y el de Cruilles. Entre los no profesos cuéntanse el conde de Montemar, don Francisco Carrillo de Albornoz; el marqués de Prado Ameno, don Francisco de Cárdenas, y su hermano don Manuel; el conde de Casa-Montalvo, don Juan Montalvo y Castillo; don Narciso Peñalver y don Juan Kindelán.

A los de Montesa, que para el día 23 preparan la gran fiesta de su Patrón, San Jorge, se han unido, como invitados, muchos caballeros de Santiago, Calatrava y Alcántara. En la concurrencia de profanos hay muchos funcionarios palatinos, personas de la aristocracia y hasta políticos.

Para justificar tal jubileo basta citar el nombre del primero de los caballeros que profesan. Es nada menos que el propio lugarteniente de la Orden, grande de España de primera clase y mayordomo mayor de S. M. la Reina, don Juan Roca de Togores, conde de Pinohermoso y marqués de Mascarell. La consideración debida al ilustre personaje ha dado a la ceremonia todo el brillo que debía tener.

El otro caballero que ha profesado es don Antonio Fernández de Heredia, vizconde consorte del Cerro del Pinar de la Isla de Las Palmas. Este título, que por su longitud excesiva parece lusitano, lo lleva desde 1843, año en que fué creado, la esposa de aquel, doña María de la Concepción Pérez de Tafalla y Zuloaga.

Ambos caballeros han hecho sus votos con serenidad y firmeza, como teniendo plena conciencia de los nuevos deberes que contraen. Ya saben ellos a lo que se comprometen, y de su fidelidad de cristianos hay que esperar que serán nuevos modelos para los novicios de Montesa.

## Una comedia de Escosura en el Español

16 de abril.

Ni el público, ni la crítica han podido quedar satisfechos por completo de la obra que acaba de estrenarse en el teatro Español. De un autor tan experimentado y de tan buen talento cabía esperar, y se esperaba, un éxito más rotundo y más brillante. La comedia «Las apariencias», anunciada con regocijo y esperada con entusiasmo, no se hará centenaria en los carteles.

Desde luego, no han de negarse los méritos que la comedia tiene. Es una obra de corte clásico, toda ella escrita en romance, cuyas escenas acreditan el ingenio y la inspiración del autor, que es un excelentísimo poeta. El argumento es sencillo, pero interesante; los dos primeros actos tienen suma gracia y están llenos de situaciones felices. Pero en el tercer acto el autor ha sufrido una lamentable equivocación. El público se encuentra de pronto frente a un drama, y la extrañeza de este inesperado contraste desconcierta a todos. Y esto es lo que ha estropeado el éxito.

El autor, que es madrileño, está ahora en la plenitud de su vida y de su talento, ya que no ha cumplido los cuarenta

y tres años (nació en noviembre de 1807), y pronto se desquitó con un triunfo. Lo abonan así las muchas obras dramáticas que salieron de su bien tajada pluma, desde que estrenó la primera, titulada «El amante novicio». Entre ellas figuran «Las flores de Don Juan», «El amante universal», «Don Jaime el Conquistador», «La aurora de Colón» y «La Corte del Buen Retiro», que tiene primera y segunda parte. Además es un celebrado novelista y un buen poeta.

En nuestra vida contemporánea, el aplaudido dramaturgo es una figura ilustre y popular. Militar y político desde la juventud, gran luchador, de verbo fogoso y elocuente, sufrió bastantes vicisitudes y estuvo no pocos años perseguido y ex-patriado. En los días del triunfo pudo recoger el premio, y fué gobernador, subsecretario y ministro. Este mismo general Narváez que ahora nos gobierna le llevó a los Consejos de la Corona, y en el ministerio de la Gobernación le tuvo hasta que en 1846 vino a sustituirle el Gabinete de Istúriz. Por cierto que el literato y dramaturgo lo hizo muy bien.

La interpretación de la comedia fué muy desigual. La señora Díez, la señora Palma y los señores Romea y Guzmán, estuvieron acertados. La señorita Latorre fué una completa desdicha en el papel de Consuelo ¿No podría sustituirla la dirección?

Se nos olvidaba consignar que el autor de «Las apariencias» es el ilustre poeta y político don Patricio de la Escalera.

## El telégrafo óptico

17 de abril.

Tan apegados somos a la tradición y a la rutina y tan perezosos para la implantación de todas las innovaciones del progreso, que cuando se nos ofrece cualquiera grata noticia de útiles adelantos y de reformas civilizadoras, que nos dan cierto baño de pueblo europeo, nos regocijamos profundamente y sentimos ganas de echar las campanas a vuelo. Tal nos ocurre hoy al leer las felices nuevas que traen los diarios de lo adelantada que va la línea telegráfica con Andalucía. En efecto, los trabajos se llevan muy activamente, y en este mismo año será inaugurada la línea completa.

Se han construído ya muchas de las torres del telégrafo, y las que faltan no tardarán en quedar levantadas. De éstas irán cuatro en el distrito de Ecija, tres en el de Carmona y una en cada uno de los de Fuentes de Andalucía, Mairena, Utrera, Dos Hermanas, Las Cabezas y Alcalá de Guadaira. La torre de Sevilla no ha podido ser elegida con más acierto. Como que se trata de la histórica Torre del Oro... Así, pues, den-

tro de poco las noticias de París se podrán saber en Cádiz en el espacio de algunas horas.

Esta gran manifestación de progreso, que tan enormes beneficios ha de reportar a la industria y al comercio, se va implantando en España con extraordinaria lentitud. Las primeras líneas telegráficas se establecieron en 1831 para los Sitios Reales de Aranjuez y San Ildefonso; pero se abandonaron luego, al decretarse, en 1837, la creación de una red general. En 1844 se acordó convocar un concurso, y se presentaron a él tres proyectos, siendo elegido el de don José María Mathé. Se le encargó a este primero la línea de Madrid a Irún, la cual comenzó a funcionar en 1846. Dos años después se inauguró la de Madrid a Barcelona, y ahora vamos con la tercera, que es la de Andalucía. A este paso, ¿cuando se extenderá la red por todas las provincias españolas.?

Apena el ánimo la tardanza con que se establecen en nuestra patria los grandes adelantos, retrasando el disfrute de los inestimables beneficios del progreso. La civilización sigue caminando por nuestras carreteras en diligencia, cuando no en carreta. Y ocurre muchas veces que cuando se acaba de implantar una de estas conquistas de la ciencia humana, el trabajo resulta inútil, porque un nuevo progreso viene a anular el anterior. Ahora mismo se nos ofrece prueba elocuente y bien triste de ello. Porque este telégrafo de que hablamos es una magnífica red de torres ópticas, y en toda la Europa civilizada se empieza establecer la telegrafía eléctrica.

## El vapor "Narvéez,,

18 de abril.

Los proyectos acariciados por el Gobierno para el acrecentamiento de nuestra Marina de guerra han adquirido ya verdadero estado oficial. La «Gaceta» ha publicado el decreto-ley que refrenda el marqués de Molíns, como ministro de Marina, ordenando la construcción de los nuevos buques. La ilusión se hace realidad, y España entra en el camino que la convertirá en el porvenir en una gran potencia naval. ¡Hosanna...! El arsenal de Cartagena, tanto tiempo abandonado y silencioso, se reanima con la vida alegre del trabajo; seiscientos obreros de la maestranza reanudan sus faenas; el martillo, el hacha y la sierra resuenan por doquier... En el Ferrol y en la Carraca se redobra la actividad.

Según dispone el decreto-ley, los buques que se han de construir son: dos vapores de 500 caballos de fuerza, que llevarán los nombres gloriosos de «Isabel» y «Fernando», para honrar la memoria de los Reyes Católicos; cuatro vapores

de 350 caballos, que en recuerdo de insignes conquistadores y marinos se llamarán «Hernán Cortés», «Vasco de Balboa», «Jorge Juan» y «Antonio Ulloa»; tres bergantines de 18 cañones, que se honrarán con los nombres de «Gravina», «Galiano» y «Alcedo»; tres grandes urcas, para bautizar las cuales se ha tenido la feliz ocurrencia de resucitar los nombres de aquellas excelsas carabelas, «Pinta», «Niña» y «Santa María», con las cuales realizó el gran almirante la epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo; un navío de 84 cañones, en lugar de la fragata que se proyectaba, y que llevará el nombre de otro famoso marino, y, finalmente, otro vapor de 140 caballos...

El nombre de este último buque merece ser consignado en párrafo aparte. Como se hace constar en el decreto, ha sido una delicada atención de la Reina Isabel para su Gobierno. Ese vapor de menos caballos se llamará «Narváez» ¿Puede darse rasgo más simpático en una Soberana para su primer ministro...? Con justa razón se regocija el Gobierno y echan las campanas a vuelo los periódicos moderados, fundamentando en ese rasgo la solidez indestructible del Gabinete. Sin duda, no paran mientes en que hay que botarlo al agua...

¡Y aun hay periódicos contumaces que hablan de próxima crisis...! Precisamente ahora, cuando está a punto de resolverse el conflicto con Inglaterra; cuando, según frase de un periódico, ya no se podrá decir que Marruecos empieza en los Pirineos. Hablar de crisis es un desatino. Sin embargo, conviene vivir prevenidos. Ciertos rasgos de los Soberanos en favor o en honor de sus primeros ministros suelen resultar peligrosos. Y a lo mejor, ese vaporcete, a pesar de su alto bordo y de sus humos, puede irse a pique.

## El arreglo de la Deuda pública

19-20 de abril.

El Gobierno del duque de Valencia va, poco a poco, poniendo mano en todos los problemas que afectan a los altos intereses del país, animado por el noble deseo de contribuir a su redención. Ahora le ha tocado el turno a la cuestión de la Deuda pública. Este gran ministro de Hacienda, que se llama don Juan Bravo Murillo ha confeccionado un excelente proyecto de conversión, con el propósito de regularizar la situación y de aminorar la enorme carga que pesa sobre la patria.

Según su respectivo criterio y matiz político, juzga cada cual del proyecto. Los unos lo combaten abiertamente, creyéndolo perjudicial para el buen crédito del país; otros lo

aceptan y elogian sin condiciones, sin discrepancia alguna, y estos son, naturalmente, los amigos del Gabinete. Los demás se limitan a hacer prudentes reparos. Pero todos reconocen en el proyecto una buena intención, un noble deseo y una competencia dignos de estimación.

España es un país de crédito averiado. Las guerras intestinas y las revueltas y calamidades de toda suerte llevaron a la Hacienda a la bancarrota. Pesa sobre nosotros una enorme deuda; las atenciones más perentorias, hasta los sueldos de los empleados, se pagan con retraso; muchas obligaciones sagradas están sin satisfacer. Era necesario acudir rápidamente al mal y hacer algo para procurar su remedio. El señor Bravo Murillo, ni corto ni perezoso, ha confeccionado su proyecto de ley de conversión, con el ánimo de presentarlo, en su día, a las Cortes. La «Gaceta» lo ha publicado ahora, y los periódicos todos lo reproducen, con su kilométrico preámbulo, y lo comentan y lo desmenuzan, haciendo graciosos juegos de cubilete con los números.

La suma total de nuestra Deuda Interior y Exterior alcanza a 12.531.067.461 reales de vellón. No se comprenden en esta cantidad, ni en la conversión, la Deuda de Ultramar; ni los créditos del 3 y 5 por 100, que por los Tratados se reconocieron a Francia, Inglaterra y Estados Unidos, que importan 500.000.000; ni las indemnizaciones por la guerra civil; ni los créditos de los dueños de oficios enajenados; ni las deudas del Tesoro. Todo ello está sin calcular aún.

De los doce mil y pico millones de reales de las Deudas indicadas, unos tres mil y pico corresponden a la Interior 3 por 100. Esta se quedará en la misma situación. Los otros 9.000 y pico, descontados los créditos a favor del Tesoro, quedarán reducidos a 7.876.154.211. Se emitirán títulos de Deuda a 5 por 100, a diversos tipos, rebajando considerablemente los créditos, y aquellos mal contados ocho mil millones quedarán reducidos a 2.625.000.000 de reales, con intereses de 78.661.542.

El decreto del señor Bravo Murillo es una obra maestra de cálculo. ¿Llegará a prosperar? ¿Se presentará siquiera a las Cortes...? Este es un problema mayor que el de la propia conversión. Pero es innegable que hay que acometer la obra con el mejor ánimo y con patriotismo. Si seguimos en la misma situación de bancarrota y de descrédito, ¿adónde llegará en el porvenir esa trágica balumba de nuestra Deuda...?

## Ha nacido un poeta

21 de abril.

En el Parnaso hispano puede decirse que ha nacido un nuevo poeta. Un vate de inspiración lozana y tierna, de hondo sentimiento y gran delicadeza, cuya poesía tiene la fragancia suave y pura de las flores campesinas. Todavía no le conoce nadie en la corte, porque aun no ha salido del pueblo de Lorca que le vio nacer, hace ahora veintiséis años, y ya ha dado el primer paso en el camino de la popularidad. Este joven poeta se llama José de Selgas y Carrasco, y a juzgar por sus versos, sentidos y geniales, está llamado a realizar una carrera brillante.

¿Cómo ha nacido el vate a la vida de la notoriedad y de la fama? Sencillamente, porque otro poeta, noble y generoso, por ser poeta y por ser joven, el señor Arnao, murciano también, cuyo nombre irá ya perdurablemente unido al de Selgas por la doble confraternidad de la poesía y del paisanaje, ha dado a conocer sus versos, leyéndolos magistralmente en un círculo madrileño. El sencillo cantor lugareño, formado por generación espontánea, sin más base de cultura que las lecciones de la escuela y la lectura de unos libros viejos, envió sus composiciones, en demanda de consejo y protección al ya poeta cortesano, y éste gustó tanto de ellas que quiso regalar con su lectura a los demás...

Los versos, agradaron extraordinariamente. Quedaron las gentes extáticas escuchándolos. Era una musa nueva, sencilla, toda sentimiento, toda corazón, que prometía muchas cosas. Y de las bellas composiciones se habló entre los literatos en los cafés, en los periódicos y hasta en los ministerios. A propósito de estos últimos se ha hecho hoy público un rasgo que es para el nuevo poeta la base toda de su nueva vida.

No sabemos por qué misteriosas cábalas del destino de los versos de Selgas se habló con entusiasmo en el ministerio de la Gobernación. Alguien dió noticias del poeta, de su vida obscura, de su falta de recursos... Y tanto se interesaron por él los oficiales de aquel departamento, que en el acto decidieron abrir una suscripción para publicar en un libro sus poesías. El generoso propósito llegó a oídos del ministro, y el conde de San Luis, que aunque es político de raza tiene en su corazón mucho de literato y de poeta, se suscribió por cien ejemplares. Pero no quedó el rasgo en eso. Después, el político periodista escribió al poeta, alentándole y ordenando

ve venir a Madrid, y para asegurar su suerte mandó extenderle una credencial de docé mil reales...

He aquí como en el Parnaso hispano ha nacido a la vida de la popularidad y de la gloria un nuevo poeta...

## Viviendo sobre un volcán

22 de abril.

Sin que nos hayamos dado exacta cuenta de la gravedad de la situación, hemos vivido sobre un volcán. El buen pueblo madrileño, ilusionado con las filigranas que hoy habían de realizar en la plaza de toros su ídolo, Francisco Montes, el gran Chiclanero y el joven Cayetano Sanz, apenas si se ha enterado. En el espacio de algunas horas hemos tenido un grave altercado, un proyecto de viaje regio a Aranjuez, dos Consejos de ministros y una crisis total. Pero todo se ha solucionado satisfactoriamente, desapareciendo por completo el fantasma aterrador de un cambio político, con sus inevitables trastornos, sus trasiegos de empleados y sus vengancillas..

Y lo que se ha resuelto es nada menos que la llamada «cuestión de Palacio», motivo constante de disgustos y bases para que los periódicos de oposición hablaran de crisis un día sí y otro también. Ya en otra ocasión se había hablado de que la grave cuestión estaba terminada, por haber mediado francas explicaciones entre el Rey Don Francisco y el duque de Valencia; pero se conoce que no fué así. O las diferencias siguieron latentes o el Rey se enfurruñó de nuevo, aumentando la tirantez de relaciones. Acaso no estaba lejos de esto el padre Fulgencio. Y como la Reina estaba en desacuerdo con su esposo en lo que a la política concierne, y se puso de parte del Gobierno, el Rey dispuso un precipitado viaje a Aranjuez para pasar una larga temporada. Este inesperado viaje, motivo de extrañeza para todo el mundo, fué la botaba que hizo estallar el polvorín. Estos caracteres irritables son verdaderamente peligrosos.

Los ministros se reunieron inmediatamente en Consejo, y después de larga deliberación se acordó plantear la crisis total, presentando las dimisiones. La Reina Isabel, con aquel buen tacto y delicadeza que Dios le ha dado, no quiso aceptar la dimisión, y procuró arreglar el asunto. ¿Cómo era posible un cambio de política en aquellos momentos...? Próximo el arreglo del conflicto con Inglaterra, acometida la gran obra de reorganización de nuestra Marina, planteada la conversión de las Deudas, era una verdadera locura. Se llamó al Rey a capítulo, mediaron amplias explicaciones y satisfacciones, y

todo quedó, al fin, arreglado. Don Francisco desistió de su viaje a Aranjuez, condición impuesta por el Gobierno; los ministros se reunieron en nuevo Consejo, y, patriotas al fin, acordaron sacrificarse y retiraron la dimisión.

Como prueba de la restablecida calma, a la que daba suma trascendencia «El Herald», a las seis y media de la tarde salieron en carruaje la Reina, el Rey y la Reina madre, y durante una hora estuvieron paseando por el Prado. A la salida de los toros, el buen pueblo madrileño pudo ver lucir el iris de la paz.



## Los títulos nobiliarios

23 de abril.

No puede decirse que en nuestro país se prodiguen de un modo excesivo y censurable las mercedes nobiliarias; realmente hay una parquedad muy estimable. Las nuevas concesiones son escasas, sin duda porque los merecimientos de las personas para justificarlas no abundan; las rehabilitaciones apenas se hacen alguna rara vez; las sucesiones, que son las más frecuentes, tampoco son numerosas, porque los titulados gozan de buena salud, y Dios se la conserve.

Un cronista amigo ha tenido la curiosidad de hacer en un rato de vagar una estadística de los títulos nobiliarios que figuran en la guía. No deja de ser interesante, y aquí hemos de recogerla, porque acaso pudiera servir de enseñanza para el porvenir. La historia no es más que una lección constante de cosas y de hechos. En total existen 936 títulos, salvo error u omisión, como se consigna en las cuentas.

De estos títulos son 62 ducados; uno de conde-duque, el de Ecnavente; 44 marquesados con grandeza de España y 338 sin ella, 45 condados con grandeza y 312 sin ella; 43 vizcondes; 32 barones, y un Señor con grandeza, el de la ilustre casa de Lazcano. En resumen, 153 títulos con grandeza y 783 sin ella. Los títulos extranjeros cuyo uso está autorizado en España—y esto es aún más edificante—, son solamente cinco: uno de Príncipe, el de Anglona; cuatro de marqués y tres de conde.

Todo este tinglado estadístico viene a cuento de haber publicado la «Gaceta» las Reales órdenes otorgando cédulas de sucesión nada menos que en seis títulos. Esto parece un exceso inverosímil en tiempos de tanta parquedad como los presentes. Tres de estos títulos son: el marquesado de Donalío, creado en 1832 a favor de don Angel Fernández de Liencres, a quien sucede ahora su hijo don Antonio; el condado de Luna, cuya antigüedad data de 1462, en el cual se da carta de sucesión a doña Ana Valentina Fernández de Velasco, y

el marquesado de Valdehoyos, cuya sucesión logra don Martín Ramírez de Hoyos.

Los otros tres títulos pertenecen a la misma ilustre casa, que es la de Peñafior, de solar cordobés. Son el marquesado de Quiniana de las Torres, creado en 1660, cuya carta de sucesión obtiene don Juan Bautista Pérez de Barradas; el de Cortes de Graena, de 1683, a don Fernando Pérez de Barradas y Arias de Saavedra, y el más ilustre de Peñafior, con grandeza de España, al mismo señor.

El marquesado de Peñafior fué creado en 1664 a favor de don Juan Tomás Fernández de Henestrosa, Señor de Peñafior y de Turullete, al que también se otorgó la grandeza en 1773. En el sexto marqués pasó el título a la línea de los Pérez de Barradas, y en 1827, con el octavo, a la segunda línea de esta familia, en la persona de don Juan Bautista Pérez de Barradas, que casó con doña Angela Arias de Saavedra.

De este matrimonio es hijo el actual marqués, don Fernando, casado con doña María del Rosario Bernuy. Y estos son los padres de la nueva y joven duquesa de Medinaceli. Angela por su abuela, que triunfa en los salones con todos los prestigios de la belleza, del ingenio y de la gracia.

## Las carreras de caballos

24 de abril.

La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España acaba de publicar el programa de las carreras de caballos que se han celebrar en los primeros días del mes de mayo. Las sesiones serán dos y ofrecerán verdadero interés, no solamente por la naturaleza de las pruebas, sino por la importancia de los premios que se han de disputar en ellas. Entre los aficionados al deporte hípico, que son muchos y muy distinguidos, se habla de las grandes cuadras que han de concurrir, y se empieza a hacer vaticinios sobre los resultados que puedan ofrecer aquellas.

S. M. la Reina Doña Isabel, que gusta mucho de la afición hípica, ha querido asociarse a la patriótica obra del fomento de la Cría Caballar, y ha concedido un premio de doce mil reales. La Reina madre ha dado también un premio, consistente en una valiosa joya. La Sociedad, por su parte, señala tres premios: uno de seis mil reales, otro de tres mil y otro de dos mil. Además se disputará el premio del Pabellón, de seis mil reales también.

El primer día de carreras se disputarán el premio de la Reina madre y los de la Sociedad de seis y de dos mil reales. El segundo día, que será el más importante, se jugarán el

premio de la Reina, el del Pabellón y el de la Sociedad de tres mil reales. Además habrá en ambas sesiones las consiguientes carreras de guerra, de velocidad y al trote, para apuestas particulares.

En la casa del presidente de la Sociedad, que es el marqués de Alcañices, mayordomo mayor del Rey y uno de los aficionados más inteligentes y castizos, han comenzado ya a hacerse las inscripciones, entre las que figuran las de las más importantes cuabras españolas. También es posible que concurren algunas extranjeras, por la tentación de los premios. Se preparan, pues, dos días de gran fiesta, en los que las primeras casas aristocráticas, las de Alba, Osuna, Medinaceli y Fernán Núñez, los Montijo, Alcañices, Heredia Spínola, Aitamura y Malpica lucirán sus lujosos trenes.

La afición a las carreras de caballos se va extendiendo más cada día, no solamente entre la aristocracia, sino entre la burguesía adinerada y la clase media. Sin embargo, aun distamos mucho de lo que ocurre en Inglaterra y en Francia. Pero de tal modo se propagan el entusiasmo y el placer de las apuestas, que no desconfiamos de que algún año las carreras de caballos de la temporada lleguen a ser 20 o 30, en lugar de dos o tres, y los premios que se disputen se remontan a quinientos mil o seiscientos mil reales. Vivir para ver.

## Comida de gala en la Nunciatura

25 de abril.

El viejo palacio de la Nunciatura apostólica se ha vestido hoy de gala. Un inusitado movimiento de carruajes se advierte en la calle del Nuncio. Detienen un momento ante el número 13, residencia de monseñor Brunelli, arzobispo de Tesalónica, y de ellos descienden los más altos personajes. La gente, conocedora de la tranquilidad monacal de aquella casa, lo presencia extrañada. ¿Qué ocurre? ¿Es que se va a firmar el concordato?

Lo que ocurre es harto más sencillo; pero no deja de ser cosa rara por lo poco frecuente. Es que el señor Nuncio da una gran comida, de más de treinta cubiertos, para celebrar la triunfal entrada del Pontífice Pío IX en la capital de sus Estados, con su plena soberanía, después del doloroso éxodo. Pocos veces, en verdad, se habrán celebrado tan suntuosos banquetes en la morada del representante de Su Santidad. La comida ha comenzado a las siete de la tarde, porque los madrileños tienen todavía la buena costumbre de comer temprano.

En torno a la bien servida mesa se sientan, con monseñor Brunelli, el auditor Simeoni y los secretarios Matera y Mandoni, el presidente del Consejo, duque de Valencia; todos los



ministros, el presidente del Senado, marqués de Miraflores; el del Congreso, don Luis Mayans; el arzobispo de Toledo, don Juan José Bonel y Orbé; altos funcionarios palatinos, el duque de Riánsares, buena parte del Cuerpo diplomático, entre ella el Príncipe de Carini, ministro de las Dos Sicilias, el conde de Montalto, de Cerdeña y Toscana; el barón Bourgoing, de Francia; el conde Roezynski, de Prusia, y el barón Du Jardin, de Bélgica; el capitán general de Madrid, señor Córdoba, jefe que fué de la expedición militar española en Roma, y algunos más.

Durante toda la comida apenas se ha hablado más que de un tema. El retorno del Papa a su sede del Vaticano, el viaje triunfal desde Portici, la entrada gloriosa en Roma, por la puerta de San Juan de Letrán, entre las aclamaciones del pueblo; el solemne Te Deum en acción de gracias, en la basílica de San Juan; la legítima satisfacción del Padre Santo al encontrarse en su palacio... Al terminar la comida, las copas se han levantado por la felicidad de Pío IX y por la gloria de su pontificado.

El ilustre representante de tan alta potestad pronunció eloquentes palabras agradeciendo los fervorosos votos de sus invitados, y a su vez brindó por el feliz alumbramiento de la Reina Doña Isabel.

## El cumpleaños de la Reina Madre

26-27 de abril.

En el palacio de la Reina Doña Cristina, situado en la plazuela de los Ministerios, frente al palacio del Senado, ha habido esta mañana gran recepción, por ser víspera del cumpleaños de aquella augusta dama. Se ha adelantado el acto cortesano, por coincidir la fecha del 27 de abril con la fiesta dominical. No hay que decir que hasta después de las doce hubo gran desfile de coches galoneados y blasonados, y un jubileo que parecía interminable.

A cumplimentar y a besar la mano de la Soberana, que aún está en la plenitud de su hermosura, acudió todo Madrid conocido. Los elementos oficiales y palatinos, por cumplir deberes cortesanos; muchas personas, llevadas por sinceros sentimientos de afecto, simpatía y admiración; no pocos impulsados por móviles ambiciosos y por espíritu de menguada adulación. Lo cierto es que el besamanos ha resultado brillante como pocas veces. Acaso ha influido también en ello el fausto acontecimiento que se espera con el nacimiento del heredero de la Corona, y la reconciliación de personas de la Regia Familia con el Gobierno, la cual se exteriorizó ayer en

la augusta merienda del Buen Retiro y se pondrá de relieve mañana en el banquete de la que fué Reina Gobernadora.

Cumple ahora Doña María Cristina cuarenta y cuatro años, pues, como es bien sabido, nació en Nápoles en 1806, del matrimonio del Rey Francisco I de las Dos Sicilias con la Infanta de España Doña María Isabel. Alta, arrogante, plena de vigor físico, conserva aún la belleza con que conquistó los corazones españoles y la popularidad. Cuando vino a España, en diciembre de 1829, para casarse con Fernando VII, pudo por tercera vez, era un sol naciente. Ahora es un astro en su apogeo, que aun no deriva hacia el ocaso.

Con su hermosura, conserva también la Reina madre la inteligencia no vulgar y el carácter dominador que la han hecho ser una gran figura de nuestra historia contemporánea, y le ocasionaron graves disgustos, incluso el destierro, y que aun podrán ocasionarle muchos más. Cuando volvió a España, luego de proclamada la mayoría de edad de Isabel II, pudo creérsela ya curada de ambiciones y de afán de mando. Pero sus enemigos, que son muchos, creen que no, a pesar de residir en lugar apartado de Palacio. En opinión de ellos, persisten sus ambiciones, perduran las camarillas y subsiste su peligrosa influencia. Y esa influencia será nefasta para ella y para la propia Reina.

## Una función benéfica

28 de abril.

Pocas temporadas de primavera se han visto en Madrid tan cesanimadas como la presente. Apenas se celebran algunas reuniones sin importancia, y la sociedad madrileña sólo tiene ocasión de verse en las fiestas teatrales, especialmente en la ópera, donde la señorita Fuoco sigue alcanzando gran éxito con sus bailes. Por ello se esperaba con justa impaciencia la gran función de esta noche en el Liceo, pues era a beneficio de la Inclusa y Colegio de la Paz, organizada por las aristocráticas damas de la Junta, y se esperaba que asistiera todo Madrid.

Así ha sido, en efecto. La sala presentaba magnífico aspecto, como en función de gala. Allí estaban los ministros, altos funcionarios palatinos, hombres políticos significados, generales, académicos... De damas de la sociedad, la Princesa de la Paz y su nieta la señorita de Godoy; las duquesas de la Conquista, con su hija; Gor y Ahumada; las marquesas de Alcañices, Campo Verde, Cimera, Santa Cruz, Pidal, Molíns, Guadalcázar, Legarda, Espeja y Someruelos; condesas de Torrejón, Toreno, Casa-Bayona, Corres, con su hija, y Torrijos; viz-

condesa de la Armería, baronesa de Carondelet, y señoras y señoritas de Camarasa, Seijas, Pérez Seoane, Campo Santo, Rosales, Page, Flaquer, Miranda, Arrazola, Ceriola, Figueras y muchas más.

El programa fué muy interesante. Se representó la bella comedia «El desdén con el desdén», y luego hubo notable concierto, con el que tomaron parte la pianista señorita Rontski, la señora Vega, la señorita Vela, y los señores Reguer, Castell y Gironella. Por último, el señor Fúster, que hace maravillas con la trompa, tocó varias composiciones. Todos fueron muy aplaudidos, y el señor Fúster gustó mucho.

Pero aun hubo algo más interesante en la función, y ello fué el entreacto. ¡Cuánto cabildeo! ¡Cuánta murmuración! El ruido de las conversaciones llegó a ser ensordecedor. Se habló de la Reina, de los disgustos del Rey, de la reconciliación con el Gobierno, de la Reina madre... Alguien dió la noticia de un lance personal entre dos cortesanos, y un palatino confirmó que Doña Isabel no había querido admitir la dimisión de Alcañices, caballero mayor de su esposo... Se anunciaron también algunas fiestas próximas, se dió noticia de las bodas en proyecto, entre ellas la de la hija del marqués de Gaviria con el regente de la Audiencia de Granada, señor Roncali; la de la hija del conde de Retamoso, hermano del duque de Riánsares, con Marianito Prado, primogénito del marqués de Acapulco, y la de la hija de un personaje progresista con el abogado C...

Y fué tan grata la charla y tan divertida la murmuración, que cuando sonaron las tres campanadas para continuar la fiesta las señoras tuvieron un vivo sentimiento y quedaron de lo más contrariadas.

## Una tragicomedia de Harrison Plantagenet

29 de abril.

De vez en cuando surge en los periódicos una tragicomedia que viene a alegrarnos la existencia, hartó atormentada por las preocupaciones y las penas del vivir. Esta vez ha correspondido la «trouville» a nuestro simpático colega «El Heraldo», el periódico del conde de San Luis, órgano oficioso del Gobierno. En estos momentos «El Heraldo», sus diaristas y su personal todo, están amenazados de un verdadero cataclismo.

No sabemos cual de las malignas y traviesas plumas que laboran en el colega urdió un indignante tejido de ofensas contra un ilustre personaje inglés. El agraviado era nada menos que el bravo general Harrison Plantagenet, famoso descendiente de Don Pedro el Cruel por un lado, y por otro, de Ricardo Corazón de León. Se ignora si por la línea materna tiene

algo que ver con Cleopatra... Y el general ha montado en cólera y ha dirigido al director del periódico un terrible cartel de desafío, que verdaderamente espeluzna. El periódico de San Luis, guardando la debida lealtad a la referencia, publica íntegramente la carta de este nuevo «Corazón de León» o de foca marina, en la cual dice:

«...Exijo a ustedes que vengan a encontrarse conmigo en el territorio neutral de Gibraltar, acompañando al director los redactores, los impresores y los cajistas empleados en «El Herald», a fin de que pueda castigarles a todos juntos y librar a España de un defensor de la opresión y la tiranía. Al mismo tiempo debo observar que si ustedes son tan pobres diablos que carecen de los medios necesarios, yo me encargo de pagar los gastos de ese viaje...»

Españoles y caballeros los del «Herald», ¿qué habían de hacer en este trance y ante la perspectiva de un viaje gratis, sino responder al desafío? Y según el colega nos cuenta, comenzaron todos a preparar los bártulos y hatillos, sus armas y bagajes, cual si hubieran de salir a la reconquista de Gibraltar. ¿Quién sería aquel terrible Plantagenet? ¿Un nuevo patrón de la barca de Caronte? ¿Acaso un loco...?

En estos instantes de confusión y zozobra, he aquí que llega a la redacción de «El Herald» una carta de Londres, suscrita por persona respetable, que lo aclara todo. Harrison Plantagenet no es una enteleguía; es una trágica realidad, terror y espanto de infinitas gentes. Harrison Plantagenet es conocido en todo el mundo. Ha estado en Méjico, en Buenos Aires y en Caracas, porque Europa era pequeña para sus hazañas. Ha sido general, navegante, conquistador, obispo y maharajá de la India. Harrison Plantagenet es un sabio, que ha descubierto la manera de vivir como un nabab, sin molestarse más que para engañar a la gente. Es, en suma, un perfecto sinvergonzón, modelo eterno para los frescos y los vividores del porvenir.

## Consagración de un obispo

30 de abril.

En la iglesia pontificia de los italianos, este bello templo de San Miguel, que da a la vieja calle del Nuncio una interesante nota decorativa con su graciosa fachada y sus torrecillas gemelas, se ha celebrado esta mañana, muy solemnemente, la consagración del nuevo obispo de Salamanca. Tal ceremonia ha tenido justa resonancia, por las circunstancias que en ella concurren. En primer lugar, actuó de prelado consagrante el Nuncio de Su Santidad, monseñor Brunelli; como asistentes, nada menos que el arzobispo de Toledo, don Juan

José Bonel, y el Patriarca de las Indias, don Antonio Posadas. Además fué padrino el ilustre prócer don Luis Tomás de Villanueva Fernández de Córdoba, duque de Medinaceli. ¿Necesitábase algo más para que asistiera numerosa y aristocrática concurrencia y para que la ceremonia resultara brillante?

El nuevo prelado es un sacerdote ejemplar. Según la tradicional adjudicación de epítetos, es bien sabido que todo sacerdote es virtuoso, y todo obispo, sabio. Pero esta vez no se exagera nada en ninguno de los dos conceptos. El consagrado obispo de Salamanca, que viene a sustituir al prelado don Agustín Varela, muerto en 1849, es el abad de Medinaceli, don Salvador Sanz, un justo varón, todo virtud y ciencia. Por ello ha querido honrarle con su padrinazgo el duque de Medinaceli, que ha hecho al sencillo y modesto obispo un espléndido regalo.

Por sus altas dotes, el exabad de Medinaceli ocupará dignamente su puesto en el episcopado, brillando por sus méritos entre tantos dignos príncipes de la Iglesia, aunque es de temer, por desgracia, que no sea por mucho tiempo, pues se halla muy delicado de salud. Y-téngase en cuenta que el actual episcopado español es muy prestigioso. En él figuran varones tan ilustres como el citado arzobispo de Toledo, el de Burgos, don Cirilo de la Alameda; el de Granada, don Luis Folgueras; el de Zaragoza, don Manuel Gómez de las Rivas; el de Sevilla, don Judas José Romo; el de Santiago, don Rafael Vélez; el de Tarragona, don Antonio Fernández de Echanove; el de Valencia, don Pablo García Abella; el de Santiago de Cuba, don Antonio Claret, famoso en nuestra época, y el de Manila, fray José Aranguren. Entre los obispos, el buen prelado de Cádiz, don Domingo de Silos; el de Jaca, don Miguel Cuesta, y el de Valladolid, don José Antonio Rivadeneyra.

Por cierto que la división religiosa de España está pésimamente hecha, y es de esperar que en el concordato se corrija. Los arzobispados son diez, contando los dos de Ultramar; los obispados, 55, con los cinco ultramarinos, de ellos 13 vacantes. Pero mientras hay arzobispado como el de Granada, que tiene solamente dos obispos sufragáneos, los de Almería y Guadix, el de Santiago tiene doce, dependiendo de él hasta Avila y Badajoz y Coria y Plasencia. El de Toledo tiene ocho, y lo mismo Tarragona; cinco Burgos y Sevilla, seis Zaragoza y cuatro Valencia. Los de León y Oviedo, regidos por don Joaquín Barbajero y don Ignació Díaz Caneja, respectivamente, son obispados exentos.

Esperamos que con la ayuda de Dios y del Sumo Pontífice, el concordato vendrá a remediar estos y otros males. Desdichadamente no podrá curarlos todos.

## La importante sociedad "El Liceo,,"

1 de mayo.

En su domicilio del palacio de Villahermosa ha celebrado junta general «El Liceo», una de las sociedades más cultas y más dignas de interés de la villa y corte. Gran concurrencia de literatos y de artistas; lo más granado del reino de las musas; muchas personas conocidas de la sociedad madrileña también. La característica del Liceo es el arte en todas sus manifestaciones; pero con poetas, pintores, escultores y músicos se unen en amigable consorcio banqueros, propietarios y aristócratas.

El objeto de la magna reunión era elegir la junta directiva, y aunque parece increíble, tratándose de literatos y de artistas, no ha habido lucha. Casi todos los miembros directivos han sido reelegidos por tercera vez, en prueba de la confianza que merecen. Dignos son de ello, sin duda, porque se trata de personas muy conocidas y bienquistas en los círculos madrileños. Para la presidencia ha sido elegido nada menos que el duque de Riánsares, que ya se va pareciendo un poco a Dios en eso de estar en todas partes. El vicepresidente es el ilustre político y periodista don Juan Francisco Camacho; los secretarios, Ramón de Navarrete y Tomás Bernar; bibliotecario, don José Magaz y Jaime; depositario, don Benito del Collado; contador, don Manuel Catalá de Valeriola, y conciliarios, entre otros, don Manuel María Febrer, don Pedro de Landaluce y don Mariano Vela de Aguirre.

Tiene el Liceo un sello de verdadera distinción, y bien lo patentizan sus veladas, sus bailes, sus fiestas todas. Por su cultura puede parangonarse con el Ateneo de la calle de la Montera, y por su importancia, con el Casino del Príncipe. Es superior al Casino de Autores, de la calle de la Visitación; al de Santa Bárbara y a los Círculos del Comercio y de la Juventud, que con otros centros representan hoy la vida social de Madrid.

El Liceo se estableció en 1837, siendo su fundador don José Hernández de la Vega. Auxiliaron a éste en la obra figuras ya prestigiosas de las letras y de las artes. Entre las primeras, el poeta José Zorrilla, Nicomedes Pastor Díaz, Patricio de la Escosura, Eugenio Moreno López, Jacinto Salas Quiroga y Ramón de Navarrete. De artistas fundadores, Jenaro Pérez Villamil, Esquivel, Madrazo, Gutiérrez de la Vega, Espalter, Gómez, Avrial y algunos más. Para atender al sostenimiento se fijó una cuota de 20 reales mensuales.

Las primeras reuniones se celebraron en la propia casa del fundador, Hernández Vega. Luego tuvo la sociedad varios domicilios, sufriendo diversas vicisitudes. Por último, ya conse-

lidada, fijó su domicilio en el palacio de Villahermosa. Acaso esta señorial residencia de los Aragón y Azlor contribuya con su prestancia a la nota de distinción y buen gusto que caracteriza al simpático círculo de artistas y literatos.

## Exposición de Industria Española

2 de mayo.

En el seno del Gobierno se ha establecido una noble emulación, que ha de ser provechosa para el país, y que de antemano merece nuestra gratitud. Los ministros, considerándose ya seguros en sus poltronas, garantidos en la quieta y pacífica posesión de sus carteras, muestran sus iniciativas, tan felices algunas como la de la consolidación de la Deuda y la del engrandecimiento de nuestras escuadras. El señor ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, el bueno de don Manuel de Seijas Lozano, no ha querido ser menos que el señor Bravo Murillo, reformador de la Hacienda, y su colega el de Marina, «terror dos mares», y se apresta a realizar una obra saludable. Al efecto, ha publicado en la «Gaceta» un decreto tan extenso que se puede medir por palmos, anunciando la celebración de una Exposición de la Industria Española.

Estos certámenes se vienen verificando anualmente, por virtud del Real decreto de 5 de septiembre de 1827. Hay que agradecer a los Gobiernos el no haber perdido aún la buena costumbre de organizarlos, aunque es seguro que no tardará en perderse. Pero don Manolo Seijas quiere que la Exposición tenga este año más importancia, y ha dado el ejemplo con la extensión del decreto y su preámbulo. Se inaugurará el certamen el primero de noviembre, y continuará sin interrupción hasta el 31 de diciembre; se celebrará en el propio ministerio de Comercio.

Serán objeto de la Exposición todos los productos de la industria agrícola, los de la minera y metalúrgica, los de la faenil y manufacturera, los de las artes mecánicas, desde los más preciosos y delicados hasta los más comunes y ordinarios, ya satisfagan las exigencias del lujo y del capricho o ya las necesidades más generales de la vida y las atenciones de los pueblos y del Estado. Para calificarlos se atenderá a las buenas cualidades de la fabricación, a las formas exteriores, su visualidad y duración; a la baratura de los precios; a la índole de las primeras materias; al arte con que se emplean y preparan; a la originalidad de la invención; a la mayor o menor utilidad de sus usos y aplicaciones; a las necesidades que satisfagan, y a su consumo dentro y fuera de España. Se considerará como una recomendación especial de los objetos

presentados la circunstancia de que por su precio y calidad hagan innecesario o poco común el uso de los de la misma clase producidos por el extranjero.

Para estimular a los industriales y encender su entusiasmo, se les otorgarán los debidos premios. Estos consistirán en honores, condecoraciones y cruces; en medallas de oro, de plata y de bronce, y en menciones honoríficas. Todo honorífico y reluciente, aunque poco nutritivo. De este modo contribuiremos al fomento y al progreso de la industria nacional, a fin de que compita con la extranjera.

## El Sr. Istúriz, Embajador en Londres

3-4 de mayo.

La «Gaceta» ha venido a dar la más cumplida confirmación al grato suceso que desde hace algún tiempo se anunciaba como próximo a realizarse. En efecto, vuelven a reanudarse las relaciones de amistad entre Inglaterra y España, interrumpidas diplomáticamente desde hace dos años. Los buenos oficios del Rey de Bélgica, la sabia condescendencia de lord Palmerston, jefe del Gobierno inglés, y el haber refrenado sus impetus el general Narváez, aceptando las notas inglesas, hábiles y suaves en la forma, severas en el fondo, han dado el resultado apetecido. Y el periódico oficial lanza a los cuatro vientos el decreto nombrando ministro en Londres al ilustre senador y exministro, expresidente de las Cortes y del Gobierno, don Francisco Javier de Istúriz. Por su parte, la Gran Bretaña nombra representante en Madrid a lord Howden, una de las primeras figuras de la diplomacia inglesa.

«El Herald» y los demás periódicos moderados echan a vuelo las campanas, celebrando el fausto acontecimiento... No era posible que entre dos naciones como Inglaterra y España, unidas por tantos lazos de afecto y simpatía, que tienen tantos intereses comunes y han sido muchas veces fieles aliadas, pudieran continuar interrumpidas las relaciones. Lo demandaban el interés de nuestro comercio y de nuestra industria, la tranquilidad de la Patria; lo aconsejaban todas las conveniencias... En dos años de interrupción de relaciones, ya ha habido tiempo sobrado de pensar en esos altos intereses de que hablan los lugares comunes de los articulistas de política internacional.

La designación de nuestro representante en Londres no ha dejado de ser laboriosa. Durante bastante días se ha venido hablando del nombramiento y se han barajado muchos nombres, entre ellos el del señor Donoso Cortés y el del propio marqués de Pidal, ministro de Estado. Al fin se ha elegido al

señor Istúriz. Es un nombramiento acertado; el señor Istúriz es hombre de talento y de prudente consejo, y sabrá salir airoso de su difícil misión. Saldrá, seguramente. Le ayudará Inglaterra, gran maestra en política, en diplomacia... y en ecología.

Otro nombramiento diplomático publica al mismo tiempo la «Gaceta»: el del conde de la Vega del Pozo, senador también, secretario de la Alta Cámara, para el cargo de ministro en Turín, vacante por dimisión del duque de la Unión de Cuba. De este modo queda completa nuestra representación en Italia, que mantiene en Cerdeña don Manuel Bertrán de Lis, y en las Dos Sicilias el insigne poeta don Angel Ramírez de Saavedra (Pérez de Saavedra le llama la «Guía», maestra en errores y «gazapos»), duque de Rivas.

## Nuestro sistema monetario

5 de mayo.

Por tierras de Cataluña anda suelto en estos días el diablo de la discordia, pretendiendo encender las apagadas pasiones. En Barcelona y en diversos pueblos ha habido conatos de motín, colisiones y pedreas. Pero es de esperar que el buen sentido se imponga y que las cosas no pasen a mayores. Causa determinante de estos sucesos es la recogida de la moneda catalana ordenada por el Gobierno, para dejar establecido definitivamente el nuevo sistema monetario, que ya rige en toda España.

Este sistema es obra, cual todos saben, del ilustre Salamanca, que lo mandó establecer por Real decreto del 31 de mayo de 1847. Pero hasta abril del 48 no lo puso en vigor, mediante otro decreto, el entonces ministro Bertrán de Lis. Aun está incumplida la disposición en Cataluña, y se han dado órdenes terminantes para que el 15 de mayo quede recogida toda la vieja moneda catalana. Según el nuevo sistema, la unidad monetaria es el real, y existen el doblón, de cien reales; el peso fuerte, de veinte; el medio peso, de diez; la peseta, de cuatro, y la media peseta.

Realmente el Gobierno tiene absoluta razón. Es necesario poner término definitivo a la gran confusión monetaria que aun perdura en la región catalana; el comercio lo demanda también. Desde que en el siglo X comenzó Cataluña a tener moneda propia, hubo allí extraordinaria mezcolanza. Aun subsisten y se utilizan en las transacciones, aparte de la moneda nacional, la libra catalana, equivalente a 2,67 pesetas; el real de plata, 0,40; el real de ardites, 0,26; el real de vellón, 0,25; el escudo, 0,13; el morabetín de nueve sueldos 1,20; el peso sencillo, 3,73, y otras más.

Esta confusión no es cosa nueva entre nosotros. España ha sido uno de los países de mayor variedad y mezcla monetaria. Hasta Alfonso X circuló toda clase de monedas romanas, árabes, godas y castellanas. El Rey Sabio fijó la unidad monetaria, creando el maravedí de oro (3,30 pesetas), y el de plata (0,36). Volvió luego a aumentar la confusión, y con Enrique IV llegó a haber hasta 150 fábricas de moneda particulares autorizadas, sin contar las clandestinas. Los Reyes Católicos redujeron las fábricas a cinco, que fueron las de Madrid, Barcelona, Segovia, Sevilla y Zaragoza. Felipe V realizó una nueva y trascendental reforma monetaria, y suprimió doce fábricas de moneda. En nuestro tiempo ha quedado solo la de Madrid, y esa, desgraciadamente, no funciona con frecuencia. A las veces trabajan mucho más las clandestinas, que aun persisten en hacer ruda competencia a la moneda legítima.

La recogida de moneda catalana se sigue haciendo con actividad y energía, y es seguro que para el 15 de mayo el comercio español no tendrá más instrumento de cambio que la moneda nacional unificada. El señor Salamanca podrá complacerse de su legítimo triunfo.

## Estreno de "El lirio entre zarzas,,

6 de mayo.

La crítica teatral no muestra una excesiva diligencia que digamos, en servir al público el condumio de sus juicios; las más de las veces sus platos resultan completos fiambres. El buen Leporello nos da hoy la crítica del último drama estrenado en el Español, «El lirio entre zarzas», y ocurre que la obra ha desaparecido ya del cartel. Es como si un crítico de arte esperara a hacer sus reseñas cuando ya estuviesen cerradas las exposiciones, lo cual no deja de ocurrir.

Algo más de retraso, y casi desaparece el teatro, o se cierra, por lo menos. Porque entre las bambalinas y bastidores del viejo corral del Príncipe siguen soplando vientos de tormenta. Primero ha dimitido Pizaroso, y se ha marchado; luego ha dimitido el señor Calvo, y también se acepta la dimisión, y queda con el puchero a la funerala. No hay que confundir a este último con otro Calvo a quien en esta semana se le da un beneficio en la Comedia, con «Bruno el Tejedor» y «Los celos del tío Macaco...» Es bien sabido que la familia de los «Calvos» abunda mucho en el teatro... y fuera de él.

Fero volviendo al drama del Español, digamos que aunque el cartel aseguraba que su paternidad era de un solo autor,

la gacetilla periodística, más locuaz e indiscreta, ha revelado el nombre de otro cómplice. No comprendemos porqué se quiere guardar oficialmente el secreto, cuando los periódicos han proclamado la unión de los ingenios, cuyo fruto lícito ha sido «El lirio entre zarzas». Uno de ellos es el señor Auset, nuevo en esta plaza, poeta y romántico. El otro es el señor Doncel, autor ya conocido y experimentado, que ha estrenado diversas obras en colaboración con otros escritores. Su primer matrimonio literario fué con el señor Valladares, su más constante compañero, con quien estrenó «Las travesuras de Juana», «El guante de Coradino» y «El que no corre, vuela». Pero le fué infiel, y se unió luego con Rodríguez Rubí y con Olona.

En esta nueva unión, el señor Doncel ha puesto la experiencia, la sabidura, la técnica; el señor Auset, novel principiante, la inspiración y la poesía. Sin duda, ese titulito, «El lirio entre zarzas», es obra suya. Los poetas jóvenes se encaminan mucho con las cosas rimbombantes, conceptuosas y cursis... Es el caso que la obra está bien escrita, con arte y delicadeza; tiene escenas bien hilvanadas, pensamientos felices, imágenes bellas, y hasta ha sido perfectamente representada por Matilde Díez, Romea, Osorio, Pizarroso y Sobrado. Sin embargo, han bastado muy pocos días para que la obra vaya al foso. Y es que en el teatro hay un pecado que el público no perdona nunca. Ese pecado es la sosería...

## La Real Academia de la Historia

7 de mayo.

Para el próximo mes de julio se anuncia la recepción en la Academia de la Historia de un empingorotado personaje, que acaba de ser elegido académico de número. Se trata nada menos que del ilustre político y aristócrata don Manuel de Pando y Fernández de Pinedo, marqués de Miraflores, presidente del Senado. La elección de tan considerable persona, una de las más elevadas en nuestra vida social y política, hace que la docta casa constituya hoy una nota de actualidad, y que de ella se hable en todas partes.

Es bien sabido que la Academia fué fundada por Real cédula de Felipe V en 1738. Pocos años después se refundieron en ella los oficios de los antiguos cronistas de España y de Indias, y más tarde, por virtud de una ley, la inspección de las antigüedades. Hace tres años, en 1847, por un decreto de 25 de febrero y una Real orden de marzo, fué reorganizada la corporación. He aquí por qué la mayoría de sus miembros aparecen como designados en 5 de marzo del expresado año.

De fecha anterior no hay más que diez académicos: el Ra-

ión de la Joyosa y el censor don Miguel Salvat, los decaídos, que proceden de 1836; don Francisco de Paula Cuadrado, revisor general, del 38; don Pedro Sainz de Baranda, bibliotecario; don Angel Casimiro Govantes y don Pedro Sabau, secretario perpetuo, del 45, y el conde de Clonard, del 46. Los mas modernos son el duque de Osuna, don Pedro Sainz de Andino y don José Amador de los Ríos, que tomaron posesión el 48. El director de la Academia, el ilustre don Luis López Ballesteros, tiene la antigüedad de julio de 1847.

Del 5 de marzo de este año, es decir, de la época de la reforma, proceden don Antonio Cavanilles, don Pascual de Cayangos, don Valentín Carderera, don Antonio Benavides, don Antonio Delgado, el maestro don Alberto Lista, Estébanez Calderón, don Miguel Cortés, don Antonio López de Córdoba, don Jerónimo Escosura, don Juan Antonio Castejón, don Tomás Sancha, el conde de Quinto, don Martín de los Heros y don Juan Bautista Barthe. De abril del 47, tres ilustres aristócratas, el Príncipe de Anglona, el duque de Villahermosa y el duque de Frías; de mayo, el gran poeta Martínez de la Rosa, don Pedro José Pidal y don José Manuel de Arjona; de junio, don Antonio Remón Zarco del Valle; de julio, don José Caveda, y de octubre, don Miguel Lafuente.

Estos señores académicos, políticos y aristócratas en buena parte, los que en todo tiempo hicieron la historia, son los primeros usufructuarios de las 36 medallas académicas de la reforma. Descontemos tres únicas excepciones: las de don Justo Banqueri, don José García de la Torre y el obispo de Astorga, don Félix Torres Amat, que murieron el año 47, después de ostentar sus medallas respectivas.

## España en la Exposición Universal de Londres

8 de mayo.

La buena amistad restablecida, entre Inglaterra y España comienza a dar sus naturales frutos, y de ello nos ofrece testimonio el periódico oficial, con una interesante Real orden, que suscribe el ministro de Comercio, Instrucción y Obras Publicas. El Gobierno de lord Palmerston ha invitado al del general Narváez a concurrir oficialmente a la gran Exposición universal que se ha de celebrar en Londres, en el próximo año de 1851, y aquella Real orden tiene por objeto estimular y favorecer la concurrencia de los comerciantes e industriales españoles del certamen británico. Desde este momento puede asegurarse que España estará allí representada. ¿Bien o mal...? Eso no es problema para nosotros. La cuestión es concurrir.

Como prueba del buen deseo de nuestro Gobierno y de la

importancia que quiere dar a la Exposición, puede ofrecerse la comisión que se forma para organizar la concurrencia española. Toda una comisión de primates. Exministros, directores generales, académicos, banqueros; flor y nata. En ella figuran el duque de Veragua, como presidente; don Juan Alvarez Mendizábal, don Alejandro Oliván, don Salustiano de Olózaga, don Antonio Remón Zarco del Valle, don Buenaventura Carlos Aribáú, don Cristóbal Bordú, don José Caveda, don Joaquín Alfonso, don Antonio Guillermo Moreno, don Manuel Calderón y don Manuel García Barzanallana. No puede pedirse nada mejor.

¿Qué alicientes, que estímulos, qué ayudas se brindan a los industriales y comerciantes? De esto no dice nada la Real orden del señor Seijas. Se ofrecen instrucciones, consejos, indicaciones útiles; cosa de poca sustancia, que nada cuesta. Se habla de patriotismo, de progreso, del buen nombre de España, y nada más; poesía lírica y música celestial. A la hora de hacer algo práctico, nada entre dos platos. Es el cuento eterno de nuestros gobernantes. Toda nuestra fuerza se va en lirismos, y jamás se hace nada para estimular, proteger y fomentar la industria y el comercio. Por eso vivimos en atraso permanente.

En la Exposición universal de Londres nos ocurrirá lo que en todas partes: que haremos un papel desairado y triste. ¿Cuándo ni cómo podremos competir, ni parangonarnos con Inglaterra, ni siquiera imitarla? Ni con Francia, ni con la laboriosa Bélgica, ni con la naciente Prusia, que por las trazas llegará a colocarse a la cabeza... Jamás saldremos de nuestra miseria. Si se tratara de llevar buenos vinos, aguardientes superiores, mujeres guapas, toros bravos y toreros valientes, fiestas andaluzas, castañuelas y panderetas... «Ah, entonces quedaríamos como «los propios ángeles».

## Una boda de rumbo

9 de mayo.

La nota más saliente que la actualidad nos ofrece, así en la vida de sociedad como en la política, es una una boda muy interesante. No se vaya a creer, porque de la política hablamos, que se trata de algún maridaje o contubernio de esos que los hombres públicos conciertan para fortificar en la unión sus agrupaciones. Es una boda auténtica, de gran rumbo, en la que se enlazan dos ilustres familias. Pero, ocurre que uno de los contrayente es parte muy allegada del más alto personaje político de la nación, eje en torno al cual giran todas las pasiones, y ¡velay!

En efecto, la boda de que dan cuenta los diarios, celebrada anoche con gran esplendor, es la del distinguido joven don José María Narváez, sobrino y heredero del capitán general, grande de España y presidente del Consejo de ministros, don Ramón María Narváez, duque de Valencia y vizconde de Aliatar. Apuntada esta circunstancia, huelga decir que el caso ha sido un verdadero acontecimiento, en el que han estado presentes lo más florido de la política, lo más granado de la aristocracia y lo más empingorotado de la Corte.

Por lo que toca a la novia, es una muchacha muy guapa, discreta, simpática y rica. ¿Podría apetecer más el «chico» de los de Narváez? Los que se creen bien enterados dicen que lleva una dote de cuatro millones de reales, que no es para despreciarla. Es ella la señorita doña María de la Concepción de Aguila y Ceballos, que desde el año anterior, por muerte de su padre, lleva el título de marquesa de Espeja, creado en el año 1685.

La ceremonia nupcial se ha celebrado en la propia casa de la novia, una residencia muy elegante, que anoche resplandecía con sus galas extraordinarias, entre las que figuraban magníficas plantas y enorme cantidad de flores. Bendijo la unión el Patriarca de las Indias, don Antonio Posada, y fueron padrinos el duque de Valencia y doña María Josefa Ceballos, marquesa viuda de Espeja, madre de la novia. Entre los testigos, ministros, grandes de España y altos dignatarios. De invitados, toda la sociedad; con más propiedad que nunca podría decirse «todo Madrid». El convite ha sido espléndido, digno de la gentil pareja, de los padrinos y de los asistentes; hay que remontarse, para buscar analogías, al de las «bodas de Camacho».

En esta boda ha habido un capítulo excepcional: el de los regalos. Ya dice el refrán que por la peana se adora al santo. Así, sobre los novios han llovido, como bendiciones, los regalos más valiosos, en cantidad suficiente para organizar un par de bazares. De los Reyes para abajo, nadie dejó de enviar su presente. Las gentiles parejitas que asistieron al acto murmurarían melancólicamente: ¡Vaya si hay gente de suerte..!

## La lluvia redentora

10-11 de mayo.

La Providencia, nuestra suprema aliada y defensora en todos los graves trances de la vida, así en los conflictos y desdichas interiores como en los de orden internacional, acaba de poner término a un gran dolor de estos días, que era, a la vez, una terrible amenaza para el porvenir: la amargura de

las cosechas perdidas, el fantasma del hambre, el peligro de millares de hombres parados y hambrientos en los campos de Andalucía y en las tierras de Levante y de la Mancha... El Supremo Hacedor se ha apiadado de nosotros y ha enviado torrentes de agua sobre los campos abrasados y sedientos, en los que se perdía la cosecha sin remedio.

El pueblo, que tiene grandes corazonadas, lo esperaba tranquilo, sin duda porque sabe que la Providencia, como dice un periódico, «tiene particular predilección por nuestro país—la Providencia es sabia—. Nuestro pueblo es creyente y devoto, y no dudaba de recibir el beneficio. Próximas las fiestas de San Isidro, glorioso Patrón de la villa y corte y labrador de singulares milagros, era forzoso que lloviera... Y, efectivamente, en estos primeros días de mayo ha llovido a cántaros por todas las tierras de España, en el Norte, en el centro, en Cataluña, en Extremadura y especialmente han gozado de esta bendición de Dios Andalucía y Levante. ¡Qué alborozo y cuánto entusiasmo entre los labradores...!

Estas aguas son una verdadera redención. Con ellas se remedian los estragos de la sequía, tan prolongada y tan terrible como no se vió nunca. De todas partes comunican lo mismo. Los campos presentan ya buen aspecto; las cosechas están salvadas; la de cereales se presenta abundante. ¡Ya no habrá hambre, ni miserias, ni amenazas...!

En Valencia y Murcia, especialmente, el beneficio recibido ha sido inestimable. Los periódicos cuentan detalles conmovedores. En algunas comarcas no había llovido desde hacía cuatro años. ¡Cuatro años mortales de zozobra, de amargura, de miseria...! Y ocurrió que algunos niños de corta edad, que no habían visto llover, se atemorizaron al ver tan generosamente abiertas las cataratas del cielo...

¡Bendita Providencia! ¡Bendito San Isidro...! Haga Dios que el Santo Patrón de los agricultores nos siga favoreciendo con sus lluvias milagrosas en los años venideros, sanando las tierras de este gravísimo mal de la sequía, salvando las cosechas y ahuyentando el fantasma del hambre, alejando el peligro de los miles de obreros parados y hambrientos en los campos andaluces.

## El Infante Don Francisco de Paula

12 de mayo.

El tantas veces anunciado viaje de Su Alteza Real el Infante Don Francisco de Paula Antonio se ha realizado, al cabo. El augusto señor se encuentra entre nosotros, con ánimo de pasar una larga temporada al lado de sus hijos, los Reyes

Doña Isabel y Don Francisco. Llegó por la mañana, procedente de Valladolid; el Rey salió a recibirle a la entrada de la capital, y le acompañó hasta el palacio de San Juan, donde tiene su residencia. Por la tarde estuvo a visitarle su egregia sobrina y nuera.

Esta noche se ha reunido toda la Regia Familia en fiesta íntima en el palacio de la Reina Doña María Cristina. Celebra su cumpleaños la hija mayor del duque de Biánsares, y la augusta señora ha querido festejar este grato suceso con una comida y un baile familiar. El Infante Don Francisco de Paula se mostraba muy contento.

Don Francisco se encuentra muy bien de salud. Tiene ahora cincuenta y seis años, como nacido el 10 de marzo de 1794. Cual todos saben, es hijo del Rey Carlos IV, y hermano, por tanto, de Fernando VII.

De su matrimonio con la Infanta Doña María Luisa Carlota ha tenido los siguientes hijos, además del Rey Don Francisco: Infante Don Enrique Fernando, Duque de Sevilla, nacido en abril de 1823; Infanta Isabel Fernandina, en mayo del 21; Infanta Luisa Teresa, en junio del 24; Infanta Josefa Fernanda, en mayo del 27; Infanta María Cristina, en junio del 33, e Infanta Amalia Felipa, en octubre del 34. Como se ve, esta unión ha sido bien prolífica.

El palacio de San Juan, donde el Infante se hospeda, ha sido decorosamente dispuesto y alhajado con bellas obras de arte, muy conforme a sus gustos. Sabido es que Su Alteza es persona culta, muy dada al arte, y dibuja y pinta con singular acierto. Por ello figura como académico honorario en la lista de los de Bellas Artes de San Fernando. Cuanto al palacio, es una pobre construcción del tiempo de Fernando VII, y no tiene de agradable más que su situación, frente al espléndido panorama del Buen Retiro, muy cerca de la Casa de Fieras.

El Rey Fernando VII comenzó a repoblar en 1815 el Retiro y a devolverle su antigua belleza, aunque sin resucitar el palacio, el teatro y edificios contiguos, que ya habían terminado su misión. Trazáronse jardines y bosques, especialmente desde la Casa de Fieras a la Pajarera; construyó el mal llamado palacio de San Juan, las casas del Pescador, del Labrador y del Contrabandista, y la ridícula Montaña, levantada sobre una rotonda de ladrillos, con un observatorio encima, y otras construcciones sin gracia y sin arte, con autómatas infantiles y ridículos, a propósito sólo para maravillar a los «isidros» y «pardillos». Juzgando por esta obra, fórmase triste impresión del gusto del Rey que la mandó hacer, de los artifices que en ella intervinieron y del pueblo que la recibía.

## El cumpleaños del Rey

13 de mayo

La familia Real vuelve a ocupar hoy lugar principal en la pública atención, con motivo de otro grato suceso. En el Palacio de la plaza de Oriente ha habido gran desfile de altos dignatarios, hombres políticos, diplomáticos, grandes de España y clases de etiqueta. Es que celebra su cumpleaños el Rey Don Francisco de Asís, y a cumplimentarle y felicitarle acudió buena parte del elemento oficial, mientras otras muchas personas firmaban en los álbumes. Anoche lo anunció ya la correspondiente serenata.

Los periódicos conservadores, fieles monárquicos y amigos de la etiqueta, dirigen al Soberano consorte los saludos de rigor, ya que es costumbre en estos casos «postrarse a las gradas del Trono» y desear a las augustas personas eternas venturas. En atención al muy avanzado estado de Doña Isabel II, no se ha celebrado ningún acto oficial; todo ha sido íntimo. Por la mañana, la obligada misa de familia; después, comida de familia también. Entre los que acudieron a cumplimentar a Don Francisco de Asís, no faltaron el duque de Valencia y sus compañeros de Consejo. Hechas las paces a su tiempo, la cordialidad está restablecida.

No es extraño que así sea. Don Francisco de Asís no es rencoroso; es bueno y tranquilo, y no siente el deseo de la venganza. A él que le dejen en paz, consagrado a sus aficiones, entre las cuales figuran las muy cultas de la lectura y las bellas artes. La política, en realidad, le importa poco. Desde el 10 de octubre de 1846, en el que contrajo matrimonio con su muy amada esposa, recibiendo el título de Rey, el tratamiento de Majestad y el nombramiento de capitán general de los Ejércitos, se ha limitado a cumplir sus deberes de Soberano consorte lo mejor que ha podido.

Ha cumplido hoy Don Francisco de Asís veintiocho años. Según es sabido, nació el 13 de mayo de 1822, del matrimonio del Infante Don Francisco de Paula, con la Infanta Doña Luisa Carlota, hija del Rey Francisco I de las Dos Sicilias. En su apostura, en su rostro y en su memoria tiene este nieto de Carlos IV muchos rasgos de los Borbones. Antes de recibir la investidura de capitán general, fué coronel, y mandó un regimiento de Caballería.

Con motivo del cumpleaños de Don Francisco, se ha hablado de otros asuntos de la augusta familia, especialmente del fausto suceso que la nación espera. Por cierto que la Reina está muy bien y con excelente aspecto, como pudieron apreciar cuantos ayer la vieron paseando por el Retiro. Se habla

de valiosos regalos y de los nombramientos que ya se han hecho. En efecto, la marquesa de Povar está nombrada aya del Príncipe que nazca. Asimismo están nombradas azafatas doña Agustina Aguilar, viuda del coronel Rentería; doña Teresa Ceballos, viuda del intendente Jáudenes, y doña Felipa Laca, viuda del teniente coronel Zapata. Algún minucioso diarista, que tiene el espíritu de escrupuloso historiador, nos cuenta también que están nombradas las tres mozas de retrete...

## De la sociedad y de la corte

14 de mayo.

No obstante lo avanzado de la temporada, la vida de sociedad continúa con bastante animación, celebrándose bailes y reuniones. Muchas personas aristocráticas se van ausentando, entre ellas la condesa del Montijo y su bella hija la condesa de Teba, que han marchado a Cádiz. Se anuncia un baile en casa de la condesa de Casa Bayona, cuyo último sarao resultó brillantísimo. Entre las reuniones que se verifican, son muy elegantes las de la Princesa Carini y las de la ingeniosa condesa de Campo Alange, de cuya gracia mordaz y picante tantas cosas se cuentan. Estas damas reciben los sábados. Los domingos tienen las suyas la señora de Pérez Seoane y la señora de O'Shea.

En estas reuniones se charla, se hace música, se baila y se juega al «carté». Es este un juego que se ha puesto muy en boga y en todas partes se le rinde culto. Los cronistas suelen encontrar en aquéllas noticias interesantes, especialmente de bodas. Los casamientos están a la orden del día. Se dice que la duquesa de Noblejas, doña Joaquina de Loaysa y Topete, marcha a Barcelona, con motivo del enlace de su segundo hijo con la hija del marqués de Sentmenat. También se habla de la boda de la hija del conde de Retamoso, hermano del duque de Riánsares, con un joven y distinguido militar; de la del general Arroyo con la hija del conde de Peracamps; de la de una señorita aristocrática y un rico banquero progresista; de la de un diplomático extranjero y la hija de un conocido título de Castilla, y hasta del casamiento de una notable bailarina con un fabricante catalán, a quien no arrendamos la ganancia. ¿Quién será ella? ¿La Vargas, la Petra Cámara, la Nena, que no puede ya con sus huesos?... Averíguelo Vargas.

El último baile se ha verificado esta noche en el palacio de la Reina madre, en celebración del cumpleaños del Rey Don Francisco. Asistieron solamente las personas de la augu-

ta familia, los altos funcionarios palatinos y sus hijos, los ministros, autoridades y algunas damas Grandes de España, como la duquesa de Frías, la de San Carlos y la de la Conquista. Por cierto que Doña María Cristina ha hecho a su yerno un magnífico regalo, consistente en un sello de oro macizo, rodeado de diamantes. Más espléndido ha sido, naturalmente, el regalo de Doña Isabel II a su esposo; se trata, en efecto, de un soberbio bastón, todo él de oro labrado y guarnecido de diamantes.

De la generosidad de la Reina se ofrecen cada día pruebas distintas. Ahora mismo acaba de regalar a una de las señoras de Casa Valencia su mejor caballo de montar. El día de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia, envió a la imagen que se venera en la iglesia de Monserrat, de la calle de Atocha, un magnífico vestido, guarnecido de encajes. Y así siempre. Su Majestad tiene la virtud de no conocer el valor del dinero.

## La romería de San Isidro

15 de mayo.

La fiesta de este madrileño insigne que es San Isidro Labrador, se ha convertido en una extraordinaria función acuática, que duró todo el día. Amaneció lloviendo copiosamente, y así continuó hasta las nueve; descansó hasta las once, y entonces descargó una terrible tormenta; después siguió lloviendo sin cesar hasta la noche... Ha caído agua suficiente para ablandar todas las rosquillas de la «Tía Javiera» y de sus viles imitadores. Hoy ha podido decirse, con razón, que el Manzanares era navegable.

La pradera del Corregidor y el soto de Migas Calientes y todos los alrededores de Madrid, se han convertido en lagos. Ha sido una verdadera tragedia para los pobres feriantes, que esperaban realizar buenas ganancias con sus botijos y sus pitos floridos y sus puestos de rosquillas, aloja y cascajo. En cambio, un día de extraordinario júbilo para los labradores, atormentados por la sequía... En los alrededores de la ermita del Santo reinó la soledad más espantosa; apenas acudió nadie a sanar sus calenturas bebiendo el agua del milagro. Aquel gran castigo que se llamó don Francisco de Goya se hubiera indignado, si levantara la cabeza. El no hubiera faltado por rada en la pradera; hubiese ido en barca...

Y es gran lástima que se haya aguado la fiesta, no solamente por la debida consideración piadosa a feriantes y vendedores, sino por el mismo espectáculo en sí. Es ésta la más típica y castiza romería que en Madrid se celebra, o por me-

por decir la única. La de la ermita de San Blas, que se verifica el 8 de febrero; la de Santa María de la Cabeza y la del Santo Angel no son verdaderas romerías, sino más bien visitas de devoción. La del Santo Labrador, en cambio, tiene todos los caracteres de aquel popular festejo, en el que a la devoción sincera únense la alegría y el regodeo de las zambras profanas.

El origen de la romería data de 1528, desde que la Emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, por gratitud de que dos hijos suyos sanaran de las calenturas bebiendo el agua milagrosa, fundara la ermita de San Isidro del Campo, en el lugar mismo en que el insigne Labrador hiciera brotar, al golpe de su aguijada, la fuente maravillosa, para que pudiera aplacar la sed de su amo, el señor Iván de Vargas. Al principio era la fiesta no más que piadosa visita; mas poco a poco fué convirtiéndose en el castizo y popular regocijo que es hoy.

En la extensa pradera y otros alrededores de la ermita se levanta toda una población, improvisada con maderas, esteras, lienzos, alfombras y cueros, y allí se instalan fondas, tabernas, confiterías; puestos de cascajo, cantarillas de leche, juguetes y botijos; sencillos espectáculos y otros divertimientos... Las familias acuden por centenares, y por millares las personas, en coches y carros, a caballo y a pie; desde las primeras horas de la mañana, y entrado el día casi no se puede dar un paso... Allí se almuerza y se merienda, en las improvisadas tiendas o al aire libre; se baila, se juega, se dan bromas y se bebe de lo lindo a todas horas. El vino que se escancia y se trasiega da un caudal muy superior al de la perenne fuente del milagro... Hoy la alegría, como el sol, ha brillado por su ausencia.

Para rendir culto a la tradición, los buenos madrileños, aprovechando los ratos en que escampó, hicieron una escapada a la pradera y fueron también a visitar la capilla de los Bueyes, en la plazuela de San Andrés, donde tuvo su aposento San Isidro y donde murió, hacia 1172, cuando ya contaba noventa años. La condesa de Oñate, actual poseedora de la capilla, como sucesora de Iván de Vargas, a quien sirvió San Isidro, hizo adornar la entrada con ricas tapicerías. Luego admiraron la hermosa capilla de la iglesia de San Andrés, donde estuvo enterrado durante un siglo el cuerpo del Santo, hasta 1769, después de yacer varias centurias en el humilde cementerio inmediato a la popular parroquia; capilla en la que fray Diego de Madrid, José de Villarreal y Sebastián Herrera, dejaron muestras geniales de su arte. Más tarde visitaron, en la calle del Almendro, la casa de la marquesa de Villanueva de la Sagra, donde el Santo glorioso guardaba sus ganados; la capilla de los tres arcos, en la del Aguila, y, por último, fueron a orar ante el sepulcro donde el cuerpo incorrupto reposa desde 1769, por orden del Rey Carlos III, en la que es hoy catedral de Madrid y fué un tiempo iglesia del Colegio Imperial de Jesuitas...

El ilustre duque de Valencia, jefe del Gobierno, se nos la mostrado hoy con un aspecto en que no le conocíamos: con el de madrileñista castizo. El ha sido uno de los pocos vecinos de Madrid que estuvieron en la pradera. Muy de mañana salió a caballo con sus ayudantes y otros militares; recorrió el clásico campo del Corregidor, compró seis cantarillas de leche, las repartió entre sus acompañantes, y tornó a la villa muy satisfecho de haber cumplido con la tradición, como los buenos.

## La Iglesia del Hospital de Monserrat

16 de mayo.

La bella iglesia del Hospital de Monserrat, donde la Orden militar de Montesa suele celebrar las reuniones de su capítulo, se ha vestido de gala para una solemnísimas ceremonia, que por primera vez se ha verificado en ella. Se trata de la consagración del nuevo obispo de Astorga, don Julián Nepomuceno Cascallana, electo hace algún tiempo, un ilustrado y digno sacerdote, que alcanza justo premio al ser elevado a la prelaturo, por su talento y su elocuencia.

El templo relucía como un ascua de oro, con la multitud de luces. Su breve recinto estaba totalmente ocupado por una brillante concurrencia de autoridades y personas aristocráticas. Téngase en cuenta que el padrino era el muy ilustre prócer don Mariano Téllez Girón y Beaufort, duque de Osuna y del Infantado, que la víspera había llegado del extranjero. Actuó como prelado consagrante el arzobispo de Toledo, don Juan José Bonel, y como asistentes, el Patriarca de las Indias, don Antonio Posada, y el nuevo obispo de Salamanca, don Salvador Sanz, repuesto ya del ataque que sufrió a raíz de su consagración. También asistía el Nuncio de Su Santidad, monseñor Brunelli, entre otras personalidades de la Iglesia y la política. Terminada la ceremonia, el nuevo prelado de Astorga pronunció sentidas palabras de gratitud, y dió a besar su anillo pastoral.

Préstase muy bien la iglesia de Monserrat, por lo recogida y severa, para estas ceremonias y goza gran estima, aunque no es un monumento de arte, como es sabido. En su exterior, con la portada barroca, más parece casa particular que templo. Su existencia data de unos dos siglos; el destino del edificio de que forma parte es el de servir de hospital a los naturales de la Corona de Aragón.

Los cronistas cuentan que en 1616, don Gaspar Ponz cedió una casa de campo que poseía en Lavapiés, para establecer dicho hospital, como así se hizo. Pero siendo insuficiente e inadecuada para tal destino, se acordó su traslado y se eligió

para la nueva instalación el lugar correspondiente a la casa número 87 de la calle de Atocha, en el centro de la plazuela de Antón Martín. El día 24 de marzo de 1658 se colocó la primera piedra, y veinte años después, el 1 de mayo, se dijo en la iglesia la primera misa.

Tiene la iglesia forma de cruz latina, con cúpula; su única nave está decorada con elegantes pilastras y cornisas. La cúpula y las pechinas están pintadas al fresco por Ruiz de la Iglesia. El retablo de la capilla mayor es un pesado armatoste churrigueresco, en cuyo centro se destaca una bella imagen de la Virgen de Monserrat; a los lados, grandes estatuas de San Vicente y San Lorenzo. En el brazo del crucero del lado de la Epístola llama la atención una linda capilla de la Virgen del Pilar, y al lado opuesto un notable lienzo, que representa a San Vicente Ferrer predicando en el campo y que lleva la firma de Herrera el Mozo.

## Las obras del teatro de Oriente

17-18 de mayo.

Por fin va a tener la villa y corte un teatro digno de la capital de España. La dejadez y la apatía, que son cualidades distintivas de nuestro carácter, han hecho que las obras de restauración, de reedificación, mejor, del teatro de la plaza de Oriente se dilaten años y años, enterrando millones sin tener siquiera la esperanza de una terminación próxima. Mientras tanto, Madrid seguía condenado a la vergüenza de no tener más que teatrillos sin importancia, verdaderos corrales, indignos de su rango.

Pero ahora parece que va de veras. El conde de San Luis lo ha tomado por su cuenta, dispuesto a que las obras terminen cuanto antes, y es bien sabido que el ministro de la Gobernación no es hombre que ceda en sus empeños. En el viejo teatro de los Caños del Peral se trabaja con gran actividad, con ahínco; las obras adelantan tan rápidamente, que ya se considera segura la realización del propósito del Gobierno, que es inaugurar el coliseo en la próxima temporada. Y eso que a cada paso se tropieza allí con un gazapo. Ahora, cuando se realizaban las obras en el piso segundo, se han descubierto algunos maderos podridos y ha habido necesidad de sustituirlos.

Los periódicos, en general, aplauden la decisión del Gobierno, considerando que ya era hora de poner término a aquella vergüenza. Algunos diaristas censuran, sin embargo, porque son muchos los millones que se van enterrando en el tea-

tro. En esto acaso tengan razón; pero no se pueden hacer cestos sin mimbres, ni pescar truchas a bragas enjutas. Por lo que toca al Gobierno no hace más que cumplir su deber. La ley de junio de 1841 dispuso que se procediera a la reconstrucción del teatro, y la de 1849 autorizó un empréstito de 24 millones de reales. Cierto que esta cantidad va ya pasada y que, según los cálculos, se van a gastar 32 millones. Pero, ¿quién tiene la culpa de esto? Es que ha habido que hacerlo casi todo nuevo. En el edificio apenas han quedado en pie más que los muros y toda la parte que da a la plaza de Isabel II, en cuyo salón de baile celebró sus sesiones el Congreso hasta 1844.

El teatro—eso sí—va a quedar convertido en una maravilla, por su riqueza y esplendor; será un coliseo que honre a la capital de España. Cuantas personas lo han visto hacen apasionados elogios de la suntuosidad y del arte que en él se admiran. Hace pocos días estuvo a visitarlo la Reina Doña María Cristina, acompañada por su esposo, el duque de Riánsares, y dijo que el teatro no era inferior al de la Scala, de Milán, ni al de San Carlos, de Nápoles.

Una cosa importante y muy sustancial faltaba para la temporada, y ya se ha encontrado: un empresario que contrate una buena compañía, mantenedora de la tradición de aquellos días de la Tosi, la Pazini y la Trezini. Se ha logrado encontrar ese hombre extraordinario, un empresario rico y rumboso, que ya está formando elenco y que llevará a Mario, a Ronconi, a la Persiani; y en el cuerpo de baile, a la Crisi, a la Fuoco y a la Guy, todas juntas. ¡Casi nada! Ese empresario se llama don José de Salamanca...!

## En el Hipódromo de la Casa de Campo

19 de mayo.

La Real Casa de Campo, el hermoso parque que hacia 1556 comenzó a crear el Rey Felipe II, adquiriendo como base del mismo los terrenos de la «Casa de Campo» del alcaide Vargas, se ha ido embelleciendo al correr los años con diversos atractivos, además de sus bosques, sus jardines, sus lagos y sus faisanas. En tiempo de los Reyes Carlos III y Carlos IV hubo una gran casa de fieras. La Reina gobernadora Doña María Cristina creó un Hipódromo, del cual puede decirse, por lo espléndido del sitio en que se halla enclavado, que es el más hermoso del mundo.

En este Hipódromo ideal acaba de celebrarse una interesante reunión de carreras de caballos. El tiempo desapacible, lluvioso y un poco fresco, ha sido causa de que la fiesta hípica

no resultara muy lucida y brillante. Sin embargo, concurrieron muchas personas aristocráticas, luciendo magníficos trajes. Los Reyes no se atrevieron a salir de Palacio. Pero asistió la Reina madre, acompañada por sus hijas las condesas de Castillejo y de Vista-Alegre.

En la primera prueba se disputaba como premio una alhaja donada por la Reina Cristina. Había que dar dos vueltas al Hipódromo en tres minutos y cuarenta segundos. Tomaron parte tres caballos: «Napé», del duque de Gluksberg; «Auriol», del duque de San Carlos, y «Esmeralda», de los señores Salvatierra y Figueroa. Ganó este último, haciendo una brillante carrera.

La segunda tenía como premio seis mil reales de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar. Corrieron tres caballos: «René», del marqués de Bedmar; «Nena», del duque de Riánsares, y «Lady Clementina», de los señores de Salvatierra y Figueroa. Ganó esta última. Sus propietarios son, por lo visto, gente que lo entiende. La tercera carrera estaba dotada con dos mil reales. Disputaron el premio «Ibrahim», del marqués de Bedmar; «Musulmán», del señor Marchesi, director de la Real Yeguada de Aranjuez, y «Capricho», de Figueroa. Ganó «Mulsumán», que pertenece a la Regia Yeguada y que acredita la bondad de los productos de la casa.

La cuarta prueba fué un desastre. El premio consistía en un albardón jerezano, regalo del conde de Salvatierra, y salieron a disputarlo tres caballos. Los tres se despistaron y cayeron, y uno de ellos fué a chocar contra el palco regio. Milagrosamente no ocurrieron desgracias.

La afición hípica, que aun está entre nosotros en la infancia, se va extendiendo mucho, sin embargo. Los entusiastas e inteligentes offician de zahoríes y vaticinan a este deporte un porvenir espléndido. Según ellos, ha de llegar un tiempo en que, en lugar de joyas y albardones, se disputen premios fastuosos que sumen los reales por cientos de miles.

## Modas masculinas

20 de mayo.

No siempre han de hablar los cronistas de las modas femeninas, según es uso corriente y moliente. Alguna vez se ha de considerar equitativo que se consagre un poco de atención al sexo feo y se hable de las innovaciones de la moda en sus trajes, que consideramos francamente ridículos y bastante molestos. Hablemos, pues, de modas masculinas, y los pollos elegantes del Prado y los «gallos» presumidos del Liceo nos lo agradecerán.

En las modas masculinas la variedad y los cambios son más difíciles que en las femeninas. Todo se repite con cierta periodicidad. «Nihil novum». Ahora están en moda para trajes de mañana y de paseo las levitas oscuras, galoneadas con trencilla en todas sus líneas externas. Los pantalones son claros, rayados, rectos y un poco estrechos. Vuelven los sombreros claros de fieltro, algo más anchos que antes. También vuelven a usarse las camisas de color, con cuello alto, cerrado, y vueltas en los puños. Creemos que no hay reparo alguno que poner a la preciosa indumentaria del perfecto lechuguino.

Para bailes de sociedad se usan los fraques negros, holgados, con talle alto y faldón corto, y el azul, con botones dorados. En reuniones de confianza se llevan los verdes bronceados, con cuello de terciopelo. Los chalecos son de piqué, de algodón blanco o negro, y de seda, con botones de oro y piedras. Las botonaduras, en general, se usan redondas y gruesas...

En las sesiones de carreras de caballos de estos días han podido los cronistas admirar los elegantes trajes femeninos de primavera, claros y vaporosos, y algunas de las modas masculinas, especialmente en la segunda, porque favoreció a los madrileños un día espléndido. Ellas aparecían deliciosas, como siempre; ellos estaban muy monos. Todo Madrid se reunió en el Hipódromo, llevando lujosos trenes, tirados por cuatro caballos. Las miradas se fijaban principalmente en las bellezas aristocráticas. La Reina Cristina, que ocupó el palco regio, con sus dos hijas, estaba muy guapa.

En la primera carrera se disputaba el premio de doce mil reales, concedido por la Reina Isabel; había que dar tres vueltas al Hipódromo en cinco minutos y cuarenta segundos; pero ninguno de los caballos cumplió las condiciones. En la segunda carrera, con dos vueltas y saliendo ocho barreras, se disputaba el premio de seis mil reales; tomaron parte algunos caballos del día anterior y otros del duque de Alba, del señor Coypa y del señor Lamb. Ganó la yegua «Enriqueta», del duque de San Carlos. En la tercera salieron a la pista por el premio de tres mil reales, «Ibrahim», «Musulmán», «Nena», «Auriol» y «Capricho», ganado el primero, del marqués de Bedmar.

Esta vez no se disputó ningún albardón jerezano. Pero no hubieran venido mal algunos. ¡Había tantos que lo necesitaban...!

## El Monte de Piedad y Caja de Ahorros

21 de mayo.

La Junta de gobierno de esta pia y benemérita institución del Monte de Piedad y Caja de Ahorros acaba de dar a conocer su favorable situación económica, digna de toda alabanza. Al mismo tiempo ha dictado nuevas disposiciones, encaminadas a facilitar, extender y ampliar sus operaciones todas, para auxiliar a los pobres y combatir el grave daño de la usura dogal de los necesitados. Movidas de su amor a los desvalidos, guiadas por el deseo de hacer el bien, las personas que componen aquélla sienten un generoso entusiasmo por la obra, que quieren engrandecer a todo trance.

De la Junta son actualmente directores el duque de Gor, don Francisco del Acebal y don Diego del Río; contador, el marqués del Socorro; tesorero, don León García Villarreal, y secretario, el ilustre escritor don Ramón de Mesonero Romanos. Entre los vocales figuran el marqués de Someruelos, el conde de Corres, don José Alcalá Galiano, don Joaquín Gómez de las Cortinas, don Pedro Jiménez de Haro, don Carlos Martín del Romeral, don Jenaro Sanz, don Manuel Esteban Catalán y don Ignacio Pérez Moltó... Todos se sienten penetrados del mismo pio fervor y de la misma levoción hacia aquel buen sacerdote, capellán de las Descalzas Reales, don Francisco Piquer, a quien se debe la fundación del Monte de Piedad, inaugurado el 1 de mayo de 1724.

No es necesario recordar la sencilla y simpática historia, que todos conocen. Un real de plata depositado en una hucha, fué la base de la gran obra. Sobre él llovieron los donativos, los auxilios y las ayudas de toda clase. El Estado se encargó de pagar los empleados. El Rey Felipe V, protector infatigable y muy liberal de la institución, cedió para ella el edificio que todavía ocupa, de sencilla fachada plateresca, adornada con lustos. Era un agregado del palacio de Carlos V, luego convertido en Monasterio de las Descalzas Reales, y se unía a éste por un puentecillo y una galería. La capilla se construyó más adelante, en 1733. Los hombres buenos que sucedieron a Fiquer pusieron todo su empeño en engrandecer la obra, y aquella institución, levantada sobre el débil cimiento del realín de plata en la hucha redentora, que aun se conserva como santa reliquia, realiza en la actualidad más de 30.000 operaciones, por la suma de diez a once millones de reales.

En 1839 vino a completar la obra el benemérito marqués viudo de Casa Pontejos, don Joaquín Vizcaíno, ilustre alcalde que fué de la villa, creando la Caja de Ahorros, que se inau-

guró el 17 de febrero del año dicho. Esta realizó progresos más rápidos aún que el Monte de Piedad, contribuyendo a tan generosa obra. En el balance de diciembre de ese año, los imponentes eran 1.081, por un capital de 1.256.860 reales; un año después, los imponentes eran 1.545, por 2.891.048 reales. En este año de gracia de 1850 se elevan los primeros a 4.679, por un capital de 10.837.460 reales.

Vosotros, hombrés buenos, los de corazón piadoso, los no contagiados por el egoísmo ambiente, consagrad el homenaje a un recuerdo a aquellos nobles varones que se llamaron Piquer y Pontejos.

## Vida intelectual

22 de mayo.

En estos días se advierte actividad inusitada en la vida intelectual. Algunas academias organizan concursos literarios y científicos; en el Liceo y en diversos Centros y Sociedades se anuncian conferencias y discusiones; se habla también de conciertos y de exposiciones artísticas. Naturalmente, el Centro donde más se advierte la animación es el Ateneo. La destartada y mísera casa de la calle de la Montera, 22, se ve a diario muy concurrida por literatos, políticos y artistas, que comentan animadamente los sucesos del día.

Entre los escritores se discute la obra que acaba de estrenarse en el Español. Es una comedia en cuatro actos y en verso, titulada «El lunar de la Marquesa». Su autor es el joven dramaturgo Ceferino Suárez Bravo, que ya ha estrenado con fortuna otras piezas de poca importancia. Su última obra ha tenido mediano éxito, y eso que Matilde Díez, Romea y Guzmán bordaron sus papeles. Tiene escenas bellas, caracteres bien bosquejados y una versificación fluida; pero el argumento es poco interesante, y el conjunto de cuatro actos pesa mucho.

Los artistas hablan principalmente de las pinturas de decoración del teatro de Oriente, cuyas obras tanto se activan. ¿Quién será el pintor que las ejecute? Se dice que han presentado proposiciones Lucas, Espalter, Philastre y el pintor de Cámara Antonio Gómez. Este pinta actualmente una bóveda del Real Palacio, por encargo de la Reina Isabel, con un asunto alegórico a su próximo alumbramiento. De otro encargo regio se da también noticia, pero de bien distinta índole que aquel, aunque es también artístico. Se trata de la parte escultórica del sepulcro que en el panteón de Infantes del Real Monasterio de El Escorial ha de guardar los restos de la Infanta Doña Luisa Carlota, madre del Rey Don Francisco.

El artista favorecido es un ilustre escultor, Ponciano Ponzano, académico de Bellas Artes, que ya brilla en las alturas de su profesión artística, y que ha logrado honrosos triunfos. Ponzano es el escultor mimado de nuestro tiempo; a él van todos los encargos de importancia. Ahora está ejecutando el gran frontón del edificio del Congreso de los Diputados, del cual tiene ya modeladas once notables figuras... Los que las conocen opinan que ésta será su obra maestra. Y eso que ya tiene producidas otras tan importantes como la «Presentación del Rey niño Alfonso XI», que donó a la Academia, «El Diluvio», modelado para el conde de Toreno, protector de Ponzano, y «Ulises reconocido por Euriclea». Todas ellas acreditan, con los bustos de la Reina Cristina, su protectora también, y de las Infantas y algunos monumentos funerarios, las dotes extraordinarias de este gran escultor, hijo del humilde conserje de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, que a los treinta y siete años escala las cumbres de la fama.

## La pérfida Albión

23 de mayo.

Nuestra Prensa, joven e inexperta, que aun se halla en período de formación, no explota debidamente la actualidad, para dar animación y variedad a sus informaciones, y hasta parece enemiga de la estética en su confección. Es pesada y machacona. Cuando tropieza con un asunto de interés e importancia, llena columnas y más columnas, y sus planas semejan un árido desierto, en el que la vista no tropieza el más leve accidente de una titular. Y al día siguiente el mismo tema, y a la otra jornada, igual, sin cansancio, sin aturdimiento. Para esta Prensa machacona debió escribirse la famosa frase: «No nos cansaremos de repetir...»

Ahora llevamos no menos de cuatro días explotando en todos los periódicos el mismo tema. Y entre fondos y comentarios, y traducciones de Prensa extranjera, y copia de juicios de la propia, se forman más columnas que tiene la Mezquita cordobesa. Menos mal que el asunto lo merece esta vez. Como que se trata del rompimiento entre Inglaterra y Francia, como derivación de la fastidiosa cuestión de Grecia, que desde hace unos meses nos viene amargando la existencia. Y es esta la más seria, la más terrible amenaza de guerra que hemos tenido en este año fatídico de anuncios de conflagraciones.

La «pérfida» Albión ha hecho esta vez de las suyas. El Gobierno de lord Palmerston no ha jugado limpio; ha procedido con engaño, faltando a los compromisos contraídos, y ha «madrugado» más de la cuenta, humillando a Francia y a Rusia.

Cuando se había concertado ya el acuerdo sobre el pago de indemnizaciones y deudas y se esperaba la terminación satisfactoria de la grave situación creada, el Gobierno inglés retrasa las órdenes que debía dar en este sentido, y mientras ante su escuadra se apodera de los barcos griegos, bloquea la capital de Grecia y se dispone a bombardearla. Toda una perfidia. Con razón sobrada se ha indignado Francia y ha retirado de Londres su embajador.

¿Qué va a ocurrir ahora? ¿Se llegará a la guerra...? Es de esperar que la prudencia se imponga y no se llegue a extremo tan lamentable. Las consecuencias serían funestísimas, especialmente para Francia, donde el espíritu de la revolución latente aprovecharía la ocasión para estallar. Tampoco conviene a la Gran Bretaña en estos momentos. Los hombres más autorizados se oponen al rompimiento; lord Russell en la Cámara de los Comunes y lord Lansdowne en la de los Lores, han hecho energicas interpelaciones contra la locura que se trama; el país y la Prensa, en su mayor parte, están con ellos.

En Francia la guerra sería el desastre. Para ella representaría este conflicto su aislamiento de Europa; la coalición de las naciones formada contra ella; Inglaterra y Rusia entendidas, al cabo; el abandono del Mediterraneo; la Argelia intervenida; el Imperio otomano, traicionado y entregado al Imperio ruso; la revolución triunfante... Pero Dios iluminará las conciencias de los hombres que gobiernan en ambos países, para que no se corra tan trágica aventura, que podría llevarnos al desquiciamiento de todo.

## “Guernikako arbola”

24-25 de mayo.

Bajo el árbol glorioso de Guernica, testigo mudo de tantas luchas, en las que las libertades resurgieron triunfantes, se acaba de celebrar las juntas forales de Vizcaya. Ahora celebrará las suyas Alava, como las celebró también Guipúzcoa. Las tres provincias hermanas, unidas indisolublemente en lo material, lo están aún más firmemente por los lazos del espíritu. En esas juntas palpita un alma sola. Un solo anhelo las da vida: el amor a los fueros y a las libertades.

Al interés de estas grandes asambleas populares se ha unido ahora un interés político, por haberse iniciado trabajos para el arreglo de los fueros. Pero, ¿cabrá en esto acuerdo alguno? En las juntas de Vizcaya se ha manifestado un ardiente deseo unánime: el de que sean respetadas las santas libertades. Lo mismo ocurrirá en las juntas de Alava. Y este sentimiento tan legítimo, tan justo, se impondrá a todas las

conciencias españolas. Un periódico tan gubernamental como «La Época» escribe:

«Natural es que este sentimiento, que tradiciones veneradas, que el amor a todo aquello que nos legaron nuestros padres, sea el móvil principal de la resistencia pacífica que las provincias vascongadas presentan a la modificación de sus antiguas leyes tutelares. Pero es imposible desconocer que estos sentimientos tan legítimos puedan ser explotados en un interés carlista, o en un interés revolucionario. El pueblo vasco debe apartar su causa de todo interés de partido.»

Este y otros órganos moderados sostienen luego que la modificación de los fueros no debe extenderse más que a aquello que fuese enteramente opuesto a la unidad y a los intereses generales de la patria. El partido conservador, más que otro alguno, tiene el deber de honor y de lealtad de hacer todo lo posible para que la cuestión se resuelva de acuerdo con las aspiraciones vascas... Esto es lo legítimo y lo justo, y esto prevalecerá. Una vez más, bajo el árbol glorioso de Guernica, florecerán las viejas libertades.

¡Oh, insigne pueblo vasco! Ejemplo perenne de virilidad, de constancia y de amor a la Patria chica; maestro en libertades, portaestandarte del progreso, espejo de pueblos bonrados y laboriosos... Quiera Dios que tu ejemplo fructifique en las provincias todas; que la llama sagrada del amor a la libertad prenda en todos los corazones y en todas las conciencias, para que así aprendan todos a defender fueros del espíritu y del derecho, librándose de tiranías sin ambiente en pueblos nobles y progresivos...

## El abastecimiento de aguas

de mayo.

El problema del agua en nuestra corte va acentuando de año en año su gravedad, y es necesario acudir urgentemente a su remedio. La población de Madrid, que actualmente es de 157.397 almas, va en aumento constante, y el líquido elemento de que disponemos es ya insuficiente para las necesidades de la villa. Y eso que aquí hacemos poco consumo para el riego, y menos para el baño. Sin embargo, se dice que hay alguna gente que se baña.

Como es sabido, el suministro de aguas finas para beber y demás usos domésticos se hace por cuatro viajes principales, que son el de la Fuente Castellana, los Abroñigales alto y bajo y Alcubilla. Alguno de ellos viene en tan malas condiciones de conducción, que los que beben de él viven casi de milagro. Además tenemos el viaje del Rey, el de la Fuente del Berro,



el de Amaniel o de Palacio, el de San Bernardino, Montaña del Príncipe Prío; ermita de San Isidro, Hospital General, Salcoas Viejas y Descaizas Reales.

De aguas gordas para beber el ganado y para riegos hay otros viajes, como el del Prado de San Jerónimo, que tiene su origen en la calle que divide los dos jardines del Almirante y Marqués de Montealegre; otro en la esquina del Pósito, cerca de la Puerta de Alcalá, para surtir las fuentes del Prado; otro en los altos de las Ventas del Espíritu Santo, para riego de los árboles del Prado; otro cerca de la parroquia de San Millán, para riego del arbolado de fuera de la Puerta de Toledo; otro en las inmediaciones del almacén de pólvora, para el surtido de las fuentes del Puente de Toledo, y algunos otros en los Caños Viejos de la Puerta de Segovia, para los pilones del Puente... Pero todo este caudal de agua es ya insuficiente para las necesidades de Madrid, por el gran crecimiento de la población.

Para atender al remedio de esta necesidad se ha constituido una gran empresa, en la cual se dice que hay elementos muy elevados, para traer a la villa las aguas del Lozoya. La empresa está representada por el conde del Retamoso, hermano del duque de Riánsares, y don Manuel Marliani. Los ingenieros que han hecho los estudios son los señores Rafo y Rivera. La «Gaceta» acaba de publicar un Real decreto, haciendo la concesión por noventa y nueve años, y declarando la obra de utilidad pública.

Según el decreto, la empresa se obliga a tomar del Lozoya, para distribuirla en Madrid y sus alrededores, la cantidad de 75.000 reales fontaneros de agua en su minimum, conduciéndolos por una acequia revestida en toda su longitud, la cual deberá tener una capacidad para 40.000 reales de agua a lo menos, y ser cubierta una legua antes de llegar las obras a Madrid, y en todos los puntos de poblados por donde pase, 2.000 varas antes del pueblo y 2.000 después, siendo de su cuenta las obras de conducción y distribución de dichas aguas, y dándolas concluidas en el término de tres años.

En opinión de los técnicos, con el caudal de agua que aporte el proyectado canal, tendrá Madrid suficiente, y aun sobrante, para atender a todas sus necesidades, por mucho que sea su crecimiento, hasta dentro de un siglo... Pero no nos hagamos aún ilusiones. ¿Se realizará la obra? ¿Llegará a ser verdad tanta belleza?

## El ilustre escultor Piquer

27 de mayo.

El gran artista don José Piquer, escultor de Cámara de Su Majestad, ha invitado a sus amigos a visitar su estudio, con objeto de ver la obra que acaba de terminar. Literatos, académicos, artistas, críticos y aficionados al arte desfilan en buen número para admirar la escultura, que es, en verdad, notable y muy digna de la alabanza, aunque no es la obra más importante de su autor. Por las dimensiones se le acerca mucho, ya que se trata de una escultura del beatífico San Antonio, ejecutada en madera, por encargo de la ciudad de Tolosa, de un tamaño colosal.

En esta obra, dice un crítico, se ha separado el escultor del trillado camino de presentar desnudo al niño de Dios, y le ha vestido con una túnica transparente, que sin robar ningún contorno del desnudo, da a la composición cierto realce y novedad que encantan. También se ha apartado de la vulgar costumbre de presentar a San Antonio rollizo y con cara sonrosada, cualidades no muy propias en un santo que siempre anduvo viajando a pie, sufriendo privaciones y expuesto a los rigores de la intemperie; la más austera penitencia refleja, pues, el artista en el semblante de San Antonio, que en dulce arrobamiento contempla y sostiene al Divino Jesús, formando esta sencilla composición un conjunto tan agradable, que hace recordar las bellas inspiraciones de Berruguete, Becerra y Alonso Cano.

Para el notable artista, el original San Antonio constituye un justo éxito, no extraño en quien ya ha conseguido tantos y ha de lograr por su talento y su inspiración muchos más. El señor Piquer y Duarte es de Valencia, tierra de grandes escultores y pintores, donde nació el 19 de agosto de 1806. Representa, además, la tercera generación de una gloriosa dinastía de escultores, y bien se le pudiera llamar Pepe Piquer III. Su maestría y su arte son, pues, cosa naturalísima en quien tiene aboiengo tan honroso.

Pero véase lo que son los sueños y el destino de las criaturas. Piquer tenía el anhelo de ser comediante, y con él vino a Madrid en 1830. Pero su amigo y protector don Vicente López le disuadió de tal disparate, y le hizo proseguir la carrera en que había de lograr tan legítimos triunfos con obras como «El sacrificio de la hija de Jefté», «La degollación de los inocentes», que hizo para el Palacio Real. «Don Quijote y Sancho guiados por la Locura», y la estatua de Isabel II, que los madrileños admirarán en alguna plaza pública.

Quiso el admirable artista probar fortuna en América, y

perchó a Méjico. Pero allí le traicionó y robó un amigo, y, desesperado, trató de suicidarse. En 1840 fué a París, donde trabó amistad con ilustres pintores y escultores, y en nueve obras hizo allí su gran obra, «San Jerónimo en el desierto». Cuatro años después volvió a Madrid, donde la fortuna le esperaba para brindarle sus mercedes. Y fué entonces profesor de modelado del antiguo, y escultor de cámara, y académico de Bellas Artes, y artista mimado por el público... He aquí como Pepe Piquer III, salvado de la escena, librado del suicidio, pudo llegar al pináculo de su arte.

## Atentado contra Federico Guillermo IV

28 de mayo.

Las noticias del extranjero siguen en estos días monopolizando el interés del público, ante el temor de la conflagración europea; por fortuna, aunque las incidencias de la cuestión de Grecia no dejan de ser graves, parece que el peligro se aleja. Entre las notas de esas tierras lejanas, la que más profundamente ha conmovido hoy a los lectores de la Prensa ha sido la del atentado contra el Rey Federico Guillermo IV de Prusia. Felizmente el regicidio ha quedado frustrado. Y es la segunda vez que el Monarca prusiano salva milagrosamente la vida, pues ya en 1844 otro loco atentó contra él.

Según cuentan las gacetas, el Rey Federico se dirigía en su carruaje al palacio de Postdam; algunas personas le saludaban respetuosamente a su paso. De pronto se destacó un individuo y le disparó con una pistola, sin que nadie pudiera evitarlo; la bala hirió al Soberano en un brazo y a poco más le penetra por el costado. Auxiliado inmediatamente y conducido a Palacio, se vió que la herida no era de gravedad... Mientras tanto, la Policía detuvo al criminal, que se mostraba muy sereno. Se trata de un oficial de Artillería de la Guardia, declarado de reemplazo por inválido. Se llama Sefeloge.

No se cree que el atentado obedezca a un complot, ni responda a un interés político. El magnicida debe ser un loco solitario, cuyo móvil no se comprende. Detrás de él no debe existir una inducción revolucionaria. La República en Alemania sería imposible en estos momentos, dada la situación en que se encuentra Europa. La muerte del Rey en tales circunstancias hubiera sido contraproducente para los anhelos democráticos. No teniendo Federico Guillermo sucesión de su matrimonio con la Princesa Isabel Luisa, hija del Rey Maximiliano de Baviera, la Corona hubiera ido a su hermano el Príncipe Real, y éste es hechura del partido absolutista.

El atentado ha producido en todas partes la natural in-

dignación. Ante la conciencia pública, estos crímenes no tienen justificación posible, aunque se trate de poner término a una tiranía opresora y vergonzante. En este caso no había tan-poco grandes odios que determinasen el regicidio. Ciertamente que Federico Guillermo no ha respondido a los anhelos de su pueblo, que esperaba de él un gran Rey. Cuando subió al Trono, en junio de 1840, teniendo entonces cuarenta y cinco años, hizo concebir grandes esperanzas, por su cultura y su espíritu liberal; después cambió mucho, y sus veleidades dieron lugar a los sangrientos sucesos de Berín de 1848. Últimamente se dejó tentar por el sueño imperialista y pudo provocar la guerra con Austria. Pero nada de esto justifica, ni siquiera explica, el atentado.

Estos sucesos han de considerarse, sin embargo, como avisos del destino y lecciones de la historia. Ello hacen ver a los grandes de la tierra que solamente por los senderos de la justicia, de la verdad y del derecho se logra la verdadera paz, el amor de nuestros hermanos y la satisfacción de la propia conciencia.

## La Prensa de mayor circulación

29 de mayo.

Las empresas periodísticas han solido tener en todo tiempo una regular dosis de amor propio, al igual que ocurre a los individuos, como es muy natural y justo. En las más modestas, este amor propio no pasa de ser una manifestación de decoro, que quiere encubrir la pobreza de sus medios; en las más empingorotadas, llega a convertirse en soberbia, a veces tan desmedida e inaguantable, que casi ofende a los congéneres. Así, los periódicos de más circulación gustan de lucir a todas horas y nos alborotan con sus presunciones; los otros, los modestos, procuran ocultarla o aparentar la que no tienen, disfrazando su humildad... Pero un día viene la Administración pública, como ya ha ocurrido alguna vez, y con sus curiosas estadísticas pone las cartas boca arriba y nos deja a todos al descubierto, pregonando la verdad.

Esto ha hecho ahora la Administración de Correos de Madrid, insertando en la «Gaceta» un estado completo del importe del franqueo de toda la Prensa madrileña en el primer trimestre de 1850. De este estado curioso, a propósito para calcular el movimiento periodístico y el de la opinión en el país, resulta que los periódicos que más pagan son los que verá el lector. Y aquí sí que no valen tapujos, porque las cifras están.

«El Clamor», periódico progresista, ha pagado por franqueo en los tres meses 13.984 reales; «La Esperanza», absolutista,

12.503; «El Heraldo», conservador, 11.941; «La España», progresista, 6.200; «La Nación», progresista, 6.299; «La Epoca», conservador, 5.757; «El Popular», conservador, 5.493; «El Católico», carlista, 4.941; «El Pueblo», demócrata, 3.508; «El País», conservador, 3.626; «La Patria», conservador disidente, 3.095; «El Observador», progresista, 3.281.

Por este estado se ve, teniendo en cuenta la diferencia de tamaños, que los diarios que tienen más suscripciones en provincias son «La Esperanza», «El Clamor», «El Heraldo» y «El Observador». Siguen luego «La España», «La Nación» y «La Epoca». La cantidad total que la Prensa paga a los correos sube en el trimestre a 83.866 reales. La Prensa conservadora figura en esta cantidad por cerca de una mitad; la progresista, por una tercera parte; lo demás pertenece al resto de la Prensa monárquica y religiosa.

El franqueo especial para los periódicos se estableció en 1847, y se pagaba a razón de 50 reales la arroba de papel. Desde el año anterior quedaron establecidos los sellos especiales por fracciones de cuartos. Puede calcularse que el franqueo de cada cien números cuesta un real. Teniendo en cuenta la cantidad total pagada en el trimestre, vienen a resultar unos ocho millones y medio de números entre todos los periódicos, o sea una circulación mensual aproximada de dos millones y medio, que nos da cada día de 90 a 100.000 ejemplares. Dividida esta cifra equitativamente entre los doce periódicos citados, tocaría a cada uno la circulación aproximada de siete a ocho mil ejemplares. Pero las cifras aportadas hacen ver que los poderosos de nuestra Prensa llegan a tirar de 12 a 15.000 ejemplares, mientras que los más humildes apenas pasan de los tres tres mil.

## La fiesta del Corpus Christi

30-31 de mayo.

Dos fiestas religiosas solemnes han coincidido en esta fecha: la del glorioso Rey San Fernando y la del Santísimo Corpus Christi. Tal coincidencia ha causado no poco perjuicio al Peal Sitio de Aranjuez, donde tradicionalmente se celebra con gran brillantez la festividad del Patrón de Sevilla, restándole muchos excursionistas madrileños, que se han quedado en la corte para presenciar la procesión. Y eso que en Aranjuez se ha preparado ya para estos días un buen programa de festejos, entre los cuales figuran tres medias corridas de toros.

La procesión del Corpus salió de la parroquia de Santa María, situada en la plazuela de los Consejos, la iglesia mayor de Madrid, y, sin duda, la más antigua. Cuéntase en los li-

ros que fué catedral, que los moros tuvieron allí una mezquita, y que sirvió también de albergue a canónigos regulares... Por su magnificencia y por su arte no está, en realidad, a la altura de las circunstancias. Lo más notable que en ella se encuentra es la gran capilla plateresca de Santa Ana, que en 1542 fundó el madrileño don Juan de Bosmediano, y cuyo retablo adornan tres bajorrelieves, y el gran retablo de la capilla mayor, en cuyo cuerpo superior se admira una pintura de Alonso Cano, y en el cual se venera la Virgen de la Almudena, a la que está dedicado el templo.

Salió la procesión a las once, y siguió la carrera de costumbre, por la calle Mayor, calle de Guadalajara, plaza Mayor, calles de Atocha y de Carretas, Puerta del Sol y calle Mayor, a su templo. Estaban las calles cubiertas por blancos toldos para defensa del sol, y éstos han prestado hoy un excelente servicio, porque el día ha sido espléndido, justificando el decir de la copla: «Tres jueves hay en el año...» Cubrían la carrera las tropas de la guarnición, con uniforme de gala mandando la formación el brigadier don Pedro de Mendive. Ricas colgaduras adornaban los balcones, y de lado a lado de las calles tendíanse guirnaldas y flameaban banderas. El paso del brillantísimo cortejo de autoridades, corporaciones, estandartes, religiosos y personalidades, que acompañaban a la magnífica Custodia, fué presenciado por enorme gentío.

Por la tarde, a las dos, comenzó en la calle de Carretas el paseo, que fué animadísimo. Apenas se podía dar un paso. Todas las madrileñas guapas se habían dado allí cita, ataviadas con mantillas blancas y negras y con mantones de Manila, adornadas con flores, flameando los ojos, sonrientes los labios... Los pollos y los «gallos» no sabían a dónde dirigir los ojos. Tanta flor bonita había en la calle.

El día ha terminado con una fiesta regia, un baile que en su palacio ha dado la Reina María Cristina para celebrar el cumpleaños de su esposo, el duque de Riánsares. Ha sido una fiesta íntima, a la cual solamente asistieron, con las personas augustas, los altos funcionarios palatinos, los duques de San Carlos y de la Conquista, el marqués de Castelar y sus hermanas, el duque de Frías y sus hijos, los hijos del marqués de Bassécourt y alguno más.





## La fundación del Ateneo

1 de junio.

No serán muchos los señores ateneístas que tengan presente como en la fecha de hoy se cumple el aniversario de la fundación del primitivo Ateneo de Madrid, ascendiente glorioso del que es hoy honor y prez de nuestra villa en el orden cultural. Treinta años son ya pasados de la memorable efemérides literaria. Un puñado de hombres ilustres, entre ellos Alcalá Galiano, Lagasca, Flores Calderón, el duque de Frias, Pons, Ferrando, Onís y Ferraz, reunido hacia el mes de abril de 1820, acordó fundar un Ateneo científico-literario. Pero hasta el 1 de junio no pudo cristalizar la idea y tener la merecida realización.

Se estableció el primitivo Ateneo, contando con 32 socios, que poco después aumentaron considerablemente. Eran hombres de espíritu liberal, dispuestos a trabajar por la ciencia y por el progreso. Pero la simpática institución sólo pudo lograr poco más de dos años de vida. Llegó el 1823, con su reacción brutal, con sus persecuciones inauditas, y el Ateneo tuvo que ser cerrado. Sus papelés fueron quemados y sus muebles los recogió don Pablo Cabrero, en su palacio de la Platería de Martínez.

En 1834 volvió a surgir la generosa idea de la creación del Ateneo. Eran entonces los iniciadores el duque de Rivas, Donoso Cortés, Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Espronceda, Vázquez Queipo, Martínez de la Rosa, Caballero, Pacheco, Mesonero Romanos, Argüelles, Olázaga, Gil y Zárate. Alcalá Galiano, Pidal y otros más. Hasta el 16 de diciembre de 1835 no pudo abrirse el Ateneo, en la casa llamada de Abrantes, en la calle del Prado, de la cual pasó luego al número 27 de la misma. Contaba entonces 329 socios, y fué su primer presidente, hasta el 37, el insigne autor de «Don Alvaro».

Pasó luego el Ateneo a instalarse en la calle de Atocha, número 4; un gran caserón, junto a la iglesia de Santo Tomás, que fué convento de dominicos, establecido hasta 1583, a instancia de fray Diego de Chaves, confesor del Rey Felipe II. De allí se pasó a la calle de Carretas, 33; luego a la plazuela del Angel, 1, y, por último, al viejo y destartalado caserón de Montera, 22, donde actualmente se encuentra. Sus presidentes fueron, sucesivamente, Olázaga en 1837-38; Martínez de la Rosa, del 38 al 41, siéndolo también del 48 al 49; el duque de Gor, del 41 al 42; don Joaquín Francisco Pacheco, del 42 al 44, y luego del 47 al 48; el marqués de Pidal, del 44 al 45; don Antonio Alcalá Galiano, del 45 al 47, y el marqués de Valde-

gamas, el 48. Actualmente preside de nuevo el ilustre orador Alcalá Galiano.

Cuenta este Ateneo quince años de edad, y su historia es ya gloriosa. Los socios, que en 1844 pasaron del millar, llegarán ahora casi a 1.500. Su hermosa biblioteca, arsenal de la cultura y del saber, llegó a diez mil volúmenes. No hay manifestación de cultura, de ciencia y de arte en la que no intervenga. Aquí han nacido a la vida pública grandes oradores y literatos insignes. De tal institución cabe, pues, esperar muchas páginas honrosas para la historia de nuestras letras y nuestras ciencias.

## La Minerva de San Andrés

2 de junio.

La iglesia parroquial de San Andrés, que, elevada sobre la costanilla de su nombre, parece presidir una de las barriadas más características de la corte, esmaltada a uno y otro lado de la rua de Segovia por casas señoriales, goza merecida popularidad entre los madrileños. Acaso contribuyan a su prestigio las tradiciones que guarda del insigne San Isidro, Patrón de Madrid, y de las cuales es recuerdo la suntuosa capilla de su nombre, que es la más singular nota de arte del viejo templo. Allí estuvo el cementerio que sepultó durante siglos el cuerpo del excelso Labrador, cuyos terrenos ocupa, en parte, la actual capilla mayor; allí, el sepulcro que guardó las cenizas del Santo hasta su traslado a la catedral; allí, la capilla de los Bueyes, que le sirvió de aposento.

Nada de extraño tiene, pues, que al celebrar San Andrés su función principal de Minerva, buena parte de Madrid se desplace hacia ella para presenciar la religiosa fiesta y la procesión. Además, la Archicofradía sacramental de San Andrés y San Pedro celebra estos cultos con singular esplendor, poniendo en ello todo su fervor y todo su rumbo. Otros atractivos, aparte de los apuntados, no tiene la vieja parroquia, donde es fama que estuvo la capilla de los Reyes Católicos. Apenas hay que admirar las imágenes de San Andrés y Santa María de la Cabeza, que hizo el escultor Manuel Pereira, y los sepulcros de Francisco de Vargas y de su mujer y del obispo don Gutierre.

La gran función de Minerva, conmemorativa de la institución de la Eucaristía, ha respondido a su fama. Fué solemnisísima toda la ceremonia, a la que acudió gente muy principal, y espléndida de todo punto la procesión, que recorrió la plazuela y la costanilla de San Andrés, Puerta de Muros y

a algunas otras calles. Miles de almas se prosternaban al paso de Jesús Sacramentado, llenas de santo fervor. Como siempre, llamaron la atención los cotrades sacramentales, con sus curiosos trajes cardenalicios.

Estos trajes hacen recordar que la institución de la Minerva procede de Roma, de la bella iglesia de Santa María de la Minerva, donde se admira el gran Cristo triunfante de Miguel Angel. Allí se estableció, en 1539, por el padre Sella, la cofradía de la Minerva. En España, la primera iglesia que estableció este culto, fué el viejo y artístico templo de Santa María del Mar, de Barcelona. Luego se estableció en Lugo, y después en Madrid, extendiéndose más tarde a toda España. Y dentro de la villa y corte es esta clásica parroquia de San Andrés la que ha sabido elevar al mayor grado de esplendor la gran función de la Minerva.

## Esperando al futuro Príncipe

3 de junio.

La augusta Majestad de Doña Isabel II ha entrado hoy en el noveno mes de embarazo. El fausto suceso que España espera, llena de ansiedad y de ilusiones, se aproxima rápidamente, y el júbilo y el entusiasmo saturan los corazones. A partir del día de hoy, según opinión de un autorizado facultativo, ya no hay momento seguro. El egregio vástago, heredero de la Corona, en quien todos ponen sus vivos anhelos, puede venir al mundo cuando menos se piense.

La Reina se encuentra muy bien y sufre con gozo las molestias naturales de su estado. Confía en la Providencia, y espera con gran fervor que la sacará felizmente del duro trance. Como prueba de su fe, hemos de contar un detalle conmovedor. Por medio de una persona respetable de su servidumbre, ha enviado una orden verbal al encuadernador de cámara para que la encuadernerne sin pérdida de tiempo la Novena de San Ramón Nonnato, porque se propone hacer esta novena, a fin de lograr la intercesión del milagroso taumaturgo.

En Palacio se están adoptando todas las disposiciones para el feliz suceso. Ya se han dado órdenes para que la que ha de ser servidumbre del deseado Príncipe duerma en el Alcázar de Oriente. La «Gaceta» acaba de publicar también un Real decreto señalando las personalidades que han de asistir a la presentación del egregio vástago. Asimismo ha publicado una Real orden, disponiendo lo que se ha de hacer para que el buen pueblo de Madrid tenga inmediato conocimiento del acontecimiento feliz y de si es nene o nena. Al mismo tiempo que se hacen las salvas de Artillería, sobre el lugar del Pala-

cio denominado «Punta del Diamante», se colocará una gran bandera que lo anuncie. Si es niño, la bandera será roja y gualda; si es niña, será blanca.

Otra cuestión más importante y trascendental se ha resuelto por medio de un decreto: la referente al título de Príncipe de Asturias que debe llevar el heredero de la Corona. Se ha resuelto que si lo que nazca es hembra, lleve el título de Princesa, siguiendo la costumbre tradicional en Castilla. Desde que en 1388 creó el Rey Juan I aquel título para su hijo y sucesor, luego Enrique II, todos los herederos, varones o hembras, gozaron aquel derecho. Así llevaron el título de Princesa de Asturias la Reina Isabel la Católica y su hija, la Reina Doña Juana.

Se interrumpió la costumbre en tiempos de Felipe V, por virtud de la Ley Sálica, faltando al derecho tradicional por el cual siempre reinaron las hembras en Castilla. Pero abolida por Fernando VII aquella ley, ha desaparecido la cuestión y tornamos a la antigua costumbre. Por consiguiente, y en virtud de lo que dispone el indicado Real decreto, si la Reina nos favorece en su alumbramiento con una niña, será ésta, desde que venga al mundo, Princesa de Asturias.

## La Academia Matritense de Jurisprudencia

4 de junio.

En su residencia social, en la calle de la Montera, 22, ha celebrado la Junta general de elecciones la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación. Para la presidencia ha sido reelegido el gran jurisconsulto don Manuel Cortina, maestro de letrados. Casi todos sus compañeros han sido objeto de igual distinción y prueba de confianza, y ello demuestra que la Junta directiva ha sabido mantener la buena tradición de la casa y sabrá continuarla.

Con el señor Cortina forman la Junta los vicepresidentes don Pablo Gómez de la Serna, jurista eminente también, y don Luis Díaz Pérez; el censor, don José Sanz y Barés, y los revisores, don Luis Baquer de Retamosa, tan justamente estimado; don Valentín de Santiago Fuentes, don Vicente de Soto y Glanesio, don Valeriano de Casanueva y don Manuel Casado Tello. Del gobierno de la biblioteca cuida don José Jiménez Teixidó, siendo el «ministro» de Hacienda o tesorero don don Manuel Álvarez de Licera. Como secretarios actúan don Francisco Recio y el brillante escritor y abogado don Manuel Silvela, a quien está reservado un envidiable porvenir. En la Prensa han aparecido ya algunos notables trabajos, firmados

con el seudónimo de «Velisia», cuyas letras corresponden al propio apellido del joven letrado.

La Academia Matritense de Jurisprudencia, de la que es protectora la Reina Doña María Cristina, ha sido legítima heredera de otras corporaciones análogas que existieron antes, desde la época de Carlos III. La primera de que se tiene noticia fué la Academia de Derecho Español Público de Santa Bárbara, cuyos estatutos se aprobaron el 20 de febrero de 1763. Tres años después se fundó la de la Purísima Concepción; pero sus principales estatutos no se publicaron hasta 1796. En las listas de estas corporaciones figuraron nombres tan prestigiosos como los de Floridablanca, Campomanes, Gálvez y otros letrados ilustres.

Ambas Academias quedaron cerradas en la época de la lucha por la Independencia. Terribles días aquellos de algarradas militares, no eran apropiados para el cultivo del Derecho. Al restablecerse el Trono de los Borbones, volvió a abrirse la segunda corporación citada, y se crearon otras, con los nombres de Carlos III y Fernando VII. Luego se refundieron todas en una, se modificaron convenientemente los estatutos, se cambió el nombre, en 1840, y surgió con mayor vida la Real Academia Matritense de Jurisprudencia, que hoy preside el ilustre Cortina, y que es, más que Academia, torneo de jóvenes oradores, donde los abogados nuevos ejercitan sus bríos y ensayan su ciencia incipiente.

## El episcopado español

**5 de junio.**

El Santo Padre Pío Nono ha tenido un importante Consistorio secreto, en su palacio del Vaticano. En él ha pronunciado un edificante discurso, condenando severamente los tristes sucesos que se han desarrollado en Italia, y especialmente las persecuciones contra la Iglesia. Después han sido preconizados numerosos prelados para las archidiócesis y diócesis que estaban vacantes, desde hacía algún tiempo, en Italia, en Austria, en España, en Bohemia, en América... El Consistorio fué el día 20 de mayo, y hasta hoy, al cabo de quince fechas, no han podido tener los periódicos las extensas referencias que publican.

Entre las noticias interesantes llegadas de la Ciudad Eterna, figura la de que nuestro embajador en la Santa Sede, el alto poeta don Francisco Martínez de la Rosa, había leído en la Academia de los Arcades una hermosa oda en italiano, «Al fausto regreso de Su Santidad Pío IX». Otras notas se refieren a los nombramientos de los prelados. La más importante

de las vacantes cubiertas es la de la Metropolitana de Ferrara, para la cual se ha designado al cardenal Luigi Vannicelli.

Para la Iglesia española han sido preconizados cinco preladados. Son estos el arzobispo de Santiago de Cuba, don Antonio María Claret y Clará, presbítero de la diócesis de Vich, agregado a las misiones apostólicas de «Propaganda Fide»; el prelado de Calahorra y La Calzada, diócesis canónicamente unidas, don Miguel José de Irigoyen, trasladado de Zamora; el de Teruel, don Jaime Soler, presbítero de la diócesis de Vich, canónigo magistral de esta catedral y doctor en Sagrada Teología; el de Lérida, don Pedro Cirilo Uriz, presbítero de Olite, canónigo doctoral de Tarazona y doctor en Cánones, y el de Mondoñedo, don Tomás Iglesias y Bascones, chantre de la abadía Nulfius, de Villafranca del Bierzo. Aun quedan por proveer otras vacantes, que son las de Barcelona, Guadix, Zamora, Tudela, Ciudad Rodrigo, Plasencia, Ceuta, Tenerife, Menorca, Solsona, Huesca, Albarracín, y los obispados-prioratos de la Orden de Santiago, de Uclés y de San Marcos de León.

Entre las nuevas figuras del Episcopado español, descuellosa la muy ilustre de don Antonio María Claret, gran orador, sacerdote abnegado, siempre obediente a los mandatos de Roma y fundador de las Misiones de los Hijos del Corazón de María. Por su gusto no aceptaría la alta dignidad, y harto ha rogado que no se le concediera. Pero el Santo Padre lo manda. El padre Claret tiene ahora cuarenta y tres años; ha nacido en Sallent (Barcelona) el 23 de diciembre de 1807, de una familia de humildes tejedores. El mismo lo fué en su juventud, y hasta los veinte años no pudo realizar su vocación religiosa, ingresando en el Seminario de Vich. En 1835 se ordenó de sacerdote, y bien pronto se consagró a las Misiones.

Desde el primer momento se advirtió en él algo extraordinario. Es un paladín fervoroso y exaltado de la Religión; parece predestinado a la lucha, a la persecución y al sacrificio. De este sacerdote sabio y virtuoso, orador y escritor elecuento, combatiente iluminado, se ha de hablar mucho en España...

## La reforma y embellecimiento de Madrid

8 de junio.

El conde de San Luis es acaso el ministro de la Gobernación que más se ha preocupado de la transformación y embellecimiento de Madrid. A pesar de los graves cuidados del Gobierno y de las luchas políticas, constantemente se ha ocupado de alguna obra importante. Al señor Sartorius se debe la reforma del teatro Español y la de la cárcel del Saladero. Se

ha propuesto que terminen las obras del teatro de Oriente, para que tengamos un coliseo digno de la capital de España, y en noviembre estará dispuesto para la apertura. También él ha conseguido que se derribe la manzana de casas situada a la entrada de la calle Mayor, frente al gran edificio de Cordero, que ocupa en buena parte el solar del antiguo convento de San Felipe; que se retire la casa contigua a la nueva de Gaviña, en la plaza de Celenque, y lo mismo con la que da a la calle de Bordadores y la de las Hileras, a fin de que la del Arenal se convierta en una vía despejada y decorosa...

Bien sabemos que los pueblos son injustos y desagradecidos. Nuestra historia política y contemporánea está llena de ejemplos y enseñanzas harto dolorosos. Pero estamos seguros de que el pueblo madrileño pagará alguna vez al conde de San Luis la deuda que con él ha contraído, rindiéndole un homenaje de gratitud. O no hay justicia en la tierra. Porque también pudiera ocurrir que no se diera su nombre a una mala calle.

El señor ministro de la Gobernación ha excitado ahora al Ayuntamiento, por medio del jefe político de la provincia, don José Zaragoza, para que acometa algunas obras que hermoseen la población, especialmente el ensanche de la Puerta del Sol, el de la calle del Arenal ya citada y el de la plaza de Santa Ana. Las tres obras son en extremo necesarias, y especialmente la primera. Nuestra decantada Puerta del Sol es ya una plaza raquítica para las necesidades de Madrid, en la que siempre estará planteado un grave problema de circulación. En general, todo Madrid es un gran poblacho, estrecho y tortuoso, lleno de salientes y entrantes, que tardará muchos años en adquirir aspecto de gran capital, pese a todas las excitaciones.

Como dice «La Esperanza», Madrid es un pueblo cobarde para las reformas. Si no lo fuera, la calle del Príncipe terminaría ya por un lado en la calle de Alcalá, y por el otro, en la de Atocha; la de Carretas iría hasta la plaza del Progreso; la de Peligros continuaría por la casa que fué redacción del «Heraldo» y otros edificios a unirse con la de San Bartolomé, y la plazuela del Angel se prolongaría hasta la de la Leña y la de Santa Cruz... Quanto a la plaza de Santa Ana, ya propusieron los ingenieros que levantaron el plano de Madrid que se derribasen las casas situadas frente al teatro Español, y que se diese a sus propietarios los solares del lado opuesto, frente al palacio de la Montijo.

Pero no hay que dejarse arrastrar por la impaciencia. Las cosas requieren calma y meditación. Pasarán cincuenta años, tres cuartos de siglo, una centuria, y muchas de esas reformas, tan convenientes, tan necesarias algunas, seguirán siendo sueños de proyektistas.

## La Biblioteca de Rivadeneyra

7-8 de junio.

En lo que va de año se han publicado ya dos nuevos tomos de la magnífica colección que con el título «Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días», comenzó a publicar en 1846 el ilustrado impresor don Manuel Rivadeneyra. For las señas, esta obra, ordenada e ilustrada por el autorizado escritor don Buenaventura Carlos Aribau, va a constituir un verdadero y grandioso monumento. Todavía no ha logrado el éxito que merece, y sus editores llevan desembolsados muchos miles de reales, sin recoger el fruto; pero consideramos seguro el triunfo y creemos que aquella colección será una gloria para España y para su editor.

Se imprime la notable obra en el establecimiento ahora llamado «Imprenta, Librería, Fundición y Estereotipia de M. Rivadeneyra y Compañía», situado en la calle de Jesús del Valle, número 6. Antes se llamaba de «La Publicidad» y pertenecía a una sociedad, en la que era principal accionista el señor Aribau, que brindó su protección para la impresión de la biblioteca a aquel gran obrero de la imprenta, cuyo nombre ha de ser famoso en la historia de las letras españolas.

El primer tomo de la biblioteca, aparecido en 1846, estaba dedicado a las obras del insigne Cervantes, precedidas de una «Vida» del autor, en 36 páginas. Comprendía los seis libros de la Galatea, las Novelas ejemplares, «El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha», primera y segunda parte; los trabajos de «Pérsiles y Segismunda», el «Viaje al Parnaso» y Poesías sueltas.

El segundo volumen se consagró a las obras dramáticas de Moratín. El tercero, a los novelistas anteriores a Cervantes, comprendiendo las picarescas, amatorias, históricas y de miscelánea, entre ellas «La Celestina», «El Lazarillo de Tormes» y «El Pícaro Guzmán de Alfarache». El cuarto tomo, aparecido en este año, contiene las «Elegías de los varones ilustres de Indias», compuesta por Juan de Castellanos y dedicadas a Felipe II. El quinto, que acaba de aparecer, es de comedias escogidas de Fray Gabriel Téllez, el maestro Tirso de Molina, coleccionadas e ilustradas por don Juan Eugenio Hartzenbusch y con artículos biográficos y críticos de Durán, Mesonero Romanos, Lista, Javier de Burgos, Martínez de la Rosa y Gil y Zárate.

Esta magna biblioteca, que se compondrá de más de 50 volúmenes, constituirá también un monumento de gloria para su editor, un luchador de voluntad indomable, que merece ser señalado como ejemplo para las generaciones venideras. Naci-

do el señor Rivadeneyra en Barcelona el 9 de octubre de 1805, fué en su infancia grumete y en su juventud piloto. Después se hizo cajista, y trabajó en Cádiz, en Sevilla, en Madrid y Barcelona, sufriendo vicisitudes, privaciones y hambres. Expatriado varias veces, trabajó en Francia, Inglaterra, Suiza y Bélgica. Dos veces ha estado en América, buscando ambiente y recursos para esta gran biblioteca que se le había ocurrido. A fines del año 40 tenía dos imprentas, una en Santiago de Chile y otra en Valparaiso, y había fundado «El Mercurio», periódico que aún subsiste... Luchadores de tan admirable fibra honran a toda una raza.

## Los moritos de Melilla

9 de junio.

De Melilla vuelven a recibirse noticias de agitación entre los moritos; lo mismo que el año pasado; lo mismo que siempre. Durante dos meses, mientras los inquietos vecinos estaban dedicados a las faenas del campo, nos han dejado respirar con un poco más de libertad. Pero terminadas las operaciones y recogidas las cosechas, vuelven a hostilizarnos, con mayor tenacidad, ya que los productos del grano se invertirán en «fusilas» y en municiones. Todo ello sin perjuicio de seguir yendo a la plaza para vendernos sus mercancías y para enterarse de paso de lo que se prepara.

Los melillenses vuelven a los días en que no hay más remedio que vivir encerrados en casa, sin poder salir a respirar el aire del campo exterior. Desde hace cuarenta y ocho horas el cañoncito de San Francisco, de la cabila de Benesidel, dispara contra la plaza, y ya han pagado con la vida cinco españoles culpas que no tenían. Nuestras baterías contestan, pero con eficacia muy relativa, porque en Melilla carecen de elementos.

La Prensa y la opinión censuran al Gobierno por su pasividad y abandono. No se comprende bien, y mucho menos ahora, cuando está al frente del Gobierno un militar, que no se hayan aprovechado los dos meses últimos para escarmentar a los levantiscos moritos. Ahora pagarán las consecuencias los inocentes a quienes toque el turno en esta periódica siega de vidas. Y menos mal si los moros se contentan con estas agresiones aisladas. Porque aun pidieran temerse acometidas más formales, y en este caso habría que contar con la Providencia, nuestra constante aliada, porque la falta de elementos es notoria, lo mismo en Melilla que en Ceuta.

Necesitados están en aquella plaza de reformar las defensas y de construir algún nuevo fuerte, y aun no se ha pre-

sentado el comandante de Ingenieros nombrado hace varios meses, sin que el teniente general jefe del cuerpo, don Antonio Remón Zarco del Valle, tome providencia alguna. Muy necesitados están también de pertrechos, y el ministerio principal de Administración Militar en las posiciones de Africa, comisario de primera, don Santiago de la Lastra, no los suministra. Y así va todo.

No faltan militares valerosos que respondan a las necesidades del momento del peligro, cual el capitán general de aquellas posesiones, don Cayetano de Urbina; y los gobernadores militares de Ceuta y Melilla, que son, respectivamente, los mariscales de campo don Cristóbal Lima de Butron y don Ignacio Chacón; y los jefes de la Artillería de la brigada fija y de las plazas, tenientes coroneles don Rafael Correa, don Cruz Alburquerque y don Joaquín Aguado... Pero, ¿qué pueden hacer estos hombres sin elementos de combate y sin fuerzas suficientes? El valor solo no basta. Tienen que auxiliarle las previsiones de la inteligencia en el Gobierno.

Por desgracia, la previsión no es de nuestro reino. Año tras año seguirán los moritos segando vidas españolas, y dentro de cien podremos repetir con otras palabras y testimonios, pero agravado quizás enormemente, lo mismo que decimos ahora.

## El Ayuntamiento de la Villa

10 de junio.

El Ayuntamiento madrileño ha acogido con justo interés las indicaciones del ministro de la Gobernación, y se dispone a emprender diversas obras de embellecimiento de la población. No podía ocurrir otra cosa, tratándose de un Municipio tan amante de su pueblo. El señor alcalde corregidor, don Francisco de Borja Bazán y Silva, marqués de Santa Cruz, es persona muy celosa y conoce perfectamente su obligación. En su misión le secundan admirablemente los tenientes de alcalde, entre los cuales figuran el duque de Berwick y de Alba, don Santiago Luis Fitz-James; el vizconde de la Armería, don Manuel de Samaniego; el barón de Bellora, don José Alcalá Galiano, don Luis Piernas, don Ignacio Pérez Moltó y don Pedro Jiménez de Haro.

Parece que en breve será derribada, para ensanchar la Puerta del Sol, la casa comprendida entre las calles Mayor y del Arenal, y desaparecerá el feo callejón de la Duda. De la segunda vía citada, que parece condenada a tener siempre salientes, desaparecerá, por buena voluntad del propietario, la manzana de casas comprendida entre las calles de Borda-

dores y de las Hileras, y se construirá un gran edificio nuevo, alineándose con la iglesia de San Ginés. También se ha dicho en los periódicos respecto de las casas de la calle del Príncipe, frente al teatro Español, que la de la esquina donde está la tienda de anteojos de Rodaguas, que ha sido denunciada por ruinoso, y que al desaparecer llevará a la ruina a las siguientes.

Sin embargo, los periódicos se han excedido en esta noticia. El amigo Rodaguas ha puesto el grito en el cielo, como si le hubieran roto a pedradas todos los cristales de sus anteojos, y ha enviado rectificaciones a la Prensa, asegurando que su casa no está ruinoso, sino más sana que una pera... De todos modos, quiera Rodaguas o no quiera, esas casas desaparecerán en breve. El Municipio las ha tomado ya entre ojos y caerán a impulso de la piqueta demoledora.

No cabe duda de que tenemos un Ayuntamiento de altura, que sabrá corresponder a las aspiraciones del pueblo. De él forman parte personalidades como el marqués de Barboles y conde de Parcent, don José Máximo Cernésio; el marqués de Cusano, el conde de Goyeneche, el de Cumbres Altas, el de Villalobos, don Francisco de Aguilera y de Contreras; don Juan Gil Delgado, don Cirilo Bahía, don José Casani, don Gabino Stuyck, director de la Real Fábrica de Tapices; don Mariano Osorio de Moscoso, de la ilustre familia de Altamira; don Alejandro Anguiano, don Antonio Mesa, don Basilio Chávarri, don Ramón Guardamino, don Blas Gallardo y don José María Necedal... Cuanto al secretario, es don Cipriano María Clemencín, que es persona que lo entiende... De tal Municipio, tales obras. Esperemos, confiadamente, que la empresa de la transformación de Madrid ha de recibir un gran impulso.

## Los que vienen a esperar al Príncipe

11 de junio.

Tornan «La Esperanza» y otros periódicos de oposición a plantear el tema de la necesidad de convocar las Cortes; pero le hacen sin fruto. Tal aspiración no encuentra ambiente propicio en estos momentos; nada aconseja tampoco la convocatoria, cuando la tranquilidad reina en todas partes y España entera está pendiente del fausto suceso que se espera. La cuestión del nombramiento de una Regencia ha sido desechada ya por improcedente. Convocar las Cortes sería volver a la lucha, al escándalo y al descrédito.

Un solo asunto sigue llenando el pensamiento y el corazón de España, y cada día más, a medida que se aproxima la realidad de una ilusión tan acariciada: el próximo alumbramiento.

miento de la Reina y cuanto con él se relaciona. Pensar en otra cosa, hablar de cuestiones políticas, es perder el tiempo lastimosamente.

De Asturias han llegado los ilustres comisionados que han de asistir a la presentación del augusto Príncipe. Son el marqués de Gastañaga y Deleitosa, don Miguel de Vereterra y Carreño, el marqués de Campo Sagrado, el conde de Revilla Gigedo y marqués de Canillejas, don Alvaro José María Armada y Valdés, que lleva aquellos títulos por su enlace con doña Manuela de la Paciencia Fernández de Córdoba, y don Francisco Bernaldo de Quirós. Los comisionados son portadores de la cruz y del rollo que el Principado de Asturias tiene por costumbre presentar a los Reyes. La cruz es de brillantes, y el rollo consiste en 1.000 doblones, que se dedican a institutos de Beneficencia o a obras públicas.

También el Ayuntamiento de Madrid ha designado a los concejales que le han de representar en el acto de la presentación del Príncipe. Acompañarán al alcalde-corregidor, marqués de Santa Cruz, los ediles don Juan Gil Delgado y don José Fernández de Quesada.

Para acompañar a la Reina en el trance que se avecina, han llegado esta noche sus augustos hermanos la Infanta Doña María Luisa Fernanda y su esposo, don Antonio María Luis Felipe de Orleans, Duque de Montpensier, con su hijita, María Isabel Francisca. La Reina madre fué a las Ventas de Villaverde para abrazar a su hija. Luego recibió a los ilustres viajeros al pie de la escalera, con los ministros y los jefes de Palacio; en la meseta estaba la Reina Isabel; en la cámara de S. M. el Rey Don Francisco, su padre y los demás Infantes. El recibimiento fué cariñosísimo.

Los Duques de Montpensier salieron de Sevilla, en su carruaje, el día 8, por la mañana, y a las dos y media de la madrugada llegaron a Córdoba, siendo recibidos con repique general de campanas. El puente aparecía iluminado con numerosos reverberos, sobre los cuales ondeaban banderas españolas. Las calles estaban también iluminadas. En el Ayuntamiento hubo besamanos y ambigú. A primera hora de la mañana partieron SS. AA. para la corte, y el vecindario, que llenaba ya las calles, a pesar de lo intempestivo de la hora, les hizo una cordialísima despedida. A tanto llega el amor de este pueblo a sus Reyes y a sus Príncipes.

## El servicio oficial de Correos

12 de junio.

El superintendente general de Correos, que es el propio ministro de la Gobernación, proyectista de fértil inventiva, se propone realizar una nueva reforma en aquel importante ramo

de la administración. En vista del excelente resultado que ha dado el franqueo voluntario de las cartas, se establecerá ahora como forzoso. Pero esta reforma tendrá que ser aplazada hasta el nuevo presupuesto, porque el superintendente y el director del ramo creen que al implantarla se podrá disminuir el personal.

¡Grave error ciertamente...! Los técnicos opinan, por el contrario, que a medida que se mejore el servicio y se den facilidades, crecerá extraordinariamente la correspondencia y habrá que aumentar el personal, en lugar de disminuirlo. Pero es claro que este aumento tendrá una compensación, porque los ingresos serán mayores, ya que se sigue el equivocado sistema de hacer una renta de lo que sólo debe ser un servicio público.

La práctica lo ha venido demostrando ya, aunque el funcionamiento del correo en la forma actual no es muy lejano. Desde que Pedro Morenes hizo en Cataluña, en 1160, el primer ensayo de correo, creando la cofradía de los «troters» para el servicio del comercio, las cosas han progresado mucho. En su primera época, o sea el período de formación, que dicen los entendidos, el correo fué de la Corona. Luego vino el período de arrendamiento, que estableció en Castilla Isabel la Católica, y hasta 1720 no se encargó del servicio el Estado. Comenzó entonces la época de progreso del correo, gobernado por una junta, de la que fué presidente en su tiempo el conde de Floridablanca. Esta Junta, que estableció los buzones en 1762, fué disuelta en 1820, creándose la Dirección general, y más tarde, la Superintendencia.

El servicio pasó desde Hacienda a Fomento, y luego a Gobernación. La época de Fomento, siendo director el conde de Quinto, hacia 1835, fué muy fecunda en reformas, pues llegó a crearse hasta el Giro postal. El precio del franqueo se estableció atendiendo al peso y a la distancia, y luego solamente a lo primero. Las cartas sencillas, de seis adarmes de peso, pagaban un real, fueran a donde fueren. Las dobles tenían aumento de 5, 10 y 15 cuartos.

El personal de Correos se compone ahora del director, un inspector y un subinspector, cinco administradores de primera, con 20.000 reales de sueldo, que están en Barcelona, Sevilla, Cádiz, Valencia y Zaragoza; dos de segunda, en Burgos y Granada, con 18.000; seis de tercera, con 16.000; seis de cuarta, con 14.000; 11 de quinta, con 12.000, y cinco de sexta, con 10.000. Además hay cinco estafetas de primera, cuyos encargados tienen 9.000 reales; 19 de segunda, con 8.000; nueve de tercera, con 7.000; 27 de cuarta, con 6.000; 56 de quinta, con 5.000. Los de sexta cobran el 15 por 100 del producto.

Este personal y este servicio resultan exiguos para las necesidades del país. Cuando se implante la reforma, que aun tardará algún tiempo, lo será mucho más. Los técnicos opinan que el crecimiento de este servicio irá en progresión ascendente, y será tan enorme, que si el señor superintendente



abriera los ojos dentro de veinticinco, de cincuenta, de setenta y cinco años, se quedaría asombrado de lo que viera y de su propia ignorancia en la materia.

## La primera verbena

13 de junio.

Para el buen pueblo madrileño la fecha de hoy es de romería, de alborozo y de baile. Es la fiesta clásica de San Antonio, que participa del doble carácter de verbena y romería; y anoche comenzó ya la zambra, con gran animación y regocijo. Todo el amplio paseo, hasta la orilla del Manzanares, vióse concurrido de buenas mozas y alegres galanes; calesas y manuelas populares y coches del señorío desfilaron hasta el amanecer; las muchachas, cuyos lindos rostros daban envidia a las flores que en gran cantidad se expendieron, invadían constantemente el lindo templo para solicitar la interención del Santo en risueños milágras casamenteros... Todo era anoche y ha seguido siendo hoy júbilo y alegría en los puestos al aire libre, en las meriendas campestres y en los bailes de los merenderos... ¡Oh, bendito San Antonio! ¡Dios conserve siempre tu simpática influencia, tan grata a la juventud...!

Las verbenas son los festejos más típicos de la villa, y entre ellas, la más popular, la más brillante, es la de San Antonio. La primera verbena «que Dios envía...» Siguen luego la de San Juan y San Pedro, y en tercer término, las de Santiago y Nuestra Señora del Carmen. Por ahora no hay más, aparte de la gran fiesta de la Paloma. Pero día llegará en que cada santo tenga su verbena.

Según parece, esta gratísima costumbre de las fiestas verbeneras hállase establecida en Madrid desde el siglo XI, en plena dominación árabe todavía. Solía concurrir entonces el pueblo a los alrededores de la ermita de Nuestra Señora de Antioquía o de Atocha, y allí organizaba bailes y otras diversiones. En el siglo XVI, con motivo de haberse fundado en el altílo de San Blas la primitiva ermita que llevó este nombre, se extendió a este lugar la verbena, y en el XVII se trasladó a la ermita del Angel, extendiéndose al Soto de Migas calientes, sotillo del Corregidor, Fuente de la Teja, campo de la Rivera y camino del Pardo. Fundada más tarde, en 1720, la capilla de San Antonio de la Florida, y en 1728 la de la Virgen del Puerto, a orillas del Manzanares, en la alameda del puente de Segovia, allí se trasladaron las verbenas y romerías del día de San Antonio y del 8 de septiembre, fiesta solemne de la Virgen.

Las verbenas de San Juan y de San Pedro tuvieron su asiento en lugar tan bello como el paseo del Prado, con una ramificación en la plaza Mayor, donde se vendían plantas y flores. La de Santiago, en la calle y plaza de su nombre, extendiéndose luego hasta la plaza de Oriente. La de la Virgen del Carmen, en la calle que lleva este nombre, donde se levanta la iglesia que lo justifica, y ahora en la calle de Alcalá, frente al convento del Carmen. Pero, como antes se indica, ninguna de estas verbenas ha logrado eclipsar la animación, la alegría y la popularidad de la de San Antonio.

Centro de la romería diurna y nocturna es el minúsculo y lindo templo erigido cerca del Manzanares, en terrenos de la Real posesión de la Florida, al glorioso taumaturgo. Por cierto que es esta la tercera de las ermitas allí existentes. La primera, pequeña y pobre, se levantó en 1720, y allí iban los individuos del Resguardo de Rentas Reales, que formaban comunidad, para pedir a San Antonio que les diera buen acierto, al meter el estoque o pincho, para descubrir el contrabando. Arruinada esta ermita en 1768, al construirse el camino del Pardo, se erigió en 1770 otro sencillo templo, que duró veintidós años. En 1792 se construyó el que actualmente existe, modesto también, aunque de mayores proporciones, y escaso de bellezas arquitectónicas; no obstante ello, ha logrado alcanzar los honores de parroquia exenta, puesto que sigue perteneciendo al patrimonio de la Corona.

En lo que es propio del templo merecen atención la imagen de San Antonio, que se destaca en el retablo del altar mayor, obra del escultor Ginés, y los cuadros de los lados, que son del pintor Gómez. Pero la joya excelsa del templo, la que lleva a él la admiración de las gentes letradas de dentro y fuera de España, son los magníficos frescos que en la cúpula pintó el genio creador del insigne don Francisco de Goya y Lucientes. Estas bellísimas pinturas religiosas, cuyos ángeles tienen lindas caras de damas ilustres que no fueron ángeles precisamente, serán para la breve capilla su gloria y su inmortalidad.

Gentes celosas, amantes del arte, empiezan a temer que las luces de los cirios y el humo del incienso, en el culto continuado, lleguen a perjudicar las soberanas pinturas. Y aunque otros lo nieguen, invocando no pocas razones, fuerza será que ello se tenga en cuenta para el porvenir. Acaso el mejor destino del templo será declararlo monumento nacional, para que en él se perpetúe por los siglos de los siglos la gloria preclara del gran don Francisco, el pintor inmortal de Madrid, de sus hazañas y de sus manolas...

## La institución de los Pósitos

14-15 de junio.

En el ministerio de la Gobernación se viene realizando una información muy interesante, en cumplimiento de una Real orden circular, dada el 31 de mayo. Esta información se refiere a los Pósitos, la tradicional institución española, que tantos beneficios viene rindiendo desde hace cuatro o cinco siglos a los agricultores pobres. Ya era hora de que algúñ Gobierno se ocupase seriamente del porvenir de aquellos institutos, que pueden y deben ser el más poderoso elemento de apoyo para el progreso de nuestra agricultura. Pero, ¿habrá sonado la hora, en efecto? Francamente declaramos nuestra creencia negativa.

Este Gobierno ahora, como otros antes, cual otros mañana, ha pensado que es lamentable, vergonzosa y criminal la situación en que los Pósitos se encuentran; que la descuidada y viciada administración de estos establecimientos debe ser prontamente corregida, para evitar una completa ruina... Algo de ello, muy sustancioso, se dice en el preámbulo de la Real orden. En la información se pide a los jefes políticos de las provincias reseña del número de Pósitos, época de su fundación y objeto, fondos con que cuentan en grano y en metálico, deudas cobrables e incobrables, adelantos que hicieron al Estado, a las Diputaciones y a los Municipios...

Y esta información—pensamos nosotros—y el oculto propósito que el Gobierno tiene, ¿servirán de algo? Sinceramente pensamos que no... Precisamente han sido los Gobiernos los que han provocado y producido situación tan lamentable y ruinosa en los Pósitos. Ellos los que los saquearon con exacciones injustas de millones y millones, que nunca más les fueron devueltos; ellos los que alentaron a Diputaciones y Ayuntamientos a que en épocas de calamidades, reales o supuestas, robaran también a los Pósitos; ellos los que con su abandono y falta de vigilancia dejaron que administradores ruines acabaran de completar la obra destructora. ¿A quien se quejan, pues?

Más de doce mil Pósitos existieron en la época del Rey Felipe II, gran protector de aquellos institutos. Hundiéronse luego muchos en la época de la decadencia de la Casa de Austria, y en el período glorioso de la Superintendencia se repusieron hasta unos siete mil. Después fueron cayendo sin descanso, saqueados, aniquilados, y los que existen no llegan a tres mil. ¡Gran virtualidad han demostrado estos, cuando han podido subsistir a través de tantas calamidades y tropelías!

¿Se hará algo práctico ahora? Deplorándolo mucho, creemos que no. Sobre los Pósitos parece que pesa una verdadera condenación. Pasarán los años y los siglos; vendrán infinitos Gobiernos, estultos, ignorantes y pretenciosos; y cuando piensen en los píos institutos, si alguna iniciativa tienen, será encamada a escarnecerlos y a jorobarlos... más de lo que están.

## El servicio de Postas



16 de junio.

En la casa de Postas adviértese ya en estos días el movimiento precursor del veraneo, por el enorme número de peticiones de asientos en los coches que se recibe. De la mañana a la noche no cesa la animación en la calle de Correos, en cuyo número 3 se levanta el caserón irregular de la Administración de Postas, con fachadas al callejón de San Ricardo y a la calle de la Paz. El señor superintendente general de Correos y Postas recibe innumerables recomendaciones para atender a estos y aquellos compromisos.

Los veraneantes madrileños se dirigen a la Granja, a Segovia, a Avila, el Escorial y otros pueblos de la sierra del Guadarrama, principalmente. Muchos van también a las provincias del Norte, para tomar baños de mar. Algunos a Alicante... Pero es ya tanta la gente que se descentra, que no bastan todas las postas de España para movilizarla. Las peticiones, por tanto, han de hacerse con muchos días de anticipación, y todos los coches salen atestados.

Como es sabido, el servicio de Postas, unido al de Correos, depende del ministerio de Hacienda. Su administración superior, o sea la Superintendencia general, se halla establecida en el gran edificio de la Puerta del Sol, 13, única mejora importante que la hermosa plaza recibe desde hace muchos años, con fachadas a las calles de Correos, Carretas y San Ricardo. Por este callejón se comunica con la inmediata casa de Postas. Allí se hallan establecidos también la secretaría del ministerio de Hacienda, las Direcciones generales de Contribuciones, de Rentas, del Tesoro, de fincas del Estado, y no recordamos qué otras cosas.

Por cierto que este edificio, pesadote y de no mal aspecto en su conjunto, tiene una historia curiosa y asaz pintoresca. Para su construcción presentó magníficos planos don Ventura Rodríguez, el gran arquitecto. Pero hállabase entonces en Madrid, en 1768, un francés llamado Jaime Marquet, que había venido para entenderse en el empedrado, que don Ventura dirigía como arquitecto de la villa; presentó también pliegos

y planos, buscó recomendaciones, y la intriga triunfó, y Marquet fué el encargado de construir la gran casa de Correos, que en aquel tiempo era la mejor del mundo. Por esta injusticia se hizo popular la frase: «al arquitecto la piedra y al empedrador la obra».

Y he aquí lo más curioso que del edificio se cuenta. Según parece, al constructor Marquet, cuando trazó los planos y cuando comenzó la obra, se le había olvidado un detalle insignificante de la construcción. Se le olvidó la escalera principal, y solamente dejó espacio para una ridícula escalerilla de servicio.

## El templo de San Francisco

17 de junio.

La Prensa, celosa siempre del patrimonio artístico nacional, lanza la voz de alarma, pidiendo amparo y defensa para uno de los monumentos más valiosos de Madrid, por su antigüedad y por su arte. La magnífica iglesia de San Francisco, situada en la plazuela de su nombre, está amenazada de ruina, si no se acude pronto a su reparación. Algunos malvados, amparados por el abandono y la ausencia de policía, fueron robando los plomos de tejados y cubiertas, y las humedades invaden la fábrica, y la gran cúpula acabará por desplomarse.

El convento de franciscanos observantes que estuvo unido a esta iglesia fué fundación del propio San Francisco de Asís. Los madrileños ofrecieron terrenos al seráfico padre, y éste los eligió junto al río Manzanares, donde se levantó una ermita, cerca de la choza que albergó al santo. Más adelante se fundó nuevo convento e iglesia, en el lugar de los actuales, bajo la advocación de Santa María. Algunas familias piadosas, cual las de Luján, Cárdenas, Vargas, Ramírez y Zapata, protegieron las obras, creando allí capillas. La mayor fué costeada por el embajador de Enrique III Ruy González Clavijo, y al morir éste, en 1412, fué sepultado en ella, en un lujoso mausoleo de alabastro, al lado del Evangelio. Luego se substituyó este sepulcro por el de la Reina Doña Juana, esposa de Enrique IV. Al lado de la Epístola estaba el del marqués de Villena, si no mienten las crónicas.

Comenzó a arruinarse este templo en 1617, y hubo que emprender obras de reparación. Pero en 1761 se le demolió por completo, y en ese mismo año se colocó la primera piedra para este nuevo y grandioso templo, cuya construcción duró veintitrés años. Autor de sus planos y primer arquitecto fué fray Francisco Cabezas, lego de la Orden, quien modificó

los proyectos existentes. También se ha citado el nombre de don Ventura Rodríguez, por aquella época empeñado en la noble tarea de combatir el «churriguerismo» que inundaba Madrid.

A la muerte de fray Francisco le sustituyó Antonio Plo, que terminó la espléndida rotonda. Puso remate a las obras del bello templo Francisco Sabatini, quien construyó también el contiguo convento, ahora convertido en cuartel, y cerró la cúpula el director de la Academia de Bellas Artes, don Miguel Fernández, en el año 1784.

Gran protector de las obras fué el insigne Rey Carlos III, que acaso pensó establecer allí la catedral de Madrid. Su mérito arquitectónico es considerable; pero aun resulta mayor el de su decoración interior, formada por hermosas pinturas, adjudicadas en una especie de concurso, en el que intervinieron los pintores más notables de la época: Francisco Bayeu, José del Castillo, Andrés Calleja, Antonio González, Gregorio Ferro, Mariano Maella y un tal don Francisco de Goya y Lucientes, muy mozo entonces, que alcanzó un triunfo extraordinario con su cuadro «San Bernardino de Sena predicando a Don Alfonso de Aragón».

Unos seiscientos años vivieron los franciscanos en el convento y cuidaron de la iglesia de San Francisco, hasta que, decretada la expulsión de los religiosos, hubieron de abandonarla y se cerró el templo.

El monasterio fué regado con sangre franciscana, pues cuando la luctuosa matanza de frailes, acaecida en la primera mitad de la presente centuria, más de 30 franciscanos perecieron en sus celdas a manos de la plebe amotinada.

Desde aquellos luctuosos días de la exclaustación, la artística iglesia ha estado abierta al culto gracias a la piedad de los fieles. Pero los escasos recursos no han permitido hacer trabajos de reparación, y la obra de la ruina va avanzando. He aquí cómo por culpa de los hombres están amenazados de desaparecer el elegante pórtico y la airosa y soberana cúpula, y la magnífica rotonda, y las seis bellas capillas construídas en torno de ésta.

En el convento de San Francisco existían dos instituciones, que personifican hechos gloriosos de nuestra historia: el «Cuarto de los Santos Lugares», donde residía un franciscano, como comisario de España, encargado de cooperar a la labor religiosa y patriótica de los Monarcas españoles en aquellos lugares, siendo este patrimonio seráfico en Tierra Santa muy eficaz para la conservación del Cenáculo y del Santo Sepulcro y por el incontable número de pobres allí socorridos. Duró así la Obra Pía hasta 1835, en que, expulsados los religiosos, el Gobierno, por orden de 23 de marzo de 1836, declaró disuelto el Cuarto Comisaría de San Francisco el Grande, pasando ya a depender de organismos oficiales, aunque la custodia de los venerados monumentos de nuestra redención siguió a cargo de los franciscanos.

Existió también en el hermoso templo el «Cuarto de Indias», con un religioso como comisario general, con misión idéntica al anterior en orden a la evangelización y colonización del Nuevo Mundo. Cuando los virreyes y capitanes generales de nuestras florecientes provincias americanas solicitaban misioneros, el Rey trasladaba la petición al comisario para que proveyese la necesidad espiritual demandada.

¿Se perderá sin remedio la histórica reliquia y toda aquella riqueza artística, víctima del criminal abandono? Es de esperar que algún espíritu piadoso y valiente, movido de amor al arte, salga a su defensa. Así sea.

## Se estrena una obra de Tamayo y del duque de Solferino

18 de junio.

La temporada teatral está terminando, desmayada y aburrida, en medio de un sopor de narcótico. El calor ha hecho su presentación con rigores extremados, y el público no acude a los teatros; los cómicos trabajan con un desgano terrible, reventando las obras; los coliseos se cierran, y los empresarios escapan, en plena ruina, cual si se escuchara un trágico ¡salvese el que pueda...! En condiciones tales se ha estrenado en el Español el último drama, y nunca se ha podido decir con más razón de aquellos señores comediantes que le «ejecutaron». Le hicieron migas...

Y, sin embargo, la obra ha tenido un mediano éxito, pese a la labor de los comediantes, y el público ha aplaudido muchas bellas escenas en los tres actos, como elogió también la decoración y aparato escénico y los lujosos trajes. Ello quiere decir que el drama es bueno y que merece ser recordado por la crítica. Lleva el título de «Centellas y Moncada», y es producto de la colaboración de un autor experimentado ya, que ha gozado los laureles del éxito, y de un duque poeta.

El autor es muy joven aún; tiene ahora veintiún años, como nació en Madrid en 1829. Pero desde la más tierna infancia vivió entre bastidores y se aficionó al teatro, y muy mozo todavía estrenó varias obras, tres de ellas traducidas y una original. La primera fué «Genoveva de Brabante»; siguió a ésta «Una aventura de Richelieu», y luego «Juana de Arco», estrenada en octubre del 47. La obra original se titula «El cinco de agosto», y pudimos aplaudirla con justicia el año anterior. Por tales detalles puede comprenderse que mozo que tanto promete y tan bien cumple dará días de gloria a la escena española. Se llama Manuel Tamayo y Baus, y es hijo de los celebrados actores don José Tamayo y doña Joaquina Baus.

Cuanto al aristócrata poeta, que cultiva las musas con innegable lucimiento, aunque no persevere en ello, lleva por su enlace el título de duque que el Rey Felipe V creó para premiar a don Francisco de Gonzaga Pico de la Mirandola, su gentilhombre, de quien lo heredó su hija doña María Luisa, que casó con un Pignatelli de Aragón, conde Fuentes. Trátese, en efecto, del joven prócer catalán don Benito de Llanza Esquibel y Hurtado de Mendoza, académico de la de Bellas Artes de Barcelona, casado con doña María de la Concepción Pignatelli de Aragón, novena duquesa de Solferino y Princesa de Castignom y del Sacro Romano Imperio. Y como no es vulgar el hecho de un duque que se da a la poesía y a la dramática con tan buen talento, el cronista cree cumplir un deber de conciencia dejándolo consignado en sus breves anales.

## El problema de las clases pasivas

19 de junio.

De nuevo se plantea, aunque acaso inoportunamente ahora, una importante cuestión, que representa un verdadero problema nacional: la de las Clases Pasivas. Se impone a todos, y especialmente a los hombres que gobiernan, la necesidad de estudiar la manera de reducir esa carga enorme, que no puede soportar el Estado. Bien se nos alcanzan las dificultades que se tropiezan para llegar a una solución eficaz. ¡Cualquiera le pone el cascabel al gato...!

Pero no hay más remedio que intentarlo, aunque es de temer que no haya nadie que se atreva a atacar el problema de frente. Las pensiones del Estado llegan a sumar ya 68.103, por una cantidad total de 175.399.940 reales. Y un país de hacienda averiada, como el nuestro, abrumado por la Deuda, que ahora se trata de convertir; donde la recaudación se hace con gran dificultad y los pagos se retrasan, no puede soportar esa enorme balumba de las Clases Pasivas. Si el globo sigue creciendo, llegará un momento en que nos aplaste a todos.

Es curioso conocer cómo se forma esta terrible carga, aunque las cuentas no suelen ser cosa amena. Las pensiones de viudas y huérfanos suman 14.647, por 39.124.753 reales; las de jubilaciones y retiros por imposibilidad, 21.196, por 58.603.887; las pensionistas de gracia y montepíos, 15.622, con la cifra de 39.166.961; las pensiones procedentes de legión extranjera, convenio de Vergara y extinguidos cuerpos suizos, 2.314, con 1.736.204; las de los exclaustrados, 10.000, con 16.656.643, y las de los cesantes, 4.325, con 19.775.677.

Cierto que hay en todo esto una obligación sagrada, que no

se puede dejar de atender, para aquellos que sirvieron a la Patria lealmente. Pero no es menos cierto también que se han cometido muchos abusos. Se han concedido no pocas pensiones que no se han debido conceder porque se trataba de personas que gozaban buena posición. Caprichosamente, sin el amparo de la ley, se han aumentado otras, en días en que solamente imperaba el «orden y mando». Así hemos llegado a tan enorme carga.

Repetimos que hay que acometer el problema de frente. Por lo menos, es necesario procurar que los que están útiles vuelvan a prestar servicio al Estado, evitando así el pago de otros sueldos a empleados activos. Hay también que corregir y cortar los abusos... Estudiemos la cuestión serenamente, aunque esto haga temer que no se haga nada y que la balumba siga creciendo, hasta que venga la bancarrota y nos hunda a todos. Porque aquí, en cuanto se habla de «estudiar serenamente» una cuestión, ésta se convierte en un trasto viejo para almacenar en la buhardilla.

## El Jardín Botánico

20 de junio.

Para la gente de buen tono han dejado de ser el paseo elegante las alamedas del Jardín Botánico, que han quedado casi solitarias. Ahora el lugar de moda para pasear es la Fuente Castellana, o Delicias de Isabel II, el soberbio paseo, honra de la villa y corte, que comenzó a hacerse en las postrimerías del reinado de Fernando VII. Llegan damiselas y petimetres hasta el magnífico Salón del Prado, embellecido por la fuente de Apolo, al que suelen concurrir preferentemente los pollos y los «gallos» con pertensiones, admiradores de la belleza femenina.

He aquí cómo las veleidades y los caprichos de la gente pueden alguna vez parecer sensatos, provechosos y plausibles. Abandonadas por la turbamulta las alamedas del Botánico, ganarán en su conservación árboles y plantas. Ganarán también los que van allí para estudiar en sus soledades y los que buscan paz y reposo para el espíritu. Albricias pues, para estas riquezas vegetales del jardín bien amado de Lagasca, que reconoce su origen en la iniciativa del Rey Felipe II, quien, a instancia del doctor Laguna, hizo traer de las Indias las primeras plantas exóticas.

Hacia mediados del siglo XVIII existía en el famoso soto de Migas Calientes un pequeño jardín botánico, al cuidado del médico don Miguel Bernades. El Rey Carlos III dispuso en 1774 que se trasladara a las antiguas huertas del Prado, como así se hizo. Pocos años después admirábase este magnífico jar-

din, que la gente elegante abandona hoy, y que es un título de honor para Madrid.

La clase media y la gente popular prefieren para sus expansiones y paseos, especialmente los domingos, los alrededores de Chamberí, la salida del camino de Francia, y los alrededores de la puerta de San Vicente y del Campo del Moro, tan ricos de vegetación. Mucha gente va también, aunque está menos cuidada, a la montaña del Príncipe Pio, que forma parte del Real Sitio de la Florida. Desde ella se domina todo el hermoso panorama de los montes del Pardo. Una parte de la montaña, la antigua huerta que llega cerca del cuartel de San Gil, la tuvieron arrendada los duques de Osuna para picadero. Por el otro lado se extiende la gente hasta los baños de Portici.

Muchos madrileños siguen prefiriendo para sus paseos las espléndidas alamedas y las plazoletas en sombra del Jardín del Buen Retiro. Los enamorados, especialmente, no quieren otra cosa; acaso les atraen las tradiciones de aventuras y de amores que evoca el suave ambiente. Aquellas frondas perfumadas y solitarias, ¡guardan tan bien el secreto de su cariño...! Aquellas orquestas de ruiseñores que se ocultan en las florestas, como enjambres de cantores misteriosos, ¡acompañan tan dulcemente los propios arrullos...!

## Los carlistas en campaña

21-22 de junio.

La «Gaceta» es un diario de amena y hasta graciosa lectura; pero suele ofrecer pocas novedades y menos sorpresas, salvo en los casos de dimisiones fulminantes. Si el periodismo oficial progresa, se introducirá en aquél mayor variedad, se publicarán biografías y pasatiempos, y hasta se adjetivará a los personajes citados en sus páginas, llamándoles ilustres, insignes, cultos y excelsos. Pero esto podrá dar lugar a disgustos y a protestas, si se estima que el reparto del adjetivo no es equitativo. Sin embargo... ¡suelen ser tan poco equitativos los Gobiernos en toda suerte de repartos...!

Esta mañana, el diario oficial nos ha dado una terrible sorpresa. Nada se sabía; nada se sospechaba. Y al repartirse la «Gaceta» estallo la noticia como una bomba, circulando en breves momentos por todo Madrid. Era nada menos que un parte oficial, dando cuenta de la aparición de una partida carlista, en Colmenar Viejo, a las puertas de Madrid, como quien dice. ¡Se necesita osadía...!

La «gavilla de foragidos», como dice la «Gaceta», o partida de locos, estaba compuesta por 32 hombres, al mando del

titulado coronel de Infantería Andrés Ormazábal. En ella figuraban el comandante de Caballería Miguel París, el capitán de Infantería José Felipe, el subteniente Genaro Díaz Alvaro y el alférez Dionisio Vega. Cinco jefes para 27 hombres, sin contar sargentos ni cabos. Casi como en el Ejército. Iban armados de todas armas, con fusiles, escopetas, pistolas, sables y no sabemos si navajas de Albacete.

Apareció la partida por el puente de Grajal, sobre el Manzanares, viniendo del pueblo de este nombre. Advertido el vecindario de Coiménar, le salió al encuentro, en unión de la fuerza pública. ¡Pim...! ¡Pam...! ¡Pum...! Tiro va, zambombazo viene... Pero la sangre no llegó al río... El interesante episodio zarzuelero terminó con la captura de 27 de los desdichados; los otros desaparecieron.

Se considera, naturalmente, que este hecho aislado, sin ramificación alguna, no tiene importancia. Es la obra estúpida de unos locos. Sin embargo, desde hace algún tiempo se viene hablando de agitación carlista y de alzamiento de partidas. ¿Será esto un chispazo...? Lo que parece indudable es que los altos jefes del carlismo no se quieren mezclar ahora en nada. Y menos que los demás el general Cabrera, que continúa en Londres, en plena luna de miel. ¡Como que acababa de casarse con miss Richard, sobrina de mister Richard!

De la fastuosa boda dieron recientes noticias los periódicos. La ceremonia tuvo dos partes. Una se celebró en la capilla católica francesa, por ser católico el novio, siendo entonces padrino don Juan de Borbón y su esposa. La segunda, en la iglesia protestante, por ser anglicana la novia; los padrinos fueron mistress Richard y mister John Manners, uno de los jefes «torys» de la Cámara de los Comunes. Asistieron también la Princesa Beatriz y la duquesa de Iverness, viuda del Príncipe Real de Inglaterra, que fué Duque de Sussex, la cual dió un gran convite a los novios y concurrentes a la boda.

En tales condiciones no es de suponer que el general Cabrera abandone las delicias de Capua para venir a ponerse al frente de las gavillas de Colmenar Viejo o de Villa Trotonda de Abajo.

De todos modos, la desdichada intentona y los rumores de otros supuestos levantamientos, han dado lugar a grandes manifestaciones de simpatía para la Reina Isabel y de adhesión al Trono. Estas reacciones son muy naturales y justas, y más lo habían de ser en esta ocasión, por el fausto suceso que se espera, y que es precisamente el que exacerba los odios facciosos.

Para esta fecha estaba dispuesta una solemne procesión rogativa por el feliz alumbramiento de la Reina, y los leales monárquicos han aprovechado la ocasión para convertir este acto en una brillante manifestación de amor al Trono, con ruidosas explosiones de entusiasmo popular. Salió la procesión de la iglesia mayor de Santa María, dirigiéndose a la de Atocha, y todo Madrid se asoció a ella, con la clase principal y

la gente del pueblo. Presidían el arzobispo de Toledo y el obispo de Astorga, con las autoridades, y asistieron las corporaciones civiles, las congregaciones religiosas, muchos generales, entre ellos el ilustre don Evaristo San Miguel, su hermano don Santos, Calonge, Galiana, Zariategui y otros, y un gentío inmenso.

En Atocha se cantó la Salve del maestro Genovés, dirigiendo la orquesta el notable músico Daroca. El tenor Cajigal lució su hermosa voz... Y al regreso de la procesión, como a la ida, hubo frecuentes manifestaciones de entusiasmo popular, dándose vivas a la Reina y al Príncipe de Asturias aun no nacido.

De otras manifestaciones de afecto y simpatía han sido objeto el Rey Don Francisco en sus paseos; la Reina Doña María Cristina, al asistir a la fiesta de fin de curso del Conservatorio de Música que lleva su nombre, en unión de su esposo, el duque de Riánsares, y de sus dos hijas mayores; los Duques de Montpensier, que tan queridos son, y hasta su tierna hija, la Princesita María Isabel Francisca, a quien su augusta tía, la Reina Isabel, acaba de conceder los honores de Infanta de España... Grandes manifestaciones de amor serán las funciones reales que se preparan, cuyos productos desea la Soberana que se dediquen al ornato de Madrid y a los pobres. Uno de los homenajes será la erección en la plaza de Isabel II de la estatua en bronce hecha de la Reina por el escultor Piquer.

Con motivo del fausto suceso han comenzado las regias mercedes, iniciadas con el Infantazgo de la Princesa María Isabel. También se ha hecho merced de título del Reino, con la denominación de marqués de los Arcos, a favor de don Manuel Martínez de Irujo Alcázar y Vera de Aragón, perteneciente a ilustre familia... Al mismo tiempo se ha autorizado a don Gaspar Casani y Cron para que use en España el título extranjero de conde de Giraldezi, y se le otorga carta de sucesión en el de barón de Lardies... Se dice que en la concesión de mercedes habrá mucha parquedad. Pero una vez abierta la espita, ¿quién la contiene?

## La verbena de San Juan

**23 de junio.**

El espléndido prado de San Fermín, un bello paseo que evoca, como tantas otras buenas cosas de la villa, el recuerdo del Rey Felipe II, pues él fué quien lo hiciera establecer junto al arroyo de San Jerónimo, ampliando el pradillo cercado de huertas, al que iban a solozarse los vecinos de la

villa, arde esta noche en fiesta y alegría, lleno de animación por doquier. Es la noche clásica de San Juan, la de las hogueras misteriosas, la de los augurios por la dicha de las mozas casaderas, y todo es zambra y bullicio desde la Cibeles a Atocha. De todos los barrios de Madrid, de Lavapiés y del Barquillo, de Maravillas y San Antón, y hasta del cercano lugar de Chamberí, han venido las mozas más guapas y los galanes de más rumbo para pasar la noche de baile y de broma. En los puestos de buñuelos y cascajo, en las diversiones al aire libre y en cerradas barracas, y en la arboleda, paseando entre las frondas, rebosa la gente. Y eso que muchos fueron también a la plaza Mayor y a la de Santa Cruz para comprar flores, verbenas y otras plantas... ¡Bendita noche de la «sanjuanada»! ¡Cuántos recuerdos de fiestas, de amores y de dichas despertará en la memoria de los que ya pasaron de la juventud adorada!

La clásica de San Juan es una de las más típicas y populares verbenas; pero no es solamente fiesta de Madrid. En toda España es fiesta de las más típicas y hasta en los lugares más apartados se encienden las hogueras, y las muchachas hacen sus conjuros, en demanda de un galán que las saque de la soltería, y mozos y mozas bailan alegremente hasta que al amanecer se extinguen las hogueras. En toda Europa también celébrase con análogos festejos la sanjuanada, desde el comienzo de la Edad Media. En Francia, en Alemania, en Inglaterra y otros países, iluminábanse las casas en esa noche para celebrarla, y se cubrían de flores y ramas las ventanas y se encendían las tradicionales hogueras, y se entregaba el pueblo al baile, a las libaciones y al amor.

En España existía la costumbre de la verbena de San Juan desde la época de la dominación de los árabes. Estos últimos, según es fama, solían celebrarla también, como reza aquel romance que los historiadores recuerdan:

«La mañana de San Juan,  
a punto que alboreaba,  
grande fiesta hacen los moros  
en la vega de Granada.»

Como la de San Antonio y otras romerías y verbenas populares, celebrábase al principio en Atocha y luego en el altillo de San Blas. Más tarde pasaron a los alrededores del Santo Angel, riberas del Manzanares, soto de Migas Calientes y pradera del Corregidor. Y en estas verbenas, alegres y peligrosas, cuentan los historiadores que junto a la Casa de Campo, y más arriba, en la pradera del Corregidor y las frondosidades de la Moncloa, promovieron tales escándalos, no sólo las majas bullangueras del Avapiés y el Barquillo, sino las señoronas, con sus cortejos de todas las categorías sociales, que el Rey Don Carlos III, para evitar ofensas a

Dios, prohibió que las verbenas tuvieran su escenario a orillas del río. Desde entonces se celebra, con igual animación y algazara, pero con más decoro, en el paseo del Prado.

Tampoco es privativa la fiesta de la gente popular. También la celebran los altos señores en residencias aristocráticas con grandes verbenas y bailes de jardín. Hablen el Buen Retiro, y la Ventosilla del duque de Lerma, y la Moncloa, y las quintas de Montijo y Salamanca, y otras elegantes casas, y ellas os dirán que en punto a divertirse y a dar gusto al cuerpo allá se van chisperos y señorones, y manolas y duquesas...

## El veraneo de los madrileños

24 de junio.

La dispersión veraniega va aumentando considerablemente. Cada día sale de Madrid un puñado de familias conocidas, y dentro de poco la villa y corte estará casi desierta. Las reuniones han terminado por completo; los teatros se cierran apresuradamente, y todos los pudientes escapan, huyendo del chicharrero madrileño, donde los termómetros apuntan ya casi la temperatura del frito. Aquí quedaremos el Gobierno, retenido por sus obligaciones, ya que estamos abocados a un trascendental suceso; los funcionarios palatinos, sujetos a sus deberes en el próximo fausto trance, y los infelices que no tenemos renta ni soldada que valga la pena.

Otros años se retrasaba más la emigración veraniega, por estar abiertas las Cortes, lo cual retenía a senadores, diputados y otras personas. Pero esta vez no tenemos Cortes, gracias a los procedimientos expeditivos del general Narváez, que nos gobierna, digámoslo así. Sin embargo, detiene aún a muchas familias el gran acontecimiento que esperamos. Otras están veraneando en el Escorial, con el fin de hallarse cerca de la corte cuando el suceso ocurra. En dicho Real Sitio la concurrencia de veraneantes es mayor que nunca, y la carretera se ve a diario poblada de coches. Muchas personas distinguidas que pasaron la temporada de primavera en Aranjuez, según es costumbre, ahora veranean en San Lorenzo. Otras familias aristocráticas pasan la temporada en sus quintas de los Carabancheles, cual ocurre con la condesa del Montijo, que recientemente regresó de su viaje a Cádiz y Granada, con su bellísima hija, la condesa de Teba, y ahora está en su famosa finca, donde se suelen celebrar tan brillantes fiestas.

Cuando Doña Isabel II salga de su cuidado, la Reina Cristina marchará a La Granja con su esposo, el duque de Rián-

sares, y sus hijas. A dicho Real Sitio van numerosas familias de Madrid. Se decía que los Duques de Montpensier también pasarían el verano en La Granja; pero regresan, según parece, a su palacio de San Telmo. Del Rey se cuenta que para llevar mejor los rigores del verano y satisfacer sus aficiones natatorias, se propone hacer construir un gran baño en el centro del río Manzanares.

Son ya muchas las familias que van a los puertos del Norte, como San Sebastián, Bilbao, Santander y Coruña. Las lindas playas de Deva, Zarauz y Lequeitio se ven también muy favorecidas, así como los balnearios de moda de Arechavaleta y Santa Agueda. No pocas personas veranean en Pozuelo de Aravaca, en Segovia y diversos pueblos de la sierra. En los puertos del Norte se preparan grandes atracciones, y hacia allá se desplazan nuestros espectáculos. Matilde Díaz y Romea van a Coruña, y Teodora Lamadrid y Valero, a San Sebastián. En esta bella ciudad hará sus ascensiones en globo monsieur Grellon, que con tanto éxito las ha efectuado aquí, desde el solar del circo de la calle del Barquillo.

El cuadro de soledad y desolación de Madrid en verano será pronto completo. A los infelices que aquí quedamos, si queremos refrescar algo nuestras tostadas carnes, no nos va a quedar otro remedio que ámitar al Rey Don Francisco. zambulléndonos en el generoso Manzanares.

## La muerte de don Vicente López

25 de junio.

El cronista recoge hoy la nota dolorosa de una pérdida sensible para el arte, que los periódicos publican con retraso, y lo hace con doble amargura por el suceso en sí y por el escaso relieve con que lo dan a conocer estos diarios, que parecen tan reacios al cultivo de la actualidad. En un rinconcillo insignificante de la interminable sección de gacetillas, aparece la noticia, redactada en tres líneas: «El día 23 recibió sepultura el cadáver del pintor de cámara de Su Majestad y académico de Bellas Artes don Vicente López Portaña, muerto el día anterior...» Y apenas da más de sí el mísero responso. Fuera una soflama cualquiera del conde de San Luis, o del señor Bravo Murillo, y se le otorgarían columnas y columnas...

Ciertamente que don Vicente López no es una gran figura del arte universal. No; no es un Velázquez, ni un Goya. Pero merecía más consideración que la de esa indigna gacetilla. Era un buen retratista; manejaba con gran acierto el dibujo y el color, y muchas de sus obras tienen emoción y vida,

como el notable retrato de don Francisco de Goya, cual el de Alcántara Navarro, el del marqués de Salvador y el de Lema. No; no es vulgar el caso de este pintor, enamorado de su arte, que se consagra a la pintura desde la infancia, que produce centenares de obras y que a los setenta y ocho años de edad, enfermo y achacoso, y después de más de sesenta de trabajo, todavía traza con segura y firme pincelada el retrato del general Narváez, que ha sido su última obra... Y esos y otros retratos del pintor valenciano figurarán por propio derecho en las pinacotecas y en las buenas colecciones.

Nacido en Valencia el 19 de septiembre de 1772, desde muy niño mostró sus aficiones. A los diez y siete años gana el primer premio de dibujo y colorido, siendo discípulo del religioso franciscano padre Villanueva, en la Academia de San Carlos, y esta misma le pensiona con seis reales diarios en Madrid, donde fué discípulo de Maella, en la Academia de San Fernando. En 1802 comienza a destacarse su personalidad, cuando el Rey Carlos IV le concede el título honorífico de pintor de cámara, que luego le confirma Fernando VII, haciéndole venir a Madrid. Desde este momento su carrera es de triunfos y halagos; la Academia de Bellas Artes le concede los máximos honores, nombrándole individuo de mérito, director de estudios y luego director general.

Ha pintado don Vicente numerosos cuadros de asuntos históricos y religiosos, con gran derroche de tela; pero éstos no le llevarán a la inmortalidad. Su fama la debe a los retratos, de los cuales deja algunas docenas muy notables. Además de los citados figuran entre ellos los de tres esposas de Fernando VII, de dos de las cuales fué profesor de dibujo; los del duque de San Carlos, marqués de la Romana, condes del Montijo y de Revilla-Gigedo, el Príncipe Maximiliano de Sajonia, el general Castaños, el músico López, el general O'Lawlor y el marqués de Nevaes.

Y ya que estas citas hacemos, hemos de reprochar a don Vicente un grave pecado. El notable retratista fué un ingrato para su protector el Rey Deseado. Los peores retratos que pintó en su vida fueron acaso los de Fernando VII.

## Los últimos días del Rey Luis Felipe

26 de junio.

En un estimado colega, «La España», que es uno de nuestros diarios mejor informados, encontramos hoy una carta de Londres, en la cual se nos ofrecen interesantes noticias del Rey de Francia, Luis Felipe de Orleans, gravemente enfermo

desde hace algún tiempo. Encuéntrase el simpático y bondadoso Monarca en su retiro de San Leonardo, con su augusta esposa, la Reina María Amelia, rodeado de sus hijos y nietos. Hasta treinta y dos personas se han reunido allí. Sólo faltan los Duques de Montpensier y aquella infortunada Princesa María, casada con el Príncipe Alejandro de Wurtemberg, a quien la muerte arrebató en 1839.

El Rey está muy achacoso, débil y flaco; apenas recuerda su presencia la robustez y la tiesura que le distinguían. Tiene ahora setenta y siete años; pero aun parece más viejo y decrepito. Sin embargo, conserva toda la lucidez de su entendimiento y aquel buen sentido que le ayudó a ponerse siempre a tono con su pueblo, demostrando sus ideas y sentimientos democráticos, tomando la Corona cuando se la ofrecieron, y dejándola cuando creyó que no podía conservarla.

Al lado del Rey está constantemente el Duque de Nemours, Luis Carlos de Orleáns. El Príncipe de Joinville, Francisco Fernando, y el Duque de Aumale, Enrique Antonio, se dedican a hacer estudios históricos... En torno a la Reina María Amelia, sus hijas, la Reina Luisa de Bélgica, Clementina, esposa de Augusto de Sajonia; la Princesa de Joinville y la Duquesa de Aumale, forman una corona de gracias y virtudes. El Duque de Orleáns, Fernando Felipe, como primogénito, es quien más se ocupa de los negocios de Estado.

Luis Felipe, a quien llamaron «Rey de las barricadas», ha hecho interesantes declaraciones, que demuestran cómo desde la altura de su desgracia mira serenamente los sucesos. Elogia la buena marcha que imprime a la nación francesa el Presidente, Luis Napoleón Bonaparte, y agrega que en estos momentos sería imposible el restablecimiento de la Monarquía. De un lado, los republicanos y los jacobinos; del otro, los legitimistas y bonapartistas, fuera caminar entre dos abismos. Francia sería siempre la más dañada.

«Me han echado en cara—ha dicho el Rey—que no hubiera sofocado la revolución de 1848, previsto la caída de la Monarquía e impedido el establecimiento de la República sobre las ruinas de mi Trono. Sin duda hubiera podido hacerlo. Pero eso hubiera sido principiar de nuevo...»

Por último, ha dicho el buen Rey Felipe, en cuyas palabras se advierte un gran dejo de amargura, que no dejará testamento político. Cuanto tiene que decir lo dirán claramente sus «Memorias». Pero estas «Memorias» no irán al juicio de los hombres y de la Historia hasta muchos años después de su muerte.

## La Renta de Tabacos

27 de junio.

Con el natural interés, por tratarse de servir al público, amo y señor de todos; con un justo egoísmo también, por ser ellos mismos víctimas de la explotación y del daño, acogen los periódicos las quejas de los fumadores contra el infame tabaco que nos da el monopolio. Cada día es peor eso que se vende en los estancos y que han dado en llamar pomposamente cigarrillos y puros. La picadura es rejalgár de lo fino; los peninsulares son cartuchos de palos y perdigones, que no explotan por milagro de Dios... Y se da el caso de que en una misma clase de tabaco, llamémoslo así, hay cajetillas buenas y malas, según las procedencias. ¿Es que hay también en esto preferencias y privilegios? Pues, eso será una grave injusticia, ya que tan bueno es el dinero de unos como el de otros.

La fábrica de Madrid se está distinguiendo por la calidad. Desde que en primero de abril de 1809 comenzó la elaboración en el gran edificio de la calle de Embajadores, no se ha hecho nada peor. Abre usted un cigarrillo, y apenas si se encuentra, entre palos, pelusas y migas de pan, algún olvidado fragmento de tabaco. ¡Y el rapé...! Es casi venenoso. Con este rapé no se estornuda, sino que se rabia. Lo que ocurre es intolerable... El cronista no fuma, porque tuvo la suerte de retirarse a tiempo; pecó tanto en la juventud con este vicio pequeño, que se vió obligado a abandonarlo. Pero siente una gran indignación «pretérita» contra el crimen que se comete. ¿No será esto una de las causas de la despoblación de España?

Y, sin embargo, la renta del tabaco, que es una de las principales del Estado, sube cada año. ¿Puede darse mayor contrasentido? Los que crearon el monopolio hacia la época del Rey Felipe IV, no pudieron suponer siquiera que el estanco del tabaco iba a producir tanto. Según las estadísticas, en 1846 produjo la venta del tabaco 142.907.086 reales; en 1847 se elevó a 149.758.309. Como nuestro sistema estadístico camina muy despacio, no se puede precisar el producto de los años siguientes. Pero se calcula que el año pasado la renta pasó de los 155 millones de reales, y que este año subirá de los 160. Corresponde a cada español, fume o no fume, un gasto anual de unos doce reales. Solamente en Madrid la venta de tabaco produjo en 1846 12.536.224 reales, y en 1847, 13.381.537.

Esto casi todo es producto saneado. Los gastos aproximados de la fabricación son unos 62.780.556 reales; de ellos, 5.489.500 para personal, y para material, 57.291.056, que no

será tabaco precisamente. De suerte que aun rebajando algo por resguardo, le quedan libres al Estado unos 95 millones de reales.

Y eso que aquí se fuma poco todavía, en comparación de otros países. Según cálculos y estadísticas, en Bélgica cada fumador llega a consumir 500 libras anuales de tabaco; en Holanda 400; en Alemania, 300; en Austria, 250; en Noruega y Dinamarca, 200; en Hungría, 180; en Rusia, 165; en Inglaterra y Suecia, 125; en Italia, 100; en España, solamente 40. Claro es que en esos países darán tabaco. ¡Si vendieran lo que aquí...!

Pero no debemos quejarnos demasiado, porque pudiera resultar que nos quejáramos de vicio. Seamos un poco indulgentes para el monopolio del Estado, acordándonos del sabio refrán. Malo vendrá que bueno me hará...

## Desaparece la puerta de Atocha

28-29 de junio.

Se inició ayer una fase importante de la reforma urbana de la villa y corte. En fecha «sonada» por cierto, ya que siendo víspera de San Pedro era día de regocijo popular, de músicas, bailes y algazara verbenera. El Salón del Prado, donde, según costumbre, se celebró anoche la castiza verbena, ardía en fiesta, y hasta muy entrada la mañana no se apagaron los entusiasmos, reanimados constantemente por el blanquillo de Yebes, el dulce Ojén y el revolucionario Chinchón... Quede sentido el recuerdo para el mejor decoro de las efemérides.

Ayer, en efecto, comenzó el derribo de la puerta de Atocha, para ensanchar esta parte de Madrid, como requiere la próxima inauguración del ferrocarril de Aranjuez. Con ella desaparecerán las dos fuentes de la plazuela cercana y la cerca que llega hasta el convento. Se hará una nueva entrada, despejada y amplia, y el murallón que desde la línea del Hospital va por puerta de la Ronda, seguirá formando una curva, de manera que el embarcadero o estación del ferrocarril quede dentro de Madrid.

No se pierde gran cosa con la desaparición de la puerta, semejante a las de Recoletos, Santa Bárbara y Bilbao, ya que su valor monumental y artístico es harto escaso. Otra cosa fuera si se pareciese a las magníficas de Alcalá, Toledo y San Vicente... En cambio, con el ensanche, esta parte de Madrid ha de ganar extraordinariamente en amplitud y hermosura. Según el proyecto, se formará allí una gran plaza. Los tres caminos que parten de la plazuela de Atocha, donde se hallan

las fuentes, se convertirán en hermosos paseos. Uno de ellos es el de las Delicias, que llega al puente de Santa Isabel, sobre el Canal; otro el de Santa María de la Cabeza, que llega hasta el embarcadero, y otro el gran camino de Ronda, que corre por las tapias del «Casino» y sigue luego hasta la puerta de Toledo. Ahora se apreciará mejor el valor urbano de esas amplias rondas, debidas en su mayor parte al insigne conde de Floridablanca.

También se destacará mejor la hermosura del «Casino», que es uno de los más bellos jardines de Madrid. Con su magnífica alamedas y paseos, comprendidos dentro de la cerca, entre la ronda, la calle de Embajadores y los Corrales del Nuevo Mundo; su ancha ría, cruzada de puentecillos; su palacete, que adorna un techo de don Vicente López y pinturas de Ribera; la casita rústica, también con pinturas al óleo; el elegante templete y la «Casa de Familia», albergue de empleados y guardas, es la nota que más hermosea este punto de Madrid, poco poblado todavía y peor urbanizado.

La Reina Doña Isabel de Braganza, a quien el Ayuntamiento madrileño regaló este «Casino» en 1818, pudo quedar satisfecha y complacida. Como para quien era, fue un presente verdaderamente regio.

## Un estreno de García Gutiérrez



30 de junio.

En las peores circunstancias, cuando nos encontramos en las postrimerías de la temporada y los teatros cierran sus puertas y la gente se marcha de veraneo, ha venido a estrenarse, en un teatro de segundo orden, cual el de la Comedia o del Instituto, la obra del señor García Gutiérrez «Afectos de odio y amor...» Desde que regresó de su viaje a Cuba y Méjico, a donde fué buscando mejor fortuna, sin encontrarla, no había estrenado don Antonio ninguna obra. Y tanto por esta circunstancia como por ser de quien era, esperábase la comedia con verdadera impaciencia.

No se han defraudado las esperanzas del público ni de los amigos del señor García Gutiérrez. La comedia «Afectos de odio y amor...» es una buena obra, llena de interés, versificada con arte y sembrada de bellezas en su diálogo, digna, en suma, de tan excelente poeta. Sin embargo, el éxito no ha sido tan completo, tan rotundo como había derecho a esperar. Bien es verdad que los actores, entre ellos la señora Lloréns, que celebraba su beneficio, no hicieron primores de ejecución.

Tiene el señor García Gutiérrez verdadera desgracia en el

teatro. Desde que vino de su tierra, la andaluza Chiclana, a pie y sin dinero, abandonando los estudios de Medicina, tuvo que recorrer un verdadero calvario. Las obras que traía en su zurrón de peregrino literario, «Una noche de emociones», «Peor es urgallo», «Selim, hijo de Bayaceto» y «Fingal», no pudieron probar fortuna. Igual suerte corrió «La noche de baile», que anduvo por los escenarios del Príncipe y de la Cruz, sin poder salir a la luz pública. Y eso que le apadrinaban personas tales como «Figaro», Espronceda y Ventura de la Vega, que en el Parnasillo se interesaron mucho por el entonces vate novel. Todo lo que pudo conseguir don Antonio fué que el empresario Grimaldi le diese una plaza de redactor en «La Revista Española».

A poco más ocurre lo mismo al señor García Gutiérrez con su obra famosa «El Trovador». Pero la tomó por su cuenta el señor Espronceda, hombre de gran corazón, y casi a viva fuerza hizo que Grimaldi la estrenase en el Español, en el beneficio de don Antonio de Guzmán, que no trabajó en la obra porque no había papel para él. Y vino aquella inolvidable noche triunfal del primero de marzo de 1836, cuando el novel autor tenía veintitrés años. No se recuerda triunfo igual en los anales del teatro del Príncipe. Las puertas de la fama se abrieron de par en par para el autor de «El Trovador». Como se recordará, el señor García Gutiérrez, que había sentado plaza para mejorar su situación, tuvo que presentarse a recibir los aplausos con pantalón de soldado y una levita de miliciano.

Después, en mayo de 1837, estrenó el señor García Gutiérrez «El paje», que tuvo mediano éxito; en 1840 dió al teatro «El encubierto de Valencia», que no tuvo mayor fortuna. Luego hizo reverdecer los laureles con el drama «Bocanegra», estrenado en 1843 con gran éxito. Y desde entonces hasta el estreno de ahora, el desgraciado viaje a América, durante el cual publicó su poema «Hernán Cortés».

Para la próxima temporada tiene preparado don Antonio el drama «El tesoro del Rey». ¿Alcanzará mayor triunfo? ¿Seguirá ejerciendo su «jettatura» aquel enorme triunfo de «El Trovador»?

## El abono de la ópera

1.º de julio.

La Junta directiva del teatro de Oriente ha decidido abrir el abono para la próxima temporada de ópera y baile. Estamos a primero de julio, y la temporada va a comenzar el 1.º de noviembre, día de Santa Isabel, para celebrar la fiesta onomástica de nuestra augusta Soberana. No podrá decirse que no disponemos las cosas con tiempo; por esta vez no tendrán aplicación las censuras que constantemente se dirigen a nuestra apatía. Sí, sí; ¡apáticos...!

Demuestran estos anuncios la firme decisión de que las obras del teatro terminen para el mes de octubre, como se ha dicho. En efecto, todos los trabajos se llevan con gran actividad, ahora estamos en los de decoración y pintura. Madrid tendrá, al cabo, un coliseo digno de la capital de la nación. Aquí hay que volver por pasiva la oración anterior, referente a nuestra apatía, diciendo, contritos y avergonzados: ¡Ya era hora...!

El abono se abre en la contaduría del teatro Español para 150 representaciones de ópera y baile. Es decir, que la temporada se dilatará hasta fines de marzo. Las personas que ya tenían hechos encargos de abonos—los hay que madrugan—podrán recogerlos los días 3, 4 y 5 de julio. El 6 comenzará el abono general para las localidades sobrantes.

No obstante la importancia del teatro y la bondad del espectáculo, se ha tenido buen cuidado de no elevar mucho los precios, para que la gente no se queje y el abono responda. Sin embargo, no faltará quien proteste, porque aquí hay siempre quien se queja de vicio. Véase la nota de precios: Butaca con entrada, 20 reales; palcos plateas, bajos y principales, sin entrañas, 80 reales; palcos proscenios, sin entradas 100 reales; palcos por asientos: primera fila, con entrada, 10 reales; segunda y tercera, 8 reales; paraíso, primera fila, con entrada, 8 reales; entrada general, 4 reales.

Y estos precios, que alguien encontrará caros todavía, son para oír a artistas tan eminentes como Mario, Ronconi, la Persiani y otros por el estilo, y para admirar a bailarinas tan famosas como la Guy Stephan, la Fuoco y la Grisi, reinas de la pírúeta y emperatrices del trenzado. ¡Con lo caro que está ahora todo...! ¡Y con lo que cuestan los artistas...! A lo mejor, cualquier «divo» de estos se descuelga pidiendo mil o dos mil reales por cada función.

Es de esperar que la sociedad aristocrática y los madrileños aficionados a la buena música respondan bien al abono, y

que la temporada que se prepara resultará brillantísima. Todo Madrid acudirá a las representaciones. Con eso y con todo, la temporada le va a salir al empresario por un ojo de la cara.

## Los autores dramáticos y el Español

2 de julio.

El calor se ha presentado con tan extremos rigores, que la desbandada se ha hecho general en poquísimos días, cual si se hubiese lanzado el grito de sálvese el que pueda...! En el Manzanares han quedado habilitados los baños públicos—¡oh, calumniado río!—, y la gente acude en tal cantidad a remojarse, que ha sido necesario pedir refuerzo de guardias para evitar un motín. Naturalmente, todos los teatros han dado el cerrojazo, y Madrid se ha quedado sin espectáculos, aunque parece que el Circo y el Instituto volverán a abrir, para hacer una campaña de verano, ligera y económica, como para sacar el cocido y seguir tirando.

El Español ha cerrado sus puertas en plena tragedia. La compañía se deshace, y cada cual tira por su lado. El director, don Julián Romea, ha presentado la dimisión, que fué aceptada, y se niega a admitir toda responsabilidad, porque ya tuvo buen cuidado de hacerlo constar desde el primer momento. El resultado económico de la campaña ha sido desastroso. Un ensayo general, con todo, que nos parece no se va a repetir.

Con excelentes y muy plausibles intenciones quiso el conde de San Luis crear el teatro nacional, y convirtió el príncipe de ayer en el Español de hoy, después de realizar importante reforma y de emplear buenos dineros en decoraciones y trastos. Pero el resultado en la práctica no ha sido tan grato y favorable como había derecho a esperar. Y el ministro de la Gobernación se pregunta: ¿Puede prolongarse esta situación otro año...?

Sin duda, la contestación ha debido ser negativa, porque el conde de San Luis ha pensado que los autores dramáticos, que son los más interesados, sean los que se encarguen del gobierno y dirección del Español. Así lo ha propuesto, y al efecto se ha dirigido, para que lo estudien, a los señores Bretón de los Herreros, Gil y Zárate, Hartzzenbusch, Zorrilla, García Gatiérrez, Rodríguez Rubí, Escosura, Florentino Sanz, Suárez Bravo, Ariza, Vañadares y algún otro. En principio, no les ha parecido mal la propuesta.

Bajo la presidencia de Ventura de la Vega han celebrado

una reunión, y como hombres progresivos y modernos, lo primero que han hecho es dar un voto de gracias al conde de San Luis. El señor Escosura ha expuesto su creencia de que los autores no pueden aceptar esta empresa sin asociarse con los actores. Otro escritor ha hecho constar su opinión contraria, por entender que cómicos y autores en sociedad, jugándose los cuartos, serían como perros y gatos. Al fin, a propuesta del señor Bretón, se ha acordado nombrar una comisión...

Esta comisión, compuesta del propio Bretón, de Gil y Zárate, Haritzenbusch y Rubi, estudiará detenidamente el asunto en todos sus aspectos, principalmente el económico, con todos los elementos y recursos de que se pueda disponer. Y luego de bien estudiado, se someterá la propuesta a la asamblea general. ¿Se llegará a un acuerdo práctico? Sin ofender a tan ilustres personalidades, nos permitimos creer que no, porque conocemos el paño.

## El Museo Naval de Madrid

3 de julio.

Los Duques de Montpensier, que siguen siendo objeto de afectuosas manifestaciones por parte del público, han hecho una detenida visita al Museo Naval, acompañados por la marquesa de Malpica y el duque de Zaragoza. No habían tenido ocasión SS. AA. hasta ahora de ver las interesantes colecciones de objetos y los gloriosos recuerdos allí conservados, y no quisieron dejar de admirarlos durante su estancia en Madrid. Nada de extraño tiene esto, por residir los Duques en Sevilla. Más extraño es en infinitas personas que viven en la corte y pasan a diario por estas y otras instituciones admirables, y no sienten la curiosidad de visitarlas. ¡Cuántos madrileños habrá que no conocen esa maravilla que se llama el Museo del Prado...! Por ello conviene hablar de estas cosas de vez en cuando, para que la evocación de los tesoros históricos y artísticos excite la curiosidad de conocerlos, avergonzando a los apáticos.

Acompañó a los Montpensier durante toda la visita, dándoles interesantes explicaciones, el director del Museo, capitán de fragata don Juan Nepomuceno Martínez. Sus Altezas quedaron encantados y admirados de ver tanta cosa y tanta preciosidad, y felicitaron al director por el buen orden en que todo se encontraba, a pesar de la estrechez y malas condiciones de las salas. Realmente el local es ya insuficiente para la institución, y, además, totalmente inadecuado.

Desde que se fundó el Museo Naval, ahora va a hacer siete años, pues se inauguró el 21 de noviembre de 1843, han au-

mentado sus colecciones extraordinariamente, gracias a los constantes envíos de los capitanes generales de los departamentos y a las donaciones de diversas entidades y personas. Primeramente estuvo en un local del palacio de los Consejos; pero, siendo ya estrecho, se trasladó al que ocupa actualmente, en la casa llamada del «Platero», en la calle Mayor, número 127. Debe tal nombre el edificio al hecho de que lo construyó un platero que se enriqueció con su negocio, al cual atribuye la gente la frase: «Bendito sea Dios, que he levantado una casa como un palacio y tengo una onza para poner debajo de cada teja...»

En el Museo se admiran muchos recuerdos gloriosos, instrumentos y objetos varios. Hay allí tres modelos de arsenales, numerosos modelos de buques, ricas maderas de construcción de las cinco partes del mundo; interesantes instrumentos, desde la ballestilla con que observaba Colón, hasta el círculo de Bordi, el más moderno y perfecto que se conoce; retratos del gran almirante, de don Alvaro de Bazán, de Jorge Juan, Ulloa, Mazarredo, Patiño, Churruca, Gravina, Valdés, Alcalá Galiano, el marqués de la Ensenada y otros...

Lector: si sientes la curiosidad de visitar el Museo de nuestras glorias navales, detente un punto ante un cuadro de escaso mérito, pero de gran significación, bajo el cual se encuentra el sable de honor del heroico general Uriarte, y consagra el homenaje de un recuerdo a nuestro poderío en los mares. Es el cuadro de la Santísima Trinidad, que estuvo en el navío «Trinidad», perdido en el terrible y glorioso desastre de Trafalgar... Allí acabaron los restos de nuestra grandeza.

## Muerte del doctor Castelló

4 de julio.

La ciencia médica española está hoy de duelo por la muerte del sabio doctor don Pedro Castelló y Ginestá, marqués de la Salud, médico primero de la Real Cámara. Contaba ya ochenta años—había nacido en Cataluña en 1770—; estaba achacoso y quebrantado por las desgracias de familia; pero aun se requería su prudente consejo y eran seguidas sus indicaciones. En Palacio se le quería mucho y se le respetaba más, y toda la augusta familia ha tenido una gran pena. La Reina Doña Cristina tenía una fe ciega en el médico insigne.

El entierro, verificado ayer tarde, constituyó un extraordinario homenaje de cariño. Salió a las seis y media de la parroquia de Santiago, y todo Madrid, lo más eminente, lo más ilustre, comenzando por las representaciones de la Real Familia, se unió al cortejo, camino del cementerio de San Isi-

dro. Sobre el ataúd se colocaron el sombrero, el bastón y el espadín, con los mantos de las grandes cruces de Carlos III y de Isabel la Católica, dos recompensas que debía a la Regia magnificencia, además del título de marqués de la Salud, que se le concedió en 1847. La comitiva pasó ante la Facultad de San Carlos, y allí, profesores y alumnos, rindiéronle su homenaje. En el cementerio, antes de dar sepultura al cuerpo, pronunciaron encomiásticos discursos don Pablo María Rubio, médico de la Real Cámara, y don Ramón Frau, catedrático de Medicina.

¡Bien merecidos estos homenajes...! El sabio Castelló era uno de los maestros ilustres de aquel glorioso Colegio de Cirugía Médica de San Carlos, inaugurado en 1797, y que dirigió el insigne catalán Antonio Gimbernat, de fama europea. Allí brillaron Ginestá, Lacaba, Rodríguez del Pino, Sarraís, Costa, Peña, Ribas, Trujillo, Mosácula, Roca, Morejón, Severo López y Neira. En la cátedra de Obstetricia sustituyó a su pariente Ginestá el doctor Castelló, que bien pronto logró gran fama con su ciencia y su bondad. Y andando los años vino a ser uno de los principales bienhechores del Colegio de San Carlos.

En dos ocasiones salvó Castelló la vida del Rey Fernando VII de graves ataques de la dolencia crónica que padecía, los cuales le llevaron al borde del sepulcro. A esto debió el sabio médico la gran influencia que gozaba y que él aprovechó noblemente para favorecer al Colegio de San Carlos, haciendo que para él se levantara un edificio de nueva planta. Se debe también al marqués de la Salud casi toda la reforma de la legislación y la enseñanza médicas. En 1843 se hizo un arreglo fundamental, formando la Facultad de Ciencias Médicas; dos años después se separó la Farmacia, dejando aquélla convertida en Facultad de Medicina, y en 1847 se hizo el plan general de estudios.

La Facultad de Medicina, entre cuyos catedráticos figuran actualmente don Bonifacio Gutiérrez, decano; don Juan Fourquet, don Gabriel Usera, don Vicente Asuero, don Melchor Sánchez de Toca, don Pedro Mata, Argumosa, don Juan Drumen, Janer, Salvá y Pou, ha cumplido su deber rindiendo un homenaje de veneración al maestro. Pero aun le queda pendiente con él una gran deuda de gratitud.

## El Conservatorio de Música y Declamación

5-6 de julio.

---

En el Conservatorio de Música y Declamación de María Cristina se ha celebrado el fin del curso con la acostumbrada fiesta musical, en la que alumnos y alumnas demostraron sus progresos y lucieron sus facultades. Al edificio de la plazuela de los Mostenses, 25, acudió con este motivo distinguida concurrencia. Presidían el selecto concurso la Reina madre, protectora y fundadora del establecimiento, por lo cual lleva su nombre; los Duques de Montpensier y el Infante Don Francisco de Paula. Con ellos estaban el duque de Riánsares y sus hijas mayores, las condesas de Castillejo y Vista Alegre. Acompañaban y asesoraban a las Reales personas el viceprotector, don Juan Felipe Martínez Almagro, y algunos profesores.

La artística fiesta ha resultado muy interesante. Se había confeccionado un magnífico programa, y los alumnos cantaron y tocaron con gran primor, demostrando su adelanto. Se distinguieron las señoritas Anglés y Lama y los señores Hijosa, Hernández y Olivares. La Reina Doña Cristina ha quedado muy complacida, según manifestó al viceprotector, y más satisfecha cada vez de haber fundado el Conservatorio, poniendo su firma en la Real orden de 15 de julio de 1830, por la cual se creó.

Realmente, la augusta señora puede estar contenta. El excelente establecimiento presta notables servicios a la juventud, proporcionándola medios decorosos de vida. Un aficionado a cálculos y estadísticas asegura que los alumnos que han salido del Conservatorio en los cuatro lustros que lleva de existencia, no ganarán en un año menos de cuatro millones de reales, dentro y fuera de España.

En los primeros tiempos se crearon 12 plazas de alumnos internos y otras 12 de alumnas, aparte de los libres y externos: aquellos eran mantenidos, educados y asistidos en todo. Por Real orden de 6 de mayo de 1831 se crearon las clases de Declamación, que hoy rigen Carlos Latorre y José García Luna, y otras de lenguas, literatura, primeras letras, religión, baile y esgrima. En 1 de octubre de 1838 se suprimieron las plazas de internos.

Al magnífico resultado que el Conservatorio da contribuye principalmente su buen profesorado. A la cabeza de éste se hallan don Ramón Carnicer, maestro de composición; don Pedro Alberoni, de piano, y don Baltasar Saldoni y don Francisco Valdemosa, de canto. De la enseñanza de la flauta está encargado don Mangín Jardín; de violín y viola, don Juan Díez; de violoncelo, don Julián Aguirre; de contrabajo, don

José Venancio López; de clarinete, don Ramón Broca; de fagot, don Camilo Mellier, y de trompa, don José de Juan. El señor Fúster gobierna, al mismo tiempo, el trompón y el figle, y de desasnar a los alumnos en el solfeo están encargados don Sebastián Iradier, don Juan Gil y don Juan Hijosa. El profesor de lengua italiana es el español don Agustín de Oliva... Con tal cuadro de profesores no es de extrañar que salgan del Conservatoire tan celebrados artistas.

## Fiesta en la quinta de Montijo

7 de julio.

Hemos gozado hoy los encantos de un día muy madrileño, pese al calor que nos abrasaba. Un día, como escriben los cronistas, muy alegre, muy luminoso... y excesivamente soleado, por nuestra desventura. A las ocho de la mañana ya marcaba el termómetro 24.º; luego subió a 30; el sol caía a plomo, no soplaban una ráfaga de aire y la atmósfera quemaba... Y con este sol y este ambiente, la castiza Sociedad Filantrópica de milicianos nacionales, con sus levitas y sus morriones, celebró en Santo Tomás la fiesta conmemorativa del 7 de julio. Asistieron varios generales; el veterano don Ramón Narváez se excusó prudentemente. Los pobres milicianos sudaban la gota gorda. ¡Se necesita humor...!

Por la tarde tuvimos nuestra buena corrida en la plaza de la puerta de Alcalá. Seis buenos mozos de la ganadería de los duques de Osuna y de Veragua, para el «Chiclanero» y Cayetano Sanz. ¡Y hubo hule...! Uno de los toros saltó el callejón y alcanzó a un pobre guardia municipal, corneándolo horriblemente. El maestro Redondo quedó admirablemente según acostumbra; Cayetano demostró cuánto va adelantando en su arte. Entre los picadores, quedó como un señor mayor Carlos Puerto. ¡Así se pica...!

Para completar el madrileño día, la condesa del Montijo creció a sus amistades una brillante fiesta en su magnífica quinta de Carabanchel, donde pasa el verano y donde suele recibir un día por semana. El hermoso jardín estaba iluminado con farolillos chinoscos de distintas formas, colores y tamaños, que daban a las plazoletas y a los paseos fantástico aspecto. Aun florecían las rosas en los rosales y los claveles granadinos embalsamaban el ambiente como pebeteros.

La fiesta tuvo dos partes. La primera fué una representación teatral, en la que aristocráticos aficionados interpretaron las comedias «Las citas a media noche» y «En toas partes cuesen jabas». Entre los actores figuraban la linda condesita de Teba, la señorita de Cabarrús, la señora viuda de Alvarez,

el Príncipe Pío de Saboya, don Juan Jacobo Falcó y Valeárcel, y los señores Vega, Setemayor y Peña Aguayo. Todos demostraron ser artistas de conciencia. El selecto concurso reunido en el teatro aplaudió con entusiasmo.

Después de la representación comenzó el baile en el jardín, donde ya se gozaba una temperatura deliciosa. Las parejas juveniles no cesaron de bailar un momento. Mientras tanto se elevaban vistosos globos y se servían helados y dulces con profusión. La joven y bella duquesa de Alba y su hermana, la condesa de Teba, atendían amablemente a todos. Entre las hermosuras más notables de Madrid, que brillaban por sus galas y encantos en la fiesta, figuraban las señoras de Vallgornera, Campoverde, Cela, Bélgica, Llanos, Cervellón, Escosura y Benavides, y las señoritas de San Felices, Rivas, Iturbieta, Zamora, Gor, Alvarez Cabarrús, Albar y otras más.

A las tres de la mañana se puso término al baile. Lentamente fueron desfilando, camino de Madrid, los coches de los invitados. Los farolillos chinescos apagaron sus resplandores fantásticos, y la luna iluminó espléndidamente el bosque. En la quinta de Carabanchel, en el ambiente de la noche tibia y perfumada, quedó soñando una hermosa joven, a quien una gitana vaticinó un día que ceñiría corona de Reina.

## La Comunidad y la Orden de Calatravas

8 de julio.

El Consejo de las Ordenes Militares, en funciones de prelado, por encontrarse vacante el cargo de obispo prior, acaba de nombrar superiora de la comunidad del Real Monasterio de Comendadoras de Calatravas, por haber fallecido la anciana religiosa que ocupaba el elevado cargo. La nueva comendadora mayor es la señora doña María Cascos y Urbina, la más antigua de las religiosas, muy digna ciertamente por sus virtudes de ocupar la prelatura... Tal motivo justifica el venir a ocupar plaza en la actualidad esta santa familia clarisa, tan recogida y tan humilde.

Esta comunidad de religiosas se fundó en el siglo XVI, estableciéndose en un despoblado del obispado de Cuenca. De allí pasó, en 1576, a la villa de Almonacid de Zurita, y en 1623, por mandato del Rey Felipe IV, se trasladó a Madrid, donde primero estuvo en el convento de Santa Isabel, y luego en una casa de la calle de Atocha. Por último, se instaló en este convento de la calle de Alcalá, 31, perteneciente a la Orden Militar de Calatrava. Pero tememos que aun no ha terminado la peregrinación de las buenas comendadoras...

Mucho más antigua que la comunidad es, naturalmente, la

Orden de Calatrava. Como que fué fundada en 1158, dos años después de la de Alcántara, por el abad Raimundo de Fitero, Juego San Raimundo, siendo aprobada por el Papa en bula del 25 de septiembre de 1164. Muerto el Santo Abad, fué nombrado primer maestre de la Orden don García; el segundo lo fue don Fernando Ecaza, y el tercero, don Martín Pérez de Siones. En la época de los Reyes Católicas, pasó el maestrazgo a la Corona. Actualmente ostentan las altas dignidades de la Orden: el marqués de Sotomayor, don Pedro Sánchez Pleités, la de comendador mayor de Almagro; don Fernando de Urríes, comendador de Carrión, y el conde de Puñonrostro, comendador del Tesoro.

La Orden Militar de Calatrava, en cuyas listas de caballeros figuraron el marqués de Villena, el pintor Juan de Jáuregui, don Miguel de Mañara, el sevillano famoso; el gran duque de Osuna, don Pedro Girón; el Príncipe de Eboli, el general Palafox y otros personajes de igual fuste, es una de las más distinguidas. Su iglesia, de linda fachada plateresca, con caprichosas pilastras y florida crestería, en cuyo altar mayor hay buenas esculturas de Pedro González Velázquez, es una de las predilectas de las señoras aristocráticas. Lástima que sus proporciones sean tan reducidas. El convento, además de la puerta de la calle de Alcalá, inmediata a las dos de la iglesia, tiene otra entrada independiente por la calle del Caballero de Gracia, número 24.

A causa de lo reducido del local, ya se ha pensado alguna vez en trasladar a otra residencia a las religiosas comendadoras. Seguramente no se dejará de hacer así en alguna próxima reforma. Por eso decimos que aún no ha terminado la peregrinación de la andariega comunidad.

## El señor Cea Bermúdez muere en el destierro

9 de julio.

Entre el fárrago de notas y comentarios políticos desprovistos de interés que publica la Prensa, tan sosa y aburrida en estos días de calma chicha de la canícula, se destaca hoy, con el relieve de lo inesperado, una breve noticia, que en otros tiempos hubiera podido producir gran regocijo, y que ahora se recibe con indiferencia, aunque algunos la leerán con cierta amargura. La santidad de la muerte debe borrarlo todo. Ya lo dijo también el vulgo: «A muertos y a idos...» Porque de un muerto se trata, en efecto.

Lejos de la Patria, a la que nunca más volvió desde los días de su extrañamiento; en un hogar humilde de los alrededores de París, donde vivía retirado para esquivar el bu-

hicio y el ruido de la gran urbe, ha fallecido hace dos días un español eminente, que lo fué todo, que dominó y tiranizó en su pueblo, que fué temido y odiado y que ha muerto siendo nada... Este español se llamaba don Francisco Cea Bermúdez, y fué un hombre poderoso de su tiempo, ministro con Fernando VII y con Isabel II, político de férrea voluntad, que hubiera podido ser justamente amado por sus cualidades, de haber sido dúctil y sensible al espíritu de libertad que acompañaba como nueva aurora el trono de una Reina niña. Porque si contra su tiranía pudo decirse todo, su integridad y su honradez, abonados por su pobreza, pudieron quedar a salvo.

Dos veces fué ministro de Estado y varias embajador en distintos países. Tuvo por amigos a los Reyes; gozó todas las grandezas del mando y del poder; repartió mercedes y dispensó honores; fué árbitro de la paz y de la guerra entre los suyos... Y este hombre que lo fué todo, cayó de la altura, escarnecido y odiado. Salvó la vida en la emigración, y en el lugar modesto de la «banlieu» donde residía ha muerto solo y pobre, cuando pudo morir en la opulencia y querido y respetado de todo el mundo. ¡Gran ejemplo y elocuente enseñanza para los hombres políticos que puedan encontrarse ahora y en el porvenir en el caso de Cea Bermúdez...!

Acaso fué un equivocado, y no un malvado, el ministro de Fernando VII; quizá creyó de buena fe, siéndolo de Isabel II, que su sistema del despotismo ilustrado podía ser la salvación de España... Los hechos vinieron a demostrarle con su enorme pesadumbre cuán engañado estaba. El espíritu liberal se levantó contra él, airado y potente, y lo hundió en la nada, odiado y despreciado. Para buscar su salvación emigró a Francia, y nunca más volvió a pisar el suelo de la Patria.

No se puede en estos tiempos de franco espíritu de democracia gobernar con la tiranía y la dictadura. No es lícito, ni sensato, contrariar los sentimientos de derecho y libertad de los pueblos, que son también los de la razón y la justicia, como muestran las sabias lecciones de la historia. Los que vayan contra tan altos ideales y hagan de la violencia sistema y del despotismo ley, caerán como Cea Bermúdez, escarnecidos y odiados.

## Otra vez la amenaza del carlismo

10 de julio.

— No parece sino que una ráfaga de locura oscurece las conciencias de los partidarios del carlismo, induciéndoles a perturbar de nuevo la paz del país, causando graves daños. La ridícula intentona de Colmenar, tan vergonzosamente vencida,

no era un hecho aislado, sino que tenía conexiones con otros intentos. En Burgos han salido al campo los secuaces del «Estudiante», según se dice; en Gerona, Figueras, Olot y otros puntos de Cataluña se han levantado partidas de facinerosos; en Navarra y Zaragoza ha habido también chispazos. Dentro de poco el reguero de pólvora puede correrse al Norte y Levante...

¿Qué se proponen los carlistas con tales intenciones? ¿Obedecen estos locos espasmos de una causa que consideramos definitivamente muerta, a un plan serio y meditado? Desde luego, creemos que no. De un lado parece como si el carlismo quisiera realizar el último esfuerzo, cuando el próximo arrobamiento de la Reina viene a asegurar la sucesión al Trono. Mas, por otro lado, se ve que el movimiento no responde a un plan meditado, ni tiene una cabeza directora, ni siquiera cuenta con el apoyo moral de sus jefes. Es la obra de unos cuantos bandidos, entre los cuales se mezclan franceses y gente revolucionaria, que buscan su medro en el pillaje.

Se cuenta que Don Carlos es por completo ajeno a este movimiento. Su hijo, el conde de Montemolín, le ha negado su apoyo. «La España» cuenta que una comisión de estos desarrapados fué a ver a Montemolín para pedirle auxilios pecuniarios, y el conde se negó a dar un solo real. Los altos jefes carlistas, y especialmente Cabrera, no se mezclan para nada en aqueñas andanzas. Los que ocurre no responde, pues, mas que a manejos de facinerosos y pilletes, sin más ideales que los del robo y el saqueo... ¿Pretenderán acaso con estas perturbaciones evitar que se envíen a Cuba los cien mil hombres que se dice están preparados para la defensa de nuestro suelo?

El Gobierno se preocupa seriamente del asunto y se propone atajar el movimiento y castigar enérgicamente a los perturbadores del orden y de la paz. Sin embargo, la ridícula intenciona de Comenar ha servido para que la Reina demuestre su magnanimidad, indultando a los condenados a muerte por el Consejo de guerra. No quiere la augusta señora que haya derramamiento de sangre, cuando está próximo a nacer el heredero de la Corona, y ha perdonado, generosa.

Lo que más preocupa al Gobierno es el proyectado enlace del conde de Montemolín con la Princesa Carolina de las Dos Sicilias, su prima hermana. Tal enlace es un peligroso disparate, y España está dispuesta a evitarlo a todo trance, incluso recurriendo al Papa, para que no dé la necesaria dispensa. Es necesario que el Rey Fernando y los políticos que patrocinan aquel matrimonio, sepan que en estos tiempos de libertad y democracia no se puede alentar en los pueblos estúpidos sentimientos de absolutismo.

## La Reina Isabel está de parto

11 de julio.

Todo Madrid y España entera hállanse pendientes en estos momentos del fausto suceso que se espera, llenos de ansiedad, presa de esa emoción indefinible, que va desde la esperanza regocijada al vago temor que angustia las almas en los instantes solemnes. Los pensamientos y los corazones van desde los últimos confines al Alcázar de Oriente, donde está próxima a convertirse en realidad la halagadora promesa de un heredero de la Corona. La Reina, joven y hermosa, flor de lozanía y fecundidad, pronta a dar su fruto, yace en el lecho, doliente y animosa.

La «Gaceta» ha anunciado que Doña Isabel II se encuentra con síntomas ciertos de alumbramiento. En efecto, a las cinco y media de la tarde comenzó a sufrir Su Majestad los primeros dolores, y aunque pretendió dar su acostumbrado paseo en caruaje, los consejos de los médicos la hicieron desistir de tan peligroso propósito. Recogióse entonces en sus habitaciones privadas, y pidió que inmediatamente se avisara a su augusta madre. No tardó en acudir Doña María Cristina, y con ella el Infante Don Francisco de Paula, los Duques de Montpensier y el duque de Riánsares.

De Palacio se destacaron numerosos guardias alabarderos, caballeros y ujieres para repartir los avisos dispuestos entre los elementos oficiales. El primero en llegar fué el jefe del Gobierno, duque de Valencia. Luego lo fueron haciendo la Comisión del Congreso, con el presidente, Mayans; la del Senado, con el marqués de Miraflores, el duque de Veragua y el Príncipe de Ang'ona; los embajadores extranjeros, la Diputación de la Grandeza, con su presidente, el duque de Frías; los caballeros del Toisón, entre ellos don Salustiano Olózaga; los capitanes generales duques de Bailén y Castroterreño, marqués del Duero y Ulloa; el alcalde-corregidor, marqués de Santa Cruz, con la Comisión del Ayuntamiento; la comisión del Principado de Asturias, el arzobispo de Toledo, el patriarca de la Indias, autoridades, generales... Pronto estuvieron reunidas todas las figuras que habían de componer el gran cuadro histórico de la presentación del Príncipe deseado...

En la cámara estaban con la Reina el médico de la Real Facultad, señor Sánchez; el cirujano-comadrón, señor Iruja; la camarera mayor, duquesa de Gor, y dos damas particulares... En la plaza de Oriente, en la Armería y otros puntos cercanos estaban formadas las tropas. En los alrededores y

delante de Palacio, se reunía la multitud, esperando noticias, llena de ansiedad.

Pasaron las horas lentas, abrumadoras, angustiosas... El fausto acontecimiento se retrasaba. Era ya muy de noche —una noche tibia, deliciosa— y el público comenzó a tomar posiciones en la plaza para esperar más cómodamente... Ya de madrugada cedieron los dolores, y la Reina quedó descansando, dormida. Los demás continuaron en sus puestos, abrumados por los uniformes, en situación de parto permanente. Un vago temor atenazaba los espíritus...

## El Príncipe heredero muere al nacer

12-13 de julio.

El cielo no ha querido bendecir el fruto de nuestros Reyes y colmar las esperanzas de los españoles. El Príncipe heredero del Trono, que con tanto entusiasmo esperaba el país, no ha venido al mundo más que para vivir contados instantes. En el momento mismo de nacer se malogró la esperanza, y en un soplo de tiempo hemos pasado de las explosiones de júbilo de todas las almas a la más intensa amargura. ¡Gran dolor para la augusta familia y gran desventura para la Patria...!

Después de diez horas de tranquilidad y reposo, a las tres de la tarde del 12, volvió a sentir la Soberana síntomas de alumbramiento. A las cuatro menos cuarto dió a luz un hermoso y robusto niño, blanco, rubio, cubierta ya de cabello la cabecita, reflejando en su rostro las facciones de su madre... Pero, ¡oh, terrible sarcasmo del destino...! Nació el niño asfixiado, y todos los auxilios de la ciencia fueron inútiles para prolongar su vida más de cinco minutos. Apenas hubo tiempo para que recibiera el agua de socorro el que había llevar el nombre del glorioso San Fernando. El parte del primer médico de cámara, don Francisco Sánchez, al señor presidente del Consejo, dice:

«A las cuatro de la tarde, sobrevenido el fenómeno que permite juzgar exactamente sobre la posición del feto en el claustro materno, tuve el grave pesar de reconocer que aquella posición era de las más viciosas, y, por tanto, indispensable recurrir a la versión del feto, reclamada también con urgencia por el estado de su augusta madre.

Consultados mis compañeros en tal conflicto, fueron de la misma opinión. Practicada la versión, no sin dificultades, al salir al mundo un robusto feto del sexo masculino, estaba a lo que pareció, privado de vida... No quiso permitir la Di-

vina Providencia que nuestros esfuerzos obtuvieran el feliz éxito que con tanta ansia procurábamos...»

El cuadro que se ofreció en la regia cámara fué tristísima. El Rey se estremecía de dolor; la Reina madre lloraba sin consuelo; la Duquesa de Montpensier era presa de una convulsión... La Reina, dolorida y llena de estupor, parecía darse cuenta de su desgracia. Cuando la joven marquesa de Povar, seguida del duque de Valencia, presentó el tierno cadáver al brillante concurso allí reunido, la consternación fué general. Rostros venerables, como los de los capitanes generales duques de Bailén y Castrotierraño, aparecían bañados en lágrimas... La intensa amargura se extendió rápidamente a todo Madrid.

Estos dos días el pueblo madrileño ha vivido en mortal tristeza, llorando la esperanza perdida. Los paseos han estado solitarios. Al desfilar por el Palacio, para contemplar el cadáver del Príncipe, embalsamado por el doctor Simón para recibir sepultura en el regio panteón del Escorial, muchos ojos derriamaban ardientes lágrimas. ¡Qué lástima...! ¡Tan hermoso! ¡Tan robusto! En su cámara, también lloraba sin consuelo la Reina...

Pero no hay que dejarse abatir por el dolor. Levantemos el ánimo a la esperanza. Nuestros Reyes son jóvenes y están llenos de salud. Si un Príncipe ha nacido muerto, otro vendrá a reanimar los entusiasmos, a mantener los prestigios de la dinastía y a continuar la gloriosa historia de España.

## El circo taurino de Madrid

14 de julio

La primera temporada taurina va a terminar, sin que pueda decirse que la afición haya quedado excesivamente complacida. Cierta que los maestros Montes y Redondo tuvieron unas tardes muy afortunadas; verdad también que Cayetano Saura se ha mostrado este año como un buen torero. Pero, aparte de eso, apenas se ha visto nada de particular. Ni siquiera hemos tenido «hule» más que dos tardes... El público tiene derecho a exigir algo más.

Hay que tener en cuenta que el espectáculo va subiendo de precio más cada día, y es necesario que toreros y toros correspondan al sacrificio que se impone al público. Un palco a la sombra cuesta ahora 120 reales, y al sol, 100; los palcos por asientos y las gradas cubiertas a la sombra, a 14 reales cada una; las gradas al sol, a ocho reales...

En cuanto a los tendidos, que son la localidad más barata, valen a seis reales los de sombra y a cuatro los de sol. Y

por este dinero ya se puede pedir que nos den toros de veras y buenos toreros.

El único que tiene aquí satisfacción completa es el empresario, que se enriquece a costa del público. Las veinticuatro medias corridas que se dan en el año producen un dineral. No se olvide que esta hermosa plaza de toros de la puerta de Alcalá, estrenada con gran pompa y lucimiento en 1749, y reformada en tiempos de Fernando VII, tiene cabida para 12.000 personas. También el Hospital General, propietario de la plaza, tiene con ella una buena renta.

Antes que esta plaza, ha tenido Madrid otras cuatro, de menor importancia. Primitivamente se celebraban las corridas de toros en la plaza Mayor; pero siendo ya insuficiente este lugar para contener tanta gente, se habilitó una plaza junto al palacio de Medinaceli. Luego se construyó otra cerca de la plazuela de Antón Martín, y después una tercera en el Soto de Luzón, y la cuarta fuera de la puerta de Alcalá, más distante de la que existe hoy. La actual va pareciendo ya insuficiente, dado el crecimiento de la afición, y se piensa en construir una nueva más en las afueras, ya que la población ha empezado a extenderse mucho por este lado.

El progreso constante del arte taurino ha requerido estos cambios. ¡Gran diferencia entre estas fiestas de toros que se celebran hoy, serias y ordenadas, y las de antaño. ¡Gracias sean dadas al buenazo de Fernando VII, que se ocupó en menesteres tan importantes. Merced a él tiene el arte sus verdaderos «cánones» y reglamentós; gracias a él tuvo también su «universidad» en Sevilla, con alumnos pensionados y todo. Los aficionados a la fiesta nacional no deben olvidar nunca al popular Soberano, gran fomentador del arte, verdadero Rey del «pan y toros». Bien es verdad que estas inclinaciones taurófilas de Fernando VII no eran cosa propia, innata en él, sino herencia de familia...

## Boda aristocrática en Barcelona

15 de julio.

De Barcelona nos llega una interesante noticia, que ha de ser particularmente grata para la sociedad madrileña. Se refiere al matrimonio de dos distinguidos jóvenes, por el cual se enlazan dos aristocráticas familias, perteneciente una a lo más linajudo de la nobleza catalana, y la otra a lo más ilustre de la aristocracia madrileña. Ella es una linda y simpática muchacha, la señorita Mercedes de Sentmenat y Despujol, hija de los marqueses de Sentmenat, y él un gallardo

joven, don Mariano del Amparo de Chaves y Loaysa, hijo de los duques de Noblejas.

Debíase celebrar este enlace hace algunos meses. Pero lo impidió un doloroso accidente ocurrido cuando la duquesa de Noblejas y su hijo emprendían el viaje a Barcelona. Un hermano del novio se rompió un brazo, y hubo que retrasar el fausto acontecimiento. Por fortuna las consecuencias no fueron graves, y pronto pudo curar el paciente.

Haciendo honor a la noble alcurnia de los contrayentes, se han dignado apadrinarlos en su boda los Reyes Doña Isabel y Don Francisco, representándoles en el acto la duquesa de Noblejas y el general La Rocha, próximo pariente de la novia.

Bendijo la unión el obispo de Barcelona, y a la ceremonia asistió la más brillante representación de la nobleza catalana. La casa solariega de los Sentmenat lucía espléndidas galas de flores, con los tapices, cuadros y demás obras de arte que contribuyen a hacer más suntuoso aquel aristocrático cuadro. Después de la boda hubo baile en el jardín del palacio, que relucía esplendoroso, iluminado por miles de luces de distintos colores.

Fué, pues, una verdadera boda de rumbo. No correspondía menos a casa tan ilustre como la de Sentmenat, cuyo marquesado se creó en 1691 para premiar los merecimientos de don Juan de Sentmenat y de Torroba, señor del Castillo de Sentmenat. El actual marqués, don Joaquín, el quinto de su título, está casado con la distinguida dama doña María del Pilar de Despujol, de noble familia también.

Casi a la misma época se remonta el origen del condado de Noblejas, creado en 1689 a favor de don Francisco Antonio Herrera, menino que fué de la Reina Doña María Ana de Austria. El VII y último conde, don Mariano del Amparo de Chaves Villarroel y Rivadeneyra, mariscal de Castilla, fué elevado a la dignidad ducal en 1820. Es hijo del conde don Pedro Alcántara y de su primera mujer, doña María del Amparo de Villarroel. Este primer duque casó con doña Joaquina de Loaysa y Topete, de los marqueses de la Matilla, cuyo hijo segundo acaba de contraer matrimonio.

Tal ha sido el noble entronque, por el que pudiera decirse que se dan un abrazo de amor Castilla y Cataluña. No hay duda de que este es el medio más eficaz para afirmar su unión espiritual y material.

## Entierro del Príncipe de Asturias

16 de julio.

Con la luz del alba salió esta mañana, camino del Real Sitio de San Lorenzo, la comitiva que había de acompañar el cadáver del malogrado Príncipe de Asturias. Desde las cuatro, todo el pueblo de Madrid se reunía, para presenciar su paso, en la cuesta de la Vega, puente de Segovia, paseo de las Lilas y puerta de San Vicente. Las tropas, sin pasar frente al Alcázar, se extendieron desde éste, por el camino de Segovia, paseos de la Virgen del Puerto y de San Antonio de la Florida y camino de Castilla... Un gran velo de tristeza envolvía la ciudad.

A las seis menos cuarto salió la comitiva de la regia capilla, donde el día anterior, sobre blanco túmulo, estuvo expuesto el tierno niño al buen pueblo madrileño. Allí estuvieron los ilustres artistas Madrazo y Gutiérrez de la Vega, pintores de cámara, tomando apuntes para hacer sendos retratos del Príncipe. El día antes, el escultor Piquer había modelado su cuerpecito para hacer una escultura.

Precedían al cortejo un piquete de alabarderos, timbales y clarines de la Real Casa, la servidumbre llamada «la furriela», empleados de Caballerizas y gentileshombres. Luego, los mayordomos de semana barón de Carondelet, marqués de los Llanos, conde de Casa Flores, don Santiago Méndez Vigo, don Manuel Rosales, don Fernando Trujillo, don Luis Garcini y don Luis O'Mulryan. Seguía la carroza de gloria, que era una preciosa obra de arte, con una urna de cristal, en la que se colocó la cajita blanca que contenía los restos del Príncipe, y cuatro enormes ramos de flores en los ángulos; grandes de España llevaban las cintas. A continuación, el clero de la Real capilla y la alta servidumbre, con el duque de Alba y el marqués de Malpica. Presidían el duelo el mayor-domo mayor de la Reina, conde de Pinobermoso; el Patriarca de las Indias y el notario mayor del Reino.

Cerraban la comitiva piquetes de Caballería y Alabarderos, trece coches de Palacio, siendo el primero el de tableros de caoba, conducido por el cobero de Doña Isabel, y sección de escolta del regimiento de Caballería de la Reina. Esta siguió hasta las Rozas, donde fué sustituida por otra. En San Antonio de la Florida, donde hizo el cortejo la primera parada, tomaron los coches las personas que habían de ir hasta El Escorial. Todos los demás elementos oficiales y particulares tornaron a Madrid.

La segunda parada se hizo en Aravaca, y la tercera en

Las Rozas. De allí siguieron, sin descanso ya, con un sol de justicia, hasta Galapagar, donde pernoctaron. A la mañana siguiente continuaría el cortejo al Escorial de Abajo y a San Lorenzo, para dar sepultura al Príncipe con los debidos honores...

En estos días no se ha habido en Madrid más que del luctuoso suceso, comentándolo tristemente y dando noticias relacionadas con él. Un periódico dice que al primer médico de cámara, doctor Sánchez, de haber sido feliz el parto, se le pensaba dar el título de marqués del Acierto. Ahora no se sabe que título le darán.

## El matrimonio del conde de Montemolín

17 de julio.

Ni las gestiones amistosas, ni las advertencias enérgicas, han podido torcer el curso de los acontecimientos. El anunciado enlace del conde de Montemolín, hijo segundo del Pretendiente Don Carlos, con la Princesa María Carolina Fernanda, séptima hermana del Rey Fernando II de las Dos Sicilias, nacida el 20 de febrero de 1820, parece efectuado al cabo, según las noticias ahora recibidas. Todos los esfuerzos de nuestro representante diplomático, el ilustre duque de Rivas, han resultado inútiles. El digno ministro español entregó al Soberano un enérgico escrito de protesta y se retiró de aquel país, embarcando en el vapor «Castilla».

La boda se efectuó, a lo que se dice, el día 3 de julio (otros creen que ha sido después). Al publicar la noticia, toda la Prensa protesta enérgicamente contra la deslealtad y la ingratitude del Rey Fernando, y censura su falta de tacto político. No han bastado para evitar esa gran torpeza ni los lazos de familia, ni los servicios que España ha prestado a aquella Monarquía, salvándola, cuando estaba al borde del abismo, al acudir con sus armas a Gaeta. Sin embargo, a nadie sorprende este desaire a nuestra Reina, ni la deslealtad de Fernando, que tiene marca napolitana.

Se atribuye este enlace a la influencia decisiva que la duquesa viuda de Berry ejerce en la corte de Nápoles, y más que a la hermana mayor del Rey, a la influencia rusa. En efecto, es Rusia la que impera en Nápoles. A ella se debe el torpe decreto firmado por Fernando aboliendo el sistema constitucional; a ella también es debido este enlace de la Princesa siciliana con un representante del absolutismo. Nuestra Reina María Cristina, hermana también de aquel Soberano, ha tenido un terrible disgusto.

Días antes de la boda llegaron a Nápoles el conde de Mou-

temolín y su protectora, la duquesa de Berry. Al mismo tiempo marcharon a Viena, acompañados por el general Cabrera y otros jefes del carlismo, Don Juan y Don Fernando de Borbón, hijos también de Don Carlos. Allí contrajo matrimonio el segundo el día 13 con la Archiduquesa María Carolina, hija del Archiduque Carlos y tía del Emperador Francisco José I, nacida el 10 de septiembre de 1825.

En París y en Londres ha producido gran disgusto la torpe conducta del Rey de las Dos Sicilias, que no ha de tardar en arrepentirse de su grave equivocación. Su Monarquía corre desacreditada hacia el abismo. Cuando todos los pueblos de Europa se inclinan del lado de la libertad, no es posible, y menos en Estados tan insignificantes como el de Fernando II, oponerse a la corriente sin ser arrastrados por ella. No son los tiempos presentes abonados para implantar sistemas absolutistas y dictatoriales. Incurrir en semejante torpeza es jugarse a una carta el porvenir... Cuanto a nosotros, ha terminado para siempre toda amistad con las Dos Sicilias. Entre España y Nápoles no cabe mantener relaciones de ninguna clase. La culpa de la deslealtad merecerá, al menos, el castigo del desprecio.

## La Inclusa y la Junta de Damas de Honor y Mérito

18 de julio.



La Beneficencia provincial no se distingue por un celo excesivo en el cuidado de los establecimientos en que alberga a los desheredados de la fortuna. Digna de gran loa es, ciertamente, esta obra de proporcionar sustento y hogar a tantos desvalidos, y especialmente a esos pobres hijos del arroyo, piltrafas humanas recogidas en el torno de la Inclusa, que no tienen más amparo que el de la Caridad. Mas si se pudiera poner en ella un poco de ternura, un verdadero sentimiento de piedad y de amor al prójimo, aun resultaría más sublime. Por ello en algún caso, como en el indicado de la Inclusa, se ha recurrido al auxilio de corporaciones femeninas, cual la Junta de Damas de Honor y Mérito.

¡Bien se advierten los saludables efectos de ésta en todos los servicios del caserón de la calle de Mesón de Paredes...! La duquesa de Gor, presidenta de la benemérita corporación, y las demás señoras, se desviven por mejorar la situación de los infelices niños. Ahora hemos podido comprobarlo con la visita a que ha sido invitada la Prensa. Se han hecho importantes y necesarias obras de mejora; la limpieza y el aseo reinan por doquier; se han repuesto muebles, utensilios y vajillas... Los pobres albergados, que han estrenado vestiditos

blancos, parecen más lucidos y más alegres. Las amas de cría también están bien cuidadas y atendidas; cobran con exactitud, y cada una no tiene a su cuidado más que a una criatura. ¡Bendiga Dios esta santa obra de la influencia femenina...!

La primera corporación que tuvo a su cargo esta caritativa empresa de recoger a los niños abandonados fué la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y de las Angustias, que hacia 1567 se estableció en el convento de la Victoria, y que más adelante tuvo por hermana mayor a la Princesa Isabel (acaso la Infanta Isabel Clara Eugenia, niña aún). En 1572 comenzó ya a ocuparse de recoger a las criaturas que la maldad humana dejaba abandonadas en las puertas de las iglesias y en las escaleras de las casas, las cuales eran llevadas a un modesto albergue u hospital. Algunos años después fué llevado este servicio al Hospital General; pero, naturalmente, hubo que separarlo a poco.

Se estableció entonces en una casa de la Puerta del Sol, con vuelta a las calles del Carmen y de Preciados. De allí pasó a la llamada «Gaieta Vieja», de la calle del Soldado, y más tarde, al edificio actual de la calle de Mesón de Predes, número 74. En 1679, la caritativa señora doña Ana Fernández de Córdoba y Figueroa, duquesa de Feria, fundó, por disposición testamentaria, el Colegio de la Paz, para albergue de las niñas mayorcitas que salieran de la Inclusa. Este colegio se estableció en la calle de Embajadores, en casa levantada de nueva planta, y luego en una casa de la calle del Prado, hasta su unión con la Inclusa.

La Junta de Damas de Honor y Mérito fué creada en 1799, y se la suprimió en 1840, al pasar los establecimientos a la Beneficencia provincial. Pero ha sido necesario volver nuevamente a ella, y ya se están tocando sus saludables efectos. La ternura femenina, puesta al servicio de esta hermosa labor de la caridad, amparadora del niño, obra verdaderos milagros.

## El lento ensanche de Madrid

19-20 de julio.

Cada año que transcurre se va sintiendo más la necesidad de extender el radio de nuestra capital, cuya población aumenta constantemente. Dentro del estrecho límite que marcan sus puertas y portillos, Madrid se ahoga, y es natural y forzoso que busque su desarrollo en las afueras. Esta expansión se dirige, principalmente, hacia el pintoresco pueblo de Chamberí, cercano a la corte madrileña, siguiendo la dirección que marcan dos bonitos paseos.

Uno de estos es el del Saladero o de Santa Bárbara, que comienza en la fundición de Bonaplata, al final de la calle de Hortaleza, y termina en la puerta de Santa Bárbara. En este lugar se encuentran también el Casino y la Fábrica de Tapices, y fuera del Portillo, el Hipódromo. El otro paseo es el de las Delicias de Isabel II, o de la Fuente Castellana, iniciado en los últimos años del reinado de Fernando VII, y que en su mayor parte fué debido luego al buen corregidor marqués de Pontejos. Para allanar el espléndido paseo y facilitar las comunicaciones con Chamberí, especialmente en el camino que parte de la plaza de la Fuente Castellana, fué necesario construir un canal, que recogiera las aguas del camino de Hortaleza y del de Maudes.

Son varios los capitalistas que se proponen construir buenas casas por los lugares indicados. El conde de Vega-Mar, don Carlos Drake Spencer del Castillo, que ya tiene una preciosa finca de recreo y varias casas en Chamberí, va a construir cuatro más, elegantes y cómodas. Por el lado de la Castellana han efectuado ya la tira de cuerdas para construir en sus terrenos doña Vicenta Michans y don Luciano Mir y Mauriola. Por este sitio se encuentran las casas de don Andrés Arango y don Mariano Bertodano, y las posesiones de don Narciso Bruguera y los señores Salamanca y Maroto.

El término de Chamberí, que es muy extenso, va desde la cuesta de Areneros, por un lado, hasta la carretera de Francia, por el otro, y linda con los de Fuencarral, Chamartín y Canillejas. El pueblo, muy lindo, tiene un clima delicioso, muy distinto del de Madrid. Consta de unas trescientas casas, muchas de ellas diseminadas, y tiene dos fondas, escuelas de niños y niñas y no pocos merenderos y ventorros. Cerca de él están las fincas de recreo de don Juan José Vicente, de la marquesa de Bañolas, don José Sacristá, el conde de Vega-Mar, don Andrés Arango, don F. Rotondo y don Francisco Rodríguez. La iglesia, a cuya construcción se dió un gran impulso con los productos de una corrida de toros y una fiesta teatral, está sin terminar, y para el culto ha sido necesario habilitar una capilla.

Los madrileños buscan en buena parte sus expansiones domingueras en este pueblo. Van allí a merendar, a bailar, a jugar a la pelota en el trinquete que don Francisco Cabezuelo tiene en la calle de Santa Feliciana, y a entretenerse en otros recreos. Esta predilección de los madrileños hace presagiar que en un porvenir no lejano el pintoresco pueblo chamberilero, con todo su término, quedará absorbido por la villa y corte...

## La Enciclopedia Española de Derecho

21 de julio.

El señor don Lorenzo de Arrazola puede ser reputado como uno de los hombres más laboriosos y cultos de la España contemporánea. Es, además, dúctil, amable, ecuánime, bondadoso, como si llevara en las venas algo de miel de su país. No se olvide que el señor Arrazola es alcarreño; en 1797 le vió nacer el pueblo de Checa, en el riñón de la provincia de Guadalajara. Siempre que se trata de formar un Gobierno moderado, su nombre es uno de los primeros que suenan; tal es la confianza que merece a los hombres de su partido. Así, a los cincuenta y tres años ya ha sido varias veces ministro.

Cuando don Lorenzo no ocupa la poltrona ministerial, se consagra en cuerpo y alma a su profesión, que es, con la política, uno de sus grandes amores. El señor Arrazola es uno de nuestros juristas más eminentes, como tiene bien probado. Con frecuencia concurre al Foro, demostrando su gran competencia; publica libros, monografías, folletos; colabora en revistas y diarios; da conferencias... Magistrado íntegro y celoso, amante del derecho y de la ley, inclinado por temperamento a la benevolencia, pocos hombres hay tan dignos de ostentar el gran collar de la Justicia.

Desde 1848 anda el señor Arrazola enfrascado en una gran obra, que será un monumento profesional, en la cual evidencia su saber en las varias disciplinas que cultiva, en unión de su colaborador y consocio en la empresa, don Pedro Sainz de Andino, que es otro buen jurisconsulto. Se trata de la «Enciclopedia Española de Derecho y Administración, o Nuevo Teatro Universal de la Legislación de España en Indias». Esta obra monumental, acaso la primera Enciclopedia jurídica que se publica, se compondrá de doce volúmenes, de los cuales han salido a luz los tres primeros. Ahora se ha publicado la primera entrega del cuarto.

Colaboradores de Arrazola y Sainz de Andino en la importante empresa son varios ilustres juristas y capacidades en ciencia administrativa. Entre ellos figuran don Pedro Gómez de la Serna, don Mariano Antonio Collado, don José Romero Giner, don Vicente Valer, don Miguel Puche y Bautista, don Ruperto Navarro Zamora, don Joaquín José Casaus, don José de Mesa, don Fernando Alvarez, don Joaquín Aguirre y don Cirilo Alvarez Martínez. No puede negarse que el señor Arrazola ha sabido elegir bien; por ello su obra ha merecido tan buena acogida y tan justo aplauso.

Se publica la «Enciclopedia» por cuadernos o entregas de

nueve pliegos; cada una de éstas vale diez reales en Madrid y doce en provincias. A su administración, en la Concepción Jerónima, número 19, piso segundo de la derecha—conste que este reclamo es gratuito—, acuden casi todos los abogados de España, convencidos de la utilidad de la obra. En efecto, ésta es indispensable en bufetes y bibliotecas para el estudio y la consulta. Como decimos antes, es todo un monumento de la ciencia jurídica española. Cuando los años pasen, se perderán seguramente las memorias de la vida y hechos del ilustre alcarreño Arrazola. Pero los libros, los diccionarios y las enciclopedias del porvenir recordarán siempre el «Nuevo Teatro Universal de la Legislación de España».

## El maestro compositor Tomás Genovés

22 de julio.

De regreso de Italia, donde ha residido más de diez años, consagrado al divino arte, acaba de llegar a tierra española un ilustre músico, cuya personalidad y cuyas obras apenas conocemos nosotros. En el país del arte ha llegado a ocupar una elevada posición profesional, y la fama le precede en su retorno. Es el maestro compositor don Tomás Genovés, que después de detenerse en Barcelona y Zaragoza, su ciudad natal, se propone establecerse en Madrid. El diarista que nos ofrece la noticia se felicita de ello, porque así nos dará a conocer el maestro sus sinfonías «Numancia destruída», «El Sitio de Zaragoza» y «Los últimos días del sitio de Roma», que es su postrera obra.

A juzgar por la gacetilla, el señor Genovés es el compositor de las ruínas y los sitios y los malos pasos. Pero, sin duda, el diarista no conoce al maestro, ni sabe de la misa la media. En el bagaje artístico de Genovés hay mucho más, comenzando por una excelente colección de composiciones religiosas. Además, Ricordi, el gran Ricordi, flor de editores, le ha publicado un libro con ocho romanzas y cuatro dúos.

El maestro Genovés está en la plenitud de su talento; acaba de cumplir cuarenta y cuatro años, pues nació en la invicta ciudad del Ebro en 1806. Sus primeros pasos artísticos los dió como «seise» del Pilar, por ser su familia de modestísima posición. Allí hizo sus primeros estudios y comenzó luego a ganarse la vida dando lecciones de solfeo y de canto. Cumplidos ya los veinte años, vino a la villa y corte, traído por su afición y su entusiasmo, y aquí siguió desasnando a músicos y cantatrices incipientes para ganar los garbanzos. Sin embargo, Genovés no puede quejarse de que no le ayudase la suerte en su calvario de lucha.

En el teatro de la Cruz llegó a estrenar, en la temporada de 1831-32, su ópera «La rosa bianca e la rosa rossa», que gustó y se aplaudió, tanto, que don Mariano José de Larra le dió el libreto para otra ópera, que se estrenó con el título de «El rapto». Poco después le pensionó el Gobierno para perfeccionar sus estudios en Italia. Véanse, pues, como no todos sus trabajos eran sitios, ruinas, quebrantos y duelos.

Marchó el joven compositor español a Bolonia, y allí estrenó en 1835 su ópera «Zelma». Más tarde se trasladó a Roma, y dió a conocer «La battaglia di Lepanto». En 1838 estrenó en Venecia «Bianca di Belmonte», y dos años después, en el teatro del Fondo, de Nápoles, «Iginia d'Asti». Por último, en 1845 logró el supremo honor de que se estrenara en la Scala, de Milán, su obra «Luisa de la Valliere», que fué muy aplaudida. ¡Lástima que estas obras no hayan podido ser dadas a conocer en España...!

Los amantes de la música deben felicitarse del regreso del maestro Genovés, cuyas producciones podrán gustar y aplaudir. Pero de toda esa balumba de óperas, sinfonías, romanzas y dúos, ¿qué quedará para la posteridad?

## Las obras del palacio de las Cortes

23 de julio

La «piqueta demoledora», que lentamente va operando la gran obra de la reforma de Madrid, tan necesitado de espacio y ornato, ha entrado hoy, gozosa, en los muros del noble palacio de los duques de Híjar, una de las casas más bellas de la carrera de San Jerónimo, de sobria y elegante fachada plateresca. Muy adelantadas ya las obras del Congreso de los Diputados, se hace preciso ensanchar la nueva calle de Florida-blanca, para dar acceso fácil y despejado a una de las entradas principales del que ha de ser palacio y templo de las leyes. Víctima de esta necesidad, como consecuencia de la mala elección del lugar en que ha sido emplazado aquel gran edificio, empieza a caer la mansión señorial de los Híjar y Ribadeo.

Como es sabido, en este sitio, frente a la plazuela de las Cortes, estuvo antes el famoso convento del Espíritu Santo, con su iglesia. Los religiosos de esta Orden hicieron su primitiva fundación en unas casas de la calle del Caballero de Gracia, donde después se fundó el monasterio de las Recoletas. En 1823, un voraz incendio destruyó en gran parte la iglesia y el convento de la Carrera, y los frailes se retiraron entonces a Portaceli, quedando el edificio abandonado. Unido al convento hallábase el palacio de Híjar, y víctima del mismo

incendio debió arder la magna colección de trajes de Reyes que los duques poseían. No creemos necesario recordar que por virtud del privilegio que Don Juan II otorgó a un conde de Ribadeo, vienen obligados los Reyes de España a regalar a los sucesores de éste el traje que vistan cada año en la gran fiesta cristiana de la Epifanía.

Cuando en 1834 convocó Cortes la Reina gobernadora, no se quiso que se reunieran en el palacio de doña María de Molina, y no habiendo otro local a propósito, se pensó en el convento del Espíritu Santo. De prisa y corriendo se hicieron algunas obras de arreglo, y allí se congregaron las Cortes, y allí se reunieron las siguientes hasta el año 1841, en el que se declaró la ruina del edificio y hubo que buscar albergue a los legisladores en el teatro de Oriente. Entonces se ordenó la demolición del convento y de la iglesia para construir sobre el solar el nuevo templo del derecho y de la ley. El 21 de marzo de 1842 comenzó el derribo, y el 10 de octubre del año siguiente colocó la Reina Isabel II, en solemne ceremonia, la primera piedra del Congreso de los Diputados.

Todo aconsejaba buscar otro sitio para el emplazamiento de edificio tan importante: la escasez de espacio, que no pasaba de 42.692 pies; el enorme desnivel del terreno; la imposibilidad de dar buenos accesos a las entradas, y todas las demás circunstancias. Pero alguna invencible voluntad se empeñó en que allí se construyera, aunque resultara raquítico el palacio y poco espaciosa la sala de sesiones, y allí se ha levantado el edificio que proyectó el señor Pascual y Colomer, y que en el concurso abierto por la Academia de Bellas Artes, fué elegido entre otros catorce proyectos... He aquí por qué empieza a desaparecer hoy de la carrera de San Jerónimo la mansión señorial de los duques de Híjar.

## La dispersión veraniega

24 de julio.

Después del infausto suceso que toda España ha llorado, las personas que estaban en Madrid retenidas por sus obligaciones oficiales y cortesanas han emprendido sus viajes de verano. La Reina Doña Isabel, por fortuna, está ya en camino de restablecerse pronto, pues ha podido abandonar el lecho, y nada hace temer por su salud. El mismo Rey Don Francisco se propone marchar a La Granja uno de estos días. Los Duques de Montpensier irán a Sanlúcar de Barrameda para pasar el resto del verano, y de allí regresarán a su querida Sevilla. La Reina Doña Cristina, que en atención al triste acontecimiento del

Príncipe de Asturias no ha celebrado su fiesta onomástica, continuará al lado de su augusta hija.

El calor, después de las tormentas que han desahogado estos días, ha vuelto a apretar de modo extraordinario, y es imposible aguantar esta temperatura de horno y este ambiente en que se asfixian los pájaros. Por ello, la desbandada ha sido tan rápida como general. La Posía no se da punto de reposo, y todas las diligencias salen atestadas de viajeros para los pueblos de la sierra y para los puertos del Norte. Muchas familias aristocráticas se instalan también en sus fincas de campo. Los que no pueden salir de Madrid se consuelan con los baños del Manzanares, que están concurridísimos. Por la calle del Arenal hay un constante desfile de ómnibus, calesas y otros carruajes, llevando gente a la concurrida «playa» fluvial.

Entre los balnearios, están muy favorecidos los de la Isabela, Trillo, Santa Agueda y Arechavaleta. De los puertos de mar, Santander y San Sebastián, especialmente este último; sin embargo, no está tan animado como el año anterior. Un corresponsal nos da noticias de las personas de distinción que allí se encuentran. Por cierto que el cronista tiene una manera de adjetivar que mete miedo.

En San Sebastián se encuentran los Infantes hermanos del Rey Don Francisco, las hijas del Duque de Riánsares, que llamarían la atención por su belleza y elegancia, aun no viviendo en tan alta posición; la bella y simpática duquesa de Abrantes, la amable y obsequiosa condesa de Torrejón, la viva y graciosa marquesa de la Scala, las tres con sus esposos; la marquesa de Corvera, condesa de Belascoain, señoras de Santa Cruz, Pereira, Cortina, con sus lindas hijas; Planas, Bremón, Argair y otras no menos dignas de ser mencionadas. Entre ellos, el marqués de Branciforte, los exministros don Modesto Cortázar y don Claudio Antón de Luzuriaga, el diplomático Arguz, el notable escritor Navarrete y el señor Ceriola, que ha obsequiado con una almuerzo a las familias de Narros, Madoz y algunas más.

Otro periódico da la terrible noticia de que en la bahía de la Concha han aparecido unos grandes cetáceos, que se creen escapados del Polo Norte. A lo mejor, esos monstruos marinos preparan un desembarco carlista.

## El convento de las Comendadoras y la Orden de Santiago

25 de julio.

En toda España celébrase con el debido esplendor a fiesta de Santiago el Mayor, glorioso Patrón de nuestra Patria y de la Caballería. En Madrid constituye una de las notas de mayor

brillo la solemne función de la iglesia de las Comendadoras, a la que asiste el capítulo de la Orden militar santiagouista. ¡Bella y curiosa ceremonia en verdad! Los nobles caballeros, con sus blancos hábitos, destacando en el pecho la cruz de sangre, hablan no poco al espíritu, evocando viejas páginas de glorias que pasaron. Ya no hay glorias que contar, y apenas si van quedando caballeros... El cronista ha querido gozar hoy, buen romántico al fin, los encantos de esta fiesta un poco arcaica, que tantas cosas buenas dice a las almas...

Como en otras ocasiones, se ha reunido en el templo buena parte de la sociedad madrileña, de lo más lucido, de lo más aristocrático. Esta iglesia de las Comendadoras, de sobria fachada, que flanquean dos torres cuadrangulares, bajas y pesadas; de atrio rectangular, poco espacioso, no es, ciertamente, un monumento artístico. Pero ofrece verdadero atractivo, por que tiene carácter. La cruz griega de su planta, con sus extremos semicirculares y las pareadas pilastras corintias que la adornan, es de cierta originalidad. En los machones de los arcos torales llaman la atención las esculturas que ocupan las hornacinas, dos de ellas, las de San José y San Francisco de Borja, obra de Roberto Michel; en la capilla mayor, el cuadro de Jordán, que representa la batalla de Clavijo; en el altar del lado de la Epístola, una Gloria, con el Santísimo Sacramento. Obra de Jacinto Gómez, pintor de Cámara de Carlos IV.

El convento fué fundado en 1650 por mandato del señor Rey Felipe IV y con los recursos que dejó para ello el presidente del Consejo de las Ordenes, don Íñigo Zapata de Cárdenas. Del mismo siglo XVII es la iglesia, y más moderna la esplendida sacristía, la mejor de Madrid, donde los caballeros santiagouistas se van reuniendo para vestir sus hábitos. Esta sacristía, cuya bóveda adorna, cual ocurre en la iglesia elegante linterna, fué construída en la época de Fernando VI, y es obra de Francisco Moradillo, a quien aquel Soberano encargó el monasterio de las Salesas. Sostienen la bóveda columnas estriadas, y adornan el recinto ocho medios puntos, con hornacinas, que guardan las efigies de Carlos V y los otros cuatro Soberanos de la Casa de Austria, y las de Felipe V y sus hijos Luis I y Fernando VI.

Unos nombres gloriosos y unas fechas evocan páginas de la Orden. La de 1161 es la de la fundación de aquélla, en León, por los caballeros de Cáceres a quienes acaudillaba Pedro Fernández, de Fuente Encalada. La de 1175 es la de la confirmación, por bula del Papa Alejandro III. El cronista sostiene el pensamiento, lleno de admiración devota, en aquel insigne convento de San Marcos de León, joya excelsa del arte plateresco, donde los santiagouistas tuvieron su morada.

El cuadro del capítulo es de brillante efecto. Lo preside el comendador mayor, Infante Don Francisco de Paula, y asisten el de Bienvenida, don Francisco Manuel de Villena, no concurrendo el comendador mayor de Castilla, don Carlos Luis de

Borbón, Príncipe Soberano de Luca, y el de varias encomiendas, don Manuel Godoy, duque de Alcudia, tan anciano ya. La Reina es la administradora perpetua de la Orden, cuyo maestrazgo fué incorporado a la Corona en la época de los Reyes Católicos.

Entre los caballeros figuran el duque de Híjar, los marqueses de Almonacid, Vallermoso, Monreal y Santiago, Morante, Unión de Cuba y viudo de Espinardo, el barón del Solar de Espinosa, don Luis Goyeneche, don Fernando Guillamas, don Juan José Dusmet, don Joaquín Barroeta Aldamar y don Jose Gutiérrez de Rubalcaba. Entre los novicios, el Principe de Anglona, los marqueses de Donadío, Cañada, Villalta, Villaló y Casa-Fiz yerro; los condes de Cedillo y de Tepa; los vizcondes de Palazuelos y Sancho Miranda, don José Ricardo O'Farril y Arredondo, don Gonzalo de Vilches, don Alfonso, don Diego y don Pedro María Chico de Guzmán, don Antonio Falcó y don Joaquín Roca de Togores.

En el templo todo es recogimiento y devoción. Pero en los ojos juveniles el cronista sorprende miradas furtivas, y tras las miradas, sonrisas candorosas, que deben obedecer a movimientos mas acelerados de los corazones.

## El callejón de la Greda y la calle del Turco

26-27 de julio.

En el espacioso jardín existente en la calle de la Greda, esquina a la del Turco, se ha comenzado a construir una gran casa, primera de las proyectadas para completar la edificación en esta parte de dicha vía. Según el proyecto, se hará una magnífica manzana, volviendo por la calle del Sordo. Entre ésta y la de la Greda, luego de construída la primera línea de casas, se abrirá una travesía, casi frente al pasadizo de la casa de los Heros. De este modo quedará establecida otra comunicación, bastante directa entre la carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá.

Poco a poco se va transformando esta parte de Madrid, que no ha mucho era un erial. En aquel sitio existían, cual es sabido, unos cerros gredosos, en cuyas cuevas, así como en el callejón de la Greda, vivían muchas familias de gitanos. Al otro lado, cerca del jardín del palacio de los duques de Villahermosa, había un ventorrillo, cuyo dueño diz que era sordo como una tapia, de lo cual le viene el nombre de calle del Sordo a la que allí se abrió, a espaldas del convento del Espíritu Santo, que ahora se convierte en Congreso de los Diputados.

Los cerros gredosos desaparecieron con sus cuevas y su

gente maleante, y aquel espacio se fué poblando de bellos jardines, uno de los cuales es el que se empieza a edificar ahora. Paralela a la del Sordo, y de sus mismas dimensiones, quedó regularmente formada la calle de la Greda, teniendo su entrada por la de Cedaceros, donde existieron las fábricas de cedazos, y la salida por el Salón del Prado, casi frente a la hermosa fuente de Apolo, obra del arquitecto Ventura Rodríguez y del escultor Manuel Alvarez. En este extremo de la calle existen el jardín y la huerta del palacio de los duques de Sexto, marqueses de Alcañices, que tiene su entrada por la calle de Alcalá.

La calle del Turco, que debe este nombre a la circunstancia de haber residido en ella una Embajada turca, en tiempos de Felipe III, se llamó antes de los Siete Jardines. Uno de éstos es el del palacio de Casa-Riera, construído en la calle de Alcalá, en el solar del convento de las Baronesas. El palacio se llamó «Casa de los Alfileres», por haberse construído y señalade en dote a la duquesa de Abrantes. Allí residieron el embajador ruso Tattischef, que intervino en la venta a Fernando VII de unos barcos podridos, y el financiero francés Ouvrard, que dió mucho que hablar en los años 23 a 24.

La calle de la Greda quedó rápidamente edificada en la acera derecha, conforme se sube a Cedaceros. Uno de los edificios principales es la casa de los Heros, donde se halla el Real almacén de cristales de La Granja, construído en 1761, que tiene su entrada por la calle de Alcalá. Allí tuvo también su estudio el ilustre pintor de Cámara don José de Madrazo. Cerca de ella está la casa donde creemos que ha vivido el gran poeta don José de Espronceda. La acera de la izquierda, menos poblada, va a completarse ahora con la hermosa línea de casas que hace desaparecer otro de los siete jardines de la popular calle del Turco.

## La poetisa Carolina Coronado

28 de julio.



La Prensa de la mañana nos ha sorprendido con una noticia en verdad grata para literatos y poetas. Procedente de su casa de Extremadura ha llegado la ilustre y bella poetisa Carolina Coronado, que va tomar unas aguas medicinales y se detendrá varios días en Madrid. Apenas enterados de su presencia en la corte, han ido a saludarla y a rendirla homenaje de pleitesía y admiración sus buenos amigos del Liceo. Su residencia es en estos momentos un jubileo de la gente de talento. Allí, Espronceda, Zorrilla, Navarrete, Zárata, Escosura, Nicasio Gallego, Bretón, Campoamor, Ignacio José Esco-

far... Cuantos admiran y quieren a la incomparable Carolina fueron a besarla la mano...

Pocas poetisas han logrado tan general y merecida estimación como la Coronado. Es que en ella se reúne todo para concitar el afecto y provocar las más vehementes admiraciones. Es la inspiración, el sentimiento, el arte y la gracia cuando escribe sus magníficas poesías; como mujer, es la hermosura y la delicadeza; es también la bondad, la dulzura, la generosidad y la simpatía... ¿Se necesita más para que un poeta pudiera decirle bien justificadamente que ella es en persona la poesía...? Hay además en ella un fino espíritu liberal, muy acomodado al de su tiempo, inculcado en su corazón desde la infancia y afirmado por las persecuciones de que fueron objeto su abuelo y su padre.

Con Gertrudis Gómez de Avellaneda, comparte Carolina Coronado el cetro de la poesía femenina. Pero ésta es más tierna, más delicada, más femenina. Puede decirse que Carolina es una gran poetisa; Gertrudis es un excelso poeta, de robusto estro. Otra mujer ilustre ocupa en las letras tan alta posición como aquéllas: la admirable novelista «Fernán Caballero», la tierna y honestísima Cecilia Böhl de Faber.

Se encuentra ahora Carolina en la flor de su edad y en la plenitud de su belleza. Nacida en Almendralejo el 12 de diciembre de 1823, cuenta veintisiete años. De su belleza delicada, de sus ojos brilladores, de su sonrisa, que es todo gracia y atractivo, de su persona, en suma, emanan esencia y perfume de poesía. Sus inspirados versos han corrido por toda la Prensa de España y América. Su nombre es conocido en todo el mundo.

¿Os acordáis de su primer triunfo? Fué en el Liceo, en 1838, el mismo año en que Ramón de Campoamor nacía a la vida de las musas con un libro de versos, publicado por aquella sociedad benemérita. Tenía Carolina quince años. La presentó su paisano Espronceda, y ella, un poco asustada ante aquel brillante concurso, emocionada y trémula, leyó su oda «La Palma», y triunfó con su inspiración, y su nombre fué ya siempre acompañado por la popularidad...

Otro gran triunfo suyo fué en 1844. Por error que aún no se ha puesto en claro, circuló la noticia de su muerte, y todos los poetas lloraron su pérdida, y los periódicos se publicaron con orlas de luto; una gran explosión de dolor conmovió a España entera. Ello dió la medida de cuanto se la admiraba y se la quería... Poco más tarde, en 1848, el Liceo celebraba en los salones del palacio de Villahermosa una gran sesión en su honor, entregándola una corona de laurel. Fué como la apoteosis de su gloria, a los veinticinco años... ¡Oh, poesía, poesía! Tienes nombre de mujer.

## La próxima formación teatral

29 de julio.

El café de Venecia, sito en la calle del Príncipe, cerca de la plazuela de Santa Ana, es en estos días uno de los lugares más concurridos de la corte. Por la noche se reúne allí gran número de actores de todas clases y categorías, llegados de los cuatro puntos cardinales de España, y barbas, galanes, primeros actores, partiquinos y racionistas arman una algarabía ensordecedora. Se aproxima la temporada teatral, y todos acuden allí en busca de contratos. Ya puede suponer el pío lector las luchas que allí se sostendrán y las envidias y gitanerías que se manifestarán.

Hasta ahora son escasos y no buenos los contratos que se han hecho. Los empresarios están escamados y se defienden hasta las últimas trincheras. Además, cada comediante se considera un genio, y sus pretensiones son inaguantables. Se habla de que al Español irán Valero, Arjona y Teodora y Bárbara Lamadrid. Para el teatro de la Cruz están escriturados Calvo y la Loubia. En Madrid quedan fuera de combinación Julián Romea y Matilde Díez, que continuarán por provincias. El ilustre matrimonio está ahora en Santander, cosechando muchos aplausos, con la Chafino, la Palma, la Córdoba y los señores Guzmán, Osorio, Sobrado, López y Estrella.

La Comisión de autores dramáticos que se nombró, compuesta por los señores Bretón de los Herreros, Hartzzenbusch, Gil y Zárate y Rodríguez Rubí, para estudiar las proposiciones del Gobierno sobre cesión del teatro Español, ha estado hasta ahora exminando la cuestión y proponiendo distintas soluciones a sus compañeros.

Al principio se aceptaba la propuesta del conde de San Luis, pero con determinadas restricciones. Los autores se encargarían, desde luego, de todo lo que fuera labor directiva, elección de actores, examen y admisión de obras, dirección escénica, etc. Pero nada de administración, y, sobre todo, nada de empresa; ésta quedaba para quien la quisiera, y las pérdidas y ganancias para el empresario.

La cuestión ha vuelto a tratarse en nuevas reuniones, y los autores aceptan, al fin, hacerse cargo de la administración. Un voto de mayoría ha decidido el arduo problema. Ya se han hecho estudios de «crematística» y se han formado presupuestos; el de gastos importa cuatro mil reales diarios; los ingresos, aparte los subsidios del Gobierno, Dios y las obras los darán. En la próxima temporada, por consiguiente, los autores dirigirán y administrarán el teatro Español. Nosotros quere-

mos reservar por ahora nuestra opinión; en nuestro fuero interno, lo consideramos un bello disparate.

Como espectadores, amantes del arte dramático, hemos de lamentar la ausencia, durante este año, de Julián Romea y de su mujer, Matilde Díez. El gran comediante, discípulo de Carlos Latorre, de quien somos fieles admiradores desde que Grimaldi le hizo debutar en el Príncipe, con la obra «El Colegio de Tomington», en la que ya alcanzó un triunfo, será echado muy de menos. Las creaciones del insigne actor murciano, «El testamento», «El hombre de mundo», «Don Francisco de Quevedo», «Borrascas del corazón», «La oración de la tarde», «Don Tomás» y otras muchas, no serán admiradas este año, y es gran lástima. Sin duda alguna, los comediantes geniales llegan a hacerse insufribles. Pero convengamos también en que los demás somos unos ingratos.

## El convento de la Encarnación

30 de julio.

Los fieles madrileños han acudido en gran número a la Real iglesia de la Encarnación para admirar una vez más el portentoso milagro de la sangre de San Pantaleón, que desde la víspera de su festividad hasta el siguiente día, manifiéstase en su forma líquida natural, para volver a coagularse luego hasta otro año. Más de doscientos y tantos años hace ya que se conserva la preciada reliquia y en nada ha disminuido la preciosa sangre que contiene la ampolla. Es un milagro maravilloso, que reconocen y declaran teólogos, canonistas y médicos. Ello justifica el gran jubileo que hemos presenciado.

Muchos devotos de la actualidad aprovechan la ocasión para ir a admirar nuevamente el bello templo, mutilado recientemente, y que entre sus reliquias guarda también el cuerpo de la insigne doña Luisa Carvajal. Tres años hace que volvieron a su convento las religiosas sacadas de él en 1842, y repartidas entre Santa Isabel y las Góngoras, mientras se efectuaba la obra, en la que se redujeron las proporciones dadas al gallardo edificio por el arquitecto Juan Gómez de Mora, discípulo de Herrera. Era la segunda obra importante que se hacía en el sagrado edificio. La primera fué la bella restauración dirigida por el ilustre Ventura Rodríguez, en 1755.

Es bien sabido que este monasterio lo fundaron la Reina Doña Margarita de Austria y su esposo, el señor Rey Felipe III, para conmemorar la expulsión de los moriscos. En 1610 se hizo venir a las primeras religiosas agustinas, cuando aun no había convento. La primera piedra de éste se puso en junio del año siguiente, y cinco después terminaban las obras:

en julio de 1616 fué llevado procesionalmente el Santísimo, asistiendo el Monarca con toda su corte. Al hacerse la restauración, consagró de nuevo el templo el arzobispo de Farsalia, don Manuel Quintano Bonifaz.

Los aficionados a las obras de arte tienen siempre especial satisfacción en visitar este edificio, de corte clásico, que es de lo mejor de la corte. La severa fachada, adornada con pilastras corintias, escudos y un bajorrelieve, habla con elogio del arquitecto Gómez de Mora. En el interior del templo se admira el primor de la restauración en los muros, adornados con estriadas pilastras jónicas; en las bóvedas de casetones, en el crucero, con pinturas al fresco de Luis Velázquez y grupos de ángeles de Isidro Carnicero; en la graciosa cúpula, donde pintó al fresco una gloria Antonio Velázquez. En la capilla mayor, pintada por Bayeu, es una joya el retablo de mármoles y jaspes, adornado con columnas corintias, y que ostenta en el centro el cuadro de la Anunciación, de Vincenzo Carducho. A ambos lados, las esculturas de San Agustín y Santa Mónica, que se atribuyen a Gregorio Hernández.

En los brazos del crucero encuéntranse las capillas de San Felipe y Santa Margarita, que recuerdan a los fundadores, adornada la primera con ángeles del escultor Juan Pascual de Mena, y la segunda, de Felipe Castro. Los cuadros de las dos son de Carducho, muy notables. Otra joya es el tabernáculo, un bellissimo templete, de columnas corintias y cúpula de lapilázuli, adornado con esculturas y bajorrelieves en bronce... Y entre tanta belleza, aquella divina sangre de San Pantaleón, fluída ayer, coagulada hoy, que es el mayor portento.

## El teatro de la condesa del Montijo

31 de julio.

En estos días finales de julio, de atmósfera pesada y caliginosa, sin el consuelo de una ráfaga de aire, la población madrileña sufre tan extremados rigores del calor, que casi llega a la asfixia; pero aun sufre mucho más bajo el peso del aburrimiento. No hay teatros, ni fiestas, ni distracciones de ninguna clase, y no se sabe adónde ir por las noches para disfrutar un poco de fresco, porque en las casas es imposible permanecer... La gente del pueblo se arregla medianamente, sacando «a la del Rey», a plena calle, sillas, mecedoras y hasta colchones. La clase media busca en el Salón del Prado y en Recoletos un poco de esparcimiento y de frescura. Los demás no saben qué hacer, si quedaron condenados a no poder salir de Madrid, como les ocurre a los ministros.

Bien puede suponerse por todo esto cuánto se ha de agra-

decer en este tiempo una fiesta o grata reunión, cual las que suele ofrecer a sus amigos la condesa viuda del Montijo en su hermosa finca de Carabanchel. Anoche hubo una de ellas, tan animada como las anteriores, que tuvo por principal elemento de distracción una función de teatro. El jardín y el parque de la quinta de Montijo eran una delicia; se podía respirar a pulmón lleno, y la temperatura era ideal. Allí se reunió toda la sociedad distinguida que se encuentra en Madrid, y entre ella el presidente del Consejo, duque de Valencia, que uno de estos días irá a tomar las aguas de Puertollano, y los ministros de Gracia y Justicia, Marina, Gobernación e Instrucción y Comercio.

En el elegante teatro se representaron las bonitas y graciosas piezas «Las citas», «Una boda improvisada» y «En todas partes cuecen habas», que ya hemos visto representar otro día. En la interpretación tomaron parte y demostraron talentos de verdaderos artistas, la bella duquesa de Alba, su hermana, la gentilísima condesa de Teba; la señora de Alvarez, la señorita de Cabarrús, el ilustre autor Ventura de la Vega, el marqués de los Llanos y los señores Benítez y Sotomayor. Para todos hubo aplausos y plácemes entusiastas.

En el espléndido jardín, mientras se servían refrescos de toda clases, se formaron corrillos y tertulias, comentando los sucesos del día: la inminente disolución de las Cortes, las partidas carlistas, la próxima llegada del embajador inglés... Se daba la noticia de que los Reyes desistían de su viaje a La Granja. La Reina madre irá allí unos días, y luego a Cuenca y Tarancón, la patria del duque de Riánsares; los Duques de Montpensier regresarán a Sevilla de hoy a mañana.

Estas augustas personas, tan amantes del arte, han estado visitando el estudio del pintor de cámara Bernardo López, para admirar los últimos cuadros de su padre, don Vicente, recientemente fallecido. Unas cuantas obras maestras del gran retratista, entre ellas los retratos del duque de Valencia y de Bailén, del conde de Cervellón y del señor Mon; llenos de verdad y de vida. Del duque de Valencia se diría que iba a levantar la bota para despedir al embajador inglés...

## La Alameda de Osuna

1 de agosto.

Antes de emprender su viaje de regreso a Sevilla, han querido los Duques de Montpensier hacer una visita a una posesión famosa, la más espléndida de los alrededores de Madrid, con jardines de ensueño, que ha venido a ser como un monumento que perpetúa el nombre y el recuerdo de la noble dama que para su regalo quiso construirla. «El Capricho» se llama la finca, por voluntad de la fundadora, y es, en efecto, fastuoso capricho de gran señor, sembrada de bellezas, que hace pensar en los Príncipes de las «Mil y Una Noches». Entre la gente es más conocida, sin embargo, con el nombre de la «Alameda de Osuna».

Pronunciado este nombre, no habrá ya esplendor que nos extrañe y asombre, que todo fausto y toda grandeza van unidos a ese glorioso apellido de los Osuna, desde aquel insigne don Pedro Girón, «el grande Osuna», a cuyas hazañas no faltó nunca la victoria. Digna de tal raza es, en verdad, la posesión, como ha sido justa muestra de la esplendidez tradicional de sus titulares el almuerzo organizado por el actual señor de «El Capricho» en honor de los hermanos de sus Reyes, para que fueran a visitarlo. El ilustre prócer, jefe de la casa, es don Mariano Téllez Girón y Beaufort, duque de Osuna desde 1844, año en que sucedió a su hermano don Pedro Alcántara, tercero de su nombre, que murió soltero. Ambos eran hijos del duque don Francisco de Borja II y de doña María Francisca de Beaufort. Al almuerzo asistieron varias aristocráticas personas.

Rápidamente recorrieron los carruajes la breve distancia que separa a Madrid de la finca por el camino de Canillejas. Desde antes de llegar advertían los visitantes las magnificencias de «El Capricho», cuya fama empieza a comprobarse desde que se entra en la gran calle sombreada de altos y apretados cipreses. Al fondo se descubre un magnífico templete, especie de pequeño Trianon, en el que un busto y una lápida rinden homenaje a la fundadora, aquella fastuosa doña María Josefa Pimentel y Téllez Girón, condesa de Benavente, muerta en 1834, que casó con el noveno duque de Osuna, don Pedro Alcántara II.

Dentro ya de la posesión se va caminando de sorpresa en sorpresa, admirando jardines y construcciones, en las cuales siguióse fielmente el gusto francés del siglo XVIII. Maravillan los espléndidos parterres, los bosquecillos de cedros, de abetos, de mil árboles; la ancha ría, que en fiesta famosa surcaron elegantes góndolas venecianas, y en cuya isleta se alza el monumento que al gran duque de Osuna elevó la devoción de la

condesa-duquesa de Benavente... Admiran luego el palacio, vestido con ricos tapices y muebles y adornado con cuadros y porcelanas; la «Casa de las Abejas», con la escultura de Adams, que representa a una ninfa; el «Fuerte», que hace recordar las construcciones de Vauban; la «Casa de los Viejos», la de las «Vacas» y otras graciosas construcciones...

Los Duques de Montpensier han quedado complacidos de la visita a la regia posesión... Todo justifica en ella el nombre de «El Capricho» y la fastuosidad de sus dueños. Pero este capricho costosísimo se antoja, con toda su belleza, como una de las anchas grietas por las cuales se va desmoronando esta insigne casa de los Osuna.

## La Renta del Tabaco

2-3 de agosto.

Las quejas de los fumadores contra la calidad del tabaco son constantes y, a nuestro juicio, perfectamente justificadas. El tabaco que nos da el Estado, abusando cada día más de la mansedumbre del público, es de lo peorcito, que puede pedirse. Lo que no se comprende es que siendo el tabaco caro y malo, cada año aumente esta saneada renta de modo más considerable. Ello da derecho a dudar de la justicia de las reclamaciones, y al mismo tiempo, justifica que la Dirección de Rentas se ría del consumidor.

En vano predicán los hombres sabios: No fuméis; el tabaco es un veneno cerebral: el tabaco es un tóxico para los pulmones; el «catarro del fumador» produce centenares de víctimas... El número de fumadores va en aumento y el vicio se arraiga y se intensifica. Para amparar esta estulticia no faltan otros sabios, bien pagados sin duda, que nos aseguran que el tabaco es un poderoso y eficaz desinfectante y casi un tónico. Así, la Renta se nutre y engorda por estas tres circunstancias, que parecen ser tan contradictorias: porque encarece la mercancía, porque la empeora y porque el consumo va en progresión creciente.

Pero aun hay en esto un contrasentido mayor y más explicable: que lo que aumenta es el consumo del tabaco malo. En cambio disminuye la venta del bueno, que además es positivamente barato. ¿Cómo puede comprenderse esto? Y el hecho es innegable. El consumo del tabaco habano, de calidad excelente y magnífica elaboración, disminuye de manera alarmante, y el Gobierno ha tenido que poner mano en ello para remediar ese daño. Al Estado se le ha ocurrido lo que a un comerciante cualquiera: rebajar el precio. Y así se ha hecho, en efecto. Por medio de una Real orden de Hacienda, que

firma el señor Bravo Murillo, se ha ordenado al director general de Rentas estancadas que se rebajen los precios en la siguiente proporción:

**Cigarros Imperiales:** Se venderán, en lo sucesivo, a 1.411 reales y 26 maravedís de vellón el millar, o sea a 12 cuartos cada cigarro, en lugar de 1.647 reales y dos maravedís el millar a que se vendían antes, o sea 14 cuartos el cigarro.

**Regalía:** Se venderán a 823 reales y 18 maravedís el millar, o sean siete cuartos cada cigarro, en lugar de 1.000 reales a que se vendían, o sea a real cada uno.

**Media regalía:** Cada millar se venderá a 500 reales, o sea a medio real el cigarro, en lugar de 705 reales y 30 maravedís, que era el precio anterior, correspondiendo seis cuartos el cigarro.

**Marca común o regular:** 352 reales y 32 maravedís el millar, o sean tres cuartos cada cigarro, en lugar de 500 reales y medio real, respectivamente.

Con permiso del ordinario y del señor Bravo Murillo, nosotros creemos que la solución dada al asunto es equivocada y tope. Dado lo que ocurre con el tabaco en general, lo que ha debido hacerse es empeorar el habano, estropear las elaboraciones y aumentar el precio. El porvenir nos dará la razón. Día llegará en que esos magnos cigarros de 12 cuartos habrá que pagarlos a 12, a 16 o 20 reales.

## Los Duques de Montpensier marchan a Sevilla

4 de agosto.

Se había anunciado oficialmente que en esta semana podrían los buenos madrileños ver en la calle a la amada Reina, completamente restablecida ya, después de su alumbramiento. Doña Isabel se proponía salir de paseo y asistir a la salve en la basilica de Atocha, y en agasajo de cariño y admiración este simpático pueblo, tan sufrido y tan noble, preparaba a Su Majestad una gran manifestación. Pero el homenaje ha tenido un brillante anticipo, que por lo inesperado y espontáneo, habrá satisfecho más a la graciosa Majestad de Isabel, tan expresiva y tan madrileña.

Dió lugar a ello la marcha de los Duques de Montpensier a Sevilla, adonde se proponían llegar el día 6, deteniéndose en Aranjuez y en Valdepeñas. Sus Altezas salieron a las siete y cuarto de la tarde, llevando en el coche a su tierna hija, en brazos del ama. En otro carruaje seguían, para despedir a los viajeros en el Portazgo, la camarera mayor, marquesa de Malpica; el mayordomo mayor de la Reina, duque de Zaragoza, y el gentilhombre señor Miranda. La Reina llegó hasta

la saleta de los ujieres para despedir a sus hermanos La Reina Cristina, el Rey Don Francisco y el Infante Don Francisco de Paula lo hicieron al pie de la escalera.

La despedida de las dos hermanas fué tiernísima. El recuerdo del malogrado Príncipe de Asturias puso más emoción en los abrazos, arrancando lágrimas a los ojos. Unidas estrechamente ambas en los tristes días de la revolución y la guerra civil, jamás se entibió entre ellas el gran cariño que las identificara, y en esta despedida, después del triste suceso acaecido, ponían toda su alma... La Reina quiso asomarse al balcón, para dar el último adiós a la Infanta. En la ancha plaza se había reunido enorme público para despedir a los Duques. Y al aparecer en este momento, inesperadamente, el público la hizo la más espontánea y estruendosa manifestación de amor y simpatía. La Reina se retiró del balcón con lágrimas de agradecimiento en los ojos y en el corazón...

Doña Isabel, que está admirablemente de salud, aunque un poco más delgada y un tanto pálida, ha asistido ya a la tradicional misa de purificación. Ofició en ella un capellán de honor, que recibió como gratificación una onza de oro y una preciosa vela rizada. Al Patriarca de las Indias, que asistió, le correspondieron un canastillo con las dos palmas blancas, una torta y un ramillete de dulce, que se presentó en el ofertorio. Ambos Soberanos iban vestidos de negro, llevando Doña Isabel mantilla, y frac Don Francisco.

A otro viajero ilustre hemos tenido que despedir hoy: al señor presidente del Consejo, que va a tomar la aguas de Puertollano. Como diría algún mangno diarista, el jefe del Gobierno va a meditar sobre la disolución de Cortes y a echar las ideas en remojo. Es seguro que el volumen de las ideas del general Narváez no hará rebosar ni una sola gota el agua de su baño ..

## El embajador inglés lord Howden

5 de agosto.

Por fin, después de varios meses de hallarse en Londres el embajador de España, señor Istúriz, ha llegado a nuestra corte el representante de Inglaterra, lord Howden, que en breve presentará a la Reina Isabel sus cartas credenciales, quedando de este modo definitivamente terminado el incidente que determinó una lamentable ruptura de relaciones. El ilustre diplomático inglés, que es persona muy amable y habla correctamente el español, se ha instalado en el palacio de los duques del Infantado, en Chamartín de la Rosa, donde también se encuentran pasando el verano distinguidas familias madrileñas.

A su paso por San Sebastián, lord Howden se detuvo allí para visitar el castillo de la Mota, que tiene para él muchos recuerdos. En la bella capital donostiarra tiene algunos amigos.

Para los que aun no tienen el gusto de conocer al noble embajador británico, consideramos de interés recoger algunos datos que a él se refieren, y que oportunamente han llegado al cronista.

John Hobart Caradoc, lord Howden, nació en las grandes Indias, donde su padre mandaba en jefe el Ejército de 1800. Entró al servicio en la Guardia Real a la edad de quince años, y pasó inmediatamente al Estado Mayor del duque de Wellington, de quien fué ayudante hasta que se disolvió el Ejército de observación en Francia, en el año 1818; de allí pasó a unirse en Lisboa al mariscal Beresford, de quien también fué ayudante dos años. Por una circunstancia imprevista se halló a principios de 1821 con nuestro Ejército constitucional en Andalucía, con el cual permaneció algún tiempo.

De regreso en la Gran Bretaña le nombraron agregado militar a la Embajada inglesa en París, y durante este tiempo desempeñó muchas misiones de su Gobierno en Egipto, Grecia y Bélgica, habiendo salido herido en la batalla de Navarino y en el sitio de Amberes. En 1834, por orden de su Gobierno, acompañó al general Rodil en su expedición a Navarra y provincias vascongadas, y recibió de Su Majestad la Reina gobernadora la cruz de San Fernando, por su conducta en la acción de Artaza. En 1837 fué nombrado ministro en el Brasil, con una misión especial para las dos Repúblicas de la Argentina y del Uruguay. Para coronar su carrera diplomática, la Reina Victoria le concede el puesto honroso de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de Su Majestad la Reina Doña Isabel II.

Lord Howden es partidario de sir Roberto Peel, y desde la retirada de este hombre de Estado ha votado en la Cámara de los Pares con los whigs moderados. Según cuenta la Prensa inglesa, es además, hombre de gran fortuna.

He aquí, pues, cómo lord Howden no es un extraño para nosotros. Su intervención en nuestros asuntos y su simpatía a España aseguran que su misión será favorable en extremo para la afirmación de la amistad entre la Gran Bretaña y la nación española.

## La convocatoria de Cortes

6 de agosto.

Los acontecimientos políticos se han precipitado, sin causa que de momento lo justifique, y cuando menos se esperaba nos sorprende el Gobierno con el decreto de disolución de Cortes.

Ayer lo publicó la «Gaceta», y hoy ha salido a luz una circular del ministro de la Gobernación, elocuente como suya y como suya muy política y muy hábil, invitando a todos los partidos a tomar parte en la lucha legal de los comicios. Las nuevas Cortes son convocadas para el 31 de octubre. Las elecciones se verificarán el 31 de agosto, en pleno rigor de la Canícula. ¡Y aun pretenden hacernos creer algunos que la lucha será tranquila y poco fogosa...!

La Prensa moderada, amiga del Gabinete, explica muy galanamente la disolución y la inmediata convocatoria. Las Cortes actuales no ofrecían a los gobernantes una mayoría compacta y disciplinada, y era imposible hacer en ellas una obra seria de Gobierno. De ahí su disolución. Pero, a la vez, este ilustre soldado que preside el Consejo y sus amigos no quieren vivir a espaldas del Parlamento, fuente de todo derecho, asiento de toda soberanía, y convocan sin pérdida de momento las nuevas Cortes, cumpliendo sus deberes constitucionales.

Se ha acusado injustamente al Gobierno del general Narváez de ser dictatorial y de volver la espalda a la libertad. Eso del «espadón» y de las «botas de montar» son «figuras retóricas» de los poetas satíricos. Solamente unos meses han estado cerradas las Cortes, y aunque pudieran estario algunos más, se convoca el Parlamento para que en él puedan contrastarse las ideas, en noble lucha.

La peregrina ocurrencia del Gobierno de convocar las elecciones para el día 31 ha producido un trastorno general en los hogares de los hombres políticos, poniendo término violentamente a las vacaciones veraniegas. Tirios y troyanos han tenido que volver con gran premura para preparar las elecciones en sus respectivos distritos. En toda España no se habla más que de preparativos de lucha. Los manifiestos electorales de todos colores salen por centenares. La máquina del sufragio funciona a todo vapor...

¿Cómo será la próxima lucha? El conde de San Luis ofrece en su circular el mayor respeto a la ley y una imparcialidad absoluta. Pero, ¿lo cumplirá en la práctica? Este Gobierno, que ha dado tan elocuente prueba de su amor al derecho y a la libertad, no queriendo vivir a espaldas del Parlamento, desea darla también de respeto al sufragio. El propio ministro de la Gobernación es una víctima de la imparcialidad ya que en su distrito de Priego se le pone enfrente al señor Calvo Rubio. Más seguros estarán otros individuos del Gobierno, como el señor Bravo Murillo, que va por Fregenal; el marqués de Molins, por Elche, y el señor Seijas Lozano, por Orense.

En los círculos madrileños y en la Prensa no se habla más que de reuniones y candidatos. Los demócratas se han reunido, acordando tomar parte en la lucha. Los progresistas van a las elecciones divididos. En Madrid quieren presentar a Olózaga, Cortina, San Miguel, Luján, Escosura y Aloaso; pero como no están muy seguros, Olózaga irá también por Logroño, y Cortina, por Sevilla. Los conservadores tratan de presen-

tar en la corte al duque de Alba, marqués de Perales, vizconde de la Armería, Martínez de la Rosa y Calderón Collantes.

En Asturias habrá alguna alteración en los distritos; el marqués de Pidal irá por vivaviciosa; por Llanes, el marqués de Espeja; por Oviedo, don Alejandro Mon... El señor Ríos Rosas se presentará, al mismo tiempo, por Madrid, Ronda y Campillos. El señor Alvarez Mendizábal, que ha dado un manifiesto, manteniendo la amortización y los principios liberales, lucha por Santander. En Murcia parece que desistirá de presentarse el anciano conde de Roche, y lucharán con Joaquín Roca de Togores y el marqués de Corvera; en Cartagena, el progresista conde del Valle de San Juan y el conservador Valarino; en Cieza el conservador don Diego Chico de Guzmán y el disidente Marín Barnuevo.

De otros distritos sabemos que Necedal va por Ciudad Real; González Bravo, por Ubeda; Orovio, por Logroño; don Alejandro Llorente, por el Puerto de San María; el marqués de Cáceres y el señor Mayáns, por Valencia; el conde de Vista Hermosa, por Lerma; Pacheco, por Córdoba; Benavides, por Villacarrillo, y Bermúdez de Castro, por Jerez... Y así sigue formándose el tinglado electoral. Ya veremos lo que sale de toda esta ensalada y si es farsa o es verdad lo prometido. Como suele decirse, poco vivirá quien no lo vea.

## La verbena de San Cayetano

7 de agosto.

Con la de anoche ha comenzado la serie de verbenas castizas de nuestros simpáticos barrios bajos. El bienaventurado San Cayetano inicia las populares fiestas, que en estas latitudes madrileñas se diferencian bastante de la de San Antonio, el de la Florida, y las de San Juan, San Pedro y Santiago. Luego vienen las del bendito San Lorenzo, el de las parrillas, y la divina Paloma. Son las verbenas más madrileñas y más divertidas. Toda la gracia de Dios se reúne en ellas, y todo el garbo de los «Madriles» desfila por las viejas calles, representado por mozas de rumbo, que dan envidia con sus caras a los propios ángeles.

Anoche, la calle de Embajadores y sus alledaños ardían en fiestas, resplandeciendo de luz y de belleza. Millares de farolillos a la veneciana iluminaban la barriada; el papel de colores para las cadenetitas debió comprarse por resmas; los bailes duraron hasta la mañana, y las sangrías, el blanco de Yepes y el aguardiente corrían a caño libre... No se podía dar un paso en la calle. ¡Cuántas mozas bonitas y cuántos donaires en los labios y en los ojos...! El cronista, que es madrileño de

corazón, aunque no tiene pujos de castizo, no quiso dejar de dar su vuelta a la verbena y de hacer una piadosa visita al bienaventurado San Cayetano.

Cada vez que visitamos esta iglesia, la más grandiosa de Madrid por sus proporciones y que en su planta tiene ciertas semejanzas con la del Monasterio del Escorial, comprendemos y compartimos la indignación de Ponz, de Madoz y de otros críticos contra los arquitectos José Churriguera y Pedro de Ribera, que al construir el templo, en los comienzos del siglo XVIII, trastornaron y afearon los dibujos de gusto clásico que enviaron desde Roma. En la gran fachada, adornada con ocho pilastras de granito, huelgan los floridos adornos de los caprichosos capiteles y los muy recargados de las hornacinas, colocadas sobre los tres arcos de medio punto de las puertas del templo, las cuales cobijan las esculturas de la Virgen, San Cayetano y San Andrés Avelino, obra del escultor Pedro Alonso de los Ríos. Las dos bajas torres que se levantan en los extremos, sobre el cornisamiento, son positivamente de mal gusto.

En el interior del magno templo, de planta de cruz griega, con espacioso crucero y gran cúpula, rematada en linterna, se nos ofrece este año una sorpresa. La capilla mayor, falta hasta ahora de retablo, luce uno de perspectiva; pero más valiera que no se hubiese puesto. Nos consuelan del mal efecto los detalles de arte que encontramos en la iglesia, en las cuatro grandes capillas de los ángulos, en el crucero, adornado con pilastras de orden jónico; en las pechinas, con pinturas al fresco de Luis Velázquez, representando a los benditos Cayetano, Avelino, Juan Marinoni y José María Tomasi, y en las esculturas, algunas tan bellas como la Divina Pastora, de Luis Salado, y el San Andrés, de Alonso de los Ríos.

Pero dejemos el templo y sus notas de arte. Volvamos a la verbena, a admirar el arte vivo y garboso de las manolas de Embajadores, que son cosa más positiva. Y que el bienaventurado Cayetano nos perdone.

## La puerta de Segovia y sus aledaños

8 de agosto.

El buen alcalde corregidor, marqués de Santa Cruz, prosigue con cariño la labor de embellecimiento de la villa y corte, haciéndose acreedor al aplauso y a la gratitud de los madrileños. Ahora están tocando a su fin las obras de la cuesta de la Vega, que transforman casi por completo aquel lugar. En la parte baja se está haciendo un segundo paseo arbolado, de forma rectangular, con escalinata y asientos de piedra, igual al

ya terminado en la parte superior. Estas obras, sin embargo, caminan despacio, por haberse disminuído el número de obreros.

Como se trata de sacar la puerta de Segovia algunas varas más allá del sitio que ocupa y colocarla en la línea del ángulo exterior del jardín del Infantado, corriendo al mismo tiempo la muralla en el límite del Parque Real, por el lado de la Tela, la Prensa discute el proyecto y hace atinadas observaciones, que deben ser tenidas en cuenta. Conocido el terreno, se comprende, desde luego, que el sitio que debe ocupar la puerta es la cabeza del magnífico puente que en el reinado de Felipe II construyó Juan de Herrera, siguiendo en línea con la puerta de San Vicente y la ronda de la Florida, prolongándose la muralla a buscar el ángulo exterior de la cerca del Real Parque por aquel lado, y desde este punto de la nueva puerta atravesará en diagonal la huerta lindante con el río, a buscar la avenida natural de la puerta de Toledo.

De este plan se derivan ventajas considerables, aparte del ensanche, desahogo y hermosura de la población. Se procura el cierre natural de su perímetro, sin formar recodos, ángulos o martillos irregulares; al ensanchar el circuito se dignifica aquella entrada de la ciudad y se aumenta el valor de los terrenos; se aumenta asimismo la belleza de la subida de la cuesta de la Vega; se coloca un portillo natural, indicado en la plazoleta arbolada, donde rematan o arrancan el camino viejo de San Isidro, el que conduce diagonalmente al puente de Toledo y la avenida o ronda de este nombre, que parte de su puerta. Conducida con el tiempo la muralla hasta la puerta de Toledo, por la parte baja de las enormes cuestras de Gilimón, desaparecería su portillo actual, indebida e inconvenientemente situado donde se encuentra.

El Ayuntamiento es dueño del terreno conocido con el nombre de la Tela, y esto convida a regularizar su adquisición con el terreno del otro costado, para hermosear el todo uniformemente, mucho más si se considera que el mayor gasto de esta obra, que nunca podrá ser excesivo, se halla reducido por parte del Ayuntamiento a un «adelanto», que tal vez proporcione ganancias, pues es indudable que el terreno metido dentro de murallas valdrá al día siguiente mucho más que si continuara fuera de ellas. La cosa es harto clara, y es indudable que el Ayuntamiento vendrá a razones.

## El clásico día de San Lorenzo

9-10 de agosto.

---

Al asomarnos hoy al calendario que publica la utilísima «Guía de Forasteros», hemos sentido un vago terror, como si nos amenazara un cercano peligro. ¡Es el día 10 de agosto y fiesta de San Lorenzo, mártir...! Y vivimos en Castilla, y en Madrid... ¿Hay que decir más para hacer comprender que estamos amenazados de asfixia? La tradición nos dice que este día es el más caluroso del año, y por esta vez la tradición se ha confirmado plenamente.

Todo este verano ha sido de calor extraordinario, como pocas veces se ha sufrido en Madrid, a lo cual ha contribuido la terrible sequía que tantos daños produjo. Pero este día de San Lorenzo ha sido senegalesco, sin par en la canícula madrileña. El sol caía sobre los cuerpos como fuego; la atmósfera abrasaba; salir a la calle era correr el peligro de asfixia. Parecía como si la divina Providencia nos dijera: ¡Ahí va calor, para que prueben ustedes lo que es bueno...! Por ese calorcillo podrán ustedes formar un juicio del tormento de aquel pobrecito San Lorenzo, que murió achicharrado en la parrilla...

Si esto sigue así, vamos a ser todos émulos del santo mártir. Anoche mismo, en la castiza verbena, hacía un calor insupportable, porque no soplabá una ráfaga de aire. Aquellas callejas de las barriadas de Santa Isabel y Salitre echaban fuego, aunque es claro que a ello contribuían las buenas mozas de tan clásicos lugares. En esa calle del Salitre sigue habiendo un depósito de sal, como aquel a que debió su nombre actual, cambiándolo por el de San Bernardo, que llevó antes. Ni en la propia iglesia se sentía fresco, como si la parrilla del santo estuviese al rojo vivo.

Bien es verdad que este templo de San Lorenzo es de los más pobres y de peores condiciones de Madrid. Y eso que la parroquia tiene una feligresía muy extensa e importante, dentro de la cual están comprendidos el Hospital General, el de San Pedro de los presbíteros naturales de Madrid, las Escuelas Pías de San Fernando, el convento de Santa Isabel, el Colegio de la Paz e Inclusa, la iglesia del Rosario, de la calle de Cabestreros; las ermitas de Santa María de la Cabeza y de San Fernando del Canal y el cementerio de San Nicolás... Toda esta feligresía perteneció antes a la parroquia de San Sebastián, y tan extensa era, que ya en la época de Felipe III se pensó en dividirla. Pero surgieron dificultades, y hubo que desistir.

En 1662, la propia parroquia de San Sebastián fundó la iglesia de San Lorenzo, para establecer una auxiliar. El 8 de septiembre del 70 se trasladó allí el Santísimo. Poco después se

hizo una completa división, y se declaró parroquia a la iglesia de la calle del Salitre. Y para que nada faltara al bendito mártir, a quien Felipe II levantara tan insigne basílica, hasta se le hizo esta castiza verbena, en la que reinan la gracia y la hermosura... Y vean ustedes cómo nos corresponde el Santo, obsequiándonos con estos calores que nada tienen que envidiar a su parrilla.

## El convento de San Pascual



11 de agosto.

El viejo convento de San Pascual, abandonado algún tiempo y convertido en almacén de maderas, ha tenido la dicha hace pocos días de ver volver a su recinto a las humildes y angustiadas ovejas que la revolución ahuyentó, obligándolas a refugiarse en las Descalzas Reales. ¡Cómo estaba la casita de destrozada y sucia! ¿Y la iglesia, tan linda y tan bien cuidada...? Los sucios herejes la habían desmantelado, convirtiéndola en depósito de maderas, de hierros, de mil cosas. Por fortuna, la piedad de Dios es inagotable, y al cabo de los años han podido volver a aquel amado convento, que en el paseo de Recoletos, junto a su propia casa, fundó en 1683 el almirante de Castilla duque de Medina de Rioseco.

Mentira les parecía que pudieran volver a su casita. Y no es que estuvieran descontentas del trato de las Descalzas Reales; al contrario, aquellas buenas hermanitas se han portado muy bien con ellas. Pero nada como la casa propia. ¡Y han podido volver, Dios bendito! Auxiliadas por personas piadosas, arreglaron su convento y su iglesia como pudieron. Pero de esta han desaparecido aquellas buenas pinturas que donó el duque de Medina de Rioseco.

La vida religiosa ha vuelto al convento con toda su solemnidad, y nuevas ovejas vienen a aumentar la comunidad. Las personas que ayer pasaron por Recoletos vieron el convento alborozado, todo perfumado de incienso, adornado con flores y muy concurrido. ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre a las monjitas de San Pascual...? Era que ingresaba una novicia. Una nueva esposa del Señor, que se ofrecía a Jesucristo. El arzobispo de Toledo oficiaba en la ceremonia, santificando aquella unión.

Por cierto que el mismo arzobispo primado acaba de bendecir otra boda, santa también, pero de muy distinta índole. Se trata del casamiento de la señorita de Ibarrola, nieta del marqués de Zambrano, don José María de Ibarrola y Mollinedo, con el joven marqués de Campo Santo. Fueron padrinos la marquesa de la Roca y el conde de Romera, y testigos, el marqués de la Roca, don José Juan Sarmiento y Oriol; el de Trespala-

cios, el de los Llanos, don Antonio Agüera y Mollinedo, y el general León. La concurrencia fué muy numerosa y distinguida.

Ya que el cronista ha dedicado el día a capítulo de bodas, terminaremos con la noticia de otra que se anuncia. Pero ésta es un enigma a medias. Ella es una bella señorita, que lleva el apellido de Mata; es hija del marqués de Fuentes de Duero, don Juan de Mata Sevillano y Fraile. En cuanto al novio, hay que aguzar el ingenio. Es un distinguido escritor y político, y ahora anda muy atareado en preparar su próxima elección. adivina, adivinanza. ¿Con qué letra comienza su apellido?

## La falta de hospitales en Madrid

12 de agosto.

Con motivo de las reformas urbanas de que tanto se habla, nuestro amable colega «La Nación» plantea un tema muy interesante en los dos aspectos que abarca. Uno de estos afecta al ornato de la villa; el otro entraña un problema sanitario de trascendencia: el de la necesidad de hospitales que en Madrid se siente. Cree aquel periódico que el Hospital General debe desaparecer de vía tan importante y de tanto tráfico como la de Atocha, para que pudieran construirse allí grandes edificios, cual la casa de Cordero, la de Santa Ana, la de Rivas, en su lugar deberían construirse cuatro hospitales en cuatro extremos de Madrid, con lo cual quedaría perfectamente satisfecha aquella necesidad.

En ambos aspectos de la cuestión tiene sobrada razón el diarista. El Hospital General debe desaparecer de aquel sitio, no solamente por motivos de ornato, sino por razones de salubridad, porque se quitaría un foco de infección de centro tan poblado. Pero aun es más importante lo que se refiere a la falta de hospitales. En este servicio, tan necesario, tan trascendental, Madrid está verdaderamente indotado, por el gran aumento que su población ha tenido.

Cuenta Madrid actualmente unos 17 hospitales. Pero casi todos ellos son de especialidades, y muchos de propiedad particular, puesto que son de corporaciones, cofradías y hermandades. Los más importantes son el Militar, establecido en el antiguo Seminario de Nobles, en la plazuela de este nombre, y el de San Juan de Dios, en la misma calle de Atocha, 60, que también debe desaparecer de allí. Luego siguen el del Buen Suceso, fundado por los Reyes Católicos, en Alcalá, 2 y 4; el de Incurables de Jesús Nazareno, en Amaniel; el de San Antonio de los Portugueses, el de Montserrat, en la plaza de

Antón Martín; el de la Latina y el de San Patricio de los Irlandeses, en la calle de Toledo; el de San Pedro de los Italianos, en la carrera de San Jerónimo; el de San Luis de los Franceses, el de San Andrés de los Flamencos, en la calle de San Marcos, 45; el de la Orden Tercera, el de la Buena Dicha, el de San Fermín de los Navarros, en el Prado; el de Santa Catalina de los Donados y el de Nuestra Señora de la Novena, de los cómicos, en la travesía del Fúcar.

El Hospital General, que el Rey Felipe II ideó en 1566, para reunir los tres o cuatro de igual carácter que existían en Madrid, respondió perfectamente a las necesidades de su tiempo. Se comenzó a construir en 1590 y se terminó en 1600; desde esta fecha ha prestado excelentes servicios. Pero ya es insuficiente para las necesidades de nuestra capital. De ello está convencido todo el mundo. Sin embargo...

Tememos mucho que, a pesar de las justas y razonables excitaciones, no se hará nada por ahora. Es posible que, andando los años, se construyan hospitales nuevos y desaparezcan algunos de los existentes. Cuanto al General, que ya lleva dos siglos y medio de existencia, durará con todos sus defectos y lacerias, por lo menos, otro tanto.

## La Reina en la iglesia de Atocha

13 de agosto.

La Reina Doña Isabel, tan simpática y tan querida para su pueblo, ha reanudado su vida normal, después del triste suceso que hirió tan cruelmente su corazón. Todas las tardes sale a pasear con su augusto esposo, y el público la hace objeto de las más cariñosas manifestaciones de adhesión. Esta mañana ha visitado el teatro de Oriente, cuyas obras de decorado y tapizado están muy adelantadas. Su Majestad ha hecho muchos elogios de los trabajos, y especialmente de las bellas pinturas con que el señor Espalter ha adornado el techo.

Como mujer piadosa, la Reina consagró su primera visita a la Virgen de Atocha, para la que guarda especial devoción. Jamás falta Doña Isabel a la Salve tradicional de los sábados, que en tiempos de Carlos III y Carlos IV se celebraba los domingos. Ante la divina imagen se veló ella, al contraer matrimonio con Don Francisco de Asís, el 11 de octubre de 1846; allí también se velaron sus padres, como otros Reyes. Esta primera Salve ha tenido carácter solemnísimos. Acompañaron a Su Majestad los altos funcionarios de Palacio, llevando la comitiva batidores, coches de respeto y escolta. También acudió el pueblo en grandes masas a los alrededores de la

Real capilla, a la puerta de Atocha y al Prado, para rendir a la Soberana su homenaje de amor y simpatía.

Para la Reina Isabel hay otro especial motivo que justifica su gran predilección hacia Atocha. Es que en el antiguo convento y en el inmediato de San Jerónimo se ha establecido el cuartel de Inválidos, al que protege con extraordinario interés con su magnánimo corazón, cumpliendo un deber de gratitud para aquellos generosos defensores de la Patria. Ella inauguró el 19 de noviembre de 1838, día de su cumpleaños, aquel bienhechor asilo, que tuvo por iniciador y patrocinador al insigne capitán general don José de Palafox, duque de Zaragoza, que sabía como pocos de estas cosas del heroísmo.

El convento de Predicadores de Atocha fué fundado por el Emperador Carlos V, y corrió la suerte de otros muchos, en el vendaval de la desamortización. La capilla, erigida por Felipe II en 1538, y reedificada por Felipe IV, se convirtió en parroquia castrense, pero conservando el carácter de capilla Real y el augusto patronato.

Aunque no se trata de un monumento artístico, es un ejemplar estimable por la época de su construcción, en la decadencia del arte plateresco.

La iglesia sufrió graves deterioros con los franceses y con la revolución. Desaparecieron los frescos pintados por Herrera el Mozo y por Jordán; se llevaron alhajas y cuadros; hubo que restaurar muros y altares. En el antecamarín de la Virgen quedan únicamente los frescos pintados por Carreño y Ricci en la época de Felipe V. Son interesantes y bellos los diversos retablos, con excelentes pinturas, y entre ellos el de la capilla mayor, adornado con columnas y pilastras jónicas, que se parece al de San Antonio de los Alemanes. En la hornacina central se admira sobre su trono la antigua imagen de la Virgen de Atocha, reina y señora de los madrileños. Ante ella oraron desde su tribuna todos nuestros Reyes. ¡Cuán curiosas serían las cosas que la pidieran...! ¡Si pudiera hablar la imagen...!

## La Bolsa y sus andanzas

14 de agosto.

En el gran edificio que va a ocupar la Bolsa se están realizando importantes obras de reforma, para aposentar con decoro a tan importante institución, que hasta ahora ha venido rodando por lugares impropios y hasta poco dignos. Un colega nos cuenta que entre las cosas que se están haciendo, unas de adorno, otras de comodidad, se advierte la colocación de un «calorífico», que es cosa buena. Este calorífico tiene

unos hornos en el sótano; de allí parten unos tubos que se van extendiendo por todas las habitaciones y pasillos, para llevar un grato calor a los concurrentes. Como se ve, los señores agentes de Cambio y Bolsa procuran defenderse para este invierno.

El edificio que va a ocupár la Bolsa es el de la plazuela de la Leña, lugar que recuerda a los valientes comuneros de Castilla, que allí levantaron formidables barricadas de leña. Allí estuvo hace algún tiempo la Aduana, y ahora está el Tribunal de Comercio, que componen un prior, dos cónsules propietarios y cuatro sustitutos. También está la Junta de Comercio, que, cual el Tribunal, ha de avenirse perfectamente con la Bolsa, tanto más cuanto que algo habrá de tocarles del grato regalo del «calorífico».

Pocas instituciones madrileñas han cambiado tanto de domicilio como la Bolsa de Comercio, que constantemente fué de zoco en colodra, y siempre por sitios inadecuados. Iniciada la idea de la fundación por el Rey José I, se pensó destinar a la Bolsa el antiguo convento de San Felipe el Real. Pero la idea no cuajó entonces. Años después creóla Don Fernando VII, por su decreto de 10 de diciembre de 1831. Entonces se instaló en un exiguo local de la plazuela del Angel, donde ahora está el café del Espejo, casi enfrente del palacio de la Montijo.

De allí pasó la Bolsa a un infecto patio de la casa de la Compañía de Filipinas, en la calle de Carretas. Siguió su peregrinación por el convento de San Martín, donde se encuentra el Gobierno político; la iglesia de las monjitas Vallecas, la Aduana vieja y hasta el Circo de Paul... El último lugar hasta ahora ocupado ha sido la iglesia del convento de los Basilios, en la calle del Desengaño, 10. En el convento se halla la Capitanía general.

En esta iglesia, de agradable portada y amplias naves en forma de cruz latina, en la que las pechinas del crucero ostentan aún las pinturas al fresco de Coello y Donoso, no estaban del todo mal aposentados los bolsistas. La única nota intolerable que allí encontrarían, aunque los hombres de negocios nó se pagan mucho de cosas artísticas, es la enorme mole del retablo de la capilla mayor, la más recargada y monstruosa que ideó el genio, el mal genio de Churriguera. Pero en ninguna parte estará la Bolsa mejor aposentada que en plazuela de la Leña, con tantas comodidades, y, sobre todo, con un tan estupendo calorífico.



## La Virgen de la Paloma

15 de agosto.

---

He aquí un día solemne, regocijado y castizo para los madrileños. Es la fiesta clásica de la Virgen de la Paloma, imagen milagrosa que goza todas las preferencias en la veneración de nuestro pueblo. ¿Quién no la rinde el homenaje de su devoción? ¿Quién no siente bullir la sangre moza, pensando en la verbena popular por excelencia, la más alegre, la más lucida...? Hasta los viejos se sienten muchachos, y los pies bailarines y alegres, como los ojos, se les van tras las mozas d' rumbo.

Anoche, las típicas calles de aquellos viejos barrios de la villa eran un hervidero, un río humano, de olas apretadas, que obligaban a andar paso a paso. En todas partes reinaba la alegría y se respiraba la gracia. Todas las mujeres guapas de Madrid se habían dado cita en la fiesta. Allí estaban también las últimas manolas que nos quedan, con sus guardapiés campanudos, sus breves chapines, blancas las medias, altas las peinetas, y pendientes de ellas las mantillas de tiras... ¿No vieron ustedes a Pepa, la «Naranjera»; a Manola, la «Ribeteadora»; a Paca, la «Salada», y a Geroma, la «Castañera...»? Nosotros juraríamos que eran ellas mismas.

La fiesta llenaba con sus ecos todos los rincones de la amplia barriada. La calle de Toledo, la gran arteria del viejo comercio de Madrid, por donde desfilaron la arriería y la carretería de toda España; la de Calatrava, que hace recordar al judío Mosén Romano, amigo de Enrique II; el Humilladero, donde están las iglesias de Nuestra Señora de Gracia y el Hospital de los Irlandeses; la plazuela de la Cebada, cuyos terrenos pertenecieron a la Encomienda de Moratalaz, de la Orden de Calatrava; Puerta de Moros, las Cavas, Mediodía, Luciente, San Isidro, Las Aguas... Todo lo castizo que Dios crió. Todo rebosaba alegría y bullicio.

En la calle de la Paloma ha habido que formar largas colas ayer y hoy para poder visitar la linda capilla que la piedad de Andrea Isabel Tintero, con las limosnas de los devotos, hizo levantar a la Virgen de la Soledad, la milagrosa Paloma, en 1795. No acudía sólo la gente del pueblo, sino que desfilaron muchas señoronas. Cada día aparecen más cargadas las paredes con los exvotos de la piedad agradecida.

El templo, construido por Francisco Sánchez, discípulo de don Ventura Rodríguez, es una tacita de plata. En la sencilla fachada pone una nota de arte el frontispicio triangular. En el interior, son rasgos agradables de la breve nave la cúpula, las pilastras, la cornisa arquitrabada y las pinturas al fresco.

En el retablo de mármoles, adornado con columnas corintias, destácase el cuadro, medianamente pintado, con la imagen divina de la Soledad y la blanca paloma, que recuerda la leyenda piadosa; aquella linda poesía de una paloma criada en el corral de las monjas de San Juan de Alcalá, que al ver como se llevaban a la Virgen de Maravillas a su convento, en la calle de la Palma, la fué siguiendo, siguiendo, volando sobre su cabeza, hasta llegar a la santa casa...

Pero no incurriremos en la tontería de repetir la historia. ¿Qué madrileño neto no la tiene olvidada de puro sabida...? ¿Quién no la rinde su devoción...? ¿Quién no imploró alguna vez a la divina Paloma por sus hijos...?

## El circo nuevo del Barquillo

16-17 de agosto.

En la calle del Barquillo se ha inaugurado el nuevo Circo, en el que actúa la excelente compañía de monsieur Tourniaire. Es éste el único espectáculo interesante y decoroso con que ahora cuenta la capital de España, en este verano aburridísimo. Parece increíble que en una ciudad tan importante, con más de doscientas mil almas, no se puedan organizar durante la canícula, por mucha gente que se vaya, espectáculos y fiestas que merezcan la pena y que ayuden a pasar los rigores estivales a los infelices obligados a veranear en la sartén madrileña.

Hasta ahora, aparte las regocijadas verbenas, no hemos tenido más que cuatro birrias. Menos mal que ha venido el espectáculo de la lucha electoral a animarnos un poco y a regocijarnos la existencia con sus manifiestos. En el Circo Hipódromo de Santa Bárbara, fuera de murallas, una mediana compañía gimnástica; en el Salón Oriental, en la calle de la Victoria, 8, unos conciertos, dirigidos por monsieur Mollberg, muy a propósito para arrullarnos en las siestas; en la calle del Príncipe, un llamado «Templo de Ilusión», con una colección de vistas para chicos... También en los Basilios se nos han ofrecido unos «cuadros vivos», que resultaron «muertos». Daba grima verlos, por su falta de gracia y de arte, y porque parecían vestidos en «Las Américas». Si se presentan en Rabat o en el Rif los reciben con espingardas.

El nuevo circo de la calle del Barquillo no es, realmente, una maravilla arquitectónica. Es una cosa sencilla, con más madera que mampostería, pero de agradable aspecto y con localidades más cómodas que las del anterior. Cuanto a la compañía de monsieur Tourniaire, es excelente y ha sido recibida con justo aplauso. Todos los madrileños que aquí que-

damos desfilaremos por allí para divertirnos un poco. Hay artistas guapas y «ecuyeres» ligeritas de topa, como requiere la canícula.

Entre los números que se presentan figuran las «Maniobras de a ocho», en las que toman parte cuatro amazonas y cuatro jinetes, con trajes Luis XIV. Excusado es decir que ellas gustan más que ellos. La Familia Chiarini, que ha estado cuatro meses en el Principal, de Barcelona, y ahora va a París, hace maravillas en la maroma. Otro número bonito es el «Correo Chino», que se ejecuta sobre nueve caballos. Monsieur Tournaire y el artista Manuel ejecutan sobre dos magníficos caballos el número «Los dos genios». Hay también una yegua llamada «Tagliani», que baila la «Gihek» inglesa y la polka mejor que los artistas de los cuadros vivos de los Basillios. Agreguen otras bellas «ecuyeres» y algunos graciosos «clowns», y tendrán completo el cuadro, que, como espectáculo artístico de verano, resulta magnífico, aunque no superior al de la lucha electoral que nos ofrece la política.

## Un rato a curiosidades estadísticas

18 de agosto.

Los veranos suelen ser trágicos para los periódicos. Solamente Dios y los diaristas nuestros hermanos saben los trabajos que cuesta llenar estas hojas volanderas y efímeras con algo de sustancia. La política suele estar en completa calma, escasean los asuntos, la materia informativa es nula y las planas del diario son como abismos insondables que tragan sin cesar originales y parece que no se llenan nunca. Para colmo de males, muchos compañeros se marchan también de verano, a gozar un descanso bien ganado, y los que quedan sudan la gota gorda para suplir el esfuerzo de todos. La traducción y el recorte son entonces sus grandes valedores. ¡Oh, bendita tijera...! ¡Cuántos milagros periodísticos realiza...!

Para el lector asiduo, el periódico puede ser una especie de calendario, que anuncia las estaciones y hasta los meses. En cuanto empiezan a aparecer en los diarios las curiosidades, las informaciones científicas, las estadísticas y la célebre «serpiente de mar», puede asegurarse que estamos en pleno verano. Hace pocos días hablaban todos, no precisamente de aquel monstruo marino, pero sí de unas terribles ballenas que habían aparecido en la bahía de San Sebastián, acaso escapadas del Polo Norte. Menos mal que no hicieron presa en las tiernas y jugosas carnes de las bañistas. Debe suponerse que aquello fué una atracción de verano.

En este mes nos ha salido, para alivio de nuestros males,

esta bicoca de las elecciones, que llena planas enteras con las noticias de luchas y combinaciones. Pero esto no basta, y constantemente verá el lector curiosidades y estadísticas en el relleno. Nosotros acabamos de encontrar una de estas últimas, que resulta interesante. Y por si el lector lo considera así, la recogemos en este lugar. Los cálculos y resúmenes están hechos hasta el primero de junio.

Según esa estadística, existían en España 448 ciudades, 4.746 villas, 6.627 pueblos, 44.375 aldeas, 2.251 granjas, 837 cotos redondos y hasta 1.930.624 casas. Ni una más, ni una menos. No se contaban, naturalmente, las casas de Dios, que son 143 catedrales, 18.972 parroquias y 3.601 ermitas. No se habla de los conventos; acaso no han podido contarlos.

El clero se compone de ocho arzobispos, 53 obispos, 543 dignidades, 4.239 canónigos, 682 racioneros, 173 medioracioneros, 20 veintenos, 12 pavordes, 16.981 párrocos, 23.698 beneficiados y 5.771 tenientes curas. Suma y sigue. Hay, además, 10.876 sacristanes, 55.333 acólitos, 13.284 capellanes patrimoniales, 10.774 ordenados de menores, 45.515 exclaustros, 161 sacerdotes congregantes, 23.552 religiosas, 1.005 novicias y 1.131 beatas. En esto último no estamos conformes. Las «beatitas» son muchas más.

Las demás profesiones no están tan nutridas. La estadística nos cuenta que hay 5.888 magistrados y abogados, 9.683 escribanos, 13.274 procuradores, 4.346 médicos, 9.772 cirujanos, 2.873 boticarios, 23.243 empleados, 103.017 comerciantes y 812.967 artesanos. Sumadas todas esas cifras, asusta pensar de qué vivirán los demás españoles...

## La Montaña del Príncipe Pío

19 de agosto.

La Montaña del Príncipe Pío es en estas tardes uno de los sitios más frecuentados de Madrid. Se ha transformado en un bello parque, en delicioso vergel, en el cual se disfruta una temperatura ideal y se admira un espléndido panorama, dominando los montes del Pardo y dilatándose la vista hasta el Guadarrama, y acuden numerosas personas a pasear. Las frondosas arboledas, con sus asientos rústicos, invitan al descanso. Las graciosas sendas, cuajadas de floridos vástagos, que se espacian en lindas plazoletas, convidan al paseo.

El hermoso parque, que es una de las propiedades del Real Sitio de la Florida, con más de 132 fanegas de tierra, tiene otros encantos que lo embellecen y construcciones diversas. La fuente de la Morisca, colocada en lo hondo de una gruta, que atrae a muchas personas; los estanques, el baño de animales,

la fuente del Almendro, las norias del Platero y San Antonio, con cuyas aguas se riegan las huertas; la casa del Jardín, la casa de Labor, en la huerta de San Antonio; alfares, tejares, pozos de nieve y otras muchas cosas...

Por concesión Real, goza el usufructo de la Montaña del Príncipe Pío el Infante Don Francisco de Paula, que allí tiene sus caballerizas. Pero el augusto señor no es egoísta, y permite que el buen pueblo madrileño vaya a solazarse allí. Por eso concurre gente casi a todas horas, sobre todo por la tarde, y principalmente niños, que van a respirar aire puro y a corretear alegremente, ganando salud y vida.

La Montaña del Príncipe, que hasta los tiempos de Carlos III no quedó dentro de la cerca de Madrid, perteneció a don Francisco de Moura, caballero mayor de la Reina y presidente del Consejo de Flandes, quien adquirió todos los terrenos que se extendían hasta la Puerta de San Vicente, camino Real de Castilla, camino y puerta de San Bernardino y plazuela de los Afligidos. Dentro de la posesión, donde hizo construir suntuoso palacio, estaban las huertas de Buitrera, Molino Quemado, Minillas y Florida. De don Francisco de Moura la heredó la marquesa de Castel-Rodrigo, que casó con el italiano Príncipe Pío de Saboya, de donde se deriva el nombre.

En 1776, el Rey Carlos IV hizo llamar repetidas veces al Príncipe Pío, que residía en Cerdeña, y como éste no hiciera caso, le amenazó con incautarse del palacio y de la posesión, y así lo realizó. De esta fácil y cómoda manera se incorporó al regio Patrimonio la Montaña del Príncipe. El palacio, convertido en cuartel de guardias, fué destruído por un incendio. Toda la posesión está cercada de tapia, en la cual abren cuatro puertas: la principal, frente a las Reales Caballerizas; otra en la parte baja de la cuesta de San Vicente, otra en San Antonio y la cuarta en el callejón de San Gil.

El acceso a la Montaña es libre para el pueblo, por el simpático rasgo del Infante Don Francisco. Lo lamentable será que el bello parque de recreo no dure mucho. El gran desarrollo que la capital empieza a adquirir por este lado hace temer que no tarde luengos años en desaparecer.

## La reforma de la calle del Barquillo

20 de agosto.

Los periódicos acogen con fruición cuantas noticias se refieren a la obra de la transformación de Madrid, que va avanzando de manera rapidísima, aunque a nosotros se nos antoja lenta. Al paso que llevamos, dentro de un siglo Madrid se habrá transformado por completo y su perímetro será ocho

o diez veces mayor que el actual. Al mismo tiempo se embellece, desaparecen de sus vías principales las casuchas que las pueblan, y en su lugar se levantan grandes edificios, que pretenden ser monumentales. El caso es que la vieja villa va adquiriendo aspecto de gran capital.

Hoy encontramos una grata noticia, según la cual, algunos ricos propietarios adquirirán solares en la calle del Barquillo para construir edificios importantes y completar la urbanización de esta importante vía, que ha venido a establecer una nueva comunicación entre el centro de Madrid y la parte Norte. Dentro de poco, las antiguas eras de Vicálvaro, pues es sabido que estos terrenos pertenecieron al pueblo de este nombre, serán una de las calles más bellas de Madrid. Cuéntase que el nombre de Barquillo le vino de la forma que afectaban los terrenos. Otra tradición habla de un barquito que había en la finca de campo de la marquesa de las Nieves, en cuyos terrenos se construyó luego por la Reina Doña Bárbara de Braganza el convento de las Salesas Reales. Pero se nos antoja que aquel barquito estaba demasiado lejos.

En su primera parte no está mal la calle; pero deben desaparecer el convento de San Hermenegildo, de carmelitas descalzos, que ocupa la esquina de la izquierda, y la huerta que sigue. Luego vienen las casas de la condesa de Chinchón, a uno y otro lado, unidas por el arco del Barquillo, donde vivía Godoy cuando estalló, en 1808, la revolución que le arrojó del Poder. A la derecha continúan las construcciones dependientes del gran palacio de Buenavista, que hizo construir la famosa duquesa de Alba, doña María del Pilar Teresa Cayetana de Silva, esposa del marqués de Villafranca, ocupando los terrenos de la huerta de Juan Fernández, las calles de Buenavista y la Emperatriz, que salían a Barquillo, y las casas de los Valenzuelas, Yermos y Alvarados. La duquesa no pudo habitar su casa, como tampoco la ocupó el Príncipe de la Paz, para quien en 1805 la adquirió el Municipio.

A la izquierda, después de la plazuela, están las casas del doctor Sandi y doña Beatriz de Vargas, con alguna más. Pero luego continúa la tapia de la huerta y jardín de los duques de Frias, que llegó a ocupar la enorme extensión de 187.200 pies, comprendido el palacio, que daba a la calle de Góngora, antes de Santa Bárbara la Vieja. Abiertas ya las calles del Arco, para continuar con Saúco, y Gravina, para seguir con la del Rincón de San Cristóbal, hay que terminar la de San Marcos y construir esos grandes espacios. Por el lado de la derecha no estamos mejor de edificios. Hay muchos espacios libres y casuchas de poca importancia; en la esquina de la ahora llamada del Almirante está el presidio modelo, con talleres, que se destinaba a misiones de San Vicente de Paúl.

Es de desear que aquellos ricos propietarios de quienes habla la Prensa realicen pronto el simpático propósito que se les atribuye. El pueblo de Madrid les quedará agradecido para siempre.

## La Renta de la Sal

21 de agosto.

---

La nota que hoy nos sale al paso en los periódicos pudiera considerarse de lo más madrileño que el cronista imaginase. Como que se trata de la sal. Y para «sal» fina, pura espuma, y para gracia, la que se almacena y atesora en Maravillas, en el Avapiés, y en San Antón y en el Barquillo... Pero esta sal de que hablan los diaristas no es precisamente la madrileña neta, sino el vulgar producto de las salinas de Torreveja, San Fernando y otros puntos, que precisamente requiere la intervención activa y enérgica del Gobierno para su mejora. No nieguen ustedes que esto tiene gracia. ¡Mejorar la sal en España...! Se necesitan pretensiones...

El caso es que el señor ministro de Hacienda, celoso de esta importante renta del Estado, ha enviado inspectores competentes—deben ser autores cómicos—a todas las fábricas de sal para que se procure por cuantos medios haya aumentar y mejorar la fabricación. Y eso que la renta de la sal va produciendo más cada año. Pero el señor Bravo Murillo es hombre insaciable y pide siempre más y más. En este caso especialísimo creemos que el ministro yerra, porque es peligroso abusar de las cosas saladas.

Como es sabido, la de la sal es una de las rentas más sañeadas y sabrosas de la nación. En lo antiguo constituyó uno de los monopolios más productivos para los judíos explotadores de los Monarcas castellanos y de sus debilidades. El Rey Alfonso XI lo restringió bastante, mandando establecer los alfólies o depósitos de la sal, a los que iban a surtirse los vasallos. En Madrid tuvimos dos grandes depósitos, en las calles de la Sal y del Salitre. Más expeditivo Felipe II, dió el golpe de gracia al monopolio, incorporando las salinas al Patrimonio Real. Después se concedieron arrendamientos para la explotación, y otras veces se hizo ésta por cuenta del Estado. El último arriendo, que, en resumidas cuentas, seguía siendo monopolio, se hizo en 1841 y ha durado hasta 1846.

En este año se hizo cargo nuevamente el Estado de la explotación de las salinas, siendo administrador de la renta don Diego López Ballesteros, a quien luego han sucedido don Gonzalo de Cárdenas y el actual, don Rafael del Bosque. El resultado, en el orden económico, ha sido excelente. Según la última estadística, que corresponde a 1847—ya es sabido que nuestras estadísticas van despacio—, la renta de la sal produjo 90.146.858 reales. Se sabe que en 1848 el producto fué de 100.820.858, y calculando con una prudente progresión, puede afirmarse que en este año de gracia rendirá sus 130 millonces-

jos. En 1841, cuando se hizo el arriendo, produjo poco más de 64 millones.

Si se atiende a la cuantía del consumo, resulta que la provincia más salada es Barcelona, que gastó 6.095.702 reales, correspondiendo a cada habitante por año 13 reales y 26 maravedís. Siguió Coruña—¡quien lo había de pensar—, con 5.125.755. Pero téngase en cuenta que éstos son grandes puertos, que dan mucha sal a los barcos. Después viene Madrid—y aquí sí que no hay truco—, con 3.704.470, o sean diez reales y un maravedí por cada persona. Con más de tres millones figuran también León y Lugo, y con más de dos, Castellón, Granada, Málaga, Sevilla—¡bien por Andalucía!—, Valencia, Oviedo y Orense.

Una nota curiosa. Los meses en que se hace mayor consumo de sal son noviembre y diciembre. ¿Saben ustedes por qué? Con perdón del lector sea dicho, debe ser cosa de las salazonas de los puercos.

## El fiero manifiesto del progresismo

22 de agosto.

Las pasiones se encienden y la lucha se hace más viva y encarnizada a medida que se aproxima el momento de las elecciones. Las agrupaciones políticas ultiman sus candidaturas y activan las propagandas para atraerse las simpatías del país. Empiezan a dibujarse tendencias, se hacen recuentos de fuerzas, y basados en ellos se realizan cálculos cabalísticos sobre los probables resultados que han de ofrecer los comicios. ¿Cuál será la expresión de la voluntad nacional? Es harto aventurado hacer vaticinios. Las urnas ofrecen siempre inesperadas y desagradables sorpresas...

Los elementos progresistas han celebrado una importante reunión, y como consecuencia de ella han dado a la nación un fiero manifiesto, que arde en un candil, manteniendo la integridad de sus principios democráticos. Pero esa misma virulencia de que dan muestra acredita que no están seguros de alcanzar el triunfo a que aspiran. El país no está con el progresismo, y los hechos no tardarán en demostrarlo.

Interpretando los sentimientos y aspiraciones de la democracia española, la Junta compendia en su manifiesto los principios capitales del credo. Estos mandamientos del perfecto progresista son los siguientes:

«1.º Reconocimiento por el Estado y efectiva garantía de todos los derechos individuales (seguridad individual, libertad de conciencia, inviolabilidad de domicilio, etc.)

2.º Sufragio universal, ejercicio y consagración práctica de la soberanía nacional.

- 3.º Cámara única, expresión de nuestra unidad nacional.
- 4.º Consejo de Estado efectivo.
- 5.º Independencia administrativa de los Ayuntamientos y de las provincias.
- 6.º Libertad absoluta de la imprenta, sin depósito, fianza, ni trabas fiscales.
- 7.º Institución del Jurado para toda clase de delitos: justicia criminal gratuita, sistema penal penitenciario y abolición de la pena de muerte.
- 8.º Reforma radical de todas las contribuciones que pesan desigualmente sobre las diferentes clases de la sociedad, suprimiendo la de consumos, y aboliendo el estanco de la sal, del tabaco y demás artículos monopolizados por la Hacienda.
- 9.º Reducción incesante del presupuesto de gastos improductivos y aplicación gradual de sumas crecidas a la enseñanza, caminos y demás obras de utilidad común.
10. Libertad de comercio y de Bancos, sin excluir la futura organización de la industria y del crédito.
11. Instrucción primaria universal, gratuita y obligatoria, pero admitiendo siempre el principio de la libre enseñanza.
12. Sistema militar basado sobre la abolición de quintas y la institución de la milicia nacional.
13. Complemento de la desamortización bajo todas sus formas.

Lo que no agrega el manifiesto, y pudiera agregar, es que estos trece mandamientos del progresismo se encierran en dos. En realizar a todo trance la propia voluntad, sin respeto para las creencias ajenas, y en fastidiar al prójimo en todo lo que se pueda, si el prójimo no es progresista... Por fortuna, la realidad no se ha hecho progresista todavía, y esa realidad nos ampara a todos en el ejercicio de nuestros legítimos derechos.

## Los pintores de cámara y la dinastía de los Madrazo

23-24 de agosto.

Desde que ocurrió la muerte del gran retratista don Vicente López, está sin proveer la plaza de primer pintor de cámara de Su Majestad, y aunque pudiera parecer que había dificultades para hacerlo, no era así, sin embargo. El inconveniente estaba en la provisión de la resulta, es decir, el puesto de segundo pintor, ya que en justicia estaba decidido que el segundo pasase a ser primero. Vencida la dificultad, la Reina Doña Isabel ha hecho ya los oportunos nombramientos.

Para la plaza que tanto tiempo ocupó don Vicente, se nombra al ilustre artista don José de Madrazo, segundo pintor de Cámara y director y verdadero organizador del Real Mu-

sco de Pintura y Escultura. Este notable maestro, que recibió las lecciones de Mengs y de David, residente muchos años en París y en Italia, ostenta su nombramiento desde 1816, en que le honró con él Fernando VII. En 1819 vino a Madrid e instaló su estudio en la casa de los Heros, por el lado de la calle de la Greda. De su pincel han salido muchos admirables retratos y otras obras, cual el cuadro «La muerte de Viriato», que existe en el Museo de Arte Moderno.

Para la plaza de segundo pintor había dos aspirantes de fuerza. El primero y el de mejor derecho era el ya eminente artista don Federico de Madrazo, hijo de don José, autor también de magníficos retratos y cuadros, que desde 1833 era pintor de Cámara supernumerario, con opción a sueldo. El segundo era don Bernardo López, que ostentaba el valioso título de hijo de don Vicente y que ya venía disfrutando el sueldo de 16.000 reales, como profesor de dibujo de Su Majestad... ¿Quién le arrebataba la plaza a don Federico, cometiendo una solemne injusticia? ¿Quién se la negaba a don Bernardo, olvidando que era hijo de don Vicente?

El conflicto se ha resuelto de una manera sencilla y núbil. Se han nombrado dos segundos pintores de Cámara. El primero es el señor Madrazo, y el segundo el señor López. Los dos iguales en sueldo y en categoría, sin más ventaja que la de la antigüedad, que se reconoce a aquél. La otra inmensa ventaja de la calidad de la pintura ya la reconoce el público, y es bastante.

Lo principal en esto es que se ha hecho justicia a los grandes méritos de los Madrazo, que ya forman una lustre dinastía de buenos artistas. Esto hay que agradecer también al primer pintor de Cámara, entre cuyas buenas obras figuran en primer término sus hijos. Del matrimonio de don José de Madrazo y Aguado, nacido en Santander, en abril de 1781, con doña Isabel Kuntz, son descendientes, el admirable pintor don Federico, nacido en Roma el 9 de febrero de 1815, ahijado del Príncipe Federico de Sajonia y discípulo de Carlos Ribera y Esteban Velázquez; don Pedro, nacido también en Roma el 11 de octubre de 1871, abogado, escritor y crítico de arte, autor del Catálogo del Museo del Prado y de otras excelentes obras; don Luis, pintor también, nacido en Madrid en 1825 y que en 1848 fué pensionado en la Academia de España en Roma, y don Juan, madrileño asimismo y muchacho de buen talento, que en 1846 ingresó en la Escuela de Arquitectura... El don Federico está ya casado y tiene un pequeño, Raimundito, que en sus aficiones revela que será buen heredero de su abuelo y de su padre.

Esta raza de los Madrazo está, pues, llamada a dar dilatados días de gloria a nuestro arte.

## La grave deficiencia del alumbrado

25 de agosto.

Celosos del decoro de Madrid, Argos vigilantes de la policía urbana y de la higiene, los periódicos denuncian constantemente a las autoridades las faltas que descubren para que sean corregidas, en beneficio del vecindario. Muchas calles se encuentran intransitables y constituyen un peligro para el viandante; otras muchas están convertidas en estercoleros. La falta de alumbrado es un mal constante, que ampara en las sombras la impunidad de los malhechores. El abandono se refleja muchas veces hasta en los edificios públicos. Ahora mismo ha comenzado a componerse el reloj de la Puerta del Sol, cuya esfera estaba rota no sabemos cuánto tiempo hace, amenazando sus cristales caer a la calle.

Un tema casi constante de las reclamaciones de los diarios es la desaparición de las covachas adosadas a la fachada principal de la iglesia del Carmen, las cuales afean el templo y la céntrica calle en que se levantan. Ahora se dice que está acordada en firme la desaparición de tales zahurdas, y que no tardaremos en ver limpia la vía en cuestión. No nos hacemos ilusiones, sin embargo. Se nos ha ofrecido muchas veces lo mismo, y ahí siguen las covachuelas, riéndose con sus locazas de las autoridades y del vecindario. Por seguro tenemos que ha de correr medio siglo y aun no habrán desaparecido los sucios tenderetes.

La falta de alumbrado es la que más se advierte en todas partes, por sus desagradables consecuencias. Ahora que vemos y tocamos de cerca las excelencias de la iluminación por gas, dando brillo y belleza a las principales calles, es cuando más lamentable se hace, por el rudo contraste, la oscuridad que reina en otras partes, amparando toda clase de desafueros, latrocinios y vergüenzas. Con razón escribe un querido colega lo siguiente:

«El paseo del Prado, entre la fuente de Neptuno y la Puerta de Atocha, es durante la noche una región de buhos. Entre la sombra y la penumbra de los árboles, se divisan ciertas sombras caprichoso-alegóricas, emblemáticas o romántico-novelescas, que darían que hablar al mismo Walter Scott. De vez en cuando se advierte un «cuco» o una «cuca», que se traslada con una velocidad de meteoro de un punto a otro, huyéndose o airayéndose, según el soplo del aire, como algún personaje de «Nuestra Señora de París». Muchos transeuntes se acuerdan de Ulises, y prudentemente siguen su camino sin detenerse, burlando la ley de atracción de los cuerpos... ¡Qué falta

hace aquí el alumbrado por gas!... Señor alcalde-corregidor: ¡Luz! ¡Más luz!...

## Las Salesas nuevas y el convento de Montserrat

26 de agosto.

Se habla en estos días de si volverán o no a su abandonado y desmantelado convento, en la calle Ancha de San Bernardo, número 82, las religiosas de San Francisco de Sales, expulsadas en 1836 de su santa casa y recogidas en el monasterio de las Salesas viejas, fundado por la Reina Doña Bárbara de Braganza. Otros dicen que se trata de vender el edificio, y a buen seguro que de esto será partidario el señor Bravo Murillo, que anda siempre buscando arbitrios para la Hacienda. Sin embargo, las señoras Salesas nuevas tienen buenos valedores. Nosotros no entramos ni salimos en esto; pero sí afirmamos que da pena ver el edificio en abandono, principalmente la iglesia.

El convento fué fundado por la marquesa de Villena, doña Manuela Centurión, en 1798. Se ve que los Villenas conservaban sus ímpetus de fundadores. La iglesia es sencilla y agradable. Adornan su fachada cuatro pilastras dóricas, que sostienen como coronamiento del imafronte un frontón triangular; la portada, rectangular, desprovista de primores, se adorna con un frontón semicircular. Sobre éste aparece un regular bajorrelieve, que representa a San Francisco de Sales curando a los enfermos. En el interior, de breves proporciones, es aún más bello el templo, porque lo exornan buenos retablos de mármoles, de un recomendable gusto clásico y algunas otras interesantes obras de arte. Entre ellas se ha llegado a hablar de un cuadro del Greco y de otro de Goya. Los cuadros y objetos del culto fueron trasladados en su día, con las monjitas, al monasterio de las Salesas viejas.

En el convento de la calle de San Bernardo estuvo algún tiempo aposentada la Universidad de Alcalá, al ser trasladada a Madrid, hasta su posterior instalación en el Noviciado de los jesuitas. ¡Epoca dichosa en la que la vida, la alegría y la algazara inundaron de luz los solitarios claustros!

¿Volverán a su casa las hermanitas salesas? ¿No volverán?... Lo mismo podría preguntarse de otras religiosas, que estaban aposentadas en la casa de esquina cercana, en el número 80; casa que perteneció a los condes de Colomera y antes a los duques de Abrantes. Son unas monjitas franciscas de Santa Clara, a quienes amparó Fernando VII en la última década de su reinado.

En más lamentable estado de abandono que el templo de

las Salesas se halla el frontero del número 81, que perteneció a los monjes benitos de Montserrat, víctimas también de la desamortización. Fugitivos de Cataluña, en los días del alzamiento, vinieron a la villa y cortó los monjes benitos. Dióles su amparo el Rey Felipe IV y les cedió para que se aposentaran la quinta del Condestable, llamada también huerta de Frías, a orillas del Abroñigal; pero el sitio era poco saludable, y los religiosos, que gustan de defenderse todo lo posible, se trasladaron a esta casa de la calle de San Bernardo, con vuelta a la de Quiñones, donde ahora se halla establecida la galera de mujeres. La iglesia quedó sin terminar, y así sigue, con su bóveda de medio cañón y varias capillas laterales demanteladas, pues la mayor no llegó a hacerse. La fachada, que adornan fuertes pilastras y ventanas; la portada, con gruesos baquetones, que en el centro de la parte superior forma incompleto medallón, y la torre, baja y pesada, que, sin duda, debía tener una gemela, que no se construyó, constituyen una obra maestra del churriguerismo. Su autor fué el célebre arquitecto don Pedro de Ribera, artífice mayor del barroquismo madrileño, creador de las portadas del Hospicio de San Fernando y del palacio de Perales, con otras obras más.

Dé la iglesia desapareció un Cristo de Alonso Cano, que pasó a la Academia de San Fernando. Allí estaba también el sepulcro del cronista de Indias, don Luis de Salazar, cuya rica biblioteca y manuscritos pasaron a las Cortes. ¡Santa casa de Montserrat!... ¡Quién verá desaparecer de tus claustros y estancias la infecta e infamante galera!...

## La nueva temporada teatral

27 de agosto.

Próxima la temporada teatral se activan los contratos de los actores, a fin de comenzar la campaña en la primera quincena de septiembre. El café de Venecia parece en estos días un club de jacobinos; se grita y escandaliza más que en las reuniones electorales que celebran los progresistas. Poco a poco se van ultimando las formaciones, aunque aun falta mucho camino que andar. En el Español está casi completa la compañía, siendo ya seguro que sus principales figuras serán los señores Valero, Calvo y Latorre; como primera actriz vendrá la insigne doña Teodoro Lamadrid. La gente lamenta que no puedan actuar los señores Romea y Mariano Fernández.

En Variedades trabajará el joven actor Manuel Catalina, en cuya compañía figuran las actrices señoras Yáñez y Rizo. De bailarina irá Petra Cámara. Se inaugura la temporada con la comedia del señor Rosa «El beneficio del fastidio» Taxu-

bién ultiman sus formaciones la Cruz y el teatro del Drama. Buena falta hace que acabemos de templar y que comience la temporada para curarnos del mortal aburrimiento de esta cancula, en la que no se nos ha ofrecido ningún espectáculo. Verano como éste no lo hemos padecido en Madrid.

El único teatro que no ha dejado de «funcionar» ha sido el aristocrático de la condesa de Montijo, en su quinta de Carabanchel. El domingo se celebró la última función, que ha sido la más brillante de la temporada. Se representó la comedia «Llueven bofetones», en la que estuvieron admirables de arte y belleza la duquesa de Alba y su hermana la condesa de Teba. Nada hay que decir de Ventura de la Vega; el señor Goicorrotea estuvo muy bien. Pero hay que hacer cita especial del duque de Alba, que interpretó el papel de Duque de Ferrara tan perfectamente que fué varias veces aplaudido con entusiasmo. Don Santiago Luis vestía un precioso traje, que se había hecho expresamente para la función. En ésta fueron también nota muy interesante dos notables decoraciones; una que representaba un jardín, con un castillo iluminado, de bellísimo efecto, y otra que era una elegante sala gótica del palacio de Ferrara...

También se van apresurando los trabajos para la temporada de ópera en el teatro de Oriente, y a este propósito escribe, muy razonablemente, un distinguido cronista:

«Puesto que se trata de organizar el cuerpo de coristas del Real, rogamos a la Junta directiva del mismo que en la elección de las del bello sexo, además de la censura que hayan merecido en la prueba, tengan también en cuenta su físico, porque hay algunas cuyo espantable «coram vobis» y cuyos cincuenta abriles, muy próximos ya al R. I. P., no son de lo más a propósito para ilusionar al público, que si va a la ópera para regalar sus oídos, no desea condenar sus ojos a tan «horribile visum». Ciertamente que las coristas no han de servir de modelos para cuadros vivos. Pero tampoco están destinadas a formar museo de fenómenos y antigüedades. La sociedad cortesana ha demostrado que es tan aficionada a las formas académicas como a la buena música, y no querrá que el placer de gozar de ésta se le amargue pasando revista todos los días a una colección de caricaturas animadas. Y si no hay otro remedio que pasar por ello, porque no hay posibilidad de combinarlas, por lo menos que nos las sirvan con escafandras...»

## Candidaturas electorales

28 de agosto.

La Prensa madrileña comienza a publicar a la cabeza de sus números, con motivo de la cercana lucha en los comicios, las convenientes instrucciones y prevenciones para los electores a fin de que no se dejen sorprender y engañar. Como es sabido, las elecciones de diputados a Cortes comienzan el 31 del corriente, a las ocho de la mañana, hora en que constituirán las mesas, y continuarán el día primero de septiembre. Los electores deben acudir temprano a ejercitar su derecho, para no encontrarse luego burlados.

También publican luego los diarios las candidaturas de sus respectivos partidos. Para los efectos electorales, Madrid se divide en seis distritos, que son los del Río, Maravillas, Barquillo, Vistillas, Lavapiés y Prado. Cada distrito elige su diputado correspondiente. Los moderados, que tienen la seguridad del triunfo, han acordado en las reuniones parciales celebradas su candidatura completa, que forman los señores don Vicente Collantes, por el distrito del Río; don Ildefonso Díez de Rivera, conde de Almodóvar, por Maravillas; don Francisco Martínez de la Rosa, por Barquillo; don Luis Piernas, por las Vistillas; don Juan Blázquez Prieto, por Lavapiés, y el vizconde de la Armería, por el Prado.

Lucharán contra éstos, en representación del partido progresista los señores don Antonio de los Ríos y Rosas, el general don Evaristo San Miguel, que va por los distritos de Maravillas y Prado; don Salustiano Olózaga, don Patricio de la Escosura y don Juan Alvarez Mendizábal. Este acaba de dirigir un manifiesto a sus amigos de Lavapiés. Pero los progresistas temen la derrota y la lucha se hace enconada, terrible, a sangre y fuego.

En todos, sin embargo, hay que aplaudir y admirar la misma nota de entusiasmo, que representa el firme amor a las conquistas de la libertad y del progreso. Es el vehemente deseo de acudir a los comicios, solicitando el fallo de la voluntad nacional; el afán de acudir al Parlamento para defender los ideales propios. Los elementos militares no son una excepción en esto, y dan un laudable ejemplo de respeto a las conquistas liberales acudiendo en buen número a las elecciones. El periódico «El Archivo Militar» habla de más de veinte candidatos militares que tienen seguro el triunfo.

Entre éstos figuran los mariscales de campo conde de Vista Hermosa, inspector general de Carabineros, que se presenta por Lerma; don José Aynat Funes, comandante general de Guada-

lajara, por Alicante; don Francisco Mata y Alós, jefe del Estado Mayor del ejército de Cataluña, por Lérida; don Francisco Ortigosa, por Santisteban de Lerín; don Salvador Fuenver Pila, segundo cabo de Ceuta, por Vigo; don Eusebio Calonge, comandante general del campo de Gibraltar, por Montalbán, y don Jaime Ortega, por Egea de los Caballeros; y los brigadieres don Ramón Gascón, comandante general de Ciudad Real, por Albacete; don Mariano Rebagliato, coronel del regimiento de Infantería del Infante, núm. 5, por Orihuela; don Carlos Bayer, gobernador del Murviedro, por Castellón; don Leonardo Santiago, inspector de Telégrafos, por Betanzos; don Francisco Muñoz Maldonado, por Guadalajara; don Miguel Imaz, fiscal del Tribunal Supremo, por la Almunia, y don Santiago Carlos Ortega, oficial del ministerio de la Guerra, por Osuna.

Este noble ejemplo que el Ejército ofrece es digno de todo encomio; pero no tiene para nadie nada de extraño. El valeroso y disciplinado Ejército español se distinguió siempre por su espíritu liberal y por su respeto a las convicciones ajenas.

## El nuevo teatro de Capellanes

29 de agosto.

Dentro de pocos días contará la villa y corte con un nuevo y agradable teatro, dispuesto a hacer la competencia en el campo del arte a los que existen en la actualidad. Las obras del escenario y de la sala se han terminado, y ya se están preparando varias decoraciones, de excelente ejecución, bajo la dirección del pintor escenógrafo Nicolás Lobo. En la primera quincena de septiembre podrá pues, iniciar su campaña.

El nuevo teatro, desgraciadamente, del fuste de los de los Basillos, el Circo de Madrid, el del Instituto y otros que tal, no es digno de la capital de España. También puede sufrir la comparación con Variedades, aunque éste, próximo a terminar las obras que le han renovado casi por completo, se mostrará esta temporada bello y rozagante. Además, el flamante coliseo no es precisamente de nueva construcción, sino que se ha arreglado en el interior de aquel gran caserón, obra del arquitecto Monegro, donde en 1559 fundó Doña Juana de Austria la Casa de Misericordia para hospital-asilo de doce capellanes pobres. De esto viénele a esta calle el nombre de Capellanes.

No puede negarse que el sitio es excelente, por céntrico. De un lado desemboca la calle en la de los Preciados; del otro, en la plaza de Celenque, que antes llevó el nombre de Juan de

Córdoba, porque allí estaba la casa de mayorazgo que poseyó y habitó don Juan de Córdoba y Celenque, alcaide que fué de la Real Casa del Pardo en la época de Enrique IV. Por consiguiente, el público podrá acudir a él, fácilmente, colmando los deseos de su propietario y empresario.

El edificio del nuevo teatro de Capellanes, que alguien propone se llame de la «Risa», ha tenido muy varios destinos. Después de la Misericordia estuvo allí la Compañía general de Comercio; luego hubo varias imprentas, entre ellas la de «El Eco de Comercio», allanada y destrozada en 1884. Por último, se cubrió el patio, y en él y en las grandes estancias inmediatas se establecieron los famosos salones de baile de Capellanes a que alude el cantable de una zarzuelilla popular:

No me lloves a Paul  
que me verá mamá;  
llévame a Capellanes,  
porque es seguro que allí no va...

En ese patio central, que es bastante amplio, y aprovechando los salones contiguos, se ha construído el nuevo teatro. La sala, dotada de numerosas butacas, una fila de palcos, rodeando toda la herradura, y una amplia «cazuela», es de aspecto agradable. Es un coliseo a propósito para espectáculos populares, llamado a tener gran éxito.

Frente al edificio de la Misericordia estaba el palacio de Alonso Gutiérrez, tesorero del Emperador Carlos V, que se unía por una galería cubierta con el vecino convento de las Descalzas Reales. En ese palacio, contiguo al monasterio de los monjes benitos, donde hoy se halla el Monte de Piedad, y a la antigua iglesia de San Martín, una de las más bellas y ricas de Madrid, habitó el César, y en él dejó a la Emperatriz y a su hijo, luego Felipe II, cuando él acometió la gloriosa empresa de la conquista de Túnez.

## La muerte del Rey Luis Felipe

30-31 de agosto.

Entre los ecos de la lucha electoral, que en todas partes se libra hoy 31 con ardor singular surge una nota de duelo, que es, al mismo tiempo un hecho de gran trascendencia para la política internacional. Es la noticia de un vencido, que muere lejos de la patria, víctima de sus desventuras, más que de sus achaques. En efecto, en su retiro de Claremont, en Inglaterra, rodeado del amor de su esposa, de sus hijos y nietos, ha fallecido Luis Felipe de Orleans, el último Rey de Francia.

Las puertas de la Historia se abren de par en par, para dar paso, con todos los debidos honores, a esta gran figura, que ocupará en ella lugar preeminente. Las virtudes que adornaban al ilustre proscrito y las terribles desgracias que le afligieron en los últimos años, hacen doblemente sensible su pérdida. La posteridad le otorga la vida de la inmortalidad, mostrándose para él piadosa y justiciera. Durante diez y ocho años gobernó casi personalmente a la Francia, y en toda ocasión, antes y después, demostró su amor a la Patria. Una revolución le llevó a ocupar el trono, que no ambicionaba; otra revolución le hizo abandonarle, para evitar a su país desastres y derramamientos de sangre, dando un alto ejemplo y una hermosa enseñanza.

Pocos príncipes vivieron tantos años lejos del suelo de la Patria. Nacido el 6 de octubre de 1775, iba a cumplir ahora—murió el día 26—setenta y cinco años de edad. Las circunstancias hicieron vivir fuera de Francia al entonces Duque de Valois, luego de Chartres, parte de su infancia y de su juventud. Al volver a su país, aceptó el régimen triunfante, al igual que su padre, Felipe Igualdad, y prestó sus servicios al Ejército, tomando parte en las batallas de Valmy, de Jemmapes y de Tillemont, en la toma de Lieja y otros hechos de armas... Pero nuevamente tuvo que expatriarse y anduvo en dolorosa peregrinación por Europa y América, residiendo largo tiempo en Inglaterra. En dos ocasiones vino a España, y en 1809 estuvo en Sicilia, donde contrajo matrimonio con la Princesa María Amelia de Borbón, hija del Rey Fernando IV, que ha sido su amantísima compañera y madre de sus hijos.

La revolución que elevó al trono a Luis XVIII le permitió volver a Francia y ocupar algunos puestos. Pero nuevamente tuvo que emigrar a Inglaterra, y allí permaneció hasta que los sucesos de 1830 le hicieron ceñir la corona de San Luis. Durante su gobierno fué un padre para Francia, lleno de solicitud y abnegación. Con amor paternal procedió también, en 1848 al abandonar el trono con el noble fin de evitar desdichas y asolamientos.

Duerma en paz el buen Rey, que hasta el último momento ha procurado demostrar a la Patria su amor. Ahora mismo acababa de ceder a Francia el Museo de Standich, que una favorable sentencia de los Tribunales le adjudicaba, poniendo término a un litigio. Su misma muerte tendrá trascendencias favorables para Francia. ¿Qué harán sus parciales? ¿Seguirán fieles a una causa sin esperanza de triunfo, o reconocerán el régimen existente? El tierno conde de París no puede representar una esperanza. Tampoco hay que pensar en el triunfo de la rama primogénita; el conde de Chambord no será nunca aceptado por los que expulsaron a su padre.

De este modo, la posición del Presidente Luis Napoleón se fortifica, y la República da un gran paso en el camino de su consolidación. He aquí, pues, como al rendir su vida el noble Rey presta a su nación un nuevo beneficio.



## Las elecciones de diputados

1.º de septiembre.



Durante los días de ayer y hoy se han verificado las elecciones generales, sin violencias ni atropellos, dentro de un ambiente de la más perfecta legalidad. Pocas veces se habrá librado en España lucha alguna de esta naturaleza en la que se haya extremado tanto el respeto a la voluntad del elector. De las urnas de los comicios saldrá triunfante la voluntad del país... Así hablan, naturalmente, los amigos del Gobierno, que a poco más pedirían que se abriera proceso de canonización a favor de «San Luis» Sartorius, por la escrupulosidad, la unión y la beatitud con que ha procedido. En cambio, hay que oír hablar a los de la acera de enfrente, que son los derrotados. Para ellos sólo han imperado en estas elecciones el chanchullo, el amaño, el cohecho, un impudor sin ejemplo en el falseamiento de la ley. Cada cual habla de la feria...

No se pueden dar aun noticias ciertas del resultado de la lucha. Aun se tardará bastantes días en conocer los detalles, por la tardanza de las comunicaciones. Pero, juzgando por los antecedentes y algunos datos parciales, se puede anticipar la completa victoria del partido moderado y la más vergonzosa derrota del progresismo. Lo ocurrido en Madrid es por sí solo una elocuente demostración.

La victoria de los moderados ha sido aplastante. En los seis distritos madrileños han triunfado sus candidatos con una mayoría abrumadora, como ponen de relieve los datos completos del primer día. En el del Río fué elegido don Vicente Collantes, con una proporción, de 217 votos contra 41 del señor Ríos Rosas, el coloso de la oratoria; en Maravillas triunfó don Ildefonso Díez de Rivera, conde de Almodóvar, por 186, contra 57 de don Evaristo San Miguel; en Barquillo, el señor Martínez de la Rosa, por 235, contra 37 del señor Olózaga; en las Vistillas, don Luis Piernas tuvo 249, y 57 don Patricio de la Escosura; en Lavapiés, don Juan Blázquez, 280, y el señor Mendiábal, la fiera de la desamortización, 36; en el Prado, el vizconde de la Armería, 307, y don Evaristo San Miguel, 40. ¿Puede darse derrota más significativa y vergonzosa?

Resultado análogo alcanzará el progresismo en toda España. Hasta ahora, solamente se considera seguro el triunfo de diez progresistas. Son éstos don Pascual Madoz, que sale por Tremp y Barcelona; don Fermín Lasala, por San Sebastián; don Manuel Sánchez Silva, por Utrera; don Tomás Pérez, por Huesca; don Tomás Jaén, por Estella; don Juan Pedro Muchada, por Cádiz; don Ramón Pasarón, por Ribadeo; don Manuel Safont,

por Cervera; don Mariano Alvarez Acevado, por Riaño, y don Pascual Fernández Baena, por Ponferrada. Y mientras triunfan Pérez, Sánchez, Alvarez y Fernández, ¿qué es de los primates del partido?

No se comprende realmente resultado tan decisivo y humillante. ¿Qué ha pasado aquí desde las últimas elecciones para que eso ocurra...? No es un secreto para nadie. Es que mientras los conservadores han apretado sus filas y han afirmado su unión para mantener el orden y defender los altos intereses del país, los otros se han disgregado, han sembrado la alarma y el temor al desorden, han utilizado como armas lícitas la injuria, la desvergüenza y la amenaza... Y por tales procedimientos se han hecho cada día más odiosos, porque no es ese el camino para llegar al corazón de un pueblo.

## El dictador celebra su santo

2 de septiembre.

Los periódicos anuncian que dentro de tres o cuatro días regresará a la corte, terminada ya su temporada en el balneario de Puertollano, el jefe del Gobierno, duque de Valencia. Según parece, el general se encuentra bien de salud, contento y hasta de buen humor, cosa poco frecuente en él. Sin duda le han probado bien aquellas aguas. Pero es de creer que lo que mejor le ha sentado es el gran éxito de las elecciones dirigidas por el conde de San Luis, con la humillante derrota de los progresistas. Esto de machacar al enemigo es de las cosas que más deleitan a don Ramón Narváez, a quien la fama atribuye instintos crueles.

Claro es que en esto se exagera mucho. Ciertamente el general tiene el genio un tanto vivo, agrio el carácter y pronta la mano. Ciertamente también que al duque se le teme, pero no se le quiere, comenzando por Palacio, a causa de sus genialidades y vivezas. Pero de esto a acusarle de cruel hay una gran distancia. Los enemigos del ilustre general lo inventan todo para hacerle daño.

El día 31 celebró el general su fiesta onomástica en Puertollano, y con este motivo recibió muchas felitaciones y regalos. Su cuarto se llenó de presentes, entre ellos algunas golosinas, y las cartas y tarjetas llegaron por centenares. Constituyó el caso toda una manifestación de simpatía y afecto.

Hace poco tiempo, el día 5, hubo otra manifestación análoga, con motivo de cumplir años el general, nacido, cual se sabe, en Loja, en agosto de 1806. Es decir que don Ramón acaba de cumplir cuarenta y cuatro años.

En tan breve lapso de tiempo, este hombre extraordinario ha sido cuanto ha podido ambicionar, y ha llegado a ser el amo y el terror de España. Asombra la rapidez de su carrera militar y política. Ciertamente que el nuestro es el país de las carreras fáciles y rápidas, donde la recomendación y padrinazgo lo pueden todo; pero caso como éste no hay ninguno. En 1833 ascendía el señor Narváez a capitán, el 36 era brigadier, el 38 mariscal de campo, el 44 presidente del Consejo, el 45 duque de Valencia. A los cuarenta y cuatro años de su vida es capitán general, ha sido cuatro veces jefe del Gobierno, y es el árbitro de España. Es mucho hombre este insigne don Ramón.

En la fiesta de Puertollano hubo una nota ingrata, obra acaso de un enemigo derrotado en las elecciones. Un poeta llamado Antonio Escosura, que no tiene nada que ver con los Escosuras conocidos, le disparó un soneto. Y como es cosa curiosa y buena, reproducimos aquí la composición, que acaso fué acompañando unos bartolillos. Dice así:

Tú, que el primer aliento recogiste  
del héroe invicto, honor de nuestro suelo,  
que su cuna, a que dió esplendor el cielo,  
en tus ondas auríferas meciste:

Raudo Genil, si tanta dicha hubiste,  
detén un punto a tu corriente el vuelo,  
guarda el ciprés, emblema de tu duelo,  
y hoy de lauro y jazmín tu margen viste.

La frente pura asoma, y de Castilla  
saluda al prócer que el Estado ordena;  
mira su faz que a la discordia humilla.

Mira su gloria, que la Patria llena;  
mira su diestra do el acero brilla,  
que esgrimió un día el vencedor de Jena.

El cronista se complace en transmitir el soneto a la posteridad, por si más adelante, «mutatis mutandis», pudiera aplicarse a otro general invicto.

## Los cafés de Madrid

3 de septiembre.

El Café Suizo, este simpático café, serio y distinguido, donde tienen sus tertulias médicos, literatos, académicos, financieros y demás gente de pro, aparece nuevamente remozado y embellecido. Se han descubierto los nuevos salones, adornados con gran lujo y exquisito gusto, y a los antiguos se les ha dado una forma nueva. En todo el local se ha hecho una importante reforma en la parte del decorado.

Las piezas interiores han sido empapeladas de nuevo; se han pintado los techos, se han dorado los entrepaños, se ha renovado el servicio y los antiguos quinqués han sido sustituidos por el alumbrado de gas, nuevo símbolo del progreso, que ya se va extendiendo por todo Madrid. El salón principal ha recibido mayor ensanche; se han puesto nuevas las mesas y banquetas; el zócalo se ha hecho de madera fina, y los espejos han sido adornados con marcos dorados de gran tamaño. Llaman la atención las lucernas y el papel que tapiza las paredes, de tanto gusto como riqueza, de fondo carmesí aterciopelado y adorno de ramos de oro en relieve... Una obra depurada y exquisita.

El Café Suizo es el más elocuente ejemplo de cómo cambian y progresan estos establecimientos, que tuvieron sus precursores en las botillerías del siglo anterior. Estas comenzaron a ser sustituidas con ventaja en los comienzos de nuestra centuria por los cafés, donde la gente podía reunirse, formar tertulias y comentar los sucesos políticos. En algunos la clientela no se contentaba con comentarios, sino que los fraguaba, conspirando y urdiendo revoluciones. Famosos fueron hace un cuarto de siglo el café de Lorencini, el de la Fontana de Oro, el de la Plata, teatro de luchas y agitaciones; el de la Cruz de Malta y el de San Sebastián.

En los primeros tiempos no se distinguían los cafés por su decoroso aspecto. Pero rápidamente fueron mejorando, hasta llegar a constituir un modelo, cual el de Santa Catalina, donde se celebraban conciertos, y este magnífico del Suizo, que es ejemplo admirable de pulcritud. También es bastante agradable en su aspecto, aunque excesivamente bullicioso por su clientela, el del Príncipe, verdadero Parnaso, donde se reúnen los poetas. No es tan bueno el de Venecia, en la esquina de las calles del Frado y Príncipe, que es bolsa de contratación de actores.

Entre los primeros cafés merecen citarse el de Santo Domingo, en la esquina de la calle Ancha, muy concurrido siempre, el de la Alegría, en la calle de la Abada, esquina a la de Chinchilla—¡Vade retro!—, cuya muestra estaba pintada nada menos que por un tal don Francisco Goya, gran humorista a ratos; el de San Antonio, en la calle del Pez, esquina a la Corredera; el de Pombo, en la calle de Carretas, que sigue teniendo aspecto de botillería; el del Carmen, el de Levante, que también tuvo una muestra artística, obra de Alenza, y el de San Luis, que aun subsiste, adonde solían concurrir los guardias de Corps... Si pudieran hablar aquellos muros del viejo café, ¡cuántas y cuán sabrosas cosas contarán de unos famosos y casquivanos amores entre un guapo y apuesto guardia y una dama de alta alcurnia...!



## El Barquillo, las Góngoras y San Antón

4 de septiembre.

---

Por estas simpáticas barriadas de San Antón y Barquillo ha entrado con verdadero entusiasmo el afán de la reforma, y en diversos puntos se trabaja con actividad, aunque no con toda la que fuera de desear. Los periódicos reclaman que se apresure la terminación de la calle de San Marcos, para comunicar con la del Barquillo; que se derribe el ruinoso cuartel de la calle del Soldado, con vuelta a la del Arco de Santa María para unir la nueva de la Libertad con la de Santa Bárbara la Vieja o Góngora, y que se prosiga la del Saüco, para establecer así una comunicación directa desde Recoletos a la calle de Fuencarral. Pero son estas aspiraciones har-to ambiciosas, y aún han de pasar algunos años para que puedan verse satisfechas.

La nueva calle de Gravina ha quedado abierta ya hasta la del Barquillo, como la del Arco, a través de los terrenos de la huerta y jardín del duque de Frías. De este modo, continuando por el Rincón de San Cristóbal, hoy calle del Almirante, se establece la comunicación entre Recoletos y la calle de Hortaleza. En aquella nueva vía se están ultimando los trabajos de urbanización y colocándose las aceras. A la izquierda de ella se encuentra uno de los infinitos conventos de esta zona: el de Trinitarias Descalzas de Góngora, fundado a fines del siglo XVII, y llamado así por haberlo tenido a su cargo, en virtud de orden del Rey Carlos II, el ministro del Consejo de Castilla, don Juan Felipe de Góngora. No lejos de él está, en la esquina de las calles de la Libertad y San Marcos, otro convento: el de las monjas de San Fernando, fundado también a fines del siglo XVII por la marquesa de Aguilafuente.

En la calle de Hortaleza se están construyendo varios edificios nuevos, y el antiguo y magnífico de las Escuelas Pías de San Antón acaba de terminar una importante obra de reforma, que embellece su amplia fachada, aunque no el templo, trazado por el arquitecto Pedro de Ribera, que tiene defectos incorregibles en su desdichada planta y alzado. Este hermoso Colegio de San Antón, donde reciben enseñanza excelente los muchachos de las familias más distinguidas, se levantó sobre el solar del convento de la antigua Orden antoniana, solar que les fué cedido en 1755 por el Rey Fernando VI. Los ilustres hijos de San José de Calasanz habían establecido provisionalmente el Colegio Calasancio en la calle de Fuencarral, y allí estuvieron hasta 1794, en que pudieron trasladarse al nuevo edificio.

El templo, adornado interiormente con pilastras compuestas, ofrece como notas de interés el retablo de la capilla mayor, exornado con cuatro columnas corintias; un cuadro de Goya, que representa al excelso fundador calasancio, seguido de niños, tomando la comunión, y algunas imágenes. El colegio, en cambio, es soberbio, de lo mejor de Madrid, y la instalación de las enseñanzas, admirable.

La iglesia del Santo Abad es una de las más populares de Madrid. Acudid a ella el día de San Antón y veréis la más curiosa y pintoresca romería que puede imaginarse. Ante el templo desfilan centenares de caballerías de todas clases, en demanda de la bendición de la cebada, muchas de ellas montadas por sus dueños. Y cuando las frecuentes libaciones calientan las cabezas de los reme-., no se puede apreciar bien si es mayor caballería la que va debajo o la que va encima.

## Los diputados de la nueva promoción

5 de septiembre.

Todos los diarios traen hoy llenas sus páginas con el resultado de las elecciones, amenizando la árida y monótona lectura con el relato de algunos incidentes ruidosos. Estos han sido pocos en realidad; jamás se registró lucha tan ordenada y tranquila. Hubo, como siempre, reyertas y escándalos, urnas rotas, elecciones suspendidas y repetidas en algunos puntos, como en Tarragona y Barcelona; electoreros y muñidores detenidos, retirada de candidaturas, cual la de don Joaquín Francisco Pacheco, por Ecija, y Gálvez Cañero, por Antequera; algún ilustre político preso, como el marqués de Albayda, encarcelado en Palencia por injuriar al Gobierno; varios heridos, algún muerto... Pero estos incidentes y sucesos no han salido de lo vulgar y corriente. El resultado de las elecciones, con el gran triunfo del Gobierno, comprueba que se ha dado un hermoso ejemplo de respeto a la ley y de amor a las libertades públicas.

Es curioso recoger algunos nombres de los diputados electos más significados, y así lo hacemos. En Asturias, como siempre, han copado los asturianos, que no dejan meter el cuevo a nadie. Don Alejandro Mon lleva dos actas, las de Luarca y Oviedo, sin perjuicio de haber pescado otra en Cádiz. Dos también don Pedro José Pidal, las de Villaviciosa y Vega de Ribadeo; otras dos, Gijón y Salas, don Felipe Canga Argüelles; la de Avilés, don Estanislao Inclán; la de Infiesto, don Antonio María Argüelles, y la de Cangas de Tineo, don Manuel García Barzanallana.

En Alava, es reelegido por Vitoria don Pedro Egaña. En

Alicante, triunfa por Aspe el conde de Goyeneche, y por Elche, el ministro de Marina, marqués de Molins, que también trae el acta marítima de El Ferrol. En Badajoz, logra el acta de Fregenal el ministro de Hacienda, señor Bravo Murillo, a quien también hacen triunfar sus amigos por Huelva, y la de Zafra, el marqués de Valdegamas. En Burgos, triunfa por Lerma el conde de Vistahermosa, y en Cáceres, el marqués de Mirabel por Plasencia. Entre los de Cádiz están don Alejandro Llorente, que trae el acta del Puerto, y don Salvador Bermúdez de Castro, la de Algeciras.

Los catalanes siguen trabajando para casa y barriendo para adentro; casi todos sus distritos han sido ocupados por gente de la tierra, que suena poco, pero que representa una fuerza en la industria y el comercio. Por Vich ha triunfado el ilustre conde de Reus; por Arenys, don José Xifré, y por Granollers, el conde de San Luis, que también trae su acta de Priego.

En Castellón, Lucena envía al Congreso a don Ramón de Campoamor, y Nules, al conde de Ripalda. Córdoba elige al duque de Almodóvar del Río, y en Coruña resultan triunfantes el duque de Alba, por Puenteume, y el conde de Revilla-Gigedo, por Santiago. Cuenca favorece al conde de Retamoso, hermano del duque de Riánsares. En Guadalajara vence por Sigüenza el conde de Fabraquer; en Gerona, el marqués de Bedmar; en Guipúzcoa, don Fermín Lasala, por San Sebastián, y el general Lersundi, por Vergara; en Huesca, don Alejandro Oliván, por Boltaña, y don Eugenio de Ochoa, por Jaca, y en Huelva, por Ayamonte y La Palma, los hermanos Pinzón, no los de la historia, naturalmente, sino sus herederos.

Vienen también al Parlamento: por Andújar, el marqués de la Merced; por Astorga, el señor Posada Herrera; por Villafranca del Bierzo, don Juan Quiñones de León; por Arnedo, el señor Orovio; por Murcia, el marqués de Corvera y don Joaquín Roca de Togores; por Cieza, don Diego Chico de Guzmán; por Pamplona, el conde de Ezpeleta; por Orense, don Pedro Sanjarjo; por Allariz, el conde de Vilches, que también trae el acta de Madrideojos; por Carballino, don Manuel Seijas, elegido, además, en Salamanca; por Palencia, el señor Esteban Collantes; por Ciudad Rodrigo, don José Díez Agero; por Peñaranda, el ilustre periodista don Andrés Borrego; por Ecija, el conde de Valverde; por Puente Caldelas, don Pedro Fernández Villaverde; por La Cañiza, el señor Vázquez de Parga...

Pero, ¿a qué continuar? Reunidos esos nombres, parece trazado el mapa electoral de España y hecha la síntesis de toda una época política.

## Los abusos de la Administración de Justicia

6-7 de septiembre.

El ministro de Gracia y Justicia, señor Arrazola, de cuya actividad no se ofrecen muchas muestras en la «Gaceta», con ser persona de mucho valimiento y feliz disposición, ha dado una Real orden que ha de merecer las alabanzas de todo el país, ya que tiende al perfeccionamiento de la administración de la justicia, contribuyendo a enaltecer su función. Su principal objeto es combatir los abusos que se cometen en la prolongación indefinida de los pleitos civiles y de los procedimientos criminales.

No hay en la vida de un pueblo función más augusta, ni más sagrada, que esta de la justicia. Ella debe ser defensa y escudo del ciudadano honrado y salvaguarda de la sociedad. El gobernante torpe y prevaricador que la mancille y deshonre, torciendo los serenos caminos de la ley y del derecho, por medio de recomendaciones y de imposiciones, intimidando al juez y turbando su conciencia, merecerá la general execración. En cambio, quien procure y logre su enaltecimiento, laborando por la pureza ideal que debe imperar en sus procedimientos y en sus fines, merecerá bien de todos los ciudadanos. Así el señor Arrazola en esta ocasión.

La soberana disposición ordena la exacta y puntual observancia de los preceptos legales en la sustanciación de todos los procedimientos, y adopta medidas para castigar las infracciones, si no muy severas, al menos bien intencionadas. Puntualiza el derecho de las partes para protestar y reclamar contra los abusos dilatorios, e impone a los jueces la obligación de atender dichas reclamaciones, haciendo en sus fallos mención de que se han observado todas las prescripciones legales.

Estos abusos de la administración de justicia solamente favorecen a los litigantes de mala fe, perjudicando al ciudadano honrado y amenguando los prestigios de la magistratura. La justicia llega a hacerse antipática y odiosa, y la gente de buena fe teme a un pleito más que a una calamidad pública. Ya es casi un aforismo aquello de que vale más una mala transacción que un buen pleito. Y no es porque las leyes no fueran previsoras, ni porque pueda dudarse de la justificación de la magistratura, que ha podido sacar incólumes sus prestigios. El mal radica en los agentes subalternos, en los pica-pleitos y auxiliares, que siempre encuentran medios de embrollar y dilatar los procedimientos, para ganar unos reales como premio de la prevaricación.

El señor Arrazola prepara una reforma completa en la or-

ganización de los procedimientos, reforma acaso no lejana y que será acogida con aplauso por la opinión. Pero en la práctica, dentro de las impurezas de la vida, ¿tendrán eficacia positiva disposiciones tan bien meditadas como aquella Real orden? ¿No seguirá pesando sobre la magistratura y sobre la augusta función de la justicia aquella terrible maldición gitana...? ¡Pleitos tengas y los ganes...!

## El conde de Puñonrostro

8 de septiembre.

La muerte del ilustre conde de Puñonrostro, ocurrida ayer, ha producido gran sentimiento en la sociedad madrileña, en el Ejército y en el seno de la Real Familia, de la que fué servidor tan leal y esforzado. Toda la Prensa consagra al noble varón don Juan José Arias Dávila Matheu, que cumplía ahora sesenta y siete años, las más elogiosas biografías. El homenaje es, en verdad, bien merecido.

El conde de Puñonrostro nació en la ciudad de Quito, actual capital de la República del Ecuador, el 21 de septiembre de 1783, y su valor y sus proezas militares le conquistaron desde la juventud un alto puesto entre los más valientes. Teniendo diez y siete años, se encontraba en el Perú, y como se temiese por aquellos tiempos un desembarco de tropas inglesas, el joven Arias Dávila levantó un regimiento de Caballería, que montó y armó a sus expensas, y del cual fué nombrado coronel. Habiendo heredado la corona de los condes de Puñonrostro, embarcó con rumbo a España por el cabo de Hornos; pero la desgracia le hizo caer en manos de los ingleses, quienes, después de haberle despojado de sus riquezas, le dejaron en libertad en la isla de Madera.

A poco de su llegada a Madrid, los acontecimientos de 1808 abrieron un ancho campo a su valor y a sus esperanzas. Ya agregado a los regimientos, ya mandándolos como jefe, hizo proezas de valor, no siendo las menos importantes aquellas con que se señaló en la expedición de Chiclana, a la cual asistió con licencia por hallarse abiertas las Cortes para las que había sido elegido diputado. Herido en Talavera de una enorme cuchillada en la cabeza, adquirió más bríos para continuar luchando en defensa de los derechos de su Rey y de la Patria.

El conde de Puñonrostro se distinguió por el tino y discreción con que ejerció toda su influencia en favor de los procesados y perseguidos por causas políticas, y de aquellos otros que por su patriotismo merecían ser recompensados por el Monarca. Como un ejemplo sacado de entre los primeros, podemos citar el del célebre Máiquez, el Talma español, que a

no haber sido por la generosidad del conde, hubiera ido a un presidio a cambiar el coturno por la cadena de los criminales políticos.

En 1816 le ofreció Fernando VII la faja de general, después de algunos años de llevar el entorchado de brigadier; pero él contestó que se ruborizaría al ceñirla antes que tantos beneméritos brigadieres como había con más años de servicio que él tenía de edad. Por análogas consideraciones no admitió la presidencia del Consejo de las Ordenes Militares, ni la Capitanía de guardias de la Real persona, ni los empleos de mayordomo y caballero mayor, que le ofrecieron varias veces. Así unía este gran señor la modestia con el mérito.

El conde de Puñonrostro deja tres hijos, muy estimados en la sociedad: el marqués de Casasola, el conde de Cumbres Altas y el barón de Manmola. Los tres son dignos herederos de valor y patriotismo de su padre, cuyo buen recuerdo perpetuarán.

## La iglesia del Carmen Calzado

9 de septiembre.

La bella iglesia del Carmen Calzado se ha vestido de gala para formar brillante marco al cuadro solemne de una consagración episcopal. Acaso desde que fué fundada, en 1575, no se ofreció en ella ceremonia tan deslumbradora. De la ba-laustrada que aún subsiste sobre el cornisamento, tan criticada por el señor Ponz, pendían soberbios tapices de la casa ducal de Osuna, no vistos seguramente desde hacía un siglo, cubriendo las pilastras dóricas del muro. Adornaban el amplio recinto plantas y flores. La capilla mayor relucía como un ascua de oro; en el centro destacábase el moderno retablo, adornado con cuatro columnas corintias, ocupando su hornacina central la estatua de la Virgen del Carmen, atribuida a Sánchez Barba, y el coronamiento, la Santísima Trinidad, que Antonio de Pereda hizo para el antiguo retablo.

Perteneció esta iglesia a los Carmelitas Calzados, y tuvo antes la advocación de San Dámaso; al suprimir el clero regular continuó el culto, sostenido por la congregación carmelitana. En el contiguo convento, como en la iglesia, había buenas pinturas, cual el cuadro de Luis Muñoz, hoy existente en el Museo Nacional, que representa a Luisa de Orleáns en el lecho mortuorio. Sobre las puertas del crucero, en el templo, se admiran cuadros de Pereda, representando a San Elías y San Eliseo. En los altares laterales, esculturas cual la Santa Elena, de Rubiales, y San Juan Bautista y San Elías, de Manuel Gutiérrez. En la portada del templo, que adornan co-

imnas adosadas de orden corintio, hay también una regular imagen de la Virgen, ocupando la hornacina superior.

En la ceremonia que hemos presenciado fué consagrado el nuevo obispo de Mondoñedo, don Tomás Iglesias Bárcena. Actuó de prelado consagrante el Nuncio de Su Santidad, monseñor Brunelli, arzobispo de Tesalónica, y como asistentes concurren el arzobispo de Toledo, don Juan José Bonel, y el Patriarca de las Indias, señor Posadas. Una notable orquesta, compuesta por los mejores profesores de Madrid, tomó parte en el acto. Cuanto a la concurrencia, fué de lo más brillante que puede imaginarse; en ella figuraban ministros, personajes de la Corte, autoridades y otras ilustres personas. Como que el padrino era el mayordomo mayor de Su Majestad el Rey, don Nicolás Osorio y Zayas, creado marqués de Alcañices en 1847, duque de Alburquerque y de Algete, marqués de los Balbases, de Cuéllar y de Cullera, y conde de la Corzana, de Fuensaldaña, de Ledesma, de Santa Cruz de los Manueles, de Villanueva de Cañedo y otros títulos.

Terminada que fué la ceremonia, luego que el nuevo prelado dió a besar a los fieles su anillo pastoral, trasladáronse los invitados al palacio del marqués de Alcañices, en la calle de Alcalá, y allí fueron obsequiados con un espléndido refresco. La señorial mansión, coronada por una torrecilla en la esquina del paseo del Prado, lucía también la gala de sus reposteros y obras de arte. Es éste uno de los pocos palacios que aun subsisten, con los de Sotomayor y Santamarca, en la calle de Alcalá. Perteneció antes a los duques de Arión y de Béjar, y fué construido por don Luis Méndez Carrión, marqués del Carpio. Sobre él, como sobre otras viejas e ilustres casas señoriales, se cierne ya la amenaza de la reforma, que un día no dejará de sus muros piedra sobre piedra.

## La romería de Santa María de la Cabeza



10 de septiembre.

El día de ayer fué de alborozo y fiesta en las afueras de la puerta de Atocha, por el lado de las Delicias, con motivo de celebrarse la romería de costumbre a la ermita de Santa María de la Cabeza, situada a orillas del Manzanares. La Real Archicofradía de la Purísima Concepción y San Isidro, establecida en las parroquias de San Pedro el Real y San Andrés, celebró por la mañana solemne función religiosa, y durante todo el día acudieron centenares de romeros, con bota y merienda, para pasar un día alegrito, en plena holganza. Y ha habido de todo: alegría, baile, libaciones con exceso y las obligadas grescas.

La gran devoción que los madrileños profesan a San Isidro fué causa, sin duda, de que se erigiera este humildísimo templo a su excelsa compañera. Cuatro capillas tenía ya el santo labrador: la de la calle del Aguila, la de la plazuela de San Andrés, en la casa del conde de Paredes; la de la calle del Almendro, en la casa de los marqueses de Villanueva de la Sagra, y la de la Pradera del Corregidor, perteneciente a la Sacramental de San Pedro y San Andrés. La primitiva ermita fué erigida por la Emperatriz Isabel en 1528, en memoria de haber recobrado la salud el Príncipe Don Felipe, bebiendo el agua de su fuente milagrosa. Pero tan pobre cosa debió ser, que en 1724 la reedificó don Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero, quien la legó a la Sacramental citada... Y teniendo San Isidro cuatro hermitas y ninguna su mujer, se conoce que los esposos doña Angela Rico y don Francisco Párraga pensaron: ¿Por qué no erigir una a Santa María de la Cabeza...? Y fueron, en efecto, y en 1728 hicieron construir la humilde y poética ermita del paseo de las Delicias... ¡Dios les recompense su piedad...!

Como la fiesta y la risa suelen ir por barrios, el día anterior, Natividad de Nuestra Señora, hubo romería en la Virgen del Puerto, muy animada y muy alegre. Los periódicos aseguran que acudieron más de diez mil gallegos, pues ésta es solemnidad que conmemoran los hijos de Galicia. El templo, situado en las afueras de la puerta de Segovia, en la margen izquierda del Manzanares, fué mandado edificar por el corregidor de Madrid don Francisco Antonio Salcedo, marqués de Vadillo, y lo construyó el arquitecto don Pedro de Ribera. El churriguerismo más relamido luce en la portada de granito y en el retablo.

Son estas de las pocas romerías populares que van quedando en Madrid, y que no pasan ya de media docena. Además de las citadas, se celebran la famosa de San Isidro y la de San Antonio de la Florida; la de la capilla del Príncipe Pío, en la plazuela de Afligidos, donde se venera la «Cara de Dios», y en cuya capilla mayor hay un cuadro de Jordán, que representa a la Concepción; y, por último, la del día de San Eugenio, en el Real Sitio de El Pardo, para coger bellotas y visitar la capilla del Cristo... Por cierto que en estos días nan vuelto los frailes a su convento, protegidos por el Rey Don Francisco. ¡Pobrecitos frailes...! Al fin, ha habido para ellos justicia y caridad!

## Títulos del Reino

11 de septiembre.

---

Por el ministerio de Gracia y Justicia se acaba de otorgar Reales cartas de sucesión en varios títulos de nobleza, algunos de ellos de muy ilustre abolengo. Tres corresponden a la casa de los Moctezuma, descendientes del gran Emperador mejicano. Son el condado de Moctezuma de Tultengo, creado en 1627, y al que se unió la Grandeza de España en 1766, el marquesado de Tenebrón, incorporado por entronque, y el vizcondado de Ilucan. En los dos primeros se otorga la sucesión a don Antonio María de Marcilla, hijo de don Pedro Nolasco y de doña María Josefa Navarro, y en el tercero, que es el más antiguo, a su hermano don Juan.

El condado de Moctezuma fué concedido a don Pedro Texifón de Moctezuma, vizconde de Ilucan, Señor de Tula, bisnieto del Emperador de Méjico, que estuvo casado con doña Jerónima Porras y Castillo. La tercera condesa, doña Jerónima, contrajo matrimonio con don José Sarmiento de Valladares, primer duque de Atrisco. La grandeza unida al condado de Moctezuma fué dada a don Jerónimo María de Oca Moctezuma, séptimo conde, en quien se inicia la Casa de Oca, tan breve como las anteriores en su posesión. La novena condesa, doña Clara de Oca, murió soltera, y el título pasó entonces a los Marcilla de Teruel, a cuya casa perteneció el famoso amador de doña Isabel.

Los otros títulos a que aludimos son los condados de los Acvedos, creado en 1870, y de la Torre de Mayoralgo, que data de 1801, de los que se posesiona don Miguel Mayoralgo y Vera, de la ilustre familia de Cáceres, que tiene su casa solariega en la plazuela de Santiago, frente a la hermosa iglesia de este nombre, que fué convento de la insigne Orden Militar; el marquesado de Castilleja del Campo, de 1682, y el condado de las Atalayas, de 1763, cuyas cartas se otorgan a don Juan Manuel de Porras y Ponce de León, de la aristocrática casa sevillana; el condado de Siete Fuentes, de 1698, a don Fernando Felipe del Hoyo Román; el marquesado de Rivas del Jarama, a don Rafael Manso Santa Cruz; el marquesado de Castellanos, de 1763, a don José Maldonado Acedes, de la noble familia salmantina, y la baronía de Alcahalí, a don José Ruiz de Lihori.

De estas concesiones se habla en los círculos sociales, que empiezan a animarse un poco con el regreso de muchas personas, que vuelven del veraneo. Aun son pocos, sin embargo, los llegados, porque muchas familias conocidas pasan tem-

poradas en fincas de campo. Se empieza a hablar de fiestas, de teatros, de bodas y de algún que otro suceso luctuoso, cual el fallecimiento, ocurrido en Jaén, de la señorita Micaela del Prado y Marín, hija de don Pedro, marqués de Acapulco. Esta pérdida ha sido muy sentida.

A propósito de bodas, se anuncia que dentro de pocos días se verificará la del joven y activo general don Francisco Serrano, con su prima, la señorita de Domínguez, hija del general conde de San Antonio. Otro enlace que se había anunciado se ha deshecho. Era el de una bella señorita, hija de un opulento capitalista, con un conocido político, escritor y diputado. La joven parece que lo ha pensado mejor y ha cambiado de media naranja. Ahora se va a casar con un joven aristócrata, que lleva el título de conde. Adivina, adivinanza...

## Exposición de Pintura

12 de septiembre.

En los salones de la ilustre Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando, ha quedado abierta al público la Exposición de Pintura, que en conjunto deja bastante que desear como representación de nuestro arte contemporáneo. No digamos que está mal, y apresurémonos a decir que hay en ella obras de mérito extraordinario; pero no está tan nutrida como otros años, y se echa de menos la presencia de algunos maestros. En general, se advierte la indecisión de nuestro arte presente, que lucha entre la disciplina de las viejas escuelas y la aspiración de nuevos ideales.

El pintor de cámara don Bernardo López ha llevado a la Exposición, en unión de otras suyas, las últimas obras de su padre, el gran retratista don Vicente; entre ellas llama la atención el magnífico retrato del duque de Valencia. Otro retrato admirable es el de la Reina, pintado por Federico de Madrazo; el parecido es notable, y la ejecución del traje, sorprendente. Admirable es también un retrato de doña Sofía Vela, cuya cabeza es un prodigio.

Cuadro bellissimo, el de Jenaro Pérez Villamil, que anda ahora por tierras de Galicia, preparando una obra importante; demasiado filosófico e inquietante un lienzo de Joaquín Espalter, al que miran las hermosas con marcado terror. Hay lienzos notables de Mendoza y algunas excelentes copias de Pérez de la Riva, entre ellas las de los cuadros de Rafael «La Perla» y «La Virgen del Pez», y la de la Cartuja donde estuvo preso Francisco I. Pero faltan obras de Rafael Tegeo, de don José Madrazo, de Gutiérrez de la Vega, de Ribera, de Ferrant y de otros muchos. El pintor Van-Halen tampoco ha podido

llevar el cuadro del entierro del malogrado Príncipe de Asturias, que le fué encargado.

Visitando este gran caserón de la Academia de Bellas Artes, destartalado, oscuro y húmedo, se advierte la necesidad de un buen local para Exposiciones artísticas. El edificio de la calle de Alcalá, ocupado en su totalidad por las dependencias de la Academia, las clases y enseñanzas que están a su cargo, la magnífica biblioteca y la espléndida galería de cuadros, formada en buena parte con las donaciones de la Casa Real y del ilustre artista Mengs, no tiene ese buen local disponible. Bien se advierte en la traza de aquél y en su fachada, la maléfica labor de don José Churriguera. Menos mal que do. Diego Villanueva reformó más adelante la portada, dándole aspecto más elegante y artístico.

En la Academia de las Tres Nobles Artes hay que distinguir dos partes. La que es cuerpo consultivo, análogo a las demás Academias, que preside el Príncipe de Anglona, fué creada en abril de 1832 y reorganizada en abril de 1846. La que es institución de enseñanza de las Bellas Artes data de la época de Fernando VI, que aprobó sus estatutos en 1757. Antes hubo un intento, que no pasó de tal, en el reinado de Felipe IV, y luego un proyecto que el ministro de Estado marqués de Villarias y el escultor de cámara don Juan Domingo Olivieri presentaron a Felipe V, y que éste aceptó con carifío, aunque no lo llegó a ejecutar. Olivieri creó en su estudio de la Casa Panadería una academia pública y gratuita, y ésta fué el verdadero génesis de la institución que el buen Rey Fernando VI llevó a la práctica, y que hoy hemos visitado nuevamente, al recorrer aquella mediocre Exposición.

## Los artistas contratados en la ópera

13-14 de septiembre.

El teatro de la Opera ultima sus preparativos para la temporada próxima, que promete ser brillante. Aunque se había hablado de dificultades para formar la orquesta y coros, ambos están ya completos, y con decir que la orquesta será dirigida por el entendido maestro Skordopole, y que los coros son buenos, se dice bastante. Ya se encuentran en Madrid el célebre tenor Moriani y el gran barítono Ronconi, y se espera a la «primma donna» Paulina García Viardot, a la Catinari y a otra joven rusa, que aun cuando lleva muy poco tiempo de carrera, se ha hecho ya aplaudir, según dicen, por su mérito extraordinario en los teatros en que ha cantado.

¡Ronconi...! ¡Moriani...! La noticia de la presencia de estos dos excelsos artistas basta para conmover a los «dilettanti». La

venida de ambos cantantes es un acontecimiento para nuestro mundo filarmónico, el cual llena de satisfacción a todos los apasionados del antiguo circo. Ya no se habla entre ellos más que del tenor de la «bella morte» y del divino Ronconi de la «Maria di Rohan».

También en el teatro de Oriente se apresuran los preparativos y ajustes para la primera temporada, mientras se ultimian los trabajos de decorado en la magnífica sala. Los periódicos publican algunos interesantes informes acerca de ello. El presupuesto diario se hace ascender a 37.000 reales, mientras que la entrada total no dará más de 35.000. Solamente el capítulo de alumbrado se elevará diariamente de 1.800 a 2.000 reales.

La Alboni está contratada por tres meses, a 2.500 francos por representación. El repertorio se compone de «Semíramis», «El Profeta», «Favorita» y «Lucrecia». Si canta ocho noches cada mes, ganará en la temporada unos 12.000 duros. La Frezzolini, ajustada por seis meses, ganará 40.000. El barítono Barroillet viene por seis meses; hará «Favorita», «Roberto el Diablo», «Los Mártires» y «El conde Ory», y ganará 60.000 francos por la temporada. El tenor Gardoni está ajustado por dos meses; no es de fuerza, pero tiene buena figura y canta bien. Masset, tenor francés, de buenas disposiciones, está contratado por seis meses; Formes, bajo profundo, por seis meses; San-Giovani, tenor comprimario del teatro Italiano, de París, por seis meses. Otros artistas son Solieri, tenor comprimario; Ferratery, barítono, y las comprimarias señoritas Cocco, Campos y Moscoso.

La Cerito y Saint-Leon, bailarines ajustados por dos meses, no vendrán hasta el mes de marzo. Ganarán, según parece, 70.000 francos por los dos meses. Hasta esa época, la compañía de baile se compondrá de las señoras Fuoco, Laborderie, Villeti, Edo, Malasaña y Méndez, y de los señores Dor, Massot, Rico y Betegón.

La orquesta costará sobre 2.000 reales diarios, y a la misma cantidad suben los sueldos de los individuos del cuerpo de baile. No puede negarse que será una temporada de «primissimo cartello».

## La reforma de la enseñanza

15 de septiembre.

En medio de las preocupaciones de la política, a pesar de la lucha electoral ya pasada y de sus derivaciones, el Gobierno no olvida los problemas fundamentales que afectan a la vida de la nación, y en todo va poniendo mano, paulatinamente. Ahora se nos ha destapado el ministro de Instrucción Pública,

señor Seijas, con un plan general de reforma de la enseñanza, razonado, meditado y tan extenso, que los periódicos han tenido que ir publicándolo a trozos en una serie de días. Ello no será bueno, si a mano viene; pero no hay que dudar que ha costado buen trabajo.

El señor Seijas Lozano es un hombre inteligente y laborioso. Además goza de muchas simpatías y bien lo demuestra el hecho de que a las Cortes recién elegidas viene con tres actas, lo cual iguala solamente don Pedro José Pidal. Ahora ha venido de Granada el joven funcionario y escritor don Ignacio José Escobar, secretario de aquel Gobierno civil, para traer al señor Seijas el acta número tres, que corresponde a aquella circunscripción.

Con ser tan aficionados nuestros Gobiernos a las reformas en la enseñanza, lo cual justifica su constante progreso, desde el año 1845, en el que se hizo la radical reforma, no ha habido que tocar las bases fundamentales de ésta. El señor Seijas Lozano ha creído que, al cabo de cinco años, ya es razón de que se toquen, y ha dado su gran decreto, en cuyo preámbulo hace un exquisito halago a la buena inteligencia de los españoles.

«Gracias a la Providencia—escribe el ministro—, que ha dotado a nuestro naturales de aventajadas disposiciones, apenas se siembran las semillas del saber cuando ya prestan frutos sazonados y copiosos...» Muchas gracias, señor Seijas. Muy agradecidos a las florecitas.

Según el plan del señor Seijas, la enseñanza se dividirá en tres grandes grupos: Instrucción primaria, que hasta ahora ha venido rigiéndose por la ley de julio de 1838; Segunda enseñanza, que comprenderá cinco cursos y será preparatoria para la superior y Estudios de Facultades. Estas serán cinco: Filosofía, Jurisprudencia, Medicina, Farmacia y Teología. Luego vienen las Escuelas especiales de Ingenieros, de Comercio, de Náutica, etc.

También acomete el ministro la reforma de la Enseñanza industrial. Esta se dividirá en tres grados: elemental, de ampliación y superior. La primera se cursará en todas las escuelas establecidas, las segunda en Barcelona, Sevilla y Vergara, y la última solamente en Madrid... Por último, atiende el ministro a la reforma de las Escuelas Normales, cuyo decreto no ha salido aún.

Sabe el señor Seijas que la base fundamental de una buena enseñanza primaria es el maestro, y desea atender a que se formen buenos y aptos profesores, capaces de modelar la generación del porvenir. En Madrid se creará al efecto la Escuela Superior Normal, cuyo objeto será servir de modelo y espejo a las superiores de distrito. De ellas saldrán las legiones de sabios maestros, que irán a nutrir las filas del profesorado de las Normales.

Tal es, ligeramente esbozada, la obra del ministro de Ins-

trucción. Suponemos y esperamos que ha de dar copiosos frutos, con ayuda de la Providencia, y adelantamos nuestro aplauso. Muy bien, señor Seijas.

## La nueva campaña teatral

16 de septiembre.

La temporada teatral se ha formalizado ya, y apenas queda más teatro sin abrir sus puertas que el de los Basílios. Realmente, apresurado el término del veraneo por la política y reintegrados a sus hogares casi todos los que se encontraban fuera, Madrid ha reanudado su vida ordinaria de la temporada de otoño e invierno. Sin embargo, no es grande la concurrencia que acude a los teatros, pues sabido es que hay muchas familias aristocráticas que no gustan de mostrarse en público hasta bien entrado el mes de octubre.

El acontecimiento teatral del día son las representaciones de ópera que han comenzado en el Circo, con la presentación de «Lucrecia Borgia». La noche de inauguración ha sido verdaderamente memorable por fervido entusiasmo que se desbordó en ella; el teatro de la Opera estaba brillantísimo. Los insignes artistas Mariani y Ronconi hicieron verdaderas maravillas, endoquiciendo al público. La tiple señora Catinari demuestra también que es una artista notabilísima. Fué, pues, una noche de triunfo y de gloria para el arte.

En el teatro Español ha comenzado la temporada con felices auspicios, bajo la dirección y gobierno del Comité de autores dramáticos, que no solamente demuestra su buen deseo, sino un gran acierto. Para el debut se representó la comedia de Tirso de Molina «La Villana de Vallecas», refundida por don Dionisio Solís. La gran actriz Teodora Lamadrid y los señores Valero, Calvo y Guzmán, fueron muy aplaudidos por la brillante concurrencia. La Comisión se propone dar al cartel toda la variedad posible. Ahora se representará el drama de Lavigne «Luis Onceno», traducido por Pedro Goroztiza, y en seguida será sustituido por otra obra, dando cumplida satisfacción al público.

Ahora empezarán a actuar el teatro de la Cruz y el de la Comedia. En Variedades han comenzado las representaciones con la preciosa zarzuela de Barbieri «La Tramoya». En el Circo continúa la compañía ecuestre de monsieur Tourniaire, y en el teatro de Drama no tardaremos en ver también puestas melodramáticas.

Mientras tanto, sigue asimismo en función el aristocrático teatro de la condesa del Montijo en su quinta de Carabanchel. Ahora se ha representado con gran éxito «La segunda dama

«guende», en la que la duquesa de Alba y la condesa de Teba estuvieron admirables. El coro del último acto, compuesto por el señor Iradier, fué de un bello efecto. Lo cantaron, con la duquesa y su hermana, varias distinguidas damas, y lo acompañó al órgano el duque de Osuna, que toca muy bien. Fué un triunfo completo.

## La Reina Isabel y las óperas de Arrieta

17 de septiembre.

La Reina Doña Isabel está siendo objeto en estos días de cariñosas manifestaciones de adhesión y simpatía por parte del pueblo madrileño. La bella Soberana, en unión de su augusto esposo, está haciendo una serie de piadosas visitas, en acción de gracias, y un día acude a Atocha, otro a la Almudena, al siguiente a la Paloma, y así a otros templos. Salen de Palacio a pie Sus Majestades, y apenas sin acompañamiento, recorren las calles hasta el lugar elegido, y el público que se da cuenta de su presencia obsequia a Doña Isabel, lleno de cariño, con aplausos, vítores y madrileñísimos piropos, que Su Majestad, madrileña neta también, sabe agradecer.

Por cierto que ha circulado el rumor, comentado con el natural contento y entusiasmo de que Su Majestad se encuentra otra vez en estado de buena esperanza. Pero la noticia no parece ser cierta. Los periódicos amigos del Gobierno la rectifican. Uno de ellos asegura muy seriamente que el rumor no tiene en la actualidad fundamento alguno, pero que lo tendrá muy pronto. ¡Dios le oiga al colega...! El pueblo todo anhela tanto como la propia Reina que el Trono no tarde en tener un heredero.

En medio de las tareas y preocupaciones del Gobierno, de sus visitas piadosas y de sus obras de caridad, Doña Isabel no descuida sus aficiones. Se anuncia que pronto comenzará en el teatro de Palacio las representaciones de la nueva temporada, que se iniciarán con ópera. Bien sabido es cuánta afición tiene Su Majestad por la música. Y así como la temporada anterior la ópera preferida fué «Ildegonda», en la próxima lo será «La conquista de Granada»; ambas obras son del joven maestro Arrieta, notable compositor, que goza la preferencia de la augusta familia, y por cierto con gran justicia.

El maestro Arrieta, a pesar de su juventud (nació en Puentedeña, provincia de Navarra, el día 20 de octubre del año 1821), es el primero de nuestros compositores. Él es el más elegante, metódico y didáctico; él es también el más inspirado y original, aunque se ha formado en la escuela italiana. Estudió en el Conservatorio de Milán, con el maestro Vaz-

caí, y al terminar conquistó el primer premio. Un escritor ha llamado a Arrieta legislador del buen gusto.

Sus dos primeras obras han sido las óperas «Ildegonda» y «La conquista de Granada», que alcanzaron cariñosa acogida de la crítica y el aplauso del público. Las dos recorrieron en triunfo no solamente los teatros de España, sino los de Italia y Portugal. Y estas inspiradas óperas, ricas en melodías, como otras numerosas composiciones sueltas, auguran que el maestro Arrieta será una gran figura en la historia de nuestro arte musical. Por cierto que la primera obra que escribió el autor de «Ildegonda» al regresar de Italia fué el Himno «a la apertura del Liceo», al cual puso letra otro excelente artista, el poeta José Zorrilla.

## Los abonos de la ópera

18 de septiembre.

Las obras del coliseo de Oriente, que ya ha cambiado su nombre por el más sonoro de teatro Real, están próximas a su total terminación, pues apenas quedan algunos trabajos de decorado. En su virtud, se ultiman los preparativos para la temporada próxima, de la que se habla en todas partes, elogiando a los eminentes artistas contratados, y en el seno de las familias se plantea un grave problema de arte, de vida de sociedad y de numismática: el de los abonos, que han sido debidamente anunciados.

Las personas previsoras, que se alarman a la sola idea de no encontrar localidades en las noches críticas en que trabajen la Alboni, la Frezzolini o la Cerito, sostienen a punta de lanza la conveniencia y casi la necesidad del abono. Los papás y las mamás, que mirán al mañana, y algún marido económico, fundándose en la capacidad del teatro, hacen cruda guerra al pensamiento de todo desembolso anticipado, y sostienen y ponderan lo fácil que será encontrar lunetas y paraísos en las noches solemnes.

En algunas casas ha habido verdaderas batallas campales, y por milagro no llegó la sangre al río. Pero de la divergencia de pareceres, del choque de opiniones encontradas, ha resultado un consolador término medio, en una especie de juicio de Salomón, estilizado. Se trata de una transacción hábil entre el dolor de soltar los doce mil reales de un golpe y la amargura de no ver «El violín del diablo» o de no escuchar a Ronconi, a la Frezzolini o a la Alboni. Esta avenencia estriba en la división y subdivisión del abono una, dos, tres, cuantas veces sea necesario, y en el agrupamiento de diversas familias amigas para repartirse aquellos despojos. Es un medio mara-

valioso, sublime, que contenta a todos y satisface todas las exigencias de la afición al arte y de la economía doméstica. Así también ocurrirá que habrá palco que reúna más público que el teatro de los Basilio en pleno.

De más de un caso tenemos noticias, en el que la cuota de los doce mil reales se ha distribuido en veinticuatro lotes de quinientos reales, cada uno de los cuales, siendo, como serán, ciento cincuenta las representaciones, da derecho a dos personas para veinticinco representaciones, asistiendo ocho cada noche. Por este milagro de las matemáticas y de la economía, un solo palco podrá contar hasta con cuarenta y ocho poseedores. Y todos podrán satisfacer esta pícara y pueril vanidad de ser abonados del Real.

## La Casa de Tócame Roque

19 de septiembre.



Para los madrileños castizos ofrece hoy una nota elegiaca nuestro amable colega «La España». El clásico barrio de los chisperos, y con él la villa y corte, acaba de perder una de sus más gloriosas y antiguas preseas, una «leonera» famosa, que constituía el encanto principal de la calle del Barquillo. En efecto, ya puede darse por desaparecida la insigne casa de «Tócame-Roque», popular en los fastos literarios. La piqueta demoledora ha hendido con tal furia sus muros y tabiques que en pocos días no quedará de ella más que el solar y el recuerdo.

Pero este recuerdo será imperecedero. El gran madrileño don Ramón de la Cruz, atraído por la fama de aquel «palacio» del barrio de Chispería, donde vivían más de ochenta vecinos, que armaban cada día un zipizape que cantaba el credo, visitó la leonera gloriosa para inspirarse, y en ella situó la acción de uno de sus sainetes más populares, el titulado «La Petra y la Juana o El buen casero». Así la casa de «Tócame-Roque», de la que tantas páginas se han escrito, quedó inmortalizada por el genio de don Ramón.

Otro sainete inspiraron los del Barquillo al ilustre escritor: el titulado «Los bandos del Avapiés o La venganza del Zurdillo». En él retrataba las constantes luchas sostenidas entre los negros y fuertes chisperos del Barquillo, mozos Vulcans de las numerosas fraguas allí establecidas, con los presumidos manolos del Avapiés. En estas luchas, que se extendían también a los barrios vecinos de San Antón y Maravillas, triunfaban siempre los del Barquillo, que eran los más fuertes y los más brutos.

La última batalla de los vecinos de la casa de «Tócame-

«roque» ha sido de las más ruidosas. Los inquilinos de la memorable huertera se han defendido como unos héroes antes de capitular con el casero y de resignarse a salir con los trastos al arroyo. Jamás se vió propietario alguno en aprieto tal para obligar a sus contribuyentes a hacer un «mutis». Más de medio docena de meses hacía ya que andaba a vueltas con ellos, insistiendo en que evacuaran la finca, y los moradores decididos a no abandonarla. Después de otorgarles primero un plazo de dos meses, y luego otro de tres, se ha visto precisado a acudir al jefe político para lograr el apetecido objeto. Con tan triste motivo andan descarriados por diferentes puntos de la villa coronada esos ochenta vecinos que se albergaban en aquella posesión, la cual equivocaban muchos con la galera a causa del «galimatias» extraordinario que allí se escuchaba a todas horas.

Sobre el solar de la casa famosa, que ocupaba la esquina de la calle del Barquillo, con vuelta a la plazuela y a la calle de Belén, se dice que se construirá un gran edificio, que será un nuevo ornato para la barriada. Esto nos consolará de la pérdida de la inolvidable huertera.

## Los discípulos de Esculapio y de Galeno

26-27 de septiembre.

El señor Seijas Lozano, ministro de Comercio e Instrucción Pública, sigue rindiendo fervoroso culto al progreso y a la ciencia, y no descansa en su obra de reforma y mejoramiento de la enseñanza. Indudablemente, don Manuel no es un ministro vulgar; por lo menos es un consejero tan trabajador como modesto, y eso es ya bastante para merecer respeto y simpatía. Después de la importante reforma del plan general de enseñanza, entra ahora en las especialidades, y ha iniciado sus innovaciones, sin temor al peligro, con la Medicina.

Don Manuel Seijas sabe perfectamente que la ciencia de Esculapio, casi en la infancia aún—¡Dios nos libre de Galenos!—está realizando grandes adelantos, y convencido de ello ha sometido a la firma de la Reina un decreto creando tres nuevas cátedras de especialidades. Son éstas las de Sifiliografía, Enfermedades cutáneas y Enfermedades de los ojos, las tres con su clínica. También piensa el ministro que debe crearse otra cátedra de Enfermedades mentales; pero será necesario aplazarlo hasta que se cree un nuevo hospital, que tanta falta hace.

Para aquellas cátedras se nombra, con el copioso haber de doce mil reales anuales, a tres sabios especialistas, que son, respectivamente, don José Calvo Martín, don Patricio Salazar

y don Francisco Alonso Rubio. Los tres eminentes maestros tendrán a la ciencia española una importante aportación y aumentarán los prestigios del cuadro de profesores de la Facultad de San Carlos, cuyo decano es el viejo maestro de Clínica médica don Bonifacio Gutiérrez.

Entre nuestras eminencias de la cátedra figuran, como todos saben, don Juan Castelló y don Juan Fourquet, catedráticos de Anatomía; don Melchor Sánchez de Toca, de Anatomía quirúrgica, don Pedro Mata, de Medicina legal; don Diego Argumosa y don Dionisio Villanueva, de Clínica quirúrgica; don Félix Janer, don Gabriel Usera, don Juan Drumen, don Bartolomé Olrador, don Vicente Asuero y don Ramón Frau. No puede negarse que el protomedicato madrileño está bien nutrido de nombres ilustres.

En la Real Academia de Medicina, fundada en 1732 por Felipe V, que dió este carácter a la Sociedad particular denominada Tertulia Médica, y reformada por Fernando VII con su decreto de 28 de agosto de 1830, así como en la Academia quirúrgica, creada en 1844, gozan justa nombradía otras eminencias. Allí están don Ciriaco María Ruiz, don José María López, don Matías Nieto, don Gregorio Marín, don Miguel Vineja, don Melchor Ibarrondo, don Luis de Portillo, don Natalio Mediano, don Dionisio Pérez Chacón, don Pedro Gilly, don Francisco Cortijo, don Juan Valiente, don Sebastián Ortega de Izquierdo, don Juan Manuel Martínez y otros más.

En un instante, y en el breve espacio de sesenta líneas, hemos reunido treinta eminencias de la ciencia de Esculapio. ¡Treinta médicos y cirujanos... Hay que lanzar el grito clásico de los naufragos: ¡Sálvese el que pueda!

## La derrota electoral de los progresistas

22 de septiembre.

Entre las sorpresas que nos ha ofrecido la reciente elección de diputados a Cortes, figura la derrota de notables personalidades del partido progresista, algunas de las cuales se presentaban por dos distritos, lo cual era plena demostración de su desconfianza. Cuéntanse como derrotadas personas tan significadas como el señor Alvarez Mendizábal, que se presentó por Santander y dió manifiesto tan rimbombante; el elocuente orador señor Olózaga, el jurisconsulto don Manuel Cortina y el señor San Miguel. ¿Qué significa esta derrota? De un lado, la falta de unión y fuerza del partido progresista; del otro, la desconfianza del país en los elementos avanzados. La elección es harto elocuente.

Sin embargo, personalidades de tan alta mentalidad y de

tantos méritos no deben estar alejadas del Parlamento donde sus luces pueden ser de eficaz influencia en las discusiones, en las que la verdad se contrasta a cada momento. Y el Gobierno dando una prueba de tolerancia, de imparcialidad y de sincero constitucionalismo, se proponía aconsejar a Su Majestad la entrada en la Alta Cámara de aquellos y otros adalides del progresismo, demostrando, al mismo tiempo, su buen sentido político. La Prensa conservadora, enterada de estos designios y tolerante con sus adversarios políticos, esperaba la realización de la idea para aplaudirla sinceramente, no queriendo privar al Gabinete con innecesarios consejos del mérito de la iniciativa.

De creer era que el partido progresista, haciendo justicia alguna vez a las patrióticas intenciones del Ministerio, aplaudiese su generoso propósito y le animase a llevarlo a cabo en la mayor escala posible. No ha sido así, sin embargo. «El Clamor», que sin duda está autorizado para hacerlo así, no solamente se opone al nombramiento de senadores proyectado, sino que de este proyecto toma pretexto para dirigir al Gobierno graves cargos de hostilidad contra el partido progresista, de hipocresía en sus actos y de ilegalidad en las elecciones.

Es desconocer la intención del Gabinete y no comprender el sistema representativo, ni la índole peculiar de ambas Cámaras, el querer encontrar una contradicción en lo que solo habría un acto de previsión y de verdadero constitucionalismo por parte del Gobierno. La Cámara popular es la genuina, la directa, la eficaz expresión de la voluntad del país. La Cámara Alta, tal como se halla constituida en España y en la liberal Inglaterra, es la expresión del Poder Real, que modera los ímpetus de la opinión pública, calma el ardor de la voluntad popular y la concilia con el parecer de los hombres graves y experimentados que forman el gran Consejo de la Corona. Esta conciliación, este contrapeso, este equilibrio saludable, es la principal base del Gobierno representativo, la primera rueda de su útil mecanismo, la condición ineludible de su existencia. Si hay contradicción en el propósito del Gobierno, la contradicción existe en el mismo sistema representativo.

Con esto se repite una constante enseñanza de nuestra historia política. Mientras los conservadores, los hombres de orden, se muestran tolerantes y amantes del progreso, aceptando las reformas más liberales, los progresistas y los avanzados son el espíritu de la intransigencia y la contrafigura de la verdadera libertad.

## Las obras del teatro de Oriente terminan

23 de septiembre.

Tocan a su término las dilatadas obras de reforma y restauración del coliseo de Oriente, que en lo sucesivo llevará el nombre de Teatro Real, con gran justicia, porque es regio, en efecto. Ya era hora de que terminaran los trabajos, que han durado treinta y dos años. Comenzaron, como es sabido, en 1818, bajo la dirección del arquitecto don Antonio López Aguayo, y concluirán en el próximo mes de octubre de 1850, dirigidos por don Santiago Rotalle y ejecutados por el maestro Cabezuela. El importe total de las obras será de 42 millones de reales, que también es una cosita decente.

El cronista ha tenido el gusto de hacer una visita al coliseo, y reconoce y confiesa que queda magnífico. Como es sabido, el edificio tiene la forma de un exágono, y su arquitectura es del orden dórico. En la fachada oeste, frente al Palacio Real, se ha adelantado un nuevo cuerpo, que llega hasta el primer piso. Sobre él se formará una galería, en la que se plantará un pensil.

En su interior consta el edificio de la gran sala de espectáculos, salón de baile, café, restaurant, ocho salones de descanso, gabinete de lectura, guardarropas, cuatro gabinetes, uno en cada piso, para venta y alquiler de gemelos, y dos depositos de agua por cada piso, para casos de incendio. El pavimento de los pasillos es de mármol, y los muros, de escayola. En su día, éstos deberán cubrirse también de mármol.

La magnífica sala tiene cuatro órdenes de palcos, siendo, en total, 8; los segundos, por asientos. Los antepechos son de madera tallada, pintada de blanco y oro; las colgaduras que dividen los palcos, de damasco carmesí; los asientos, de terciopelo de Utrech. En la platea baja hay 500 butacas, forradas de igual terciopelo rojo. El «Paraíso» forma una inmensa galería, capaz para 1.200 personas. El aforo total es para 2.800

El techo de la sala está brillantemente pintado al temple por pintores franceses, dirigidos por Eugenio Lucas. El telón de boca figura un pabellón de terciopelo, abierto en el centro y sostenido por ángeles; en dicho centro se ve un fondo de luz y un medallón con las iniciales de la Reina. El alumbrado es todo de gas, habiendo, naturalmente, un suplitorio de velas.

Además de las decoraciones generales corrientes, se han hecho otras nuevas y soberbias para las óperas «Hugonotes», «Roberto el Diablo», «El Profeta» y «El Regente», y para el baile «El diablo Cojuelo». La orquesta se compondrá de 80 a 90 profesores, dirigidos por el maestro Ramón Carnicer, y los coros, de 25 señoras en buen estado y 35 caballeros no mal pa-

recidos. El cuerpo de baile será notable, y a su frente estarán la Guy Stephan y la Fuoco. Todo un derroch.

Dentro del edificio hay también local para cien caballos, que se utilizarán en las ocasiones necesarias. Una de ellas la ofrecerá la ópera «El Regente», en la cual tienen que salir dos escuadrones de Caballería.

En resumen: hemos quedado encantados de la visita. Madrid cuenta con un teatro digno de una gran capital. Ya era hora, y todos debemos celebrarlo.

## Las puertas de Atocha y de Segovia desaparecen

24 de septiembre.

El Ayuntamiento madrileño, que tan celoso se viene mostrando del ornato público y del progreso de la villa, acaba de efectuar el derribo de las puertas de Atocha y de Segovia, y ahora anuncia subasta para demoler toda la cerca que va desde la primera hasta la ermita del Angel. También serán derribados el miserable portillo de las Vistillas y la cerca a él unida. En ninguno de los indicados casos perderá nada el arte, y la villa ganará en despejo y ornato.

Bien sabido es que la puerta de Atocha era una modesta construcción de ladrillo, con tres ingresos de medio punto, a los que se adosaban columnas de orden dórico; su mérito era escaso, a pesar de las reformas que en ella se hicieron. Para esta puerta se proyectó, en tiempo de Fernando VII, un magnífico arco de triunfo cuyo dibujo debe conservarse en el Palacio. De ladrillo también, y de menor mérito aún, era la puerta de Segovia, colocada a la cabeza del hermoso puente, formada por dos arcos de medio punto, con frontones, y adornada en la parte superior con un ático de mal gusto. Cuanto a las cercas mentadas, inútil es decir que se trata de una pura birria.

Ahora bien; los periódicos no pierden la ocasión para dar un consejo al Municipio, que a la vez parece un palmetazo. No basta derribar y suprimir antiguallas molestas y de mal gusto. Es necesario también que esos sitios se adecten y hermoseen, para que estas entradas de Madrid no emulen las de cualquier villorrio. El paseo de Atocha y los tres que de él parten luego a las Delicias, puente de Santa Isabel y Santa María de la Cabeza, están muy descuidados, así como la ronda que sigue por el portillo de Embajadores y las tapias del Casino, a la puerta de Toledo. Lo mismo ocurre en el paseo de Segovia, que ha perdido hasta su arbolado, y los tres que de allí salen hacia San Isidro y Puente de Toledo.

El derribo de la puerta de Segovia tiene la ventaja de,

que lucirá más el hermoso puente de piedra, de grandes sillares de granito almohadillados, que en 1584 comenzó a construir el insigne Juan de Herrera por orden de Felipe II, coronado con su adorno de gruesas bolas, tan corriente a fines del siglo XVI. Lastima que las arenas del río hayan ido cegando los nueve ojos del puente, enterrando las cepas de sus pilares y disminuyendo la luz, que mide 46 pies en el ojo central, disminuyendo hasta 36 en las laterales...

Por el lado de Atocha algo ganarán también la ermita y sus aledaños. Allí hubo en lo antiguo un humilladero, y en 1598 se construyó la primitiva ermita, venerándose en ella el Santo Cristo de la Oliva. En 1783 se reedificó la iglesita, a expensas de la villa, y se trasladó a ella la imagen del Santo Angel, que estuvo en la puerta de Guadalajara y luego en una ermita edificada por los porteros del Ayuntamiento, a la salida del puente de Segovia, ya desaparecida. Otra imagen que también se venera en el pequeño templo es la de San Blas, cuya ermita fué no ha muchos años demolida.

## Las fondas de Madrid

25 de septiembre.

En la carrera de San Jerónimo acaba de abrirse una nueva fonda, bajo la dirección de monsieur Prosper, que ha de llamar la atención por sus grandes innovaciones, su buen servicio, comodidad y lujo. En ella se encuentran comidas al alcance de todos los bolsillos, habitaciones separadas, en las que se pueden reunir familias «sotto voce», listas de almuerzos y comidas para primavera, verano, otoño e invierno; y salones para bodas. Esto no debe faltar nunca en ninguna fonda, restaurant ni merendero, porque los madrileños gustan siempre de celebrar fuera de casa estos acontecimientos familiares.

Este capítulo de las fondas ha dejado siempre mucho que desear en Madrid. Nuestros modestísimos establecimientos no pueden sostener competencias ni comparaciones con los similares de París, Londres y otras capitales. Ya hizo de las fondas buena «apología» el ilustre «Figaro»: «Nos darán, en primer lugar—escribió Larra—, mantel y servilletas puercos; vasos puercos, platos puercos y mozos puercos, que sacarán las cucharas del bolsillo, donde están con las puntas de cigarrillos...» Sin embargo, esta situación, tan cruelmente pintada, se ha mejorado mucho.

Al comenzar el siglo, apenas contaba Madrid con algunas hosterías, cual las de Ceferino, en la calle del León; la de puerta Cerrada y la de los Basifios, con algunos fonduchos,

mesones y casas de huéspedes. La invasión francesa inició el cambio de las costumbres y comenzaron a establecerse fondas de categoría. Una de las mejores es la que existe en el local de las Diligencias peninsulares, en la calle de Alcalá; entre los restaurantes se distingue el de Lhardy, en la carrera de San Jerónimo. Existen también la de «Los Leones de Oro», en el Postigo de San Martín; la de «Santa Ana», en la plazuela de este nombre; la del «Caballo Blanco», en el Caballero de Gracia; la de «Europa», en la calle de Peregrinos, bastante económica; la de la «Noble Habana», abierta recientemente en la calle de Alcalá; la de «París», en la del Carmen; la de «Perona», en la de Majaderitos; la de «San Luis», en la de la Montera, muy económica también; las dos «Suizas», en la de Jacometrezo; las de la «Sevillana», del «Comercio» y «Los Dos Amigos», así como numerosos colmados, cual el famoso de «Los Andaluces», en la calle de Carretas. En las fondas se sirven cubiertos desde 10 ó 12 reales y hasta 50, 60 y aun 80 reales; ellas serán malas, pero no dejan de ser caras también.

Y si de aquel modo hablaba «Fíguro» de las fondas, ¿qué no podría decir de nuestras casas de huéspedes, con sus pensiones diarias de seis, ocho y diez reales? Ciertamente que hay algunas con pupilajes de 30 y 40 reales; pero estas entran ya en la categoría de fondas. Y no hablemos de los mesones, posadas y paradores para trajinantes y gentes humildes. De algunas se sabe, sin embargo, que dan buenas comidas, distinguiéndose entre ellos el parador de la Reina, en la calle de San Miguel; el mesón del Segoviano, en la de Toledo; el de San Bruno, en la de Alcalá, y el de Castilla, en la angosta de San Bernardo. Hay personas de distinción, literatos y artistas chiflados que gustan de ir a saborear sus condumios y guisos, entre arrieros, hampones, trajinantes, cómicos de la legua y recuas de caballerías menores y mayores, oliendo, y no a rosas...

## Dramas y zarzuelas

26 de septiembre.

---

Por fin se ha ultimado la formación para el teatro del Drama, de la que los periódicos han hablado muchos días, y esta noche, al cabo, hemos podido ver al actor don Juan Lombía al frente de sus huestes. En éstas figuran las actrices María Lloréns, Catalina Flores, Tonchita Ruiz, Concepción San Pelayo y Josefa Azcona, y los actores Facundo Ayta, Vicente Caltañazor, Antonio Rodrigo, Pedro Abad, Eduardo

Vila, Mariano Serrano, Francisco Salas y Ceferino Hernández. El pintor escenógrafo es el señor Avrial.

El début se ha verificado con el drama nuevo en cinco actos, dividido en diez cuadros, de Dumas y Maquet, titulado «La guerra de las mujeres», el cual ha traducido un conocido autor español. La obra, muy melodramática, llena de peripecias, duelos, muertes y fieros males, ha gustado mucho al público, que aplaudió constantemente. La compañía ha salido también airoosamente, y el señor Lombia ha demostrado que es un buen actor, muy digno de escalar escenarios más altos que este de los Basilio, de la calle de Jacometrezo. Mucho nos equivocaremos si la empresa no tiene ya asegurada la temporada.

Menos acertado, y de consiguiente menos fortuna, ha tenido el teatro de Variedades con su primer estreno, verificado anoche. La remozada y linda sala estaba llena por completo, y el público iba deseoso de aplaudir. Pero, ¡sí, sí! La zarzuela «Colegialas y soldados» tiene escaso mérito y poca gracia, y no se hará centenaria en los carteles, ni pasará a la posteridad. No puede decirse que sea una obra mala de solemnidad; pero es sosita y aburrida, y acaso esto es peor. En modo alguno podrían compararse con zarzuelas tan interesantes y bellas como «El duende», de Hernando; «La mensajera», de Gaztambide, y «Tramoya», de Barbieri.

En cuanto a la interpretación, no estuvo a la altura de las circunstancias. La tiple señorita Istúriz, la colegiala primera, la más desenvuelta, es inexperta, encogida y tímida. Además, canta como un felino. El tenorcito, de cuyo nombre quiero acordarme, secundó muy bien a la tiple Tal para cual.

Vino a compensarnos el fin de fiesta, con el animado baile «Las mozas juncales», y esto tuvimos que agradecer a la empresa. La notable Petra Cámara y las hermanas Antonia y Carmen Martínez, en unión de Ruiz hicieron diabluras con los pies, y nos alegraron con la gracia de sus cuerpos gentiles y con la sandunga de sus movimientos. El público se entusiasmo y aplaudió a rabiar. «Las mozas juncales»—y si que lo son—salvan, pues, la situación.

Es triste y lamentable esto de que el fin de fiesta sea lo que venga a animar y a sostener algunos teatros. Pero, ¿de quien es la culpa? ¿Del público, de las empresas o de los autores?

## Don Modesto Lafuente y su "Historia de España"

27-28 de septiembre.

Acaba de salir a luz el segundo tomo de la gran obra titulada «Historia general de España», que ha comenzado a publicar el notable escritor don Modesto de Lafuente, y no tardará en aparecer el tercero, dentro quizás de este mismo año. El autor desea dar cima lo más rápidamente posible a la importante empresa, para la cual tiene acopiada enorme cantidad de materiales, y es hombre don Modesto que no cesa ni vacila en sus empeños. La gran obra, que viene a llenar el vacío que deja la Historia del padre Juan de Mariana hasta la edad presente, se compondrá de unos 27 tomos.

En este segundo volumen se hace la historia de la conquista de España por los árabes y la dilatada dominación de éstos, y comienza la de la gloriosa Reconquista. El lector asiste, con verdadera emoción, ante tantos hechos heroicos, a la formación de los reinos de Asturias, León, Castilla, Aragón, Navarra, que poco a poco han de ir formando una nueva y grande España. El tomo primero, al que precede un extenso y notable «Discurso preliminar», estaba dedicado a la Historia de la Edad Antigua, con la dominación de los cartagineses y romanos, y luego, la época visigoda. Para el tercero anuncia el señor Lafuente la reconquista de Toledo, la unión de Aragón y Cataluña y la historia de los nuevos reinos cristianos, hasta Alfonso IV en Aragón y Alfonso XI en Castilla.

Nadie podía pensar, no conociendo al señor Lafuente, que dentro de este admirable escritor satírico, mordaz, ingenioso, intencionado y punzante, a lo cual debe su fama, existiera este gran historiador, prudente, correctísimo, veraz, de juicio sereno y ecuaníme. Sin embargo, ya habrán venido a dar fe de su talento, de su penetración y de su cultura libros notables, entre los cuales se cuentan sus «Impresiones de viaje por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin», publicado en 1843; su «Teatro social del siglo XIX», en 1846, y el «Viaje aerostático o sátira del estado político de Europa», en 1847. A sus cuarenta y cuatro años—nació en Rabanal de los Caballeros el 1 de mayo de 1806—, don Modesto ha llegado a la cumbre, consolidando su personalidad.

Ya desde su juventud mostró el señor Lafuente su buen talento y su saber, cuando hacía sus estudios religiosos en los seminarios de Astorga y León y en la Universidad de Santiago. Antes de ser ordenado sacerdote ya había sido llevado a desempeñar cátedras en el primer establecimiento citado. Pero no le llamaba Dios por el camino de la Iglesia,

y abandonó la carrera, después de recibidas las primeras órdenes. En León fué oficial, primero político y luego de la Diputación provincial, y allí fundó el semanario satírico «Fray Gerundio», que tanta fama y tantos disgustos había de proporcionarle. En 1838, buscando más ancho campo a sus hazañas, vino a Madrid, y aquí continuó «Fray Gerundio» esgrimiendo el acerado látigo, hasta el año 43, en que fué suspendido. Reanudó la publicación en mayo del 48; pero murió definitivamente al año siguiente. Durante aquellos años viajó el señor Lafuente por Europa, estudió, amplió sus horizontes, enriqueció los caudales de su cultura y acaso encontró el verdadero cauce para sus grandes facultades... ¡Cuántos escritores debieran procurar en el aire de fuera la renovación de sus ideas...!

## El cuartel de San Gil

29 de septiembre.

El Real Patrimonio ha cedido al ramo de Guerra el edificio del convento de los Gilitos, para que en él se establezcan el cuartel y parque de Artillería, a condición de dejar totalmente libres la iglesia y convento de San Jerónimo. El cambio es harto favorable para el Ejército, ya que se trata de un edificio amplio y magnífico, y de construcción bastante reciente. En una de sus alas hay algo sin terminar interiormente, lo cual se hará ahora, al mismo tiempo que se arregla la fachada.

Se mandó construir este edificio por el Rey Carlos III, en el terreno de unas huertas que formaban parte del prado de Leganitos, para aposentar a los frailes franciscos descalzos que estaban en el convento de San Gil Abad, junto a Palacio. Pero no se concluyó entonces, sino en la época de Carlos IV, y los Gilitos no llegaron a ocuparlo. Reinando Pepe «Botella» desaparecieron de allí los frailes de San Gil, se demolió el antiguo convento, y el nuevo se destinó a cuartel de Caballería. Allí se alojó la Guardia Real, y luego el regimiento de San Marcial, del que le vino el nombre a la calle.

Construyó el edificio el buen arquitecto don Manuel Martín Rodríguez, sobrino y heredero del buen gusto de don Ventura Rodríguez. Es de planta rectangular y de razonable arquitectura, con un cuerpo saliente en la fachada posterior. Consta de planta baja y dos pisos superiores, con 33 vanos en cada uno y tres portadas de sillería de granito. El aspecto es notable.

Como ya indicamos, el ramo de Guerra ha hecho una buena adquisición con el cuartel de San Gil. Precisamente ca

Madrid está muy mal atendida esta necesidad del acuartelamiento de tropas; los edificios destinados a este objeto son escasos y deficientes. Además del edificio de los Gilitos, sólo cuenta con el miserable y ruinoso cuartel del Soldado, que sirvió de albergue a los guardias valonas, y que no tardara en ser demolido, con lo cual se prestará un gran servicio al ensanche de una populosa barriada; el de San Francisco, instalado en el antiguo convento de su nombre, al lado de la bella iglesia que se está restaurando; el de Palacio y el de los guardias de Corps.

El primero de estos dos tiene, como su nombre indica, un carácter especial. Fué mandado construir por Fernando VII para albergar la guardia de Palacio, que quiso aumentar con Caballería y Artillería. Está situado junto a la Real Armería, en la cuesta de la Vega. Trazó y dirigió las obras el arquitecto don Isidro Velázquez. Su aspecto es sencillo y agradable la portada, que coronan grupos de caballos y trofeos militares.

El cuartel de los guardias de Corps es un vasto edificio, que mandó construir el Rey Felipe V, y que luego fué de Caballería. En el ala izquierda estuvo instalado el Colegio General Militar hasta su traslado a Toledo. Con decir que es obra de don Pedro de Ribera no hay que añadir que triunfa en ella el churriguerismo desenfrenado. Nada deja desear—dice el señor Madoz—por su mal gusto. Sobre la portada, a modo de cartela, surge una especie de piel puesta a secar, y en ella la inscripción reveladora: «Reinando Felipe V.—Año 1720.»

La de los cuarteles es una gran necesidad, a la que Madrid tiene que proveer sin pérdida de tiempo. El gran crecimiento y la importancia de la población lo demandan.

## Bretón de los Herreros y sus obras

30 de septiembre.

Sobre nuestra mesa de trabajo tenemos un notable libro, que es como honrosa ejecutoria del talento y de la fecundidad de un insigne autor dramático. Se trata del tomo segundo de las obras completas de don Manuel Bretón de los Herreros, en el cual van comprendidas hasta 19 comedias de mérito, que merecieron el aplauso del público. Ante él nos quedamos meditados, asombrados de la labor extraordinaria que este hombre ha realizado.

Bien pudiera llamarse a don Manuel Bretón fénix de los ingenios y monstruo de fecundidad de nuestro tiempo. Tiene ahora cincuenta y cuatro años de edad, como nacido el 19

de diciembre de 1796, en Quel (Logroño), y ya ha dado a la escena más de cien obras originales. Pero ha de tenerse en cuenta que su primera comedia, «A la vejez, viruelas», fué estrenada en 1824; por consiguiente, el espacio de su vida literaria es de veintiséis años, y corresponden a unas cuatro obras por año.

En su juventud fué don Manuel estudiante y soldado, a quien su patriotismo llevó a luchar en la guerra de la Independencia. Fué luego empleado de la Intendencia y redactor de la «Gaceta»; cuando ya le sopló la suerte le hicieron administrador de la Imprenta Nacional, y en 1847 director de la Biblioteca. Pero el gran amor del señor Bretón de los Herreros estuvo siempre en el teatro, en el que tantos triunfos ha logrado. En 1837 fué llevado a la Academia Española, y poco después nombrado su secretario perpetuo.

Los biógrafos del señor Bretón cuentan que ha hecho hasta 62 traducciones de obras extranjeras y diez refundiciones, entre ellas las muy notables de «Andrómaca», «Mitridates» y «Doña Inés de Castro». En los dos primeros tomos de su colección de obras van comprendidas hasta 40, que alcanzan hasta 1839. De este año a la fecha hay que agregar cuarenta más. Con que, sin contar las que tenga en el telar, hacen un total de 152 obras. ¿Hay que decir algo más en justificación de la fecundidad del gran dramaturgo? Y conste que lo prolífico de la vena no perjudica en nada a la bondad de la producción. En todas sus sátiras resplandecen el decoro literario, la sencillez, la decencia y la gracia; estudia las ridiculeces humanas y las presenta sobriamente y las fustiga sin crueldad, huyendo de los efectismos.

El tomo segundo de las obras completas, que acaba de publicarse, contiene las comedias «Los hijos de Eduardo», «Me voy de Madrid», «La redacción de un periódico», «El amigo mártir», «Una de tantas», «¡Muérete y verás!», «La primera lección de amor», «Don Fernando el Emplazado», «Medidas extraordinarias», «Ella es él», «El poeta y la beneficiada», «El pro y el contra», «El hombre pacífico», «Flaquezas ministeriales», «El «qué dirán» y el «qué se me da a mí», «Un día de campo», «El novio y el concierto», «No ganamos para sustos» y «Una vieja»... En el primer volumen van incluidas, entre las 21 que lo componen: «A la vejez, viruelas», «Marcela o cuál de las tres», «El ingenuo», «El rival de sí mismo» y «El músico y el poeta»...

Basta citar los títulos para hacer el mejor juicio. Todo eso suena a triunfo y a gloria, y vivirá luengos años en la memoria de las gentes. Todo ello viene también a justificar lo que al principio decíamos: que bien pudiera llamarse Manuel nuevo fénix de los ingenios.



## La apertura del curso en la Universidad

1.º de octubre.

---

La nota saliente de este día ha sido la fiesta de la cultura, la solemnidad literaria de la apertura del curso en la Universidad. El gran edificio de la calle de San Bernardo, construido en el solar del que fué Noviciado de los Jesuitas, vistíase de gala, y a él acudieron las autoridades, las representaciones de los altos cuerpos científicos y literarios y muchas eminentes personalidades, en unión de numerosos escolares. El grupo de los profesores, con la variedad de sus mûcetas de colores, constituía una nota viva y agradable.

Presidió el solemne acto el ministro de Instrucción Pública, señor Seijas Lozano, a quien acompañaban el de Gracia y Justicia, señor Arrazola; el director general del ramo, don Antonio Gil de Zárate, y el rector, don Luis Moyano. En el estrado, las más ilustres figuras del profesorado. Del discurso inaugural estuvo encargado el joven y erudito catedrático don José Amador de los Ríos, que leyó un notabilísimo trabajo sobre «Historia de la Literatura». En la Memoria de Secretaría pudieron advertirse los progresos realizados por la Universidad, desde que en 1836 fué trasladada de Alcalá de Henares a Madrid.

Contribuyeron a tales progresos, salvando las dificultades de la peregrinación por el Seminario de Nobles y el convento de las Salesas nuevas, donde estuviera provisionalmente instalada, hasta que se levantó el nuevo edificio, figuras tan ilustres del profesorado como don Carlos María Coronado, don Claudio Sanz y Varea, el comisario regio don Vicente González Arnao y los exrectores don Pedro Gómez de Laserna, don Joaquín Gómez de la Cortina, don Eusebio María del Valle y don Pedro Sabau. Algunos de éstos siguen figurando en el cuadro de profesores, y con ellos catedráticos tan eminentes como don Alfredo Alonso Camús, don Pascual de Gayangos, don Manuel Colmeiro, don Francisco Travesalo, González Valledor, don Juan Manuel Montalbán, don Pedro Benito Golmayo y don Eugenio Moreno López.

Dos días antes hubo en la Universidad otro acto solemne, por haber tomado el grado de doctor en Letras el señor Amador de los Ríos. Tratándose de personalidad tan estimada en el mundo literario, natural era que llenaran los claustros muchas notabilidades. Actuó de padrino el señor García Blanco, profesor de Lengua hebrea, y le hicieron observaciones los señores Camús y Núñez Arenas. El nuevo doctor leyó un notable trabajo sobre «La poesía lemosina y su influencia en la

castellana», haciendo ver que ésta no fué tan grande como pretenden algunos escritores extranjeros.

El señor Amador de los Ríos, que es ya una eminente personalidad de nuestras Letras, cuenta ahora treinta y dos años. Nació en Baena el 1 de mayo de 1818, e hizo sus estudios en los Colegios de la Asunción, de Córdoba, y de San Isidro, de Madrid. Pero tuvo que interrumpirlos para dedicarse a la pintura y poder mantener a su familia. Los continuó luego en Sevilla, donde le protegieron el duque de Rivas y don Alberto Lista. Entre las obras que ya tiene publicadas y que le han llevado a la Academia de la Historia, figuran, además de un tomo de poesías, «Sevilla pintoresca», «Toledo pintoresco» y «Estudio histórico, político y literario sobre los judíos de España». Esta última patentiza la gran erudición que es principal característica en la personalidad del señor Amador de los Ríos.

## La Universidad de Alcalá de Henares

**2 de octubre.**

De la vecina ciudad de Alcalá de Henares llega la noticia de un desafuero artístico que no puede ser consentido, que no tolerará seguramente el Poder público. Según parece, ha comenzado a ser demolido el edificio de la gloriosa Universidad, y ya ha desaparecido el chapitel de la antigua torre del reloj. Contra este atentado protestan, justamente dolidos, todos los amantes del arte y los devotos de la historia, y el Gobierno no dejará de atender las patrióticas reclamaciones, poniendo mano en el asunto.

Gran parte de la culpa de este desafuero corresponde al señor Alvarez Mendizábal y a sus leyes desamortizadoras. Traslada a Madrid la insigne Universidad, en 1836, y pasado el edificio a ser propiedad particular, por virtud de aquellas leyes, era de temer que ya no tuviera momento seguro, puesto que la codicia, más o menos legítima, del propietario, habría de aspirar a obtener del inmueble el mayor provecho posible. Pero edificio de tal naturaleza, recuerdo glorioso de nuestro arte, de nuestra historia y de nuestra ciencia, no debi nunca ser cedido a particulares. El Gobierno tiene ahora la obligación sagrada de defenderle, para conservarle perpetuamente, evitando nuevos desafueros en el porvenir.

Es bien sabido cómo el gran cardenal fray Francisco Ximénez de Cisneros fundó la Universidad de Alcalá de Henares para atender y dar mayor esplendor a los estudios científicos. En 1508 fué inaugurado el que en un principio se llamó Colegio Mayor de San Ildefonso, y que llegó a ser rival

del muy famoso de Salamanca, cuya primacía quiso disputar... De sus aulas, regidas por los más eminentes maestros, salieron legiones de doctos humanistas, grandes teólogos y sabios filósofos, formando un admirable plantel de hombres eminentes en la política, en las letras y en las ciencias. Sus días más gloriosos fueron aquellos en que el gran Nebrija, el cretense Demetrío Ducas, llamado por el propio Cisneros; el filósofo Núñez de Guzmán, don Diego López de Estúñiga y los judíos Alfonso de Zamora, Pablo Coronel de Segovia y Alfonso de Alcalá trabajaban con entusiasmo en la publicación de la famosa Biblia Poliglota Complutense...

Entre los felices ingenios cuyos nombres ilustran los anales del Colegio Mayor de San Ildefonso figuran el filósofo Arias Montano, el divino poeta Meléndez Valdés, el historiador padre Juan de Mariana y el gran satírico don Francisco de Quevedo y Villegas...

El hermoso edificio, cuyo patio principal, de buena traza plateresca; el llamado «trilingüe» y amplios claustros fueron teatro de las bulliciosas escenas descritas en «Guzmán de Alfarache» y «El Gran Tacaño», es un verdadero monumento artístico, digno de ser conservado por sus propios méritos, si ya no tuviera aquellos preclaros timbres. Su traza y su primitiva fachada, construída de ladrillo, fueron obra del maestro Pedro de Gumiel. Más adelante construyó nueva fachada, en piedra caliza de Tamajón, aquel insigne maestro Rodrigo Gil de Hontañón, que terminó las obras de la catedral nueva de Salamanca y su hermana la de Segovia, siguiendo los planos trazados por su padre. El cardenal Cisneros no pudo ver terminadas las obras.

Tal fachada, de rica ornamentación, con pareadas columnas en la portada, bellos cornisamentos, elegantes pilastras, medallones con bustos de sabios eminentes y otros elementos, es una hermosa creación del arte plateresco, digna de hermanarse con las de San Gregorio y San Pablo, de Valladolid; San Marcos, de León, y la Universidad de Salamanca. Por sí sola constituye una joya artística, que el Gobierno debe hacer respetar a todo trance.

## La carestía de las subsistencias

3 de octubre.

Se ha tratado incidentalmente en la Prensa, de una cuestión de capital importancia y que merece ser estudiada con detenimiento y a fondo, aunque nunca se llega a hacer así. Gobiernos y autoridades parece que rehuyen ocuparse del problema con la atención debida, y sola de pasada lo tocan, cuan-

do en alguna ocasión se ven forzados a ello por la necesidad. Es añejo sistema nuestro ese de no acordarse de Santa Bárbara hasta que truena. Los mismos periódicos, aun los de oposición, no abordan el asunto con interés, ni lo examinan con detención, y no nos explicamos por qué.

Esta cuestión es la del encarecimiento de las subsistencias, la constante y desconsiderada subida de los artículos de primera necesidad. En la villa y corte la vida resulta siempre más cara que en cualquiera otra población de España y que en todas las demás capitales europeas. Madrid no es una comarca productora ni es una ciudad industrial; todo lo que en ella se consume ha de venir de fuera, en difíciles transportes, y esto recarga considerablemente el valor del producto. Aumentan luego el precio los crecidos arbitrios que se pagan por consumo, y más que todo eso, el abuso de logreros intermediarios, a los que las autoridades, con su abandono, dejaron campar por sus respetos, como en puerto de «arrebata-capas».

En estos últimos tiempos la carestía ha llegado a límites ya intolerables, y se hace preciso que el Gobierno del general Narváez, que a todo presta su atención, ponga coto a los abusos. El problema de las subsistencias afecta a todas las clases sociales, pero más hondamente a las clases pobres, que no pueden vivir con jornales mezquinos de ocho y diez reales. Por bien de éstos y en defensa de todos, la opinión exige que se intervenga seriamente y se corrija este estado de cosas, restableciendo el imperio de la equidad y la justicia.

Bien está que el Gobierno gane batallas electorales para traer unas Cortes adictas, en las cuales pueda realizarse una eficaz labor política y legislativa. Mejor aún que se realicen reformas importantes en la Hacienda para cercenar gastos inútiles, enjugar el déficit y evitar que siga subiendo la balumba abrumadora de la deuda; excelente que se reforme la enseñanza, como hace el señor Seijas, y la justicia, como se propone el señor Arrazola... Pero es también necesario, urgente, imprescindible, que se atienda a este grave problema de las subsistencias, que es el que de manera más inmediata y directa afecta a la vida de los ciudadanos.

En todos los países de Europa la política va cediendo el paso a la economía social. Pudiera decirse que se inicia una nueva era, en cuyo desenvolvimiento se vislumbran cambios, mudanzas y transformaciones de extraordinaria trascendencia. El Gobierno del general Narváez, que tantas empresas ha acometido, no puede volver la espalda a este estado de cosas. Crean los gobernantes que la mejor política es la que tiende a facilitar y mejorar la vida del ciudadano. Sin la «interior satisfacción» de los estómagos no hay paz segura ni tranquilidad completa...

## Después del verano



4-5 de octubre.

La mayoría de las familias aristocráticas que residen en la corte ha regresado ya de sus viajes de veraneo. Muchas permanecen en sus fincas de campo, pasando temporada; pero Madrid ha recobrado ya su aspecto habitual, lleno de animación y de encanto. A ello contribuye el delicioso otoño que estamos disfrutando; pocas veces hemos tenido en esta época días tan hermosos; el «cordonazo» de San Francisco no se ha conocido en nada.

Los teatros se hallan muy concurridos, especialmente el de la Opera y el Español, donde la nueva representación del drama «Don Francisco de Quevedo», de Florentino Sanz, ha constituido un acontecimiento; allí se ve a las damas más conocidas de la sociedad. Pero donde principalmente se advierte la animación es en el elegante paseo de por las tardes, en la calle de Alcalá y en el paseo del Prado. Todo Madrid desfila por allí.

Por cierto que en el citado paseo y en sus alrededores se han perdido multitud de árboles, que no han sido repuestos. El frente de San Fermín, la subida de la puerta de Alcalá y otros parajes están totalmente pelados. Si el mal no se ataja llegará a desaparecer todo rastro de arbolado, lo cual constituye una vergüenza y un grave mal para la salud. Parece como si Madrid fuese una población enemiga del árbol; pocas capitales europeas estarán tan descuidadas en este respecto.

La primera recepción de la temporada se ha celebrado en casa de madame Stopfort, dama muy elegante y distinguida. Concurrieron a ella muchas señoras aristocráticas, personajes de la corte y representantes del cuerpo diplomático. Pero donde se ha visto mayor número de personas distinguidas fué en el besamanos celebrado ayer en Palacio, con motivo del Santo de S. M. el Rey. A las tres y media de la tarde comenzó el besamanos oficial, y a las cinco, el general, al que concurrieron muchas señoras. En todo ese tiempo no cesó el desfile de personalidades, de políticos, diplomáticos, militares, grandes de España y altos funcionarios. En Palacio estaba la Reina madre, que acaba de regresar de Tarancón, donde ha pasado una temporada con su esposo, el duque de Riansares, y sus hijos mayores.

Entre los acontecimientos de sociedad más gratos de estos días, figura la boda de la bella señorita Carolina de los Ríos, sobrina de los condes de Cervellón, con el joven y bizarro brigadier don Jenaro de Quesada. Se celebró en la artística igle-

sia de la Encarnación, asistiéndole brillante concurrencia, y siendo padrino el conde de Cervellón, don Felipe María Osorio y Castelví, marqués de la Mina y conde de Elda y de Siruela. Los novios marcharon luego a pasar la luna de miel en una hermosa finca que poseen en Aranjuez.

El brigadier Quesada es una de las figuras más relevantes de nuestro Ejército, en cuya hoja de servicio figuran muchas hermosas acciones de las campañas carlistas. Tiene ahora treinta y dos años, y se le ofrece un brillantísimo porvenir. Nació en Santander el 6 de febrero de 1818, y a los seis años ingresó en el Ejército en calidad de cadete. En 1833 se le nombró teniente, destinándosele al primer regimiento de la Guardia Real de Infantería. Al ser asesinado su padre, en agosto de 1836, pidió la licencia absoluta y marchó a Francia; pero al año siguiente solicitó su reingreso. Ello fué un acierto, porque así recuperó nuestro Ejército a un ilustre y valeroso soldado.

## El marqués de Santa Cruz, alcalde-corregidor

6 de octubre.

El marqués de Santa Cruz, alcalde corregidor de la villa y corte, es un magistrado modelo, todo celo y amor por la población. Lo demuestran cumplidamente los numerosos trabajos por él realizados para la reforma y embellecimiento de Madrid, unas veces secundando proyectos del ministro de la Gobernación, conde de San Luis; otras veces por propias iniciativas. Madrileño ilustre, entusiasta del progreso de su pueblo, en esta labor pone sus más nobles afanes.

Habido esto en cuenta, puede suponerse el estupor y el disgusto que habrá producido la noticia de que el respetable prócer se proponía abandonar su elevado cargo. No ya entre las altas clases, no solamente entre los elementos políticos, sino en el comercio y en las clases populares el anuncio de la dimisión es causa de sentimiento. Corregidores tan dignos, tan celosos, animados por el deseo de engrandecer a la villa, no se improvisan fácilmente. Por ello en las esferas del Gobierno, en la sociedad y aun en Palacio se hacen gestiones para disuadir al buen alcalde. Y hay la esperanza de conseguir que aquella determinación no se realice. Así sea.

La Prensa consagra con este motivo al digno corregidor frases amables y justos elogios. El marqués de Santa Cruz de Murcia, don Francisco de Borja Silva-Bazán, es una de las personalidades más relevantes de la sociedad aristocrática, que representa con el debido decoro a la gran casa de la que es pariente mayor, y que tiene su tronco en aquel insigne marino don

Alyaro de Bazán, capitán general de las galeras de Nápoles, de quien fué compañera la victoria en cien combates. Como es sabido, el glorioso título, que hace evocar no pocas páginas de la historia patria, fué creado en 1569 por el Rey Felipe II para premiar los altos merecimientos del famoso almirante. En 1583 se unió a él la Grandeza de España.

Extinguida la línea de varón, el marquesado de Santa Cruz de Mudela y el del Viso pasan a la casa de Benavides Pimentel, con el quinto marqués, don Francisco de Pimentel. Más adelante se transmiten a la ilustre casa de los Silva, marqueses de Villator, con el octavo marqués, don Pedro de Silva Bazán, que casó con una tan distinguida dama como doña María Cayetana Sarmiento, condesa de Pie de Concha. El actual marqués es el XI de su título, hijo de don José de Silva Bazán y de doña María Joaquina Téllez-Girón, de la gran casa de Osuna. En 1835 contrajo matrimonio con doña María Encarnación Fernández de Córdoba, de la antigua y noble familia de los duques de Medinaceli. Así se ve cómo la casa de los Silva va enlazándose con los linajes más ilustres.

El digno alcalde corregidor de Madrid proponíase ahora aumentar y dar mayor impulso al Cuerpo de la Guardia municipal de Infantería y Caballería. Es un organismo por él creado, que está prestando los más excelentes servicios, no solamente en la policía urbana, sino en la vigilancia de la población, harto necesitada de ella. Aunque no fuera más que por esto y no tuviera tantos otros merecimientos, sería de desear que el celoso prócer continuara al frente del corregimiento. El buen pueblo madrileño sería el primero en agradecerlo.

## Un baile en Palacio

7 de octubre.



La «season» madrileña ha tenido su verdadera inauguración, muy brillante por cierto, en el baile celebrado en Palacio con motivo de la fiesta onomástica del Rey Don Francisco. Los salones del Alcázar de Oriente resplandecían con su profusa iluminación y asombraban con su suntuosidad y riqueza artística. Y aunque el baile era de los llamados pequeños, se reunió allí con la augusta familia, el Gobierno, el Cuerpo diplomático y los altos dignatarios, lo más distinguido de la corte.

A las diez y media se presentó la Reina, con el Rey Don Francisco y la Reina madre. Doña Isabel estaba muy guapa, un poco pálida y sonriente, como siempre; vestía un elegante traje de crespón azul, con blondas y prendidos de rosas encarnadas; el peinado era de rosas de igual color, luciendo sobre la frente, a modo de diadema, un hilo de gruesos brillantes. La

Reina Doña Cristina, aun en la plenitud de su hermosura, llevaba traje de «moiré» rosa, con volantes de blonda; en la bien peinada cabeza, alfileres y rosas de brillantes. El Rey iba de frac negro, con la banda de Carlos III.

En los salones se encontraban ya el Infante Don Francisco de Paula Antonio, sus hijas mayores, las Infantas Isabel Fernandina, Luisa Teresa y Josefa Fernanda, elegantemente vestidas, y sus hijos, los Infantes Dón Enrique y Don Fernando María. Los Reyes saludaron a su padre y hermanos, y luego lo hicieron a algunas otras personas. Con Sus Majestades iban la camarera mayor, duquesa de Gor; la marquesa viuda de Valverde, camarera mayor de la Reina madre; el mayordomo mayor de la Reina, conde de Pinohermoso; el sumiller de Corps, duque de Híjar; el mayordomo del Rey, marqués de Alcañices, y los caballeros mayores, marqués de Malpica y duques de la Conquista y de San Carlos.

De la concurrencia formaban parte todos los ministros, con excepción del jefe del Gobierno, duque de Valencia; el Cuerpo diplomático en pleno, menos el Nuncio de Su Santidad; altos funcionarios y gran número de aristocráticas damas, que rivalizaban en lujo y belleza. Allí estaban la duquesa de Alba y su hermana, la condesa de Teba, bellísimas las dos, con quienes habló la Reina, expresándoles su deseo de que en el teatro de Palacio se «reprisaran» las funciones del de la quinta de Montijo; la Princesa Carini, duquesa de San Carlos, condesas de Pino Hermoso, de Cervellón y de la Cimera; señoritas de Gor, Santa Cruz, Camarasa y Casa-Valencia, y otras muchas.

La Reina rompió el baile con el ministro de Inglaterra, lord Howden, personalidad que va ganando mucho prestigio y simpatía en la sociedad. También bailó con los duques de Alba y Osuna, el hijo mayor de los condes de Casa Valencia, el coronel Enríquez y algún otro. Toda la noche dió Su Majestad el ejemplo de la animación.

A la una y media se abrió el «buffet», cuyas delicadas viandas demostraban la magnificencia proverbial de los Monarcas españoles. Después del ambigú se retiraron los hermanos del Rey, y a las tres lo hicieron la Reina madre y el Infante Don Francisco de Paula. El brillante sarao terminó a las cuatro y media, y hasta entonces permanecieron en él los Reyes, muy amables y obsequiosos, haciendo los honores de su casa con exquisita simpatía, y dejando a todos encantados con su bondad.

## Tres años en el poder

8 de octubre.

---

Tres años de permanencia en el Poder acaba de cumplir el Gabinete que preside el general duque de Valencia. ¡Tres años...! Ningún otro Gobierno ha podido jactarse de alcanzar vida tan dilatada desde que hay sistema representativo en España. Verdad es que ningún otro ha hecho tantas y tan buenas cosas, encontrándose siempre asistido por la opinión sensata. Habría derecho a esperar, con perfecta razón y estricta justicia, otros tres años de mando; pero, desgraciadamente, nuestras inquietudes políticas no lo permitirán.

Durante todo ese tiempo no ha habido en el Gobierno ninguna crisis importante, ninguna escisión grave. Solamente se registraron algunas crisis parciales y sustituciones de ministros. En los comienzos acompañaron al general Narváez en el Gabinete el conde de San Luis, los señores Arrazola y Orlando y los generales Fernández de Córdoba y Ros de Olano. Luego entró en Marina el señor Bertrán de Lis, que pasó a Hacienda, sustituyéndole en aquella cartera el marqués de Molins. En Hacienda entró después el señor Mon, a quien sustituyó el señor Bravo Murillo, que había estado desempeñando la cartera de Comercio, la cual se otorgó al señor Seijas. Al salir de Guerra el general Córdoba, se encargó del ministerio el duque de Valencia, dejando el de Estado; en éste entró el marqués de Pidal y poco más tarde, en Guerra, el señor Figueras.

Tales han sido los únicos cambios y mudanzas registrados en la vida del Gobierno, que en nada quebrantaron ni menguaron su prestigio. Al cumplir los tres años, este ilustre soldado, político prudente, gobernante austero y sensato y militar heroico, encuéntrase en más firme posición que nunca. a pesar de los graves trances atravesados. Así ha podido ir a una lucha electoral lleno de confianza, y traer un Parlamento con abrumadora mayoría. ¿Que quiere decir esto? Quiere decir que el Gobierno se ha encontrado siempre asistido por la opinión, porque ha sabido corresponder a su confianza, gobernando seriamente, como un verdadero hombre de Estado, previsor y patriota.

Si se examinara detenidamente la hoja de servicios de este Gobierno, asombraría su labor. Ha comenzado por terminar la guerra civil, dando luego la más amplia y generosa amnistía de que hay recuerdo. Ha vencido la revolución y la anarquía, en momentos en que toda Europa estaba amenazada. Ha dado fuerza al Gobierno y ha vigorizado los prestigios del Poder público, haciéndole compatible con la libertad y el respeto al de-

recho. Ha restablecido el buen nombre del país en el extranjero, haciéndolo respetar. Ha reformado y engrandecido el Ejército y ha creado una Marina; ha reorganizado en gran parte la Hacienda, castigando de verdad los gastos; ha reformado el Arancel y la Enseñanza y se ha atrevido con la conversión de la Deuda... ¿Se quiere más?

Y toda esta labor se ha hecho sin volver la espalda al Parlamento, guardando la libertad, haciendo compatible la energía con el respeto a los derechos y creencias de todos, no abusando de los recursos del Gobierno. Y a este político sereno y buen gobernante se le ha tildado de dictador y de tirano. Cuando las convulsiones de la política le obliguen a saltar de su puesto, todos nos acordaremos del general Narváez y le echaremos muy de menos. Ya lo ha dicho el pueblo con exacta, aunque vulgar locución: «Malo vendrá que bueno me hará...»

## La ópera de Arrieta "La conquista de Granada"

9 de octubre.

La temporada de fiestas se anuncia muy animada y brillante. Pocas veces registraron los anales madrileños programa tan lucido y tentador. Realmente, las damas aristocráticas y las muchachas que concurren a sociedad no han de tener motivo para quejarse, ya que se las ofrece una perspectiva deslumbradora.

Su Majestad la Reina madre, que mañana, con motivo del cumpleaños de Doña Isabel II, tendrá recepción en su palacio, aparte del gran besamanos en el Alcázar de Oriente, se propone dar seis bailes grandes, y es bien sabido que Doña Cristina posee el secreto de organizar fiestas espléndidas. El general Narváez, jefe del Gobierno, que es también hombre de sociedad, dará dos o tres bailes con ambigú; otro se anuncia en la residencia del embajador inglés, lord Howden, y no faltarán otros en diversas casas diplomáticas y aristocráticas, cual la de la condesa del Montijo.

Con los bailes y recepciones alternarán también las brillantes representaciones de la ópera en el teatro Real, cuyo abono va muy adelantado. Todos los palcos estarán tomados, seguramente. Los Reyes ocuparán un proscenio, y otros el general Narváez y el conde de San Luis. Entre otros ya abonados figuran los de las duquesas de Alba y de Frías, la condesa de Montijo, los condes de Torrejón, los marqueses de Corvera y Fuentes de Duero y el general Concha.

El acontecimiento más interesante del día es el haberse verificado en el teatro de Palacio la primera representación de la hermosa ópera del maestro Arrieta «La conquista de Gra-

nada». Fué un ensayo general «con todo»; pero, en realidad, lo que los franceses llaman una «premiere», y además un gran éxito. Todo el teatro hallábase ocupado por selecta concurrencia, en la que figuraban la Reina madre y todos los Infantes. La Reina Isabel y su augusto esposo se presentaron a las nueve, con puntualidad borbónica.

La obra es de una gran belleza y de una soberana inspiración. Esta partitura, que su autor dedica a la Reina con motivo de su cumpleaños, pone al maestro Arrieta al nivel de los primeros compositores extranjeros. Los cantantes, los trajes y las decoraciones son de lo mejor, dignas del «spartito».

La señora Lema de Vega interpretó admirablemente el papel de la mora Zulema, cantando con sumo arte. La señorita Sofía Vela fué una Reina Isabel de noble presencia, llena de dignidad. El señor Puig encarnó el importante personaje de Gonzalo de Córdoba, resultando un Gran Capitán, apuesto y muy bien vestido. El señor Reguer era el padre de Zulema, y otros personajes Calvet y Gualart.

Entre los números que llaman la atención figura el dúo del primer acto entre Zulema y el Gran Capitán, de efecto sorprendente; la plegaria de Zulema y su padre; la canción árabe que canta aquélla, y el coro de abencerrajes y zegríes del tercer acto. Todos los artistas fueron aplaudidos con justicia y muy celebrados sus trajes, que eran de gran lujo, especialmente el de la Reina Isabel, los dos de Zulema y los tres de Gonzalo de Córdoba.

Las decoraciones, obra de Philastre, bellísimas. Representan los patios de los Arrayanes y de los Leones, la vista de Granada desde el campamento cristiano y un salón de la Alhambra. En suma, una obra y una representación dignas de un Alcázar Regio. La Reina habló con el duque de la Conquista, el señor Vega y los maestros Arrieta y Güelbenzú, y se manifestó muy complacida, felicitando a todos...

## El cumpleaños de la Reina

10 de octubre.

Veinte años hace hoy que vino al mundo esta bella y bondadosa Princesa que rige los destinos de España. Jamás acontecimiento alguno fué esperado con tan anhelosa impaciencia; pocos fueron recibidos con tan jubiloso entusiasmo. En torno a la egregia niña se unieron los fieles amantes de la libertad y de la patria, poniendo en ella todas sus esperanzas, todos sus anhelos, sus amores todos. De la bien amada Princesa pudo vaticinarse que sería la Reina de los felices destinos. Pero,

¿quién puede penetrar en los misterios insondables del porvenir...?

De la gran fiesta de hoy puede decirse también que pocas veces pudo celebrarse con entusiasmo y cariño tan sinceros el cumpleaños de ninguna Reina. Madrid entero ha tomado parte en la conmemoración, rindiendo el homenaje de sus devociones a la Soberana gentil. De toda España llegaron también centenares de mensajes y felicitaciones. Los regalos fueron muchos y valiosos, descollando entre ellos un magnífico aderezo de brillantes del Rey Don Francisco.

El cumpleaños de Isabel de Borbón se ha celebrado con varios brillantes actos, a cuyo esplendor contribuyeron los arreboles de un día primaveral. Por la mañana, en el Salón del Prado, verificóse una gran parada militar, en la que tomaron parte todos los Cuerpos de la guarnición. Los Ingenieros lucieron su nuevo uniforme, en el cual las torres y las bombas bordadas en oro se sustituyen con otras de blanco metal. Después, la recepción en el palacio de la Reina madre y el besamanos en el Alcázar fueron actos deslumbradores, a los que acudieron las personas distinguidas de la sociedad, con políticos, diplomáticos, dignatarios y cortesanos... Acaso ha contribuido al mayor entusiasmo y brillo del homenaje lo reciente del desgraciado nacimiento del heredero del Trono, porque todos los corazones españoles palpitan hoy a impulso de un mismo anhelo: el de saludar en 1851 la aparición de un nuevo Príncipe.

A las once y media se inauguró, en la plaza de Isabel II, la estatua de la gentilísima Reina, obra del ilustre escultor don José Piquer. Hace pocos días fueron montadas las distintas piezas del monumento, y bajo la primera piedra del basamento se colocó una caja de plomo, y dentro de ella, ejemplares de la «Gaceta» y del «Diario», diversas monedas, el acta y un número del «Heraldo» del 16 de mayo, en el que se publicó el proyecto del señor Peral, iniciador del monumento. La inauguración fué presidida por el jefe político, señor Zaragoza, asistiendo a ella el Ayuntamiento, el Consejo provincial, autoridades y fuerzas de la guarnición. En el momento de descorrerse la cortina que cubría la estatua se echaron a vuelo las campanas, resonaron salvas de Artillería, y el público estalló en una tempestad de vítores.

La estatua se levanta en medio de la plazuela, frente al arco central de la fachada del teatro de Oriente, sobre un pedestal de siete pies de altura. Este descansa en un plinto de seis de lado, y éste, a su vez, sobre un zócalo cuadrado, de diez pies de lado y uno de altura. Gallarda, carirredonda, con el peinado característico y amplio descote, se eleva la regia figura, fundida en bronce en el establecimiento de Juan Bautista Nauy. Se compone de tres piezas, y tiene siete a ocho pies de altura. En el frente aparece la inscripción «A Su Majestad la Reina Doña Isabel II.—Año de MDCCCL», y en la parte posterior «Costeada por el señor Comisario de Cruzada, siendo jefe político don José de Zaragoza».

El monumento es de aspecto grato, y la escultura, una bella obra, que honra a su autor, a quien por cierto, Doña Isabel II ha regalado una preciosa botonadura de brillantes... Expuesta queda a la contemplación de las gentes la figura excelsa. ¡Haga el cielo que las tempestades políticas no derriben nunca de su pedestal la escultura del académico Piquer!

## Las artísticas fuentes de la villa

11-12 de octubre.

Para Madrid, que por su importancia, su extensión y el crecimiento de su vecindario resulta cada día peor dotada de agua, todo suceso que se relaciona con el aumento o mejora de este servicio es una página interesante, aunque modesta, de la actualidad. Tal ha constituido la inauguración de dos nuevas fuentes, muy convenientes, sin duda, por lo poblado de las barriadas en que se enclavan. Una de ellas, la menos importante, se levanta en la plazuela de Puerta Cerrada; remata en un candelabro de luz, y está adornada con una estatua de Diana; tiene dos caños: uno para el servicio público y el otro particular de la Casa de Bélgida, a la que se debe, a lo que parece, la donación del agua. La otra fuente tiene mayor importancia; se ha construido en la calle de Segovia, adosada a la tapia posterior del convento del Sacramento; tiene tres cuerpos, con sus correspondientes pilones, y siete caños; en el centro del muro se destaca una lápida de mármol blanco, con la inscripción, y sobre ella, las armas de la villa.

Madrid tiene muchas y bellas fuentes públicas. Así como de estatuas y monumentos conmemorativos estamos mal, de aquellos otros elementos decorativos andamos bastante bien. Hasta 54 se eleva el número de las existentes, de mayor o menor belleza e importancia, servidas por los distintos viajes de aguas, principalmente el del bajo Abroñigal. Sin contar las del parque del Retiro, entre las que las hay muy elegantes, las más notables son las del paseo del Prado. La monumental de Neptuno, obra magnífica del escultor Juan Pascual de Mena; la hermosa de la Cibéles, que construyeron Roberto Michel y Francisco Gutiérrez; la de Apolo, obra del gran arquitecto Ventura Rodríguez, y cuyas esculturas labró Manuel Álvarez, autor de muchas notables obras que se conservan en Toledo.

Muy bella también la fuente de la Alcachofa, proyecto del mejor gusto del mismo Ventura Rodríguez, con esculturas de Alfonso Vergaz y Antonio Primo; la de Recoletos, que estuvo en el jardín de la casa del conde de Baños, embellecida con la figura de un sátiro, y las cuatro airoas fuentecillas iguales que adornan la glorieta cercana al Botánico.

Notables fuentes asimismo las de la plaza de Oriente, a los lados del monumento central, adornadas con esculturas y leones, obra de los arquitectos Francisco Elías y José Tomás; la bellísima de los Tritones, traída de Aranjuez y colocada frente al pórtico principal del Campo del Moro; la de las Conchas, trazada por Ventura Rodríguez para el palacio de Bobadilla, donde estuvo muchos años, luego regalada por los duques de San Fernando a Fernando VII y colocada en la plazuela del Campo del Moro que da frente al camino cubierto de la Casa de Campo; las esculturas son de Francisco Gutiérrez y Manuel Álvarez... En contraposición a tanta elegancia y buen gusto, puede decirse que la fuente más fea de Madrid es la de Antón Martín, obra desdichada de Pedro de Ribera.

Dignas de mención y elogio la de la Red de San Luis, conmemorativa del nacimiento de Isabel II, construída por don Francisco Javier Mariátegui; la de la plazuela de las Descalzas, adornada con la famosa Mariblanca, la estatua de Venus que estuvo antes en la fuente de la Puerta del Sol; la de los Galápagos, obra también de Ventura Rodríguez; la de la plazuela de Santa Ana, trazada por don Silvestre Pérez, que remataba la estatua de Carlos V, llevada luego al Museo; la de la plaza de la Villa, proyecto de Domingo Oliveri, adornada con leones, castillos y una mujer con traje militar; las de Relatores y plaza de Bilbao; la de la calle de Toledo, dedicada a Fernando VII; la de la plazuela de Celenque, que se trasladará a la de Pontejos; la de la Puerta de Moros, adornada con la estatua de Endimión, y la de la plazuela de la Provincia, con la de Orfeo... Pero pongamos punto a la lista, porque el espacio falta, y tanta agua puede dar lugar a una inundación.

## Los cartujos del Paular y la estatua de San Bruno

13 de octubre.

Los sentimientos de amor y respeto al arte no están muy desarrollados en nuestra villa, donde con frecuencia vemos censurar lamentables atentados o punibles abandonos. Alguna vez hemos hablado de escasez de monumentos y estatuas en los sitios públicos, y aun siendo tan pocas éstas, no se las deja descansar en sus sitios. Ahora mismo se trataba de quitar de la plazuela de las Cortes al muy ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes, para trasladarle a la del Ángel, colocando en su lugar al ilustre asturiano don Melchor Gaspar de Jovellanos; pero, a lo que parece, se ha pensado mejor y se ha desistido del cambalache...

Hoy leemos en algún colega otra sensible nota.

Según éste nos cuenta, ha llamado la atención de las personas apasionadas del arte el hecho de encontrarse medio escondida, en una sala oscura de la Academia de Bellas Artes, la famosa estatua de piedra de San Bruno, que antes estaba en la hospedería de los Cartujos, en la calle de Alcalá. Dicha estatua, una de las más notables obras de nuestra escultura del siglo XVII, ha estado destinada a servir de percha en la Exposición que acaba de clausurarse. En las manos del santo estaban atadas unas cuerdas, de las cuales pendían unos cuadros, acaso unos mamarrachos... ¿Puede tolerarse esto?

Como es sabido, en el número 38 de la calle de Alcalá, más arriba de la casa del conde de Saceda y más abajo de la del mayorazgo fundado por el nidalgo don Baltasar Gil Imón de la Mata, estuvo la hospedería de los Cartujos del Paular. En el intercolumnio corintio de su breve fachada, sobre la puerta, estuvo la escultura de San Bruno, maravilla de arte, que era admiración de las gentes. El Rey Felipe IV tenía en tal estima que cuando pasaba por aquel lugar ordenaba que su coche fuera despacio para poder admirar de nuevo la prodigiosa obra. Del Monarca literato cuéntase que para ponderar la belleza y la asombrosa vida de la estatua dijo «que no hablaba, porque era cartujo». Pero esta frase se le ha atribuido también aplicándola al San Bruno de la Cartuja de Miraflores, de Burgos.

La famosa estatua es obra del gran escultor portugués Manuel Pereira, nacido en 1614 y muerto en Madrid en 1667, que por su arte y su larga permanencia en nuestro país era más bien español. Estudió la escultura en Valladolid, en las obras de los insignes maestros castellanos del siglo XVI, y casi toda su vida de artista trabajó en Madrid. Obras notables de Pereira fueron también el San Felipe de piedra labrado para el convento de San Felipe el Real; el San Isidro existente en la iglesia de este nombre, el San Martín a caballo, partiendo la capa con Cristo, en el templo de su título; una Concepción en los capuchinos de Toledo; otro San Bruno en la Cartuja del Paular, el San Antonio de la iglesia de San Antonio de los Portugueses, muy bella también, y un San José y un Cristo de la Piedad en el oratorio del Olivar.

Viejo ya y ciego, aun trabajaba con sin igual entusiasmo el gran escultor Pereira. Es fama que a tientas hizo el modelo de un San Juan de Dios para la iglesia del convento de este nombre, obra que labró su discípulo Manuel Delgado... ¡Que cosas pensara el insigne escultor si hubiese podido sospechar el destino que darían a su San Bruno unos titulados académicos de Bellas Artes...!

## Otra vez se habla de crisis

14 de octubre.

En toda Europa se agitan desatadas las pasiones y amenazan con graves daños. La crisis se muestra latente en Francia, Alemania, en Austria, en la misma Inglaterra; la revolución y la anarquía acechan; dijérase que se avecina un cataclismo político... Solamente España aparece tranquila y confiada en momentos tan graves; la paz reina en todas partes, y el Gobierno se muestra firme y vigoroso. Sin embargo...

No hay que dejarse seducir por las apariencias; la política es un eterno contrasentido; cuando más seguros están o parecen estar los Gobiernos, más cerca les ronda el peligro. Y, en efecto, por momentos de verdadero peligro hemos atravesado, expuestos a que la trampa se lleve la situación, aunque la crisis no se ha exteriorizado un solo momento. El público, al menos, no se ha percatado de ello.

Los periódicos progresistas, «La Nación» en especial, hablan claramente de la crisis, que no solamente ha existido, sino que continúa latente. Para aquel periódico, el Gobierno de Narváez es un cadáver galvanizado. Ello parece haber sido motivado por disgustos entre el Rey y el duque de Valencia, y al efecto se recuerda que el día del santo de Su Majestad el presidente no asistió al baile de palacio. Otro motivo de disgusto y otra dificultad ha sido el relevo del general Fernández de Córdoba de la Capitanía general de Madrid, substituyéndole el general Norzagaray. Pero es bien sabido que entre Córdoba y el duque de Valencia no existieron nunca relaciones cordiales.

Como es natural, los periódicos moderados niegan la existencia de la crisis; pero en la manera de hacerlo ofrecen mejor una confirmación. Si la crisis existió—dicen—ha pasado ya. Si ha habido disgustos o dificultades, no han tenido la importancia que se le ha querido dar. ¿Qué Gobierno no encuentra dificultades en su camino...? El Gabinete del general Narváez—agregan—cuenta con la confianza y la simpatía de la Corona; entre los consejeros no hay discrepancias, aunque se haya dicho que presidiría un nuevo Gobierno el marqués de Pidal, y aun el conde de San Luis; el Parlamento está próximo a comenzar sus tareas, y el duque de Valencia tiene una gran mayoría... ¿Hay algo que justifique la crisis...?

Posible es que no haya nada que la justifique. El Gabinete que preside el general Narváez es un Gobierno de suerte, ante quien las dificultades se allanan muy rápidamente. Ahora mismo acaba de desaparecer una dificultad importante; porque los progresistas han acordado no renunciar sus actas,

como tenían pensado, y acudir al Parlamento. Su pensamiento ahora es luchar tenazmente por su programa, en el que incluyen los siguientes principios: Tolerancia de cultos; Libertad de comercio; Libertad de trabajo e industria; Libertad justa de enseñanza; Reforma de la ley electoral; Abolición de la pena de muerte en los delitos políticos; Organización política en consonancia con estos principios... Sin embargo, la crisis no ha podido negarse; el peligro ha existido y ha sido grave.

En un mismo día se celebraron dos Consejos de ministros, presididos por la Reina. En ambos el general Narváez reiteró su dimisión, y dijo que se retiraba a la vida privada... Pero han mediado explicaciones y satisfacciones, y la Soberana ha logrado que el duque de Valencia ceda en su actitud. ¿Quiere decir esto que el peligro haya desaparecido por completo...? En el ambiente sigue flotando la intranquilidad. Hay quien augura que el Gobierno no verá muchas auroras del nuevo año.

## Dos nuevos cardenales españoles

15 de octubre.

Dos notas interesantes y de bien distinta índole, ambas procedentes del extranjero, ocupan lugar preferente en la Prensa del día. Una de ellas es particularmente grata para los españoles, porque se refiere a dos ilustres prelados nuestros, cuyos merecimientos y virtudes acaban de ser premiados con la elevación al cardenalato, la más alta dignidad de la Iglesia. En efecto, constituyen esa nota las actas del último consistorio celebrado en Roma, en el cual fueron nombrados cardenales, del orden de presbíteros, los arzobispos de Toledo y de Sevilla.

Ambos honrosos nombramientos son recompensas bien merecidas. ¿Quién no conoce y reverencia y ama al primado de España? Modelo de prudencia y caridad, don Juan José Bonel y Orbe es un varón justo y virtuoso y una figura eminente del episcopado. Nacido en Pinos del Valle, en la diócesis de Granada, a los cuarenta y ocho años de edad, en 1830, fué elevado a la prelatura, nombrándosele obispo de Ibiza. En 1833 fué llevado a la silla de Málaga, y luego a la de Córdoba, y en 1847 ocupó la primada. Algo análogo pudiera decirse del arzobispo de Sevilla, don Judas José Romo, nacido el 9 de enero de 1779 en Cavixar, de la diócesis toledana. Sacerdote austero, algo intransigente quizás en materia de fe, es un modelo edificante de celo y de virtud.

En breve serán impuestas a los nuevos purpurados las birretas cardenalicias. De ellas son portadores dos guardias nobles de Su Santidad, que han llegado hoy a Madrid. De la del

arzobispo de Sevilla es portador el caballero Camilo Pacca. De la del prelado toledano, el Príncipe Lorenzo Altieri. Con ellas manda el Santo Padre sus amantísimas bendiciones a la piadosa España, para la que guarda en su corazón tantos motivos de gratitud...

La segunda nota llega de Bélgica, y es la triste nueva de otra desventura que aflige a la ilustre familia proscripta de Orleáns. Se trata de la temprana muerte de la noble y bondadosa Reina de Bélgica, que rodeada de su madre, hijos y hermanos, ha fallecido en Ostende a los treinta y ocho años de edad, víctima de la tisis pulmonar. Acaso las recientes pérdidas de su augusta familia y la muerte, aun más reciente, de su padre, habrán contribuido a acelerar el funesto desenlace.

La malograda Princesa Luisa María Teresa Carlota Isabel de Orleáns, hija del Rey Luis Felipe, había nacido el 3 de abril de 1812, y puede decirse que la mayor parte de su vida ha sido de sufrimiento. En 9 de agosto de 1832 contrajo nupcias con Leopoldo I, Rey de los belgas, que había estado casado anteriormente con la hija única de Jorge IV de Inglaterra. Deja tres hijos de su matrimonio, dos Príncipes y una Princesa.

La Reina de Bélgica era un modelo de esas virtudes domésticas que caracterizan a la familia de Orleáns, y su dulzura y su bondad le habían asegurado el amor de su pueblo. En los últimos momentos de su enfermedad, el Rey le ha prodigado todos los cuidados que su situación exigía, con una ternura que demuestra lo inmenso de la pérdida que experimenta... El alma de la Princesa sufridora, purificada en el dolor humano, descansará ya en el seno del Eterno...

## La Santa Hermandad del Refugio

16 de octubre.

Como susurro de plegarias o músicas lejanas han llegado a nosotros los ecos de un divino coro de voces infantiles. Nos hemos detenido un momento, gratamente sorprendidos, y hemos escuchado, conmovidos y gozosos, los religiosos salmos, mientras admirábamos de nuevo la bella imagen que el ilustre escultor Pereira labró en piedra caliza, para coronar con una joya la sencilla portada de San Antonio de lo Portugueses. ¿Por qué no entrar? Ráfagas de incienso escapan por la puerta entreabierta; el coro de purísimas voces nos incita más poderosamente... Y hemos penetrado, llenos de unción, en la elíptica nave, y contagiados por el espectáculo de fervor y religiosidad, hemos permanecido allí prisioneros de nuestras devociones...

La ceremonia era sencilla, y acaso por ello más sugeridora. La Santa Hermandad del Refugio, esta noble institución madrileña, tan abnegada y generosa, celebraba la novena al Arcángel San Rafael; las colegialas salmodiaban las preces de la Salve... En la penumbra descubrimos el retablo del altar mayor, con sus columnas corintias, obra de Miguel Hernández, y en la hornacina central otra notable escultura del Santo de Pádua, labrada por Pereira; luego, en torno a la nave, otros seis altares simétricos, con excelentes pinturas, entre ellas un Cristo y una Santa Ana de Jordán, y Santa Isabel y Santa Engracia, de Caxés. En los muros del templo, los notables frescos de Jordán, reproduciendo escenas de la vida de San Antonio, y en la cúpula, pinturas de santos por Juan Carreño y Francisco Rizzi.

Esta santa Hermandad del Refugio merece toda la veneración de los madrileños, por su nobilísima obra. Bajo su custodia y defensa están el colegio de las niñas cantoras; el asilo, donde cada noche son recogidos y salvados del hambre docenas de pobres, y el hospital, que fué primero de los portugueses y luego se extendió a los alemanes. ¡Admirable y abnegada obra de amor al prójimo...! Los nombres de sus fundadores, el bendito padre Bernardino de Antequera, don Pedro Lasso de la Vega y don Juan Jerónimo Serrano, deben ser recordados con devoción.

Tuvo principio la obra en 1615, y su objeto era socorrer a los pobres desvalidos, con las limosnas que aquellos mismos señores recogieran. Bien pronto se sumaron a la santa empresa de la «Ronda de pan y huevo» centenares de caritativos madrileños, y se tomaron casas para albergar a los recogidos. En la calle del Carmen se estableció un oratorio, teniendo albergues en la del Rubio, en la del Prado y en el Postigo de San Martín, donde en 3 de octubre de 1626 se colocó la primera piedra de la iglesia, terminada dos años después. La obra de la caridad crecía como por ensalmo.

El Rey Felipe V concedió a la Hermandad, en 1701, el patronato y administración de la Real casa, iglesia y hospital de San Antonio de los Alemanes, con obligación de mantener siempre el Real Patronato, y allí se estableció definitivamente la Hermandad, con las tres instituciones a su cuidado. El hospital había sido creado por Felipe III, que lo dotó para que en él fuesen atendidos los portugueses enfermos. Perdido Portugal, la Reina madre, Doña María Ana de Austria, en cédula de 1689, dispuso que fuesen también admitidos los enfermos y peregrinos alemanes que vinieran tocados de herejía.

Desde tan luengos años, casi dos siglos y medio, viene la Santa Hermandad realizando una labor digna de eterna gratitud en el asilo, en el colegio de niñas huérfanas y en el hospital. El ejemplo de abnegación y de virtud debe servir como modelo a todos los madrileños que quieran cumplir el sagrado e ineludible deber de socorrer al pobre... Cuando paséis junto a San Antonio y escuchéis las litúrgicas salmodias, deteneos

un momento, pensad en la gran obra que allí se realiza y sentiréis vuestros corazones inclinados a la piedad.

## El ilustre don Ramón de Navarrete

17 de octubre.

El lector, que es tan bondadoso como discreto, ha de perdonarnos que el comentario de este día sea dedicado a un camarada, «uno de los de casa», de los más respetados y queridos. La actualidad lo ha querido así, y nosotros, fieles devotos de la diosa protectora de los diaristas, no hemos de revolvernos contra ella. No todo ha de ser elogiar la prudencia y el tacto del señor general Narváez, la viveza y habilidad del conde de San Luis y el talento financiero del señor Bravo Murillo, «sacadineros» mayor del reino...

Este buen compañero que solicita la atención del cronista es el señor don Ramón de Navarrete (Leporello), periodista ilustre, escritor de ingenio vivaz y felicísimo, de pluma acometadora y cáustica, que un solo día, el primero de su publicación, el memorable 1 de abril de 1849, fué director de «La Epoca»; pero es ahora, y lo será siempre, uno de nuestros maestros. Dicho el nombre, el lector no encontrará nada de extraño en nuestra nota. El señor Navarrete, madrileño castizo, nacido en 1818 en nuestra villa, novelista celebrado y autor dramático aplaudido, ha dominado muchas veces la actualidad literaria.

En el modernizado teatro de Variedades acaba de obtener don Ramón un éxito formidable. Se ha representado allí la comedia en tres actos «Un matrimonio a la moda», y el triunfo ha sido completo; el público aplaudió con entusiasmo en todas las escenas, y el autor tuvo que salir no pocas veces al proscenio. Compartieron los laureles los actores de la excelente compañía, distinguiéndose las señoras Yáñez y Bardan, el gran actor Catalina, el señor Jiménez y Pastrana, un joven que promete mucho. Para que la noche fuera completa, se estrenó luego el baile nuevo «La danza valenciana», en el que la admirable Petra Cámara estuvo tan salada como suele.

Un poco por desconfianza de nuestro propio juicio y otro poco por guardar las buenas formas, no nos atrevemos a juzgar la notable comedia de Navarrete. Crítico tan autorizado como don Manuel Cañete, que escribe sus crónicas en «El Heraldo», nos facilita el trabajo, evitándonos remilgos. El señor Cañete ha escrito de «Un matrimonio a la moda» lo siguiente:

«Un pensamiento moral, en extremo recomendable, sirve de base a esta linda producción, y como en las obras artísticas, lo mismo que en toda la esencia es la que generalmente da

vida y color a la forma; como las buenas semillas no pueden menos de producir frutos lozanos, la feliz inspiración que ha servido de norte al autor de «Un matrimonio a la moda» lo ha conducido al terreno del acierto y a los dominios del buen gusto. Pintar los males que ocasiona la adopción de costumbres que se fundan en una despreocupación mal entendida; patentizar que el anteponer a las inclinaciones del alma y a los puros sentimientos del corazón las exigencias de la moda y el lanzarse a los vicios por temor del ¿qué dirán? de los fatuos es hasta abrir la puerta del crimen y labrar la propia desgracia, es, efectivamente, un pensamiento que hace honor al que lo ha concebido, y, sobre todo, al que ha sabido llevarlo a cabo con tanta delicadeza.

Para presentar de una manera dramática semejante idea, el señor Navarrete ha combinado una fábula sencilla, pero llena de interés, en la cual se encadenan lógicamente los sucesos, y si bien el carácter de que ha revestido al duque de la Pradera no tiene gran novedad, la marquesa y el marqués son dos figuras bellísimas, y doña Concepción y don Teófilo, dos graciosas caricaturas que forman un contraste muy cómico, sin ser chocarrero, con los interesantes protagonistas del drama.»

Nosotros nos identificamos con el señor Cañete y suscribimos.

## Las carreras de caballos de otoño

18-19 de octubre.

El luto de Corte decretado por la muerte de la Reina de los belgas, Luisa Maria Teresa, prima de nuestra Soberana, con el carácter de riguroso durante once días y de alivio diez, no ha impedido que se celebren algunas animadas fiestas. Estos lutos protocolares y formularios son de lo más benigno que se puede desear. Entre esas fiestas figuraron las dos sesiones de carreras de caballos de otoño, que fueron favorecidas por un tiempo espléndido. Pocas veces ha disfrutado Madrid un otoño tan delicioso, aunque para los labradores trae, con su acentuada sequía, amenazas de graves males.

En ambas sesiones se vió honrado el Real Hipódromo de la Casa de Campo por los Reyes Doña Isabel y don Francisco, la Reina Doña Cristina, con el duque de Riánsares y sus hijas, y el Infante Don Francisco de Paula. Las Reales personas llegaron a las dos en punto, y ya se encontraban en las tribunas las familias más aristocráticas de la sociedad. El aspecto que ofrecía aquel hermoso lugar, entre las frondas mag-

níficas, era muy brillante; las damas lucían trajes de gran elegancia.

Cada día se verificaron tres carreras. En la primera del primero se disputo como premio una rica alhaja de la Reina madre, por los caballos «Ibrahim», del marqués de Bedmar; «Nape», de don Pedro Briggs, y «Clementina», de don Ignacio Figueroa; ganó esta última, con gran ventaja. En la segunda carrera, «Satanás», del conde de Salvatierra, e «Irlandés», de Marchesi, disputaron una bonita cigarrera, ganando el segundo. En la tercera, el premio era de 500 reales; corrieron «Capricho», de Salvatierra; «Alcalde», del duque de Riánsares, y «Musulmán», de Marchesi; ganó el último con gran facilidad.

Más sustanciosos fueron los premios del segundo día, consistentes en 12.000 reales, donados por la Reina para la primera, y 6.000 y 3.000 para las otras dos, de la Sociedad Hípica. En la primera lucharon «Nape», de Briggs, y «Clementina», de Ignacio Figueroa, ganando ésta. En la segunda, «Musulmán», de Marchesi; «Esmeralda», de Figueroa; «Ibrahim», de Bedmar; «René», del duque de Tamames, y «Auriol», de Riánsares; ganó el primero. En la tercera hemos visto triunfar por primera vez a un caballo de Riánsares; en efecto, ganó el premio «Alcalde», luchando contra «Capricho», de Salvatierra, y el duque fué muy felicitado.

A la hora de la merienda ofreció el Hipódromo un aspecto más animado y alegre. Mientras se despachaban los exquisitos fiambres, rociados con Burdeos y Champagne, se comunicaban las noticias más interesantes del día. Contábase que el espada Julián Casas, el «Salamanquino», había ofrecido a la condesa de Teba la moña que arrancó valerosamente al tercer toro, en la última corrida, y que la bella hija de la condesa del Montijo, agradecida, regalaba al torero una magnífica capa verde, guarnecida de oro fino, de la acreditada maestra Regina López... Otro aristocrático regalo de que se hablaba era del duque de Osuna, que había obsequiado con una botonadura para camisa y chaleco al notable compositor Barbieri, por haberle dedicado la música de su aplaudida «Tramoya».

Se hablaba de los próximos bailes anunciados en el palacio de la Reina madre, en casa del general Narváez y en la residencia del embajador de Inglaterra; de bodas en proyecto, entre ellas la de una bella señorita, hija de un título y rico propietario, con un grande de España, y de diversas reuniones. La más interesante de éstas se había celebrado en casa del ministro de Marina, marqués de Molíns, ilustre literato y académico. El marqués, tan aficionado a las reuniones literarias, congregó a los más célebres poetas y escritores para presentarles a la popular poetisa llamada «La Ciega del Manzanares», Francisca Díaz Carralero, que les asombró con sus espontáneas composiciones.

## El palacio de Liria

26 de octubre.

El palacio de Liria, residencia de los duques de Berwick y de Alba, ha de ser en este invierno uno de los sitios más frecuentados por la sociedad aristocrática. Sus ilustres poseedores, el duque Santiago Luis, hijo de don Carlos Miguel y de doña Rosalía Vintimiglia, y la duquesa doña Francisca de Sales Portocarrero, hija de la condesa del Montijo, se proponen ofrecer algunas fiestas a sus amistades, y entre ellas representaciones teatrales. Al efecto, acaba de ser terminado un lindo teatro, de sobrio decorado, cuyo estilo no desentonada del que reina en la señorial morada. De este modo el teatro de los Alba, que tanto gustan de representar comedias, vendrá a ser durante el invierno continuador de la temporada de verano en el teatro de la quinta de Montijo, en Carabanchel.

Como es sabido, este palacio, que se levanta entre la puerta de San Bernardino y la plazuela de Afligidos, es una de las más soberbias residencias de la corte, así por su construcción como por las riquezas de arte que contiene. Mandólo construir hacia 1760 un duque de Liria y Jérica, y por herencia de estos títulos vino a pasar luego a los de Alba. En la primera parte del edificio, consistente en un cuerpo almohadillado, no anduvo muy acertado el arquitecto. Cuando don Ventura Rodríguez fué encargado de la dirección de la obra, ya no pudo corregir los defectos, e imprimió el sello de su buen gusto en el resto del palacio, a partir de la imposta del piso principal. Muerto don Ventura, terminó los trabajos uno de sus sobrinos, don Blas Beltrán Rodríguez.

Los duques de Alba tuvieron antiguamente residencia en el palacio situado en la calle que lleva su nombre, y que se dice fué edificado en la época de Carlos I. Es tradición que en el primitivo edificio que allí existió se aposentaba la insigne Santa Teresa de Jesús cuando venía a Madrid. A fines del siglo XVIII fué mandado reedificar por la famosa duquesa doña María del Pilar Teresa Cayetana de Silva. En este nuevo edificio vivió, desde 1823 a 1833, la famosa década, el ministro de Fernando VII don Tadeo Calomarde, y de allí partió para la emigración.

Mientras se reedificaba el palacio, la duquesa Cayetana y su esposo, el marqués de Villafranca, fueron a vivir a su casa del Arco del Barquillo. Al mismo tiempo edificaban el palacio de Buenavista, que no llegaron a habitar, y que el pueblo de Madrid adquirió para regalarlo al Príncipe de la Paz, que tampoco pudo habitarlo. Los Alvarez de Toledo, señores y marqueses de Villafranca, poseyeron también grandes casas en la calle

de Santiago, en las cuales residieron los Reyes Don Juan II y don Enrique IV, y que luego pasaron a poder de los condes de Lemos.

El palacio de Liria forma un extenso cuadrilátero en el centro de amplia plaza y jardín, cerrados con verja, entre pilares almohadillados de granito. Las dos fachadas principales están adornadas en el centro con columnas dóricas adosadas, y en los otros cuerpos, con pilastras. Sobre el cuerpo saliente se eleva un gracioso ático con las armas de la casa. La vecindad del cuartel de guardias de Corps impide que el edificio luzca con toda su belleza. Espaciosa escalera de ida y vuelta conduce al piso principal, cuyas estancias están admirablemente distribuidas. El jardín, formado en dos planos y poblado de esculturas, jarrones y fuentes, es tan bello como el palacio.

Mas la principal riqueza de la señorial residencia encuéntrase en su interior. En la biblioteca, que guarda tesoros; en el archivo, lleno de históricos documentos, pertenecientes a muchas casas que enlazaron con la de Alba, y en el enorme número de cuadros de grandes maestros, que hicieron de aquellas estancias exquisito museo... Tan rico y delicado museo es en verdad, que no pasa por Madrid extranjero de distinción que no solicite como favor señalado el poder visitar el palacio suntuoso.

## El palacio de las Cortes

21 de octubre.

Próxima la fecha de la reunión del Parlamento, se ultiman apremiadamente los trabajos de decoración del palacio de las Cortes. El gran edificio, levantado en el solar del que fué convento del Espíritu Santo, ocupando un espacio de 42.693 pies, sorprende ya con su magnificencia. Para la terminación de las obras se ha concedido un nuevo crédito de 700.000 reales. Será una mansión digna de los altos fines a que se la destina.

Su Majestad la Reina, con su augusto esposo, el Rey Don Francisco, se ha dignado visitar hoy el palacio, cuya primera piedra colocó hace siete años, el 10 de octubre de 1843. Acompañaron a Doña Isabel los individuos de la Comisión de obras, don Luis Mayáns, el conde de Vistahermosa, don Ignacio López Pinto, don Pedro Miranda, don Justo Pastor Alvarez, el oficial mayor don Francisco Argüelles y el arquitecto don Narciso Pascual Colomer, cuyo proyecto fué elegido y premiado en público concurso. La Soberana recorrió detenidamente desde el vestibulo hasta las salas de comisiones y despachos, el gran salón de conferencias, los cuatro gabinetes contiguos y el magnífico salón de sesiones, que ha de llamar la atención.

La Reina quedó sorprendida de la magnificencia del edificio. Se fijó hasta en los más pequeños detalles e hizo elogios de su buen gusto. Las muestras de variados y ricos mármoles, las soberbias alfombras de la fábrica de Stuyck, las puertas de bronce cincelado por el señor Pescador, las fallebas de acero fabricadas y grabadas por Calleja, todo, en fin... Su Majestad admiró detenidamente el decorado del salón de sesiones, obra de Camarón, con las cuatro grandes figuras, modelo de dibujo y colorido, que representan a Europa, Asia, Africa y América, y el techo del pintor Ribera. El del salón de conferencias es también una bella obra de Espalter. Otros artistas que han tomado parte en las obras son don José Januchi y don Francisco Pérez, que tallaron los capiteles del pórtico e hicieron los adornos de escayola de los salones, y el ayudante del arquitecto, don Manuel de Mesa.

Los Reyes recorrieron también el edificio por la parte exterior, y se detuvieron ante el gran pórtico, de gusto clásico, con su escalinata de acceso, del que hicieron grandes alabanzas. También admiraron la hermosa obra de escultura que embellece el frontón, ejecutada por el buen escultor Ponciano Ponzano. Como grupo central del barorrelieve aparece España, abrazando la Constitución, rodeada de la Fortaleza y la Justicia. Al lado de la Fortaleza están las Bellas Artes, el Comercio, la Agricultura, los Ríos y los Canales de navegación. Al lado de la Justicia, se hallan el Valor español, que sirve para sustentarla; las Ciencias, que aseguran la Industria y la Navegación, y la Paz y la Abundancia, que las fomentan... Los Reyes felicitaron calurosamente al escultor, como antes al arquitecto Colomer y a la Comisión de obras. Don Francisco dijo al señor Ponzano que deseaba tuviera el mismo acierto en el panteón de la Infanta Doña Carlota, que le había sido confiado...

Todo está ya dispuesto en el palacio de las Cortes para comenzar a funcionar, incluso las tribunas: la del público, que ocupa el centro; las cuatro reservadas, la de taquígrafos y diaristas, la del cuerpo diplomático, a la derecha del Trono; las de exsenadores y exdiputados y otras. Las señoras no tienen, hasta ahora, tribuna, y es posible que se las destine una de las reservadas. Como la forma en que se han colocado los escaños del Congreso ha hecho imposible e innecesaria la barra, puesto que el salón tiene sus dos entradas principales por los lados del Trono, se ha resuelto suprimir la ceremonia de los maceros, que en la mayor parte de los países constitucionales solamente se practica en las altas Cámaras... Sólo falta que se reúna el Parlamento y acometa la gran obra legislativa que la Nación espera y reclama.

## La Prensa, sus progresos y sus auunclos

22 de octubre.

Cualquiera que siga con interés el movimiento periodístico, advierte que nuestra Prensa va realizando sensibles progresos, aunque dista mucho de parecerse a la francesa, sin duda porque la española es más pobre. La información de nuestros diarios se hace más variada y más nutrida; aumenta la extranjera merced al servicio telegráfico de las «Hojas autógrafas»; la colaboración de notables escritores ameniza un poco las hojas, en las que siempre impera la aridez de la política. En lo que no cambia es en la forma de confección, tan pesada, tan falta de matices y de titulares, por lo que cada plana parece un bloque informe de plomo y antimonio. En esto se parecen todos los periódicos, conservadores y progresistas, demócratas y carlistas, tirios y troyanos, desde «El Clamor» al «Heraldo», y desde «La Esperanza» a «El Pueblo».

A propósito de este colega, anotemos de pasada una noticia interesante, que es otro síntoma de descomposición del partido progresista. De la redacción de «El Pueblo» acaban de separarse Florencio Luis Parreño y Cipriano López Salgado, y esta separación se debe a las hondas discrepancias existentes, porque también se han apartado del progresismo los dos notables periodistas. Pero dejemos esta discordia de familia y volvamos a nuestro tema.

El progreso de nuestra Prensa se advierte quizás mejor en las revistas, cuyo número aumenta considerablemente, al par que muchas se muestran presentadas con cierta elegancia y arte. Hasta quince revistas se publican ahora en Madrid, sin contar «La Víbora», que acaba de desaparecer, acaso víctima de su propia mordedura. En su mayoría son literarias y artísticas; las restantes, satíricas y políticas. A la cabeza figuran «El Semanario Pintoresco», «La Ilustración», «La Guirnalda» y «El Artista». Luego vienen «El Bardo», «El Mosaico», «La Luz», «La Antorcha», «La linterna Mágica», «La Semana», «El Oriente», «La Ilusión», «El Sobrino», «El Bachiller de Honduras» y «El Cencerro».

Una prueba del progreso de la Prensa es el aumento considerable de la publicidad. Hasta hace poco, apenas publicaban los periódicos anuncios que llenaban media o una columna. Ahora vemos frecuentemente medias planas y hasta planas completas. Por cierto que estos anuncios son de una uniformidad aterradora y dan una triste idea de nuestro estado sanitario. Casi todos son reclamos y ofrecimientos de panaceas y remedios para el estómago, para la calvicie o para las quebraduras... Es una pena.

Cojan ustedes cualquier periódico y verán en seguida las «Pildoras salutariferas del doctor Frank» contra los dolores del estómago; el «Agua Chantal» que en un minuto tife el pelo y la barba con los colores que se quieran; el «Tópico Indio» para curar las hernias; el «Agua de Lob» para sacar y espesar el pelo; el «Agua Catágmica» para curar la gota; los «Bolos de Armenia» contra las dolencias secretas... Todo un curso de Patología.

El único periódico que en este punto nos ameniza la existencia es el «Diario de Avisos», que los publica muy graciosos, aunque fuertecitos y picantes. Un colega pudibundo comenta y censura esto, diciendo que en obsequio a la moral pública no se deberían estampar, citando el siguiente caso de anuncio pecaminoso: «Una señora desea encontrar caballero que la dé habitación en su casa, y en retribución de esto, le «servirá» y «dará...» ¿Qué creen ustedes que le dará...? Pues nada menos que «fuego» para guisar... Tiene razón el angelical colega. Esto es sencillamente horrible; es brutal. Y tales excesos no pueden tolerarse entre personas bien criadas.

## La plaza Mayor de la villa

23 de octubre.



Desde que el señor Rey Don Juan II hizo construir, a extramuros de la magnífica puerta de Guadalajara, la más bella y monumental de Madrid, la plaza del Arrabal, luego llamada Mayor y Real, y ahora de la Constitución, no se ha dejado de trabajar constantemente en ella. Unas veces para destruir y mejorar lo hecho; otras para reedificar lo que destruyera el fuego... Ahora se están completando los amplios arcos de sus diversas entradas. En la calle de Boteros se acaba de colocar la cimbra, y en breve quedará terminado. Sería de desear que el Ayuntamiento no interrumpiera ya los trabajos hasta ver concluidos los arcos que aún faltan.

Fué el Rey Don Felipe III quien, en 1617, mandó construir esta plaza de tipo castizamente español, y una de las más hermosas que existen en España, sin contar la de Salamanca, haciendo destruir todas las antiguas y humildes edificaciones de mampostería y madera. El notable arquitecto don Juan Gómez de Mora, discípulo de Herrera, llevó a cabo la obra en dos años, según reza la lápida colocada al extremo del Arco del Triunfo, en el pórtico de lo que fué luego Casa Panadería, construída en la fachada que mira al Sur. En la de enfrente se hizo la casa de Carnicerías, y ambas eran como monumentos de la industria y del comercio, entre las modestas tiendas de todo género que poblaban la plaza.

No muchos años después de terminada, el día 1 de julio de 1631, sufrió la plaza un horroroso incendio, que destruyó todo el lienzo de las Carnicerías hasta el arco de la calle de Toledo. Otro trágico incendio, que produjo numerosas víctimas, hubo el 2 de agosto de 1672, quedando destruída la Panadería, y un tercero, con numerosas desgracias también, el 16 de agosto de 1799. Entonces fué encargado de la reedificación el arquitecto don Juan de Villanueva, que proyectó unos arcos rebajados de un muy agradable aspecto; pero éstos fueron modificados en la forma de los que actualmente existen.

Para perpetuo recuerdo del fundador, se colocó en el centro de la plaza la estatua ecuestre de Felipe III, que antes estuvo en la Casa de Campo, fundida en bronce. En esta obra se unen los nombres de dos famosos artistas: el de Juan de Bolonia, que la empezó, y el de Pedro Tacca, que la terminó en Florencia, en 1616. Ambos se inspiraron en un retrato del Rey Felipe que pintó Pantoja de la Cruz; pero no estuvieron muy acertados, especialmente en el caballo, que padece terrible hinchazón en el vientre.

La gran plaza fué testigo de los sucesos más adversos y de las fiestas más brillantes. Allí se verificaron los autos de fe y las ejecuciones, hasta que se trasladaron al campillo de la plaza de la Cebada. Allí vio el pueblo abatirse, bajo el hacha del verdugo, el orgullo de don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias. Allí fiestas de toros, justas y torneos; allí proclamaciones de Reyes, motines populares y luchas por la libertad... La última sangrienta pelea fué la sostenida en la memorable mañana del 7 de julio de 1822, en la que la milicia nacional, defendiendo la Constitución, venciera a la Guardia Real. La última proclamación fué la de nuestra amada Reina Doña Isabel, en 1833, época en la que por tercera vez volvió a recibir la plaza el nombre de la Constitución.

En honor de la Reina Isabel fueron también las últimas fiestas de toros allí celebradas. La primera en junio de 1833, con motivo de su jura como Princesa de Asturias.

La segunda en tres días de octubre de 1846, con motivo de sus bodas y las de su augusta hermana, la Infanta María Luisa Fernanda. De tan brillante y divertido caso guardará perpetua memoria el buen pueblo madrileño.

## La "Ciega del Manzanares"

24 de octubre.

Son varias las casas aristocráticas madrileñas en que se celebran reuniones literarias, a las cuales asisten los más eminentes escritores. Nuestra sociedad es aún un poco romántica, como nuestra literatura. Gusta mucho de la poesía, admira las empresas atrevidas y caballerescas y se deja arrastrar por nobles impulsos. De sus arraigados gustos literarios da fe lo muy extendida que está la afición al teatro de salón, cultivada por las más linajudas personas. Pero esta afición no es privativa de España, sino que está generalizada en Francia, en Inglaterra y otros países, teniendo en los Alcázares Regios sus más fervorosos devotos. Bien sabido es que la Reina Victoria de Inglaterra, como nuestra Soberana, tiene en su palacio un precioso teatro.

Entre los salones literarios madrileños el más caracterizado es, sin duda, el del marqués de Molíns. En él puede decirse que se celebran las reuniones literarias puras, no asistiendo más que literatos y personas muy aficionadas. En otras tertulias hay mezcla de clases y diversiones. En la del ilustre ministro de Marina y académico solamente se habla de letras, y a ellas llevan poetas y literatos las primicias de su ingenio. El propio marqués, que aun perteneciendo a una de las más ilustres familias, como hijo que es de los condes de Pinohermoso y de Villaleal, se siente más literato que aristócrata y político, recita con frecuencia sus poesías. La amable marquesa de Molíns, doña María del Carmen Aguirre-Solarte, con la que contrajo nupcias el 10 de mayo del año anterior, es dama de delicado gusto y ayuda a su esposo en la tarea de hacer los honores.

La última reunión de los marqueses de Molíns, que ya tuvo el gusto de anunciar el cronista, se ha celebrado esta noche y ha tenido por objeto presentar al culto senado a la poetisa conocida por la «Ciega del Manzanares», pero cuyo nombre es el de Francisca Díaz Carralero. Es ésta una desventurada mujer ciega de nacimiento, que vive implorando la caridad pública. Acude a las paradas de las diligencias, recita sus poesías, admira a las gentes y recoge limosnas. Y es en verdad una poetisa, toda inspiración y sentimiento. La poesía brota en ella como manantial de agua pura y cristalina. Seducido por su fama, quiso el marqués de Molíns llevarla a su casa, y tuvo un acierto.

Asistieron a la reunión el ministro de Hacienda, señor Bravo Murillo; el duque de Rivas, su hijo el marqués de Auñón;

Nicasio Gallego, Donoso Cortés, Gil y Zárate, Bretón de los Herreros, Ochoa, Rubí, Esteban Cofiantes, Escosura, Segovia, Cañete, Navarrete, García Luna, Amador de los Ríos, García de Quevedo, Nocedal, Fernández Guerra, Alfaro y otros. De señoras, solamente acompañaba a la marquesa la Princesa Pío de Saboya... Y ante este selecto concurso recitó la «Ciega del Manzanares» sus poesías «A           a», «Ante los muros de Granada». «Salve a la Virgen» y otras.

La desventurada mujer, que al recitar parece que se transfigura, cual una iluminada, con sus ojos abiertos y dirigidos a lo alto, pero sin luz, asombró a todos por la facilidad y soltura con que improvisó ovillos, décimas y sonetos, siendo notabilísimo, por su expresión y sentimiento, uno en que canta su triste condición de ciega... Movido a piedad, el marqués de Molíns redactó un memorial, que firmaron todos los presentes, pidiendo al comisario de Cruzada una pensión para la desvalida poetisa.

Puso término a la reunión el famoso improvisador italiano Cataldi, que dió pruebas de su portentosa facilidad, recitando composiciones serias y jocosas, las cuales merecieron entusiastas aplausos.

## Los restos del cardenal Cisneros

25-26 de octubre.

De Alcalá de Henares, la ciudad bien amada del insigne cardenal fray Francisco Ximénez de Cisneros, comunican noticias de estarse restaurando el hermoso sepulcro de aquel fraile humilde y excelso gobernante. Este sepulcro, soberbio túmulo de alabastro, que adornan esculturas y bajorrelieves y sobre el cual aparece la figura yacente del glorioso prelado, con su mitra, va a ser trasladado en breve desde la iglesia de San Ildefonso a la Magistral. En ésta se colocará entre la capilla mayor y el coro.

El sepulcro del cardenal Cisneros tendrá su más adecuado emplazamiento en la Magistral. Es bien sabido que esta iglesia, única que en España lleva aquel nombre y una de las dos que lo llevan en el mundo—la otra magistral es la de Lovaine—, fue reedificada en 1488 por fray Francisco, que puso en ella su cariño, como lo puso también en la Universidad, a la que unió la iglesia de San Ildefonso. Es de estilo gótico, exceptuando la torre, que fué construída posteriormente, y hace recordar un tanto a la magna catedral de Toledo. La primitiva iglesia, existente en el mismo lugar, fué edificada en el siglo XII, hacia 1136.

Pero aún se han recibido noticias más gratas de Alcalá, y estas se refieren nada menos que al hallazgo de los restos mortales del cardenal Cisneros. El honrado y apreciable don Miguel Roqueño, rico propietario de Alcalá y dueño de una fábrica de curtidos, se presentó el día 23 al alcalde corregidor y le entregó un papel que el cuidadoso anticuario don Lucas Garrido conservaba en la testamentaria del celoso bibliotecario de la Universidad, don Zacarías de Luque, en el que éste, bajo su firma, designaba el sitio en que se hallaría, en el camarín que había detrás del altar mayor de la capilla de dicha Universidad, una urna, y dentro de ella, otra forrada de carmesí, con los huesos del venerable Cisneros, determinando su número y otras particularidades acerca de las telas en que estaban envueltos. La nota expresaba que una leyenda en latín alusiva a la traslación de los huesos del cardenal en el año 1677 al camarín del altar mayor, para preservarlos de la humedad del sitio del sepulcro, confrontaba con otra igual existente dentro de la urna cineraria.

Se procedió inmediatamente a reconocer el sitio, y a las doce de la mañana se logró encontrarlo todo según indicaba la nota. Solamente habían desaparecido las llaves de las urnas, por lo cual fué menester descerrajarlas. ¡Con cuánto entusiasmo y piadosa ternura hemos visto y palpado los huesos del sabio filósofo, honor de España, y nos hemos congratulado de la manera inesperada de recuperarlos, cuando todo el mundo los consideraba perdidos! ¿Quién dijera que la Universidad, en tantos años de prosperidades, había de haber descuidado tan precioso depósito y que había de reservar la gloria del hallazgo y el orgullo de la conservación de los restos del gran cardenal a los vecinos de Alcalá, que en la actualidad no tienen otro móvil para venerarlos que el del agradecimiento eterno que conservan a los beneficios que les dispensó con mano pródiga el austero franciscano?

La noticia del hallazgo de los huesos del cardenal se difundió al momento por la ciudad, y el pueblo en masa se presentó a acompañar con silencioso recogimiento sus cenizas, que han quedado por ahora en una de las capillas de la Santa Iglesia Magistral, en la misma forma en que se han encontrado y con las formalidades convenientes. ¡Loado sea Dios, que ha permitido tan feliz hallazgo!

## Sobre la constitución del Parlamento

27 de octubre.

Muy próxima la fecha en que ha de comenzar sus tareas el nuevo Parlamento, cuya apertura está señalada para el día 31. comienzan los comentarios, los cabildeos y las luchas propias del caso. La tramoya política vuelve a enredarnos a todos entre sus hilos, y apenas se habla de otra cosa en los círculos, en los cafés y hasta en los hogares. Los periódicos publican hoy el ceremonial de la sesión regia, que se ha celebrar en el flamante palacio del Congreso. También insertan el Real decreto, firmado hoy por Su Majestad, nombrando la Mesa del Senado.

En la presidencia continuará el ilustre don Manuel de Pando, marqués de Miraflores; para las dos vicepresidencias se designa a don Pedro Téllez Girón, Príncipe de Anglona, y a don Pedro Colón, duque de Veragua. En el Congreso se cree que será elegido presidente del mismo don Luis Mayans, que lo fué en las anteriores Cortes. También se cree que serán elegidos algunos de los anteriores vicepresidentes. Eran éstos don Ventura González Romero, el conde de Vistahermosa, don Rafael Vahey y don José Zaragoza.

¿Qué pasará en las Cortes? ¿Qué redentora labor saldrá de sus debates? Los progresistas, que por cierto persisten en su prudente y patriótica actitud de sacrificarse, no renunciando las actas, se empeñan en acumular dificultades para el Gobierno y en inventar trasgos y fantasmas. Algún periódico habla de que los generales Pavia, Córdova, Ros de Olano, Serrano, Urin y Lersundi, harán ruda oposición al Gabinete en las dos Camaras, cuando es notorio que varios de ellos están al lado del duque de Valencia. ¡Triste cosa esta de querer mezclar constantemente en estas luchas y miserias de la política al ejército y a sus caudillos, cuando tan apartados debieran estar de ellas, consagrados a sus altos y honrosos deberes.!

También se habla con enojosa insistencia de la crisis, asegurándose que el señor Bravo Murillo está dispuesto a abandonar su puesto y que le sustituirá el señor Bertrán de Lis, el señor Mon o algún otro competente. La causa de tal actitud, que se ha rectificado ya formalmente, estriba en las diferencias de criterio sobre cuestión tan importante como la de los Presupuestos. Pero, ¿en qué problema trascendental de Gobierno no ha de haber criterios y puntos de vista diferentes y aun opuestos? Mas de esto a la ruptura y a la crisis hay una enorme distancia.

Mientras tanto, el país no piensa más que en la labor que

ha de realizar el Parlamento, y que debe ser esencialmente económica. La economía es el nervio de la vida moderna, y hay que marchar a compás del progreso. Es necesario pensar seriamente en la reforma y mejora de la administración y en la conversión de la Deuda; en acometer grandes obras públicas, y, sobre todo, en confeccionar un presupuesto honrado, sincero, en el que se procure aminorar el terrible déficit que nos abruma y que concluirá por arruinar la Hacienda y por ahogarnos... Es forzoso, es imprescindible que la ley de Presupuestos venga a regular la vida administrativa, con un serio ordenamiento de gastos e ingresos, poniendo término al vicioso sistema de legislar por decreto y de atender a las necesidades públicas con créditos y más créditos. Tal sistema es por todo extremo peligroso y expuesto a confusiones, por muy grande que sea la respetabilidad del Gobierno.

Pero las Cortes son en esto las que tienen la palabra. El nuevo y espléndido retablo de maese Pedro está preparado para funcionar. A escena los políticos honrados y los patriotas de verdad. ¡Arriba el trapo...!

## El movimiento de viajeros en Madrid

28 de octubre.

Son muchas las manifestaciones de la vida madrileña por las cuales se advierte el acrecentamiento de la importancia de nuestra corte como gran capital. Aparte la transformación y desarrollo de la villa y del aumento del vecindario, que es constante, debe tenerse en cuenta la considerable circulación de viajeros. De algunos años a esta parte la población flotante ha aumentado mucho, y como consecuencia de ello se multiplica el número de fondas y poco a poco se mejora la calidad de éstas.

Según datos estadísticos facilitados por la Oficina de las Diligencias, establecida en la calle de Correos, entran actualmente en Madrid por este sistema de conducción unos ochenta mil viajeros, y como es fácil observar que las diligencias no salen nunca vacías, se puede calcular que el número de los que parten de Madrid en el año asciende a igual suma. De manera que solamente las diligencias producen en Madrid un movimiento anual de ciento sesenta mil personas.

No se incluyen en este cálculo los numerosos viajeros que diariamente transportan las sillas correos, ni los infinitos que conducen las numerosas galeras que afluyen a Madrid, sobre todo de las provincias del Norte, ni los que diariamente vienen en otros carruajes, carros y caballerías de los puntos más cercanos a la corte. Tenido esto en cuenta se formará una idea

aproximada de la vida y de la animación que han brotado en España después de la guerra civil, que vino a sacar a la nación de su marasmo y de su indolencia, cual una tormenta que despeja la atmósfera y da nueva actividad, purificándolos y removiéndolos, a los elementos de vida que contiene. Hace pocos años, el que venía de Andalucía, de Cataluña o del Norte a Madrid, tenía que alquilar un coche, que le costaba cinco o seis mil reales, o aguardar a que hubiese uno dispuesto a salir, y a que fuesen llenándose los asientos disponibles. ¡Gran diferencia con lo que ocurre ahora...!

Actualmente salen de Madrid, en todas direcciones, diligencias diarias, y por diez duros se puede ir a Sevilla en la cuarta parte del tiempo que se empleaba antes, sin temor a ladrones y sin el peligro de no encontrar alimentos en el camino.

En escala menor, los nuevos sistemas de conducción han producido en España un desarrollo de movimiento análogo al que ha producido en Inglaterra la construcción de ferrocarriles, e indudablemente la proporción de nuestros adelantos en esta parte ha sido mucho más rápida que en cualquier otro país de Europa. Nuestro movimiento anual de viajeros puede calcularse ahora en más de trescientas mil personas.

La afluencia de estos viajeros es mayor o menor, según las épocas. En primavera, y especialmente en las fiestas de San Isidro, aumenta enormemente. También se registra extraordinario aumento en la población flotante cuando se hallan abiertas y en funciones las Cortes. De todas las provincias llegan a diario autoridades, comisiones oficiales y particulares para ver a los respectivos diputados y senadores y gestionar cerca del Gobierno y de los ministerios determinadas concesiones y mejoras. El comercio y la industria se benefician considerablemente de ello.

En cambio, cuando hay una larga época en que las Cortes están cerradas, como ha ocurrido ahora, desde que el general Narváez disolvió el Parlamento, el comercio se resiente mucho. Es esto cosa muy interesante y que se debe tener muy en cuenta en una población como Madrid, que vive en buena parte una vida artificial. Si el Gobierno del duque de Valencia se hubiese empeñado en vivir mucho tiempo en las Cortes, por seguro puede tener que el comercio madrileño hubiese quedado en la ruina.

## Dos bodas de rumbo

23 de octubre.

Es sensible en alto grado que una inoportuna dolencia tenga en forzado reposo la pluma galana del primero de nuestros cronistas de sociedad, que es a la vez uno de nuestros críticos

centrales más autorizados. «La Epoca» acaba de anunciar tal enfermedad, porque ella ha sido causa de tener que suspender el folletón de «Leporello», siempre grato a los lectores... Ninguna pluma tan pulida como la suya, maestra en el ditirambó, para dar cuenta de las bodas aristocráticas que se preparan y que han de constituir gratos sucesos para la sociedad, por la calidad de los contrayentes.

Una de estas bodas, que ha sido vista con especial simpatía entre los elementos políticos y militares, se ha celebrado hoy, asistiendo brillante concurrencia, que ya demostró a los novios su afecto con los más ricos presentes. La desposada es una señorita inteligente y bondadosa, doña Dolores Collado y Echagüe, hija del conocido político don Juan Collado y Parada, exministro de Hacienda y Fomento, a quien se dice que Su Majestad la Reina concederá pronto un título de marqués. El novio es el joven don Eduardo de Carondelet y Donado, hijo del general don Luis de Carondelet y Castaños y de su esposa, doña Gertrudis Donado, cuyo matrimonio se efectuó en 1813.

Por parte de su padre, como indica bien a las claras el segundo apellido de éste, el joven Carondelet, es sobrino nieto del ilustre general don Francisco Javier Castaños, el vencedor de Bailén, creado por Fernando VII en junio de 1833 primer duque de Bailén. En su día heredará, pues, el recién casado de hoy este noble título, con los timbres de los Carondelet y Portugaleta... He aquí, pues, como esta gentil pareja, que hoy realiza su ensueño de felicidad, está llamada a representar un brillante papel en la sociedad madrileña, manteniendo a la vez la honrosa tradición de la familia de inquebrantable lealtad a la Monarquía.

De otra boda aun más sonada se habla mucho en estos días. Se trata de una gentilísima señorita, hija de un opulento propietario de Almería, muy conocido entre los políticos, que lloraba amores contrariados por la tiranía paterna. El novio, que es un joven e inteligente diputado moderado, la ha hecho depositar por el señor juez, con todas las formalidades de rubrica, y para el depósito se ha elegido la respetable morada del marqués de Fuentes de Duero, don Juan de Mata Sevillano. La bella andaluza ha sido acogida allí con gran cariño, y los Marqueses y su hija se desviven por atenderla.

El lance, naturalmente, terminará en próxima boda, y esta fiesta va a constituir un verdadero acontecimiento. Se dice que bendecirá la unión el señor cardenal arzobispo de Toledo, que hace mucho tiempo no interviene en ninguna boda, y que será padrino un ministro de la Corona. Y ante tantos arrequives y distinciones, parece que el tiránico padre se va humanizando poco a poco. Los hay que son fieras; pero terminan por amansarse.

Termina el cronista anotando que se anuncia también el enlace de la encantadora señorita de Jover con el joven diputa-

do de la mayoría don Martin Belda... Pidamos a la Provi-  
dencia que otorgue a todos sus bendiciones y los colmo de  
venturas.

## El Parlamento inicia sus trabajos

30 de octubre.

El Parlamento ha iniciado hoy sus funciones con las Jun-  
tas preparatorias, celebradas esta tarde en ambas Cámaras,  
bien nutridas por cierto, sobre todo en el Congreso. Se conoce  
que los señores diputados sentían impaciencia por ver y admirar  
las magnificencias del nuevo Palacio, donde todo está dispu-  
sto para la solemne sesión regia de mañana. En el vestíbulo se  
ha colocado la estatua de la Reina hecha por Piquer, en yeso.  
Se ha preparado un gabinete muy elegante, para que la Reina  
madre pueda esperar a su augusta hija. Los maceros estrenar-  
rán un traje heráldico suntuoso, y todos los porteros y orde-  
nanzas un elegantísimo uniforme.

Llamó la atención, especialmente, el hermoso salón de ses-  
iones. Los escaños estaban en gran parte ocupados. El banco  
del Gobierno, que en lo sucesivo no se llamará «banco negro»,  
sino «azul», por estar tapizado con magnífico terciopelo de este  
color, se hallaba desierto... Abrió la sesión preparatoria don  
Joaquín Roca de Togores, que fué el diputado que primero pre-  
sentó el acta. Luego se constituyó la Mesa de edad, siendo pre-  
sidente don Modesto Cortázar, y secretarios, el marqués de  
Ajerbe, don Ignacio María Acevedo, don Ramón Mugartegui  
y don Estanislao López Inclán.

La única labor interesante de la Junta ha sido designar las  
comisiones que han de recibir a los Reyes y a las demás perso-  
nas Reales. La primera la forman el marqués de Valdegamas,  
el conde de Ezpeleta y los señores Escudero y Azara, Viteles,  
Barreiro, Davalillo, Rubio (don Pedro María), Montalvo, Al-  
varo, Molina y Osorio, y como suplentes los señores Fernández  
Villaverde, Fernández Maquieira, Andrade y don Pedro Sasto-  
rius. De recibir a la Reina madre y al Infante Don Francisco  
de Paula quedan encargados el marqués de Alós, el de Ovie-  
co y los señores López Ballesteros, Argote, Lamonedá, Campoa-  
mer, Ródenas y Suárez de Puga.

En el Senado presidió la Junta el Patriarca de las Indias,  
por razón de su mayor edad, y actuaron de secretarios el se-  
ñor Ros de Olano y el duque de Medina de las Torres. Después  
de leídos los decretos nombrando presidente y vicepresidentes,  
se designaron las comisiones de recepción. Constituyen la que  
ha de recibir a Sus Majestades el marqués de Jura Real, don

Francisco Javier Castillo; el de la Constancia, D. Francisco de Paula Figueras; el conde de Torre Marín y los Sres. Córdoba, Valhermoso, Valcárcel, Vázquez Figueroa, Cortinez y Espinosa, Santillán, Vellido, Joaquín Frías y Díaz Caneja.

La que ha de recibir a la Reina madre la forman el duque de Abrantes, don Angel María Carvajal y Téllez Girón; el duque de Valencia, el marqués de Santa Cruz, nuestro buen corregidor, y los señores Cabanillas, Gómez Butrón, Quinto, Huet y Caballero.

Será justo consignar que entre los diputados conservadores reina el mejor espíritu. Así se patentizó anoche en una reunión de la mayoría para ponerse de acuerdo sobre la elección de mesa. Desde luego el presidente lo será don Luis Mayans, y los vicepresidentes, los mismos del Congreso anterior. Los secretarios, don Martín Belda, don Agustín Alfaro, don Joaquín Boulligní y don Ramón Pasaron... todo hace esperar, dado tan admirable espíritu y tan buena disciplina, que tendremos una legislatura fecunda.

## La solemne apertura de Cortes

31 de octubre.

Ha sido el de hoy un hermoso día para la libertad, para la realeza y para el sistema parlamentario. Las Cortes de 1850 han inaugurado brillantemente sus tareas, en solemne sesión presidida por Doña Isabel II. La Reina, aclamada con entusiasmo en las calles y en el nuevo palacio del Congreso, y el pueblo, representado por sus diputados, aparecieron una vez más unidos y compenetrados en las mismas aspiraciones de paz, de justicia y de progreso. ¡Dichosos los Soberanos que saben hacerse amar y respetar de su pueblo, guardando y defendiendo el tesoro de las libertades públicas...! ¡Desventurados los que alguna vez pierdan la confianza y el respeto de sus vasallos...!

El gran salón de sesiones ofrecía soberbio aspecto, con todos los escaños y tribunas ocupados. En el lugar de la presidencia alzábase el Trono de Su Majestad, con hermoso escudo bordado en oro; a la izquierda, un sitial para el Rey; a la derecha, la tribuna para la Reina madre y el Infante Don Francisco de Paula. Luego, la tribuna diplomática, con todos los representantes extranjeros y sus esposas, llamando la atención por su belleza y elegancia la Princesa Carini, embajadora de las Dos Sicilias. Después, otras damas lujosamente ataviadas; profusión de joyas, de uniformes, de cruces, de bandas... Asistía la flor y la nata del generalato...

A las tres de la tarde salió la Reina, con su augusto esposo, de Palacio, ocupando el soberbio coche de la Corona Real, con los reyes mundos. En un coche precedíanla, Doña María Cristina y Don Francisco de Paula. Desde la plaza de la Armería hasta el gran pórtico del Congreso, formaban las tropas, en traje de gala. En la calle Mayor, Puerta del Sol y carrera de San Jerónimo, enorme masa de gente aclamaba a la Reina. Una salva de veintidós cañonazos anunció la salida de Su Majestad. Un escuadrón del regimiento de la Reina daba innecesaria escolta, ya que el amor del pueblo era la guarda mejor.

El Gobierno y las comisiones parlamentarias recibieron y acompañaron a Sus Majestades hasta el salón. Al aparecer Doña Isabel se hizo un silencio profundo. Hubiera podido escucharse el volar de una mariposa. Todas las miradas convergieron en ella, y luego en la Reina madre. La joven Soberana estaba muy guapa, vistiendo traje de tul blanco y manto de terciopelo carmesí; en la cabeza, diadema de gruesas perlas; sobre el pecho, una cascada de brillantes. Doña Cristina lucía traje de seda de color caña, adornado con una gran berta de encajes, y en la cabeza, brillantes y otras piedras. El Rey y el Infante, uniformes de capitanes generales.

A los lados de los Reyes se colocaron los ministros. Detrás, el alto séquito palatino. Componíanlo la duquesa de Gor, la marquesa de Valverde, la condesa de Humanes; los duques de Osuna y San Carlos, el conde de Pinohermoso, el duque de Híjar, el conde de Casa Valencia, el marqués de Malpica, el señor Carrizosa... Todos ya en sus puestos, los momentos se hicieron más solemnes; los espíritus se recogieron religiosamente.

El duque de Valencia se adelantó a la Reina, besó su mano y la entregó el discurso de la Corona. Doña Isabel leyó con voz clara y firme, veñada al principio por la emoción, al hablar de aquella rota ilusión del Príncipe soñado. Era como todos los discursos. Recuerdos; esperanzas; promesas; propósitos nobles... Luego, Su Majestad volvió el discurso al presidente y pronunció treves palabras. El general Narváez, erguido, serio, con aquel su ademán altanero y vivo, exclamó:

«La Reina me ordena declarar que se hallan legalmente abiertas las Cortes de 1850, con arreglo a la Constitución de la Monarquía.»

Una voz lanzó un estentóreo ¡Viva la Reina!, y todos contestaron con entusiasmo. Se unieron las manos en fervoroso aplauso, mientras la Reina salía, ya terminada la ceremonia, y los vítores se redoblaban. Fuera rugió también la multitud, dando vítores clamorosos. Cálidos, resonantes, a los vivas a la Reina se unían el vítor a España y el viva a la libertad.

## El palacio de Medinaceli



1-2 de noviembre.

La sociedad madrileña espera que una de las casas aristocráticas en que se ha de ofrecer alguna brillante fiesta durante este invierno sea el palacio de los duques de Medinaceli, en la plazuela de las Cortes. No hay de ello anuncio concreto, ni siquiera indicio bien fundado; pero se saca por conjeturas. Reina en esa histórica mansión desde hace dos años una duquesa joven, bella, inteligente, que ha iniciado con singular acierto la obra de la transformación de la gran casa, y es de esperar que sus admirables actividades se manifiesten en todo.

Como es sabido, el actual representante de esta gran casa española, que une entre sus timbres y apellidos los de los Cerdas, Foix, Córdoba, Suárez de Figueroa, Sandoval, Pérez de León, Feria, Cardona, Camiña y tantos otros, es don Luis Tomás de Villanueva Fernández de Córdoba y Figueroa de la Cerda, XV duque de Medinaceli. Nació en Gaucín el 18 de septiembre de 1813 y cuenta ahora treinta y siete años de edad. Desde 1847 lleva aquel glorioso título, con los ducados de Alcalá, Camiña, Cardona, Santisteban y Segorbe y numerosos marquesados y condados, no pocos de ellos con grandeza. Hace dos años, el 2 de agosto de 1848, casó con la duquesa Angela Apolonia Pérez de Barradas y Bernuy, hija de los marqueses de Peñaflor, nacida el 9 de febrero de 1827.

Esta duquesa, de arrogante presencia y singulares disposiciones, de pura raza cordobesa, que ha sacado de Andalucía la belleza, el ingenio y la gracia, ha llevado nueva vida y nueva alegría al vetusto palacio de los Lerma, fundado por el opulento don Francisco Gómez de Saldeval, marqués de Denia y duque de Lerma, favorito y primer ministro de Felipe III y cardenal de la Santa Iglesia Católica. Ni en su exterior, ni en su interior, estaba aún totalmente terminado el palacio, y ya la duquesa ha iniciado los trabajos para ultimar el decorado de los salones. Todo hace esperar en esta bella dama que ha de ser una de las altas figuras femeninas de la histórica casa.

La espléndida residencia, que no llama la atención por la riqueza arquitectónica de su fachada, préstase como pocas para celebrar grandes fiestas, por su extraordinaria extensión. Comprende toda la línea de la plazuela de las Cortes, con vuelta al paseo del Prado y calles de Jesús y de San Agustín, llegando hasta la de las Huertas. Dentro de ese enorme perímetro, con un solar de 245.000 pies, hay exten-

sos patios, un teatro, magníficos jardines, huertas, picadero y dos conventos, fundados por el cardenal de Lerma: el de San Antonio de Padua, donde estuvo algún tiempo el cuerpo de San Francisco de Borja, cuando era casa profesa de los jesuitas, y el de trinitarios de Jesús. Los amplios salones guardan exquisitas riquezas de arte, entre ellas más de quinientos cuadros. La hermosa biblioteca consta de cuatro salas, con más de 15.000 volúmenes, y fué pública hasta 1808. Llama la atención la suntuosa armería, en la que se conservan verdaderas joyas y muchas piezas históricas, entre ellas la armadura del Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba.

En distintas épocas, desde la del cardenal duque de Lerma, se celebraron en este palacio brillantes fiestas. En tiempos del duque don Antonio de la Cerda, protector de las letras, hicieron allí las dotes de sus peregrinos ingenios Lope de Vega, Calderón, Guevara, Moreto y Quevedo, quien habiéndose allí fué preso el 7 de diciembre de 1639, por una sátira que se le atribuyó. El VIII duque, don Juan Francisco, primer ministro de Carlos II, y su hijo don Luis Francisco, que lo fué de Felipe V, dieron también magníficas fiestas. En la época de este último se retiró a aquel palacio el Rey Felipe, para llorar la muerte de su primera esposa, doña María Gabriela de Saboya.

Si, como se presume, llega a abrir sus puertas el histórico palacio, la sociedad madrileña tendrá este año una de sus mayores satisfacciones.

## Baile en el Alcázar de Oriente

3 de noviembre.

En el Alcázar de Oriente se ha celebrado esta noche el primero de los bailes anunciados, y con él ha tenido su verdadera inauguración la nueva temporada de fiestas de sociedad. El sarao ha sido brillantísimo, digno de la regia mansión y de la augusta organizadora, que así predica con el ejemplo a la aristocracia. Cuantos han tenido el honor de ser invitados a él han quedado complacidísimos, no solamente por la fiesta en sí, sino por lo que promete, puesto que la de hoy es la primera de una serie de cinco.

Las diez de la noche marcaban las invitaciones, y a esa hora, con su puntualidad de siempre, se presentaron los Reyes en los salones, seguidos de su corte. En ellos se encontraban ya reunidos todos los invitados, que saludaron la presencia de Doña Isabel II con un murmullo de admiración, homenaje a su belleza. Vestía la Reina blanco traje de tul, adornado con volantes de blonda muy estrechos y prendidos

de flores. En la cabeza, un sencillo adorno sobre el característico peinado.

De raso negro, con prendidos de flores, vestía la Reina María Cristina, y de blanco, la Infanta Doña Amalia. El Rey y el Infante Don Francisco de Paula iban de frac. En la concurrencia abundaban los trajes elegantes, especialmente entre las muchachas. Las señoras creyeron que debían ir de alivio de luto, y así lo hicieron en su mayor parte.

Apenas llegada la regia familia comenzó la fiesta, llena de animación. Rompió el baile Doña Isabel, teniendo por pareja al embajador de Inglaterra, lord Howden. Después lo hizo con el hijo del conde de Casa-Valencia, con el marqués de San Saturnino, el coronel Enríquez y otras personas. También bailaron las demás augustas personas, y puede decirse que la animación no decayó un instante. A las dos de la madrugada se abrió el ambigú, que fué espléndido; los Reyes permanecieron en él unos momentos, y volvieron al baile, hasta las cinco de la mañana.

Entre las damas que asistieron a la bella fiesta, a la que prestó mayor encanto su carácter de intimidad, figuraban las duquesas de Rivas, Ahumada y Frías; marquesas de Alcañices, Santa Cruz, Valverde y Constancia; condesas de Montijo, Teba, Humanes y Saint-Laurent, y señoras y señoritas de Riánsares, Carondelet, Agüero, Camarasa, Villadarias, Iturbieta, Casa-Valencia, Villabriga, Burriel, Figueras, Sessé, Casa-Bayona, Roberts, Palacios, Montufar, Gor, Riella y Zarco. De hombres, casi todos los diplomáticos, el duque de Riánsares, los marqueses de Molíns y de la Constancia, el señor Salamanca, los generales conde de Lucena, conde de Reus, Córdoba, duque de Ahumada, Sanz y Zarco.

El precioso sarao ofreció varias novedades de interés. Una de ellas fué la de bailarse por primera vez el nuevo baile llamado «Schotisch», venido de Alemania o de Escocia, y que los pollitos que ahora empiezan a piar llaman «sottise». La segunda novedad fué la de bailarse también por primera vez el elegante baile «La Varsoviana». La Reina los bailó los dos, muy bien por cierto, con el hijo de Casa-Valencia. El segundo baile gustó más que el primero... La tercera novedad, más interesante que las anteriores, fué la de verse en la fiesta palatina al general Narváez, jefe del Gobierno, porque hacía mucho tiempo que el duque de Valencia no concurría a estos actos. Se ve que la amistad con Don Francisco es más sólida que nunca.

## La Real Sociedad Económica Matritense

4 de noviembre.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País acaba de celebrar su junta general para designar las personas que han de desempeñar los distintos oficios. En la elección, que ha sido muy reñida para los tres primeros cargos, resultaron nombrados: el marqués de Someruelos, don Joaquín José de Muro y Vidaurreta, director; don Tomás Bruguera, que era presidente de la sección de Agricultura, vicedirector, en competencia con don Jacinto Urrutia; don Mariano Fernández García, censor. Con menos lucha fueron elegidos: vicescensor, don Pablo Avejón y Calvo; contador, don Francisco Hilarión Bravo; vicecontador, don Francisco Antonio Benavides; bibliotecario, don Mariano Canencia; vicebibliotecario, don Isidoro Seco. De tesorero continúa don Benito del Collado y Ardanúy.

No es necesario decir que la nueva junta, que preside persona tan significada como el marqués de Someruelos, será digna continuadora de la historia gloriosa de la benemérita institución. Precisamente se encuentra ésta en un momento memorable de su vida, puesto que celebra ahora sus bodas de diamante. Creada el 9 de noviembre de 1775, por Real cédula del gran Monarca Carlos III, fáltanle únicamente cinco días para cumplir los setenta y cinco años de su preciosa existencia. Setenta y cinco años de trabajos entusiastas, abnegados y honradísimos; de laborar por la agricultura, la industria y el comercio; de fomentar la instrucción, creando colegios y cátedras; de procurar también por los pobres, por medio de su Sección de Damas. Pocas sociedades podrán ostentar historia tan limpia, tan austera, tan benemérita.

Fué la de Madrid la primera Sociedad Económica que se fundó en España; ella dió la norma, la esencia y el espíritu para las muchas que se fundaron luego. La constituyeron don Vicente de Rivas, don José Faustino Medina y don José Almarza, impulsados por el entusiasmo del ilustre patricio don Pedro Rodríguez Campomanes, fiscal del Supremo Consejo de Castilla, que fué el verdadero fundador. Sin embargo, es fuerza reconocer un antecedente en una Sociedad Vascongada de Amigos del País, que se creó en Vergara en 1765.

Desde que vinieron a la vida pública las Sociedades Económicas, sacando a las clases productoras y mercantiles el aislamiento en que vivían, prestaron inestimables servicios a la nación, difundiendo y favoreciendo con loables iniciati-

vas sus grandes riquezas, y especialmente la de Madrid. De ella salió aquel famoso informe sobre la «Ley Agraria», que redactó el insigne don Melchor Gaspar de Jovellanos, en 1794. Ella creó escuelas patrióticas de hilados y tejidos, el Colegio de Sordomudos y cátedras de taquigrafía, economía industrial y política, paleografía y estadística; a su iniciativa se debe la fundación del Ateneo de Madrid, según Madoz, y la creación de escuelas de agricultura en diversas provincias... De ella salió la esencia de muchas leyes protectoras, y ella fué, durante esos setenta y cinco años, el principal baluarte de la riqueza española.

La Económica Matritense publica también una notable revista, que se titula «El Amigo del País». Su director es don Pedro Felipe Monlau, harto conocido en la vida de las letras. Los redactores son don Benito Amado Salazar, don Fernando Cos-Gayón y don Joisé Peiret. En ese órgano de opinión se han hecho importantes campañas.

Historia tan brillante y gloriosa obliga mucho a la nueva junta directiva. Pero ella sabrá salir airosa de su difícil y comprometida misión. Sería gran lástima que una institución tan meritoria, tan eficaz y útil, cayera en la decadencia para venir a convertirse en uno de tantos cuerpos fosilizados que para nada sirven.

## La plaza de Oriente y sus alrededores

5 de noviembre.

Para el presente invierno se nos preparan no pocas interesantes novedades, que contribuirán al progreso, a la importancia y al embellecimiento y buen servicio de la capital. Cuéntanse entre ellas la inauguración del ferrocarril de Aranjuez, en cuya línea se están ultimando los detalles; la del magnífico teatro Real, que es título de honor para la villa; la terminación de la iglesia de Chamberí, la Exposición de industrias, para la cual se están recibiendo importantes productos; la apertura de nuevas calles y la inauguración de varias fuentes... No podrán quejarse los madrileños de que no se trabaja por el engrandecimiento de la capital, que así va adquiriendo en verdad aspecto de gran ciudad europea.

Ahora acaba de ser abierta al tránsito público la nueva calle de Pavia, cuyo nombre recuerda, no el del conocido general, sino el de la batalla famosa. Esta nueva y breve vía establece una comunicación entre la gran plaza de Oriente y la bella y característica plazuela de la Encarnación, que debe todo su prestigio al artístico edificio del convento que hizo

construir el Rey Felipe III, entre las casas del marqués de Pozas y el Colegio de doña María de Aragón.

Con la calle de Pavía quedan regularizadas todas las entradas de la plaza de Oriente por este lado. Hace poco se abrieron también las de San Quintín y Lepanto, y antes las de Felipe V y Carlos III. Por debajo de ésta es fama que antes cruzaba una gran mina, que conducía desde el Alcázar al convento de la Encarnación. Las tres últimas calles han sido abiertas merced a los derribos efectuados por los franceses en tiempos del Rey «Pepe Botellas». A José Bonaparte, llamado también burlescamente el «Rey Plazuelas», se debe la formación de plazas tan importantes y útiles cual las de Oriente, de la Armería, Cortes, Mostenses, San Miguel y San Martín. Madrid debe, sin duda, gratitud en este respecto al Monarca usurpador.

La más importante y la más bella de esas plazas es la de Oriente, que ahora queda totalmente regularizada, ocupando todo el antiguo jardín de la Priora, junto a los Caños del Peral. Con sus jardines notables, sus bellas fuentes, su monumento central y sus reales estatuas, es digna de sustentar edificios tan admirables como el Alcázar de los Reyes, que se levanta en un lado, y el frontero del teatro Real, que dentro de unos días inauguraremos brillantemente.

Respecto a las fuentes, parece que el Ayuntamiento ha tomado con gran calor esto de aumentar las del servicio público. Además de las notables de la calle de Segovia y plazuela de Puerta Cerrada, se inaugurarán la de la calle de la Escalinata, antes de los Tintes, barranco del viejo Madrid, que es lástima no se hiciera desaparecer; la de la plaza de Herradores y la de la plaza de Lavapiés. Las tres son obra del arquitecto municipal señor Aguado, y las tres muy sencillas, casi reducidas al pilón de rúbrica y a sus elementales adornos de pilastras y escudos. La más interesante es la de Lavapiés, en cuyo centro se levanta un pedestal de piedra blanca, y sobre ésta, la estatua de Adonis, que estuvo antes en la fuente de Puerta de Moros. La fuente de la Escalinata es la que estuvo antes en la plaza de la Villa... Así el Ayuntamiento se entretiene en mover y trasladar fuentes y estatuas como quien mueve peones en un tablero de ajedrez.

## Los condados del Asalto y Casa-Henestrosa y el marquesado de Palmerola

6 de noviembre.

---

Es bien sabido de todos con cuanta parsimonia se modifica y aumenta el catálogo alfabético de nuestros grandes de España y títulos del reino. Las concesiones de títulos y rehabilitaciones llegan a ser raras; hasta las simples sucesiones naturales resultan escasas. Podrá haber otras épocas en que la prodigalidad llegue al abuso y al escándalo; en la presente reina una austeridad admirable, salvando algún caso familiar especialísimo. Tampoco suele darse aquí, como en otros países, en los que existe un verdadero desbarajuste nobiliario, el caso de usar títulos indebidamente. La gente se muestra aún bien celosa de los prestigios de sus timbres y cumple seriamente las disposiciones que rigen en la materia, y que son ahora el Real decreto de 28 de diciembre de 1846 y la Real instrucción de 14 de febrero siguiente.

Habido esto en cuenta, bien se comprenderá que cuando aparece Real orden o decreto referente a tan delicada materia, constituye el hecho una interesante nota de actualidad para la sociedad. Tal ocurre hoy, al ofrecernos la «Gaceta» nada menos que tres Reales órdenes de Gracia y Justicia mandando expedir carta de sucesión en otros tantos títulos del Reino. Refiérense éstas al condado de Casa-Henestrosa, en el que obtiene la sucesión don Juan Manuel Rico de los Ríos; al marquesado de Palmerola, que favorece a don José María Despujol y Ferrer de San Jordi, y al condado del Asalto, a favor de don Carlos García Alesson.

El título de conde de Casa-Henestrosa fué creado en 1773 por el Rey Carlos III, para premiar los merecimientos de una distinguida familia extremeña. El de marqués de Palmerola fué también creación del mismo Monarca, en 1767; pero éste vino a recompensar altos méritos intelectuales, aumentando los prestigios de una respetable familia patricia de Barcelona. Se concedió al ilustre don Francisco Javier de Despujol de Alemany y de Escollar, sabio nacido en la capital catalana en 1732, que fué un extraordinario caso de precocidad. A los catorce años era ya licenciado y doctor por la Universidad de Huesca, y a los veinte, rector de la misma y eminente maestro. En la época de la guerra de la Independencia fué comandante de un cuerpo de voluntarios catalanes, presidente de la Junta de Defensa de Barcelona y regidor de la ciudad, siendo uno de los más esforzados defensores de aquel territorio.

El más importante de los títulos citados es quizá el con-

dado del Asalto, que por rara casualidad resulta también creado por Carlos III, el 25 de septiembre de 1765. Se otorgó a don Francisco González de Bassecourt, teniente general de los ejércitos nacionales, marqués de González y de Grigny, que falleció en 1795. Con tal título se quería perpetuar el glorioso recuerdo del capitán de navío don Vicente, hermano de aquél, por su heroico comportamiento en la defensa del castillo del Morro, de la Habana, durante el sitio y asalto por los ingleses.

La casa de González se extingue en doña Gertrudis, hija de don Francisco González, casada con don Manuel Francisco Pinel. Esta casa de los Pinel continúa con el tercer conde, don Felipe, que casó con la marquesa de Ceballos, y el cuarto, don Antonio, casado con la marquesa de Echeandía, y se extingue en doña Concepción, hija de éste y esposa de don Félix García Alesson y Davalillo, barón de Casa-Davalillo. El sexto conde, don Carlos, que es el que ahora obtiene la sucesión, por muerte de su madre, inicia la casa de los Alesson. Está casado con una distinguida dama, doña Dolores Pardo y Rivadeneyra, y es persona de honrosa nota, que sabrá mantener con decoro los timbres de la ilustre familia.

## La cuestión de la frontera de Navarra

7 de noviembre.

El embajador de Francia, barón Bourgoing, que está considerado como un buen amigo de España, por antiguas razones afectivas, va a tener ahora ocasión de demostrarlo en las nuevas negociaciones que han de plantearse entre los dos países sobre una añeja cuestión de frontera. El barón Bourgoing acaba de regresar de París, y se dice que uno de los asuntos principales que le llevaron a aquella capital fué el tratar con su Gobierno de la forma en que se ha de poner término a la cuestión de límites en la parte de la frontera de Navarra. La gente espera que la cuestión se arregle y que se ponga término a los constantes vejámenes de que se hace víctimas a los pueblecitos navarros de la falda del Pirineo.

No existe aquí, en realidad, una cuestión de límites. Por el tratado de Ornanos, que fué oportunamente ratificado y aclarado luego en varios puntos que se creyeron dudosos, quedaron perfectamente fijados los límites fronterizos. Los comisarios de ambos Gobiernos procedieron con las formalidades y la solemnidad de costumbre a practicar el deslinde y amarcamiento. Nada había que hacer ya en la materia más que respetar los derechos reconocidos y que nadie puede poner en duda. La cuestión estriba ahora en la interpretación y uso

de aquellos derechos, y lo que hay que hacer es atenerse al tratado de Ornanos y restablecer el amojonamiento por los planos unidos a aquel convenio.

Terminada la parte esencial del asunto, se podrá entrar en las negociaciones respecto a la utilización de los pastos, que es aquí el verdadero punto del litigio. Los habitantes de los valles franceses de Alduidas y Baigorri y de tierra de Cisa, alegan que con lo que se les deja en la delimitación del tratado de Ornanos no tienen pastos suficientes para sus ganados, lo cual motiva las constantes usurpaciones. Pero nosotros, ¿qué culpa tenemos de eso? Si no tienen pastos para sus ganados que los críen a biberón o que se los coman. En todo caso, podría llegarse a un acuerdo, como se hacía en antiguos tiempos: que utilicen pastos y leñas, pero pagando un canon.

¿Se solucionará ahora la cuestión? Es de creer que sí. Y es de creer también que vuelva a plantearse otra vez más adelante. Nuestros buenos amigos y vecinos los franceses son siempre así. Nosotros a negociar, a transigir y a ceder, como buenos chicos; ellos a molestarnos constantemente y a aprovechar todas las ocasiones de fastidiarnos con sus explotaciones y vejámenes. Luego mucho «pardon» y mucha amistad; pero hasta otra. Y hasta cuando piden y obtienen nuestras ayudas, y sacan las castañas del fuego con mano ajena, sostienen muy frescamente que somos nosotros los ayudados.

En esta ocasión es de esperar de la intervención del embajador Bourgoing, por la amistad y cariño que dice profesarnos, aunque, desde luego, será más amigo de Francia, que la cuestión se resuelva de manera más eficaz y duradera. De otro modo será ocasión de decir cual otras veces: «¡Qué amigos tienes, Benito...!»

## La discusión de actas en el Congreso

8-9 de noviembre.

La política española ofrece en estos momentos un caso insólito, extraordinario, único; que no ha tenido precedente en el tiempo pasado; que no tendrá acaso repetición en el porvenir. Han bastado tres sesiones para que queden discutidas y purificadas las actas graves, quedando el Congreso en condiciones de constituirse. Y hoy, en efecto, se ha constituido, prestando juramento los señores diputados.

Antes se empleaban tres meses y «aún más» en la discusión de las actas, como se tardaban otros tres en discutir la contestación al discurso de la Corona, de la que por cierto ya tenemos dictamen. Así, cuando el Congreso llegaba a estar

en condiciones de constituirse, no estaba ya distante el término de la legislatura y se perdía un tiempo precioso para los trabajos útiles y las iniciativas provechosas al país. Ahora se ha constituido la Cámara después de cinco sesiones solamente, tres de ellas dedicadas a las actas. No puede negarse que esto representa un gran adelanto en nuestras costumbres políticas.

La Comisión de actas, compuesta por los señores Esteban Collantes, Fernández Villaverde, Díaz Martín, Alfaro, Escudero y Azara, Campoamor y Hurtado, ha tenido poquísimo que trabajar. La mayoría de sus individuos ni siquiera tomó parte en los debates. Inició las discusiones en contra el señor Fernández Baeza, y siguieron Madoz, Somoza, Ribot, Pasaron y Lastra y Ortega. En defensa de las actas intervinieron los ministros conde de San Luis y Bravo Murillo, el señor Oliván, el señor Escudero y Azara, de la Comisión, y no recordamos si algún otro. ¿Ha podido darse caso igual en toda nuestra política, cuando siempre hemos empleado torrentes caudalosos de oratoria para discutir las actas y toneladas de papel impreso para recogerlos?

El único incidente de importancia ocurrido en los breves debates ha tenido por protagonistas al señor Madoz y al conde de San Luis. El ilustre diputado progresista se sintió molesto por unas palabras del ministro, acaso intemperantes, quizás excesivas, y aunque el conde de San Luis le dió unas hábiles explicaciones, éstas no dejaron satisfecho al señor Madoz. Y el señor Madoz, que no quería aceptar el sambenito de venir a las Cortes por la benevolencia del Gobierno, ha renunciado su acta.

En este incidente se halla quizá la esencia de la constitución de estas Cortes, que han respondido casi totalmente a la voluntad del Gobierno, demostrando el enorme poder de éste. El general Narváez ha traído un Parlamento de lo más homogéneo, de lo más igualito, y sin gran esfuerzo ni violencia, como demuestra la brevedad de la discusión de actas. Pero, ¿será por eso un instrumento más perfecto y eficaz de derecho constitucional? ¿No tendrá en su origen un vicio de nulidad y no estará amenazado por ello de tener vida más efímera?

Han venido al Parlamento muchas personalidades respetables, títulos del Reino, propietarios acaudalados, grandes industriales y comerciantes, que no se ocuparán más que de los altos intereses nacionales, apartándose de banderías y caudillajes. Pero faltan en él las capacidades del partido progresista y de otras agrupaciones, los hombres de saber, de acción y de lucha... Y sin esta lucha, sin el diario contraste de las ideas, la obra parlamentaria no puede ser ni muy eficaz ni muy duradera. El Parlamento no es, ciertamente, tan malo como declaran los progresistas; pero no es tan bueno como aseguran los moderados... Se equivocará siempre el dictador que quiera formar un Parlamento a su imagen y se-

mejanza, totalmente homogéneo, para sancionar su tiranía...

El cronista se complace en recoger estos hechos en su diario, por lo que puedan tener de enseñanza para el porvenir. Algún día se evocarán estas páginas de la vida política con hondas nostalgias de bienes perdidos, cual si fueran historias muy lejanas, muy lejanas...

## Las instituciones de enseñanza

10 de noviembre.

El Ateneo de Madrid acaba de inaugurar las cátedras del nuevo curso. Su ilustre presidente, don Antonio Alcalá Galiano, hijo de aquel famoso don Dionisio, uno de los héroes de Trafalgar, ha pronunciado un elocuente discurso, exponiendo el plan de trabajos de la docta casa y el que se propone desarrollar él mismo. Dará el gran orador unas conferencias sobre «Historia literaria del siglo XVII», y todos las esperamos ya con impaciencia, recordando aquellas otras admirables de 1835 sobre «La literatura española, francesa, inglesa e italiana en el siglo XVIII», que formaron un notable libro.

Este insigne don Antonio, verbo de prodigiosa elocuencia, militar y poeta en la juventud, diplomático luego, político acometedor y liberal, tiene ahora setenta y un años (nacó el 22 de octubre de 1779). Pero conserva las energías y los arreos de su juventud, de cuando era compañero del duque de Rivas y de Espronceda. Su ingenio es vivo y fresco; su palabra, feliz y jugosa. Esas conferencias que anuncia serán un verdadero regalo para los espíritus refinados.

El Ateneo madrileño es una de las instituciones que, cual la Sociedad Económica Matritense, el Liceo y la benemérita sociedad obrera Fomento de las Artes, llamada antes Velada de Artesanos, sostiene clases diversas para fomentar la cultura popular. No bastan las escuelas públicas, ni las fundaciones de carácter oficial o benéfico, para atender a estas grandes necesidades de la enseñanza, y es menester que aquellas y otras entidades portabanderas de la cultura y del progreso contribuyan a la obra. Y eso que Madrid ha progresado de una manera extraordinaria en este respecto.

Hubo un tiempo en que los pobres apenas tenían más escuelas propicias que las Pías de San Fernando, en la calle de Mesón de Paredes, o las de San Antón, en la de Horaleza, con alguna otra escuela «o amiga» de mala muerte. En la actualidad tiene Madrid 32 escuelas municipales de párvulos y otras 32 de adultos, lo cual va siendo cosa razonable. Surcadas las entidades y escuelas indicadas con la Universidad,

los Estudios de San Isidro, escuelas científicas y especiales, colegios oficiales y particulares, la villa y corte cuenta con más de 150 instituciones culturales y de enseñanza.

Entre los colegios de origen real o de carácter oficial y benéfico, algunos de los cuales participan de la condición de asilos, figuran el Colegio de Loreto, en la plazuela de Matute, fundado por Felipe II en 1581; el de Santa Bárbara, fundación del mismo Rey en 1590; el de Santa Isabel, también fundación de Don Felipe, en 1595; el del Refugio, que lleva la advocación de la Inmaculada; el de los Doctrinos o de San Ildefonso; el de las Niñas de Leganés, en la calle de la Reina; el de Niñas de los Desamparados, la Escuela del Hospicio, la Lancasteriana, de la calle de Preciados, y la de párvulos que fundó el inglés Robert Owen.

De colegios particulares, así para muchachos como para muchachas, hay muchos notables, en los que nuestra juventud dorada recibe la mejor educación. Entre ellos están el Politécnico, en la calle de Hortaleza; el de Masarnau, en la de Alcalá; el de Masmuel, en la de Fomento; el de don Ramón Meana, en Barrionuevo; el de don Joaquín González San Julián, en Valverde; el de Serra, en Duque de Alba; el de doña Rita Bonnat, en la de San Agustín, y el de doña Carmen Griñón, en la de San Sebastián.

No hemos de señalar nosotros cual es de estas instituciones nos parecen mejores, ni hay para qué. Cuando los chicos quieren estudiar y aprender, todos los colegios son buenos. Pero ahí está el busilis. «Ecco il problema».

## Las imprentas de Madrid

11 de noviembre.

---

En la cuarta plana de un periódico nos ha sorprendido un anuncio inesperado, que no acertamos a explicarnos y que nos produce un sincero pesar. Se anuncia en él la venta de la excelente imprenta de don Pascual Madoz, establecida en la calle de Jesús y María, 28, en la que se imprime su notable «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico». Los que conocemos y estimamos al ilustre político y escritor navarro, a pesar de las distancias de las respectivas ideas, lamentamos este hecho irsólito. ¿Será que marcha mal el negocio? ¿Se suspenderá la publicación de la utilísima Enciclopedia...? No creemos que así sea, ya que tenemos las mejores noticias de la buena marcha del Diccionario.

Mas es de creer que don Pascual, por falta de tiempo y exceso de ocupaciones, quiera dejar el negocio de imprenta para consagrarse sólo a su gran obra e imprimir ésta en el Establecimiento de Grabado y Estampación, situado en la calle

del Niño, 7, e inmediato a su propia tipografía. Dicho establecimiento se creó especialmente para grabar el atlas del Diccionario de Madoz, y luego se dedicó también a otros trabajos de mapas y cartografías. Es una industria modelo, que admira por la limpieza de sus planchas de cobre, y que puede imprimir hasta 4.000 láminas al mes. Realmente, es una casa que honra a la industria madrileña de las artes del libro, no muy rica ciertamente en establecimientos de primera categoría.

Por razón de su importancia tiene Madrid actualmente numerosas imprentas, sin contar las particulares de los periódicos, pero son pocas las que pueden ostentar merecidamente la representación del progreso apográfico. Tampoco fué nuestra villa de las primeras poblaciones que tuvieron imprenta; el primer establecimiento digno de recordación de que se tiene noticia fué el de los Giuntas, en el siglo XVI. Rápidamente pueden contarse los buenos impresores que siguieron las gloriosas tradiciones de aquel Arnaldo Guillermo de Brocar, que imprimió en Alcalá de Henares la Biblia Complutense; del ilustre Barra, que tuvo su famosa casa en la calle de la Gorguera, y de Marín y Sancha, entre otros maestros.

En la actualidad, el primer establecimiento tipográfico de Madrid es la Imprenta Nacional, establecida en el edificio que en la calle de Carretas, 10, construyeron los arquitectos Turrillo y Arnal, la cual tiene fundación, calcografía y tipografía propia de dicha. Siguen la imprenta de Aguado, en la calle de Pontejos, 8, una de las más antiguas de la corte, y la de Mellado, en Santa Teresa, 8, con un depósito o gabinete literario en Príncipe, 25, la cual dirige don Francisco de Paula Mellado. En ella se imprimen «El Museo de las Familias», «La Abeja Literaria», la Biblioteca popular económica, el Diccionario Universal de Historia y Geografía», «Los Cien Tratados», «El Museo de los Niños» y otras publicaciones.

Buenas imprentas también la de Espinosa y Compañía, establecida en la calle del Caballero de Gracia, con entrada por la de San Miguel, en el local donde estuvo el convento de monjas, y que edificó el marqués de Remisa para mercado público; la de la Sociedad de la Publicidad, situada en la calle de Jesús del Valle, con su depósito o librería en la del Correo, número 2, y la de don José Martín Alegría, en el callejón de San Marcos, 6. Hay que citar asimismo a la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino, fundada en 1763, que tiene el privilegio de imprimir los libros de rezo divino.

La más moderna de las buenas imprentas madrileñas, montada con todos los adelantos, es la del joven maestro Rivaldeyera. Cuantos han visto y admirado sus primorosos trabajos aseguran que está llamada a adquirir gran prestigio industrial y artístico y a ocupar uno de los primeros lugares. Bien lo merece el laborioso, inteligente y emprendedor tipógrafo, que tan recias andanzas ha seguido por el mundo.

## Un proyecto de libertad de la Prensa

12 de noviembre.

El diarista se siente hoy satisfecho y regocijado por un doble concepto: como tal periodista, enamorado de su oficio, eterno galeote de la cuartilla y de la pluma, y como admirador y amigo del ilustre general Narváez, cuyos grandes méritos proclama, aunque reconoce sus también grandes defectos... Sin duda, nos hemos lanzado a la calle con buen pie y hemos pisado una hierba milagrosa. Porque la primera noticia que nos sale al paso es gratisima para la Prensa y enaltece, de ser cierta, al jefe de Gobierno. Y por conocer el geniecillo del general y saber cómo las gasta, no hemos querido creer de pronto la tal nueva, y la vamos digiriendo poco a poco.

Pero, sin duda, es exacto, porque son varios periódicos los que lo anuncian, y ninguno sospechoso. Según los amables colegas, uno de los primeros proyectos que el general Narváez se propone presentar a las nuevas Cortes es estableciendo la libertad de la Prensa sobre bases sólidas, que sean garantía para el buen ejercicio de la misma. ¡La libertad de la Prensa...! ¡Ahí es nada...! Y es el general Narváez, el hombre irascible, el dictador, el tirano, quien piensa establecer y garantizar la libertad de la Prensa... Siempre hemos sostenido nosotros que a este ilustre duque de Valencia, zaherido, calumniado muchas veces, no se le ha conocido bien, ni se han sabido apreciar sus grandes talentos de gobernante y de estadista. Este rasgo genial lo demuestra, rehabilitando al noble soldado a los ojos de todo el mundo. ¡Cuántos vendrán que sean más tiranos y más enemigos de la Prensa, de la libertad y del derecho...!

El diarista, que es un eterno romántico, echa al vuelo las campanas de su entusiasmo y evoca todas las bellas cosas que se escribieron de la Prensa y de la libertad de las hojas impresas. Y piensa, con Víctor Hugo, que es verdad que en la lucha por la civilización y por el progreso, la Prensa es el clarín de la diana, y con Sieyès, que no hay libertad, ni derecho posible, sin la libertad de la Prensa. Y recuerda que Girardín escribió: «En todo país civilizado existe un poder formidable que reina, que gobierna, que administra y que lo juzga todo, sin oposición y sin responsabilidades...» Pero, señor, ¿cómo escribiría esto Girardín, que sufrió tantas persecuciones...? ¡Que le vayan con esas lindezas a Narváez...!

La noticia tiene una segunda parte tan grata como la primera, y es ésta: que mientras esa proyectada ley se elabora y cuece en las Cortes, se nombrarán censores competentes y de buen juicio, para que los periódicos sufran los menos daños posibles. ¡Hay que ver la ternura paternal del duque de Va-

lencia para la Prensa...! Estamos por regocijarnos con esta interesante nueva aun más que con la anterior. Porque si es insufrible y penosa la tiranía del que manda, lo es aún más la cel que le interpreta. El mayor enemigo del periódico y del periodista es el censor.

El implacable lápiz rojo deshace sus más bellas diatribas, las que juzgó habilísimas concepciones, el artículo gentil y la flor de ingenio del suelto y del epigrama. Lo que costó horas de trabajo, atormentando la imaginación, y nos produjo insomnios y dolores, lo destruye el lapicito ese en un segundo de mal humor o de maliciosa complacencia. ¡Maldito lápiz...! Y aun son mucho peores y más implacables los censores de teatros. Hay fieros censores de estos que llegan a tachar hasta las aco- taciones de las obras creyéndolas subversivas...

¡Bendiga Dios al general Narváez que así se preocupa de la libertad y de la felicidad de los periódicos...! Y aunque mucho tememos que la censura no deje pasar estos florecimientos de nuestro entusiasmo, metiendo el lapicito rojo como en barbecho, conste sentado nuestro firme propósito de pedir en la primera reunión del Liceo que se nombre al duque de Valencia padre adoptivo de la Prensa. Y puede que sea una obra de justicia.

## Imposición de birretas cardenalicias

13 de noviembre.

En la Real Capilla de Palacio, lugar muy adecuado para tan solemnes actos, aunque ya va resultando insuficiente para las necesidades del culto, se ha celebrado con gran brillantez la ceremonia de imponer las birretas cardenalicias a los nuevos príncipes de la Iglesia: el arzobispo de Toledo, don Juan José Bonel, y el de Sevilla, don Judas José Pomo. Para hacer entrega de las insignias, enviadas por Pío IX, había llegado a Madrid el ablegado apostólico monseñor Miecislao, conde Ledochowski, prelado doméstico de Su Santidad, que en audiencia privada entregó sus cartas credenciales a la Reina, nuestra señora.

A la una de la tarde, en orden de capilla, llegaron Doña Isabel II, su esposo, el Rev Don Francisco, y el Infante Don Francisco de Paula, con los altos funcionarios palatinos, damas de la Reina, grandes de España, mayordomos de semana, etcétera, formando lucida comitiva. En sus puestos se colocaron los arzobispos, el Nuncio, Patriarca de las Indias, el ablegado pontificio, el arzobispo de Burgos y el obispo de Mondoñedo, que habían venido para asistir al acto, y las demás personas, Cuerpo diplomático e invitados. Inmediatamente comenzó la ceremonia.

El ablegado entregó a la Reina el breve de Su Santidad, el cual fué leído por el notario de la Real capilla. Luego el conde Ledóchowski pronunció en latín un discurso, haciendo presente los paternales sentimientos de Su Santidad hacia la católica España, a la que estaba tan agradecido por su generosa ayuda en momentos difíciles para la Iglesia, y hacia la augusta familia, para la cual enviaba su bendición, así como para el pueblo español, deseándoles que el cielo les colmara de bienes. Por último, presentó a Su Majestad, en bandeja de oro, los breves pontificios y las birretas cardenalicias.

La Reina pasó los breves al Patriarca de las Indias, y éste al notario, quien los leyó en alta voz, en su turno respectivo. Leído el breve, Doña Isabel tomó con sus manos la birreta y la impuso primero al arzobispo de Toledo, y luego al de Sevilla. Ambos se la quitaron rápidamente, y tornaron a sus puestos. El primado hizo entonces uso de la palabra, en nombre de los dos cardenales, y con voz emocionada expresó su gratitud al Pontífice y a la Reina, considerándose indignos de tan alta investidura, luego de evocar las glorias que enaltecieron las sedes de Toledo y Sevilla, los Eugénios, Ildefonsos, Isidoros y Leandros...

Pasaron los cardenales a la sacristía, y allí se revistieron con los nuevos hábitos, saliendo a poco. El arzobispo de Toledo tenía cola. Celebróse entonces la misa, y los dos príncipes de la Iglesia dieron su bendición y concedieron cien días de indulgencia. Inmediatamente salió la comitiva regia, volviendo Sus Majestades a sus habitaciones, entre los murmullos de afecto del público. En comitiva también salieron los nuevos cardenales, con el ablegado, capellanes y secretarios, y volvieron al palacio de Cruzada, residencia del primado, de donde habían salido. El arzobispo de Toledo ocupó el gran coche de concha, que le cedió el duque de Frías, y el de Sevilla, la carroza del marqués de Miraflores.

Por la noche se celebró un gran banquete, en honor de los nuevos cardenales, en la residencia del Nuncio de Su Santidad. Ocuparon las presidencias los dos metropolitanos, teniendo el de Toledo a su derecha al jefe del Gobierno, duque de Valencia, y el de Sevilla, al Nuncio. Entre los convidados estaban, hasta el número de treinta, el ministro de Gracia y Justicia, señor Arrazola; el obispo de Mondoñedo, los duques de Rianzanes, Frías y Osuna; el comisario de Cruzada y el decano del Alto Tribunal de la Rota. Con otro banquete fueron obsequiados al siguiente día, en el palacio de El Pardo, los capellanes de honor, secretarios y servidumbre que habían concurrido a aquella histórica ceremonia.

De esta manera recibieron su alta y honrosa investidura los nuevos cardenales españoles de la Santa Iglesia Católica Romana.

## Una comedia de Mariano Pina



14 de noviembre.

La temporada teatral se va desarrollando sin grandes triunfos, pero sin triunfos resonantes y definitivos; es, pues, una temporada sin pena ni gloria. El Español, bajo la égida de los autores, marcha de una manera desembarazada, en el orden económico; el nuevo régimen es, por tanto, hasta ahora un acierto comprobado. El de la Cruz, el del Drama, los Basilio, el Circo, Variedades, van viviendo, y no es poco conseguir. En el último acaba de conseguir un buen éxito, con la comedia «Juegos prohibidos», que interpretaron muy bien la señora Yáñez y los hermanos Catalina, el ya aplaudido autor don Mariano Pina. El crítico «Leporello», que ha estado enfermo unos días, da cuenta ahora del estreno, oponiendo algunos reparillos.

El señor Pina es un escritor madrileño, de buena cepa cómica, que tiene ahora treinta años y que lleva estrenadas una docena de obras con aplauso. Antes que «Juegos prohibidos» dió a la escena las comedias tituladas «No más secretos», «Capas y sombreros», «Manolito Gázquez», «La nochebuena», «El pacto con Satanás», «Embajador y hechicero», «Colegiales y soldados», «Ataque y defensa», «El oficialito», «Estropicios del amor» y «A quien Dios no le da hijos...» Ha sido también periodista, y escribió buenos artículos. No sabemos quién le ha llamado Pina Domínguez; pero se trata de un error, porque sus apellidos son Pina y Bohigas. Pina Domínguez es un hijo suyo, un chico muy avisado, que tiene ahora diez años y ya traduce muy bien el francés.

Mejor que «Juegos prohibidos», la comedia del señor Pina podría titularse «Juegos peligrosos». Porque peligroso es, en extremo, el juego de un individuo que, para probar la fidelidad de su amada, hace que otro la enamore y galantee. Antes que el señor Pina había demostrado ya Cervantes, de quien sin duda aquél tomó la idea, los riesgos de semejante plan. El celoso extremeño, o no extremeño, recibe el digno castigo de su tontería, y la mujer puesta a prueba se decide en ambas ocasiones por el amante improvisado.

Hay en la comedia del señor Pina escenas cómicas, chistes abundantes y fácil versificación; pero deslustran estas dotes inverosimilitudes notables, que el señor Pina, con un poco de cuidado, habría podido evitar. Aquel dejar una visita de etiqueta tan «sans façon» para irse a comer, es inútil y de mal efecto; el dejar la mano a cada instante una señora entre las de un hombre, es igualmente cosa que en ninguna parte decente ocurre; y, por último, aquella «militara» es mujer dema-

siado soez para que pueda alternar con personas de buen tono, cual lo son las dos hermanas y don Luis y don Carlos. El desenlace está previsto también desde el principio, y esto roba su interés a la intriga.

El señor Pina, que tiene dadas muchas pruebas de ser un joven de imaginación y de ingenio, corregirá tales defectos el día que quiera, con detenerse un poco al escribir sus obras y abandonarse menos a la facilidad que posee. Pero mucho tememos que no siga nuestro desinteresado consejo y que en el celemin de obras que le quede por estrenar seguirá incurriendo en las mismas inverosimilitudes y ligerezas. Y lo peor del caso no es esto. Lo peor es que este teatro desconcertado y falso parece que va siendo del agrado del público, y si el género prospera, habrá que echarse a temblar por las comedias del porvenir.

## La Romería de San Eugenio

15 de noviembre.

Los montes y las llanuras del Real Sitio del Pardo, de ordinario solitarios y silenciosos, a los que alguna que otra vez llevan ecos de vida las trompas de caza y los ladridos de las jaurías, encuéntranse hoy llenos de animación y de algazara. Por entre las encinas centenarias corre, salta y danza la gente; los unos meriendan en grupos, cerca del Manzanares, y las botas circulan de mano en mano, agotando la savia de sus entrañas; forman otros alegres corros, en los que suenan guitarras y otras músicas y los mozos bailan; muchos trepan a las encinas o las zarandean para recoger sus frutos...

¿Qué extraña invasión es ésta? Es que la Iglesia celebra hoy la festividad del bienaventurado San Eugenio, y en esta cas'iza fecha se ofrece alegría y regocijo a la buena gente en la típica romería del Pardo. El Patrimonio permite recorrer las lomas y cañadas del Real Sitio, tan poblado de caza y coger las bellotas, y centenares de madrileños se desplazan para disfrutar la Regia licencia. Muchos van solamente a pasar un grato día de campo, si el tiempo es de bonanza; algunos visitan, si lograron permiso, el elegante palacete reconstruído por Carlos I; muchos llegan, en piadosa visita, hasta la capilla del Santísimo Cristo.

Por cierto que en los pasados días han vuelto los frailes al convento, y la bella y milagrosa imagen del yacente Cristo ha sido trasladada a su capilla, desde la del Retiro, donde ha estado a partir de la exclaustación. El traslado se ha hecho solemnemente, asistiendo el clero de la Real Capilla y coches de respeto. De media en media legua se habían colocado grupos de diez hombres para turnar en la conducción de las andas...

He aquí un nuevo triunfo de la piedad, que esta vez contaba con el alto patrocinio de los Reyes... Gracias a ella podemos admirar allí otra vez la sagrada imagen, encerrada en su urna de cristal, ocupando el centro de la nueva capilla, no terminada todavía, y el genio del escultor Gregorio Hernández, a quien se atribuye.

La Regia posesión fué creada en 1405 por el buen Rey Enrique III, el Doliente, que allí iba a distraer sus amarguras y dolores en la caza, bien abundante en aquellos vericuetos. Pocos Sobéranos la frecuentaron y cuidaron luego, y el primitivo palacio se arruinó. Mandó reedificarlo el César Carlos V, encomendando la obra al arquitecto Luis de Vega, que la terminó en 1547. Pero no por ello volvió allí la animación, pues distraídos el Emperador y luego su hijo Felipe II en andanzas guerreras y políticas, no menudearon al Regio Sitio sus visitas. La época de esplendor del Pardo fué el reinado de Felipe IV, quien hizo lugar predilecto de estancia para cacerías, representaciones teatrales y fiestas galantes a aquel palacete de Zarzuela que tantas historias pudiera contar. De esta residencia y de aquella época parece que proviene el nombre de «zarzuela» aplicado al género lírico.

El Rey Carlos III y su hijo, Carlos IV, gustaron mucho de las cacerías en el Pardo, donde el primero pasó temporadas de descanso. En esta predilección les imita ahora nuestro Rey consorte, Don Francisco de Asís, tan aficionado a la caza, aunque no deja de compartirlas con Aranjuez y Riofrío... El palacio, restaurado y embellecido, ofrece a la admiración de las gentes en sus muros una magnífica colección de tapices, tejidos sobre cartones de aquel insigne señor del arte que se llamó don Francisco de Goya. Por su proximidad a la corte, la antigua residencia Real está aun llamada a ser teatro de hechos históricos, de expediciones de caza y de grandes fiestas... Pero todas esas zambras de augusto carácter no valen lo que uno de estos días de regocijo popular, en la típica romería del bendito San Eugenio.

## Las pruebas del ferrocarril de Aranjuez

16 de noviembre.



En los anales de la vida madrileña ha de escribirse dentro de unos días una de las páginas más hermosas de su moderno progreso. Nos referimos a la inauguración del ferrocarril a Aranjuez, cuyos trabajos están ya ultimados, la cual se prepara para el día 19, fecha del santo de Su Majestad la Reina. Para la historia del reinado de Isabel II ese grato suceso, actualidad espléndida, fecunda manifestación de adelanto, será también uno de los más envidiables florones de gloria. ¡Loor a

Los hombres insignes que han dado cima al magno proyecto y se disponen a continuar la obra...!

Nó hay nada en la vida moderna de los pueblos que represente y simbolice mejor el adelanto, la riqueza, la obra fecunda de la civilización. El ferrocarril es la transformación completa de la vida; es el engrandecimiento del comercio y de la industria; la relación constante y rápida de unos pueblos con otros... Una poderosa corriente de vida, simbolizada en el tren, va atravesando las tierras incultas, los pueblos abandonados, las hoscas aldeas, y como purificándolos con el fuego, los transforma y enriquece. A su paso van desapareciendo las viejas sillas de posta, las pesadas galeras, las molestas diligencias, instrumentos inútiles ya para el tráfico moderno, pues en pocas horas traslada a los puntos más distantes los frutos de la tierra y del trabajo.

España es la novena nación del mundo que establece el ferrocarril, y esta línea de Aranjuez es la segunda que se construye. Cupo la gloria de ser la primera a la de Barcelona a Mataró, inaugurada el 24 de octubre de 1848. Por esos carriles, que ahora cubren 49 kilómetros, la capital de España irradiará una vía a tierras de Levante, a Valencia, a Murcia, a Andalucía... El primer impulso está dado y puestos los fecundos jalones de la admirable institución. No hay más que continuar la empresa.

Hace pocos días se verificó la prueba oficial de la línea, obra notable de ingeniería, en la cual son notas importantes los puentes sobre el Manzanares, el Jarama y el Tajo, y el éxito fué completo. Hoy ha hecho felizmente el recorrido la Reina Doña María Cristina, con su esposo, el duque de Riánsares. A presenciar la salida del tren acudieron millares de madrileños, que llenaron los alrededores de la estación de Atocha.

Primero salió una máquina correo, adornada con flores y banderas, en la cual iban el ingeniero Azofra y el señor Garvia. Luego, el convoy real, compuesto de cuatro lujosos coches, dos de primera y dos de segunda, arrastrados por la hermosa máquina «Madrileña», también ricamente adornada. En ésta iban don José de Salamanca, gran propulsor de la empresa, y el primer ingeniero don Pedro Miranda. El tren arrancó despacio, majestuoso, en medio de un silencio impresionante, y luego siguió rápidamente, coronado de penachos de humo, y pronto desapareció entre los aplausos de la multitud.

Acompañando a la Reina iban en el tren los individuos de la Junta de gobierno don Juan Manuel Calderón, el conde del Relamoso, don Alejandro Llorente, don Luis María Pastor, don Francisco Brocca y don José López Bonal, que con los antes citados, habían recibido a Su Majestad. Además hicieron el encantador viaje los duques de San Carlos, marquesas de Miraflores, Valverde y viuda de Vielcastels, la vizcondesa de la Armería, la señora de Quinto y otros invitados. Todos se manifestaron asombrados y satisfechos del portentoso vehículo.

Dos horas tardó el convoy en hacer el recorrido, desde la una y cuarto a las tres y cuarto. En todas las estaciones del tránsito, Valverde, Getafe, Pinto, Valdemoro, Ciempozuelos, Seseña y el apeadero de Las Yeguas, salió el vecindario, lo mismo a la ida que a la vuelta, y aplaudió con entusiasmo a los viajeros. En Aranjuez fueron obsequiados la Reina y los expedicionarios con una gran merienda en la quinta del señor Salamanca.

No hay que decir que éste, el ingeniero señor Miranda y los demás individuos de la Junta se vieron colmados de felicitaciones. Todos se deshicieron en elogios y en frases de admiración. ¡Es asombroso...! ¡Parece increíble...! ¡Qué dirían nuestros abuelos, si levantaran la cabeza...!

## Una boda y varias fiestas

17 de noviembre.

Los cronistas de sociedad han de poner bien a prueba sus galanas péñolas, porque los bailes y las fiestas de todas clases han de abundar de lo lindo. La mayor parte de la labor del periódico se ha de repartir en esta temporada entre ellos y los diaristas políticos, ya que juntas van a desenvolverse la legislatura parlamentaria y la de los salones. Pero aquellos calamitosos cronistas, grandes agradadores de todos los Segismundos, scrán los que lleven la mejor parte. ¡Feliz oficio este de mariposear en las fiestas, halagar a las damas describiendo sus trajes y piroppear la hermosura y gracia de las damiselas!

Esta noche se celebra un gran sarao en el palacio de la Reina Doña Cristina, primero de los cinco que se han anunciado. En el Alcázar de Oriente ya se sabe que habrá otros cuatro más. El barón Bourgoing, embajador de Francia, anuncia ya uno en su residencia, y otro lord Howden, embajador de Inglaterra. Y otros y otros que vendrán, aparte de bateos y bodas. Una de éstas, muy rumbosa por cierto, acaba de celebrarse, poniendo término a la amorosa historieta de un depósito de que ya hablaron los periódicos.

Nos referimos a la de la señorita de Jover, a quien, por fin, dió el consentimiento su tiránico progenitor, con el joven diputado don Martín Belda. Se celebró en casa de los marqueses de Fuentes de Duero, donde la bella andaluza estuvo depositada. Bendijo la unión el nuevo cardenal Bonel, arzobispo de Toledo, y fueron padrinos la marquesa de Fuentes y el ministro de la Gobernación, conde de San Luis. Tal fué el lujo y rumbo de la boda, según los cronistas, que como detalle se cita el de que en la casa se encendieron nada menos que 1.070 luces.

Gran convite ha habido también en ceremonia de bien distinta índole, celebrada en la iglesia de San Isidro. Como que el padrino fué el señor duque de Riánsares, en representación del Rey Don Francisco. Se trata de la consagración del arzobispo «in partibus» de Selencia, don Nicolás Luis de Lezo, abad de la colegiata de San Ildefonso. Actuó de prelado consagrante el Nuncio de Su Santidad, y de asistentes, el Patriarca de las Indias y el obispo de Mondoñedo. También concurrió el arzobispo de Burgos, fray Cirilo Alameda y Brea, que ha venido a Madrid para jurar su cargo de senador. Este frailecito francisco, que fué general de su Orden y arzobispo de Santiago de Cuba, ha sido recibido con cierta expectación. Como todos saben, estuvo metido en andanzas carlistas, fué de los transaccionistas «de Maroto» y hubo de emigrar a Francia. Tiene talento, cultura y trastienda, y aun dará bastante que hablar...

Otra más agradable fiesta se ha celebrado en el palacio de la condesa de Montijo, con motivo de celebrar su santo la beatísima condesa de Teba. Tuvo el baile cierto encanto de intimidad, aunque concurrió lo más selecto de Madrid, porque estando en arreglo varios de los salones principales, hubo que reducir el número de convites. La gentil Eugenia de Montijo lució un elegante y rico traje negro, adornado con encajes.

La condesa de Teba, en la plenitud de su belleza, es un sol resplandeciente. Admirando el rostro de esta reina de hermosura, se acuerda uno de aquella profecía de una gitana del Albaicín, en la cual anunciaba a Eugenia de Montijo que ocuparía un trono...

## El baile de la Reina madre

18 de noviembre.

Las fiestas que se celebran en el palacio de la Reina madre gozan justa fama por su brillantez, su elegancia y su buen gusto; pero las ha superado el magnífico sarao de anoche, que tenía por objeto conmemorar el día del santo de Doña Isabel II. La bella residencia de la plaza de Doña María de Aragón, que perteneció a los marqueses de Santa Cruz y antes a don José Portocarrero, en cuyo solar estuvieron en el siglo XVI las caballerizas del Príncipe Don Carlos, lucía con todo el esplendor de su riqueza y de su arte. Tuvo por escenario la fiesta los salones del piso bajo, menos suntuosos que los del superior, pero más alegres y artísticos. El gran patio, con su fuente, sus estatuas y sus flores, parecía un jardín encantado.

Comenzó el baile a las once menos cuarto, hora en que

llegó la Reina, con el Rey Don Francisco y las demás augustas personas. Doña Isabel vestía rico y sencillo traje de tul blanco, con flores; adornaba la cabeza con dos ramos de flores, enlazados por un hilo de perlas, que ceñía la frente. Su augusta madre, de «moiré» rosa, con adornos encarnados, y collar de brillantes. De rosa, las Infantas hijas de Don Francisco de Paula y las condesas de Castillejo y Vista Alegre, hijas de Doña María Cristina. El Rey, su augusto padre y su hermano, de frac negro.

La Soberana bailó la primera contradanza con el embajador de Inglaterra, lord Howden; luego lo hizo con el hijo de los condes de Casa-Valencia, con un hermano del marqués de Villadarias y otras varias personas. Puede decirse que no descansó un momento, porque el baile gusta a Doña Isabel extraordinariamente. El Rey bailó también algunos rigodones. La animación no decayó un instante, tocando la orquesta del señor Molberg las piezas de mejor gusto. Pero la «Varsoviana» triunfó en toda la línea. A las dos de la madrugada se abrió el suntuoso «buffet», primero para las damas, después para los caballeros, y el baile continuó alegremente hasta la mañana. Asistieron más de mil trescientos invitados.

Entre las señoras figuraban la duquesa de Alba, que vestía un traje blanco del mayor gusto, con esmeraldas en el cuello, cabeza y brazos, haciendo juego con los adornos del vestido; la joven esposa del general Serrano, de blanco también, no menos elegante y linda; la marquesa de Santa Cruz, con traje de terciopelo verde esmeralda y flores en la cabeza; la condesa de Armínez de Toledo, con vestido chiné; la marquesa de Miranda y la Princesa Carini, de color de rosa, con volantes de encaje la primera y de tul la segunda; la señorita de Díaz Martein, traje de seda oscuro, guarnecido de encajes; la de Oliván, de azul, con flores del mismo color y perlas en la cabeza y cuello; la recién casada señora de Noblejas, que se presentaba por vez primera en las fiestas de la Corte, llevando rico vestido de «moiré antique»; las señoritas de Camarasa, Gor, Oñate, Cortina, Carondelet, Villabriga y Tilly; las señoras de Toreno, de Enríquez, de Molins y tantas otras, que convertían los salones en vergel de flores.

De hombres asistían todos los ministros, el cuerpo diplomático en masa, los generales duque de Castroterreño, marqués del Duero, O'Donnell, Serrano, Van-Halen, Zariategui, Fernández de Córdoba, conde de Reus y duque de San Carlos; hombres políticos, senadores, diputados de todos los partidos, y entre ellos, Cortina, Infante, Oliván, Mayáns, marqués de Miraflores, duque de Frias, Ferrer, Llorente, Bermúdez de Castro, Esteban Collantes, Coello, Navarro, Chacón y Durán, Carvajal, marqués de Cáceres y otros muchos que sería imposible recordar.

En suma: una «belle chambrée».

## El santo de la Reina, día de gloria nacional

19 de noviembre.

---

Para trazar la crónica de este día de júbilo y de gloria, en el que nuestra amada Reina celebra la fiesta de su santo, fuera menester el espacio de varios periódicos. Tantos y tan importantes sucesos se han acumulado en él para darle relieve y solemnidad, que apenas pueden las plumas de los diaristas devotos de las instituciones hacer más que un índice, esperando desarrollar un tema cada día en fechas sucesivas. ¡Gran día el de hoy, en efecto, que nos ofrece el espectáculo admirable de un pueblo verdaderamente unido a su Reina por lazos de sincero cariño, de merecida estimación y de hondas y patrióticas devociones...! ¡Dichoso día en verdad el de hoy, en el que los partidos políticos ponen tregua en sus luchas para elevar al Trono sus felicitaciones y formular votos por la estabilidad de las instituciones, conquistada en fuerza de sacrificios y de sangre...!

La Marina española ha tenido una fecha gloriosa, nuncio de su futuro engrandecimiento. En Londres se han botado hoy al agua los vapores «Isabel la Católica» e «Isabel II». Al mismo tiempo, en el Arsenal de El Ferrol han sido botados el «Jorge Juan» y el «Narváez». En Cádiz se pone la quilla al navío «Reina Isabel» y al vapor «Hernán Cortés». El Arsenal de Cartagena resurge de sus cenizas y da señales de actividad.

Grandes muestras de progreso y cultura se ofrecen al par en otras obras. Se inaugura ese admirable ferrocarril de Aranjuez, de que ya habló el cronista, símbolo de nuestro adelanto, que ha de poner en su día rápida comunicación entre la capital de España y el mar. Se abre también la Exposición de Industrias, en la cual las más importantes casas de España nacen patente su florecimiento. En el vecino pueblo de Chamberí, que no ha de tardar mucho tiempo en quedar unido a Madrid se inaugura una magnífica escuela, en la llamada «Casa de las Torres...» Y esta noche, por último, se abrirá brillantemente al culto del arte lírico el magnífico teatro Real, reputado como uno de los más hermosos del mundo.

Como expresión solemne del regocijo y del entusiasmo nacional, de la adhesión ferviente del pueblo a su Reina, se ha ofrecido el gran besamanos de esta tarde. Pocas veces se ha visto tan concurrida y brillante la ceremonia palatina. Desfilaron ante el Trono hombres políticos de todos los partidos, numerosos generales, el cuerpo diplomático, la sociedad aristocrática en masa, los cuerpos colegisladores, representados por

nutridas comisiones... Sus presidentes, el marqués de Miraflores y el señor Mayáns, pronunciaron elocuentes discursos de salutación a la Reina bien amada. La Reina les contestó con frases de sumo agrado.

Doña Isabel, que vestía magnífico traje de raso, adornado con encajes, y coronaba su cabeza con suntuosa diadema de brillantes, estaba realmente muy complacida, y así lo manifestó a muchas personas. A su lado se encontraban el Rey Don Francisco y el Infante Don Francisco de Paula, ambos de uniforme, y también contentos. Al otro lado, el general Narváez y los ministros todos, satisfechos y rozagantes. El besamanos y el día de hoy dejarán imborrables recuerdos en los anales del reinado.

Ciertamente, hay motivos para tanta satisfacción. El año 1850, en que promedia el siglo XIX, marca en la vida nacional una era nueva de paz, de progreso, de grandes adelantos, y la síntesis mejor de este año es la que nos ofrece el día de hoy. ¡Regocijémonos, pueblo...! ¡Alegrémonos de haber nacido...!

## La inauguración del teatro Real

20 de noviembre.

La capital de España cuenta desde anoche con un teatro digno de su rango: el Regio Coliseo. Al inaugurarse, con brillantísima función, este nuevo templo consagrado al arte lírico, los centenares de personas que llenaron sus localidades, lo más selecto de Madrid en el orden social y en el intelectual, quedaron justamente complacidos. Especialmente, la Reina Isabel completó admirablemente las satisfacciones del día de su santo. Ya era hora, en verdad. Parecía que no iba a llegar nunca.

Como es sabido, las obras se han prolongado durante treinta y dos años. En 1818 quedó arrasado aquel viejo teatro de los Caños del Peral, construido en el mismo lugar que ocuparon las fuentes y lavaderos del arrabal, cuya mayor página de gloria, en el orden artístico, la escribió el gran comediante Isidoro Máiquez, representando sobre su escena. En el orden histórico, fué lo más interesante el haberse congregado allí las Cortes, al volver de Cádiz, en 1814. En aquel mismo año 18 comenzaron los trabajos de cimentación.

A mediados de 1820 hubo que paralizar las obras, por falta de fondos en la Tesorería general de la Real Casa, a cuyas expensas se hacían. Se reanudaron a fines del año, y en 1823 los acontecimientos políticos obligaron a nueva suspensión, que se prolongó por espacio de ocho años. Más adelante sufrió una interrupción más larga, que duró hasta 1837. Mientras

tanto, hubo allí salones de baile, cuartel de la Guardia civil y depósito de municiones. En el salón de Oriente se reunieron también las Cortes.

El conde de San Luis ha dado el último impulso a las obras, costeadas ya con fondos del Estado. Ofreció solemnemente el señor Sartorius a la Reina Isabel que el día de su santo sería inaugurado el teatro, que ha cambiado su nombre por el de Real y ha cumplido su palabra. La augusta señora le ha felicitado efusivamente por ello.

Puede decirse que entre los ocho grandes teatros de ópera que a la sazón existen—el de París, la Scala de Milán, los de San Carlos de Nápoles y Lisboa y los Imperiales de San Petersburgo, Viena y Berlín—el Real de Madrid es el que ha tardado más años en terminarse. Acaso es también de los más costosos, aunque no pueda decirse de igual modo que sea de los más artísticos. Sin embargo, Madrid puede vanagloriarse de tener un coliseo digno de su rango de capital europea. Es un edificio de aspecto monumental, con interesantes detalles de arte, cual las esculturas que lo adornan, y perfectamente construido. En lujo y magnificencia no tiene nada que envidiar a los primeros de Europa. La Reina Madre Doña María Cristina asegura que iguala a la Scala de Milán y al San Carlos de Nápoles.

El brigadier Rotalde, empresario del teatro de Oriente, aunque mejor debiera decirse el comisario regio, porque la verdadera empresa es el Gobierno, ha contratado una excelente compañía de ópera, a cuya cabeza figura la insigne Alboni. El coste de dicha compañía es extraordinario, pues la Alboni cobra 10.000 reales por cada función; la Fresolini, 369.900 reales por toda la temporada, que es de seis meses; Gordoni, 13.740 reales por dos meses de actuación; el barítono francés Barroilhet, 226.647, por dos meses; la famosa bailarina la Cerrito, 189.705 reales, por dos meses; la Fuoco, 22.764 reales por cada mes, y por este orden los demás artistas.

Para buscar compensación a tan elevados gastos, la empresa ha tenido que elevar los precios de las localidades, y especialmente los de los abonos. Tan subidos parecen éstos y andan tan mal los tiempos para tanta largueza, que los abonos se dividieron entre dos, tres y hasta cuatro familias. Para la función inaugural, las butacas, cuyo precio era de 24 reales en el despacho, llegaron a pagarse a 320 reales, y los asientos de paraíso, a 76. Tal era la expectación que reinaba.

Atendiendo el capricho de la ilustre Alboni, se cantó la ópera «Favorita», de Donizetti, que no es de lo mejor del repertorio. La gran cantante, que tiene regular presencia y no carece de belleza, vistió con elegancia. Su voz es admirable de extensión y pastosidad en las notas bajas y en los agudos, y ha desplegado todas sus facultades en el aria del tercer acto, «¡Oh, mío Fernando...!», y en el dúo del cuarto, y despertó enorme entusiasmo. El tenor Gardoni, que parece un niño por su presencia, cantó muy bien el «Spirto gentil». Es un nota-

He artista; pero necesita robustecer su voz. El baritono Barroilhet, que creó el papel de Rey Alfonso al estrenarse la ópera, es un cantante de voz poderosa, pero de escuela deficiente; su figura carece de la elegancia de Ronconi; sin embargo, fué muy aplaudido, así como Formes, un bajo de magnífica voz, que dijo con gran entonación la parte de Baltasar, a pesar de ser el papel de escaso lucimiento.

El aparato escénico fué magnífico; preciosas las decoraciones de Aranda, Philastre y Luini; la orquesta, ideal, por nutrida e inteligente. Como que en ella figuran profesores cual Courtier, Sarmiento, Mellers, Romero, Lutján, Daelli y Fúster. Y para terminar, los bailes por la Fuoco, la Laborderie y la joven Cristina Méndez, que gustó mucho por lo bonita y elegante. En suma, una gran fiesta de arte y una efemérides invidiable.

En el orden social, la fiesta de inauguración ha constituido una solemnidad más extraordinaria aún. Desde las ocho de la noche comenzaron a desfilar infinitos carruajes, de los cuales descendían las damas más linajudas y los más altos personajes. La fila de coches llegaba hasta la Puerta del Sol. Delante del Real se agolpaba la multitud, difícilmente contenida, mirando a los que llegaban y contemplando el teatro. Los balcones estaban adornados con colgaduras e iluminados con hachones de cera; sobre el gran escudo de la fachada principal ondeaba una bandera; multicolores gallardetes adornaban los monumentales faroles.

En el interior, el aspecto que ofrecía el coliseo con su profusa iluminación de gas, la gran lucerna central arrojando torrentes de claridad sobre la sala, los palcos tapizados de rojo, doradas las molduras, engalanados los antepechos, era grandioso y deslumbrador. El palco regio, adornado con una gran colgadura de terciopelo carmesí, con escudo y franjas de oro, las paredes tapizadas, de raso blanco y carmesí, el techo engalanado con una estrella de igual tela, llamaba la atención. A la hora de comenzar la fiesta, el todo Madrid de las grandes solemnidades estaba en la sala, y los ricos y variados uniformes, la perfección de las joyas y la elegancia de las «toilettes» femeninas contribuían a la magnificencia.

A las nueve llegaron los Reyes. La orquesta saludó su presencia con la Marcha Real; el público, en pie, aplaudió y vitoreó con indescriptible entusiasmo; una lluvia de papelitos de colores cayó sobre la sala, conteniendo versos dedicados a la Reina, de Etetón de los Herreros, de Hartzenbusch, de Vega, de Selgas, de Príncipe, de Cañete, de Cervino, de Ferrer del Río... Doña Isabel vestía precioso traje de color caña, con lerta de encaje y adorno de cintas de raso blanco; por joyas llevaba hermosa diadema y aderezo de brillantes. La Reina madre, que ya estaba en el teatro, con las demás personas Reales, llevaba un adorno de plumas encarnadas sobre la cabeza y aderezo de brillantes. El Rey y su padre, el Infante Don Francisco de Paula, uniforme de capitanes generales.

Asistían todos los hermanos del Rey y las condesas de Castilla y Vista Alegre, hijas de Doña Cristina.

Con la Reina iban la duquesa de Gor, su camarera mayor, y la marquesa de Bélgida, que inauguraba sus funciones de dama de la Reina, cargo para el que acababa de ser nombrada al mismo tiempo que la Princesa Pío de Saboya y la marquesa de Ayerbe. Como mayordomo mayor, el conde de Pinohermoso, y como sumiller de Corps, el duque de Híjar.

El proscenio situado frente al de los Reyes es el del general Narváez, y en él estuvieron el ministro de Gracia y Justicia, señor Arrazola; el de Hacienda, Bravo Murillo, y el de Comercio, Seijas Lozano, que en los entreactos cumplimentaron a los Reyes. El proscenio inferior es el del conde de San Luis; el superior lo ocupaba el señor González Bravo.

Entre los diplomáticos estaban el conde de Esterhazy, ministro de Austria; el Príncipe Carini, de las Dos Sicilias; el barón Du Jardín, de Bélgica, a cuya esposa, muy guapa, la Reina acaba de dar la banda de María Luisa; el barón Bourgoing, de Francia, y lord Howden, de Inglaterra.

La platea situada debajo del palco regio de diario la ocupaba, elegantemente prendida, la duquesa de Alba; en la de enfrente, la de Medinaceli; el palco encima de los ministros es el de la Sociedad de Caza, y lo ocuparon el marqués del Moral, el duque de Frías, los Caro y los Villafranca, recién llegados de la emigración. El palco de enfrente, encima del regio de diario, el duque de Villahermosa, Mendinueta, Fernández Vera y otros.

La hermosa María Bushental, tan citada por los cronistas, tenía el palco inmediato al de la Sociedad citada. El marqués de Salamanca en su platea. En otros, la generala León, la condesa de Fuenrubia, con la señora de Miranda, la «belga»; condesa de Corres, marquesa de la Habana con su hija, duquesa de la Roca, la de Sotomayor, la condesa del Montijo con la de Nava del Tajo, la de Torrejón, la baronesa de Weiswille, condesa viuda de Fuentes, duquesas de Sevillano, de Sessa y de Frías, condesa de Campo Alange, la de Brunetti; la duquesa viuda de Alba, doña Rosalía de Ventimiglia, con la marquesa de Alcañices; las dos duquesas de Fernandina y la Princesa Pío, las duquesas de Abrantes y Rivas; las familias de Cervellón, Miraflores, Humanes, Fuentes de Duero, marquesa de Villagarcía, Molins, Bravo Murillo, Seijas, Arrazola, Casa-Gaviria, Rojas, Oliván, Coello, Mayáns, De Pedro, Tapia, Díez Martein, Pérez Hernández, Rojas y Sesé; el duque de Osuna, los generales Concha, duque de Ahumada, conde de Reus, Lara, Orive, Oreja, Ros de Olano... «Y tantos y tantos más». Así se ha inaugurado, digna y brillantemente, el regio coliseo...

## El Colegio de las "Niñas de Leganés"

21 de noviembre.

---

Los marqueses de Alcañices, como patronos de la fundación, han invitado a sus amigos a que asistan a la solemne fiesta que el Colegio de las «Niñas de Leganés» consagra hoy a su excelsa patrona, Nuestra Señora de la Presentación. Concurrieron muchas personas distinguidas, además de las familias de las educandas, y el movimiento de gentes y de carruajes dió animación inusitada a estas simpáticas calles de la Reina, de San Jorge y de San Miguel... Por la mañana hubo brillante función religiosa, en la que predicó el padre Juan González, que tiene un pico de oro, y en el que las niñas del Colegio formaron un coro delicioso. Por la tarde, las propias educandas representaron comedias, en las que algunas niñas tenían que hacer los papeles de varón, y hubo espléndido refresco.

Todos los años en esta fecha tienen las «Niñas de Leganés» su gran fiesta. La linda iglesia, de forma de cruz latina, de sencilla y agradable portada, se alegra con sus adornos de plantas, colgaduras y flores; la iluminación extraordinaria hace resaltar la belleza del hermoso cuadro de la Presentación, pintado por Alonso del Arco, que ocupa el centro del retablo del altar mayor; el coro juvenil, de frescas y bellas voces, llena el ámbito del templo de notas emocionadoras. En los sepulcros de la cripta se estremecerán de gozo las cenizas del fundador y de los patronos. En el destartado caserón del Colegio reina también la alegría, que fomenta el regalo de la comida extraordinaria y los pastelillos.

Es bien sabido que este Colegio de Nuestra Señora de la Presentación, que ocupa el número 16 de la calle de la Reina, lo fundó, en 1630, el caritativo caballero genovés Andrés Spínola, como recogimiento de niñas desamparadas, dotándolo de bienes para su sostenimiento. El buen fundador dispuso que el patronato lo ejercieran su primo el marqués de los Balbases y los sucesores de su casa y mayorazgo, y cuando el patrono estuviera ausente, el marqués de Leganés. Esto ocurrió a mediados del siglo XVII. Y por ello, el vulgo dió al Colegio el sobrenombre de las «Niñas de Leganés». Después se ha desvirtuado un poco la idea de la fundación, admitiéndose educandas de fuera y de pago. El patronato ha venido a la casa de los marqueses de Alcañices, como herederos de los Balbases...

El cronista tiene cariñosa predilección por este antiguo barrio, en el cual vió transcurrir las postrimerías de su juventud. ¡Guardan tantos interesantes recuerdos estas simpáticas

callejas...! A espaldas del Colegio, formando la esquina de la calle de San Miguel, está la gran casa del «jardín de Vélez», que pertenece al duque de Arión; más arriba, la del conde de Villacastel, luego del de Montefuerte. En las proximidades de la calle de Hortaleza estuvieron las casas del padre de don Agustín Moreto, que tenían salida a la calle de la Reina, y en una de ellas se cree que nació el insigne dramaturgo. A la vuelta de Hortaleza está el palacio de los condes de Heredia Spinoia, título que evoca páginas de gloria.

En el número 8 vivió el general francés Abel Hugo, nombrado marqués de Cogolludo por el Rey José, con su hijo, el gran poeta Víctor, a quien «Pepe Botellas» dió una plaza de paje en el Seminario de Nobles. Allí estuvo luego la fonda de Gengois, donde se hospedó el insigne compositor Rossini, con su compañero de viaje, don Alejandro Aguado, marqués de las Marismas... Víctor Hugo vivió luego en la casa número 16 de la calle del Clavel, donde también residió la escritora francesa que fué esposa del mariscal Junot, a quien el Rey José nombró duque de Abrantes, siendo gobernador de Madrid. En la misma casa habitó la condesa de Jaruco, nacida en la Habana, donde su padre fué segundo cabo, célebre por su hermosura y por su influencia en la Corte de José I. A su hija la casó el «Rey Plazuelas» con su ayudante, el general Merlin, por lo cual fué luego en Francia condesa de Merlin.

Estas estrechas callejas, tan cercanas al centro de la urbe, están amenazadas de desaparecer en alguna gran reforma de la villa. ¿Qué será de estos barrios en el porvenir? ¿Qué será de estas simpáticas «Niñas de Leganés»?

## La Exposición de Industrias

22-23 de noviembre.

La Exposición nacional de Industrias, instalada en el ministerio de Comercio e Instrucción Pública, ha tenido un éxito tan completo como honroso. Todo Madrid desfilará, con verdadera complacencia, por el viejo convento de la Trinidad Calzada, en la calle de Atocha, para admirar los productos expuestos. La Reina Doña Isabel, su augusto esposo, la Reina madre y el Infante Don Francisco de Paula, han hecho también la visita oficial a la Exposición, acompañados por todos los ministros, y han expresado su satisfacción, después de un detenido examen... El ministro señor Seijas, autor de esta excelente iniciativa, está recibiendo numerosas felicitaciones, y él, a su vez, ha felicitado a muchos expositores, que ciertamente le merecen.

Nuestra industria está aún en la infancia, sobre todo si se

La compara con la de países tan adelantados como Inglaterra, Bélgica y Francia. Pero en los últimos tiempos ha hecho progresos muy estimables, y este certamen, que estará abierto hasta el 21 de diciembre, representa un gran paso de avance sobre los anteriores. En la exposición, que ocupa toda la galería baja del edificio, con algunos salones contiguos, y el claustro del convento, hasta el jardín, llaman la atención las importantes secciones de tejidos de Cataluña, instalaciones de paños de Cuenca y Béjar y otras de herrajes, cueros, porcelanas y maquinaria. La fábrica nacional de Trubia ha enviado armas, bustos y diversos trabajos hechos a cincel. Notas de gran interés son los aparatos electro-magnéticos, aplicables al telégrafo, que presenta don Francisco Larosa, de Valencia, uno de los cuales es un despertador. La industria tipográfica está también representada, y en sus secciones llama la atención la de don Pedro Cano, que presenta tipos especiales para componer e imprimir música, con gran ventaja económica... Toda España y todas sus industrias tienen una representación digna de estima.

Lo menos estimable aquí es el local de la Exposición y el destaralado edificio del ministerio, cuya fachada, con las diversas obras que en ella se han hecho, sus altos y bajos, incluso las achatadas torres, es un muestrario de construcciones. Ya se va viendo cuán necesario es echarlo abajo por completo para construir un edificio digno del ministerio y de Madrid. Nunca tuvo el convento nada de particular, salvo sus dimensiones, que alcanzan a 108.646 pies, entre las calles de Atocha y Relatores y la plaza del Progreso, y salvo la gran escalera de ida y vuelta que nace recordar la del Monasterio del Escorial. También justifica este recuerdo la iglesia, que era una de las mejores de Madrid y que adornaban artísticas pilastras corintias y bellas cornisas. El diseño del edificio fué hecho por el propio Rey Felipe II, en 1547, y de la construcción se encargó el arquitecto Gaspar Ordóñez. En una de las capillas estuvo el maravilloso sepulcro del general Fonsdeviela, que luego se trasladó al cementerio de San Luis.

Después de la exclaustación, se estableció en la iglesia el teatro del Instituto, y en el crucero, la capilla de la Congregación del Ave María. También estuvieron allí el Conservatorio de Artes, la Biblioteca Real y una sección del Museo Nacional de Pinturas, con una sala de Exposiciones. Hace poco tiempo fué desalojándose todo para que viniera a aposentarse el ministerio de Comercio.

En la historia del viejo convento de Trinitarios calzados descuellan algunas gloriosas ilustraciones. Alto ejemplo de ello el beato Simón de Rojas, cuyo cuerpo se conservaba allí y luego fué trasladado a la iglesia de Santa Cruz. También perteneció a la comunidad el famoso padre Hortensio Paravicino, natural de Madrid, muerto en 1633, prodigio de sabiduría y gran predicador, que publicó muchos escritos con el seudóni-

mo de «Félix de Arteaga». Del convento de la Trinidad Calzada salieron asimismo en 1580 aquellos ilustres religiosos fray Juan Gil y fray Antonio de la Bella, que rescataron en Argel a un insigne ingenio, que se llamaba Miguel de Cervantes Saavedra.

## El poeta don Adelardo López de Ayala

24 de noviembre.

---

En el glorioso Parnaso español ha nacido un nuevo y altísimo poeta. En los círculos literarios de la villa no se habla de otra cosa, y todos aseguran y creen que la dramática y la poesía están de enhorabuena. El fausto suceso ha ocurrido en el saloncillo del teatro Español, donde fué leída la obra del vate novel, escrita en limpio, inspirado y sonoro verso castellano. Jamás drama alguno alcanzó éxito tan formidable de lectura. Cuantos escuchaban sintiéronse enardecidos por el entusiasmo y aplaudieron con devoción, con locura.

El aplaudido dramaturgo Rodríguez Rubí cuéntase que dijo: —Cuando esta obra se estrene se vestirá de gala la literatura española... Y Gil y Zárate agregó: —Esto es un ensayo de Hércules... Y el maestro Breton de los Herreros aseguró, sentencioso: —Este joven es la mejor mina de su pueblo... y algún otro afirmó rotundamente: —Ha nacido un poeta dramático que no tendrá rival en su tiempo...

Según se hizo público, el joven poeta se presentó al ministro de la Gobernación, gran amigo y protector de literatos, y le entregó su drama, rogándole que le recomendase. El conde de San Luis dió la obra a su secretario, el crítico don Manuel Cañete, y éste, aunque es siempre un «Maese Reparos», se entusiasmó con ella, y la llevó al Español, donde alcanzó extraordinario éxito. Los oyentes abrazaron y felicitaron al poeta, y la obra quedó inmediatamente admitida, para estrenarla en diciembre, o cuando más en enero... Y mientras la obra se estrena, el conde de San Luis, que es hombre práctico, ha ofrecido al vate una credencial de doce mil reales.

El inspirado y magnífico poeta es un joven de veintidós años, de regular estatura, facciones simpáticas y apostura gentil; sus ojos negros, grandes y expresivos, denotan una viva inteligencia; la negra melena le da cierto aspecto romántico. Tiene lenguaje pausado y andar lento, con algo de indolencia. Posee el secreto de ganar la voluntad ajena, atrayendo la simpatía. ¡Con qué emocionadora entonación leía aquellos ver-

sos de su drama, en que hablando de Carlos V y de la vanidad humana, dice:

No hubiera reducido su persona  
de la celda al mezquino alojamiento,  
si no hubiera tenido una corona  
que arrojar a las puertas del convento...

Según nos dicen, el joven vate nació en Guadalcanal el 1 de mayo de 1828, y en el teatro de su pueblo natal dió a luz sus primeras producciones, cuando aun no tenía catorce años. Se titulaban «Salga por donde saliere», «La corona y el puñal», «La primera dama», «La primata», «El tutor» y «La Providencia». Por cierto, y ello es una desgracia, que el dramaturgo en cierne ha perdido los originales de estas comedias. Otra obra se titulaba «Me voy a Sevilla». Y el poeta cumplió su palabra, y a Sevilla se fué para acabar los estudios de bachillerato y empezar los de Derecho, que no terminó. Allí conoció a otro gran poeta, a García Gutiérrez... El año pasado se vino a Madrid con armas y bagajes a luchar por la gloria. Sus primeros amigos han sido Ortiz de Pinedo, Gil y Zárate, Fernández Espino, Arrieta, Martos y Cánovas del Castillo, poetas y itchadores como él. Y además del drama del Español, tiene entregado otro, que se titula «Los dos Guzmanes», para el teatro del Drama, y comenzado uno, que llevā el nombre de «Rioja».

El drama que tan gran éxito de lectura ha logrado se titula «Un hombre de Estado», y su personaje central es el famoso don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias. El poeta desconocido y ya glorioso se llama Adelardo López de Ayala.

## Los edificios públicos de Madrid

25 de noviembre.

El ministerio de Gracia y Justicia traslada su residencia, aprovechando el hueco que dejó el de Comercio, al instalarse en el convento de la Trinidad, al gran edificio de la calle de Rioja, con vuelta a la de Fomento y plazuela de los Ministerios, en el que aún siguen instalados la Inspección general de la Guardia civil, el archivo de Gobernación, el del departamento del señor Seijas y otras dependencias. Gran cabida tiene, sin duda, la magnífica casa destruida para espaciosa residencia de los Inquisidores generales; pero tantos servicios van a estar un poco estrechos. El edificio, construído de fino agramilado y piedra berroqueña, tiene buen aspecto, aunque mejor

lo tuviera de haberse seguido los diseños que para él trazara el ilustre don Ventura Rodríguez.

Se advierte en Madrid verdadera penuria de edificios oficiales, y los ministerios son los primeros en sufrir las consecuencias, empezando por la Presidencia del Consejo. Todos ellos están mal instalados y con grandes estrechuras, salvo el de Hacienda, en el magno edificio de la Aduana, y el de Guerra, en el palacio de Buenavista. El de Estado tiene que vivir de prestado en la planta baja de Palacio. El de Gobernación se ahoga en el edificio de la Puerta del Sol, mientras no quiten de él Correos y los servicios de Hacienda allí aposentados. Los ministerios de Marina y Gracia y Justicia no cabían ya juntos en el palacio construido por Sabatini, en el reinado de Carlos III, cerca del convento de Doña María de Aragón. Juntos estuvieron, sin embargo, en otra época con los de Guerra y Hacienda, después de haber sido el edificio residencia del conde de Floridablanca y de Godoy, luego del Consejo del Almirantazgo y más tarde Biblioteca Real.

Grave inconveniente de esta penuria de edificios es el tener los ministerios diseminados sus servicios en casas distintas. Este departamento de Gracia y Justicia de que hoy hablamos tiene que utilizar varias, aunque es claro que lo requieren sus importantes dependencias. Una de ellas, la Audiencia, se halla en el palacio de la plaza de la Provincia, que construyó el arquitecto italiano Bautista Crescenti, y que es uno de los pocos edificios que conserva Madrid de la época de los Austrias; por cierto de muy buena traza, de elegante sencillez en su fachada y en sus torres. Del coronamiento han desaparecido las cinco estatuas que labró Antonio de Herrera, autor también del escudo que adorna el frontispicio.

El Tribunal Supremo de Justicia, con la Cancillería, el Consejo Real, el Tribunal Mayor de Cuentas, el de las Ordenes y no sabemos cuantas intendencias y servicios más se halla en el edificio llamado Palacio de los Consejos, el mayor de Madrid en el siglo XVII, después del Alcázar de Oriente, que hizo construir el famoso valido de Felipe III, don Cristóbal Gómez de Sandoval, duque de Uceda, en el solar que ocuparon las casas de Don Juan de Austria. Dió la traza, conforme al gusto clásico, Francisco de Herrera, y lo construyó Juan Gómez de Mora. La fachada principal es magnífica y elegantes las dos puertas que en ella abren, flanqueadas por estriadas columnas corintias. Del frontispicio que la corona desaparecieron las armas de los Sandoval y los Padilla, para ser sustituidas por el escudo Real, ya que al regío patrimonio fué a pertenecer el edificio, comprado por Felipe V. Histórico recuerdo del mismo es el haber muerto allí la Reina Doña María Ana de Austria. En las casas de los Porras, Bozmedianos y otras familias ilustres que hubo antes en aquel lugar, residieron, además de Don Juan de Austria, los ministros y secretarios de Carlos V, y aun el mismo Emperador.

Este Gobierno del general Narváez y otros que le sigan de-

nen preocuparse de atender a esta gran necesidad de construir edificios oficiales para los servicios públicos. Mejor es esto que adquirir palacios viejos, que además de no ser útiles, hacen pensar al vulgo en el negocio.

## La primera batalla en el Parlamento

26 de noviembre.

El Gobierno del general Narváez acaba de ganar en el Parlamento su primera gran batalla, con la votación del proyecto de contestación al discurso de la Corona. Para discutirlo han pasado seis sesiones, cosa en verdad extraordinaria y fuera de abono. Comenzaron los debates el 20, y han terminado hoy, salvando, naturalmente, un domingo. La discusión se ha mantenido en alturas de gran serenidad y templanza, sin incidentes de importancia, aunque se han tocado las cuestiones todas, desde la política a la financiera, sin olvidar la internacional. Realmente, los oradores de la oposición no han mostrado una acometividad excesiva.

En contra hablaron Pasarón y Lastra, que hizo un buen discurso; Baeza, el general Prim, el señor Xifré, el señor Doménech, que fué quien en mayor aprieto puso al Gobierno, y algún otro, como el señor Ortega, que presentó y defendió una enmienda. Por la Comisión contestaron Zaragoza, jefe político de Madrid; el celebrado autor dramático don Ventura de la Vega, el señor Alvarez y no recordamos si alguno más. Por el Gobierno intervinieron casi todos los ministros: el duque de Valencia, San Luis, el marqués de Pidal, el de Molins, Arrazola, Seijas y Bravo Murillo. También intervino brevemente, para una alusión, el señor Martínez de la Rosa. Nota culminante del debate fué el discurso del conde de Reus, de quien esperaban los enemigos del Gobierno que iba a terrribarlo, o poco menos. Pero el general Prim se ha mostrado a la altura que le correspondía, sereno, templado, sin dejar de ser enérgico. En análoga forma le contestó el general Narváez, que ha pronunciado dos buenos discursos en este debate, y aquí acabó la función de fuegos artificiales. «Caló el chapeo, requirió la España, fuése... y no hubo nada...»

La votación ha sido, más que lucida, brillantísima. En contra de la contestación votaron cuantos tenían que votar, toda la oposición, compuesta de catorce diputados: los señores Muchadas, Lasala, Doménech, Herráiz, Puig, Prim, Pasarón, Chacón, Lafond, Jaén, Baeza, Molino, Pérez y Cuesta. En pro votaron 212; una mayoría abrumadora; demasiado grande, ciertamente. Ya hemos apuntado en otra ocasión que

tan enorme mayoría es el más grave daño que al nacer tuvo este Parlamento.

Toda la sustancia del debate ha estado realmente en el gran discurso del señor Bravo Murillo, quien, contestando a Doménech, expresó con toda claridad la situación de la Hacienda, que es delicada y requiere gran cuidado y atención; pero que no es desesperada, ni mucho menos. El presupuesto se liquida perfectamente, cobrándose casi todos los ingresos. Ha habido bajas por valor de 30 millones de reales; pero ha habido alzas de 16 millones. Así, un presupuesto de 1.200 millones de reales, solamente ofrece un déficit de 14 millones. Casi un éxito.

Para la formación del próximo presupuesto habrá que tener en cuenta primeramente, entre sus obligaciones, ese déficit. Después habrá que agregar dos millones y medio de créditos extraordinarios a varios ministerios; otros 14 millones para gastos y quebrantos de giro en el pago de los intereses de la Deuda; otros 60 millones de material adquirido en 1849 y no pagado, y algo más. También habrá que dar de baja gran parte de los 71 millones de los sobrantes de Ultramar, cuyo cobro resultará ilusorio. En total, el presupuesto podrá iniciarse con una carga de 200 millones de reales. Pero teniendo en cuenta las Deudas, cuyos intereses solamente importan 27 millones de reales, es forzoso convenir en que hay que poner en el gobierno de la Hacienda mucho orden, mucha inteligencia y mucha economía.

De todos modos, no hay que ahogarse en poca agua. El señor Bravo Murillo, en su buen deseo, ha recargado los tonos oscuros. ¡Quien sabe lo que en este respecto nos reservará el porvenir...!

## El azote de la pulmonía

27 de noviembre.

Los frios extremados que nos favorecen en estos días, los cuales agrava el helado cierzo del Guadarrama, están siendo causa de que se produzcan en Madrid numerosos casos de enfermedad y no pocas desgracias, como consecuencia de ello. Las pulmonías están siendo un verdadero azote. ¡Cuánto lamentará el general Narváez no tener en su mano este arma sutil, para dispararla, sin responsabilidad, contra sus irreconciliables enemigos, los progresistas...! En el espacio de una semana ha experimentado la sociedad madrileña varias sensibles pérdidas, entre ellas la del senador don Ignacio de la Pezuela, la de don Juan Carrillo Arango, pariente del marqués de Campo Alegre, del conde de Casa-Bayona y del general Quesada, y hoy mismo la de la joven y bella marquesa de San Martín y de Ariño, doña Ascensión Pomar de Bar-

nuevo, que muere a los diez y ocho años de edad, después de haber perdido hace poco tiempo a su esposo. Ha sido una gran pena.

Entre los enfermos graves figura el ilustre arzobispo de Toledo, cardenal Bonel, a quien ha habido que administrar el Santo Viático. Afortunadamente, su estado es más satisfactorio y hace concebir esperanza. Por tan dolorosa circunstancia no ha podido el nuevo purpurado asistir al banquete dado por el comisario general de Cruzada, al cual asistieron el cardenal arzobispo de Sevilla, el Nuncio de Su Santidad, el Patriarca de las Indias, el allegado del Pontífice, conde Ledochowsky; el arzobispo de Burgos, el obispo de Mondoñedo y todos los ministros. Otra comida hubo también en obsequio del nuevo arzobispo titular de Seleucia, en el palacio de la Reina Doña Cristina, y honraron la mesa con su presencia los Reyes y el infante Don Francisco de Paula.

Sin duda, por lo desagradable del tiempo la gente anda un poco retraída, y la vida de sociedad ofrece pocas novedades salientes. Apenas se celebran algunas reuniones, en las que se dan las noticias interesantes que merecen comentario. Ahora se anuncia para el día 29 el segundo baile de la Reina Doña Isabel. A propósito de ello, se habla de las mercedes otorgadas últimamente por Su Majestad, entre las cuales figuran os nombramientos de damas de honor a favor de la Princesa Pío de Saboya y de las marquesas de Ayerbe y Bélgida, y el de gentilhombre de cámara, con ejercicio, a don Fernando Osorio, duque de Medina de las Torres.

Suceso saliente de estos días ha sido la rápida visita de la Princesa Clementina de Orleans y de su esposo, el Príncipe Augusto de Sajonia Coburgo, que han pasado cuarenta y ocho horas con nuestros Reyes, siendo cariñosamente atendidos. Ella es hija, como se sabe, del Rey Luis Felipe, fallecido hace pocos meses. Los augustos viajeros han salido para Sevilla, donde pasarán breve temporada con los Duques de Montpensier. Otra noticia interesante es la de la boda de la señorita de Vera, hermana del diplomático de este apellido, con el marqués del Arco, don Joaquín de Isla Fernández y Pantoja.

El teatro Real no ha vuelto a funcionar después de la segunda representación de «Favorita». Se dice que ha habido que arreglar la maquinaria y aumentar las cortinas y las alfombras, porque las señoras se quejaban del mucho frío que allí hacía. Parece que el domingo se cantará «Puritanos», por la Frezzolini, Ronconi, Gardoni, que ha estado malo; Walter y Formes. El martes se representará el gran baile «El diablo Cojuelo», y luego vendrán «Sonámbula», «Beatriz» y «Otelo». También se asegura que se cantará en el Real la bella ópera de Arrieta «La conquista de Granada», figurando en el reparto la Alboni, en el papel de Reina Isabel; la Frezzolini, en el de Zulema; Gardoni, en el de Gonzalo de Córdoba, y Ronconi, en Muley Hassan. Pero esto no es más que una grata ilusión, que no se logrará por ahora.

## Las cárceles de la Villa

28 de noviembre.

Nos sorprende un colega con la noticia de un proyecto interesante y plausible, de cuya realización dudaremos mientras no lo veamos en planta. Trátase de la construcción de una cárcel modelo para mujeres, en terrenos inmediatos a la puerta de Toledo, con todas las condiciones que la moderna ciencia penalista aconseja para la corrección del delincuente. Los que llevasen a la práctica tan prudente iniciativa merecerían general alabanza. Pero, ¿no será esto un sueño imposible de relizar?

La Casa Galera para mujeres se halla instalada, en condiciones harto deficientes, en el caserón que fué convento de los religiosos de Monserrat, en la calle de Quiñones, esquina a la de San Bernardo. Es una gran zahurda, falta de condiciones higiénicas, que constituye una vergüenza para la capital de España. Y ahora, sin embargo, puede decirse que tiene una instalación soberbia, comparada con las anteriores. La prisión de mujeres en la Cárcel de Corte era un verdadero horror. En 1722 mandó el Gobierno que se construyera una Casa-Galera junto al Hospicio, y que mientras tanto se destinaran unas habitaciones de éste a prisión de mujeres. Luego estuvo en una casa de la calle de Atocha; después en el edificio que fué In-ciusa, en la calle del Soldado, y, por último, en 1842, acabó la peregrinación en: el caserón de la calle de Quiñones. ¿No hay derecho a creer que la proyectada cárcel modelo no se construirá?

No puede decirse que Madrid está falto de cárceles, aunque hay épocas de agitaciones y luchas en que resultan pocas para llenarlas de presos políticos. Pero todas ellas carecen de las necesarias condiciones, y algunas representan un atentado contra la humanidad. Tal la infecta cárcel de Corte, situada en las casas de la Concepción Jerónima, 16, y Santo Tomás, 4. Es una verdadera pocilga, en la que los presos viven poco menos que hacinados, desnudos, llenos de miseria y corrupción. La Sociedad para la Mejora del Sistema Carcelario ha trabajado con verdadero entusiasmo para hacer desaparecer esta vergüenza; pero no lo ha podido conseguir. La Cárcel Militar, instalada en el antiguo convento de San Francisco, tiene mejores condiciones por su amplitud; pero tampoco puede considerarse como un modelo.

También es inadecuado por completo el edificio de la Cárcel de Villa, en la plazuela de Santa Bárbara, número 7, donde además se halla la prisión para jóvenes, poco más arriba de donde estuvo el convento de Mercedarias descalzas de Santa Bárbara, fundado en 1612, y la huerta y casilla de la Beata Ma-

riana de Jesús, fallecida allí en 1624. Aquel edificio fué construido, en la época de Carlos III, por el arquitecto don Ventura Rodríguez, para destinarlo a Matadero de cerdos, misión en la cual se le pudo considerar como modelo. De ahí le viene el nombre de «Saladero», con que el vulgo le distingue. Pero de un matadero de cerdos a un correccional de hombres apartados de la sociedad, hay una gran distancia, y este penal, como los otros, es una completa desdicha.

Nos queda aún el llamado Presidio Modelo, en la calle Real del Barquillo, que también está llamado a desaparecer. En sus comienzos fué realmente un modelo, aunque no por su amplitud, porque en él se establecieron numerosos talleres de tejidos (hasta 32 telares de hilo y algodón), zapatería, sastrería, tala-bartería, alpargatería, estampado de percales, calderería, herrería y otros muchos. Pero estos talleres han ido desapareciendo poco a poco, y apenas quedan tres o cuatro como recuerdo, en espera de que las reformas de la urbe hagan desaparecer el penal... Desaparecido éste, ¿cuándo volverá Madrid a tener un correccional modelo? Esperemos sentados a que se realicen los proyectos en gestación; nuestros nietos podrán, quizás, alcanzarnos.

## La crisis estalla y se resuelve... a gusto de Narváez

29-30 de noviembre.



Por fin ha estallado la crisis que en repetidas ocasiones se ha anunciado. Alégrese los enemigos del Gabinete; den al vuelo las campanas de su entusiasmo los secuaces del progresismo... El Gobierno se ha bamboleado sobre el alto escabel que ocupa, y acaso ha corrido un peligro serio... Pero no se regocijen demasiado los progresistas, para no agrandar su nueva equivocación. La sirta ha sido felizmente vencida, y la misma crisis viene a demostrar la fortaleza del Gobierno y la confianza que en él tiene la Corona.

La crisis se planteó en una larga reunión celebrada ayer, a la una de la tarde, por el Consejo. El señor Bravo Murillo, que en varias ocasiones había expresado ya su deseo de dimitir, por las discrepancias habidas en las cuestiones de Hacienda y Presupuestos, y que solamente había accedido a continuar hasta que se votase el mensaje, mostró su decidido propósito de abandonar la cartera. Rogáronle con empeño los compañeros que desistiese de su actitud; pero no lograron convencerle, y la dimisión tuvo que ser admitida. El general Narváez instó al señor Bravo Murillo para que él mismo se encargara de formar un Gobierno, a lo cual se negó. Entonces quedó acordado someter a la Reina la dimisión de todo el Gabinete... La

noticia se hizo pública y circuló velozmente, produciendo en todos los círculos la emoción natural.

Planteadas la cuestión de confianza, la Reina reiteró sus poderes al general Narváez para que reconstituyera el Gobierno en la forma que creyese conveniente, no obstante las reiteradas instancias del duque de Valencia para retirarse a descansar. Por su amor al Trono y al país, el general tuvo que sacrificarse una vez más, dando la razón a los progresistas, que le acusan de estar vinculado al Poder, como si la Monarquía no tuviese mas sostén... Y aquí comenzaron los trabajos para resolver la crisis y en tal punto surgieron los inevitables cabildos, amigües y conjuras. Pero el general Narváez es hombre firme, que no se doblaba a nada; desde el primer instante hizo su composición de lugar, y a ella se atuvo. La crisis no pasaría de ser personal, y no pasó; todo se redujo a una sustitución del señor Bravo Murillo.

Se barajaron los nombres de varios candidatos a la cartera de Hacienda; don Manuel Bertrán de Lis, don Alejandro Olivan y don Alejandro Mon con más probabilidades; con menos, Santillán y Sánchez Ocaña. El primero fué llamado a capitular por el Consejo; pero en la conferencia el ilustre hacendista mantuvo con firmeza sus doctrinas, y no llegó a un acuerdo con los demás. Aquí terminaron las conferencias. La solución de la crisis quedó ya acordada, y esta mañana la lanzó a los cuatro vientos el periódico oficial en los correspondientes decretos, causando en algunos gran estupor. Por una de las reglas disposiciones se nombraba ministro de Hacienda al de Comercio, don Manuel de Seijas, y para la vacante de éste se designó a don Saturnino Calderón Collantes... Y así remendado el Gobierno, se presentará el lunes a las Cortes, donde el señor Llorente tiene anunciada la interpelación sobre la crisis.

¿Queda el Gobierno satisfecho? Nosotros pensamos que no. Los mismos periódicos moderados dan a entender en sus comentarios que no hay satisfacción completa en las conciencias. Se habla de que es necesario prestar la mayor atención a las cuestiones de Hacienda, porque el público está cansado ya de política. Por otra parte se dice que en las próximas elecciones parciales de diputados deben darse las actas a personalidades del progresismo y de la oposición, entendiéndose que esto es una necesidad de Gobierno... De todos modos, la marcha del señor Bravo Murillo es una brecha grave abierta en el Gabinete, que no queda sólidamente reparada. Esta crisis parcial es un aviso serio al señor Narváez. El ilustre general debe pensar que las satisfacciones no son eternas en la vida. No olvide el duque de Valencia la sentencia conocida: «Morir habemos...»

## La publicación de la Santa Bula

1 de diciembre.

De nuevo hemos presenciado, con devota satisfacción, este espectáculo pintoresco y arcaico de la publicación y entrega de la Santa Bula de Cruzada. Nos invitó galantemente nuestro amigo el señor comisario general, don Manuel López Santaella, de quien son compañeros y subordinados los asesores don Nicolás Mérida y don Manuel María Yáñez; el contador, conde de Torre Marín; el fiscal togado, don Tomás Pacheco, y el secretario, don Jose Muñoz Maldonado, conde de Fabraquer. Aceptamos con gusto, y ayer asistimos a la solemne función religiosa, en la iglesia de Santa María. El día antes efectuóse la publicación, en la forma tradicional, lanzándose los pregones en la plaza de la Real Armería, ante la Presidencia del Consejo, Casa Consistorial, Gobierno político, Nunciatura, palacio del obispo, decanato del Tribunal de la Rota, delegado del cardenal arzobispo de Toledo y Comisaría de Cruzada, en la plazuela del Conde de Barajas, 8, donde también está aposentado el Tribunal Apostólico y Real de la Gracia del Excusado.

La gran cabalgata que conducía la Santa Bula partió de la iglesia pontificia de San Miguel, precedida de los dependientes de Cruzada, a caballo; lacayos con lujosas libreas, llevando vistosos gallardetes; clarines y trompetas. Luego iban tres magníficos coches, cuyos caballos lucían penachos de plumas. En la función se estrenó el terno completo y el palio, de rico terciopelo bordado en oro fino, con las armas e insignias de la Cruzada; el pelicano y el lábaro de Constantino, con el lema «In hoc signo vinceris». Todo ello es de gusto exquisito y ha costado quince mil duros. En bordarlos se emplearon cincuenta personas trabajando durante once meses.

Esta Santa Bula de Cruzada veníase concediendo por los Pontífices a los Reyes de España desde tiempos muy remotos, en casos especiales, generalmente con el fin de obtener subsidios para la guerra. El Papa Urbano II la concedió en 1089 para la conquista de Tarragona, y en 1118 la otorgó Gelasio II al Rey Alfonso el Batallador para la conquista de Zaragoza. Desde los Reyes Católicos adquirió ya carácter de permanencia, porque se prorrogaba constantemente. Gregorio XIII la prorrogaba cada seis años; en 1799, Pío VI dió una prórroga por veinte. La publicación debía hacerse de año en año, según dispuso en su breve de 13 de febrero de 1576 el Pontífice Gregorio. En tiempos de Pío V se prorrogaba y publicaba por bienios.

El primer texto que se conserva de la Bula en la Comisaría

de Cruzada es el de Paulo IV, de 15 de marzo de 1559. El último texto es el de nuestro Santo Padre Pío IX, que después de haber concedido en 1847 una prórroga por seis años, dió en 1849 el nuevo texto para doce, con fecha 11 de mayo, en Gaeta. En esta Bula se comprende la indulgencia que se gana por tomar la Cruzada, confesando, comulgando y rogando por las intenciones acostumbradas; la de difuntos, la de composición y los indultos para comer huevos, lacticios y carne en los días de Cuaresma.

En la solemne función de este día hubo misa cantada, con sermón explicativo de la Bula, hallándose ésta depositada sobre el altar. Presentes estaban el jefe político, señor Zaragoza; todo el Tribunal de Cruzada, que depende del ministerio de Hacienda; el cabildo de curas párrocos, representación de capellanes de honor de Su Majestad, del Tribunal diocesano y otras... Terminada la brillante ceremonia y entregada la Santa Bula, volvió la procesión a depositarla en la Comisaría de Cruzada... Y hasta el año próximo, en que, como buenos madrileños, aficionados a espectáculos gratuitos y callejeros, volveremos a disfrutar este pintoresco y arcaico de la publicación de la Bula.

## Otro baile en Palacio

2 de diciembre.

La desanimación es casi completa en estos días de tiempo seco y frío siberiano, a causa de las muchas enfermedades que existen, y se refleja principalmente en los teatros, que se encuentran desiertos. El Real es la primera víctima del Guadarrama. Después de la segunda representación de «Favorita», tuvo que suspender sus funciones, por encontrarse enfermo Gardoni; ahora ha habido que aplazar «Los Furitanos», por estar enferma la Frezzolini, y se ha dado la tercera de «Favorita». Esta noche se representará el gran baile «El diablo Cojuelo», si la «jettatura» no lo impide. Mal comienzo ha tenido la gran temporada lírica... También ha habido «jettatura» en Variedades, donde el estreno de la última obra ha sido un desastre completo. ¡Vaya un «meneo»!

En el Español estamos a la espera de acontecimientos. Después de la espléndida revelación poética que tuvimos días pasados con la lectura del drama «Un hombre de Estado», se nos ofrece ahora otra hermosa promesa de un novel autor, que está llamado a ser una gran figura de nuestra escena. Veremos si responde. En casa del crítico Cañete se ha leído el drama «Merecer para alcanzar», que se estrenará en el beneficio de Arjona, y el éxito de lectura ha sido enorme. Asistieron

Hartzenbusch, Rodríguez Rubí, Campoamor, Ayala, García Gutiérrez, Selgas, Navarrete, Cervino, Carvajal, Rossell, Baralt, Sandoval y otros muchos, y todos aplaudieron con entusiasmo. ¿Aplaudirá de igual manera el público?

En medio de la general desanimación ha venido a poner una nota brillante el segundo baile dado en Palacio por la Reina Doña Isabel. Se ve que la animosa Soberana no se arredra ante el frío, ya que no ha querido aplazar su fiesta, y ésta ha resultado tan espléndida como la anterior, y más concurrida. Toda la augusta familia contribuyó a su esplendor. Los Reyes se persentaron a las once, luciendo Doña Isabel rico traje de color rosa, adornado con flores blancas, y magnífico aderezo de brillantes y perlas, y Don Francisco de frac, con la banda de Carlos III, lo mismo que su padre y su hermano. Con ellos estaban la Reina madre y sus hijas, las condesas de Castillejo y Vista Alegre.

Desde primera hora concurrieron el duque de Riánsares, el general Narváez, el conde de San Luis, el marqués de Molíns y Arrazola. Entre las damas que llamaban la atención por su belleza y elegante atavío, figuraban la marquesa de Alcañices, la de Campo Verde, las duquesas de Fernandina y Ahumada, las condesas de la Cimera y Villagonzalo, las señoras de Carondelet, Noblejas y Almodóvar, y las señoritas de Gor, Villabriga, Someruelos, Valle, Carondelet, Corres, Zarco del Valle, Tilly, Iturbietta y Conquista. Del baile no hay que decir que resultó animadísimo, tomando parte en él la Reina, que tan aficionada es a la danza.

Bailó Doña Isabel con el vizconde del Pontón, con el marqués de San Saturnino, el señor Enríquez y otros. Su Majestad concedió la preferencia a los bailes antiguos sobre los modernísimos la «Varsovia» y el «Schottis». A las dos se abrió el magnífico «buffet», y el baile prosiguió luego, más animado aun, si cabe, hasta las cinco de la mañana. Su Majestad permaneció en él hasta última hora. La bella Soberana es realmente incansable.

## “La Epoca” se reforma y crece

3 de diciembre.

El pio lector, a quien reputamos por persona considerada y poseedora del raro don de hacerse cargo, ha de permitir al diarista que consagre el apunte del día a su propio periódico, a esta hoja noble y querida, que es para él bandera y tribuna, amor y devoción de artista y motivo constante de júbilo y duelo, de satisfacción y sacrificio, de orgullo y de amargura. Rara vez suele el periódico hablar de sí mismo, de sus anhelos, de

sus glorias y de los obreros oscuros y austeros que en sus páginas laboran, un poco por la pitanza y un mucho por la fama, que es la musa ideal de escritores y de artistas. Diarios y diaristas viven consagrados de continuo al servicio del público, gran señor de todos, dispuestas las plumas a ensalzar a los extraños, a bruñir reputaciones ajenas, a levantar sobre el pavé ídolos y figurones... ¡Ah! Pero esta vez no nos la quita nadie.

Para nosotros y para «nuestra casa», la del periódico, que es para el periodista la verdadera casa, porque es donde lucha y donde pena, donde sueña y deja las luces de su entendimiento, es hoy día de regocijo, porque esta fecha señala en «La Epoca» un paso de avance y de progreso, y esta prosperidad de nuestro periódico nos halaga y entusiasma, creyendo que contribuimos a ella con nuestro esfuerzo. Es, pues, un poco de obra nuestra, fruto de nuestro sacrificio, flor de nuestro modesto ingenio. Triunfa con ello el buen director y amigo don Diego Coello y Quesada; triunfa también el maestro Navarrete; pero con ellos triunfamos también nosotros. ¿Por que no?

No hace aún cuatro años tuvo Coello la feliz ocurrencia de fundar «La Epoca», después de la muerte de «El Faro», y el día 1 de abril realizó su sueño, sacando a luz el primer número. Y con él y con Navarrete, con Francisco de Paula Madrazo, el hábil confeccionador; con Diego Bravo y Destouet, tan competente en política extranjera, y con Rebollo, el taquígrafo; y con Aguirre, el administrador y redactor, vinimos nosotros, humildes cronistas anónimos, a colaborar en la obra honrada y noblemente, en defensa de la Patria, de la Monarquía y de las ideas conservadoras y de orden... Era entonces pequeñita, con una altura total de 20 pulgadas y un ancho de 14 y media, siendo la caja de 18 pulgadas de alto y de 12 y media de ancho. Y he aquí que al cabo de esos tres años y siete meses. «La Epoca» ha dado tal estirón, compitiendo en importancia y circulación con los primeros colegas, que hemos tenido que ponerla «de largo». Así, desde hoy, 3 de diciembre de 1850, el traje de la «señorita» mide 25 pulgadas de alto por 19 de ancho, con una caja de 22 por 16. Comprendan ustedes que esas pulgadas no son cosa despreciable.

Desde el comienzo de su publicación, el precio de suscripción de «La Epoca» era de diez reales al mes en Madrid y 40 al trimestre en provincias. Ahora será de ocho reales al mes, sin regalos, y de 12 con regalo de cuatro novelas, y en provincias, de 40 al trimestre, sin regalos, y de 60 con regalo de 12 tomos. Como es sabido, nuestro periódico cultiva con cariño el folletín, en el que ya ha publicado obras tan notables como «Elena de Orleans», «El vizconde de Bragelone», «Isabel de Francia» y «Angel Pitou», de Alejandro Dumas; «La Bue-naventura» y «La hija del aire», de Eugenio Sué; «La pesca con redes» y «Magdalena», de Paul de Kock, y «La revolución de Inglaterra», de Guizot.

En nuestra casa de la calle del Príncipe, 40, hemos festejado modestamente el progreso de nuestra empresa. El maestro Coello nos obsequió con unas copas de Champagne y unos cigarrillos. Y brindamos con emoción y entusiasmo por el periódico, que es para el periodista como un hijo. Brindamos porque esta noble y honrada hoja, que ahora se encuentra en el año cuarto de su publicación, llegue a cumplir veinticinco años, y cincuenta, y celebre sus bodas de diamante, y llegue a hacerse centenaria. Y porque en esa vida dilatada cumpla honrada y lealmente sus deberes en defensa de la Monarquía y de la Patria y de los verdaderos ideales del derecho, libertad y justicia, sin que haya felonías, ni ingratitudes, ni persecuciones, ni injusticias, que tuerzan su voluntad, ni cambien su camino, ni turben su conciencia.

## La Academia Española y el Colegio de Abogados

4 de diciembre.

La Real Academia Española se ha vestido de fiesta para recibir en su seno, como académico de número, a un ilustre literato, abogado y poeta. La docta casa de la calle de Valverde, 26, vióse invadida por gran concurrencia de académicos, escritores y periodistas, en buena parte amigos del recipiendario. Era éste el bien reputado vate don Fermín de la Puente Apezechea, que ya en su infancia siendo alumno del Colegio de San Antón, llamó la atención con unas notables e trofas, de las cuales hizo honrosísimo elogio el gran poeta don Alberto Lista. Y he aquí que el nuevo académico viene a ocupar el sillón que honrara el sapientísimo maestro.

El señor de la Puente y Apezechea nació en Méjico el 9 de noviembre de 1812. Su padre era oidor en la Chancillería de Nueva España, y a tal circunstancia debió el ver la luz en tan lejana tierra. Al venir a la metrópoli, se educó en Cádiz y Sevilla, y terminó sus estudios en Madrid, haciéndose abogado. Pero sin dejar de cultivar la jurisprudencia, como prueban notables estudios, mostró gran preferencia por las musas. Su libro «La corona de Flora» es de un admirable estro poético. Después tradujo en magníficos versos castellanos varios libros de la «Eneida».

En su discurso ha tratado el señor Puente Apezechea un tema muy interesante, hablando de los poetas andaluces, desde los que dieron gloria a la lengua del Lacio a los de nuestros días. Le contestó brillantemente otro eminente juriscónsulto, político y literato, andaluz muy fino, nacido en Ecija en febrero de 1808: el señor don Joaquín Francisco Pacheco, jefe

de la fracción de los «puritanos» en el partido moderado, presidente del Consejo en 1847 y gran periodista. El señor Pacheco hizo justo elogio del nuevo académico, y trató de la influencia de la literatura andaluza en la nacional, hablando especialmente de un vate no bien conocido, que es uno de los luminarios de la poesía castellana. Jamás se hizo elogio más apasionado del poeta Juan de Mena.

Otra ilustre corporación madrileña ha celebrado junta general, con gran concurrencia de asociados, entre los cuales figuraban las primeras lumbreras del Foro español. Nos referimos al Colegio de Abogados. Era día de elecciones y se trataba de elegir decano al maestro don Manuel Cortina. Para enaltecer la votación del insigne jurisconsulto, presidente también de la Real Academia de Jurisprudencia, aunque ningún contrincante tenía, acudió extraordinario número de colegiados. Por cuarta vez quedó elevado al decanato el maestro de nuestros juristas, y ello demuestra bien a las claras el alto prestigio que goza el señor Cortina y el admirable celo con que ha servido a la corporación.

Al mismo tiempo fueron elegidos para formar parte de la Junta de gobierno, como diputados, otros cuatro ilustres jurisconsultos, cuyos nombres excusan todo elogio: Joaquín Francisco Pacheco, Bravo Murillo, Salustiano Olózaga y Nicolás María López. Puede decirse que el Colegio de Abogados no ha tenido junta tan brillante desde que se fundó en lejanos tiempos aquella Congregación y Hermandad de Nuestra Señora de la Asunción y conmemoración de San Ibo, que fué su predecesora. Fué creada ésta el 13 de agosto de 1595, en una junta celebrada en el famoso convento de San Felipe, donde siguió domiciliada. De allí pasó, en 1626, al Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, y al ser expulsada ésta se estableció en la parroquia de Santa Cruz, que aun se hallaba en obras. Más tarde volvió a la iglesia de San Isidro, porque allí estaba la Hermandad más amplia, y se ganaban indulgencias... Los ilustres fundadores pueden estar satisfechos de los eminentes juristas que les suceden hoy en los cargos de la junta.

## Reforma administrativa

5 de diciembre.

El Gobierno del general Narváez, respetuoso para las leyes y para el derecho, vuelve nuevamente al Parlamento para cumplir las promesas hechas de acometer una fecunda labor legislativa. Apenas quede ventilada la interpelación sobre la crisis, que hará el señor Llorente, comenzarán los debates so-

bre los dos primeros proyectos presentados, ambos de gran significación y trascendencia. El primero es el proyecto sobre la libertad de la Prensa, sometido al Congreso hace bastantes días; el segundo es el proyecto sobre organización de los Tribunales de Justicia, que se presenta ahora y que es una obra muy juiciosa y muy bien estudiada del señor Arrazola. A cuantas consideraciones se prestan ambos proyectos!

Podrán los enemigos del general Narváez acusarle de dictador y hasta de vesánico; pero los hechos bien demuestran lo contrario. Ellos hacen ver cómo el Gobierno del duque de Valencia quiere vivir en el seno del Parlamento, de cara al país, acometiendo empresas que garanticen el ejercicio de la libertad y el imperio de la justicia y siguiendo las orientaciones de la opinión. La época presente se distingue por un movimiento rápido, general, irresistible, hacia las mejoras materiales y las reformas administrativas. Pasado el vértigo de la revolución, asegurado el orden público, asentados los altos principios de nuestro sistema constitucional, la mayoría del país, dejando a un lado cuestiones secundarias, se preocupa de afirmar las bases fundamentales de la sociedad. Porque el pueblo comprende, con su certero instinto, que la libertad y el derecho sin sólidas garantías son vanas palabras.

Entre las reformas administrativas reclamadas por la opinión y esperadas con impaciencia, ninguna más necesaria, ninguna más importante, ninguna más trascendental que las de la administración de justicia. Sin ella no hay libertad, no hay instituciones, no hay sociedad posible; el despotismo, la arbitrariedad y el caos imperan exclusivamente. Con ella, la libertad florece, las instituciones se arraigan, el orden y la paz se cimentan sobre bases incommovibles. El sistema político de un Estado, por antiguo que sea, puede variarse en uno de esos grandes cataclismos que trastornan a las sociedades modernas; pero la justicia queda siempre en pie cuando se halla sólidamente fundada, cuando ha recibido la sanción del tiempo y de la equidad, cuando es universalmente reconocida. «Haya justicia, decimos con un célebre publicista, y habrá libertad bajo cualquier forma de Gobierno.» A esta noble y alta finalidad responde el notable proyecto del señor Arrazola, cuyo texto anticipa la Prensa, elogiándolo en su mayor parte.

Cuanto se dirija a realzar la sagrada institución de la justicia, será de una gran importancia, de una trascendencia suma, de una utilidad evidente. Y en ninguna parte es quizá más importante ni más útil que en España. En el tránsito de un sistema político a otro, del absolutismo a la libertad y a la dictadura, en el curso de nuestras revoluciones interiores, la magistratura ha sufrido grandes cambios en el personal, que, interrumpiendo sus prácticas y sus tradiciones, han hecho varia su jurisprudencia, más impenetrable el laberinto de nuestra complicadísima legislación y sumamente dispendiosos y dilatorios los procedimientos jurídicos. Los remedios parciales no han sido bastantes para estirpar el mal, y de

ahí el general clamor pidiendo prontas reformas en este importante ramo de la administración pública. A satisfacer esas legítimas aspiraciones de opinión acude sin vacilar este terrible dictador que se llama el general Narváez.

## “El Diablo Cojuelo” en el Real

6-7 de diciembre.

---

Las temporadas de ópera suelen ser motivo constante de desesperación para los empresarios y para los abonados. Por «das» o por «nefas», por las enfermedades, los caprichos o las rabietas de los artistas, otras veces por entorpecimientos de la maquinaria y el decorado, es el caso que jamás se puede realizar seriamente un programa. Así ocurre también en esta ocasión, pues las funciones han estado suspendidas varios días y algunos otros ha habido que dar «La Favorita.» Por fin se ha puesto en escena el gran baile «El diablo Cojuelo», y esta noche van «Los Puritanos»... El público es el que más pone el grito en el cielo, porque es de los más perjudicados. Un abonado a quien le dan tres «Favoritas» seguidas tiene que morir, naturalmente.

La representación de «El Diablo Cojuelo» ha constituido una fiesta brillante. Asistieron la Reina Isabel, que vestía precioso traje de rico terciopelo, con adorno de encajes; el Rey, de uniforme; la Reina Cristina, con sus dos hijas, y el duque de Riánsares, y el Infante Don Francisco de Paula con su familia. También estaban las damas más conocidas de la sociedad, entre ellas la duquesa de Alba, la de Abrantes y la Princesa Pío; diplomáticos y políticos. El duque de Valencia ocupaba su palco con el presidente del Congreso y la señora de Mayans; en el primer entreacto fué a saludar a los Reyes, y ya se quedó en el palco regio los dos últimos actos. El selecto público no dejó de fijar la atención en ello.

El éxito del baile ha sido mediano. La obra es interesante y vistosa; tiene mucha música, con demasiado ruido y casi ningún número que pueda hacerse popular; los bailables importantes son escasos. El argumento es una novela española de la época de los Felipes, que puede contarse con pocas palabras. El estudiante madrileño Cleofás—¡vaya un nombrecito para una fantasía!—tiene la fortuna de libertar, por una casualidad, al «Diablo Cojuelo». Y el amigo «Asmodeo», que es un diablejo simpático y agradecido, quiere recompensar al estudiante. Le entrega una varita mágica, y con ella riquezas, placeres, aventuras. Las mujeres más hermosas se le rinden... Pero al fin triunfa Florinda, una bella madrileña, que está loca

por e. escolar, aunque no nos cabe en la cabeza, llamándose el Cleofás...

Florinda es la admirable Fuoco, que viste traje de manola en un acto y de alferez en otro—un «militar» para comérselo—. La Laborderie y la Monjardín son sus rivales. El señor Appiani es el diablo más listo, más gracioso y más feo que hemos visto; más que Cleofás... En el primer acto se representa un baile de máscaras, en el que la Laborderie, la Villette y Cristina Menéndez, con Massot, hacen un «pas-a-quatre» muy lindo. Otro bailable notable es el general del segundo acto, con la Fuoco, en el que las bailarinas representan los placeres. Otro bonito número es el baile de las capas, en el que la Fuoco, tan graciosa como bonita, baila un paso español a lo «Nena» y lo Vargas.

El aparato escénico y el vestuario, magníficos. Llamen la atención las preciosas decoraciones del pintor Lucini. El jardín del tercer cuadro es precioso; de mucho efecto la decoración del cuadro quinto, que es un teatro dentro de foro, y la más notable la del acto tercero, a orillas del Manzanares, donde se celebra una castiza verbena... Con tales elementos, aun no siendo maravilla, «El Diablo Cojuelo» se repetirá varias noches.

## El Asilo de San Bernardino

8 de diciembre.

La Junta municipal de Beneficencia, que tiene a su cargo la recogida de mendigos y que desde hace poco tiempo ha vuelto a tener a su cuidado el Asilo de San Bernardino, ha dirigido un nuevo llamamiento al vecindario para que acuda con sus socorros a favorecer esta noble obra benéfica y social. En estos momentos la situación de la Junta es bastante precaria; los ingresos disminuyen constantemente y los pobres aumentan, sobre todo en invierno. ¿Cómo atender a tantas necesidades? Es indispensable que los vecinos contribuyan con sus auxilios materiales a realizar la obra, que aun así no será nunca completa.

Es cosa curiosa, pero no edificante, lo que ocurre con esto de la beneficencia. La gente protesta constantemente contra la mendicidad callejera, sin perjuicio de fomentarla dando limosnas precisamente a los más reconocidos como industriales; de la caridad; censura a las autoridades y a las Juntas, y reclama que se retire del arroyo tanta podredumbre. Juntas y autoridades atienden las demandas de la opinión e inician una activa campaña de recogida de pobres, asilándolos en San Bernardino. Como faltan los recursos para atenderlos, se abre

una suscripción, y el vecindario responde al llamamiento con lo menos posible. Poco a poco se van dando de baja los suscriptores, vuelven a disminuir los medios con que se cuenta, y una de dos: o se da suelta a los pobres para que se las busquen como puedan, o se les mata de hambre... Y luego vuelta a empezar...

La Junta municipal de Beneficencia, creada por la ley de 4 de febrero de 1822 y restablecida por la de 8 de septiembre de 1836, está compuesta de personas de buena voluntad, las cuales hacen todo lo posible para cumplir bien su misión. Pero está visto que la buena voluntad no basta para estas cosas de la «bucónica», aunque sea tan modesta como la pitancilla que se da en San Bernardino y que resulta a dos reales y ocho maravedís por estancia. Se requiere algo más positivo, contante y sonante, que es lo que el vecindario regatea.

El Asilo de San Bernardino, destinado a estos importantes menesteres de albergue y depósito de mendigos y encargado de atender a los menesterosos que acuden a pedir comida y cama, fué fundado por aquel inolvidable marqués viudo de Fontejos, entonces alcalde-corregidor, que tantos bienes sembró en Madrid. Se utilizó para ello el convento de los gilitos de San Francisco, que llevó aquel nombre, y para sostenerlo se hizo la suscripción y el Ayuntamiento consignó la cantidad de 10.400 reales semanales. En algunas épocas ha llegado a albergar hasta 1.400 mendigos. Ahora no pasan de 600, y el presupuesto anual de gastos se cifra en más de dos millones de reales.

En los primeros tiempos hubo allí talleres y obradores, que dieron buen resultado. Pero en 1842 dispuso el Ayuntamiento que la mayor parte de los asilados pasara al Hospicio, y a éste fueron los talleres en enero de 1844. En San Bernardino quedaron solamente los impedidos y los depósitos de mendigos. La falta de recursos es causa de que no estén unos y otros tan bien atendidos como fuera de desear, y aquello es una gran desdicha, una inmensa tristeza. Por eso es ya tradicional y casi axiomático entre la gente del pueblo que lo peor de este mundo es parar en San Bernardino.

## El marqués de Valdegamas y su "Historia de la Regencia"

9 de diciembre.

Los historiadores contemporáneos parecen ser aficionados a adelantar la historia, y aun pudiera decirse que a precipitarla, con grave perjuicio de la verdad, de la imparcialidad y de la justicia que deben inspirarla serenamente. Algún es-

critor conocemos que está escribiendo ya la historia del reinado de Doña Isabel II, un reinado que casi acaba de comenzar y del que apenas puede hacerse historia. ¿Puede ser recomendable y merecedora de elogio esta labor, que más parece inspirada en menguadas adulaciones, o en ambiciones mezquinas, o en apasionamientos de partido o bandería, cuanto menos...? ¿Puede representar esta historia anticipada, escrita en vida de los principales actores, una aportación serena y valiosa para la historia del porvenir...?

En algún caso excepcional puede creerse que sí, y tal caso sería el que hoy nos anuncia un estimado colega, «La Patria». Nos dice éste que el gran escritor y orador don Juan Donoso Cortés está preparando una notable obra, que lleva el título de «Historia de la Regencia de Doña María Cristina», y ofrece a sus lectores las envidiables primicias de uno de sus capítulos. Libro en verdad interesantísimo y sugestivo ha de ser éste, por la importancia del período que se quiere historiar, por lo reciente de sus hechos, por estar vivos casi todos los personajes que en él actuaron y por ser el señor Donoso Cortés quien lo escribe.

Tratándose de una persona tan autorizada y tan ilustre como el marqués de Valdegamas, no hay que pensar en jaculatorias aduladoras, ni menos en ambiciones, ya que el gran extremeño ha llegado a la cumbre del valimiento por su admirable inteligencia, su gran cultura, su elocuencia maravillosa y su pluma de cincelador de la prosa. Pero, ¿podeá sobreponerse el señor Donoso Cortés a los dictados de la leal adhesión, del amor y del respeto que siempre tuvo para la Reina Cristina y para su augusta hija? ¿Serán tan grandes la serenidad, la austeridad y la integridad de juicio del marqués de Valdegamas, que le permitan escribir una historia verdaderamente imparcial de un período tan cercano y en el que él mismo actuó muy inteligentemente para hacer la historia antes que para escribirla...?

De todos es bien conocida la clara y meritoria vida política del señor Donoso Cortés, descendiente del excelso conquistador de Méjico, desde que en 1832, recién llegado a Madrid, escribió aquella Memoria, dirigida a Fernando VII, «Sobre el estado actual de la Monarquía», que le llevó a la Secretaría del ministerio de Gracia y Justicia. Contaba entonces el avisado mozo extremeño veintiún años, pues había nacido en Valle de la Serena (Badajoz) en mayo de 1809. Había hecho sus estudios de leyes en Salamanca y Sevilla, y a los diez y nueve años regentó una cátedra de Humanidades en Cáceres. Poco después vino a Madrid, en 1830, y bien pronto dió a conocer sus inspiradas poesías. Desde el primer momento se significó por su adhesión a Doña María Cristina, a la que acompañó al destierro, siendo su secretario particular.

Al volver a España, en 1843, Doña Cristina le encargó de la educación de la Reina Isabel, y aun se afirmó más su adhe-

sión a la augusta familia, demostrada en admirables campañas de Prensa y en elocuentísimos discursos, de cincelada oratoria, como en sus notables estudios políticos y jurídicos. Luego fue ministro en Berlín y académico de la Lengua, y está en condiciones de ocupar los más altos puestos; pero don Juan no es ambicioso, y más parece querer alejarse de las posiciones políticas. El año pasado soltó todo el lastre de los principios liberales, que profesó antes, siendo amigo de Mendizábal y su secretario en la Presidencia, de los cuales adjuró en su famoso discurso de enero de 1849.

En estas condiciones, la «Historia de la Regencia de Doña María Cristina» que escribe el marqués de Valdegamas, según «La Patria», ¿será la verdadera historia o solamente una parte de ella?

## Las residencias cortesanas

10 de diciembre.

Cuando esperábamos que la temporada de fiestas fuese animadísima y brillante para la sociedad, ha venido a resultar todo lo contrario. Hasta ahora no se han celebrado más bailes importantes que los dos del Regio Alcázar y el de la Reina Doña Cristina, quien, por cierto, ha estado estos días delicada de salud. En casa de los condes de Casa Bayona ha habido un baile en pequeño, y con eso y algunas tertulias par usted de contar. No se han celebrado los bailes anunciados en las Embajadas de Inglaterra y Francia; no se han iniciado las representaciones teatrales en la residencia de los duques de Liria; la de la condesa del Montijo está en obras... Y así todo. En el Palacio Real, que está siendo la casa más divertida de Madrid, se reanudarán las representaciones de ópera, cantándose «La Straniera».

La sociedad madrileña sólo tiene ocasión de verse en el teatro Real, cuyas representaciones se están verificando ahora normalmente. Se acaba de cantar «Sonámbula», por la Albini, encargándose de la parte de tenor Giovanni, por estar enfermo Gardoni. La gran cantante, que obtuvo un magnífico éxito, va a cantar «El Barbero» y «La Cenerentola...» A propósito del Real debemos decir que las corifeas doña Vicenta Gámez, doña Concha Embun, doña Rosalía Bustamante y doña Carolina Arenas han dirigido una carta a «La España» quejándose de que en la última revista coreográfica musical las comparasen con el ganado que menos relación tiene con su sexo.. Y tienen razón. ¡Pobres muchachas...!

Si no se celebran fiestas en la villa no será porque falten

er ella casas elegantes y arísticas donde organizarlas. Precisamente cuenta Madrid con un buen número de palacios dignos de citarse al lado de los que hemos mencionado en nuestras crónicas, como el de Liria, el de Medinaceli, el de Alcañices, el de Sotomayor, en la esquina de la calle del Baño; el de Miraflores, con su bella portada barroca, en el que tan animadas fiestas se han celebrado, y el del marqués de Santiago... Magníficas residencias son, por ejemplo, la de los condes de Oñate, en la calle Mayor, con notable puerta barroca; la de Santamarca, en la calle de Alcalá, frontera a la de los duques de Sotomayor, y la de don José de Salamanca, en el paseo de Recoletos, construída en el lugar que ocupaba la casa de recreo de los condes de Oñate, junto al antiguo convento de Recoletos.

En la calle de la Almudena están el palacio de los duques de Abrantes, recientemente reformado por don Aníbal Alvarez, cuya construcción recuerda las de los siglos XVI y XVII, y la casa de los marqueses de Camarasa, al estilo clásico de Herrera, cuya puerta adornan dóricas pilastras. En la calle de San Sebastián, la del conde de Tapa, construída hace cincuenta años; en la del Sordo, el palacio de los duques de Villahermosa, cuyo jardín adornan elegantes estatuas, el cual hizo construir la duquesa viuda doña María Pignatelli y Gonzaga a principios del siglo, bajo la dirección del arquitecto López Aguado. Espléndido palacio también hubiese sido, de estar totalmente edificado, el de los condes de Altamira, en la calle de la Flor Alta, esquina a la de San Bernardo. Trazó sus notables planos el insigne don Ventura Rodríguez, y de haberse construído en su totalidad, ningún otro de la aristocracia madrileña le hubiese igualado en suntuosidad, arte y buen gusto.

De otras muchas residencias, que debieran ser elegantes escenarios de brillantes saraos, podría hablar el cronista. Pero se nos antoja que es perder el tiempo. Con que haya muchos palacios en esas condiciones, si no se organiza ningún baile, buena cosa adelantará nuestra juventud dorada, deseosa de divertirse...

## Las instituciones de Beneficencia

11 de diciembre.

La Junta provincial de Beneficencia, uno de los organismos que con mayor interés y celo procuran la defensa y protección del desvalido, ha publicado su memoria anual en la que da cuenta de sus meritorios trabajos, desarrollados en unos cuadros numéricos aterradores. Para los que no son afi-

comados a las estadísticas, para el público en general, lo que interesa de esa escrupulosa labor es la síntesis, la esencia, y esta síntesis nos dice que la Junta tiene recogidos actualmente, según el resumen de 30 de noviembre, en los distintos establecimientos, a 6.582 desheredados de la fortuna, y que su presupuesto anual de gastos pasa de ocho millones de reales.

Bastan esas cifras para dar idea de la importancia de la obra que la Junta provincial realiza y del celo y entusiasmo que en ella ponen las caritativas personas que la constituyen. Entre ellas figuran el conde de la Vega del Pozo, don José Joaquín de Mora, don José de la Parra Montesinos, don Jenaro María Sanz, don Vicente Asuero, don Juan Gaya y don Juan Ruiz. En algunos años de calamidades los albergados pasaron de ocho mil.

Si tan importante labor realiza un solo organismo, puede calcularse la que llevarán a cabo tantas instituciones como en Madrid existen consagradas a la caridad. Pasan de cuarenta las entidades que en la corte actúan para amparar al pobre, entre Hospitales de distintas clases, Asilos, Colegios, Asociaciones de socorro y Juntas diversas. No puede negarse, pues, que nuestra villa es una de las poblaciones más caritativas que se conocen. El corazón y el bolsillo de los madrileños están siempre abiertos para acudir en socorro de los abandonados y de los hambrientos... Y, sin embargo, siempre hay necesidades y pobres que están sin atender.

Otro organismo importante de la caridad es la Junta General de Beneficencia, que preside el duque de Riánsares. De ella forman parte el cardenal arzobispo de Toledo, que ya está restablecido de su grave dolencia; el Patriarca de las Indias, el comisario general de Cruzada, el marqués de Valgornera, don Domingo Ruiz de la Vega, don Javier de Quinto, don Mateo Seoane, el conde de Santa O'alla, don Pedro Gómez de la Serna, don Manuel Cantero y don Pedro de la Hoz. También existe la Real Asociación de Beneficencia domiciliaria, instalada en la calle de la Flora, que realiza una labor altruista, callada y admirable.

Esta Asociación fué fundada en 1845 por la Reina Doña María Cristina, y en tan poco tiempo como lleva de existencia ha extendido su acción a todo Madrid. En 1847, dos años después de fundada, socorría a más de 8.000 pobres y establecía un gran taller de labores, en el que numerosas jóvenes sin trabajo encuentran ocupación. En la actualidad existen secciones en todas las parroquias de Madrid, las cuales rivalizan en celo, entusiasmo y amor al pobre; la más importante es la de Santa Cruz, que ha fundado una Casa de Beneficencia, de admirables resultados. De las Juntas parroquiales forman parte las damas más distinguidas de la corte.

La gran obra de la caridad en nuestra villa merecería un amplio estudio. Para una población que no llega a 300.000 almas son sobradas las instituciones de beneficencia con que se

cuenta, y pudieran parecerlo también los recursos. Y no obstante lo que sobran positivamente son pobres, miserias y lacras. ¿Cómo se explica esto...? Un escritor ha dicho: «Si los pobres recibieran todo lo que para ellos se da, no habría pobres en el mundo...» Y puede que tenga razón.

## El convento de San Martín

12 de diciembre.

Cada vez que el cronista tiene necesidad u obligación de visitar uno de estos viejos y artísticos edificios religiosos, Santo Tomás, los Basílios, la Trinidad y otros muchos, convertidos por virtud de la desamortización en oficinas públicas, algunos en verdaderas zahurdas, destrozados, sucios, cercanos a la ruina, siente un profundo dolor como persona amante de la tradición, del arte y de la historia, y una profunda indignación contra el señor Alvarez Mendizábal, a quien Dios confunda. Tal nos ha ocurrido hoy al visitar el Gobierno político, aposentado en el antiguo convento de San Martín, a donde acudimos para ver al señor Zaragoza, en solicitud de noticias de orden político. Da pena el extenso edificio, cuya próxima desaparición se presiente.

La característica fachada, cuyas ventanas decoran jambas de granito, ha perdido su fisonomía bajo la injuria de un infamante revoco de colorines. De las cuatro elegantes torrecillas cuadrangulares que coronan sus ángulos, adornadas con pilasstras pareadas de buen gusto, han desaparecido los remates de bolas y cruces, quedando como desmochadas y bastante feas. Por dentro, todo fué desnaturalizado y destrozado para montar tal número de tugurios oficinescos. Como que allí están, con el Gobierno político, la Dirección general de Sanidad militar, el Consejo de Sanidad, la Diputación provincial, un cuartel de Guardia civil, las prisiones del Gobierno y no sabemos cuántas cosas más.

El gran edificio fué construido a principios del siglo XVII por Gaspar Ordóñez, para monasterio de los monjes benitos, inicivamente arrojados de su casa por la desamortización. La bella iglesia de San Martín unida al convento y que fué parroquia, desapareció hace algún tiempo, destruída por los franceses, sin causa ni motivo. Su capilla mayor había sido labrada y dotada por el secretario de Cámara de Felipe III Alonso de Muriel, y en el presbiterio, en suntuoso mausoleo descansaban los restos de éste y de su esposa, doña Catalina de Medina. Allí estaban también en diversas capillas los sepulcros del marino Jorge Juan, del tesorero de Carlos V Alon-

so Gutiérrez, del Patriarca de las Indias Figuera y del escritor Fray Martín Sarmiento. En las magníficas capillas existían bellos retablos, notables imágenes, cuadros artísticos y ricos objetos de culto. ¿Qué fué de tanta riqueza?

Poco a poco va perdiendo también su carácter toda esta admirable plazuela de las Descalzas, delicioso rincón del Madrid de los Felipes, que por amor al arte debió ser conservado íntegro y guardado como monumento nacional. Desde que se entraba en ella por el postigo de San Martín, todo atraía la atención y detenía. La casa de Alonso de Muriel, que se decía labrada por Juan de Herrera; la de Alonso Gutiérrez, que dio albergue a Carlos V, a la Emperatriz Isabel y al hijo de ambos, luego Felipe II, y que ahora ha venido a aposentar al Monte de Piedad; la gran casa del marqués de Villena, donde antes estuvieron las del duque de Lerma y el marqués de Mejorada y otras más... Dentro de poco apenas quedará como nota de carácter en la plazuela más que la bellísima fachada de las Descalzas Reales, si a algún necio innovador no se le ocurre revocarla con almazarrón, para que haga juego con este insigne birria del convento de San Martín.

## Mercados y pasajes

13-14 de diciembre.

Nos acercamos al final de este año de gracia y de gloria de 1850, y vemos con pena que no se han realizado las esperanzas que acariciábamos respecto de la construcción de algún mercado decoroso, digno de la capital. También se había hablado de la construcción de algún nuevo pasaje, que al par que facilitase las comunicaciones ofreciera buen acomodo al comercio, y tampoco se ha llevado a cabo... No es que censuramos al Ayuntamiento por apatía o abandono, y mucho menos al ilustre corregidor, marqués de Santa Cruz. El Municipio ha dado un gran paso de avance en el camino de la transformación de Madrid, realizando importantes obras y haciendo desaparecer muchas infectas casuchas. Pero somos tan apasionados de nuestra villa, que quisiéramos verla progresar por momentos y transformarse por ensalmo...

Son cinco o seis los mercados cubiertos con que hasta ahora ha contado Madrid, y todos ellos indignos de una gran capital, antiestéticos y malolientes, depósitos de inmundicias y focos perennes de infección. Dos de ellos solamente están explotados por el Municipio: el de San Miguel, que se adornaba pretenciosamente en su centro con una estatua de Fernando V, y el del Carmen, que fué ideado por don Antonio Re-

gas y vino a hacer desaparecer los cajones que afeaban la calle de la Montera y red de San Luis, no mejor ventilado, ni más higiénico. De propiedad particular son el de San Ildefonso, que fué construido por el arquitecto don Luis Olabieta, a cuya reputación no agregaría un adarme de peso el infecto zaquizami; el de San Antón, inaugurado este mismo año, y los de Tres Peces, Trasmieras y Granados. Todos ellos debieran desaparecer. Pero, ¡sabe Dios cuantos lustros permanecerán en sus respectivos sitios, constituyendo un baldón para nuestra cultura y nuestro buen gusto.

Persisten, naturalmente, los mercados al aire libre, que afean calles y plazas y dificultan la circulación. Tales son el de la plaza de la Cebada, donde hay pobrísimas construcciones, y los del Rastro, Mostenses, Humilladero y Herradores. En San Felipe Neri existe un regular mercado cubierto, construido en 1839 por don Mariano Marcoartú, con dos entradas por la calle de Bordadores y otras dos por la de las Hileras; pero los vendedores la han tomado contra él y no quieren los puestos ni de balde, por lo cual el mercado está cerrado. En el mismo edificio existe un buen pasaje comercial. El mercado del Caballero de Gracia, construido en 1840 por los arquitectos don Anibal Alvarez y don Narciso Colomer ha desaparecido ya.

De pasajes tiene Madrid cinco buenos, aparte de alguna otra comunicación, como la de la Casa de los Heros, entre las calles de Alcalá y de la Greda. Además del de San Felipe Neri ya citado, existe el de la Villa de Madrid, en la casa de don Manuel Matéu, que abre comunicación entre las calles de Espoz y Mina y Victoria, y es el más suntuoso de cuantos existen en Europa; el Pasaje del Iris, que se inauguró la noche del 23 de septiembre de 1847, estableciendo comunicación entre la calle de Alcalá, por el número 11, y la carrera de San Jerónimo, por el 12, y ofrecía un aspecto grandioso, con su hermosa galería de Madrid en el centro y a los lados las de París y Londres, mas pequeñas; el Pasaje de Murga, entre las calles de la Montera y de las Tres Cruces, magnífico también, en el cual la Compañía General Española de Comercio puso un gran establecimiento, que no prosperó, y la Nueva Galería, construida por don Anibal Alvarez, entre las calles de la Victoria y Espoz y Mina, para establecer un depósito de venta de sedería, bisutería y otros artículos de lujo.

En general, el público no se muestra partidario de estos pasajes, a pesar de su comodidad. El comercio no prospera en ellos, y fuerza será abandonarlos, para abrir calles donde convenga facilitar las comunicaciones. Lo que no conviene abandonar, ni olvidar, es la idea de construir buenos mercados de distrito. Los que existen ahora son una vergüenza para la capital de España.

## Una novela de Escosura

15 de diciembre.

De las prensas madrileñas acaba de salir el tomo tercero de una notable novela histórica, que los aficionados a las letras están siguiendo con extraordinario interés. El tomo cuarto y último, que se está imprimiendo y no tardará en ver la luz pública, es esperado con justa impaciencia. Esta novela se titula «La conjuración de Méjico o Los hijos de Hernán Cortés», y el prestigioso nombre de su autor contribuye a aumentar el éxito de la obra.

El novelista en cuestión es un ilustre escritor, académico de la Real Academia Española, a la que con su actividad y su facundia presta excelentes servicios, dando gran tributo de papeletas para el Diccionario. Es madrileño, nacido en 5 de noviembre de 1807, y hombre de varias y muy notables aptitudes. Militar en su juventud, del arma de Artillería, ayudante y secretario del general don Luis Fernández de Córdova, demostró su bravura en la guerra contra los carlistas; político acometedor, nacido para la lucha, estuvo dos veces desterrado de España, y escondido algunas más, y ha desempeñado distintos cargos, hasta ser ministro de la Gobernación con el general Narváez; orador elocuente y enérgico, tiene una extraordinaria verbosidad y una dialectica terrible... Pero sus principales aficiones y sus más altos prestigios están en la literatura, a la que se dedicó con entusiasmo al abandonar las armas con el grado de capitán.

Poeta, dramaturgo, novelista y erudito, en todos los géneros logró don Patricio de la Escosura éxitos envidiables. Respondan de ello sus dramas y comedias «El amante novicio», su primera producción; «Las apariencias», «El sueño de una noche de verano», «Las flores de Don Juan», «La comediante de antaño», «La corte del Buen Retiro» y «Bárbara Blomberg»; sus poemas, sus estudios históricos, su «Manual de Mitología» y sus novelas «El conde de Candespina», «Ni Rey, ni Roque», y esta «La conjuración de Méjico...» La personalidad y la vida de gran conquistador ha solicitado otras veces la atención de Escosura, cual ocurre en la comedia «Las mocedades de Hernán Cortés».

La novela de que ahora nos ocupamos, y que puede considerarse como una historia social y moral del reino de Méjico en el siglo XVI, va precedida por una «Introducción histórica», en la que el señor Escosura hace el retrato moral del conquistador y describe la azarosa vida particular, casi tan extraordinaria como la pública, del hombre que más tarde ha-

bía de llenar todo el orbe con los ecos de su fama. El autor ha trabajado con buen éxito en desenmarañar el intrincado laberinto de las relaciones amorosas de Hernán Cortés y en señalar la verdadera procedencia de los varios hijos suyos que hacen en la novela los primeros papeles.

En cuanto al desempeño de cada una de las diversas partes de su cuadro, a la hermosura y propiedad del colorido local e histórico, a la firmeza y perfección de los toques con que están hechos los retratos de los personajes, algunos de ellos de bastante importancia histórica; a la naturalidad y al arte con que están seguidos los diálogos, pues esta novela, siguiendo el gusto moderno abunda en ellos, y a otros pormenores de ejecución, diremos con un distinguido crítico que hoy se ocupa de la obra que el autor ha hecho todo lo que se debía esperar de su pluma.

## El proyecto de Presupuestos

16 de diciembre.



La cuestión de los presupuestos es la que monopoliza hoy el interés público. Los periódicos vienen repitiendo en estos días los mismos conceptos, como si respondieran a una consigna... Las corrientes modernas en todos los países tienden al estudio y a la solución de los problemas económicos que son los que preocupan a la opinión. Nada de política; nada de lucha de partidos y banderías; todo debe sacrificarse al supremo interés económico. Ahí está la salvación... Pero cuando pase este sarampión de la economía, todos volveremos a ser políticos y a luchar por nuestros ideales, y los que más blasfeman de independencia y de enemiga a la política serán acaso los más terribles luchadores y los más despreciables políticos.

El nuevo ministro de Hacienda, señor Seijas Lozaoo, ha presentado a las Cortes su proyecto de presupuesto para el nuevo año de 1851, y la comisión correspondiente del Congreso, que preside el ilustre hacendista don Manuel Beltrán de Lis, ha comenzado hoy sus trabajos. La obra del señor Seijas parece inspirada en el noble propósito de nivelar gastos e ingresos, respondiendo a las demandas del país. Pero, ¿responderá la realidad al propósito? Estos juegos y cubiletes que los políticos hacen con los números vienen a demostrar casi siempre lo contrario.

La cifra total del presupuesto de ingresos que el señor Seijas calcula se eleva a 1.258.496.865 reales. Se deduce, por bajas probables, en los capítulos recaudatorios, 171.193.488. Queda, por tanto, un líquido de 1.087.303.377. Y como el presupuesto de gastos se calcula ganosamente en reales 1.045.716.610, re-

resulta que, aparentemente, hay un superávit de 41.328.767. Entre las partidas de gastos permanece inalterable la de la Casa Real, que es de 45.900.000 reales. En Guerra se calcula el gasto en 292.045.035, en lugar de los 315.000.000 del año anterior. En Marina se calculan 83.546.070, con baja de 2.615.894; pero no se cuenta con los gastos extraordinarios de aumentos de la escuadra. El presupuesto del ministerio de Estado es de unos 11 millones; el de Gracia y Justicia, de 18; el de Gobernación, de 47; el de Comercio e Instrucción y Obras Públicas, de 60; el de Hacienda, de 124; el de las Clases Pasivas, de más de 175; el de la Dirección general de la Deuda, de más de 100, y el del clero, de 150.

Pero a este presupuesto ordinario de gastos hay que unir otro extraordinario, y aquí cae nuestro gozo en un pozo y empieza Cristo a padecer. En éste han de figurar los 90 millones del fomento de la Marina, los 30 millones del déficit del presupuesto anterior, los 14 millones de quebranto de giros, o sea por los intereses pagados a los anticipos hechos al Gobierno; los créditos extraordinarios concedidos a diferentes ministerios, los 60 millones con destino al pago del material atrasado, y las cantidades que no se han hecho efectivas de los atrasos de Ultramar y de los azogues que no se han vendido. El presupuesto extraordinario se eleva a 183.312.758. De este modo el presupuesto total de gastos llega a la cifra de reales 229.029.368. Y como los ingresos dan un líquido de 1.087.303.377, resulta que en lugar de aquel ilusorio superávit tenemos un déficit inicial de 141.725.991 reales.

Tal es la verdadera situación de la Hacienda, al iniciarse la discusión del presupuesto. ¿Cuándo saldremos de ella? ¿Nos curaremos alguna vez de ese mal de calcular sobre ingresos ficticios y de realizar gastos que el país no puede soportar...? Mucho tememos que los Gobiernos venideros sigan el mismo desdichado camino, causando la ruina de la nación, y que la enorme balumba del déficit, del crédito extraordinario y de la deuda continúe creciendo hasta que nos aplaste.

## Bautizo de la hija de los condes de Vía Manuel

17 de diciembre.

Las representaciones del teatro Real, que el público madrileño ha cogido con ganas, como demuestra el hecho de estar llena a diario la elegante sala, han sido un golpe de muerte para las fiestas de sociedad. La Alboni, la Frezzolini, Ronconi y Gardoni, en la ópera, y la Fuoco, la Labordérie y la Méndez, en el baile, triunfan en toda la línea. Y como la sociedad aris-

tocrática se ve reunida en el Real, y en los entreactos de «Paritanos», «Sonámbula» o «El Diablo Cojuelo» se charla y se comentan los sucesos del día, la gente no experimenta la necesidad de reunirse en los salones. Para las muchachas, tan aficionadas al baile, ha sido esto un desastre.

Los únicos que mantienen sus reuniones son la condesa del Montijo, que recibe los domingos, y el conde de Campo Alegre, don Pedro José Joaquín de Cárdenas, y su amable esposa, que lo hacen los sábados. Los marqueses de Miraflores aun no han abierto su agradable tertulia; los hospitalarios condes de Casa-Bayona no organizan ninguna fiesta; los de Velle no reciben por estar de luto; el banquero míster Daniel Wesweiler sólo da sus conuvas semanales... ¿Puede darse temporada más aburrida? Apenas hay sucesos que comentar. Aparte las inacabables informaciones políticas y parlamentarias, los periódicos ofrecen rarísimas noticias de interés, cual la de la estancia en nuestra corte de la esposa del Infante Don Enrique, que se hospeda en la casa de su hermano, el conde de Castellá, en la plaza de la Villa. Desde Bayona, donde se separó de su esposo, la acompañó hasta Madrid su hermana política para prestarle consuelo en su viaje.

La sociedad aristocrática ha celebrado un fausto suceso, al que asistieron muchas conocidas personas. Se trata de una simpática fiesta familiar, un bautizo de rumbo, verificado en la iglesia parroquial de San José, en el que fué madrina Su Majestad la Reina Doña Isabel, representada por la ilustre duquesa de Gor. En coche de gala fué conducida la neófita al templo, y delante de éste se estacionó considerable público. Como es sabido, los bateos son las fiestas que más agradan y regocijan a nuestro pueblo.

La nueva cristiana es una hermosa niña, nacida hace pocos días, el 4 del corriente, a la que se ha impuesto el nombre de María Isabel, y que lleva los ilustres apellidos de Manuel de Villena y Alvarez de las Asturias Bohorques. Es la primogénita del joven conde de Vía Manuel, séptimo de su título, don José Manuel de Villena y Bambalere, nacido en Cheles el 5 de junio de 1825, y de doña Josefa Alvarez de las Asturias, hija de los duques de Gor, nacida en 1822. El joven y distinguido matrimonio celebró su unión en este mismo año, el 7 de febrero, y el cielo no ha tardado en completar su felicidad, dándole fruto de bendición.

Esta ilustre y antigua familia de los Manuel de Villena, marqueses de Rafal y barones del Monte, es muy querida en sociedad. El título de conde de Vía Manuel fué creado en 25 de noviembre de 1689, a favor de don Cristóbal Manuel de Portocarrero, caballero de Santiago. La Grandeza de España fué otorgada el 12 de noviembre de 1789 al cuarto conde, don José Manuel de Villena y Mendoza, que estuvo casado con doña Teresa Fernández de Córdoba. El quinto conde lo estuvo con doña María del Pilar Melo de Portugal. El actual poseedor

lleva el título desde 1836, por muerte de su padre, don Cristóbal Manuel de Villena. Su madre es doña María de la Esperanza Bambalere.

La linda niña María Isabel, que ahora tiene trece días de edad y por primera vez ha cruzado las calles de la corte en carroza de gala, entre vitores a su excelsa madrina, está llamada a ser la octava condesa de Vía Manuel y a ostentar los demás títulos de su noble casa.

## “El tío Caniyitas,,

13 de diciembre.

Sobre el escenario del viejo circo de la plaza del Rey ha hecho su aparición un gitano andariego, zumbón y simpático, que ha de perpetuar su fama en varias generaciones. Según nos cuentan, ha recorrido ya triunfalmente las provincias andaluzas y levantinas y hasta creemos que ha hecho alguna incursión por tierras de Portugal. Este gitano, ya famoso en buena parte de España, es «El tío Caniyitas», héroe de la popular zarzuela que lleva su nombre, cuyo libreto hurdió hábilmente don José Sanz Pérez, y al que puso música el joven, travieso e ingenioso maestro Mariano Soriano Fuentes.

Era un atrevimiento traer a Madrid al andariego «Caniyitas», después de estrenado en provincias; al hacerlo se desafiaba un grave peligro. Nuestro público se muestra muy difícil para las obras que vienen de fuera, y son raras las que se aceptan en nuestra escena. Quiere él mantener incólume su prestigio y ser el árbitro de la gloria, el gran dispensador de mercedes, el que sancione las obras teatrales para mandarlas luego a provincias con el marchamo del éxito cortesano... Comprendemos que esto es, quizás, demasiada pretensión; que na ce llegar día en que los éxitos logrados en Barcelona, Valencia o Sevilla tengan tanta fuerza y eficacia como los fraguados en Madrid. Mas por ahora ocurre lo que decimos, y los que han pretendido ir contra la corriente se han estrellado. Obras que en provincias se ofrecieron como grandes triunfos, aquí resultaron grandes naufragios.

En justicia no puede decirse esto de «El tío Caniyitas». La obra ha gustado y ha sido aplaudida repetidas veces. Pero se debe reconocer y proclamar que el éxito de Madrid dista mucho del que nos pintaron de provincias. El señor Sanz Pérez, que es un escritor de talento y ha estrenado numerosas piezas, y el maestro Soriano Fuentes vinieron con antelación a Madrid para preparar el terreno, frecuentaron tertulias y trataron de hacerse simpáticos. Pero, a pesar de todo, el triunfo no ha podido colmar sus aspiraciones.

En el escenario de la plaza del Rey, «El tío Caniyitas» resulta una obra falta de unidad y colorido. Poco argumento y poca novedad; incidentes y tipos semejantes a los de las producciones que desde hace cuatro años estamos viendo en el teatro de las Urosas. Además, se parece mucho a otro «tío» con quien trabajamos conocimiento en la Comedia: «El tío Piniñi». La música del maestro Soriano es superior al libro. Tiene gracia, travesura, melodías gratas, cantos regionales llenos de vigor y números de admirable sabor. La introducción es un número notable, como el final, las seguidillas, el dúo de Catalina y Pepiyo y el terceto de éstos y Caniyitas, tienen suma gracia, y todos fueron muy aplaudidos.

El señor Salas y la señora Alverá estuvieron muy acertados. La señorita Latorre debe tomar lecciones de la Pepa Hernández para manejar la saya gitana con arte y sandunga. Lo mismo debe hacer el joven tenor González del maestro de los macareños, Dordalla. Por cierto que González canta bien, tiene bonita voz y se empeña en gritar de un modo desarorado, como si en los gritos estuviera el secreto.

Nosotros somos muy respetuosos para los críticos; pero no creemos en sus juicios, y menos en sus vaticinios. A pesar de sus reparos, «El tío Caniyitas» sigue triunfando y nos da en la nariz que su fama le va a mantener muchos años en los carteles.

## Pasta mineral catalana

19 de diciembre.

Para nosotros, periodistas de sangre, un poco bohemios y otro poco manirroto, atendidos a modesta soldada, las más de las veces cobrada en anticipos, hay muchas cosas incomprensibles e inverosímiles, y entre ellas, principalmente, las que se refieren a cuestiones de «numismática» y «numerario» en general. Por ciertas vagas referencias sabemos de unos billetes del Banco, grandes, enormes, caprichosamente valorados en centenares y miles de reales. De oídas asimismo conocemos la existencia de ciertas rubicundas y sonoras monedas, que dicen ser de oro. Pero, ¿será verdad que exista oro en el mundo, y que lo amonedan, y que circula? Nosotros apenas si conocemos la plata. Calderilla, y gracias, aunque también nos prometemos conocer el níquel y el hierro, si alguna vez se fabrican monedas de tan ruines metales.

Juzguese, pues, de nuestra perplejidad y estupefacción al encontrarnos frente a la estadística que acaba de publicar la «Gaceta» de las cantidades de «pasta mineral catalana» adquiridas por las fábricas de moneda de Madrid, Barcelona y Se-

villa, únicas oficiales que existen para fabricar moneda, y de las cantidades acuñadas. Y eso solamente en un mes, en el de noviembre; porque resulta que se fabrica moneda todos los meses. Es fabuloso. ¿Cómo no apelará a ese recurso el señor Seijas Lozano para enjugar el déficit, entremetiendo un poco de plomo y algo de calamina...?

Según esos datos, en la fábrica de Madrid se han adquirido durante el mes de noviembre 3.036 marcos, seis onzas, tres ochavas y seis granos de oro, y 15.640 marcos, siete onzas, cinco ochavas y cuatro tomines de plata. En la de Sevilla, 1.093 marcos, cinco ochavas y cuatro tomines de plata. En la de Barcelona, 332 marcos, dos onzas, seis ochavas y diez granos de oro, y 2.431 marcos, siete onzas y cinco ochavas de plata. El total de las adquisiciones es, por consiguiente, de 3.369 marcos, una onza, una ochava, un tomín y cuatro granos de oro; 15.166 marcos y dos tomines de plata.

Viniendo ahora al capítulo de las acuñaciones, resulta que en la Casa de la Moneda de Madrid se han fabricado 10.240.700 reales en monedas de oro de 100, tan relucientes, tan redonditas y tan ricas, y 1.874.540 reales en monedas de plata de 20. En la de Sevilla, 200.200 reales en monedas de oro de 100, 108.560 en monedas de plata de 20 y 101.122 en monedas de dos reales y de un real. En la de Barcelona, 1.419.400 reales en monedas de oro de 100. El total de las acuñaciones ha sido, pues, de 11.860.300 reales en monedas de oro de a 100, 2.083.100 en monedas de plata de 20 y 101.122 en monedas de dos y de un real. Total, en reales, vellón, 14.044.522.

Naturalmente, toda esta fabulosa cantidad es en moneda legítima, de buena y católica pasta. Si se sumara la ilegítima, la cantidad aumentaría de un modo considerable. Porque escasea tanto lo bueno, que algunos pobres tienen que inventar el medio de procurárselo, aunque sea falsificando, con la hipoteca del pellejo. En Madrid, y más aún en Barcelona, se han descubierto bastantes fábricas clandestinas. En cuanto a Sevilla, se han hecho allí unos patacones «sevillanos» que da gozo verlos, y que compiten con los del Gobierno. Se ve que es cosa de gente que lo entiende.

## Las últimas novedades teatrales



20-21 de diciembre.

---

La proximidad de las solemnes fiestas de la Pascua de Navidad ha hecho que aumente la animación de la temporada teatral. Grandes y chicos, todos los coliseos preparan las correspondientes obras pascuales, sazonadas con sal gorda y a propósito para divertir a los pequeños, con el fin de ganar

la voluntad del público y hacer pacotilla para subir en las mejores condiciones posibles la fatigosa y ruinosísima cuesta de enero. Entre esas obras llamará la atención la que se ensaya en el teatro de la Cruz, el drama sacro-histórico «La aurora del sol divino y nacimiento del Hijo de Dios», cuyo argumento está sacado de una comedia antigua de don Francisco Jiménez Sedeño.

El teatro Real es el que lleva la cuerda en lo que toca a la animación. Todas las representaciones se ven favorecidas por brillante concurrencia, presidiendo el selecto concurso la Reina Doña Isabel y la augusta familia. Por cierto que se llama de que la bella Soberana se encuentra otra vez en estado de buen esperanza, lo cual produce el natural regocijo; pero nos parece que tan justos anhelos se adelantan a la realidad... Ahora se ha representado en el regio coliseo la ópera de Bellini «Beatrice di Tenda», en la que la Frezzolini ha alcanzado un gran triunfo. No puede decirse lo mismo de los demás artistas. El tenor francés Barroilhet estuvo acertado nada más; el señor Soliero no agradó al público, y de la señora Valery no hay nada bueno que decir.

Éxito brillante y merecidísimo ha logrado en el Español la última comedia representada, con el título de «Jugar por tabla». Pocas veces hemos visto triunfo más legítimo ni más espontáneo. El entusiasmo del público rayaba en el delirio, y las aclamaciones y los aplausos se repetían constantemente. Esta comedia, modelo de belleza, de interés y moralidad, es la obra de Emilio Augier titulada «Gabrielle», que mereció el año anterior el premio de siete mil francos de la Academia Francesa. Ha sido arreglada a nuestra escena, con perfecto colorido local y muy bien versificada, por tres felices ingenios: don Juan Eugenio Hartzenbusch, Valladares Garriga y Rossell, cuya primorosa labor justifica lo extraordinario del éxito. Cuanto a la interpretación, debe decirse que ha sido digna de la obra.

En el teatro del Instituto ha celebrado su beneficio el notable actor señor Arjona, estrenándose la linda comedia «Merecer para alcanzar», obra de un novel ingenio, que alcanzó tan enorme éxito al ser leída en casa del crítico don Manuel Cañete. El triunfo en la escena ha correspondido, con escasa diferencia, al de lectura, y autor, beneficiado y demás intérpretes han tenido que salir muchas veces al palco escénico, entre los entusiastas aplausos de un público muy distinguido, que presidía el Infante Don Francisco de Paula. El novel dramaturgo, que tan legítimo éxito ha logrado en su bautizo escénico, es el joven literato don Luis Fernández-Guerra y Orbe, de cuya juventud y de cuyo talento cabe esperar muchas notables producciones.

## “Nacimientos,, y golosinas

22 de diciembre

Nos hallamos en las vísperas de la gran fiesta cristiana de la Natividad del Señor, y Madrid se dispone a celebrarla con el regocijo y el entusiasmo de siempre. Todo parece anunciar la noche solemne que se aproxima; hasta el ambiente y el cariz del tiempo se ponen a tono con la actualidad sagrada. Soplan cierzos helados, las brumas envuelven la villa y por las mañanas rectas escarchas cubren los tejados como si nevara. En la noche callada, entre el rumor del viento que silba en las callejas y el chapoteo de la lluvia, se escuchan en las castizas calles del Avapiés, de Maravillas, de San Antón y del Barquillo ruidoso concierto de panderas y zambombas y almireces... Es la Navidad que llega...

En la plaza Mayor, en Santa Cruz y en las calles de Postas y de Toledo, surgen los tenderetes con sus puestos de turrónes, frutas y cascajo, alternando con la juguetería. Entre ésta llaman la atención los poéticos «nacimientos», los clásicos betenes, con sus pastorcillos, sus mulas, bueyes y ovejas que encienden de codicia los ojos de los niños... Las vendidas todas, abacerias, confiterías, bollerías, se llenan también de sabrosas confituras y golosinas. Cosa en verdad curiosa esta de que la gente no sepa celebrar fiesta alguna, ni religiosa ni profana, sin sus comistrajos correspondientes y sin sus especiales panecillos, huesos de santo, bartolillos o mazapanes.

Pero la nota sorprendente de estos días ofrécela la Sociedad de Confiteros «La Dulce Alianza», con la gran exposición organizada, como otros años, en su casa de la calle del Sordo, donde, por cada veinte reales de gasto regalan unas papeletas para tentadoras rifas. El cronista tiene un ilustre y querido colega que es el propio espíritu de la golosina. Para él no hay dulce despreciable, ni confite que se le resista; en su casa se consume el azúcar por sacos y la aloja por libras, porque allí son golosos todos, hasta el gato; las pastillas de chocolate purgante han de guardarse con siete llaves para que los chicos no las devoren... ¡Y hay luego cada cólico...! Pues, en compañía de este buen camarada, y por él invitados, hemos visitado la soberbia exposición de «La Dulce Alianza», y en verdad que hemos quedado sorprendidos y estupefactos. Nuestros ojos se abrían codiciosos, como los del amigo, y nos relamiámos de gusto.

A un lado estaban los complicados ramilletes de guirlache, obras maestras de arquitectura e ingeniería, en las cuales se mezclaba el arte del renacimiento con el románico y el

gótico; allá, los sabrosos mazapanes toledanos, las adornadas anguilas de ojos brilladores, el exquisito turrón de Cádiz, las breves y tentadoras figurillas; acullá, los turrónes de Jijona y Alicante, de yema y almendra, de nieve y de fruta, las garapiñas y las almendras confitadas; de otro lado, las variadas jaleas, las frutas en almibar; y diseminados en una y otra parte, los pastelillos de crema, las alfajores de Medina, las tortas de Alcázar, los hinchados bartolillos, las pelotas de fraile, las yemas de Santa Teresa, Santa Clara y San Leandro... Toda la rica gama de la clásica dulcería española. Nuestro camarata deambulaba por la exposición como un autómata, presa del hechizo. ¿Dónde fijar los ojos...? ¿Dónde clavar los dientes...?

Los excesos de estas fiestas de la gula y de la panza traerán consigo el obligado cortejo de cólicos y purgantes. Después del reinado del mazapán, del turrón de yema y del bartolillo, es forzoso que venga el imperio de la magnesia y la sal de Inguera.

## Noticias de sociedad

23 de diciembre.

La sociedad madrileña, según ha consignado el cronista, tiene actualmente pocos motivos de regocijo, ya que las fiestas aristocráticas se reducen a las representaciones del teatro Real, en el que ahora va a cantar la admirable Frezzolini «El barbero de Sevilla», la ingeniosa partitura del maestro Rossini, que ha de ser inmortal en los fastos del arte lírico, por su inspiración y por su gracia. Otra fiesta, musical también, debe registrarse, y es la celebrada anoche en el palacio de la Reina Doña Cristina, en la que se hicieron admirar la Alboni, la Frezzolini, Gardoni y otros artistas del regio coliseo. Pero ésta queda reservada a unos cuantos elegidos: además de los Reyes y el Infante don Francisco y sus hijos, la alta servidumbre palatina y pocas personas más.

Dada esta carencia de fiestas, natural es que cualquier grato suceso se celebre y se comente con mayor interés. Tal ha ocurrido con un bautizo de rumbo, que ha constituido un verdadero acontecimiento para la sociedad aristocrática y para los elementos políticos. Como que el neófito es el primogénito del ministro de Marina y académico de la Española, marqués de Molins, tan querido en todos los círculos. Por cierto que el alumbramiento fué laborioso y difícil, llegando a inspirar cuidado el estado de la bella marquesa. El bautizo se celebró en la capilla del palacio del arzobispo de Toledo, administrando el Sacramento el propio cardenal Bonell, que ha salido fe-

lizmente de su gravísima enfermedad. En casa de los marqueses de Molins hubo gran convite, y tal fué el rumbo del bateo que, según se cuenta, la confitería La Mahonesa no pudo vender dulces al público, porque todos los fabricados fueron para la casa de Molins.

Como doloroso contraste con este fausto suceso anuncian los periódicos la muerte del conde de Montes-Claros de Sapua, don Fernando Palacio y Azafia, muy estimado en la corte. Desde hace dos años solamente llevaba su título, que había sido creado en 1766.

En estos días se han publicado varias Reales disposiciones referentes a títulos del reino, que han sido objeto de comentarios en sociedad, aunque, naturalmente, sin malicia alguna. Por una de ellas se hace merced al ilustre capitán general don Francisco Javier Castaños, duque de Bailén, del título de marqués de Portugalete, que el anciano caudillo cede a su sobrino don Eduardo de Carondelet. Las restantes disposiciones conceden cartas de sucesión.

En el condado de Donadío de Casasoia, creado en 1713, y que desde hace tres años solamente llevaba doña Juana Gualberto de Quesada y Pizarro, se otorga la sucesión a doña María del Carmen Pizarro y Ramírez. En el marquesado de Montesa, procedente de 1712, y que desde 1826 llevaba don Evaristo San Clemente a don Luis San Clemente y Montesa. En el marquesado de Chávarri, a doña Magdalena Obeja y Chávarri; en el de Campo Hermoso, creado en 1791, a doña Trinidad de Castro, y en el condado de Torre Cuéllar, a doña María Juana de Colomo y Pérez.

El balance de la crónica de sociedad no nos ofrece más noticias para el activo. Habrá que esperar a que la Navidad la mejore con las clásicas cenas y misas del gallo.

## Los estrenos de Pascua

24 de diciembre.

---

Las empresas teatrales, rindiendo culto a la tradición y procurando el natural provecho propio, prepararon los indispensables estrenos de Pascuas, y justo es reconocer y proclamar que todas ellas tuvieron buen acierto y están de enhorabuena. El público de los estrenos de Pascuas es bonachón y fácilmente contentadizo. Así, los autores de comedias, más o menos gruesas o disparatadas, y los empresarios, encuentran una materia prima perfectamente dispuesta para regocijarse. ¡Oh, bendito público de las Pascuas, de los Inocentes y de Año Nuevo...! ¡Cuán distinto eres del público exigente y tiránico de los estrenos en los demás días del año...!

En el Español no era la obra lo más a propósito para festejar las Navidades y hacer la digestión de pavos y turrones. Un drama del señor Ariza, titulado «El primer Girón», lleno de terribles incidencias. Con todo, a pesar de su carácter grave, la obra tuvo un buen éxito y el autor fué llamado muchas veces a escena. En la interpretación se distinguió la admirable Teodora Lamadrid, que vistió con gran riqueza y elegancia.

Por el contrario, en el teatro del Drama, donde los espectadores están acostumbrados a llorar a diario, nos sirvieron una comedia que tumbaba de risa. Se titula «La hija del doctor», y es una obra graciosísima de Scribe, llena de peripecias cómicas. El amigo Lombia está chistosísimo y es muy aplaudido. El teatro del Drama tiene obra para rato, ya que el público, por no perder la costumbre, llora de risa...

En el teatro de la calle de las Urosas ha divertido mucho por la tarde una pieza traducida por los hermanos Olona, con el título «En poder de criados», perfectamente desempeñada por la niña de Dardalla, y el juguete andaluz «Guasa con guasa se cura», que sorprendió mucho por representarse, no en la escena, sino en las diversas localidades del teatro, desde las que las actores hablan. Por la noche, la comedia «El amor y la música», arreglo hecho de una ópera cómica de Scribe por el celebrado don Ramón de Navarrete, fué muy aplaudida y perfectamente desempeñada por todos los actores, especialmente por la Samaniego, los dos Arjonas y Dardalla.

En Variedades, por la tarde, agradaron mucho «La cola del perro de Alcibiades», traducción del mismo Navarrete, gran preceder de arreglos, «Carambola de aguinaldo», juguete arreglado por el señor Vélez de Medrano, el conocido crítico musical. Por la noche, «Amor y miedo», del señor Pina, y «Camino de Zaragoza», de don José Olona. El desempeño de todas estas obras fué tan bueno como es generalmente lo de cuanto se ejecuta en el coliseo de la calle de la Magdalena, distinguiéndose las señoras Rizo y Bardan y los señores Catalina, Sobrado y Aznar.

Por último, en el coliseo de la Cruz se presentó la obra de circunstancias, tan acomodada a la sagrada actualidad, «La aurora del sol divino y nacimiento del Hijo de Dios», que logró un buen éxito por su simplicidad y su ternura. Los muchachos de diez a catorce años que forman la compañía estuvieron hechos unos héroes, distinguiéndose entre todos la intérprete de la Virgen, niña de corta edad y de buenas disposiciones para la escena, que promete ser una notable artista. Sin embargo, tenemos que el espectáculo sea un malísimo negocio.

## Las sociedades de baile

25 de diciembre.

Pueblo más alegre, decididor y regocijado que el nuestro no lo hay en el mundo. Hasta en sus momentos de contrariedad y amargura no falta en sus labios un donaire, una flor, una copla, una frase ingeniosa, que enciende la sonrisa y le prueba de su admirable carácter. Sus fiestas populares son las más bulliciosas, las más divertidas y las más castizas. Gusta de divertirse como pocos y el baile es su afición favorita, su pasión mayor. Si alguna vez se presentara ocasión propicia, sería cosa de proponer que se nombrara a Terpsicore patrona de Madrid.

Esta desmedida afición a la coreografía se aprecia mejor en esta época, en la que ya comienzan los bailes precursores del Carnaval. En diversos centros se reúne la gente joven para divertirse, y la animación y la alegría reinan en todas partes. Hoy, primer día de Pascua, se han visto llenos todos los lugares frecuentados por la masa popular para consagrarse al baile. Puede decirse que vivimos en pleno imperio del trezado, de la cadencia y de la pirueta.

La gente del pueblo tiene constituidas numerosas sociedades, que no tienen más objeto que el baile, y cada día aumenta esta clase de agrupaciones. En cambio disminuyen las dramáticas, que tanto predominio tuvieron antes. Ahora quedan solamente seis: la antigua de Leganitos, que da funciones los domingos; Cervantes, que trabaja los mismos días en el teatro del Genio; el Liceo Dramático, que se reúne los miércoles, y La Constancia, El Progreso y El Recreo Dramático, que no tienen día fijo.

Las sociedades de baile son ahora 16, sin contar las academias. La última creada es la que se titula La Sifide, que se reúne en el café de Amato o en el teatro de la calle de Capellanes. En el mismo café, situado en la calle de Alcalá, se reúne «La Floreciente», de ocho a doce de la noche. Los domingos se reúne «La Juventud Española», desde las tres de la tarde hasta las siete de la noche, en la calle de Capellanes.

Existen también las tituladas «Talía», cuyo primer baile se verificará el día 27 en el salón de la calle de la Madera, 8; «Juanita», que celebra sus sesiones los sábados, de ocho a doce de la noche, en Capellanes; «La Aureola», de ocho a doce de la noche en la Carrera de San Francisco; «La Cerez», a la misma hora, en la calle del Baño; «La Perla Madrileña», a la misma hora, en la calle de la Madera; «La Concordia», a la misma hora, en la calle de la Cabeza; «Marte», los miércoles,

de ocho a doce de la noche, en la calle de la Madera, y «La Ondina», los jueves, a la misma hora, en la calle de Capellanes.

Los martes y jueves hay, además, academias de baile, que duran desde las ocho hasta las once de la noche, en la calle de la Madera y en la del Colmillo. Por último, todos los días festivos se celebrarán, por la tarde, los siguientes bailes: el del Arce, en Recoletos; el del Hipódromo, el del Casino de Santa Bárbara, el de las Delicias, el del Parador del Sol, y el del Portillo de Gilimón.

En estas sociedades no se lucha ni se discute. Cuando más, se organizan concursos de baile, porque la única aspiración es divertirse. Los pies son los únicos elementos actores y protagonistas. Y este predominio no tiene nada de extraño. En este país hay mucha gente que todo lo hace con los pies.

## Reformas y cambios en la Prensa

26 de diciembre.

Como siempre que se avecina un nuevo año, se anuncian cambios, mudanzas y reformas de los periódicos y fundación de otros nuevos, todo lo cual se relaciona siempre con la vida pública, ya que nuestra Prensa diaria es esencialmente política, respondiendo a aspiraciones de los partidos o a ambiciones personales. De colegas nuevos se anuncia que apenas empiece a regir la nueva ley de imprenta, sometida al Parlamento, o antes, si se retrasara mucho, comenzará a publicarse «El Constitucional», diario de la mañana, de oposición conservadora, que redactarán el gran orador don Antonio de los Ríos y Rosas y don Fernando Gonzalo Morón.

Se había dicho que en este nuevo colega se refundiría «La Patria»; pero lejos de eso, este periódico introducirá en su confección importantes reformas. Otro periódico que cambia hasta de opiniones es «El Pueblo». El conde del Valle de San Juan, cansado de gastar dinero, para no sacar siquiera el acta de diputado, lo abandona, y al cambiar de empresa «El Pueblo», que será dirigido por el señor Ortiz, director que fué de «El Espectador», mudará también de ideas. Nos parece que este diario será en la Prensa un término medio entre las opiniones de «El Clamor» y «La Nación». Desde luego ha dejado de ser órgano del partido democrático, cuya existencia ha empezado a ser cosa problemática. Respecto de la publicación de otro proyectado diario, que ha de representar en la Prensa lo que antes «El País», nada se ha decidido todavía, porque se esperaba el regreso de don Alejandro Mon, que ahora acaba de llegar de París. Ya veremos lo que se acuerda.

Unidas a estas noticias de Prensa van otras de cambios políticos, que sólo tienen existencia en la fantasía de los que las anuncian. Se habla de una gran reforma en el Gabinete, y hasta de la constitución de un nuevo Gobierno. El hecho de haber estado enfermo varios días el duque de Valencia, sin acudir por ello a las Cortes, ha dado lugar a muchos comentarios. Por fortuna, el general Narváez se encuentra completamente restablecido, y anoche se le pudo ver en su palco del teatro Real, donde se representó, y admirablemente por cierto, la bellísima obra de Rossini «El barbero de Sevilla».

La función fué como de gala; tal cantidad de gente aristocrática ocupaba butacas y palcos. En los suyos estaban los Reyes, la Reina madre y el Infante Don Francisco de Paula, asistiendo, además, la esposa del Infante Don Enrique. También estaban varios ministros, el presidente del Congreso y la señora de Mayans, las duquesas de Alba, Abrantes y Frías; la Princesa Carini, esposa del ministro de las Dos Sicilias; la marquesa de Alcañices y las condesas del Montijo y Humanes. En la gran fiesta de arte triunfaron la Alboni, que fué una insuperable Rosina; Ronconi, maravilloso Figaro; Gardoni, que interpretó con acierto el conde de Almaviva, y Formes, excelente Don Basilio. Para todos hubo entusiastas aplausos. Los aficionados lamentaban que tengan que perder pronto a la Alboni y a Gardoni, por estar contratados en Londres. Ambos artistas han pedido a su empresario que les permita estar algún tiempo más en Madrid.

En los entreactos, las miradas se clavaban con insistencia en el palco del duque de Valencia. El general miraba a todas partes, socarrón y sonriente, como si quisiera decir: «¡Sí, sí...! Lo que es por ahora no hay vacante...» Pero, ¿estará ya en seguro el general presidente?

## El Pósito de Madrid

27-28 de diciembre.

Los panaderos madrileños, descontentos del beneficio que logran en la fabricación y venta del pan, vuelven a resucitar su constante pleito de aumentar el precio, con la consiguiente protesta del público. Las autoridades se han puesto decididamente al lado de éste, y la intentona, por esta vez, no tendrá éxito. Y es justo que así ocurra, porque no hay razón ni motivo para tales aumentos, ya que el trigo se está vendiendo a buen precio y hay abundancia de grano. No hay más que entrar en el Pósito de la villa y ver aquellas magníficas paneras, que dan gozo...

¡Gran invención fué esta del Pósito, que tan admirablemente realiza su misión, socorriendo a pobres y viandantes, favoreciendo a los labradores humildes y evitando la carestía del pan...! Nada más hermoso, ni más práctico, ni más admirable pudieron crear los antiguos. Institución de tan recio espíritu castellano y de piadosa esencia, persistirá a través de las edades, acreedora siempre a la gratitud de los pobres, y será copiada por otros pueblos, porque ninguno ha tenido la fortuna de poseer hasta ahora institución igual.

El Pósito de Madrid fué acaso el primero de España, por su importancia y su gran repuesto. El primitivo, cuya existencia data de fines del siglo XIV, debió estar situado en la Cava Baja, en la casa donde estuvo el Mesón del Dragón, la cual era de su propiedad. Allí debió seguir funcionando como panera auxiliar, aun después de existir el gran Pósito de la calle de Alcalá. Además existían las paneras de las Navas de San Antonio y de Guadarrama, y a la derecha mano de la Puerta de Toledo había varios «Posillos». En todos ellos debía haber bastantes existencias de grano, pues el Pósito de Madrid, no solamente prestaba a los labradores avencidados en la villa, sino a los Ayuntamientos de los lugares inmediatos. Sin embargo, el Pósito pasó por muchas graves vicisitudes.

La época de mayor esplendor del Pósito corresponde al reinado de Carlos III. Aquel buen Soberano favoreció generosamente al gran instituto, costeando a sus expensas algunas de sus numerosas edificaciones.

El Pósito y sus dependencias ocupaban una gran extensión de terreno, cerrada por fuertes tapias, cuyo perímetro comprendía toda la línea de la calle de Alcalá, desde la plaza de la Cibeles a la Puerta de Alcalá, siguiendo hasta la línea del jarrán del conde de Oñate y dando vuelta por el paseo de Recoletos.

Dentro del recinto hallábanse las paneras y edificios de la administración y vivienda de los empleados y más de cuarenta casas, con sus hornos correspondientes, ocupadas por otros tantos panaderos.

En 1743, la Junta de Abastos prohibió que entrara en Madrid el pan de los pueblos circunvecinos, y acordó cerrar los hornos del barrio de Villanueva y proteger a los panaderos particulares de la corte, invitándoles a formar gremio. Estas medidas hicieron necesaria la ampliación de los depósitos del trigo, por lo cual se construyó la gran panera. Es este un edificio vasto y suntuoso, lo mejor que existe en España en su género y una de las construcciones más notables de Madrid.

La panera central afecta una forma elíptica, con un gran patio al medio. La planta baja constituye una espléndida galería, cubierta con bóveda rebajada, en la cual se encuentran hasta veintidós espaciosos trojes, cerrados con verjas de madera, cuya capacidad total es de 40.000 fanegas. En estos trojes se almacena gratuitamente el trigo de los particulares

que quieren llevarlo, los cuales solamente han de pagar el derecho de medida. La segunda planta, inmensa rotonda, es la gran panera oficial, con cabida de 100.000 fanegas, que se llama de la Santísima Trinidad.

Entre este enorme Posito y la puerta situada frente al Retiro se construyeron otras paneras y diferentes edificios, a expensas del Rey Carlos III, pudiéndose almacenar hasta un millón de fanegas de grano. Dan acceso al recinto dos magníficas puertas: la principal de ellas, por el paseo de Recoletos; la segunda, por la calle del Pósito. Fórmase la primera de dos cuerpos, adornados con tres pilastras dóricas y un frontón triangular, en cuyo tímpano destacan las armas reales; el arco adintelado da paso a la gran panera central. La segunda, construida en 1763, a expensas de Carlos III, es más sencilla, contando con un solo cuerpo, adornado con dos pilastras dóricas y un frontón triangular.

Cercana a esta puerta, a la izquierda, hállase la capilla de Nuestra Señora del Sagrario, construida por el Ayuntamiento en 1632, para que sirviera como parroquia a la barriada de Villanueva y a la población de los cuarteles establecidos en algunos de los edificios. Es una sencilla iglesia, de una sola nave, con cúpula: el retablo, churrigueresco, guarda en su centro un cuadro de la Virgen del Sagrario. También se conserva en la capilla un cuadro de San Isidro, de mediano mérito.

Todas las edificaciones citadas encuéntranse en lamentable estado de abandono. La gran panera central convertida en depósito de telones, bambalinas y otros enseres de teatros municipales. Los edificios que hizo construir Carlos III, destinados a cuarteles. Los hornos y muchas de las casas del barrio han desaparecido. En todo lo demás impera la incuria, y el Municipio apenas saca provecho de tan vasta obra. Así continuará ya hasta su total extinción.

## Militares y marinos fallecidos

29 de diciembre.

Próximo a terminar este año de gracia de 1850, los periódicos comienzan a publicar los acostumbrados resúmenes y estadísticas de los doce meses transcurridos, mientras otros se dedican a la inocente tarea de hacer juicios y vaticinios sobre lo que ha de ser el año próximo a comenzar. Ganas de perder el tiempo... y de hacerlo perder a los demás. Entre las estadísticas nos ofrece hoy un colega una a la vez interesante y dolorosa: la de los generales fallecidos en el año, los cuales suman nada menos que treinta. Todos de muerte natural.

En la triste lista figuran los tenientes generales don Francisco Ferraz y don José O'Lawlor; mariscales de campo don José María Cienfuegos, don Manuel González Anleo, don Cristóbal Escobar, mister José Bernell, don Jaime Carbó, don Antonio Orramendi, don Antonio Gallego, don Ramón Landaburu, don Carlos Villapadierna, don Diego Tolosa, don Ignacio López Pinto, don Agustín Caminero, don Fernando Alcoer, don Juan José Matheu y don Carlos de Mõy, conde de Mõy, y los brigadieres don Pablo Casamayor, don F. Caillet, don Manuel Barrionuevo, don Mariano Tur, don Juan Cabañero, don Antonio Mayor, don Domingo Tomás Ochotorena, don Bartolomé Amat, don Antonio Ruíz, don Benito Rubin de Celis, don Cayetano Blengua, don Antonio Bermejo y don José de Castro.

Todos estos bizarros militares tienen una honrosa hoja de servicios; todos sirvieron a la Patria con lealtad, acaso sin pronunciarse nunca. Todos también, seguramente, han desaparecido de este pícaro mundo sin realizar sus aspiraciones. Y no habrán sido ministros, ni subsecretarios, ni directores generales, aunque estos cargos están hoy al alcance de cualquier pelagatos del orden civil. Fueron soldados, simplemente soldados, y eso les bastó y sobró para ser merecedores de la estimación general. No lo fueran tanto si hubiesen desertado del campo de sus deberes y atribuciones.

La Marina de guerra ha rendido también su tributo a la muerte con el óbito de seis generales. Uno de ellos es el teniente general don Manuel de Cañas, del Consejo Real del ramo y exministro. También han fallecido los brigadieres conde de Aubarede, don Luis de los Ríos, don Juan Montaña, don Honorio Sifreña y don José Sánchez Cerquero.

El Estado Mayor general de la Armada debe componerse, según los últimos Reales decretos, de un capitán general, cinco tenientes generales, ocho jefes de escuadra y vinticuatro brigadieres. Pero como en este país las leyes y disposiciones se hacen para no cumplirlas, resulta que existen un capitán general, siete tenientes generales, trece jefes de escuadra y cuarenta brigadieres. La muerte ha venido a procurar en lo que ha podido que se cumpla lo dispuesto. Pero como al mismo tiempo han ascendido a teniente general don Dionisio Capáz; a jefe de escuadra, el brigadier don José María de la Cruz, y a brigadieres los capitanes de navío don José Ibarra, don José de Quesada y don José Soler, resulta que no hemos conseguido nada, o casi nada.

La dolorosa estadística no dejará de prestarse a comentarios de la gente descontentadiza y maldiciente. Y no faltarán enemigos del ilustre duque de Valencia que piensen seriamente: «Pero, señor: entre treinta y seis generales muertos, ¿por qué no le habrá tocado la china a ese general Narváez que Dios confunda?».

## Estadísticas de fin de año

30 de diciembre.

En los claustros del viejo convento de la Trinidad, domicilio actualmente del ministerio de Comercio e Instrucción, ha sido clausurada esta tarde la interesante Exposición de la industria española, muestra vigorosa de los adelantos que ha realizado la producción nacional. Durante mes y medio ha estado siendo visitada por numerosas personas, y el éxito ha sido tan completo, que aun quisieran muchos que se prorrogara por otros quince días. Ello demuestra la utilidad de estas exposiciones periódicas, cuya iniciativa fué debida al Rey Fernando VII.

Otra exposición está a punto de clausurarse; pero ésta por agotamiento de las existencias. Nos referimos a la organizada en su casa de la calle del Sordo por la sociedad de confiteros «La Dulce Alianza». Aquello ya no es una Exposición, sino un desierto; todo desaparece como por ensalmo. A propósito de esto publica un periódico una curiosa nota de la cantidades de dulces que en estos días de Pascua ha consumido Madrid, entre turrones, mazapanes, guirlaches, alfajores y demás golosinas.

Solamente de turrones de Alicante y Jijona han entrado por la Puerta de Toledo 406 arrobas. El mazapán toledano se calcula en 40.000 libras. En total, comprendiendo toda clase de dulces, la cantidad importada por la villa y corte se eleva a 10.556 arrobas. Suponiendo que en Madrid se ha fabricado la mitad de esta cantidad, por lo menos, resulta que lo consumido en estas que hemos llamado fiestas de la gula y de la palza llega a 15.834 arrobas de dulces, o sean unas 400.000 libras en números redondos. Admitiendo como exacto que Madrid tiene ahora 300.000 habitantes, resulta que a cada quísque le ha correspondido una libra y cinco onzas.

En vena de hacer estadísticas y resúmenes, otro colega hace el recuento de los teatros y espectáculos con que cuenta Madrid en la actualidad. Son, en total, 22, y en realidad, ni nos parecen muchos ni tienen la calidad que merece la corte de España, salvo excepciones. Oído a la caja:

Además del recién estrenado teatro Real, donde sigue representándose el baile «El diabló Cojuelo», y del coliseo Español, en el que otra vez triunfa «Don Francisco de Quevedo», tenemos el teatro del Drama, el de la Comedia, el de la Cruz, Variedades, Circo Ecuestre de la calle del Barquillo, circo de la plaza del Rey, teatro del Instituto, en el cual se está ensayando, para estrenar en breve, la obra de Gabriel Estrella «La gitanilla de Madrid»; el teatro de Buenavista, el de Leganitos,

el del Numen, el del Genio, el salón de la calle de Capellanes, el de la calle del Amor de Dios, el Templo de la Ilusión, en la calle del Príncipe; la Galería Topográfica, el Diorama, el Panorama, el Viaje por el mundo a pie quieto, el Gabinete Recreativo y la Exposición de Vistas de la calle de Peligros... Como se ve, hay espectáculos para todos los gustos. Ello no será selecto, ni bueno, pero sí variado. Y entre tanto teatro, uno solo hay que sea digno de la capital de España.

## Soñemos, alma, soñemos...

31 de diciembre.

Con la jornada de hoy termina este año de gracia de 1850, cuyos destinos presidió en la noble y sufrida tierra española el general Narváez. Dentro de poco llegará ante nosotros, entre misterios y brumas, impenetrable como el enigma, el Año Nuevo... Estamos en los momentos solemnes de los augurios, de los arrepentimientos tardíos y de los propósitos de enmienda que no han de cumplirse nunca. ¿Qué nos traerá el nuevo año...? ¿Qué nuevas desdichas, qué dolores, qué tragedias se ocultan entre sus sombras tenebrosas...?

Esta vez parece más solemne, más augusto el tránsito de un año a otro, porque llegamos a la mitad de la XIX centuria. Es este el siglo de los grandes progresos, de las convulsiones trágicas, de los infinitos anhelos. El porvenir se ofrece fecundo y trascendental para los humanos y dejará estela imborrable; pero el pasado lega también páginas indelebles a la historia... Jamás periodo alguno abarcó más importantes acontecimientos, ni ofreció más elocuentes enseñanzas, ni dió origen a luchas más altas, que ese medio siglo transcurrido, que abrió sus anales entre las convulsiones de una revolución expirante y los promedias en los albores de una nueva revolución social y humanitaria.

En nuestra España ha sido acaso este período más importante y más trágico que en nación alguna. Le vemos abrirse entre las liviandades de la corte de Carlos IV. La Monarquía y la Patria caminan a la ruina, y es preciso que el sentimiento patrio, herido en las más delicadas fibras, realice el milagro de salvarlas, entre el fragor de la lucha por la independencia... Después de la guerra contra el invasor, viene el reinado doloroso de Fernando VII, la revolución de 1820, la reacción de los diez años, la guerra dinástica y la revolución política... Registra nuestra historia tres reinados y una minoridad: en la esfera política se suceden todos los sistemas, todos los Gobiernos, todas las ideas... La síntesis de nuestra vida en tragedia se condensa en la pérdida del continente america-

no, en lo infecundo de las revoluciones, en lo ominoso de la reacción, en la lucha fratricida de los siete años y en el total aniquilamiento de nuestro poderío... ¡Triste estrella la de España...!

Más en 1850 alumbraron auroras de paz y de redención. Cesaron las luchas políticas y la quietud y la calma viéronse aseguradas. Volvió el país al trabajo con fe y entusiasmo, y empiezan a renacer las industrias y se vislumbran grandes adelantos en alas del ferrocarril, del telégrafo, del aeróstato. El año 1851 se presenta como una promesa venturosa. En esta noche solemne de los grandes misterios, de los augurios cabalísticos, todo nos invita a soñar en auroras de libertad, de bienestar y de progreso. Soñemos, alma, soñemos...

¡Oh, pueblo noble y sufrido, víctima de todas las persecuciones, de todas las desdichas, de todas las injurias...! Pasarán los días ominosos, desaparecerán los tiranos, caerán los expoliadores. El sol de la libertad, del derecho y de la justicia brillará con nuevos esplendores. El año 1851, próximo a nacer, es la promesa de la redención. Soñemos...



## La historia ha terminado

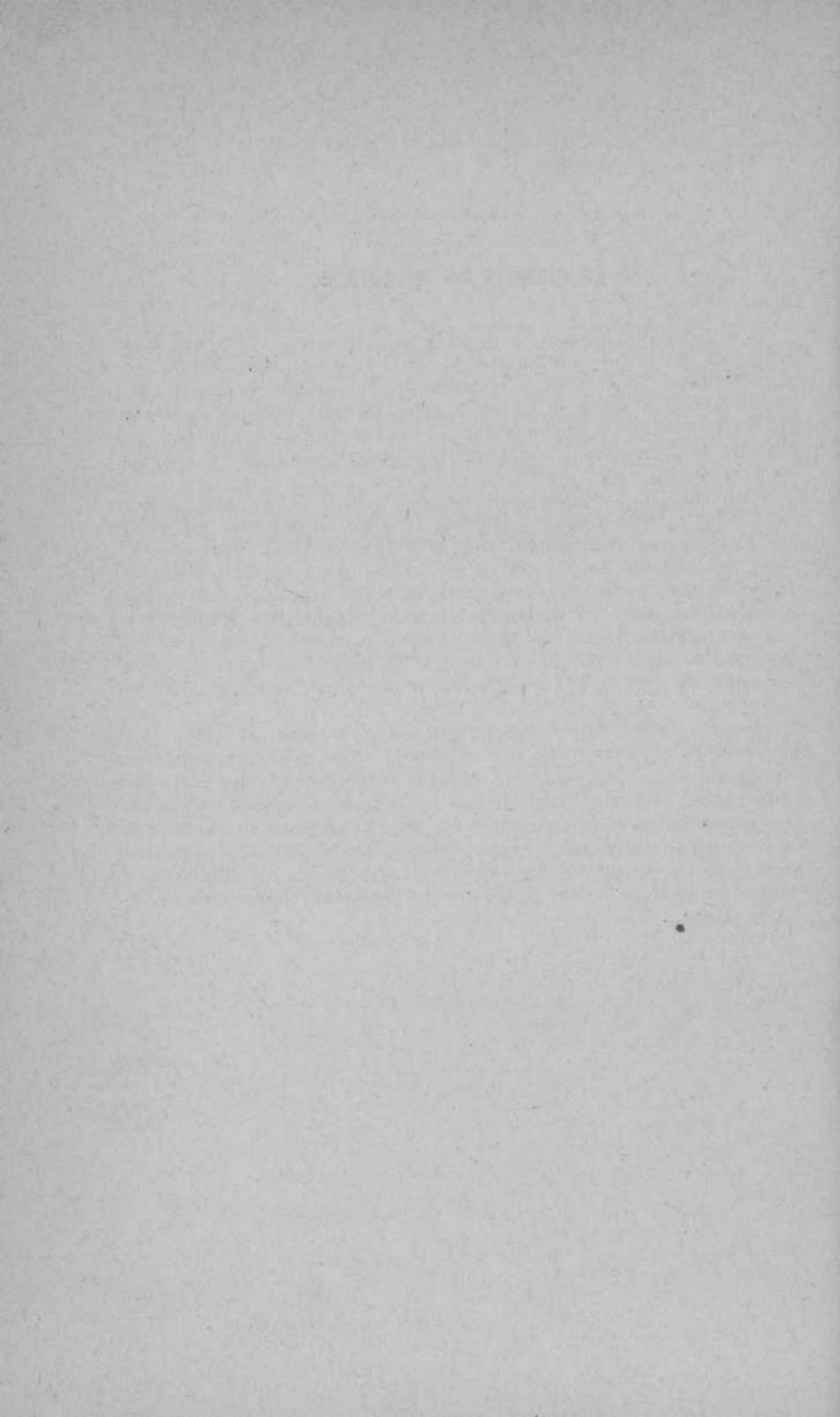
El cronista ha puesto término a la empresa periodística que acometio hace un año, para la cual requeríanse solamente dos virtudes: paciencia y constancia. De ambas podemos vanagloriarnos, ya que en ninguna jornada faltó nuestra modesta aportación, aunque algunas veces «causas ajenas a nuestra voluntad» la hurtasen al público. Alguna vez también, por iguales causas, apareció mutilada.

Día tras día, sin propósito trascendente, sin pretender hacer crónica, y menos historia, fuimos reflejando en esas breves páginas la historia del año 1850, período interesantísimo en la vida de España y en la del mundo, en todos sus aspectos. Con esos anales de doce meses entremezcláronse matices, sensaciones y viñetas de la vida de nuestro Madrid, de sus costumbres y de sus fiestas, en los cuales se sintetiza lo que era la coronada villa al mediar el siglo XIX y se da idea del comienzo de la gran obra de su transformación y engrandecimiento.

Nuestro deseo único fué entretener y recrear al lector con evocaciones y recuerdos, que algunas veces tendrían repercusiones en su propio espíritu. Si lo hemos logrado, nos consideramos bien pagados y satisfechos, ya que el agrado del público es recompensa suprema para los que a su servicio consagramos nuestro esfuerzo. Si no lo hemos conseguido, lo lamentamos por nuestra pobreza espiritual y pedimos humildemente perdón, haciendo firme propósito de enmienda para otra vez... «Laus Deo»...

F I N





## ÍNDICE DE MATERIAS

---

	<u>Páginas</u>
Anteportada .....	
Portada .....	
Dedicatoria .....	3
La Villa y Corte antes y después de 1850 (Por vía de prólogo) .....	5
Ha comenzado un nuevo año.....	15
El día de la Justicia.....	17
La sociedad se divierte.....	18
Política y Parlamento .....	19
Los Reyes Magos pasan por la tierra.....	21
Salones y teatros.....	22
El alumbrado público de gas.....	23
Política y presupuestos.....	25
El palacio de Riofrío.....	26
Política extranjera.....	28
¡Ande el movimiento...!	29
La soberanía del Pontífice.....	30
La tormenta pasa.....	31
El mapa de la realeza de Europa.....	33
La romería de San Antón.....	34
Novedades teatrales .....	36
El Presidente Napoleón Bonaparte envía un nuevo emba- jador .....	37
Dentro y fuera de casa.....	39
El «Museo de las Familias».....	40
Los afanes de la navegación aérea.....	41
La Hermandad de la Caridad y Paz.....	43
La cuesta de enero.....	44
Fiestas y modas.....	45
Un gran discurso de San Luis.....	47
El embajador de Francia presenta sus credenciales.....	48
Nueva caja de Pandora.....	49
La capilla de la Candelaria.....	53
Un triunfo de la Avellaneda.....	54
La Reina prolífica.....	55
Una noche de «paura».....	56
Las relaciones entre Inglaterra y España.....	57
Lo que pesa la Prensa.....	58
La boda de los condes de Via-Manuel.....	59
Se dice... ..	61
La pobreza de los edificios teatrales.....	62
Las fiestas de Momo.....	63
El progreso de la industria española.....	64
La Reina ha entrado en el quinto mes.....	66

El presidente del Supremo ha muerto.....	67
Baile en el palacio de Montijo.....	68
El entierro de la sardina.....	69
El porvenir de las letras.....	71
La crisis de los teatros.....	72
Ante las elecciones provinciales.....	73
El «Massaniello» de Gil y Zárate.....	74
La tiranía y la despoblación.....	75
La «Guía del Forastero».....	76
Una comida de la Reina madre.....	77
Vientos de «fronda» en Francia.....	78
El azote de la sequía.....	79
La inestable vida de la Prensa.....	81
La temporada de ópera.....	82
La construcción de ferrocarriles.....	83
La Real Academia Española trabaja.....	84
El eterno problema de Cuba.....	85
Un ...a venturoso.....	86
Manoabras político-periodísticas.....	87
El mundo artístico madrileño.....	88
Rivalidades artísticas.....	90
El generalato del Ejército.....	91
Ha nacido un músico insigne.....	92
Las representaciones del teatro de Palacio.....	93
La conflagración europea.....	94
La Junta Permanente de Aranceles.....	95
La fábrica de porcelana.....	96
Pepes y Pepitas aristocráticos.....	97
El pintor José Galofre.....	98
La pesca de la sardina.....	97
El artista romántico Jenaro Pérez Villamil.....	101
Tres caballeros se cruzan en Calatrava.....	102
El abono de la temporada taurina.....	103
La providencia gubernativa y la sequía.....	104
La persecución de la Prensa.....	105
El valor temerario de los cómicos.....	106
La Semana Santa en Madrid.....	107
Las relaciones diplomáticas con Inglaterra.....	110
En Pascua de Resurrección.....	113
Clarines guerreros.....	114
El «Diccionario» de Madoz.....	115
Los primeros caminos de hierro.....	116
El baile nacional en desgracia.....	117
No me toque usted a la Marina.....	118
La boda del marqués de Ayerbe.....	119
Señoritos y toreros.....	120
El problema del concordato.....	121
La lucha política en Francia.....	122
La hidra carlista se agita.....	123
El mercado de San Antón.....	124
Los caballeros de Montesa.....	125
Una comedia de Escosura en el Español.....	126
El telégrafo óptico.....	127
El vapor «Narváez».....	128
El arregio de la Deuda pública.....	129
Ha nacido un poeta.....	131
Viviendo sobre un volcán.....	132
Los títulos nobiliarios.....	133

Las carreras de caballos.....	134
Comida de gala en la Nunciatura.....	135
El cumpleaños de la Reina madre.....	136
Un afunción benéfica.....	137
Una tragicomedia de Harrison Plantagenet.....	138
Consagración de un obispo.....	139
La importante Sociedad «El Liceo».....	141
Exposición de Industria Española.....	142
El señor Istúriz, embajador en Londres.....	143
Nuestro sistema monetario.....	144
Estreno de «El lirio entre zarzas».....	145
La Real Academia de la Historia.....	146
España en la Exposición Universal de Londres.....	147
Una boda de rumbo.....	148
La lluvia redentora.....	149
El Infante Don Francisco de Paula.....	150
El cumpleaños del Rey.....	151
De la sociedad y de la corte.....	153
La romería de San Isidro.....	154
La iglesia del Hospital de Montserrat.....	156
Las obras del teatro de Oriente.....	157
En el Hipódromo de la Casa de Campo.....	158
Modas masculinas.....	159
El Monte de Piedad y Caja de Ahorros.....	161
Vida intelectual.....	162
La pérfida Albión.....	163
«Guernikako arbola».....	164
El abastecimiento de aguas.....	165
El ilustre escultor Piquer.....	167
Atentado contra Federico Guillermo IV.....	168
La Prensa de mayor circulación.....	169
La fiesta del Corpus Christi.....	170
La fundación del Ateneo.....	174
Esperando al futuro Príncipe.....	175
La Academia Matritense de Jurisprudencia.....	176
El episcopado español.....	177
La reforma y embellecimiento de Madrid.....	178
La Biblioteca de Rivadeneyra.....	180
Los moritos de Melilla.....	181
El Ayuntamiento de la Villa.....	182
Los que vienen a esperar al Príncipe.....	183
El servicio oficial de Correos.....	184
La primera verbena.....	186
La institución de los Pósitos.....	188
El servicio de Postas.....	189
El templo de San Francisco.....	190
Se estrena una obra de Tamayo y del duque de Solferino.....	192
El problema de las clases pasivas.....	193
El Jardín Botánico.....	194
Los carlistas en campaña.....	195
La verbena de San Juan.....	197
El veraneo de los madrileños.....	199
La muerte de don Vicente López.....	200
Los últimos días del Rey Luis Felipe.....	201
La Renta de Tabacos.....	203
Desaparece la puerta de Atocha.....	204
Un estreno de García Gutiérrez.....	205

El abono de la ópera.....	207
Los autores dramáticos y el Español.....	208
El Museo Naval de Madrid.....	209
Muerte del doctor Casteñó.....	210
El Conservatorio de Música y Declamación.....	212
Fiesta en la quinta del Montijo.....	213
La comunidad y la Orden de Calatrava.....	214
El señor Cea Bermúdez en el destierro.....	215
Otra vez la amenaza del carlismo.....	216
La Reina Isabel está de parto.....	218
El Príncipe heredero muere al nacer.....	219
El circo taurino de Madrid.....	220
Boda aristocrática en Barcelona.....	221
Entierro del Príncipe de Asturias.....	223
El matrimonio del conde de Montemolin.....	224
La Inclusa y la Junta de Damas de Honor y Mérito.....	225
El lento ensanche de Madrid.....	226
La Enciclopedia Española de Derecho.....	228
El maestro compositor Tomás Genovés.....	229
Las obras del palacio de las Cortes.....	230
La dispersión veraniega.....	231
El convento de las Comendadoras y la Orden de Santiago..	232
El callejón de la Greda y la calle del Turco.....	234
La poetisa Carolina Coronado.....	235
La próxima formación teatral.....	237
El convento de la Encarnación.....	238
El teatro de la condesa del Montijo.....	239
La Alameda de Osuna.....	241
La Renta del Tabaco.....	242
Los Duques de Montpensier marchan a Sevilla.....	243
El embajador inglés lord Howden.....	244
La convocatoria de Cortes.....	245
La verbena de San Cayetano.....	247
La puerta de Segovia y sus aledaños.....	248
El clásico día de San Lorenzo.....	250
El convento de San Pascual.....	251
La falta de hospitales en Madrid.....	252
La Reina en la iglesia de Atocha.....	253
La Bolsa y sus andanzas.....	254
La Virgen de la Paloma.....	256
El circo nuevo del Barquillo.....	257
Un rato a curiosidades estadísticas.....	258
La Montaña del Príncipe Pío.....	259
La reforma de la calle del Barquillo.....	260
La Renta de la Sal.....	262
El fiero manifiesto del progresismo.....	263
Los pintores de cámara y la dinastía de los Madrazo.....	264
La grave deficiencia del alumbrado.....	266
Las Salesas nuevas y el convento de Montserrat.....	267
La nueva temporada teatral.....	268
Candidaturas electorales.....	270
El nuevo teatro de Capellanes.....	271
La muerte del Rey Luis Felipe.....	272
Las elecciones de diputados.....	275
El dictador celebra su santo.....	276
Los cafés de Madrid.....	277
El Barquillo, las Góngoras y San Antón.....	279
Los diputados de la nueva promoción.....	280

Los abusos de la Administración de Justicia.....	282
El conde de Puñonrostro.....	283
La iglesia del Carmen Calzado.....	284
La romería de Santa María de la Cabeza.....	285
Títulos del Reino.....	287
Exposición de Pintura.....	288
Los artistas contratados en la ópera.....	289
La reforma de la enseñanza.....	290
La nueva campaña teatral.....	292
La Reina Isabel y las óperas de Arrieta.....	293
Los abonos de la ópera.....	294
La casa de Tócame Roque.....	295
Los discípulos de Esculapio y de Galeno.....	296
La derrota electoral de los progresistas.....	297
Las obras del teatro de Oriente terminan.....	299
Las puertas de Atocha y de Segovia desaparecen.....	300
Las fondas de Madrid.....	301
Dramas y zarzuelas.....	302
Don Modesto Lafuente y su «Historia de España».....	304
El cuartel de San Gil.....	305
Bretón de los Herreros y sus obras.....	306
La apertura del curso en la Universidad.....	309
La Universidad de Alcalá de Henares.....	310
La carestía de las subsistencias.....	311
Después del verano.....	313
El marqués de Santa Cruz, alcalde corregidor.....	314
Un baile en Palacio.....	315
Tres años en el Poder.....	317
La ópera de Arrieta «La conquista de Granada».....	318
El cumpleaños de la Reina.....	319
Las artísticas fuentes de la villa.....	321
Los cartujos del Paular y la estatua de San Bruno.....	322
Dos nuevos cardenales españoles.....	325
La Santa Hermandad del Refugio.....	326
El ilustre don Ramón de Navarrete.....	328
Las carreras de caballos de otoño.....	329
El palacio de Liria.....	331
El palacio de las Cortes.....	332
La Prensa, sus progresos y sus anuncios.....	334
La plaza Mayor de la villa.....	335
La «Ciega del Manzanares».....	337
Los restos del cardenal Cisneros.....	338
Sobre la constitución del Parlamento.....	340
El movimiento de viajeros en Madrid.....	341
Dos bodas de rumbo.....	342
El Parlamento inicia sus trabajos.....	344
La solemne apertura de Cortes.....	345
El palacio de Medinaceli.....	347
Baile en el Alcázar de Oriente.....	348
La Real Sociedad Económica Matritense.....	350
La plaza de Oriente y sus aledaños.....	351
Los condados del Asalto y Casa-Henestrosa y el mar- quesado de Palmerola.....	353
La cuestión de la frontera de Navarra.....	357
La discusión de actas en el Congreso.....	355
Las instituciones de enseñanza.....	357
Las imprentas de Madrid.....	358
Un proyecto de libertad de la Prensa.....	360

Imposición de birretas cardenalicias.....	361
Una comedia de Mariano Pina.....	363
La romería de San Eugenio.....	364
Las pruebas del ferrocarril de Aranjuez.....	365
Una boda y varias fiestas.....	367
El baile de la Reina madre.....	368
El santo de la Reina, día de gloria nacional.....	370
La inauguración del teatro Real.....	371
El Colegio de las Niñas de Leganés.....	375
La Exposición de Industrias.....	376
El poeta don Adelardo López de Ayala.....	378
Los edificios públicos de Madrid.....	379
La primera batalla en el Parlamento.....	381
El azote de la pulmonía.....	382
Las cárceles de la villa.....	384
La crisis estalla y se resuelve... a gusto de Narváez.....	385
La publicación de la Santa Bula.....	387
Otro baile en Palacio.....	388
«La Epoca» se reforma y crece.....	389
La Academia Española y el Colegio de Abogados.....	391
Reforma administrativa.....	392
«El Diablo Cojuelo» en el Real.....	394
El Asilo de San Bernardino.....	395
El marqués de Valdegamas y su «Historia de la Re- gencia».....	396
Las residencias cortesanas.....	398
Las instituciones de Beneficencia.....	399
El convento de San Martín.....	401
Mercados y pasajes.....	402
Una novela de Escosura.....	404
El proyecto de Presupuestos.....	405
Bautizo de la hija de los condes de Vía Manuel.....	406
«El Tío Caniyitas».....	408
Pasta mineral catalana.....	409
Las últimas novedades teatrales.....	410
«Nacimientos» y golosinas.....	412
Noticias de sociedad.....	413
Los estrenos de Pascua.....	414
Las sociedades de baile.....	416
Reformas y cambios en la Prensa.....	417
El Pósito de Madrid.....	418
Militares y marinos fallecidos.....	420
Estadísticas de fin de año.....	422
Soñemos, alma, soñemos.....	423
La historia ha terminado.....	425
Índice.....	427
Colofón.....	433
Libros del autor.....	435



SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LA  
IMPRENTA HISPÁNICA EL DÍA 24 DE  
MARZO DE 1927.

DIBUJÓ LA PORTADA EL NOTABLE ARTISTA  
DON MANUEL SIERRA (MEL).  
FOTOGRAFADO «FRAGMA».



## LIBROS DEL AUTOR

---

### Historia y viajes:

- La Villa y Corte de Madrid en 1850* (crónica retrospectiva de de hace tres cuartos de siglo); 1927.  
*Setenta y cinco años de periodismo*. (Aportaciones para la historia del periodismo madrileño); 1923.  
*Por tierras de Avila*; (Impresiones de viaje); 1912.  
*El Monasterio de Piedra*; 1911.  
*Una visita a León*; 1916.  
*Vistas de Segovia*; 1921.

### Varios:

- Ellas y ellos* (semblanzas en verso); 1893, agotado.  
*Potvora en salvas* (cuentos); 1895, agotado.  
*Grajeas* (cantares y coplas); 1898, agotado.  
*La tristeza de vivir* (crónicas y cuentos); 1900.  
*Los tristes destinos* (novela); 1901.  
*Aire de mi tierra* (cantares); 1904.  
*El Crédito Agrícola y los Pósitos* (firmado por L. E. de P.) Algunas aportaciones para el estudio de los problemas de la tierra y del crédito. Madrid, 1923.  
*Los Pósitos, base del Crédito Agrícola* (contribución al estudio del problema del crédito). Madrid, 1924, agotado.

### En preparación:

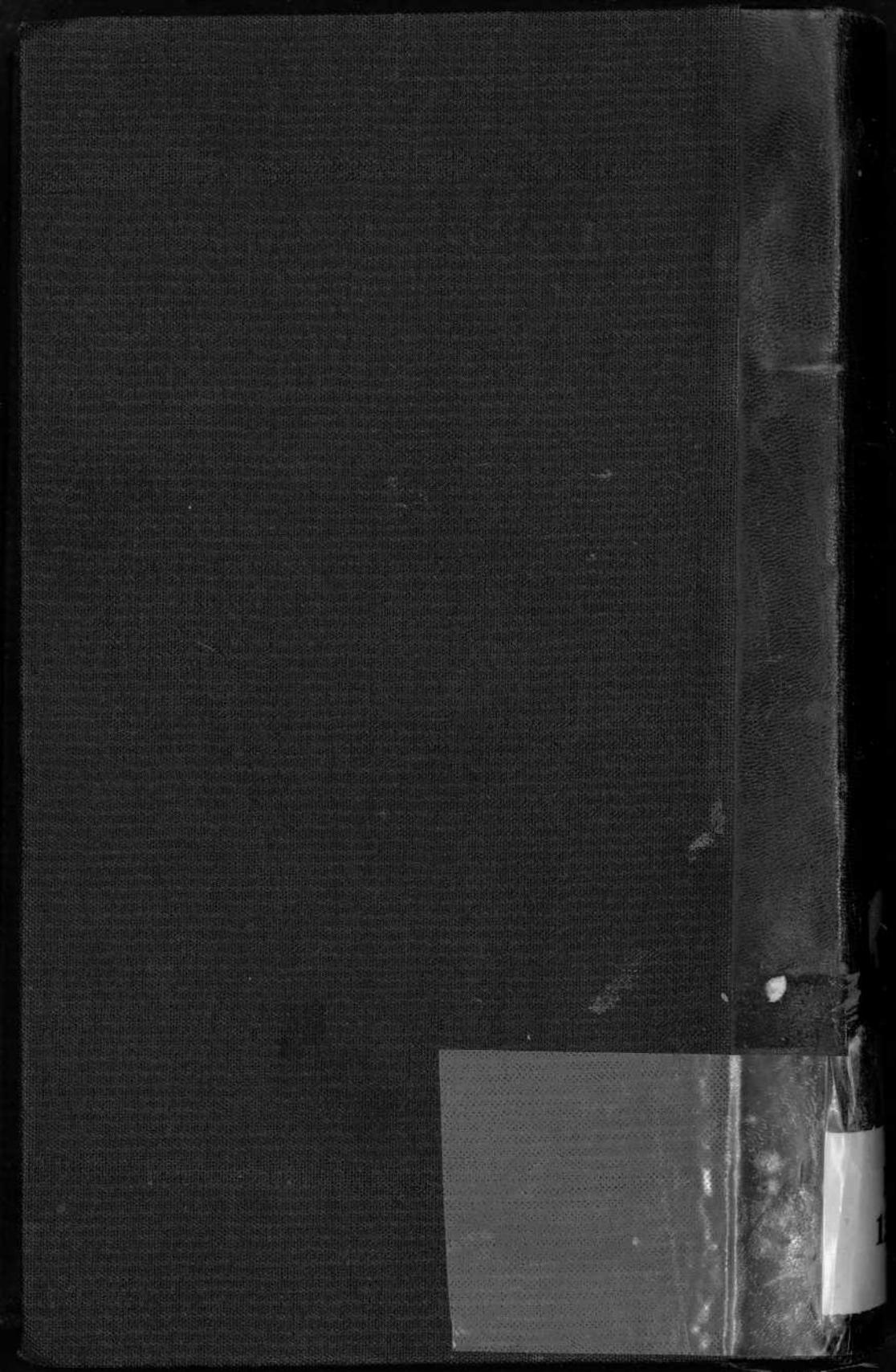
- Postales de Castilla y León*.  
*Periodismo sentimental*.











MATEOS

LA VILLA  
Y CORTE  
DE MADRID  
EN 1850

D-2  
13053